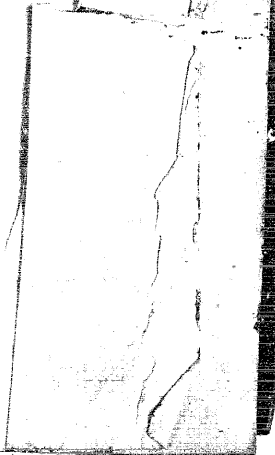


109

Author	W. H. Rouse
Title	A
Editor	Id
Year	
Notes	Pls

224-3-14





*del Village de Granada de la Comp. de J. B.*  
A. 3094

CATECISMO

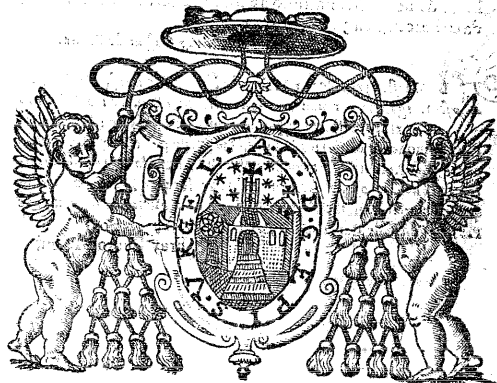
# DE LOS MISTE

**R**IOS DE LA FE, CON LA ES-  
posicion del Simbo:o de los Santos Apostoles. A do se en-  
seña, todo lo que vn fiel Cristiano esta obligado a  
creer, y vn cura de almas a saber, para en  
señar a sus ouejas.

Por Fray Antonio de Azcuero, de la Orden del glo-  
rioso Padre San Augustin.

*Dirigido al muy Ilustre y Reuerendissimo Señor Don Andres  
Capilla, Obispo diuissimo de Vrgel.*

El justo de la Fe vine, y della se sustenta como de mayorazgo, y de su  
propria herencia. Abacu: 12.



EN BARCELONA.  
Con licencia Impresso, en casa de Iayme Ceb-  
drad, Año, de 1589.




EL Maestro fray Gaspar de Saona Prouincial de la Orden de nuestro P.S. Augustin, en esta Prouincia de Aragon, doy facultad, y licencia al padre fray Antonio de Azevedo predicador, para q̄ pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es, Catecismo de los mysterios de nuestra fe, Cō tal que primero sea visto, y aprobado por el padre Maestro F. Pedro Malon, Prior d̄ nuestro Monasterio de S. Augustin de Barcelona, Dada en Barcelona a 3. de Julio de. 1589.

Fray Gaspar de Saona.

EL Maestro fray Pedro Malon de la orden de nuestro P.S. Augustin, digo, que por mandado de nuestro muy Reuerendo P. Prouincial, el maestro fray Gaspar de Saona, e visto este libro llamado Catecismo de los Mysterios de la fe, compuesto por el muy Reuerendo padre fray Antonio de Azevedo, i en el no è hallado cosa que sea contra se i buenas costumbres, i entiendo que sera de prouecho para los que le leyeren, i asi me parece. Dada en este Monasterio de nuestro P.S. Augustin de Barcelona a 7. de Julio de. 1589.

Fray Pedro Malon.



**P**OR comission del muy illustre y Reuerendissimo señor don Dymas Loris Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. he visto con algun cuydado, este libro intitulado Catecismo de los misterios de la fe, compuesto por el muy reuerendo padre fray Antonio de Azevedo, predicador de la sagrada Orden de S. Augustin, y no he hallado en el, cosa que no sea Catolica y conforme a buenas costumbres; y así digo ser muy digno de ser impresso, y que no esten sin el ningunos de los que tienen cura de almas, porque hallaran en el a poca costa, cosas muy a proposito, para dar el devido pasto a los q̄ les es encomendado, a 15. de Mayo de 1589.

*Batista Alberto sacerdote de la  
Compañia de Iesus.*

**Y** Auiedo conferido lo impresso con el original de mano de dicho libro, hallo ser en todo conforme, sino es en algunas palabras que por descuydo en la impressiõ se deuieron trocar, o dexar de poner, y así van emendadas en la hoja de las erradas luego al principio. De nuestro Collegio de la Compañia de Iesus de la presente ciudad de Barcelona, oy en 7. de Julio. de 1589.

*Batista Alberto sacerdote de la  
Compañia de Iesus.*

**N**OS Ioãnes Dymas Loris Dei & sanctæ sedis apostolicæ gratiæ, Episcopus Barcinonē. uisa approbatione dicti libri cui titulus est, (Catecismo de los misterios de la fe) editi ab a. m. o. l. u. m Reuerēdo fratre Antonio Azevedo Ordinis Sancti Augustini predicatore Euāgelico, concedimus licentiam Imprimendi & diuulgandi eum in nostrâ diocesi, Dat. in palatio nostro Episcopali die 7. Julij. 1589.

*I. Episcopus Barcinonæ.*

EL SIMBOLO DE LOS SANTOS,  
y sagrados Apostoles.

**C**REO en Dios padre, todo poderoso. Cria-  
dor del cielo, y de la tierra. Y en Iesu Christo  
su vnico hijo, Señor nuestro: el qual fue  
concebido por obra del Espiritu Santo, y nació  
de Maria virgen. Padeció, sugeto a Poncio Pilato.  
Fue crucificado, muerto, y sepultado. Descendió a  
los infiernos, y al tercero día, resucitó de entre los  
muertos. Subió a los cielos, y está asentado a la dexte-  
ra de Dios padre todo poderoso. Dende allí, a  
de venir a juzgar, los viuos y los muertos. Creo  
en el Espiritu Santo. Y la santa Iglesia catolica, y la  
comunión de los santos, y la remisión de los pec-  
cados, la resurrección de la carne, y la vida eterna.  
Amen.

# Al muy Ilustre, y Reuerendis

fimo señor don Andres Capilla obispo diuissimo  
de Vrgel, fray Antonio de Azuedo  
Salud perpetua deseá.



**E**STREMADA cosa es, bien considerada (Señor Reuerendissimo) la prouidēcia vniuersal de aquella magestad soberana, sobre todas las cosas, y la muy particular sobre cada vna dellas, y tanto que parece, solo cuyda de cada vna en particular. A los q̄ esto an negado, y a qualquiera que desto quiera ser muy cierto, remite el Señor en el Euāgelio d̄ S. Matheo aia cōsideraciō, de quien prouee de sustento alas auezillas del cielo, o ayre: que alcabo hallaran, q̄ aquel Dios delas alturas, se tiene especial cuydado dellas, y remitelos a la cōsideraciō dela hermosura del lirio, y del alba azuzena, q̄ estan mejor vestidas, q̄ las mas bizarras damas del mūdo: ni las granas, y escarlatas de Salomō le canan tābiē, ni er moscauā tāto, como Dios del cielo, al açucena cōtāta lindeza. Y en el mesmo euangelio, el mesmo Señor, tratādo deste punto, lo encarece mas, q̄ pensays (dize a los suyos) q̄ si dos paxarillos van volando, q̄ el vno dellos cayga en el laço, y se venga a vender ala plaça, para q̄ coma el enfermo, y el otro se escapa, para criar el año q̄ viene, pensays que en esso no ay prouidencia de Dios? y que no cuyda Dios deso, si, y muy mucho. Y todo esto trae el Señor como lindo logico, para persuadirles, y persuadirnos, q̄ si aquella infinita bondad, y grādeza, tiene acuerdo tāme nudo, de los paxarillos, y lirios, que mucho mas sin comparacion lo tendra dellos. Lo vno por ser hombres, lo otro por ser suyos, por ser hombre formado y retratado a su ymagen y semejança. Si bien quiere Dios a todas las criaturas, por auer las criado, quanto mas querra al hombre, que es la mayor de todas ellas? sacó los Angeles

Mat. 6.

Mat. 10.



que fueron criados alla enel cielo. El hōbre es el Señor del orbe, y para quien se crio y fabrico. Cosa llana es, q̄ mayor cuydado tendra Dios del, que de todo lo al jūto. Y mas digo, que si cuyda de lo de mas, es por el hombre. El padre que tiene hijo, todo el cuydado de q̄ se labre la tierra, cultiue, y beneficie la viña, todo es por el hijo, y para el hijo. Tamb' en añade mas cuydado a Dios, cuādo el hombre es suyo por gracia, cuādo professa a Dios por padre. Y assi en ambos lugares, el Señor dize hablando cō los suyos. Vuestro padre que esta en los cielos haze esto, v̄ro padre haze estotro. Si teney padre y tal, siad de su cuydado. Desto podriamos traer millares de exēplos. Que cuydado tuuo Dios ā vn Abel iusto, de regalar lo cō su vista, y de acetar su sacrificio cō señal y fuego, caydo del cielo? que cuydado de Iacob, cuando triste, y desterrado ā la casa del padre, q̄ cōsuelo le da, q̄ fauores, y q̄ promessas le promete? q̄ cuydado de su pueblo, tā fatigado en Egipto? q̄ aparece ençarco, para mostrar cuā sin lisiō le a de escapar de las v̄nas de Faraō. Y dize a Moysen, yo e visto, y me a lastimado las entrañas, la fatiga de mi pueblo. Y assi su Magestad proueyo, para remedio del pueblo, para sacallo del golfo, de tātos males, y ā vn tā duro cautiuerio, a vn tā sabio, tā Sāto, y de tā valeroso animo, como era Moysen, para q̄ los acaudillasse, y guiasse, en aq̄l tan diñcultoso viaje, q̄ los supiesse, y pudiesse sufrir, y llevar por aq̄llos asperos desiertos. Metido en guerras y trabajos su pueblo proueya siempre de caudillo, como vemos enel lib. ā los juezes cada credo. Y segū la necesidad, assi proueya: como vemos de vn Gedeō, Sāson, Iepte. No te yo Reuerēdissimo Señor, si ay Obispado en España, mas necesitado de virtud y dotrina, y cō tan clara, y manifiesta necesidad de tal remedio, como pudieramos en particular encarecer: pero en cosas tan claras, no ay para q̄ estēder la pluma. Dios q̄ tiene la prouidēcia dicha, a mirado con ojos regalades esa tierra, y lea lastimado

Gene. 4.

Gene. 28.

Exod. 3.

Lib. Iud.

mado el coraçõ, ver la fatiga della. Y la necesidad grãde, ã virtud, y doctrina, y assi cõ particularissima prouidẽcia, y ordẽ suya, a querido proueer ã tal pastor, y guia, qual era necesario, para tal necesidad: porq̃ como aquella suma equidad, tienẽ el peso fidelissimo en sus manos, mide el remedio con la necesidad. Y tanta necesidad, prouee de tal remedio, qual solo Dios bastara a dar, q̃ cierto es de con siderar su admirable orden en esto. Que arcaduzes ha tenido Dios, paraq̃ vn mõge Cartuxo tan olvidado desto, (y de religion, q̃ avnq̃ fuera de españa ha auido algunos Obispos, en españa, no se si mas ã otro) salga a acaudillar vn pueblo tan necesitado, y falto, delo q̃ tanto importa, para su salud espiritual, y quietud tẽporal. Es, q̃ como proueyo Dios a Moysen sabio, y santo, dos cosas tã importãtes para falta de virtud, y doctrina. Assi a proueydo a V. S. q̃ no quiere Dios menos a este pueblo q̃ a aquel. Y aunque en este punto, me acuerdo delo q̃ dize el profundo San Ambrosio, dando por vtil consejo, no alabar a vno mientras viue, solo lo hago por los suditos de V. S. que esto han de leer; porque sean gratos al Dios soberano, el auer proueydo essa tierra tan necesitada, de tan bueno y suficiente remedio. Bastaua para lo que toca a la vida, el auer viuido tantos años en vna religion, que deue ras lo es, y sin hazer agrauio aninguna, en muchas cosas las excede a todas juntas. Y en particular auer viuido tiempo en Porta Celi que es cerca de Valencia. Conuento que de nombre y de echo, es puerta del cielo: por que todo el hasta las paredes huelen a santidad. Y alli, oy vna cosa del conuento, y otra del padre prior del, que era de V. S. (yendo yo, a visitar al padre don Estuan de Salazar) del conuento oy, que acontecio, que q̃riendo se salir vn nouicio (y si me acuerdo bien me dixerõ que era ermano de Sã Vicente Ferrer,) vna noche atrauelando por el huerto, y entierro de los religiosos, para yr a la celda del prior a pedir sus vestidos, se leuanto vn monge

muerre, y le dixo, amigo adonde vas? y el muy espantado,  
dixole lo que passaua. Y el muerto le dixo. Buclúete her  
mano a tu celda, y haz penitencia, y no dexes tan Santa  
compañia: que yo te juro por el Dios que viuo y reyna, q̄  
ninguno de los que está aqui sepultados, está en el infier  
no, sino es vn lego, o conuerfo que fue propietario. Di  
chofo conuento que tantos tiene en el cielo. Lo que se  
me dixo del que lo gouernaua, es, ser vn Santo, y hombre  
muy exercitado en el estudio de la oracion. De lo q̄ ao  
ra passe al presente, aun siendo Obispo, ( que conserua  
vuesa señoria, lo q̄ mamó con la leche en tal religion,  
en el trato de su persona, de comida, y cama, y lo demas)  
quiero callar, y tomar el consejo de S. Ambrosio. Baste  
que dicen a voces, aquellos a quien Dios dio el conoci  
miento de la razón, que. *A Domino factum est istud & est mira  
bile in oculis nostris:* Que de la mano del altissimo vino tal  
prouision de perlado, y que es, y sera admirable en el pro  
uecho. Quiso Dios Moysen passasse cuarenta años de so  
ledad, dandose ala contēplacion, y oracion. Que era, vn  
enfayarse, para lo que Dios le auia menester. Y estando  
el tan olvidado de so, y apacentando sus mansas oue  
juelas, le saca Dios, para vna empresa tan de la honra de  
Dios. Quiso el Señor V. S. se enfayasse tantos años,  
en tal soledad, con larga consideracion, y oracion. Con  
solo cuydado de apacentar, y gouernar vnas Santas, y tã  
obedientes almas, que sin gouierno se estan bien gouer  
nadas. Echa aquella fabiduria soberana mano de V. S.  
para que remedie la falta de virtud. De lo que toca al re  
medio de doctrina, en esto no tengo que hablar, pues las  
obras impressas de mano de V. S. lo claman, y manifestã.  
Grãdes dificultades hallo Moysen, en verse en medio de  
tal gente. Y V. S. no deue hallar menos. Pero el Señor q̄  
dio tanta ayuda de costa de gracia, y fauor a Moysen, la  
dara a V. S. (pues es el mesmo, el q̄ traxo a V. S. que a el, y  
tan

tan poderoso como entones.) Para que rompa con toda dificultad, y los gñe hasta dar con ellos en buen puerto. De Moysen afirma el Espíritu Santo, que le dio Dios vna grandeza, y valor de animo, que le tenian los muy enenigos, y que con sus palabras amanso fieras, y monstruos. Y assi querra el Señor, sea V.S. para con gente, que contradize a la virtud, y que aplaque mostruos en virtud, y en genero de Cristiandad, y pliguiesse al Señor que en esta parte pudriesse V.S. tanto fauorecido con el socorro del Señor poderoso) que los que ay fieros, los boluiesse en ouejas mansas. Que de tal industria confiar todos, que se sabra dar tal maña, que muchos que pecan por no alcanzar el mal que hazen, con tanta virtud, y bondad, y con tal luz de dorrina confundidos, se rendiran a vivir como deuen. Imposible le parecia al pueblo de Israel, poder desterrar los Filisteos de su patria, mayormente trayendo vn caudillo tan fiero como goliath, que los acat dilaua. y refucita Dios vn Dauid, que guardaua, y apaceta, vnas pocas ouejas, y madales vagar. Y en el punto que le consagran con el olio Santo, fortalecido con la oracion, como se dize en el Ecclesiast. con solo vna hoda, con solo vn tiro de vna piedra, quito la vida al cabeça de vando, y libro su patria, y desterro della a todos los que la molestauan, y maltratauan. Aunq parece a muchos, que ay vna dificultad grande, y casi imposible, desterrar gente tan perjudicial de las montañas, la oración de V.S. y la vnion del Espíritu Santo, añ de poder, con la honda de la palabra, que lleua en si la piedra y virtud de Dios, desterrar de esta tierra los que la molestan, y añ infaman. Y sera Dios seruido, dar paz, y quietud en ella, y desterrar della las malas costumbres, y tambien el ydiotismo, de gente tan inorante, reformandolos en todo. Yo como minimo capellan de V.S. y de muchos años atras aficionado, a su seruicio: e querido ofrecer este pequeño do, el qual merece nombre de cornadillo, para alguna ayuda en las co

Eccle. 45.

Eccle. 47.

fas

de libro 8

ans.  
Lib. de va  
ria hist.  
Xerxes.  
Sineca.

fas de la Fe, para esta montaña, porque sepan los que tie-  
nen cargo de almas, lo que deuen hazer en sus officios, y  
sacrificios. Y cierto he tenido estudio particular, para a-  
comodar mi doctrina a este menester: segun lo que conoz-  
co, ay de necesidad en muchos, en saber las cosas que  
tocan a nuestra religion Cristiana, (cosas tan importâtes  
para nuestra saluacion) y en los que enseñan, de descuy-  
do en este punto. Solo suplico a V. S. pues a sido seruido,  
de admitir, se le dedicasse esta obrilla (aunque de tan alta  
materia) en su estilo y valor, de tan pocos quilates, sea ser-  
uido de amparalla, y fauorecella: que cõ tal sombra, ella  
recibira mucha autoridad. Cuenta Eliano en su libro de  
varia historia, que passando por Persia aquel gran Rey  
Xerxes, todos le offrecian dones, cada vno segun su cali-  
dad, y caudal. Auia vn hombre pobrissimo llamado Sine-  
ta, el qual no quiso quedar, sin offrecer alguna cosa segun  
su corto capdal. Y como debaxo del cielo el no tuuiesse  
que, y mas para offrecer a vn tan gran Señor, vafe muy  
corriendo a vn rio, quando vio passar al Rey, y cogiendo  
con sus concauas manos agua, vino a presentarla al Rey,  
y dixole. Reynes para siempre poderoso Rey, no tiene  
mi pobreza otro caudal para offrecerte, sino esta agua  
cogida con mis manos, con la qual te e querido seruir, y  
honrar, porque no quede yo solo, sin reconocer tu gran  
valor, aunque sea el seruicio tan desigual de tu valor.  
En estremo se holgo Xerxes, conel presente offrecido,  
como si fuera de muy gran precio, por reconocer el ani-  
mo del que le offrecia. Y assi le respondió. Amigo, yo re-  
cibo tu presente, con muy alegre y grato animo, y lo esti-  
mo en mucho, y en tanto, como los que mucho me han  
offrecido. Y luego buelto a los suyos, mando, que reci-  
biesen el agua en vasos de oro. Y le mando bien gratifi-  
car el pequeño don. Es mi caudal tan corto para seruir a  
V. S. que solo puedo offrecer est' agua, sacada con mis  
manos, y trabajos, de rios caudalosos. De V. S. sera re-  
bir



PROLOGO AL CRISTIANO LETOR.

De la luz que se da a todos los hombres, y de la que se da a los santos.

**N**otoria cosa es (cristiano Letor) quan prouechosa es la luz en este mundo visible; la qual da lustre a toda cosa, y descubre su valor. Y esto mostro a aquel criador del vniverso, en criar la lo primero a todo lo visible, y querer llevarse el mayorazgo entre todas las criaturas deste vniverso. Ay otra luz espiritual; de muy mas altos quilates; q̄ es la primera cosa en el mundo espiritual, q̄ descubre, y manifiesta las cosas muy ocultas, y secreta, y los misterios altissimos. Y esta es la Fe de Dios. La Fe de las cosas soberanas. Esta se lleva el mayorazgo en el mundo espiritual, es la primera, y el fundamento de todo esse mundo, es la puerta por do se entra. Si la luz corporal es prouechosa, y tanto, mucho mas es esta. Y con tanta ventaja es mas prouechosa, quanta diferencia ay de lo material, a lo espiritual: y quanta ay de Dios, a las criaturas: por q̄ esta trata del conocea a Dios, y aquella de conofcer alas criaturas. Si la luz corporal es necetaria y tanto, q̄ sin ella todo seria confusion: ni auria conocimiento de cosa, y todo seria tinieblas, mucho mas necesaria es esta (como abaxo diremos) q̄ sin ella, ni ay saber, ni conofcer q̄ cosa es Dios, ni q̄ es premio, ni castigo: ni podemos sin ella agradar a Dios, ni tã poco hazer obra, q̄ merezca nõbre de buena delante Dios. De aqui sale conofcer quanto importe, el tratar, y conofcer, y alcançar, lo q̄ la Fe enseña, y la catolica Iglesia nos propone. Pues conociendo yo algun poco, (segun el corto caudal de mi entẽdimiento) quãta sea la necesidad dela Fe, y quãto su prouecho, y viẽdo tã al ojo (como abaxo diremos) la inorãcia q̄ ay oy en las cosas de la Fe, no solo en mõtanas, pero tãbiẽ enciudades muy populosas: he querido emprender vna tan alta empresa, para los baxos quilates de mi ingenio, aunque se q̄ grandes varones han metido su mano en esto: yo fere como otra pobre Rut, no osandome llegar, a los q̄ amanos llenas cogian de aquella copiosa mies, sino recogiendo vnas espigas

guias pobres, para prouision delos pobres necesitados desta doctrina. No me mouio menos, lo que toca ala honra del Señor, y defensiõ de su santa Fe. Que es mucha razón, q̄ pues el demonio tiene soldados, q̄ a capa y espada procuran salir a campo contra ella, salgan del vando de Dios a campo, con armas de la diuina escritura a defenderla. Y es cierto cosa admirable de considerar, la prouidẽcia, y orden del altissimo en este punto; q̄ en el punto q̄ uuo quien contradixesse la Fe, y alçasse vando contra ella, en ese punto leuanto Dios en todo tiempo, quien alçasse vando por ella, y venciesse, y saliesse con vitoria. Fue mandado al primero S Bern. Angel (como algunos considerã, y particularmente S. Bernardo) que creyesse, y adorasse la humanidad jũta cõ la diuinidad del hijo de Dios (lo qual parece dezir claro S. Pablo quando dize, y adorẽle todos los Angeles, hablando de Cristo N.R.) desprecioso el Angel de abaxarse, a reconocer vassallaje a Dios hecho hombre. Ni quiso sugerir su entendimiento a creerlo, leuanto Dios en ese punto vn Arcangel S. Miguel, el qual alçò vando por Dios, y por su Fe, de tal fuerte q̄ entro en batalla con el enemigo de Dios, y de su Fe, y le derroco, y de Angel le hizo demonio, y dio con el en el abismo del infierno. De aqui sacarã los q̄ hasta oy contra dizen la Fe, de q̄ casta salen, y q̄ fin tendran sus pretensiones, y veran q̄ si Dios permitio contrarios de la Fe, proueyo siẽpre ala par de defensores de ella. Leuanto se cõtra la Fe, y religõ Cayn, y su casta y generacion peruerfa. Leuanto Dios en su defenfa vn Sen, y Enos y su generaciõ. Passado el diluuiõ, leuanto vãdera cõtra ella. Con el desuergonçado hijo de Noe, salio de traues vn Sen. Faraon dio en perseguir la religion, leuãto Dios vn Moyses y Aaron, q̄ defendiesse el partido de la religion, y Fe. Faraõ perseguia el pueblo, y le tachaua de ocioso, y q̄ gastaua el tiempo en valde, y por occupallos les mandaua hazer adobes: como si el culto de la religõ fue ra ociosidad, En tiempo del Emperador Valentin, se embra uocio

S Bern.

Heb. 7.

Apec. 28.

Esa. 14.

Gen. 2.

Gen. 4.

Exo 4.5.



Arrius. uenio Arrio contra la Fe, y religiõ cristiana, y en esse mes-  
 mo tiempo leuanto vadera por parte dela Fe, vn gran  
 Athanasi<sup>o</sup>. Atanasio, y fue tan vitoriofo, q̄ salio con la empresa, der-  
 rocandole con gran afrenta suya, como lo hizo San Mi-  
 icca. Crif. guel, con satanas. En tiempo del Emperador Teodosio,  
 se leuantarõ otros hejes, y enel mesmo punto, pufo Dios  
 en campo contra ellos, aquel valeroso capitan San Iuan  
 Crisostomo, el qual escriuió con estremado estilo, tres  
 libros en defenfa dela Fe. En tiẽpo. de Arcadio se leuan-  
 taron Vigilanci y Iouiniano hereges, y luego prouche  
 Vigilanci. & Iouinia. Dios, de vn brauo leõ San Geronymo, y de otro San  
 San. Hier. Augustin. Y historias afirman, que el mesmo dia que nacio  
 San. Augu. Pelagio en Inglaterra, nacio el glorioso padre San  
 Pelagius. Augustin, en Africa, contra tal herege tal defensor. En  
 S. uyl<sup>o</sup>. tiempo de San Luis Rey de Francia, se leuataron Gui-  
 llermo de San Amador, y Sigeno contra la Fe, y en este  
 Guillerm. punto, alçaron Estandarte por parte de la Fe, los valero-  
 Sigenu. sos capitanes, Sãto Tomas, y San Buenauentura, cõ otros  
 San. Tho. muchos tales. En tiempo del Rey Regismundo se leuan-  
 S. Bonauẽ. to vn capital enemigo dela Fe, llamado Vbicleph, y lue-  
 Vbicleph. go salio a campo contra el, aquel famoso Tomas Vual-  
 dense. En nuestros tiẽpos en tiempo del grande Empera-  
 dor Carlos quinto, d buena memoria (y en hazañas otro  
 David) quantas flotas, y exercitos de hereges aya auido,  
 y aya oy, en dias del Rey don Felipe, y cuantas diuersida-  
 des de heregias, mas es para llorar en nuestros coraçõ-  
 nes, q̄ para dexar escrito en nuestros libros. Pero vemos,  
 que Dios por su misericordia, no ha dexado de leuantar  
 ilustres varones, que desfiẽdan el partido de la Fe: como  
 asido Echio, Osio, Tomas moro, y otros, que con sus do-  
 trinas lacadas del registro del Euangelio, y confirmadas  
 por la santa Iglesia, an hecho mayor guerra a los here-  
 ges, q̄ pudieran auer hecho cõ armas de hierro: por que  
 la diuina Escritura es espada de dos filos. Y no sera razõ  
 que

que los que pudieren salir al campo, en defensa de tan  
justa causa, lo dexē. Esto me a mouido para que ya que no  
salga como vn fuerte Dauid contra Goliath, que con solo  
vna honda, y vn rodear de brazo le derroco; alomenos  
como vn armigero de Ionatas, gaueando, y acompañan-  
do caesto, a los que mucho valē, no me quedare, sin salir  
a esta loable guerra, haziēdo lo q̄ mis flacas fuerças baste  
ren (aun que ayudadas con el diuino espíritu, que dio tā  
te valor a las de vn moço Dauid, podre algo.) Y mirādo  
a este fin, he trabajado en confirmar con doctrina, y exem-  
plos, las praueas de nuestra Fe, para confusion de los que  
la niegan, como podra aduertir en esta obra el curioso le-  
tor. Y particularmēte en la declaracion del Simbolo, que  
la Iglesia nos māda creer, que es la señal y diuisa, que los  
que somos del Señor, y vassallos de la Fe, emos de traer.  
Esta es la diuisa, y el almagre con que estamos señalados,  
y nos diferenciamos de los q̄ estan fuera desta vadera, y  
esta adarte de Dios, y Simbolo esso mesmo quiere dezir;  
en buen castellano. En cuya declaracion me he aproue-  
chado de escritos (aunq̄ por falta de escritores bien cor-  
rutos) de aquel famoso varon, y maestro fray Luys de  
Villalobos de mi ordē, el qual fue muchos años en Osu-  
na catredatico de Escritura. Del qual pienso, que sin ha-  
zer agrauio ninguno, podre dezir, que entre todos los de  
su hera, no a auido quiē mejor, ni mas propria, y limpia-  
mente, aya declarado y traydo la escritura. Y aun quiça,  
su erudiciō, y papeles, an afamado a otros, y no poco. Fue  
tanto su valor, que dexo como por herencia aquella ca-  
treda a nuestra orden, y con razon. Fue el segundo cate-  
dratico de aquella catreda en aquella vniuersidad, fun-  
dada por aquel vltimo llamado conde de vresa don Iuā,  
varon dino de perpetua, y feliz memoria, que con ser ca-  
uallero, trabajo en estremo, (como sus eccellentes obras  
lo clamā) por ensalçar, y en cumbrar las cosas de la reli-  
gion Cristiana, y Fe, fundando vna deuotissima yglesia y  
sepul-

Hebre. 4.

2. Reg. 17.

2. Reg. 14.

Das. 14.

sepulcro tan singular en España. Tantos monesterios, y tal hospital, y colesio. Obras que perpetuarian su memoria: las cuales pluguiesse al Señor, imitassen otros de su profesion, y assi no comeria el traydor de Bal tantos cuentos de renta. No le comio cosa Bal al bien conde, por que se aprouecho de las señales de salud de Daniel, que son de ceniza de muerte, y assi tuuo los fines (a los cuales yo me halle) como la vida. Los de oy mas son señales de vida, que de muerte: y por tanto son de muerte. Y son de muerte, por que las quierende vida, y a ojos cerrados pafar por los engaños de Bal, que es el mundo. Y assi los desahuzia aquel medico del cielo. Pero los que toman las señales de muerte, son deuida, y conocen las trayciones de Bal. Por acomodarme con el estilo de todos, e querido vestir esta obra con algunos exemplos, ado el doto que solo busca doctrina, tenga si quisiere, que dexar: y el que no lo es, que se canfa con la doctrina afolas, tenga que tomar, y que dexar si quisiere. S. Pablo dize por si, y por los demas quedan doctrina, que es deudor de satisfazer con su doctrina a todo ingenio, desabios, y inorantes. Tuyo sera (piadoso lector) si faltas hallares (que seran muchas) perdonar ala cortedad de mi ingenio, y tosqedad de mi pluma, y estilo. Y si algo de loor vieres, des las gracias a aquel Señor soberano y eterno, de cuya mano viene todo don perfeto.

Rom. x

## LIBRO PRIME

RO QUE TRATA DE LO MUY  
necesario, i importate, para bien enseñar las cosas  
de la Fe, que es la vida buena, i doctrina sana, en  
los Sacerdotes, i de lo necesario para  
oir las como se deue.

CAPITVLO PRIMERO DE LA NECESSI-  
dad de ministros, para enseñar los misterios  
altos de Dios.



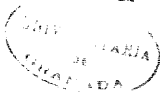
A R A pintar los Roma-  
nos la Fe, lo primero, le hi-  
zieron templo y altar, con o  
lo afirma el Satisfimo y glo-  
riosissimo Padre S. Augu-  
stin en el libro 4. de la ciu-  
dad de Dios i Plinio libro  
35. El primero que edifico  
este templo en el capito-  
lio, fue Numa pompilio i  
encima del' ara o altar Ari-  
stides Tebano como lo dice

S. Aug. 4.  
de ciui. c.  
20. Plin. li.  
35. ca. 10.

Numa Pō  
pil. Aristi-  
des Teba-  
no.

Plin. fue el primero, que puso vn idolo: de forma de vn  
viejo cano, que tenia vna harpa en la mano, i estava ense-  
ñando vn niño echado a sus pies. En esta figura o gero-  
logica esta encerrada mucha filosofia, i aun cristiana. En  
el templo i ara denota, que la fe a de ser firme i fixa, no  
mouediza, ni flaca, que a cada ayre de novedad se mueva

A i tam-



## CATECISMO DE LOS

I tambien que a menester maestros que la enseñen, i dicipulos que la oyan. I, que el maestro a de ser anciano, i maduro en edad y bñdad. Porque la doctrina es grave, antigua, i de romo i sustancia. No nueva, ni de pocos años si no antigua dende los Apostoles, i con instrumento musico que da gusto al oido. Para que entendamos, que la

Roma. 10. Fe entra por el oido; como dize S. Pablo. I que el dicipulo sea como niño, sencillo, sin malicia ni doblez, sin saber ni replicar, ni arguir, mas de solo oir, y deprender. En lo qual nos dibuxa galanamente, qual a de ser el oiēre de la Fe. Muchas cosas juntas i admirables emos visto en esta figura. I sera bien, vamos discantando sobre cada vna de llas en el principio deste libro. Principalmente en lo del enseñar, i ser enseñado.

¶ No ay arte alguna, por muy mecanica que sea, que no tenga necesidad uno, para saber aun muy poco della, de hazerse dicipulo, i de aver maestro que l' enseñe. I quanto mas subida es el arte, mas necesidad ay de lo dicho. Para uno saber hazer una cerraxa aun muy tosca, no bastaria su ingenio solo, por bueno q̄ fuesse, ni para cortar vn saio bien cortado. Pues si subimos mas, mas dificultad a-ura, como para labrar vna cosa de plata q̄ vaya gravada. I para pintar vna cosa que lleue arte, es cosa llana q̄ es necesario, saber el arte. Pues que sera en las ciēcias i letras? quien jamas supo secretos de filosofia, sin tener maestro?

S. August. el ingenio s̄simo Padre San Augustin dize de si, que sola la Logica le hizo dicipulo. Lo qual arguye grādeza de ingenio, como lo tuuo altissimo. Pero essa Logica, esse dividir, i definir, esse inferir una cosa de otra, i hazer argumentos i filogicos; no lo supo sin maestro. I essa es la llave de las otras ciencias, i que abre los ojos para ellas; i abre camino para rastrearlas.

¶ Pues si las ciencias de la tierra an menester maestros, q̄ sera la ciencia de Dios? los misterios altos i revelados? la ciencia del espíritu, i de conocer a Dios i sus grandezas? do saber

de saber que cosa es Fe, y lo que enseña? vemos que para saber vn poco de filosofia, se cursan tantos años escuelas. Ya quel Pitagoras enseñaua cinco años, sin hablar palabra el dicipulo. Para solo saber cosas naturales, leemos q̄ i vā los ombres al cabo del mūdo, por ver vno primo en su arte, como lo cuenta S. Geronimo, en el prologo de la Biblia, a do dice, que yvā de los vltimos fines de España a Roma, por ver a Titoliuio. I el mesmo anduvo harto, por deprender de diversos. Pues desmos que otras ciencias se deprendan sin maestros. Esta no. Es como la Logica del Padre S. Augustin, que es el fundamento, i que abre los ojos para lo demas. Aunque aya reuelacion del Señor es menester maestro que la enseñe.

55. Augu;

Añor 9.

¶ Iva San Pablo muy desapoderado, i con gran brio, contra los dicipulos del Señor, i con intentos, de hazer i acontecer, de matar descabeçar, i destruyr. Derrucale Dios, i ciegame, i reprehēdele dende el cielo, assi me perseguis Saulo? porque? que razon teneys para ello? que os mueve? pues ay vereys si puedo yo mas que vos: Pero no sabeys que es duro, i que os llovera a cuestras a vos, en tirar coces contra el aguijon? i respondele S. Pablo, señor quien soys el que assi me tratays, y assi me hablays? yo soy dize el Señor, Iesus al que vos perseguis en los mios, que por mia tomo el afrenta, i a la fe i credito de quien soy, se haze la injuria. I assi me perseguis como si yo vuiera muerto por mis propios males, i no por el bien del mundo, i vos tratays de oscurecer mi nombre i gloria? a tales voces del cielo respondio ya el renvido Pablo, con voz muy humilde i de ombre sin brio; Señor yo conozco, ( herido con vuestra luz ) mi yerro, i ceguedad, yo dende oy si vos lo acetays, quiero ser vuestro, i como a tal ya me podeys mādardar. I mandad Señor, que soys seruido que haga, que muy aparejado estoy, a lo que se me mandare. Levantaos (dice el Señor) entrad en Damasco, que alli os diran que aveys de hazer. I los q̄

**CATECISMO DE LOS**

estavan con el, estavan pasmados, de ver lo que passava, oian la voz, i no veian a nadie. I assi entendia que era cosa del cielo, pues estavan en campo raso, que no podia aver nadie escondido, i mas aviendo visto el resplandor grande, que cayo sobre Saulo, que le derroco de su cavallo. Levantandose Saulo, abrio los ojos, pero no veia cosa, i en eso conocio mas la obra d Dios. Amigos dize a los suyos, mirad que no veo cosa, dadme la mano. I assi como a ciego le llevaron, dandole la mano como Gomezi llos, i assi le metieron en la ciudad. I alli se estuuvo tres dias esperando, lo que el Señor ordenaria del, i en todos los tres dias no vio, ni aun comio bocado. Començo a hazer penitencia de sus males, antes de batizado. Avia en Damasco entre los otros dicipulos, vno llamado Ananias. al qual el Señor llamo con voz del cielo, diciendo. Ananias! el respondio. Eme aqui señor que soys seruido q haga? andad, yd a tal calle, ya tal casa, y hallar eys a vn ombre llamado Saulo. I Esta orando, i pidiendo a Dios le de noticia de sus misterios secretos. (I vio en vision Saulo, estando orando, que venia Ananias, i le ponía la mano sobre los ojos, para q pudiesse ver.) Señor, para q embia vuestra Magestad a Ananias? no le podiad des vos enseñar mas en vn punto, que Ananias en vn año? Si. Empero es necessario, q ombre enseñe a ombre. Que la Fe a de entrar por el oido. Y el oido a de oir la palabra de Cristo, por boca del ministro. I respõde Ananias, Señor alla me embiays a vn lobo carnicero, que pretede tragarnos? ya eso viene aca? Andad, hazed lo que os digo no seays bachiller, que bien se yo lo que me hago, que mas tengo en el, de lo que vos pensays. Que de perseguidor, le hare yo muy rico predicador, i que de noticia de mi, en el cabo del mundo. Yo yo me le escogi por tal. I assi en eso no tenays vos que meteros, hazed lo que os mando, i callad. I fue Ananias, i enseñole, i batizole, i recibio la vista con la fe, con la vista interior, recibio la exterior.

¶ En el cap. 10. se cuenta otro exēplo de Cornelio. Que era ombre religioso, i temeroso de Dios cō toda su familia i gran limosnero, i ombre de oraciō. El qual vio en visiō un Angel de parte de Dios, q̄ le manda, q̄ embie a llamar a S. Pedro. Pues Angel de Dios, no le enseñareys vos mejor? para que a menester a Pedro a do vos estays? quiere Dios usar de medios suaves, i mostrar, como tiene entre ombres, gente que haga officio de Angeles; de descubrir secretos grandes. Que son como serafines de la Iglesia, i maestros della. I es verdad ( como se dira despues mas largamēte,) q̄ la Fe es don del cielo, q̄ no basta fuerça humana a cativar un entendimiento a q̄ de credito a cosas jamas vistas, i tan escondidas de la capacidad humana. I sino fuesse el entendimiento humano, ilustrado con luz divina, no podria, o no querria creer cosas semejantes. I desta luz habla san Iuan quando dize era una luz, que viene a alumbrar a todo el ombre que della se quisiere aprouechar. I ansi decian los academicos, i antiguos Teologos, que el ombre allende del racional discurso, era ilustrado con un cierto resplandor Divino. La qual luz Aristotiles llama entendimiento agente. Plotino simplemente la llama entendimiento. Los Hebreos la llaman espiritu de las vidas. El glorioso Padre San Augustin dice, que es la porcion superior esa luz; pero ilustrada con la Fe. I aun que los filosofos juzgan, que esta luz la tienen todos, pero dicen que no la comprehenden, ni entiendē todos como lo dice Plotino. El qual la llama ojo del alma, el qual tienen todos, pero no se aprovechan del todos. El sapientissimo Trimegistro llama a esta luz, un tener i alcanzar alma. Lo qual solo alcançā aquellos, que limpios i muy purgados, pueden ver aquella luz espiritual, i estos tales seran verdaderamente sabios. I dicese deste mercurio, que veynte i ocho años gasto, por alcanzar este entendimiento, i este rayo de luz que ilustra. I

Añor. 192

Iuan. 1.

Arist. Plo.

S. August.

Trimegistro.



CATECISMO DE LOS

aunque es verdad, que estos filosofos solo hablan, de lo que ellos alcançauã, que es de lo natural. Parece que rastreauan, y pronosticauan, que cosa es nuestra fe, que viene de lo alto; que es luz diuina y no de acá bajo. Empero quanto toca ala materia de la Fe, a lo que se ha de creer; La Iglesia lo enseña por sus ministros, como por Serafines. Y en borrón desto, mando Dios a Moysen, que edificase la Iglesia, o tabernaculo, conforme ala traça que le auia mostrado en el monte. Que es dezir, que la traça de la Iglesia de Dios aca, a de ser, ala traça dela del cielo.

Apoca. 21. Y assi dize S. Iuã en el Apocalypsi cap. 21. que vio vna ciudad nueua, que baxaua del cielo, hecha dela mano de Dios; y ala traça, y modelo de la de alla. Alla Serafines q̄ sean alatere de Dios, secretarios de Dios, que reuelẽ los secretos, a otros Angeles y a los hombres; para que ellos los reuelen a otros. Y assien aquel cap. 6. de Esayas dize

Esaya. 6. el Profeta: que vio el trono de Dios, con Serafines a los lados, y deuián de ser millares dellos. Y el vno dellos se lleuó a Esayas, y le limpio los labios, y le embio a predicar, reuelandole secretos marauillosos, como lo vemos en su profecia. Para que el como Serafin desta Iglesia, los manifieste al mundo. Y assi el Angel no enseña a Cornelio, sino remitiolo al Serafin supremo de la Iglesia, S. Pedro. Al qual reuelo Dios en aq̄ liço mysterios, y essa mesma cõuersiõ ã Cornelio. Y assi tiene la Iglesia sus Serafines.

Mat. 16. Y por eso dixo el Señor a san Pedro, dicho soys Simõ, q̄ aueys recebido como Angel Serafin; reuelaciõ del Padre q̄ esta en el cielo; de quiẽ soy yo. Para q̄ vos lo cõfeleys por todos, y lo manifesteys a todos. Y assi quando se ualẽ, les dio officios de Serafines; diciẽdoles. Y reys,

Mat. 16. y enseñareys a todas las gẽtes, los secretos q̄ yo como a amigos os he comunicado. Y el Espiritu sancto os lo dirá, y reuelará; para q̄ hagays officio de serafines. Y assi en el Apoc. fuerõ reuelados a S. Iuã grãdes mysterios. Y oynd el para q̄, la primera palabra dize. Reuelaciõ de Iesu Cristo,

Apoc. 1.

sto,

sto, la qual le dio Dios, para manifestarla a sus siervos, y la significativo, embiando su Angel a Iuã su siervo; q̄ dio testimonio de la palabra de Dios. Y luego abaxo en viendo la vision, le mando el Angel escreuid lo que aueys visto, para q̄ se sepa. Y le dize y manda escreuida los siete Obispos de Asia, lo q̄ aueys visto. Que a vos, como a Serafin inmediato de la Iglesia, os lo reuela Dios; para q̄ vos deys dello noticia, y assi alli muy en particular (q̄ es marauilla) le va el Angel en persona de Dios reuelado, lo q̄ escriuia a cada vno. Que prueua marauillosamente, lo q̄ ymos diziedo. Que haga ellos aca el officio, q̄ los Angeles alla; en reuelar, y declarar mysterios a otros. Ya esto allude muy bien, lo de Mala. quando dize, los labios del Sacerdote son el arca y tesoro de la ciencia. Y el que descare saber la ley y secretos de Dios, busquelos alli, q̄ alli estã encerrados. Y la razõ es, por q̄ es Angel de los exercitos de Dios. Tienese el officio mesmo, y por esso le quadra el nõbre. S. Dio. de celest. Ger. cõfirma esto, diziedo. Suelẽ los muy estudiosos de los diuinos libros, inquirir, por q̄ el Sacerdote siendo entre los hõbres hõbre; sea llamado Angel del Señor de los Angeles; y responde el mesmo. No es cosa absurda, si al sacerdote aũ q̄ hõbre la escritura, y diuina Theologia, le llama Angel, ai q̄ cõ todas sus fuerças se asemeja a vn Angel, enseñado, y participa de la propiedad del Angel, q̄ es reuelar misterios, todo lo q̄ cõ fuerças de hõbre puede. Y por tãto esta Iglesia se llama reyno de los cielos, por q̄ (como deziamos) se asemeja mucho ala de arriba, y esta hecha a su traça. Y en ella, hazẽ hõbres officios de Angeles. Y assia q̄lla Iglesia vieja del tiempo de Moysen y Aaron, esa traça tenia. Cada credo dize la escritura hablo Dios a Moysen y a Aarõ. Para q̄ ellos como Angeles; y Serafines de la Iglesia, lo manifestasen a los de las. Y en el vltimo de S. Mat. al despedirse, les dize, y reys por el mundo, y predicareys; Y enseñareys los, que guarden lo que yo os he mandado, y manifestado, para ese fin.

Mala. 4

Dion. de celest.

Mat. vlt.

## CATECISMO DE LOS

**S. Dionisio.** i aun sube de punto mas esto, vn dicho de S. Dionisio. El qual trata S. Tomas en la primera parte quest. 44. art. vlt. que es divinissima cosa, ser coadiutor de Dios, i obrar jū tamēte cōel. La obra ecelētissima de Dios entre todas es alumbrar. Donde san Iuan cap. i. despues de encarecida la obra de naturaleza diciendo, todas las cosas fueron hechas porel; añadio, como cosa mas aventajada. Era una luz verdadera. Que es el fin i intēto de Dios, comunicar se, i manifestarse, i para eso obra. I para este fin, el medio mas propinquo i mas proprio, de toda la naturaleza criada, es la luz. I assi a los suyos les da un divinissimo oficio, que sean manifestadores de esa luz. I aūn les da el titulo, i nombre bien acomodado a tan altissima obra. Llamandolos el mesmo por su boca. Vosotros soys la luz del mundo, soys los q̄ aveys de manifestar mi gloria, i onra. I hazer lo que yo. Que eric luz, i dividi la luz de las tinieblas. I eso dixo san Iuan. I la luz resplandece entre todas las tinieblas, por Dios, i por los suyos. Dios da luz, para que no aya tinieblas, los suyos dan luz, para desterrar tinieblas de idolatria, i de pecados. De manera que ayudan ala obra mas soberana de Dios, i son artifices de obra tan prima. Para que veays, que cosa es ser le rafin de la Iglesia, i maestro, i descubridor, i declarador de sus misterios. I que son tan necesarios en esta Iglesia militante; como los Serafines en este punto, en la triunfante. Pues aquellos son spiritus del servicio del Señor, por fin de aquellos que an de recibir, i entrar en possession de aquella erencia de vida, i salud. Como dize San Pablo Hebr. i. I estotros de aca son constituydos de Dios, porel mesmo fin. Que despues del fin de su gloria propria, este es, el que a Dios le haze obrar grandes cosas, i las mayores que jamas a obrado. I tanto que podamos dezir, que el bien del ombre, es su propria gloria; pues dice la Escritura. Prouer. 16. que todas las cosas obro Dios por si mesmo, i vemos por

por los efectos, que quanto Dios a obrado en el cielo, i en la tierra, todo lo a echo por el ombre, i por su bien, i salvacion. La mayor obra de quantas Dios a echo, i en que estubo su braço, fue en hazer se ombre, i echo ombre, morir colgado en un madero, como si fuera un mal hechor, i peor que barrabas. I deso, esta el testamento nuevo i aun el viejo lleno, que por el ombre lo hizo. Esa. 53. introduce al Padre Celestial, diciẽdo: por los males de mi pueblo, quise q̄ le hiriesen, maltratasen, i matasen. I S. Pablo cada credo dize, por mi se entrego a la muerte. Su vida, i su muerte, fue a fin de salvar pecadores. Cristo por nosotros murio. I todo fue nuestro, i para nosotros, su sabiduria, justicia, i redencion. Pues para cosa que tanto le importa a Dios, no quereys que tenga sus Serafines, i ministros que enseñen? para que no salga frustrado el fin de Dios? de que reciban la erencia de vida los ombres, para quien se fundo, i labro de mano de Dios (como lo afirma San Pablo ad Heb. 11.) aquella ciudad soberana?

Luc. 1.

Esa. 53.

S. Pablo.

Gala. 1.  
1. Tim. 1.  
Roma 5.  
1. Cor. 1.

Hebr. 11.

## Capitulo 2. De la ciencia que

an menester estos Serafines de la Iglesia Catolica.



**D**E LO que en el capitulo pasado queda dicho, vemos claro, i queda llano, qual deua de ser, la ciencia i sabiduria de los ministros de tan altos ministerios, i misterios. Esta claro, q̄ para enseñar doctrina tã del cielo, es menester, q̄ ella baxe del cielo. No sin misterio dezia el santo Moysen al principio de aq̄l solene cãtico, a do trata tales misterios, corra mi palabra i sermon, como rocio del cielo,

Deut. 32.

CATECISMO DE LOS

cielo, y como lluvia menuda sobre la yerua, y como gotas delicadas sobre la grama. Como la yerua, sirve al hombre, así la grama a los brutos. Y todo este rocío, y gotas baxan de lo alto. Y esto era pedir Moyses, que baxase de lo alto su doctrina; que así sería comoda para justos y injustos. Y da la razon, porque espera esto, porque inuoque, y llamen al Señor. Que para que la doctrina baxe de lo alto, es menester pedirlo, y solicitarlo, acudiendo a Dios, que prouea de rocío para re-  
 ro capit. de Geremias se ve bié a la clara esto, quando di-  
 ze el mesmo de sí. Embio Dios su mano, o poder, y  
 tocome en la lengua, y dixome. Mirad Geremias, que  
 yo he puesto y fiado mis secretos de vuestra lengua. Y  
 con esto os constituyo sobre gentes, y sobre reynos. Pa-  
 ra que arranqueys, y disipeys, y destruyays, lo que ay que  
 arrancar, y atalar. Y para que edifiqueys, y pláteys lo que  
 hallaredes arruynado y afolado. Y luego le mostro secre-  
 tos. El de la vara velando, y el de la olla ardiendo. Pues  
 con esto Geremias aprestaos, y poneos a punto; como hó-  
 bre a quien yo embio. Y hablaldes, y predicaldes lo que  
 yo os reuelo, y mando.

Gerem. 1.

Luc. 3.

¶ Y esto se dize bien claro por san Lucas que le fue reue-  
 lado a sant Iuan, q̄ predicasse, y lo q̄. Por q̄ de alla a de ve-  
 nir, para ser tal la predicacion. Y a este proposito manda  
 Dios a los que predicán, por Esayas cap. 40. diziēdo, vos  
 que auays de dar buena nueva a Syon, y le auays de pre-  
 dicar de mi parte, subios primero a vn monte muy le-  
 nantado, que esta alla cerca del cielo, a recibir el rocío  
 soberano, para que podays hazer fruto grande con vue-  
 stra doctrina. Quanto mas alto es vn monte, mas rocío  
 y lluvia recibe del cielo. Y para dar a entender la necessi-  
 dad que tiene del espíritu del cielo, el que a de enle-  
 ñar, le mada subir a monte alto.

Eccle. 11.

¶ Y cōforme a esto dixo el Espíritu santo; si se hincherē

las

las nubes de lluvia o rocío, caera sobre ti agua. De mane-  
 ra, q̄ tanto hara de provecho el predicador, quanto reci-  
 biere de rocío celestial. Y por esto oy hazen tan poco pro-  
 uecho en las almas los que enseñan, porque reciben tan  
 poco calor del cielo. De san Iuan Bautista dixo nuestro  
 Redemptor mesmo, en el cap. 5. de san Iuan, autorizando  
 su doctrina. Era se el vna luz o antorcha ardiendo, y dan-  
 do luz. Dos cosas dize. Que ardia, y daua luz. Ardia cō el  
 fuego del cielo, y cō eso daua luz tal, de doctrina y vida. Y  
 a S. Pablo para que hiziesse tal provecho en el mundo,  
 primero le arrebató, y dio cō el en el tercero cielo. Adō  
 de oyo como el dize, secretos secretissimos de Dios. En  
 los quales, tuuo materia q̄ predicar; diez vidas q̄ viuiera.  
 Y si fuera ello possible a nuestra flaqueza, ninguno a-  
 uia de enseñar a otros misterios de Dios, y declarar secre-  
 tos de su Magestad; q̄ primero no viera, y oyera lo q̄ S. Pa-  
 blo. Y mirad por vuestra vida, como prepara el Espiritu  
 Sāto a los Apostoles, para q̄ prediquē; y para q̄ en vn dia  
 el glorioso S. Pedro el Serafin mas alatero haga tāto fru-  
 to; q̄ cōuerta tres mil almas, dize la escritura que dende  
 el cielo bajo vn soplo muy rezio del Espiritu Sāto, y q̄  
 aparecierō lēguas d̄ fuego diuino, q̄ los abraçó; y hinchio  
 los coraçones d̄ Espiritu Sāto. Y presupuesto eso, dize, q̄  
 comēçauā a hablar, y predicar maravillas de Dios; como  
 el Espiritu Sāto lo queria, y mādaua. Cō tal aliento, y cō  
 tal calor y ardor, mirad q̄ no dirian q̄ secretos no reuela-  
 riā; y q̄ provecho no hariā. **A**, si los enseñan, y tienē car-  
 go de esto, desentrañan vn poco este negocio, çonoceriā  
 la necesidad q̄ tienē deste rocío, y calor del cielo. Veriā  
 quā poco puede, y vale, y alcāça el fauor del ingenio; y  
 sudor humano, para prēder vna trizna de calor de Dios,  
 en vn coraçō el mas rustico d̄l mūdo, cō las mas eficaces  
 razones de Cicerō y Demostenes. **A**q̄ Mos q̄ yuā a Emaus  
 deziā de si mesmos, refiriēdo el sentimiento d̄ sus coraçō-  
 nes, quādo Cristo les predicaua. Mas que abraçados lleua-  
 uamos

Ioan. 5.

Acor. 2.

Luc. 24.

CATECISMO DE LOS

vamos los coraçones con fuego divino, oyendo cosas tã del cielo, i secretos tan altos dichos, por la boca del mesmo Señor. I desta gracia que el Señor tenia en su predicar, recebida por uncion del espíritu santo; dora el Señor a los suyos, que se la piden con oracion i contemplaciõ, subiéndose al môte alto de la consideraciõ celestial, como nos decia Esaias, i por obra nos lo quiso enseñar el Señor, porq̃ no pensásemos q̃ erã palabras echadas al ayre. Quarēta dias enteros se subio a vn môte muy alto, llamado oy dia dela quarētena. A do estuvo el Señor ayunãdo, i orãdo quarēta dias cõ sus noches, preparãdose, para començar a predicar. Porq̃ vean muy al ojo, los q̃ sin mas ni mas, sin mas espíritu, ayuno, oracion, preparacion, diciplina, penitencia, fiados de quatro papelillos, sin tener partes ni prēdas, solo tocados de la vanidad umana, quieren i desean este oficio tan alto. I hũdirã el mundo por entrar enel, cansando i molestãdo los Perlados. Ciegos sin mirar un exemplo de S. Iuã Batista, q̃ con ser tal i tan bueno, i santificado enel vientre de la madre, no se atreve a emprenderlo, sin especial mandamiento. I de un Geremias tambien santificado enel vientre, q̃ tal desi no imaginava, i avn mandado lo rehusava, haziendose tartamudo, como otro Moyfen. I es menester que Dios Exodo .3. solo mande, i remande. Ya Moyfen lo mesmo, despues de quarenta años de soledad, sobre tanta ciencia, i erudicion divina i umana. Porque se vea, que aun que es muy bueno el estudiar, i saber toda ciencia, i erudicion. Pero para este oficio de enseñar en particular, es menester acompañar eso con mucha oracion, i contemplacion, porq̃ no haze cosa el estudio umano, sin el calor i soplo divino. I q̃ es menester cãrnos en traer otros exēplos, teniēdo en esto, el de nro maestro verdadero Iesu Cristo nro Señor: q̃ este tãtos dias pasando amarga penitencia, i en cõtrēplaciõ de tã altos misterios, en tal soledad; I el dia de oy se tenga por pesado, (despues de leydo, i avn de corrida

Esaiæ. 67.  
Lucæ. 4.  
Math. 4.

Lucæ. 3.

Gerem. 1.

Exodo .3.

## MISTERIOS DE LA FE.

corrida del sermón) vn rato de meditacion pensando que tengo de dezir? a quien tengo de predicar? como tengo de aprovechar? I es muy vtil el leuantar el animo a Dios pidiéndole, de fuerça i espíritu, a las palabras para que lleven vida. Que aprovecha lleven el artificio de Ciceró eloquētissimo, si van muertas? i sin fuego i soplo del espíritu divino? al fin mas valen tres palabras que lleven este aliento, que sin el muy muchas; aunque sean con mucho artificio dichas. Eusebio en su historia Ecclesiastica refiere que en el Concilio Niceno auia muchos Filósofos, que con sus argumentos i razones vmanás queriã deshazer las cosas de la Fe; i las cōtradezian bravamēte. I a de fora se leuãto vn Obispo muy sin letras, i inorante, pero muy santo. I començo a hablar el santo Obispo de cosas de la fe, i endereço su platica al mas agudo de todos los filósofos, i le dixo. Oyeme filósofo, tu que estas cargado de razones naturales i filogismos. Sabete, q̄ vno es Dios, que hizo el cielo i la tierra. I començole a proponer el simbolo de nuestra Fe, i dixo lo todo, oyendolo todos. I acabãdo q̄ acabo de dezirlo, cō vn calor del espíritu santo; le dixo. Filósofo dime por tu vida, crees esto que e dicho? i así como si se lo dixera Dios del cielo (q̄ tal fuerça tienē las palabras que vā embueltas cō su espíritu) respōdio como oveja mansa, olvidadas todas sus razones. Creo, que todo lo q̄ as dicho es la fuma verdad. I replico el senzillo y santo Obispo. Pues si crees; recibe el santo batismo; i nuestra Fe. I el filósofo bolviēdose a todos, dixo. Yo creo, todo lo que e oido deste santo Obispo. I así recibio el santo batismo. Esto refiere tambien Niceforo lib. 8. I Socrates lib. 1. Tripartit. I dize q̄ afirmava el filósofo con juramento, que con vna fuerça divina ocul ta, q̄ sintio encerrada en aquellas santas palabras dichas por el bendito Obispo, se avia hecho Cristiano.

¶ Tambien refiere Marulo lib. 2. otro caso casi al mesmo tono. El Emperador Constantino començo a introducir en Con

Euseb. lib.  
10. cap. 3.  
Histo. Ec-  
cle.  
Conci. Ni-  
ceno.

Niceforo  
lib. 8. cap.  
4. & 15.  
Socrates.  
li 1. Trip.  
cap. 12.

Marulo.  
libro. 2.



CATECISMO DE LOS

en Constantinopla la religion Cristiana. I los filosofos viendo una novedad tan grande, començaron a cõtradirlo. I el Emperador señaló dia, enel qual uiesse disputa publica entre filosofos, i Cristianos. I que los que mejores pruevas traxesen de lo que confessavan, fuesen los vencedores, i que los demas le siguiessen. Muy cõfiado, que el Señor defenderia su partido, como en tiempo de Helias avia hecho. Estava alli un Obispo llamado A-lexãdro, ombre sin sabiduria humana, pero lleno de virtud, i de gracia divina. Como los viesse andar muy encõdidos en su disputa, queriendo uno de los mas estirados filosofos començar a hablar, el simple i santo Obispo cõ una osadia del cielo, le mando callar, que no hablase palabra. I fue cosa admirable, que quedo mudo, como sino tuviera lengua, sin poder enel caso hablar palabra. I viendo enfi el filosofo la fuerça divina, poder mas que todas sus raçones agudas, estendio la mano, i diola al santo Obispo, conociendose, i confesandose por vencido. I todos los demas viendo una maravilla tan del cielo, dexadas sus filosofias, se rindieron, i cativaron ala fe. Assi como si oyeran al mesmo Señor que les dixera, si a mi no creays, creed alas obras.

Ioan. 10.

¶ Aqui vera el que enseña a otros, quanto valen pocas palabras, si con espiritu de Dios van embueltas. I que esse es menester para bien enseñar. I assi el Señor dize de si mesmo Esai. 61. El espiritu del Señor sobre mi alma i coraçon, i luego me embio a predicar, i revelar misterios. Ois esto, los que soys Serafines en la Iglesia de Dios que teneys por officio declarar el Evangelio, i manifestar sus grandezas? que primero emos de tener el espiritu del Señor i quien no le tiene como se atreve? guardate no se diga por ti, aquella copla que haze David. Al pecador dixo Dios, al que esta desauado del espiritu del cielo, al que se atreve sin tal calor a predicar sus maravillas. Como i como amigo vos

Esai. 61.

con-

cõtay, i declarays mis justicias; i juicios? porque tomays en la boca mi testamento, i san gre: por que, porque: en q̄ confiays: en que razon estribays: ora bien que ya lo veo, pero por agora callo. i sufro, tiempo vendra quando yo os dare cõ ello en cara, i vuestro mesmo mal os acusara, i sera el fiscal, i aun el testigo que os condene. Otro admirable exemplo tenemos del Señor en el cap. 6. de Sã Lucas. Aviendo de predicar de dia a gran compañia de gente, que con gran devocion le seguia, primero passa to da la noche de claro en claro en la oracion, i en un môte alto para tambien enseñar a los Apostoles, que alli esco gio por tales; que hiziesen lo mesmo, que acudan a rece bir rocio del cielo, para hazer provecho a los ombres en el suelo. I assi se vee alli, que a todos sano Cristo, quã do bajo del monte, sanolos en el alma, i en el cuerpo. Por que se vea lo que aprovecha el espíritu, i san Pablo a los Rom. 15. les dize, con mucho atrevimiento os parecera, os e escrito. I hagolo por la gracia que Dios me a dado, con fin que sea ministro del Señor para las gentes, i se rafinã sus misterios para muchos q̄ eran desconocidos.

Luc. 6.

Roma. 15.

*DE LO QUE EN PARTICULAR ESTA O-  
bligado a saber todo Sacerdote, y a hazer confor-  
me a la obligacion de su officio.*

§. I.

**D**VES que los Sacerdotes son guia de los demas, es notorio que estan obliga- dos; a saber lo importantẽ a su officio. Porque si un ciego guia a otro ciego (co mo el señor dize) entrambos caeran en la hueffa o trampa. Estan llenos los li- bros, de quanto cuidado uvo entre gen- tiles fueffen los sacerdotes señalados en sabiduria; i q̄ eccdiessen en esso a todos los de mas. Los sacerdotes de Egipto fuerõ celebres en doctrina. I ellos fuerõ los q̄ primero hallarõ las artes matematicas, desto habla Ari. i

Sacerdo-  
tes de E-  
gipto.  
Aristo. 1.  
Meta.

Met.

## CATECISMO DE LOS

Licurgo.  
Pytagoras.  
Platon.  
Democri-  
to.

Mer. I fue tan celebre su ciencia, i tan afamada en todo el orbe; que muchos eruditissimos ombres de grandes partes del mundo baxaron a Egipto, a deprêder dellos. Baxo Licurgo Lacedemonio. Baxo Pytagoras Samio. Baxo Platon Atenienſe. Baxo Democrito Abderites. I casi todos los Griegos que florecieron en aquellos tiêpos en sabiduria. Cerca de los Babilonios, los Caldeos tuvieron los hechos i la fama. I el lugar que antiguamente avian tenido los Egicios. Toda la vida gastavã en filosofar; i todo para onrar sus dioses. Fueron señaladissimos en la Astrologia. I peritissimos en los sacramentos de su religiõ. Cerca de los Persas fuerõ sapiêntissimos los Sacerdotes. I por la grandeza de la ciencia los llamarõ Magos. No quiero cãsar mucho cõ esto, porque no sea mas confusion para muchos de los Sacerdotes de la ley euangelica, q̃ son Sacerdotes para tã altos misterios. No para sacrificar a demonios, ni para conocer las estrellas; si no para celebrar el mas alto misterio, que jamas enel mundo fue imaginado. Para tratar de secretos tan soberanos, i para guiar almas a Dios. I plega a Dios, i al Señor de las alturas, q̃ no aya muchos tã inorantes, no digo que sepan grãdezas, o predicar altezas. Pero q̃ ni aun sepan dezir bien misa, ni las cerimonias della. Ni lo que deven hazer enel altar, como simples idiotas, que no curã deſo cosa. Enel Leuit. 6. enel ca. 6. dize Dios a Moysen, mãda a los hijos de Aarõ, que se enseñan para ser Sacerdotes; que esta es la ley i cerimonias que an de guardar: quando me ofrendaren algun sacrificio. Aqui veran los Sacerdotes; lo que importa saber las cerimonias, i leyes que se nos ponen, para saber hazer nuestro officio delante de Dios. I noten el precepto. Manda, que no piensen que es consejo, sino mandato espreso de Dios. I si para aquello que era figura, se ponia mandato; no ay mas razon lo aya aca, en lo figurado; esta muy obligado qualquier Sacerdote, a saber muy de coro, lo que toca a su officio, i mas vn cura q̃ administra Sacra-

Leuiti. 6.

sacramentos. Y mas vn Obispo, que en todas cosas vsa de  
 mas cerimonias. Mirén los tales que en esto son negligentes,  
 y que no hazen caso de esso, lo q̄ les acontecio a estos  
 mismos hijos de Aaron, porque no guardaron ala letra el  
 mandato, no guardando la cerimonia del fuego sagrado,  
 como hizo Dios vn castigo exēplar, (porque escarmientē  
 otros sacerdotes en cabeça agena.) Que alli delante el al  
 tar salio del fuego y los abraço viuos. Y mirad el porque  
 porque ofrecieron fuego ageno no del sancto del altar.  
*Quod eis preceptum non fuerat,* cosa que no les auia sido man  
 dada, *notad el prac.* que no pone sin gran porque el Es  
 piritu Sancto este termino, para que entienda el sacerdo  
 te, el peso de qualquier cerimonia, de poner la lumbre y  
 no carbones muertos y incienso en el turibulo, dela reue  
 rencia enel inclinarse, y arrodillarse, como lo ordena el  
 fummo Pontifice, y lo rezan las leyes del ordinario, que  
 ni vna jota dexa deso. Y si quereys ver otro castigo deso,  
 leed enel 4. delos Reyes cap. 17. como castigo Dios a los  
 Samaritanos, que porque sin parar en cerimonias, ni ritus  
 onraua a Dios, embio Dios Leones que selos mataffen,  
 y comiessen. Y enel mesmo cap. del Leui. dixo Dios a A  
 aron despues de acontecido el caso, Tu, y tus hijos no be  
 uereys vino todas las vezes q̄ auceys dentrar en el taber  
 naculo del testimonio, porq̄ no te acontezca otro tanto  
 como a estos tus hijos, q̄ pierdas la vida. De dōde se colli  
 ge, que deuián de auer bebido algo demasado, que los  
 hizo errar. Y sera precepto prepetuo para vuestra genera  
 cion; Porq̄ assi tengays el entēdimiēto entero para cono  
 cer lo sancto y profano. Y diferenciar lo limpio, de lo su  
 zio, y assi esteys para enseñar al pueblo; lo q̄ yo he mada  
 do a Moysen sele enseñe. Porq̄ veays que tino quiere ten  
 ga vn sacerdote en lo que toca a su officio, y que sino lo  
 tuuiere lo pagara. Y con duro castigo. Y enel cap. 7. del  
 mesmo Leui. dize. Esta es la ley del sacrificio y oblaciō  
 de los pacificos. Porque sean enseñados en estas leyes dē

Leui. 10.

4. Reg. 17.

Leui. 7.

## CATECISMO DE LOS

de niños los hijos de Aaron, los que han de ser de la Iglesia. Es muy bien que desde niños comiencen acurfir en esta escuela, de saber el modo de las ceremonias, y costumbres de la Iglesia tan importantes. Que sera de los que se ordenan hombres, o sin saber a vn de letrear quanto mas ceremonias? como guardaran el termino, y la reuerencia, que tales misterios pidē? ay dellos, que si aqui vuo fuego para los hijos de Aaron para ellos lo aura alla, y eterno que sera harto peor. Y alli en el capitulo 4. tratando del pecado de la ignorācia, dize, Si el sacerdote que esta vngido y consagrado pecare, siendo ocasion de cayda al pueblo, que le haze tropeçar. Palabras son dignas de confideraciō, Como si dixesse : que es possible que vn sacerdote, y vngido peque? y de inorancia? pues mire, qual es su inorancia, que haze pecar el pueblo. Muy graue es la ignorācia del sacerdote, del ate de Dios. Delos demas habia con palabras mas blandas, si pecare el pueblo por ignorācia, y lo hiziere por impericia, o por alcāçar se poco, y despues entendiere su pecado, y lo mesmo dize del pecado de la ignorancia del principe, si despues entendiere su pecado, lo qual no dize del pecado del sacerdote. Porque la ignorancia en el sacerdote, es affetada, y culpable. Como si dixera: mas peca de malicia, que de ignorācia, y por tal se juzga del pueblo, el pecado del sacerdote. Pues su ignorācia haze ignorar al pueblo, y le es ocasiō de estropeço, y pecado. Y notad q̄ dize por ignorancia, y no por malicia: porque ninguno auia de offender a tan piadoso padre con estudio, y malicia. Y assi es cosa muy denotar, que en todas estas leyes del Leuitico, no ay ninguna q̄ hable de sacrificio, que se aya de hazer por pecado de malicia, sino que esso se dexaua al arbitrio del juez, y quasi dando a entender, que ay gran dificultad en el perdon de pecados de malicia, pues que para ellos no se señalaua remedio. Y cierto es bien, que esto aduertan los que muy asabiendas pecan, y defenfren adamēte se dan a los vicios

viendo,

viendo, y sabiendo el mal que hazen. Y mas si son personas de letras, que conocen muy bien el mal que hazen, y atodo cierran los ojos, resistiendo alo que clama su entendimiẽto, y synderesi. Y me parece, que a esto allude, aquello de sant Esteuã que dixo a toda aquella canalla de fariseos, Vofotros siempre aueys resistido al Espiritu Sancto, que es vn dezir: afabiendas, y sin ignorãcia pecays cõtra Dios, con malicia, y con estudio, y esso es resistir al Espiritu Sãcto, y a sus voces internas, y eternas, y cerrar los ojos a todo. Vn logrero cristiano, y vn letrado lasciuo, no pecan de ignorãcia. Miren lo que hazen, pues tan dificultoso es el remedio.

¶ El pecado dela ignorãcia enel sacerdote es muy graue (el que ha de ser en ciẽcia como deziamos vn serafin.) Y alli por la ofrenda muestra qual sea porque manda ofrezca vn bezerro, y el principe vn cabrito, con ser principe q̄ es algo graue enel principe la inorancia tambien. Y si pecare alguno en particular por inorãcia, q̄ ofrezca vna cabra, porque veays, quanto excede el pecado de ignorãcia enel sacerdote. Y manda que enla ofrenda del sacerdote, que siete vezes rocie con sangre de bezerro el lugar delante el altar, lo qual no se manda en el pecado del principe, ni de alguno en particular. Porque se vea, que sangriento es el pecado del vngido, y consagrado, y que es perfeto pecado, lo qual se muestra en las siete vezes, y es de notar, lo que se sigue al pecado del sacerdote, que lo amplifica mas, despues que dize, Que con su pecado haze pecar el pueblo, y que ha dicho su ofrenda, y el modo del derramar siete vezes la sangre, pone el pecado de ignorancia general de todo el pueblo, y q̄ ofrende lo mesmo, y dela mesma manera que el sacerdote, porq̄ se entienda, q̄ dese pecado del pueblo, el sacerdote tiene la culpa, porq̄ no le ensẽno y assi toda sea vna pena, y la mesma pena muestre la mesma culpa: y vean como castiga Dios en el sacerdote la

## CATECISMO DE LOS

Leui. 10. ignorãcia de los suyos. Y assi en aquel lugar del Leui. quã do Dios mato a los hijos de Aaron, tambien, aunque tacitamente quiso castigar a Aaron, porque no auia bien enseñado a sus hijos, los ritus, y cerimonias. Y que no ay q̄ dudar sino que aquel ofrecer de bezerros, (quẽ era por culpas) que era penoso; aunque no fuera sino por ser manifestador de la culpa. Y assi en esta pena del pueblo por pecado de ignorancia, castigaua Dios hidalgamente al sacerdote, viendo castigaua Dios el pueblo con la mesma pena, que para el estaua determinada. Y el ruciar siete vezes, tambien muestra que vn pecado de vn vngido sacerdote, es virtualmente muchos. Y por tanto quiere Dios que tãtas vezes por el se derrame sangre, porque tãtas vezes entendieffe, que auia menester alcançar perdõ, y salir al camino a Dios, que venia ayrado, a tomar vengança del pecado, que trae tantos enojos consigo; y tãtos males rebueltos. Y assi leemos de Abigail, que por vn pecado del marido; ofrecio a Dauid tantos dones, por aplacarle. Adonde es razon considere el sacerdote, que cada vez que peca, comete quasi infinitos pecados, lo qual se-manifiesta por el numero de siete, y por q̄ siete vezes, (o por mejor dezir) perfectamente, auia Dios de castigar el pecado suyo, de la mesma condiçõ era menester salir al camino, a Dios tan ayrado, con sangre y ofrendas para aplacarle. Ni ay que marauillarse de que vn pecador por vn pecado, con muchas y tiuersas penas sea castigado, mayormente, quando el pecado va forjado con malicia. Y assi en el Genesis ca. 4. dize Dios, el que matare a Cayn, sera siete vezes castigado. Señor siete castigos por vn pecado? por matar a vn omicida de suella caras? que mato a vn ermano tan bueno, y que pensaua armar a Dios tram pantojo, negando lo que auia hecho? Si, por que despues que yo lo mando, y publico, el que tal hiziere, assi lo pagara. Y lo que agrauaua mucho alli el pecado del sacerdote, es. Que de aquel bezerro que por su pecado se ofrecia

daua

Abigayl.  
2. Gc 25.

Gen. 4.

dana, solo queria fele offrecieffen los estremos, los re-  
 daños y sangre, porque es estremado el tal pecado, y  
 assi fera el estremado castigo, pues si assi encarece el  
 Espiritu Sancto, el pecado de inorancia en el sacerdo-  
 te, y que tal castigo le espera, que diremos de los peca-  
 dos con malicia del mesmo? por Iesu Cristo nuestro Se-  
 ñor sacerdote cõsideres esto, y carges el juyzio sobre es-  
 to vn poco. Y mires, que algũ dia llegaras al pagadero, y  
 a caer en las manos, al que pedira cuenta de sola vna pa-  
 labra ociosa. Si solo por pecado de negligencia, con fue-  
 go de inquscion abraço a los hijos de Aarõ, q̄ fera ati por  
 tantos pecados de malicia? mira como castigo Dios los de  
 los hijos de Eli, sacerdotes, deshonestos, y codiciosos. Y sa-  
 cerdotes de solo sacrificios de animales. Como castigara  
 ati si estas enlodado cõ los mesmos males, y sacerdote de tã  
 altos misterios? En cõclusiõ, en lo q̄ toca alo q̄ vamos tra-  
 tãdo, es grauißima la ynorancia, y negligẽcia del sacerdo-  
 te en las cosas sagradas, en las cerimonias; y en las leyes  
 del culto diuino, y religion cristiana. Si entre los genti-  
 les auia tanta obseruancia en sus ritus, y cerimonias, con  
 fer su culto y falsa religion de demonios, que auia seueri-  
 simos castigos en el menor descuydillo del mũdo, que se-  
 ra aca, auer descuydos y tan grandes, en el culto de Dios  
 verdadero? si alli se estimaua tãto el fumo cuydado, quãto  
 cõ mayor razõ se ha de estimar aca? y si alli assi se castiga-  
 gava vn descuydillo tan seueramente, como se castiga-  
 ran aca los grandes ado corre mas la razõ? Valer. Ma. Re

Vale. li. 2.

fiere que siendo en Roma Merello pontifice sumo. Auie-  
 do Posthumio consul de yr ala guerra de Africa, a do y-  
 ua la honra a Roma, pedia como cosa importãtissima pa-  
 ra alcançar vitoria; se le diese el sacerdote del Dios Mar-  
 te, del Dios de las batallas. Y jamas lo consintio Metello,  
 y puso le penas grandes si salia de la ciudad. Teniendo  
 por mejor q̄ se perdiessse la batalla, q̄ no q̄ faltãse vn pelo  
 ãl sacrificio de sus dioses. Y en el mesmo li. y lugar. Dize



CATECISMO DE LOS

el mismo autor de Sulpicio, que como siendo Sacerdote, y estando sacrificando se le cayese vn pelo de la cabeza en el sacrificio, que sin mas dilacion, en el mismo punto, el Metello le priuo del Sacerdocio: para que veays la policia, y limpieza que aquellos guardauan en la reuerencia de sus dioses: Y el castigo tan duro, por culpa tan pequeña, o ninguna. Desto, se auian de afrentar muchos Sacerdotes, de la poca reuerencia con que tratã las sagradas vestiduras, y la poca limpieza que guardan en ellas, y lo que es aun mucha mayor lastima, q̄ los corporales en que se pone aquel Señor purissimo, en cuya presencia los cielos, y aun los Angeles no son limpios, algunas vezes esten peores, que vna seruilleta de mesa, que ha seruido dias. Y en esto se auian de esmerar los señores Obispos mucho, y sus visitadores, y mirar la limpieza, que tales mysterios requieren, y piden. Y ser otros Metellos en el rigor, para que aya en esto el cuydado, que cosas tan soberanas, y sagradas piden. En el capitulo. 12. del Leuit. se mãda, q̄ la muger despues del parto por muchos dias, no entre en el templo, ni toque cosa sagrada, con no auer en ella culpa. En lo qual nos enseña, la reuerencia y limpieza que Dios quiere, interior y exterior, en su templo y culto. Quantos ay que con manos sucias, (como dize el prouerbio) y quiça en acabando de parir vn parto abominable, se van a dar el Sacramento al otro, y a tocar, y tratar las cosas sagradas; y por q̄ veays que cuydado queria Dios que vniessse en la limpieza, en el Exo. cap. 27. manda, que el sumo Sacerdote tenga por officio, el desmocar las lamparas que ardan en el templo. Y en el Leuit. cap. 1. era officio de los Sacerdotes, echar las cenizas fuera, y tener limpio aquel lugar: porque vean los Sacerdotes nuestros, como en aquellos sacrificios que eran solo el borron, de lo que agora tenemos, que limpieza queria Dios vniessse, y que el Papa de aquel tiempo, tuuiesse tal officio q̄ es baxo: para dar a entender

Leuit. 12.

Exod. 27.

Leuit. 1.

tender, que toda la alteza del mūdo, para seruir en la casa de Dios de barrendero, y de defino cador de cādiles, es muy poco, y q̄ qualquier officio alli, les viene muy ancho. Y a este proposito dize Dauid. Entre dos cosas, elco gi lo mejor. O ser grande en las plaças y palacios del mūdo, o tener officios muy baxos en la casa de Dios: viuir en palacios reales, o seruir de escobajo en la casa de Dios. Y destas dos cosas elcogi, viuir en la casa de Dios, aunque sea con el officio mas abatido de todos, y esto me viene a mi muy ancho. Ya hallareys, quien se afrente de officios no baxos, sino muy altos, de dezir vna episto la, y aun vn Euangelio, y aun vna missa cantada, sino es en Pascua. Para que veays, ha que a venido el mundo, que se afrenten de tales officios, de seruir al Señor, y buſcan dias, y los esperan, en que Dios los sirua a ellos y los authorize, diziendo Missas de Pascua, y de grandes solennidades, buscando alli honra, o por mejor dezir queriendola ellos dar al dia, y altar. En los Num. capitulo septimo se manda, que a los hijos de Caath, no se les den carros, y la razon es, porque basta que sean de los que siruen en el santuario, sino que lleuen las cortinas, y lo demas, con sus propios ombros. Y mirad oy lo que passa, que a penas ay Sacerdote, que quiera llegarſe a tocar las andas del Santissimo Sacramento. Quiere Dios que las cosas sagradas las estimen en tanto, que ellos las traten y lleuen, y q̄ no las siē de gēte seglar. Que poca reuerencia veys oy, q̄ ay a las vestiduras sagradas, q̄ poco emboluellas, y cogellas, q̄ arrojallas por ay, que parecen cosas bien profanas, segū las tratā profana, y toscamēte, y desto es lastima ver lo q̄ ay por estas mōtañas. Que si los señores Obispos tuuiēse la rigurosidad de Metello (como deziamos) q̄ d̄ sacerdotes priuariā, y cō harta mas ocasiō: no ha muchos años, q̄ yo vi, q̄ vn buē perlado q̄ por ser viuō no le nōbro) por q̄ hallo, q̄ vn facer dote no hazia biē las cerimonias d̄ la Mil

Num. 7.

fa, ni las sabia bien, le priuo del dezir Missa, y passados me  
 fes despues que las sabia bien, vno muchos ruegos, y grã  
 dificultad que le diessse facultad de celebrar. Y hazia v-  
 na cosa, que es dina que se sepa, por que todos los se-  
 ñores Obispos la hiziesen, que el mismo visitaua todo  
 el Obispado, y las Iglesias, y los rincones dellas, hasta  
 las torres de los campanarios. El mesmo Valerio a-  
 lli, refiere: Que siendo Publio Licinio Pontifice maxi-  
 mo en Roma, porque vna Virgen de aquellas vesta-  
 les, monjas del demonio, dedicadas a su culto. Vna no-  
 che se descuydo, de ceuar y aticar la lampara; de a-  
 quel fuego eterno ( que llamauan ellos ) que jamas a-  
 uia de faltar. Porque se le deuio de apagar algun po-  
 co, ala señora monja la lampara; La açotaron muy  
 bien, y con gran afrenta. O si mirassen esto oy, los que  
 tienen cargo en particular de la lumbre perpetua del  
 Santissimo Sacramento; que es gran lastima que ve-  
 reys Iglesias, que ay tan poca curiosidad, y aun cuy-  
 dado desto, que no digo yo las noches, pero aun los  
 dias, y muchos que no se les acuerda de esso. Y de  
 eso seruia tambien el Sumo Pontifice. Que por el a-  
 mechar las Lamparas, se entienda el ceuallas, para  
 que tenga continuo pasto la lumbre, y no falte. Y no  
 se desdeñe el Sacerdote, de llegarle aunque se vnte  
 los dedos, y no se fie de vn sacristan, ni menos de  
 vn muchacho, que pues era ofâcio del Papa de la  
 vieja ley, a qualquiera viene aca muy ancho. Y para  
 concluir con la limpieza, mira tu Sacerdote, lo que  
 se manda en el Exodo, que se hagan vasos de oro fi-  
 no, para que en ellos se recojan aquellas pauefas de  
 los mocos de las lamparas, para que no aya suciedad  
 alguna en aquel lugar; sino que todo sea de oro, muy  
 limpio. Y en el capitulo veynte y siete del Exodo, ha-  
 bla bien claro en el arder la lumbre perpetua, y de  
 quien a de proueer el azeyte, y de quien a de tener el  
 cuydado

Exod. 26.  
& 37.

Exod. 27.

cuydado de recogerlo, y de ceuar y atizar las lamparas. Dize Dios a Moyſen. Manda de mi parte al pueblo; no rad las palabras de mandató expreſo. Que mandays Señor? mandame la a todos que te traygan azeyte de oliuas de lo mejor, y ſacado en molino, muy limpio, y acendrado. Para que arda continuamente, vna lampara, en el tabernaculo del teſtimonio. Y ſe dara el cargo, y le tendrá Aaron y ſus hijos de la lampara, de ceualla, y atizalla, que arda toda la noche, haſta la mañana. Y ſera eſte vn culto perpetuo ſin acabarſe. Aquí vea el pueblo la obligación que tienen a acudir a coſas ſemejantes, y vean quanta mayor obligación ay aquí que allí. Y mas que quiere Dios, que el Principe lo mande, y interponga ſu autoridad en ello. Porque ſe vea, que es coſa no menuda, ſino de mucha importancia. Vemos tambien la obligación de los Sacerdotes en coſas ſemejantes, y que no lo eſtimen en poco, pues que Dios lo intima; con palabras de tanta importancia. E querido alargarme vn poquillo en eſto, Porque ay en hartas partes neceſidad de lo. Y de poner vn poco mas cuydado, en coſas que ſon del culto diuino. Y pudiera poner muchos exemplos, del cuydado, y deſcuydo deſto. Y de premio, y caſtigo dello, Pero por no ſer prolixo lo dexo.

DE OTRAS COSAS QUE A MENESTER ſaber el Sacerdote. §. 2.



NEL Capitulo decimo quarto del Leuit. Leui. 14.  
 bla Dios a Moyſen, y le dize. Eſta es la ley, y eſte el ritu, y eſtas ſon las leyes y cerimonias, que han de ſaber de coro los Sacerdotes, para quando vieren de juzgar y dar vn leproſo por limpio. Eſta es la propia ciencia del Sacerdote, y la mas importante de todas, conocer la lepra, de que calidad ſea, y el como ſe ha de curar. No lepra corporal, ſino la eſpiritual.

CATECISMO DE LOS

tual. La lepra del pecado es la verdadera lepra, la que de veras inficiona, y corrompe, y totalmente destruye. Esta ciencia es tan importante, que sin ella se hazen infinitos, e irremediables yerros, sin saber conocer que cosa es pecado, y la distincion, y diferencia, que ay entre pecado, y pecado. El Señor del mundo dio vna soberana facultad a San Pedro, y a sus sucesores Obispos, y Sacerdotes. Que lo que ligassen en la tierra, seria ligado en el cielo, y lo que desataassen en la tierra, seria desatado en el cielo. Y en el capitulo. 20. de San Iuan despues de ya resucitado, habla mas en general con todos los sagrados Apostoles, ya consagrados Sacerdotes de mano de su Magestad, quando les dixo, dandoles el soplo del Espíritu Santo, recibid el Espíritu Santo, yo os constituyo Sacerdotes, q̄ podays conocer de lepra, y juzgar y determinar dello, y aun limpiarla de hecho; que es vn sublimado poderio, q̄ solo Dios (que murio, y que con su sangre dio virtud a los Sacramentos) podia dezir, y hazer esto. De lo qual era figura aquello del Leuitico, que mandaua, que el leproso se presentasse al Sacerdote, y a que alli manifestasse su lepra. Y que estuuiessse al juyzio del Sacerdote, el estar y quedar limpio, o no. Querria yo agora ver, los que niegan la confession, y el juyzio del Sacerdote sobre el purgar, y limpiar de pecados, como puedē entender estos dos lugares de escritura? mas, q̄ no pienso q̄ ay santo q̄ no entiēda, q̄ aquello del Leu. es el borron desto, y esto el fin de aquello, intentado por el Espíritu Santo: o ellos miēten en lo q̄ dizē, o el Redētor del mundo hablo al ayre, en dezir lo q̄ ataredes y soltaredes. Que llano es, q̄ no hablaua de ataduras corporales, sino espirituales. Y si ellos auian de hazer esso, en necessaria consequēcia se sigue, que auian de ver, y conocer la lepra, y essa es imposible conoçella, sin que el leproso la manifieste. Pues dezidme, quien es poderoso, para saber los secretos penfamientos encerrados en el pecho

Mar. 16.  
Iuan. 20.

Leuit. 13.

cho del otro, si el no los descubre? y si ã estos se ha de curar, como podra sin los manifestar? y aũ es muy cierto q̄ esso es, lo q̄ primero se ha de curar, y sanar. Porque esta muy claro, q̄ jamas el medico curara biẽ al enfermo, sino sabe la causa, y rayz dela enfermedad, porq̄ hara mil destinos. Por aplicar cosas calidas aplicara frias, mandara echar al enfermo en vna carga de nieue, con que le mate, y si ha menester se le apliquẽ cosas frias, mãdarale dar vna beuida de cosas, que le acaben de abrasar los higados y entrañas. Pero conocida la causa, y rayz de a do sale: va muy atinado, y aplica remedios vtiles, aunque parezcan mortales. Cerca de Granada acontecio que vn cauallero estaua muy enfermo: y cada Medico dezia su cosa; y aplicaua su remedio. Fue lleuado vn famoso Medico de granada, y viendole, alcanço la causa de su enfermedad, y mando traer mucha nieue, y hizo echar al enfermo en medio della, y que con vnos fuelles diessen ayre ala nieue porq̄ no se deselasse. Fue tal y tã bueno el remedio, q̄ dio la vida al enfermo. Yo me halle en Granada, muy poco despues de auer acõtecido, y lo oy dezir a muchos y no lo creya, hasta q̄ vn dia hablãdo cõ el mesmo Medico (q̄ era el doctor Ximenez) me dixo ser verdad, y el mesmo me lo conto. Pues no es menos lo q̄ passa en las enfermedades del espiritu, a do es tãbiẽ necessario conocer la rayz, y causa del pecado, q̄ sale de lo intimo del coraçõ. Y de ay viene q̄ muchos, aũ q̄ acudã a la cõfessiõ, no sanã de la lepra: porq̄ el cõfessor no atina cõ la causa. Y assi quiça muchas vezes por sanar mata: y lo q̄ es peor q̄ al muy enfermo le assegura. Es menester tu que eres cõfessor, que escarues en esto, y desen trañes los secretos peñamientos, y conozcas la rayz, por q̄ si esse raygõzillo queda, no bastarã quãtos socrocios, ni cauterios, ni medios, ni remedios des, ni valdrã vn higo. Y en esto se vera, quã necessaria es la cõfessiõ secreta, de los pecados, y el acudir al sacerdote y el atarte a su juyzio

juyzio y parecer, y el manifestar alli tus secretos pensamientos, como a juez q̄ ha de determinar este negocio. Cade otra manera, como podra el juzgar, sin saber la causa? seria quimera, dezir que juzgase, sin saber que. Como diera Christo esta authoridad a los suyos, sino viera de exercitarse? por demas criara Dios Sol, sino diera luz. No dixo alla Aristoteles que Dios y la naturaleza no hazen cosa sin su porque, sin que sea para algun fin? Sino es para este fin de confession, y con el termino, y orden que la catolica Iglesia lo vsa, para que dezia el Señor, lo que juzgarades por suelto aca, sera assi al mesmo tono, juzgado alla? Tambien en esto veran los sacerdotes curas y cofesores, quãta necesidad tengan de conocer la naturaleza del peccado, y sus mañas, y de saber los aforismos cristianos, para curallos. Y aun se vera, que fuera de la sciencia, es muy ymportante la esperiencia, la qual alcanza mucho, que no dize la sciencia. Mucho haze entre los medicos la esperiencia, tanto q̄ soleys dezir, el medico sea viejo, porq̄ no quereys hazer esperiencias, con potros nuevos, y no curtidos, que darã con vos en vn despeñadero. Quando dezian aquellos del pueblo a Faraon que se querian yr, le dezian, cõ nuestros viejos nos yremos. Porq̄ los viejos en las batallas, y peligros, aunq̄ no pueden ayudar con armas; ayudan con los consejos. Y mas vale en vn peligró vn buẽ consejo, q̄ cien valiẽtes soldados. En el Exo. mando Dios q̄ subiesse al monte con Moysen 70. viejos los q̄ gouernauan el pueblo, q̄ de tales se arma Dios para que enseñen, y gouiernẽ bien. Y si en alguna cosa entodo lo q̄ ay en esta vida, es necesario bueno y maduro cõsejo, bueno y discreto y experimentado juyzio, es en la confession, adonde consiste el perdon de peccado; y el emẽdar se en la vida. Y de vno quiza saldras muy perdonado, y emẽdado, y del otro muy empeorado. Y aunq̄ el medico te aplique vn remedio con su prudencia, (como el dela nieue) q̄ parezca disparato, y aunq̄ te sea muy costoso, y penoso, despues

Exo. 23.

despues que te fias de la ciencia, y esperiencia, cierra los ojos y calla. Si el otro lo suffre por dos años a vida más: que has tu de hazer, por no morir para siempre: y por no quedar con la causa y rayz del pecado alla secreto, que te este corrompiendo sin sentillo: y desto que toca a la confession, diremos algo abaxo, quando se trate de la remission de pecados. Solo dire en este punto, lo que manda Dios a los Sacerdotes, en aquel mesmo libro del Levitico en el cap. 15. enseñareys a los hijos de Israel, que se guarden, y huyan como del fuego, de cosas que ensuzian, y enlodan, y aun que aquella ley para aquellos era carnal, el fin della, es espiritual. Y es vn intimar a los Sacerdotes, q̄ cosa sea su officio, que es apartar el pueblo del pecado, y de todo lo que huele a ello de mil leguas. Y assi se dize de S. Iuã Bautista, q̄ vino a aparejar a Dios vn pueblo lleno de buenas costumbres, y perfecto. Y en el Exod. cap. 19. mãda Dios a Moysen, vete al pueblo, y santificamele, para que esten a punto, y con deuido aparejo, para oyr las voces de mi ley. Porque sepa el que gouier-na el pueblo, q̄ es su officio enseñar al pueblo, como ha de escupir de si la pōçoña del pecado, y como ha de preparar su alma, para estar aprestada, para recibir las mercedes, y voces de Dios. Y notad q̄ dize, Ve tu al pueblo. Porq̄ el Perlado entienda, q̄ el ha de buscar al pecador, para sacalle del pecado. Y a esto alude, lo q̄ mãdo Dios a Noe en el Genesis, Haz para ti vna arca, y era, para que se saluassen en ella hombres, y animales. Porque vea el Sacerdote, q̄ es esse su officio. Como el de vn pastor, guardar su ganado. Y de vn oficial platero, hazer vna pieza de oro, o plata.

Leui. 15.

Luc. 7.

Exod. 19.

Gene. 6.

DE LO QUE DEVE SABER EL SACERDOTE que tiene cargo de almas.

§. 3.

Aunque





Vunque es verdad, que todos los cristianos tenemos y professamos vna fe, estan empero los mayores, obligados a tener vna noticia mas copiosa dela fe, que los menores, por razon del officio que tienen, de enseñarla, y responder por ella, quando fuere menester. La explicacion y claridad de nuestra fe, ha venido por reuelacion diuina, porq̄ las cosas dela fe, son soberanas, y exceden todo el entendimiento humano, y toda naturaleza criada. Y ansí mirando la orden que ay en las reuelaciones de los misterios de nuestra fe, veremos muy claro, la obligacion que tienen los que tienen por officio enseñar, de saber muy mas en particular las cosas dela fe. La reuelacion diuina, con vna orden del cielo, viene y deciede de los Angeles mas altos, a los mas baxos, y de essos a los ombres. De la mesma condicion aca en esta Iglesia, hecha ala traça de aquella (como arriba dezimos) viene a los inferiores por los superiores. Y ansí como los Angeles superiores, que alumbrã y reuelan a los menores los misterios altos de Dios, es muy llano que tienen mayor noticia de los secretos diuinos. Assí les es necessario a los que han de ser Serafines desta Iglesia, cuyo officio es enseñar, de tener mayor noticia y mas particular de las cosas, y sutilezas de nuestra fe, y assí estã obligados a saber muchas cosas explicitamente, mas que los menores; pues que los han de enseñar. Oyd lo q̄ manda Dios en el Deu. hablando del principe seglar para solo el gouierno secular. Manda, que tenga consigo el libro dela ley, y que todos los dias de su vida lea en el: ado auia harto que dezir, si hablaramos de lo seglar. Y si Dios mandaua q̄ el principe para el buen gouierno tēporal, leyese, y tuuiese cada dia estudio particular en la ley de Dios; que querra, y pedira, del q̄ ha de enseñar almas, en la fe de Dios, en lo q̄ han de creer, y saber para su saluacion? y en las buenas costumbres lo q̄ han de tener y seguir? y assí lo aconseja el Espiritu Sancto en el ca. 6. dela Sabiduria a los tales,

tales, diciendo, Amad la luz de la sabiduria, todos los que <sup>Exo. 28.</sup> gouernays pueblos. Y en el Exo. en acabando Dios de dezir a Moysen, entre todos los del pueblo apartame a Aarō y a sus hijos, que quiero q̄ me siruan con officio muy honrado de sacerdotes. Luego lo primero q̄ dize, es, Haras vna vestidura a Aarō, q̄ sera el papa, y sera sancta, para gloria y hōra suya muy grāde, y sabes aquiē hables, y q̄ sastres hagā esta vestidura? aquellos a quien yo hēchi de espiritu de prudencia, q̄ son sabios de coraçō. Estos estos le hagā la vestidura. Cosa cierto es bien digna de notar, q̄ sastres se busque Dios, para hazer la vestidura del sacerdote. O por mejor dezir, q̄ sabios los haga Dios para solo vestir al sacerdote, es vn claro mostrar, como quiere Dios al sacerdote vestido de pies a cabeza de sabiduria de coraçō, y lleno de prudencia del Espiritu Sancto para q̄ assi santificado, ministre al Señor. En el pecho del sacerdote mādā poner en la vestidura vn paño doblado, tejido al modo del super vumeral o vestidura de sobre los ombros, de vn palmo en quadro q̄ tuuiesse fixadas doze piedras preciosas, en las quales estē esculpidos los doze nōbres de los doze tribus, y este paño assi cōpuesto se llame racional, q̄ no carece de misterio el nōbre. Racional quiere d̄zir, cosa q̄ vsa de razō, y al hōbre le llamā racional, por q̄ discurre y conoce, y se guia por razō. En lo qual quiere Dios mostrar, q̄ el sacerdote ha d̄ tener el pecho lleno d̄ sabiduria y razō. Y q̄ su atauio, y adorno es vsar de razō, con los suyos, y mas, q̄ en esse racional mādaua Dios, q̄ se pusiesse la doctrina, y la verdad, q̄ essas a y en el pecho del sacerdote, tienē su proprio assiēto, y lugar. La doctrina jūta cō la verdad, sin mezcla de falsedad en las cosas de la fe, y de las costūbres. Cō la verdad aueriguada por los antiguos, y determinada por concilios, y decretos, essa viuua muy de assiēto en los pechos de los sacerdotes, y esse es el atauio hermoso, y hōroso dado d̄ mano de Dios, segun la traslacion de <sup>yrin y tumin,</sup> los Hebreos, esta yrin, y tumin. El yrin significa manifi-  
 flacion,

## CATECISMO DE LOS

stacion, o esplendores en plural, que pertenece a la dotrina, que manifiesta lo oculto. Y el tumin significa integridad, lo qual conuiene a la verdad, como el que da perficion, y entereza a sus palabras. Y esto es con la verdad. Y aun dize vna cosa muy bien apuntada aqui el autor de la Historia escol. que queria el Señor, que en el mesmo racional que estaua la dotrina, y la verdad, estuuiesen los nombres de aquellos doze Patriarcas tan Sãtos, y tan fieles para con Dios, que con tanto cuydado honraron a Dios, y guardaron la fe. Para que trayendo sus nombres en el pecho el Sacerdote entendiesse, auia de traer en su pecho, la fe dellos esculpida, y enseñarla a los demas, cõ sinceridad, y verdad. Algunos dizen (dize la hist. escol.) q̃ auia en el medio del racional, vna piedra quadrada de grandor de dos dedos, la qual segun la mudança del color que hazia, daua muestra, y conoçian si tenian a Dios aplacado, o no. Aũque Iosefo dize, que la piedra sardonica que andaua sobre el lado derecho, quando el sacrificio del Sacerdote agradaua a Dios, que resplandecia tanto, que aun a los que estauan lexos les aparecia el rayo de su claridad. Y en particular a los que salian a batalla si estauan bien cõ Dios, y Dios los queria fauorecer. Y mas dize, que auia rãto resplandor en las doze piedras del racional, que todo el vulgo entendia, si teniã a Dios por suyo o no, en aquella batalla. Y que por tanto le llamauan: racional de juyzio, porque de alli, sacaran, y juzgauan, como estauan cõ Dios, si bien, o mal, si los oya o no. Y añade Iosefo, q̃ aquella piedra sardonica dexo de dar su resplandor, y cesso, dozientos años antes que el criuiesse esto. Mostrando Dios ser los pecados de los hombres muchos, contra su fe y ley: como lo vemos en los libros de los Macha. que dexauan muchos la Fe de vn Dios, y su santa ley, y se passauan a la gentilidad, cosa biẽ abominable para Dios. Y es mucho de notar, que aquellos dos nombres Hebreos que diximos, que significan

dotrina

Historia  
Escol.

Iosefo.

doctrina, y verdad, estan en plural q̄ el in en los nōbres hebreos es plural. Como Samayn, que quiere dezir los cielos, y serafin, los serafines, y assi ſuenan en nueſtra lengua esplendores, y perfecciones. Splendores ſe llamaua a quel racional, por las piedras reſplandecientes. Y lo principal por q̄ la doctrina de ſuyo, es reſplandor y luz, el ſanto rey David dezia, ſeñor vueſtra palabra y doctrina me da luz, y claridad, para atinar con los retos caminos, y para que no tropiecen mis pies. Y dize esplendores en plu <sup>Psal. 112.</sup> ral, para moſtrar, quan continuo ha de ſer el prelado en enseñar, y como no ſe ha de cāſar ni vna vez, ni ciēto, de enseñar, reprehender, y corregir, oyd quantas vezes le manda Dios a Moysen vete a Faraon, vna vez y mil no te cāſes de predicalle, y amoneſtalle, que me fueſte mi pueblo, Y aſſi dize Sā Pablo hablando cō Timoteo conjuro te de parte de Dios, q̄ ha de juzgar los viuos y los muertos, y por ſu venida, y reyno q̄ prediques la palabra cō instancia y porſia, vna vez y cienſo, con tiempo, y ſin el, con ſazon, y ſin ella (al parecer del que oye que para la palabra de Dios, ſiempre es buen tiempo, y buena coyuntura) arguyendo, rogando, reprehendiendo, con toda paciencia, y doctrina, que vaya mezclada la doctrina cō mucha paciencia, ſi me oyen oy, ſino aproueche ayer. Si murmuraron de mi aculla, ſi dizen lo enſado, y para que tanto ſermon, armate de paciencia, y vaya la doctrina adelante. Mirad que ayunto la paciencia con la doctrina. No ſola paciencia, y dexar la doctrina, ſino q̄ andē juntas. Y aſſi David en el psal. 91. dize de los ſanctos predicados <sup>Sal. 98</sup> reſſeran muy ſufridos, para que puedan bien hazer el officio, d̄ predicar la verdad. Y dar nueuas d̄ Dios al mūdo. El ſegūdo vocablo q̄ es veritas, el hebreo tiene tumim q̄ es veritates, o perfecciones, es fraſis de la eſcriptura dar ala coſa ſu perfeccion, o poner la coſa en obra y eſecuciō llamarlo verdad, y por tāto llamamos adios verdadero, por q̄ cūple lo q̄ promete. Y aſſi aquel tumim, viene de vn ver

## CATECISMO DE LOS

Tren. 4.

bo taman que es perficion, y assi tambien significa perfecciones, y assi en los Trensado esta en lo Hebreo perfecta es, y acabada tu maldad, nuestra comun tiene, cumplida es tu maldad, y assi dezir perfecciones, es encarecimiento, para dezir, que llena de perfecciones ha de estar la doctrina del que enseña, que acompañada con virtudes; que lleno ha de tener el pecho de grandes virtudes, que es el proprio adorno y atavio, y aũ la necessaria compañia de la buena doctrina, la vida perfecta del que la enseña. Aquí se nos abre vn campo ancho para tratar de la vida que es necessaria, para que asiente bien esta doctrina, primero en el pecho del mesmo sacerdote, para que de ay redunde gran provecho a todo el pueblo, y aunque el tratarlo de professo lo remito para otro tiempo y lugar (si Dios dello se siruiere) acabado lo que toca ala doctrina, diremos algo de la vida pues son dos cosas, que han de andar tan ermanadas, que la doctrina sin la vida, hartas vezes aprouecha poco.

Leui. 10.

¶ Ay otro lugar en el Leu. en el cap. 10. que muestra algo el officio del sacerdote, ser, saber para enseñar. Dize alli que el sacerdote quando ha de entrar en el tabernaculo, no beua vino: porque ha menester tener sciencia, que sepa discernir entre lo santo y profano, entre lo limpio, y no limpio, y enseñen al pueblo de Dios, todo lo bueno de fe, y costumbres, que yo enseñe a Moysen, que esso es lo legitimo de Dios, mandando del mandado del mismo Dios. A do muestra, que no quiere el Señor, que prediquen otras doctrinas nuevas, y inuenciones de sus ingenios, ni que innoen algo en la doctrina antigua, sino que se vayan por el camino ya trillado, y tan passado. Escuchad, que dize Dios a vn Geremias santificado en el vientre de su madre. Mirad, que os embio a predicar al mudo, y quiero, que les prediqueys, lo que yo os mando, que cierto son palabras de notar, aquel que yo mando, y que esso predique, que aun nolo dexa a su cortesía. Y a esto allude maravillo

Ger. 1.

rauillosamente, lo que el Señor dize a los suyos, ya ya de spidiendose dellos, es mi voluntad que enseñey a todas las gētes. Que hã ã enseñar Señor? dexarlo eys a cortesia de gēte rã llena ãl espiritu sancto: si podia por cierto, sino por que se vea, y entienda, que es Dios por amigo de noue dades, y que los Apostoles enseñaron solo, lo que oyerõ del Señor, y assi les dize, y enseñar les heysa guardar, lo que yo os he mādado, yesso basta: Nótad, lo que yo os, he mandado: porq̄ vean todos q̄ la fe de Cristo y lo mādado por Cristo, enseñaron los Apostoles, y que conforme lo enseñarõ los Apostoles, lo enseña oy la Iglesia (como abax o en su lugar diremos.) Porque vean estos noue le-ros, q̄ son amigos de innouarlo todo, que parece se afre-tan de yr por el camino trillado de los antiguos quan de fatinados andan. En el Gene: se dize, y no sin misterio que cabo pozos Isac o abrio los cegados, y los nombro con los mesmos nombres que su padre Abraham los auia lla-mado: para mostrar, que como buen hijo seguia las pisa-das de su padre y aun el profundo y antiguo Origen. Alli trata destes pozos largamente a este proposito, que los Apostoles discipulos del verdadero Isac, enseñaron do-trina, la mesma antigua, sin innouar cosa, la que el Señor les mando, y predico. En el cap. i. ad Thi. San Pablo hablã do de obispos dize, Cõuenene que vno que es luzero del pueblo, sea sin tacha, como despenfero delas misericor-dias que Dios por sus manos distribuye al pueblo, como hombre de quien Dios ha sus bienes, y gracia. Que no tē ga males, y que tēga bienes, hospitalero &c. y amigo y fa-uorecedor de la fiel dotrina, que le de calor y fauor, y que sepa de tal manera, que valga y pueda, enseñar dotri-na muy sana, y contradizeir, y arguir a los que quieren ta-char, y contradizeir la dotrina dela verdad.

Matt. vi.

Gen. 26.

Orig. hoj  
23.

Ad Tir. \*

PROSIGVE LA MESMA MATERIA, DELA SCIENCIA IMPOR-tante al sacerdote, y como no ay lugar en los cinco libros de Moysen en q̄ se mē de, ni aduertta, que el sacerdote sea sabio, o prudente. §. IIII.

C 2.

Quanto



**V**ANTO a lo que toca a este punto, de la sabiduria necesaria al sacerdote, con ser cosa tan importantissima: yo he cō curiosidad buscado, si ay lugar en todos los cinco libros d̄ Moysen, ado Dios mande, o alomenos advierta, que el sacerdote, sea sabio, o prudente, y jamas lo he podido descubrir. Gustaria que algun curioso lo hallasse, y dello me admiratie. Mandando Dios tantas menudencias de vestiduras, y tan repetidas en el Exo. y en el li. de la Sab. y todo es hablar de sacrificios, y no memoria de la doctrina que han d̄ dar, como sea ello muy verdad, que el fin de todo esso es el remedio, y provecho del hombre, y todo se haga para provecho del hombre, y para que sea sancto y bueno. Y assi se dize en el 2. de los Mac. que no hizo, ni escogio Dios la gente, y su pueblo, por la ciudad, y templo. Antes si quiso ciudad, templo sacerdotes, todo por el hombre, como en otra parte esta dicho, que el fin d̄ Dios en todas sus cosas es el hombre. Pues si el hōbre, y el bien del hōbre es el fin de Dios, el y biē del hōbre cōsiste mucho, y casi el todo en la doctrina, buena y sana, como no se acuerda Dios de proveer, q̄ los q̄ hā de servir de esso seā tales? Y lo q̄ mas amplifica esto es, lo q̄ Dios mādā tocante al sacerdote en el Leu. a dō manda q̄ sea sin macula, q̄ no sea ciego, ni manco, ni coxo, si tuuiere muy pequeña o muy grande, o torcida nariz, y otras cosas al tono, y de ciēcia, o prudencia, no haze mēciō q̄ cierto es cosa digna de admiracion. Y t̄bien encarece (esto lo q̄ diximos arriba) q̄ quiera Dios para fastres de la vestidura sacerdotal, los sabios de coraçon, q̄ el hinchio de espiritu, de prudencia, y q̄ no diga aun otro tanto del sacerdote sumo q̄ ha de ser la luz del pueblo, y del q̄ auia de ser carpintero del fantuario, dize el mesmo Señor en el Exo. a Moysen, Mira yo he escogido entre todos, y cō mucho fauor le he nõbrado por su nõbre, Abersetel, y henchile del espiritu de Dios, de sabiduria, y intelligencia, y ciencia en toda aque

Exo. 28. 29.  
Sabid. 10.  
28.

2. Mac. 5.

Leu. 21.

Exo. 31.

lla arte, y que del sacerdote no aya memoria en esse punto, si ha de tener sciencia o no? cierto es cosa de poderar, y que deue tener algun misterio grande, y mas hallando los Profetas llenos, de que deuen los sacerdotes tener ciencia, de lo qual arriba diximos algo, y en particular aql lugar de Mala. que dize, los labios de los sacerdotes son los sagrarios de la sciencia, alomenos la muestra de lo que tiene en el pecho el sacerdote. Quando aquel suegro o cuñado (como otros tienen) de Moysen le vio tan embaraçado con los negocios de su repu. le dio por cõsejo, que escogiesse para esos negocios forenses, para componedores de paz y concordia, a varones sabios y temerosos de Dios, que fuesen verdaderos, y enemigos de codicia, y q̄ de sacerdotes no se diga otro tanto? y en la eleciõ de los 70. Num. 11. para que ayuden a Moysen en el gouierno de las cosas espirituales, le dize Dios escogeras 70. los que tu sabes son viejos (en seso segun dize S. Gregorio) y maestros, y que no diga otro tanto de eleccion de sacerdotes que hã de ser los medianeros entre Dios y los hombres? y los que declaren los altos misterios: para esos solo juzgar el pueblo en lo espiritual, se dize, que sean maduros en seso, y prudentes, y no otro tanto de sacerdotes? Vna razon hallo, que se podra dar desto, sacada de la naturaleza de la sciencia necessaria al sacerdote, el officio del enseñar es altissimo, es officio q̄ el mesmo Dios se precia de ello, como parece claro en el Euãgelio d̄ S. Lucas. Vna vez entrando el Señor en Nazaret, q̄ era su patria, vn dia de fiesta se fue al tẽplo, segun su costũbre, y queriendo predicar, pidio vn libro al sacristan: lo qual jamas leemos otra vez hiziesse, y oyd el para q̄ vso d̄ libro, fuele dado Esa. y leyo aquello, El espiritu del Señor sobre mi, por lo qual me vngio, y me embio a predicar apobrezillos y mendigos, a predicar vn año de jubileo, de vn tiẽpo q̄ esta Dios de muy buena tinta para hazer biẽ al hõbre, y no solo me embia a predicar, pero tambiẽ a sanar, y cerrado el libro,

Mala. 2.

Num. 11.  
S. Grego.

Lucas. 4.

Esa. 61.



## CATECISMO DE LOS

y boluiendolo al sacristan, clauaron todos los ojos en el, y dezian algo dira, veamos que predica, y que dize sobre esto, y el Señor dixo, auceys oydo lo q̄ dize Esayas? pues sabed, q̄ oy se ha cūplido lo q̄ auceys oydo, q̄ yo soy el vn gido, y el embiado a predicar. He aqui como el mesmo Señor declaro esta profecia de si mesmo, q̄ no es menester otra exposiciō, y q̄ el mesmo se precia de dotor, y de enseñar. Y segū esso en el cap. 8. de S. Iuā dixo, que el era luz de doctrina del mundo, y q̄ el q̄ siguiessse su doctrina, q̄ veria, q̄ no andaria a escuras. Y esse titulo tā hōroso dio el a los suyos, haziendolos doctores del mūdo; quando les dixo. Mat. 5. vosotros soys la luz, y la doctrina con que el mūdo ha de ver por donde va, porque arine el mundo. Y esso dixo de si san Iuan que era voz que daua gritos, para que los hombres mejorasssen sus vidas, y caminasssen por caminos buenos, por donde Dios pudieffe llegar a ellos, y ellos a Dios. Y este officio dio Dios de su mano a vn Geremias, como arriba deziamos, a vn Esa. a San Iuan Bautista, a los Apostoles. Y siendo tal el officio esta llano, qual sea la prudencia, ciencia, y sabiduria que requiere, que ha de ser del cielo. Arriba dexamos encarecido al principio deste capitulo, que para manifestar tā altos misterios del cielo, que es necessaria la sabiduria baxada del cielo, dada de la mano de Dios, lo qual alli prouamos cō testimonios, y exēplos. Pues si esto es assi, q̄ es menester para officio tā alto, sabiduria tal, y q̄ venga de lo alto; q̄ necesidad tenia Dios de mādar, q̄ fuessen sabios, o prudentes, si essa sabiduria del mūdo, y ciencia del mūdo, toda ella junta, es insuficēte, para tan encūbrado officio? solo quiere Dios, escojā al Sacerdote, como el lo māda, q̄ sea llamado, y escogido por el como Aarō, q̄ de las qualidades del Sacerdote, q̄ tocan al vestir el entēdimiēto, el selo toma a cargo: y quede persuadido el mundo, q̄ el Señor, q̄ a los sãtres de las vestiduras Pontificales, y Sacerdotales, da sabiduria, y hinche del espíritu del Señor

ñor

ñor, y q̄ el q̄ da tanto entendimiẽto, y ciencia a Beselel y a Oliba carpinteros como parece en el Exo. 28. 31. y. 36. me  
 jor se lo dara al Sacerdote, que es oficio de mas impor-  
 tancia, y de quantó mas importancia es, la sabiduria en el  
 Sacerdote, que en el sastre, y carpintero, tanto mas se en-  
 carga Dios de esse negocio. Y antes a mi parecer, el no  
 dexarlo Dios mandado, ni encargado, es dar vna cla-  
 ra muestra, de quan poco aprouecha a los que enseñan,  
 la sabiduria de aca, sin la de alla. La qual se ha de pedir  
 con mucha oracion, y deuocion, como cosa tan impor-  
 tante (como arriba queda dicho.) A lo qual allude aq̄llo q̄  
 mãdo el Señor a los Apostoles, q̄ antes q̄ se fuesen a pre-  
 dicar, esperassen ser vestidos de la virtud del cielo; como  
 lo dize S. Luc. Y el mesmo S. Luc. en el cap. 1. de los act. di-  
 ze q̄ estauã todos jntos, perseverãdo en oraciõ, hasta q̄ vi-  
 no aq̄l espiritu del cielo, q̄ los vistio, y rodeo de virtud:  
 y en forma de lenguas, y de fuego. Y esto para mostrar  
 Dios, el fin del darles su espiritu, q̄ es para enseñar, lo q̄  
 auian de hazer cõ su predicacion, que era abraçar el mũ-  
 do, cõ fuego diuino, y en forma de lenguas, para mostrar  
 que con sus palabras auian de hazer essas marauillas. Y si  
 oy no lo recibis vos, es porq̄ no lo pedis, ni desseays. No  
 digo q̄ haga Dios milagros visibiles como entõces, q̄ sus  
 arcaduzes secretos tiene Dios, por los quales comunica  
 su gracia particular, a quiẽ cõ eficacia se la pide. El Espiri-  
 tu sancto lo afirma en la sab. c. 6. a do dize, q̄ la hallã los  
 q̄ la buscã. Y mas dize, q̄ el rastro para hallarla, y la senda  
 por dõde viene, es el desseo della. Y aũ mas entiẽdo en e-  
 ste pũto, q̄ esta Dios muy deseãdo se la pidã, y cõ las ma-  
 nos meridas en su tesoro, para darla en boqueãdolo. Ef-  
 s. c. 3. q̄ dize en el mismo li. c. 7. desseẽ, y fueme dado en  
 rãdimiẽto, y pedi, y vino sobre mi el espiritu d̄ sabiduria.  
 Dezidme, si vn Rey poderoso tuuiesse cautiuos dos o  
 quatro hijos suyos: si le pidieffes oro para rescatallos tar-  
 daria mucho en dallo? era menester muchas ydas, y veni-

Exo. 28.  
31. 36.

Luc. vii.  
Act. 1.

CATECISMO DE LOS

das, echar muchas peticiones, o andaria el regateando? a penas lo boqueareys quando daria a manos llenas, como cosa q̄ a el le importa tan\*o, que aunq̄ vos ganays mucho en librtar los Principes, y en ganar su voluntad, y la del Rey, mas le va al Rey q̄ es su padre, y los quiere como a hijos. Ay padre en el mūdo q̄ tanto quiera al hijo, como Dios al hōbre? no por cierto, y deffo esta llena la escritura sancta. Esta cautiuo el hōbre en poder del demonio, y del pecado, el q̄ le ha de rescatar, y librtar es el predicador, con la moneda de Dios, cō su spiritu y fauor. Pues se ra Dios escasso para proueer deffo? es menester cāsarle mucho? mas lo deffea el q̄ vos ciē vezes, y cierto parece dezir Dios esto biē claro hablādo cō vn sacerdote, como q̄ estaua Dios con las manos cargadas de sabiduria, y sciēcia necessāria, para tal officio, y el diziendo, Señor ni la quiero, ni la he menester: porq̄ tu desechaste (dize el Señor) la sciēcia, yo te desechare a ti, q̄ no seas mi sacerdote, que no los he yo menester sin esse adorno. Claro esta que si vno assentasse cō vn pintor, y dixesse, Señor quiero saber pintar, es llano que ha de recibir dotrina, y deprēder el arte. Si dixesse no quiero yo señor estar sugeto a deprēder, y saber tantas reglas, diriale, pues sino sabeys el arte, no soys para pintor, como que quieres tu tener el officio y el nombre, y no saber el arte necessāria? que os lo quiten al rodopelo *repellam te*. Salid fuera. Que se precie Dios de enseñaros lo, y q̄ no querays? esso no se suffre, aū en genero de cortesia; quanto mas de necesidad: por Dios no queda, por no querer vos quedara: y esso nota aquella palabra, *repulisti*, que tu la desechas, y no la quieres, teniendo la Dios tan amano, para dartela. Echo la capa Helias a Heliseo, y començo a seguirle, y parase, y dize, Espērad señor vn poco si quereys, despedir me he d̄ mi padre, y madre y os seguire. Mirad dize Helias, yo os llamo de parte de Dios, para que de mi deprendays, y sigueys espiritu para ser propheta de Dios. Yo hago lo que es de mi parte

Osee. 4.

3. Reg. 12.

parte; si vos no quisierades, vuestra sera la culpa, y nomia, ni menos de Dios. Y para que veays este negocio biẽ claro, quan a mano tẽga Dios este espiritu, y esta sciẽcia necesaria para los de semejante oficio q̃ se la pidã, mirad lo q̃ dize Heliseo, quando ve q̃ Dios le quita a Helias, diziẽ q̃ dize Heliseo, pide lo que quisieres, q̃ yo te alcance de Dios, antes q̃ Dios me arrebatte, y quite de delãte de tus ojos, y el sancto Heliseo dize, Señor, la peticion mas justa q̃ puedo pedir, es delo necesario para oficio de Profeta, y predicador, pido me alcanceys espiritu de Dios, y doblado q̃ el vuestro, y respõdio Helias: cosa grãde y dificultosa has pedido. Mira si me vieres, quãdo me apartare de ti, sera lo q̃ dizes. Y tuuo por señal q̃ auia alcançado el espiritu de Helias, en apartar cõ la capa las aguas, y passar el Iordan a pie enxuto. Dios al principio del mundo con su poder, dize la escriptura, que diuidio vnas aguas de otras aguas: y en esso se conoce el espiritu de Dios, enel saber distinguir, y diuidir pecados ã pecados, qual mayor, y qual menor, y hazer camino para passar a pie enxuto, y seguro al pobre pecador, metido entre mil dificultades de pecados. Dios prouee desse espiritu a Heliseo, y en esso lo conoce que lo alcanço, pero fue porque lo pidio, y desseo. Si tu no lo ãsseas, ni quieres, ni menos pides, como lo alcã çaras? y en esso conoceras q̃ no lo tienes, quando tu capa no diuidiere las aguas: quando tu espiritu no siendo fauor recido del ã Dios, no apartare el pecador del pecado, no diuidiere al amigado dela amiga. Y nota q̃ dos vezes da Heliseo con la capa en las aguas, q̃ muestra el desseo del espiritu, perseverãdo en pedirlo. Y enel diuidir las aguas con la capa de Helias, conocieron todos q̃ Dios auia dado el espiritu de Helias a Heliseo. En esso conoceras tu, y conoceran todos ay en ti espiritu de Dios, quãdo cõ la capa, espiritu, y zelo ã Helias, diuidieres aguas, apartares pecadores ã pecadores, y pecados de pecados: los pecados jũtos, y pecado, es jũtos, diuidirlos. Enel 3. ã los Reyes, 2. Reg. 3.  
y enel

CATECISMO DE LOS

2. Para. 1.

y enel Par. refiere la escritura aq̄l solene y primero sacri-  
ficio del Rey Salomō, enagradecimiēto de auerle Dios  
dado el reyno. Al qual como a tā agradecido, le aparece  
a q̄lla noche el Señor, y le dize, mucho me a gradado tu  
buena entrada enel reyno, q̄ la ayas solenizado cō tal a-  
gradecimiēto, haziēdome vn tā sumptuoso sacrificio, en  
señal delo mucho q̄ me as cōtentado, q̄ no as festejado tu  
señorio cō aparatos, y vanos regozijos; sino lo primero  
acudiendo a mi, y a mis sacrificios. Pide lo q̄ quisieres, q̄  
tu boca sera medida: q̄ pues quiero, y puedo, yo te dare  
lo q̄ desseares, y pidieres. Rica palabra d̄ la boca del Rey  
del cielo: dichofo Salomō q̄ tal oyo. Que sera biē q̄ pida,  
el q̄ tal palabra d̄ Rey tiene anduuo muy discreto, y atina-  
do en pedir, y tāto: q̄ si mucho agrado a Dios enel sacri-  
ficio, no menos le agrado en la petició. Y si tā bueno, y dis-  
creto fuera al cabo de su vida, como fue al principio de  
su reyno, aū antes d̄ recibir a q̄lla abūdācia de sabiduria,  
no pusiera a muchos dotos en disputa, ni en duda, si se  
saluo o no. Oyda la palabra de la frāqueza de Dios, mas  
q̄ de Alexādro, no se abate a pedir cosas de poco valor, y  
caudal: sino abalācase a pedir cosa q̄ a solo Dios tan libe-  
ral se puede pedir, y a pedir lo mas necessario para el go-  
uierno d̄ vn reyno, y cō vn buē termino: Señor (dize) vos  
os mostrasteys mucho cō mi padre Dauid, defendiēdole,  
y leuātādole por vuestra grāde misericordia, aunq̄ el fue  
tā a v̄fo gufio, y tan bueno, q̄ no ay q̄ espātar q̄ assi le en-  
grādeciesse des. Y hizistes cō el vna misericordia grāde, q̄  
quisistes viēdolo sus ojos, q̄ viesse hijo sobre su trono. Pe-  
ro mirad Señor, q̄ vos q̄ soys el q̄ me aueys dado el rey-  
no, y por tāto soys el q̄ aueys d̄ proueer delo necessario  
para el gouerno, q̄ yo Señor soy vn paruulo inorante,  
q̄ no se mi mano derecha. V come collocado, y cōstituy-  
do en medio de vn infinito pueblo, q̄ no tiene numero,  
y v come sin ciēcia y prudēcia para tal gouerno: Y pues  
Señor me days libertad q̄ pida: dadme Señor, no riq̄zas;

no

no mayores mados. Dadme Señor sabiduria, y intelligencia. Dadme Señor vn coraçõ enseñado de vña mano, para gobernar vño pueblo. Cõsiderad la discreta, y tan necessaria peticiõ deste rey, para solo gouernar lo tẽporal. En estremo le agrado a Dios tal peticiõ: porq̃ (como de ziamos) es muy cõforme al querer de Dios, y desseo de Dios. Y assi le dize Dios, de muy bucnagana te dare lo q̃ pides, pues q̃ has perdido muy discretamente, dõ muy cõforme ala magestad y liberalidad mia, y aũ a gusto mio. Y esto q̃ no pides q̃ es riqueza y fama, tãbiẽ las tendras.

¶ Pues si vn Rey para solo el gouierno seglar juzga, q̃ lo q̃ mas le importa es sabiduria, e intelligẽcia, y la dessea y pide a Dios, q̃ es razõ, q̃ vno q̃ tiene el gouierno espiritual, (ã aïmas redimidas y rescataadas cõ la sangre del mesmo Dios,) desseẽ, y pida ã Dios? tu no offreces sacrificios, y de mas calidad q̃ Salomõ? si cõ ellos agradas, ganaras la boca a Dios, y el querer, para q̃ pidas, y Salomõ enseña lo q̃, y como has ã pedir cõ humildad conociẽdote por insuficiẽte q̃ no sabestu mano derecha, para solo guiãr y enseñaer vn alma: quãto mas tantas, no sabes mirar por ti, quãto mas por muchos: y pide sabiduria, prudẽcia, y coraçõ enseñado de tal maestro, y cõfia tu q̃ el dara, y aun gustara en estremo de tal peticiõ, como lo vemos en Salomon bien claro. O que bien dixo Santiago, si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria, no la busque en el mundo, ni en las escuelas de Atenas ni Paris: pidala al q̃ solo la puede dar, q̃ es Dios. El qual solo puede dar, todo don bueno, y perfeto: el qual la da no a hanegas ni cõ medida alguna. Y si la da, no le pesa ni lo zayere: y se papor muy cierto, que si pide con confiança cierta, que le fera dada tal dadua y tan admirable. Es bien que no teys lo que dize, si alguno tiene necesidad de sabiduria. Que Cristiano ay, que para saluar se no tenga necesidad della? Sin ella como podra vno valerse en los peligros desta vida? Y si cada vno para si solo tiene

Iacob. .i

necessi

necesidad della; quanto mas tendra el que tiene a cargo y acuestas gouerno de republica, para saberse auer y valer en tantos casos, y acãescimientos? y sin comparaciõ mayor necesidad tiene el Sacerdote de sabiduria, y prudencia; a cuyo cargo esta, sacar almas del poder del demonio, y guiarlas al cielo: quanto mas ay que hazer aqui, que en lo demas, tanto mayor necesidad ay. Pues presupuesta la necesidad, aduertid a do nos remite el santo Apostol, pidala a Dios, el qual la reparte con grã voluntad, y liberalidad, como cosa tan necessaria. Y assi mostro el Señor la necesidad della, y de a dõ de ella procede; quando dio a los suyos, el poderio y officio de desligar almas, y de hazerles camino para el cielo; con espiritu de Dios, dandoles su foplo, les dixo: recibid el Espiritu santo: con el qual tendreys lo necessario, para tan alto officio: y sin el insuficientes seriades. Pues dime tu cura, y cõfessor, que tan a millares confiessas cada dia; has recibido el refuello ã la boca ã Cristo nuestro Señor? estauas alli con san Pedro, y san Iuan? Pues como te podras valer sin esse espiritu, y sin essa sabiduria? siẽtes que ay necesidad della? o no. Sino, juzgote por indino de cõfessar, predicar y si necesidad ay, porque no acudes a Dios, *Qui dat omnibus astuet̃er?* Que da a todos, no respeta personas al chico como al grande, cõ grande largueza, y alegria sin gruñir como los ricos de aca, que con vn dinero dicen mil injurias. En los Num. quãdo Moysen oyo de Dios, q̃ no auia de passar adelante, q̃ no auia de pisar la tierra de promissiõ, por vn pecado biẽ viejo de años. Pi de a Dios, Señor pues assi lo quereys, sea muy enora buena; pero prouea vuestra Magestad q̃ soys el espiritu y vida de toda carne, vn hombre que guie esta gente, proueed el don de vuestra mano, q̃ sabeys lo que conuiene. Dize el Señor, tomad a Iosue varõ, en el qual esta espiritu de Dios, y viendolo todos, poned las manos sobre el, y esse sea el Principe. Cosa dina de notar, que para ser

Izan. 20.

Num. 27.

principe seglar, encarezca el mesmo Dios, que esta lleno de espiritu de Dios. Quanta mas necesidad tiene de esse espiritu el Principe ecclesiastico, y doctor del Euangelio? y si ay necesidad, mire lo que dize Santiago, y acuda a quien solo lo da.

## Capitulo, 3. De lo que son o-

bligados los mayores a faber de las cosas de la Fe para dotrinar a los otros.



**S**A N Pablo en la carta que embió a su Tit. 1 discipulo Tito. pinta muy bien, qual ha de ser el Obispo, en vida y dotrina, de lo que ha de carecer, y de lo que ha de tener. Que no ha de tener vicio alguno, y que ha de estar adornado, de muchas virtudes, y juntamente de mucha ciencia: que ha de ser muy docto, y muy santo. De la vida diremos despues, agora digamos de la dotrina. Conuene que alcance, tenga, y sepa, la verdadera dotrina del Euangelio, y de la Fe, y de tal suerte, que sepa y pueda enseñar y exortar, y pueda emendar vicios, y exortar a virtudes: y que pueda contradizeir a los contrarios de la Fe, y de la verdadera dotrina. Sobre las quales palabras, el grã predicador y eloquentissimo San Iuan Christostomo San Iuan Christost. dize, No tiene necesidad de faber ciencias de eloquẽcia, ni de palabras de rauto y hinchadas, si, però de suma pericia, y noticia de las escripturas diuinas, para escudriñar los sentidos escondidos, y la intelligencia muy secreta: dïssõ tiene suma necesidad. No vees tu dize (el santo) como S. Pablo conuirtio al mûdo vniuerso ala verdadera fe, y que hizo muy sin comparacion, mas y mayores cosas que vn Platon, y que todos los de su jaez y profession? **A**, quiza diras, esse hizo lo con milagros grandes que hi-



CATECISMO DE LOS

zo. Digote, que no solo con las señales hizo esso, q̄ si rebuelues los hechos de los Apostoles y su libro, hallaras, que mas vezes con la fuerza y virtud de la doctrina conuertia, que con milagros y señales, y por esso dize: q̄ pueda exortar con doctrina sana, y arguyr a los q̄ cōtradizē, porque si esto no puede, todo va perdido, sino puede ni sabe resistir a los cōtrarios, y enemigos desta doctrina y fe. Porque el q̄ ya inora la ret, y sana doctrina, qual cōuiene tener para estos dos fines; dé enseñar los subditos, y contradizir a los enemigos, sea lançado muy lexos de la silla Obispal. Porque lo demas que dize S. Pablo ser sin crimen, ser piadoso, y hospitalero, en los subditos se puede hallar, pero lo q̄ es menester para enseñar a los vnos, y arguir a los otros, solo pertenece al perlado.

¶ En estas palabras deste santo doctor se ve claro, lo q̄ quiere dezir S. Pablo, y la sciencia que es menester q̄ tenga vn Obispo, que sepa exortar, o por mas claro dezir predicar, que sin el predicar, poco se puede exortar: porq̄ no se entiende solo que exorte al q̄ por algun crimen le cae en las manos, sino a todos en comun, ca de que sirue toda la otra sciencia que tenga el Obispo para el vulgo, si con platicas comunes y publicas, no los sabe ni puede exortar a virtudes? no se si se podra dezir por algunos, que jamas hazen esse officio, aquello que dize Dios por Zacharias a vn Obispo. O pastor y dolo que solo te ven los subditos en tus tronos, y siales, como a ydolo colocado en altar, sin de otra cosa aprouechar. Oygan que dize aquel vedadero escudriñador, y interprete de las escrituras Sant Crisostomo: que le es necessario saber sumamente las escripturas diuinas, y saber sacar de aquel tesoro los secretos, y ascondidos misterios, y comunmente los doctores Theologos escolasticos dizē: que esta el Obispo obligado a saber los tres symbolos de la fe, y entenderlos muy bien, y los misterios dellos, de modo, q̄ los sepa para enseñar los y que esta obligado a saber, las subtilezas de la fe

la fe, porque la sepa biẽ enseñar a los demas. El Sol ha me-  
 nester mucha luz, para alũbrar a muchos. Pues si el Obispo  
 a de enseñar; y a tãtos; necesario le es la doctrina y mucha  
 para enseñar a vnos, y arguir y reconuencer a otros, que  
 son las dos cosas que S. Pablo dize que estan a su cargo.  
 Y assi quando cõagrã vn Obispo confiesa y professa que  
 sabe entrambos testamentos (esto es) que esta versado en  
 ellos, y en sus misterios. Lo qual no tiene verdad en los  
 que jamas hã tomado la Biblia en la mano, ni saben a que  
 sabe su hablar. Y si no tiene noticia de esso, como puede cũ-  
 plir con lo que mãda S. Pablo? Ni basta por cierto, hazer  
 lo por terceros ni confiarse en dezir muchos religiosos  
 ay q̃ predicã y tornan por la fe: porque el lo tiene de ofi-  
 cio, y ellos de caridad. No determinara tã santissimamẽ  
 te el concilio, ser la residencia de derecho diuino, si por  
 tercero se pudiera hazer, y descargar su cõciencia, de vna  
 carga no muy facil. Estremadamẽte persuade el proprio  
 pastor con sus platicas y sermones: porq̃ habla como hõ-  
 bre a quiẽrãto le va, con zelo verdadero de aprouechar.  
 Cierto son de culpar algunos señores Obispos, que tienẽ  
 mucha sciencia, y buen pulpito y con todo esso siendo  
 su officio como lo veen en S. Pablo no lo hazen. Mirẽ lo  
 que hazian aquellos santos antiguos. Vn S. Iuã Chrisosto-  
 mo, vn S. Augustin, y otros santos. Del glorioso padre San  
 Augustin leemos en su historia que jamas se canso de pre-  
 dicar ni enseñar la palabra de Iesu Christo nuestro Se-  
 ñor, y aun leemos mas que andaua de pueblo en pueblo  
 predicandola, y para esso se les manda a los Obispos resi-  
 dir para que prediquen y enseñen a sus ouejas como lo  
 hazia este santissimo varon, y auna exemplo del Señor  
 el qual (segun dizen los Euangelistas como en otra parte  
 dezimos) que andaua predicando por ciudades, villas y lu-  
 gares. Oygan lo que el mesmo Señor dixo a vnos q̃ gustã-  
 do de su doctrina le queriã detener no seles fuesse: Mirad  
 (dize) que cõuiene q̃ yo vaya a predicar a otras ciudades  
 y partes

Cõci. Tri-  
 den. sc. 6.  
 c. 1. de re-  
 for. & sc.  
 23. ca. 1. de  
 reforma.

S. Iuã Chri-  
 stofe.  
 S. Aug.

Luc. 4.

## CATECISMO DE LOS

y partes, a euágelizar el reyno de Dios; porque para esso soy embiado, y es mucho denotar, el porque, adonde puede ver el perlado, el fin de su officio, del hazerle Dios pastor que es, que visite todo su obispado, y todos los pueblos del, chicos y grandes, predicandoles, imitando en esto al mesmo Señor que es el buen pastor, el qual hasta poner la vida por sus ouejas no para.

Isan. 10.

De confa.  
Panormi.

¶ En el capitulo primero de confanguini. pone, y responde Panormi. a vna question proponē dos para vn Obispado, vn Theologo, y el otro Canonista, qual sera razón se admita destos dos, dado y igualdad en lo demas? Responde, que si en el obispado lo que mas se trata son pleytos, y barajas; que escojan al canonista, pero si ay heregias, o rastro dellas; o tiene vezindad con ellas: que ha de ser auentajado el teologo: empero dize, que si ay vn mixto, que se pa de teologia y canones, que esse se ha de preferir; si le preguntaran absolute a Panorm. qual se auia de preferir, no se que respondiera. Dezir que en la eleccion se ha de tener respeto a pleytos, y causas que determinar, es disparate, mirando a la Escripura y a lo que diximos de San Pablo, que su officio es enseñar, y reuencer los enemigos de la doctrina, porque las causas son mas de prouisores, y letrados, que de obispos. Lo qual me parece esta bien dibuxado, en aquel consejo que el suegro, o euñado de Moysen le dio: quando le vio todo ocupado en despachar pleytos, y contiendas; diziendole, por cierto con demasiada, y no muy discreto trabajo te fatigas, y consumes; en quererlo ver, y determinar todo: Oye mis palabras, y consejo, y Dios sera contigo: y solo trata de lo muy espiritual de lo que toca a Dios, para referirle lo que vieres es necesario al pueblo, solo teniendo por officio, componer pazes entre Dios, y el pueblo; enseñando al pueblo las ceremonias, y ritos de honrar a Dios, y el camino que han de llevar, y lo que deuen hazer, al fin que tu solo trates lo muy espiritual, que toca a las almas, y al bien dellas. Alo

Exo. 19.

qual

qual allude muy bien aquello del Salmio a donde dize, manifesto Dios a Moysen sus condiciones, y caminos; por los quales llegan los hombres a Dios: y esto para que el manifieste la voluntad, y querer de Dios a los hijos de Israel. Porque veays qual es el officio de vn Principe, y Perlado, a cuyo cargo estan almas; que es guiarlos en lo que agrada a Dios, y en ser medianero entre Dios y los hombres, y hazer pazes entre Dios, y el pueblo. Que en lo que toca a causas forenses, a otros se ha de cometer esse negocio. Y assi alli, añade muy bien aquel sabio, (del qual dizen algunos que era el Mercurio Trimegistro,) para componer essas barajas, y para sentenciar, y determinar essas contiendas, escoge vnos que sean prouisores suyos: que sean hombres de barba, que sean sabios, dize vna letra, y otra tiene sean fuertes, esto es, que tengan animo y pecho, para determinar retamente las causas, toque a quien tocare. Y mas dize, que sean temerosos de Dios: que esse temor los hara fuertes, y retos, que el juez que no teme a Dios, mil agrauios haze, en detener, y sentenciar las causas. Y mas dize, que sean hombres de verdad, muy claros y sinceros en el oyr, responder, negociar, y despachar, que todo vaya muy llano, y sin ficcion alguna. Y lo vltimo que les es muy necessario es, que no solo no sean codiciosos, pero que sean hombres que aborrezcan el auaricia de tal suerte, como si fuera enemiga mortal. Porque el juez auaro, jamas hara bien su officio, y el juez codicioso, mas mirara por su prouecho q̄ por el ageno. He aqui bien pintado, el officio de los Obispos, y de sus prouisores: y pe . boca de vn gentil, y lo quiso Dios assi, para q̄ Moysen, y los Perlados de la Iglesia viessen, lo que la mesma razon, aun sin la Fe enseña; q̄ no es officio del Pastor, y Obispo, determinar causas forenses, sino de reconciliar y enseñar pecadores. No de aueriguar pleytos, sino de tratar de altos misterios. No

CATECISMO DE LOS

de aueriguar contiendas, sino de saluar almas. Y es bien que entienda, que su officio es meramente espiritual: de orar contemplar, y ganar la voluntad del Señor, para mediar entre Dios y el pueblo, quando pecare, o padeciere; como esta muy llano lo hazia Moyses, que es muy viuo exemplo en todo, de lo que deuen hazer, y tienē por officio, los Perlados, y aun auia harta mas razō en la ley de gracia, que los Perlados hizieffen lo que Moysen en la ley escrita guardaua. Y que cumpliessen con las obligaciones de su officio, lleuandolo muy por punto crudo, segun lo pide tan alto officio, y ministerio. Ni quiero yo ser tan atreuido, que diga que Canonistas no han de ser Obispos, sabiendo yo que en el capitulo. *Cum nobis de elect.* se dize, que passaron por vno que auia sido elegido con competente ciencia, aunque no la tenia eminente; y en el capitulo de. *Prab. penul.* aunque alli mas se tolera que se aconseja. Por tratar yo aqui de la ciencia necessaria a los Obispos, me parece era obligado a apurar esto diziendo lo q̄ la escritura diuina pide; mayormente de San Pablo que lo trato tan de rayz como emos visto, con su excelente espositor al pie, que es el estremado en declarar la escritura San Iuan boca de oro. Y es verdad que en todo es admirable, pero mucho mas sobre San Pablo del qual se lee en su historia, que es en la Tripart. que escriuiendo sobre San Pablo. Tenia muchas vezes delante al Santo Apostol, que le estaua diziendo, lo que auia de escreuir. Si miramos al fin del officio del Pastor, como lo vimos en lo dicho por San Pablo. Iuzguen otros q̄ ciencia a menester vn Obispo, y aũ vn cura proprio, y mas los de gruesos curados, y de grandes pueblos.

¶ Plega al Señor no alcance el llanto de Geremias, los tiempos presentes, quando dize; con gran lastima de su coraçon. Apegose la lengua del niño que mama a su paladar, y començo a paladear, muriendose de sed. Y los pequenuelos dieron voces, pidiendo pan, pan, que perecemos

Exo. 32.  
33. Num.  
14. 16.

C. cum no  
bis delect.

C. de preb.  
penul.

S. Iuã Cri.  
1. 1. Trip.

Tron. 4.

cemos de hambre, y no auia padre ni madre, ni quien se apiadasse dellos, y les partieffe el pan entero; que tenian delante. Palabras son estas estremadas, y de gran encarecimiento, y hablaua Geremias no de los barbaros, y gentiles, ni menos de sus niños colgados de los pechos de las madres, o de sus infantes. Muy ala clara vemos habla de su ciudad, llorando sus desastres: y entre ellos este, que quiza fue causa de los demas. No habla de leche material, ni menos de pan corporal, ni de niños en edad, sino de los rudos y pequeños en la fe. Y a esto allude lo q̄ dize S. Pablo hablando con vnos; No puedo yo tratar, ni hablar con vosotros, como con hombres de barba, crecidos en Fe y espíritu, sino como cō niños de teta en Cristo, muy niños en la Fe y virtud; y como a tales os di leche enseñando os el beaba de la Fe, y Christiandad, porque no estauades para pã cō corteza. Era muy necessario, defmenuçaros el pan de la doctrina euāgelica, y daros lo muy maseado como a niños; q̄ hablar cosas altas, y de sabiduria; es para los muy perfetos. He aqui q̄ cosa es niño, y q̄ cosa es leche y pã. Assi como la leche cria, y da sustancia a los tiernos niños, assi la Fe es la leche que cria, y da principio de ser, y de sustancia; a los que de nuevo entrã en este mundo de la Iglesia, y abren los ojos para ver, y conocer a Dios, y sus secretos. Y assi como el pã es el fundamento de los demas mājares, y el mas necessario, y q̄ da sustancia fuerte; assi la doctrina de la Fe, y del Euāgelio. Hemos tambien visto, el officio del buen doctor, y padre en San Pablo que daua leche, y repartia el pan a los pequeños. ¶ Pues si damos en nuestro tiempo, que aya niños cō necesidad de leche, y que estã paladeado de pura sed, y gritado por el pecho de leche, y q̄ aya pequeños, pidiendo, y llorando por pã, y q̄ no aya quien se lo desmenuce, ni reparta, no sera grã lastima? no sera negocio dino ã la lamētaciō ã Geremias? y aũ cō harta razon se podra llorar agora, que en aquel tiempo y tanto

2. Corin. 3

## CATECISMO DE LOS

mas razón ay, aquí q̄ allí quanta es la diferencia deste siglo y tiempo, a aquel antiguo; y de la claridad de nuestra fe a aquella llena de figuras, de nuestro sacerdocio a aquel de la necesidad de la noticia de particulares misterios deste tiempo, a la de aquel. No demandaua aquel, si solo vna implicita, y oscura noticia del remedio del mundo, entonces bastaua vna fe implicita del remediador del mundo. Agora es necesaria fe explicita, de su venida, de su nacer, y padecer, y resucitar, y de lo demás que los santos Apóstoles nos dexaron que creer, en el symbolo, o credo. Pues si agora ay niños con necesidad desta leche, no sera lastima? no sera de llorar? y lo que es mas lastima que no aya quien les de leche? quien les enseñe la fe, ni el b. a. ba. della? esso es cierto digno de sentimiento. A alguno le parecera, que es demasiado, y superfluo encarecimiento el mio Pluguiera al Señor, que como dize vn profeta, no dixera yo tanta verdad. Diran, o q̄ ya ay doctrina del Evangelio en todas partes, o casi todas ( hablo de nuestra España) concedamoslo: Pero ay tanta falta en muchas, de quien enseñe las cosas de la fe; que cierto que es lastima, ver lo que en muchas partes de España, y particularmēte en montañas passa: a do estan muchos tã boçales en las cosas de la fe, que si les preguntays, quantas son las personas de la Santissima Trinidad, vnos dizen que son siete otros que quinze; y otros veynte de fatinos, de los quales yo soy buen testigo. Ya un frayle principal de mi orden le oy, que preguntando el a vna muger, quantas eran, que dixo ella que quinze, y diziendole el ay, y esso aueys de dezir? y ella se quiso emendar, y dixo ay Señor, digo mi culpa, digo que son quinientas. Y no ha mas de esta quaresma, q̄ en esta ciudad preguntando le yo lo mesmo a vna casada, y no maltratada, me respondió, que eran siete. Yo oy dezir, a vn religioso muy doto, y muy graue; que preguntando a vno las cosas del Credo, diziendole, despues que murio Iesu Christo nuestro Señor en la Cruz, que hizo a lo

qual

qual respondió el otro, y dixo. Señor bien se que murio, pero no se que fue del, ni que se hizo despues de muerto. Es la tima ver la ignorancia que ay en muchos, en cosas de tanta importancia: Y preguntados algunos qual de las tres personas encarno, el vno dize, que el Padre otros q̄ el Espíritu Santo: y en muy buenos pueblos lo he oydo yo, hartas vezes con mis oydos; porque dado los religiosos y los que predicán declaren el Euangelio, no tratá del b, a ba, de cristiandad, no tratan de dar leche porque esse es officio de madres, de los señores Curas, o Retores, a cuyo cargo esta esso; y cuya culpa es lo dicho. Y por tanto el Santo Concilio lo encargo tanto: y con esse fin, he querido yo, tomar trabajo, d̄ facer a luz, este Catecismo en nuestro language, para que se enseñen, muy llanamēte los misterios de nuestra fe: porque tengan los Señores Curas, o Retores estos misterios muy declarados, para q̄ cada Domingo puedan, hazer su officio, declarando vn poco, y en esto por Iesu Christo no se cansen, aunque algunos que lo supicessen, se enfaden; pues es negocio tan importante, tanto que es pecado mortal, que no sepā el dia de oy, que cosa es nacer nuestro Señor, ni que cosa es morir, y subir a los cielos: y esto que la Iglesia celebra, con tan grandes festiuidades, como lo vemos.

Conc. trid

¶ Y es muy llano, que todos los christianos, de qualquier estado y condicion que sean, aunque sea, el mas rustico y greñudo pastor del mūdo: estan obligados, a creer explicita y claramente, los articulos principales que pertenecen ala diuinidad, y ala humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, que estan en el symbolo de los Apóstoles; mayormen- te, d̄ los que (como deziamos) la Iglesia haze festiuidades. Necesario es creer que Dios es vno, y que son tres personas, y necesario es creer, que Dios se hizo hombre verdadero, y que verdaderamente murio, y que verdaderamente resucito, y q̄ nūca mas a de tornar ha morir. Obligados estan, a creer q̄ Dios crió al hombre de nada: y que Dios

D 3 es el



## CATECISMO DE LOS

es el que perdona pecados, y que ay otra vida, y eterna, y que emos de resucitar cō estos mesmos cuerpos, y es biẽ llano, que estan obligados a creer, muy explicita y claramẽte, que ay Iglesia catolica, y que es esta Romana, y q̃ no puede errar, es muy necessario, creer los sacramentos ser verdaderos, mayormente quando los quieren recibir, y es falsissimo, y aun erroneo dezir, que los hōbres plebeios, y lo comun del vulgo, no estan obligados, a creer explicita y claramẽte, sino solo en comun, lo q̃ cree la Iglesia: porq̃ esta seria vna fe muy cōfusa, y vn no saber vno na da, delo q̃ cree, y confieffa, ni saber paraq̃ va, ni viene al tẽplo, ni paraq̃ se confieffa, ni comulga. Claro es, q̃ si se confieffa, q̃ a menester creer firmemente, y claramente; q̃ ay perdon de pecados, y si recibe el sacramento del altar, q̃ ha menester creer, q̃ esta alli Dios verdaderamente, q̃ de otra manera, que reuerencia llevaria? ni tendria aquel respeto q̃ llaman Latria, q̃ es deuida a solo Dios. Y cierto, es gran lastima de ver la inorãcia, que entodo esto ay: y esto es lo q̃ (como dezia) lloraua Gere. Muchos ay q̃ estas cosas jamas las oyeron, los padres no se las dizẽ, porq̃ no las saben ellos: pues los q̃ llaman padrinos, solo lo son de nōbre, como les obligue la Iglesia, y solo encomiẽde eẽ el bautismo. Pues los cōfessores, ni se acuerdan de sso: los predicadores, tratan de otras cosas, y aunq̃ de sso traten, ay muchos, que no tratan de oyrlos. Si preguntays a vn rustico, q̃ adora en el sacramento, dira mil desatinos: yo conozco vno, q̃ yendose a ordenar de Missa, preguntado, q̃ quien estaua en la ostia, despues de dichas por el sacerdote aque has palabras? Respõdio, que baxaua del cielo vn Angel, y q̃ estaua alli. Y muchos ya q̃ digan que esta alli Dios y hōbre, no entienden cosa dello, y dela mesma manera adorã el sacramento que a vn crucifixo.

Mar 25.

¶ Estremadamente encarece el Señor quan gratas le seã, las obras de misericordia en la Escripura diuina, y deffas dize, q̃ pedira el dia del juyzio, muy singular cuenta.

Y si

Y si alli encarece tanto, quan bueno sea dar vn mendrugillo de pan, quanto mejor encarecera el enseñar al inorante? obra de misericordia es dar pan, y obra de misericordia es dar doctrina: y pan espiritual, y tanta diferēcia ay desta a aquella, quāta ay del alma al cuerpo. Pues si en todos es necessaria la misericordia, quāto mas en los padres y en los curas? Y q̄ digo misericordia, ya en estos es justicia, y que de justicia estā obligados, a enseñar. Y si de las obras de misericordia ha de dēdādar tan rigurosa cuenta, quā estrecha la demādara de la justicia? Mirē esto por fe su Cristo los q̄ lo deuē d̄ justicia, y q̄ si estā obligados a dar y repartir el pā corporal, a los pequeños, y necessitados, q̄ con mayor obligacion estan de repartir el espiritual. Y si S. Iuan encarece q̄ si el q̄ tiene, y puede y ve a el necessita x. Iuan. 3. do padecer y cierra las entrañas d̄ piedad, y añuda la bolsa, q̄ Dios cerrara para el, las entrañas de su misericordia: q̄ hara con los q̄ deuen de justicia lo tēporal y espiritual no acudiendo a necesidad alguna de los suyos?

¶ Por las entrañas d̄l Señor q̄ portodos padecio, pido encarecidamente a los señores cōfessores, q̄ tengan memoria de preguntār estas cosas a los penitentes, y no se fien de sedas, ni recamados, q̄ cierto ami me ha acōtecido cō personas muy ladinās en lo del mūdo, y q̄ cortauā el cabello en cosas destas, hallar los muy boçales, y muy mōtaraces, mas q̄ greñudos pastores: y aū tengo para mi por muy aueriguado, q̄ esta el cōfessor a esto, muy obligado: y mayor mēte cerca d̄ los articulos mas p̄ncipales, esta el cōfessor muy obligado a preguntarlo, y a los muy estirados, y si hallare cerca desto ignorācia, ni deue, ni puede absoluerle, porq̄ es pecado, y el tal esta actualmente en pecado. Ami me acontecio con persona muy estirada, q̄ por el caso, ni aun le cōfenti me dixesse el per sinū crucis, parti se de mi muy enojada, y despues de auer caydo en la cuenta de su inorancia, agradecer mucho mi aspereza; y no ay que parar en el desabrimento del penitente: por que es muy

## CATECISMO DE LOS

de iure diuino, que los hombres son obligados a creer los articulos (alomeno; mas principales) muy explicitamēte; como que Dios se hizo hombre, murio, refucito, subio a los cielos, que vendra a juzgar. Y esto por Iesu Christo miren los señores curas, y pongā en ello el cuydado, que necesidad tan importante demanda. Y es de notar q̄ cosa es fe infusa, y fe humana. Fe humana es, porque me lo dize vn hombre hōrado, que ay Roma y Seuilla, creo lo; pero fe diuina, y infusa, es, la diuina y sobrenatural. Y es cierto lastima, que ay muchos, que apenas podreys col legir, si tienen mas de fe humana, porque se lo dixo el cura, y lo oyeron al predicador: pero no llegan a alcançar, que sea cosa sobrenatural aquello que les dize. Y es muy bien les enseñen, que quando les viniere alguna duda, o se les hiziere alguna pregunta dela fe, que no sepan respōder, se acojan a vn marauilloso asidero, diziēdo, Creo lo q̄ la sancta Iglesia catolica cree: y si ala hora dela muer te el demonio tentare dela fe, es muy seguro armarse cō este escudo, acotome alo que confiesa la Iglesia vniuersal, Romana, y catolica (como en otra parte dezimos.) Y assi entiēdo, que aunque dado caso no fuesen obligados los del vulgo, de iure diuino, de saber, y dezir el credo de memoria, tengo por cierto, que de iure humano lo son, y que no seria acertado, dar el sacramento a vno que no sepa el credo; ni es razon, a soluerle, porque el mas rustico del mundo esta muy obligado, si es preguntado, respōder a los articulos, y esto miren bien los curas a quien esta a cargo esto. Y es mucha razon, que los predicadores cuyden desto, y lo digan, y repitan, mayormente en pueblos de montañas, y encarguen, a quien lo tiene por oficio: y encarezcan a necesidad desta fe, asi explicita y clara. Y cierto si los señores curas, cuydassen vn poco, en mirar la obligacion que desto tienen, no se les auia de quedar Domingo, en el qual no tratañan algo desto. Mirē por quien Dios es, aquello que Dios dize por Ezechiel, habiādo

do con ellos, Yo yo, te tengo de pedir estrecha cuenta de las ouejas mias, que te encomende que repastasses, y tu las has traydo hambrientas, y aun dexado al lobo. Quãtos curas y rettores ay, y no quiero dezir de Obispos, y Arçobispos, que miran mas al pelo, que al prouecho, que se acuerdan mas de tirar la renta, que de dar doctrina; y mas cuenta si pagaron, que si los dotrinaron? mira, mira q̃ has de dar tu alma por la fuya, si la fuya se cõdena por tu culpa. Y si vn Angel toda la vida de vn hombre entiende en guai dalle, defẽdelle, y guialle, el Obispo, o cura, que tantos hõbres y almas tiene a cueftas, y q̃ no es Angel, sino hõbre, y muy hombre, y tan poco cura dellas, que cuenta da ra dellas: quiero quedar corto aqui de proposito, que (si Dios fuere seruido) en otra parte en esta materia (ã la carga q̃ tiene a ombros, el que tiene almas a cargo) se re bien largo.

¶ Por remate digo, que estan todos obligados, a saber los diez preceptos, que es la ley en que vivimos, y el aranzel por do nos ha Dios de pedir cuenta. Y si el Moro, y Alarabe saben la ley en que viuen, mas razon y mucha es, la sepa el Cristiano: y quanta mayor razon aya, de saberla vn Cristiano, que vn Moro, es muy llano. Desto aun tienen culpa los confessores, que a vna vez que no les confiessen, presupuesto que auisados ya, no han querido saberlos, les darian la vida, que harian los supiessen para toda la vida; como yo lo he hecho algunas vezes. Verdad es, que vn penitente siente mucho, que no le absueluan, o no le confiessen, y a mi juyzio quando el merece que no le absueluan, quanto mas lo siente el penitente, tãto mas ha de querer el confessor no absoluelle, o no confessalle porque quedãdo asi, mas conoce que cosa es ofender. El ruybarbo quanto mas rebuelue humores, mas sana; y el niño que siente el açote, da mayor esperança de emiãda, quanto mas que haga el confessor que esta en lugar de Dios, (y alli es Dios) su oficio, y en cosa tal, y no tenga ref-

Pro. 28.

peto en esto a hombre, ya no juzgara como Dios, sino como hombre, y assi errara como muy hombre, y sera juzgado como juyzio de Dios, por usurpador del juyzio de Dios, que siendo hombre, y quedandose hombre, quiso hazer officio de Dios, cuyo es no respetar personas, ni rey, ni ro que, ni grandezas. Y assi en el libro de los Prouer. dize el Espiritu Sancto, El que conoce en el juyzio la cara y persona, y segun esto juzga, no acierta: y este tal por vn mendrugo de pan, niega la verdad. Y si esto tiene verdad, como es verdad, en los juyzios forenses, y de causas de pleytos, y haciendas de la viña, y de la casa, que por el presentillo que dan al letrado de los capones &c. juzga, y se arri ma al que le vnta las manos, y buelue la cara a la justicia y verdad, por respetar adon hulano que le presento los doblones, y a doña hulana, que le escriuio villetes; que sera en negocios de alma, y de vn juyzio tan alto, y tan soberano; y tanto que es igual con el de Dios? porq̄ el mesmo dize, q̄ lo q̄ en este fuere juzgado, si biẽ juzgado, alla en el aspero, y riguroso de Dios, sera muy aprobado, y confirmado, como en sala de reuista; quando lo ay, mirado y juzgado, esta muy conforme a leyes, y derecho, bien sentenciado. Pero el que en este tal juyzio, sin mirar al juyzio, tuuere respeto ala persona, alo temporal, al mendrugillo, a respetos humanos, y esso le atare las manos, no haze bien, no haze lo que deue: antes haze lo que no deue, y pagara a su tiempo, todo lo que deue; y no solo su mal, sino el ageno: porque este juyzio es, el mas peligroso de todos los juyzios. En los demas, quitas al otro la hacienda, y a ti hazes daño en el alma, a ti metes en el infierno, y a el quiza das ocasion, gane el cielo: porque con la hacienda quiza se condenara, y con la pobreza quiza ganara el cielo, que de otra manera no le alcançara. Pero en este juyzio ati como denas, y al penitente tambien, y si el no va bien abuelto tu quedas bien ligado, que es cosa bien abominable delante de Dios. En el cap. 17. del mesmo libro dize el Espiritu Santo,

Pro. 27.

to,

to, dos cosas ay abominables delante de Dios y entrábas iguales, dar y juzgar por santo y limpio al malo, y cōdenar por malo al bueno. Tan malo sería juzgar a vn ludas por bueno, y a vn Barrabas, como cōdenar a vn Dauid por malo. Esto he dicho porq̄ ay gran falta en este punto tan esencial, en muchos de los que tienen este officio, q̄ son oydores deste consejo tan supremo, que hallareys dellos muchos (con auer encōtrado con conciencias bien reuencadas) q̄ jamas han dado sentencia en contra, siempre sentencian en fauor del penitente. Piēsan que es grā hazaña no darle desgusto, ni embiarle a sabrido, porq̄ les parece se estrañara y remontara, y no se atreuen a echarlos por no perderlos de parochianos: como hazen los tenderos, q̄ por conseruar los que cōmpran en su tienda, muchas vezes pierden de su derecho

## Capitulo 4. De la buena vida

necesaria a los que gouernan, y enseñan a los demas.



**M**A T E R I A es esta que pedia vn gran tratado, delo qual (si Dios fuere seruido) en otro lugar diremos por estenso. Quanto a lo presente emos de notar, que por dos cosas es necessaria la vida buena del sacerdote. Lo vno, por lo q̄ toca a su officio en ser medianero entre Dios y los hōbres ē quāto ofrece por los pecados dlos hōbres, ofrēdas a Dios y lo otro por la doctrina que enseña. Quanto alo primero, es cosa muy llana y aueriguada que el q̄ me a de reconciliar con el Rey, a menester ser amigo del: q̄ si es enemigo, mal hara esse officio, y que no este cargado de negocios propios. Porque teniendo que prēterder y negociar para si, mal podra negociar cosa para mi.

Y assi

CATECISMO DE LOS

- Heb. 7. y assi dixo S. Pablo, habládo de Cristo nuestro señor, Tal conuenia que fuese nuestro Pontifice, el que nos auia de boluer en gracia cō Dios, inocente, santo, sin mázilla, que no tuuiesse necesidad de tratar de si, ni de rogar ni ofrecer por si; q̄ no tuuiesse negocios propios, sino agenos: q̄ fuese muy amigo, para hazernos amigos. Por q̄ dize muy bien el Spiritu sancto en el Eccle. Del enlodado, quié podra ser limpiado? Si vno tiene las manos llenas de lodo, como os podra limpiar a vos, si estays suzio? De aqui ve-reys, que el sacerdote, cura, Obispo, que tiene de oficio, a placar a Dios, y alcançar perdon de pecados del pueblo; tiene mucha necesidad, de tener a Dios muy por amigo.
- Eccle. 24. Assi lo vemos en el Exo. en aquel tan graue pecado cometido por el pueblo, por el qual se le subia el humo alas narizes a Dios, y queria destruyrlo, y que no quedasse hōbre. Sale aquel santo y tan amado de Dios Moysen, y toma el negocio muy por suyo, y como amigo, y tan amigo de Dios tan ofendido, alcanço perdon para el pueblo, y a placó a Dios, y le quito el enojo. Y lo mesmo acontecio en los Nume. quando vn fuego abrafador, baxado del cielo, atalaua el pueblo, y los consumia a grandes y chicos. Ponese en medio el santo Aaron, y ofrece incienso, y oracion, y amanso a Dios ayzado, y le reconcilio con el pueblo: lo qual no hiziera, si el no fuera muy bueno, y muy amigo de Dios, que fuera del pueblo a tal tiempo, sino tuuieran tal Sacerdote? Quantas vezes castiga Dios, y grauemēte el pueblo, y se executa la yra de Dios por el pecado: porque no ay Sacerdote tan amigo de Dios, que lo efforue? Quando cautiuaron el arca, cuenta la escritura, que el primero dia mataron los Filisteos delos Israelitas 4. mil, y el segūdo vnos 30. mil: lo qual por el pecado del pueblo lo permitio Dios, y q̄ fuese cautiuo el arca; y la razon desto es, por q̄ no vuo sacerdote amigo de Dios q̄ rogasse a Dios por el pueblo. Auia dos sacerdotes desuella caras, hijos de Heli, y estos por justo merecido murierō
- alli

Heb. 7.

Eccle. 24.

Exo. 32.

Nume. 26.

1. Reg. 4.

alli con los demas, defafradamente, porque ni fueron buenos para si, ni para los demas; y si lo fueran para si, fueranlo para todos. Porque veays, que importa al pueblo, estar proueydo de Sacerdote bueno; y si esso le falta vn gran bien le falta: no tener en los peligros quien le focorra. Y esto lo dize bien claro el mesmo Dios, en el capit. **Ezc. 22. G**

22. de Ezech. yendo irarando de los males del pueblo, y del castigo por ellos merecido. **A.** dize Dios, que el mayor mal que ay, sobre todos es otros, es, que yo mesmo, me he andado buscando vno, que siruiesse de baluarte y barbacana, y se pusiesse contra mi, a defenderme, no destruya el pueblo por tantos males. Y con buscallo, y querello, no lo hallo. Cierro son palabras dinas de ponderacion; las quales muestran las entrañas de Dios, que es como el padre que quiere açotar el niño, y busca quien le ruegue no le açote. Y muestran claro, lo que valga la bondad, y ruego del Perlado, con Dios, y como es muralla, y defensa del pueblo; aun contra el mesmo Dios enojado. Por gran falta tendria, aun el mayor greñudo del mundo, que su chocilla no tuuiesse cubierta, para ampararle de las ventiscas, y aguas y nieues del inuerno. Y quanto seria mayor a los palacios mas bien edificados, faltarles techo, que los defienda de la inclemencia del cielo? mucha mayor es la falta que haze no auer Sacerdote santo y bueno, en qualquier republica por peqña q̄ sea, para q̄ la defienda, y ampare dela yra de Dios; q̄ baxa del cielo. Es como pueblo sin muralla, y viña sin cerca, y huerto sin tapia: que qualquier animal le entra, y atropella. Y desta suerte son los vicios en el alma. El buen Sacerdote es la defensa, y el que la ampara; de los pecados, y dela yra de Dios contra ellos. Ca si teney a Dios por enemigo, y estays sin cerco, y guarda de buen Pastor, no os yra bien,

¶ En el lib. del Exo. manda Dios a Moyfen, Vngiras, y santificaras a Aarō y a sus hijos: por q̄ assi hagā hiç, y como cō

**Exo. 30.**

uicne;



CATECISMO DE LOS

uiene; officio de Sacerdotes en mi cassa, por que sean embalsamados, y Santos, que sean hombres de pecho y de hecho, que sean tan buenos, que resistan a todo mal; que pueda dañar al pueblo. Condiciones admirables para los que han de ser medianeros, entre Dios y los hombres, que sepan resistir a todo peligro del mundo, y aun ala yra de Dios, que amenace ala republica. Moysen en los Num. quando se leuanto aquel motin tan peligroso en aquella republica. Es cosa marauillosa ver, con que pecho y valor resistio, no solo al motin; pero aun ala yra de Dios, como alli parece; que se los queria acabar. Y el Santo y embalsamado Moysen sale, y dize: Señor esperad vn poco, por ventura pecando vno, enojareys os contra todos? no paguen Señor, justos por pecadores: Señor si castigar quereys, sea a los que tanto alboroto, y poluoreda han leuantado: y el demas pueblo Señor, como ignorante sea de vos perdonado. Y assi fue: porque veays, que importa ser Santo, y embalsamado: y quan bien junto Dios entrambas cosas. Y mirad si aprouecho la bondad, y oracion de Moysen, que tragandose la tierra vnos dozientos y cinquenta, se escapassen por muy gran marauilla, los mesmos hijos de los que fueron cabeça del motin, como lo encarece la escritura alli. Gracias a Dios, y al buen principe que tuieron, que tanto pudo con Dios; que si no, alla fueran con los padres, y amigos. Porque veays, que importa que los que son medianeros entre vos y Dios, sean santos, y embalsamados. Y en el. 2. de los Mach. capit: 3. se dize, de aquel grande Santo, y embalsamado Sacerdote Onias, que resistio a Heliodoro, con pecho valeroso, y con oracion al Señor de lo alto: queriendo el barbaro, delpojar el Erario publico, iustento de los pobres y necessitados, y desta manera remedio vn mal tã grãde, y tã perjudicial ala republica. Y assi encarece alli, el sentimiento del Sãto Põrtifice, viẽdo a los ojos el daño de su republica. Y de S. Pablo

licemos

Num. 26.

Num. 26.

2. Mach. 3.

S. Pablo.

leemos en muchos lugares, lo mesmo, en los Actos, y sus Epistolas. Y esto diuinamente se muestra en el c. 3. d. Amos, Amos. 3.  
 q̄ assi se ha de auer el pastor espiritual como el corporal, q̄ si ve se tiene el Leõ ya tragada la ouejuela, y no parece ya mas de la orejilla y patillas, se toma cõ el Leõ, y a se delo q̄ puede, y faga, y libra su ouejuela, dela boca del Leõ, admirable similitud, para encarecer, con q̄ pecho, y valor hã de acudir a las neccssidades, y peligros, del menor de sus subditos aũ q̄ este ya el agua ala gargãta: y aun q̄ parezca cosa ardua. Veate en Moysen, como ya Dios se opuso ala yra de Dios, y libro el pueblo de las vnãas de su yra, y lo mesmo hizo Aarõ. Y assi vno d. los males, y el mayor q̄ Oseas pronostico q̄ tẽdria el pueblo por sus pecados, es; q̄ estaria muchos dias desamparado deste tan grã remedio, sin cabeza, sin principe y amparo, sin sacrificio y Efad: el qual era el arreo Sãto, cõ el qual en los peligros se acudia a Dios, para aplacarle. Que al parecer, era el instrumẽto del inmediato remedio, en los euidentes peligros: como parece en el I. de los Reyes adõde viẽdose Dauid muy apretado de Saul, por medio del Efad: fue escapado. Y dezir Oseas, que se verã sin sacrificio ni Efad, es dezir, q̄ se verã sin remedio en sus males, sin Sacerdote medianero que les sca remedio en sus fatigas. Y no va ageno desto aq̄l lloro de Geremias, quando dize, ca yo, esto es: falto, nuestra corona y gloria q̄ es nuestro tẽplo nros sacrificios y Sacerdotes y Efad: que era lo que nos honraua, y amparaua. Ay ay que agora sera el verdadero gemir de pecados, pues no ay quiẽ alcãçe perdõ de ellos. Estos, estos son males dinos d. gemir y llorar. Y esto dixo Dios hablãdo cõ Aarõ: vos y vuestros hijos, q̄ soys los medianeros, entre mi y esta republica: lleuareys acuestas los males del santuario: esto es, q̄ estarã a vuestro cargo los negocios y pecados, de todos aquellos de cuyas offrẽdas ofrecidas en el santuario comeys y os sustentays: vosotros-

Exo. 32.

Num. 16.  
Oseas. 3.

I. Reg. 23.

Tercio. f.

Num. 18.

## CATECISMO DE LOS

Exo. 28.

vosotros, aueys de ser el amparo en todos sus males, acudiendo a mi, y aquello que añade, sufrireys los pecados de vuestro sacerdocio, es declaracion de lo dicho, como si dixera, Mirad, esta es la carga de vuestro cargo, y el oficio de vuestro sacerdocio, el llevar las pesadumbres de todos y encargos de sus negocios, y tomar por vuestros, sus propios pesares y peligros, y assi en el Exo. dize el señor a Moy. tomara sobre si Aarón, el juyzio de los hijos de Israel, Esto es, acuestas ha de llevar todo su negocio, y assi manda, que lleue sobre si, vnas piedras preciosas, en las quales vayan esculpidos los nombres de todos los doze tribus, en el pecho, y sobre los ombros. Lo qual todo tiene su misterio, y grãde, porque el nombre significa la cosa, y assi mandar, que el sacerdote lleue sobre sus ombros los nombres dellos, es vn dezir bien claro, que el negocio del pueblo, y del chico, y del grãde, es carga del sacerdote. Ya de entender que es proprio; y que como proprio, lo ha de tratar, el pecado, el trabajo, y el peligro; y que como a piedras preciosas, y cosa esculpida en su pecho y entrañas, los ha de tener, y tratar. Y mas añade que assi, entre delante Dios, con tal arreo, que sin el, ni queria Dios, aun verle: ni aun se atreuiera, a ponerse delante. Todo aquello, era vna figura y borron, que representaua cosas grandes; y de espiritu y que pintã, y debuxã, el cuydado, y sollicitud, de que se ha de vestir, y atauiar el que oy se encarga de almas, y que se pa y entienda, que si aquel viejo sacerdote no se atreuiera, a asomar delante el tendejon de Dios, adonde estaua solo vna arca de madera, sin yr vestido con aquella vestidura, con todas sus particularidades, quanto menos se auia el de atreuer oy, a viuir, y parecer, delante del mesmo Dios, sin llevar este atauio? que es sin cuydar de los suyos, y aun sin acordarse dellos? sin cargarse, ni encargarse de sus negocios, y peligros, y sin lleuallos a ombros? antes lo que es peor, y lo que oy se vfa es, que los subditos lleuen a ombros a los mayores, que sus gastos, y sus faustos, y sus traba-

trabajos y sus banquetes, y grãdezas, les llueuen acuestas a los menores y selo han de quitar de la boca, y lo han de pensar, y cuydar, como lo hã ã remediar. Que tiene q̃ ver esto, cõ su obligaciõ? Que tiene q̃ hazer esto, cõ el officio de pastor, y sacerdote, y buen sacerdote? como ossa, como se atreue, aparecer assi, delante de la cara de Dios? como no tiẽbla de Dios el tal? porq̃ agora calla Dios? porq̃ agora disimula Dios? porq̃ las has agora cõ Dios tan mano, con Dios cordero, y cõ Dios atadas, y clauadas las manos? que quiere dezir aquello, esculpido, y en el pecho metidos, en el coraçon esculpidos, y encerrados, q̃ no les toque el ayre, ni de mil leguas fient han trabajo y peligro? como entiẽdes esto? como cõples cõ esto? eres Cura? eres Obispo? por quien se dixo esto? por Aarõ solo? por aqnel tiẽpo solo? si alli en el Leui. castigo Dios, a dos hijos del mesmo Aarõ tan duramẽte priuandoles del sacerdocio, y aun abrasãndolos viuos con fuego de inquisiciõ por solo lo faltar en vna ceremonia tan menuda; que hara me di contigo, quando se enbrauezca? quando tenga sueltas las manos? quando brame como Leon? quando pida cuenta a vn aseglarado, porq̃ no dio vn mendrugo de pan al pobre, aloqual le obligaua la misericordia solo, que hara cõ tigo cura proprio, a quien de officio pertenecia mirar por el a ti encomendado, y con la sãngre de Dios redemido? a quien estaua mandado, que sobre si lleuase, y cargase los negecios, los pecados, los cuydados deßos subditos? que diras? que responderas? que descargo daras? A, si esto mi rassen, y si deßto cuydassen los tales; quãto mejor acudiria alas obligaciones de sus officios y a los cargos de sus cargos. A, como les pondra Dios por cargo, segun lo dize por Ezechiel, que comian y bebian, y se vestian, que comian de la leche del ganado, se cubrian con la lana del ganado tresquilado. y que todo su cuydado era de su regalo, sin cuydar de lo que estaua asu cargo, sin sanar lo enfermo, sin atar el pie quebrado, lo perdido y descarria-

E do,

Leui. 10.

Ezac. 34.

## CATECISMO DE LOS

do, jamas lo buscaron, ni de lobos lo defendieron. Pues yo, ya les pedire muy estrecha cuenta de esso, y no se me yran con ella, ni piensen, que las han con algun Dios de palo.

**COMO LA BUENA VIDA ES NECESARIA, al que enseña a otros doctrina. §. I.**



Vanto alo segundo que diximos, porque era necessaria la buena vida en el sacerdote, es, por la doctrina que enseña, y segun esto dize Aristo. Que para engendrar vn animal otro tal, ha menester, ser perfecto en su genero, pues qual ha menester ser, el que con doctrina espiritualmente ha de engendrar a otro, y dar le nuevo ser? los fabulosos poetas dizē, que Prometeo fue el primero que hizo, y engendro hombres, y le hazen Dios, por el caso, y no carece de gran filosofia dezir, que siendo qual fue el primero que hizo hombres, por que se dize, entre gentiles, a su entender, que fue el primero que con doctrina y erudicion hizo hombres, esto es de bestias y rudos, haciendolos muy sabios, y assi con razon se dize hazer hombres. Y por lo que dicen tambien del, que hizo ymages de hombres, que con maravilloso artificio las hazia andar, y pareceles que era menester ser Dios, para hazer hombres, esto es para enseñarlos, al deue ser. El que enseña, auja de ser diuinal que forme hombres, el que de rudos los haga eruditos, y de vn palo haga vn sabio, y le enseñe andar y caminar. En el libro de los luezes se dize. **Que** aparecio vn Angel a la madre de Sanfon, y de parte de Dios nuestro Señor le dio, vna bien alegre nueua, que pariria vn hijo, la que era, y se tenia por esteril, y mañera: pero mira que te auiso, que ni vebas tu vino, ni aun sidra, ni comas cosa iumunda; por que has de parir vn Nazareo, y sancto de Dios, dende tu vientre; que quien ha de parir santo, es necessario sea santa. Pues qual ha menester ser

Prometeo

Judic. 13.

el

el que ha de engendrar hijos en Cristo? es tan llano que ha menester apartarse de aquello que enseña, que es malo, y nocivo. En el libro de Ezechias se dize, que la similitud de aquellos animales, y su aspecto era, como de carbones abrasados en fuego: para dar a entender, que los que hã de abrazar a otros en amor de Dios, y de las virtudes; han de ser brasas encendidas, carbones fuertes y abrasados, que prendan. Ca el carbon frio, no solo no encēdera, pero aũ tiznara, y el frio en la virtud, y en el espíritu, que calor dara al muy frio en el pecado? antes le tiznara, y le ayudara al mal diziendo: que no ay para que hazer a y tanto escrupulo, flaquezas son de hombres: ganar tienen los hombres su vida. Y assi aquel principe de la erudicion de la Rhetorica Quint. dize: quanto a lo q̄ yo siento, la suma del negocio de mouer a otros a lo q̄ queremos, y pretendemos, esta en este punto: que primero nos mouamos a nosotros mesmos; porque muy cosa de reyr seria, querer yo mouer a lloro, o rifa, o a yra, con solo palabras y ademanes esteriore, teniendo el animo cōtrario; y que quiera yo mouer al otro a lloro estandome de dentro riendo: el punto es, que si de veras quiere vno mouer a vna cosa, es necessario que se enuista de ueras primero en el afeto y animo de aquello. Quiere persuadir a otros, no puede encender sino el fuego, ni puede humedecer vna cosa, sin tener de si humedad, ni puede vna cosa comunicar a otra lo que no tiene: lo necessario es, q̄e primero te hagas fuego, si quieres calērar, y q̄ primero te enuistas, en lo que quieres, y pretendes enseñar, y persuadir. Si este gentil juzga, y muy bien, que para persuadir alla en sus causas fōrenses, es necesario el animo diga cō la palabra, y el afeto y coraçō, digã cō la exterior action: quãto sera esto mas necessario, para persuadir a vn hombre, a dexar vn vicio q̄ tiene arraygado en las entrañas? como hablara biē, el q̄ no vine bien? como persuadir a la virtud, el que tiene el animo ageno de virtud? como per-

Ezec. 1.

Quint. li.  
6.

## CATECISMO DE LOS

Salmo. 50.
 suadira a temer a Dios, el que sabe poco de esto? David en aquel solene psalmo, 50. Lo primero que haze, confesando su mal, pedir misericordia, pedir vn renouo de coraçon a Dios, y que se lo trueque por vno que sea de su mano, y que le renueue con vn espiritu recto, y que le confirme con el espiritu principal, que es el spū. Sāto. Paraq̄ santo Rey tanto confessaros? tanto pedir misericordias, y renouos de coraçon, y espiritu? sabeys para que? *Docebo in quos. vias.* Señor quando yo tal, estare qual conuiene, para enseñar a los malos vuestros caminos, y saldre cō mi pretension, porq̄ siendo yo tal como pido la persuasiō de mi vida con la dotrina haraq̄ los peruersos se buelua a vos. Cierto, es cosa bien digna de notar, lo que se requiere para predicar, y enseñar, y para que con esse officio se alcance, el fin que es el persuadir, y el boluer al pecador abien vivir. Mal podra enseñar, el lleno de pecados, el que no tiene el coraçon renouado con virtud y espiritu, aun que enseñe y predique; no conuertira, ni boluera al desbaratado; y asido del mundo. Como el esta frio, poco podra abrafar el coraçon ageno; el coraçon metido en el mūdo, mal podra sacacar al que esta muy asido: sin espiritu como se podra engendrar espiritu?

Eze. 1.
S. Andres.
 ¶ En aquel carro santo de Ezechiel, se pinta esto con vna diuina Geroglifica. Dize alli que adonde quiera que yua el espiritu, guiando y andando el espiritu, que le seguia y se leuantauan las ruedas. Las ruedas mouibles, son las almas enseñadas las quales quando huelen y sienten espiritu, le siguen, y se leuantan de tierra, esto es, de sus afectos, y males: porque el espiritu del santo predicador, los arranca, y lleva empos de si. El espiritu de San Pedro despues de confirmado con el, en vn sermō lleuo tras de si tres mil almas, y las conuertio a la fe del Señor, y el mesmo Señor, quantos millares se lleuaua muchas vezes tras si? y el glorioso S. Andres dende la cruz tambien. Y vna cosa admirable aña de alli Ezechiel,

y por

y porque pensays, las ruedas yuan empos del espíritu, y porque con el guiar del espíritu, se leuantauan de tierra: porque el espíritu dela vida, estaua en las ruedas: Y yuan con los que yuan, y con los que se estauan quedos, se lo estauan ellas, que cosa más clara nos podia dezir, que del espíritu guió se enuistio en las ruedas; el espíritu de vida, que las haga andar, ya al passo del espíritu, y lo q̄ quisiere el espíritu. si mucho, mucho, si poco, poco. ¶ Enel ca. 6.ª Esa. se nos dibuxa bien qual era Esayas, pues merecia ver a Dios en trono, cō magestad, rodeado de aquellos celestiales animales, llamados Serafines: y cantando cantos soberanos, acostumbrados a cantar por aquellos cantores dela capilla del Señor de las alturas, diciendo, santo, santo, santo el Señor y Dios de las cauallerias, innumerables de los Angeles: llena esta toda la redondez dela tierra, de su magestad y gloria. Y el dize alli, que vio con sus ojos al Rey y Señor de los exercitos: y solo se quexa, de vna falta que hallo en sí, q̄ como palaciego dela compañía se le auia pegado vn poluillo ala lengua, de querer ser ladino enel hablar, esperad dize Dios, q̄ remediaremos esso, y muy vo'ando vno de aquellos Serafines, trayendo vn carbon encendido, q̄ tomo del altar de Dios cō vnas tenaças; tocole los labios, y diole vna escalda enellos: y dixo le el Angel. As visto como e tocado cō fuego tus labios? agora quedaras muy puro, y limpio de poluo, y de paja; sin manzilla ninguna. Para que todo esso Señor, de q̄ vea tanta magestad en vos? de q̄ se quexe de no tan limada la lengua? de que le sea escaldada y limpiada, con brasa encendida, y tomada del altar, y por mano de vn Serafin de los q̄ son alatere, y son como Acates vuestros? cierto son cosas dignas de grã pōderacion, oyd lo q̄ passa. A penas auia acabado el Angel, de dezirle aduertid, q̄ os e abrasado, y aun limpiado la lengua cō fuego sagrado; quãdo el mesmo dize. Y oy vna voz del Señor, q̄ me dezia, quien yra de nuestra parte, a quiẽ enbiaremos por nuestro correo,

Esa. 6.



## CATECISMO DE LA

y predicador, q̄ habie de mi parte a mi pueblo? y el Sãto Profeta, como muy r̄bediẽte y ya preparado. Acude luego diziẽdo, y estãdo yo aqui Señor buscays otro? veyẽme aqui Señor a v̄ro mãdado, si yo valgo para ello, embiadme ami Señor. Esta muy bien dize Dios, q̄ esso me queria yo, q̄ vos vays. Y porq̄ pẽsãys vos, se ha hecho cõ vos lo que auẽys visto, sino por esso? esso me pretẽdia yo. En lo qual, esta de verdad biẽ põderado, q̄ vida, q̄ Sãntidad, q̄ pureza se requeria para dar dotrina, y en seãar a otros: para corregir, y emendar a otros, para amenaçar de parte de Dios a rebeldes pecadores: q̄ auia de ser tan Santos, que viesse a Dios en su trono, rodeado de sus Acates y Sera fines, y q̄ si algũ poluillo de culpa venial tenia, con fuego del altar sagrado, esto es del Espiritu Santo q̄ sale del pecho diuino, seã limpiados ellos, y los labrios suyos: pues han de en seãar, con tal espirtu tean abraãador, para que con sus palabras abrasen a otros, por frios y elados que esten. Bien seria que de aqui infiriesse los que aora vsan este officio de en seãar, quanto les falta desto, de la vida, sãntidad, y dignidad, y pureza de Esayas. Que escalda abrian menester en la lengua, y aun en el coraçon, con fuego abraãador, que lo vno, consumiesse la propria escoria: lo otro, fuesse medio, para dar calor a gente elada en la virtud? coteja tu vida predicador con la de Esayas, y tu dignidad para este officio con la suya: y assi veras, quanto te falta, y conoceras, quan indignamente exercitas tu officio, y quan fuera vas del camino cierto, que en el se pretende: que es saluacion, y bien de otros, aunque sea con daño proprio, como lo vemos en Esayas, y Geremias. Y si bien escarnuamos lo que pass, agora veremos que el fin del predicar, es gloria propria y honra, y aun prouecho proprio, y aun q̄ sea cõ daño ageno. Como dize el Señor de aquellos Fariscos, que hazian largas oraciones, por comer y chupar las caías de las viudas. que rodeauan el mar y las arenas, por sus intentos, y prouechos.

chos. Que quieren ser maestros y doctores, solo por sus honrillas y pundonores. Que aman y miran, y buscan lo que es suyo propio, y no el loor, y honra y gloria de nuestro Señor Iesu Cristo, no pretenden el bien espiritual del hermano sino el temporal y suyo propio.

¶ Y lo que aun mas sube de punto este negocio, es lo de Geremias, que para hazelle predicador, primero le santifique en el vientre de su madre. En el capitulo primero dize el mesmo, de si. O y, la palabra de Dios que me dixo. Mira Geremias, antes que fueses formado en el vientre, te conoci, y antes que de alli salieses, te santifique. Dichofo hombre que tal merecio, ser de Dios escogido, antes que criado, y ser de Dios santificado, antes que nacido. Y para que esfo Señor? Siguese, y te escogi, para que seas Profeta, y predicador de las gentes. Y para ser predicador, es menester todo esfo? si, que es tal el officio de enseñar, de defarraygar y arrancar todos vicios, y males tan arraygados en las Republicas, y hombres particulares, y de plantar virtudes, en tierras y coraçones tan montaraces ( como alli se dize ) que es menester gran virtud, y espiritu mucho de Dios para ello. Y aun ser vno santificado, si possible fuera, y de nuestro Señor Dios llamado, y escogido para hazer esfo, como el officio lo pide, y lo fue Geremias. Y assi como a tal le dize alli, y da lista de lo que toca a su officio, y de lo que ha de hazer; y como se ha de auer. Y le da su facultad y poderio, para hazer, y deshazer, para arrancar, y destruir, y disipar lo que le pareciere: y edificar y plantar, lo que bien visto le fuere. Por Iesu Cristo, y por sus entrañas de piedad amonesto, ruego, y aun como de rodillas lo suplico, a los q̄ dan dotrina a otros, miren, y aduiertã q̄ santidad, y espiritu de Dios pide este officio. q̄ si fuesse possible, ninguno auia de atreuerse, a emprender tal officio, sin ser como Gerem., escogido, y santificado.

Gerem. 1.

CATECISMO DE LOS

Pero ya, que esso no se da assi: que vean, y consideren, q̄ pureza, que bondad, y que espíritu de Dios se requiere. Y viendo, y palpando lo que desseo les falta, procurẽ por emendarlo, y acudir a Dios a pedirlo, pues que del viene todo don perfeto, el lo dara (como arriba deziamos) a quien de veras lo desseare, y pidiere. Y no se atreua assi como quiera, a exercitar este officio, sin mas cuydar de bõdad, santidad, y espíritu: que haze vn official qualquiera, para echar mano de sus necesarios instrumentos, para tratar su officio mecanico. Que fuera de que assi, ni arancara vicio, ni plantara virtud, a los ojos de Dios no agradara pelo, en esso. ¶ Y lo mesmo podriamos encarecer, del glorioso San Iuan Bautista, que para el mesmo officio fue enel vientre santificado, y aun del mesmo Dios visitado. Y assi lo dixo el Angel, (antes que el fuese concebido) a Zacharias su padre. Despues de auer dicho que su nacer seria regozijo de muchos, y que seria grande delante de Dios, dize: y sera lleno, y relleno del Espiritu Santo, estando aun metido enel vientre de su madre: y esso sera, para conuertir a muchos de los hijos de Israel, a que se bueluan a su Dios y Señor; y vendra conel espíritu de Helias, para hazer esse officio, para que conuierta los coraçones de los padres a los hijos, a seguir lo bueno q̄ siguierẽ, y cõuertir los incredulos, y rebeldes a seguir laprudẽcia de los justos. Y al fin, q̄ aparece al Señor, vn pueblo muy perfeto, defarraygados los vicios, y plãtadas las virtudes. Y assi lo canto su padre al nacimiento, apostrofando, y hablando conel niño, a penas nacido. Y vos niño tierno, tendreys por nombre, y apellido el Profeta del altissimo, porque yreys delante del, adereçando los caminos de virtud, desmontandolos, y allanandolos: y salis aca assi Santo, y Profeta, para dar la sciencia de salud, y para mostrar los caminos de saluacion al pueblo de Dios; para que sean perdonados sus peçados. Aqui vera el predicador, y que tie-

ne por

ne por officio enseñar, que officio tiene, y que santidad se requiere. Y lo q̄ es mucho, y muy mucho deponderar en este punto, es: que no se contento el Bautista, con lo que sacó del vientre, para emprender este officio, como si ay no vüiera recebido cosa, se va a vn desierto, a hazer vida de Angel, siendo hombre, a tratar en el cielo, y de las cosas del cielo, tan separado del mundo, a do estuuo segun algunos, 23. años segun otros. 25. y aun con todo esto primero es mandado de Dios, que salga a predicar, y que se atreua a començar. Lo qual cierto, exagera mucho este negocio. Y assi dixo del el Señor, aquello de Mala. Catad, q̄ yo embio delante mi, mi Angel, para que apreste los caminos, por do yo tengo de andar. Y bien le llama Angel porque lo fue en vida y en el espiritu, y biẽ dize le embio. Por q̄ el no se entremetio, ni atreuiu a emprenderlo, sin ser embiado, y de Dios escogido, y le llama mi Angel. que es palabra muy regalada, y descubre vn tierno, y fino amor. En los actos mandando Dios a Ananias, que fuesse a buscar a Saulo, el se escufaua, Señor, que es vn lobo carnicero, que nos pienza acabar a todos los vuestros, y a esto viene a Damasco. Anda, dize el Señor, que yo, me le he escogido por mi predicador: para que predique mi gloria, y honra, y afame mi nombre, delante de todo el mundo. Y el mesmo Ananias de parte de Dios, le dize: Saulo hermano el Señor q̄ ati te aparecio en el camino, me embia a ti, para q̄ seas lleno del Espiritu Santoy recibas vista por q̄ veays la preparacion para el predicar, y assi luego despues de auer recebido el Bautismo y Espiritu Santo, entrandose en las synagogas, començo a hazer su officio. Y esto mesmo, quiere el dezir, en aquel exordio de la Epistola a los Romanos: quando dize, Paulo seruo de Iesu Cristo, llamado, o escogido Apostol, y para esto escogido, para ser embiado del mundo segregado, para predicar el Euangelio: de lo qual habla bien, San Iuã Cri

Luc. 3.

Math. 11.

Mala. 3.

Ago. 9.

Rom. 1.

fosto

## CATECISMO DE LOS

sofcomo en este lugar.

Ioan. 13.

¶ Pero lo q̄ mas a mi parecer fube de p̄nto todo lo dicho, es: aquel lauar de pies del Señor. Estando ya el Señor muy de partida, y queriendo por despedida, hazer vn solenne sermón a los suyos, enel qual les declaraua, como el los eligia, y les daria espíritu, para que diuididos por el mundo, diessen noticia de los misterios de la redencion, y dandosles lista, dello que auian de hazer, y de como auian de padecer por la predicacion del Santo Euangelio: lo primero que haze, antes de començar este razonamiento, y sermón, es: lauar con sus proprias manos, aquellos lodosos pies de los dicipulos: para prepararlos, y para predicar el Santo Euangelio. Lo qual cierto, es vn encarecimiento, el mayor deste negocio, que yo a mi juyzio, puedo sacar, que aya en la sagrada escritura. Y para mejor entender esto, es bien notar, lo que dize el glorioso padre San Augustin que por los pies, aqui se entiende los afetos, y pecados veniales, y no mortales. Porque deffos ya estauan limpios. Y assi quando San Pedro dixo, retratandose, Señor, a trueco de no perder vuestra compañía, y amistad, consentire, (aunque se me haze muy duro de sufrir) q̄ me laueys no solo los pies, pero manos y cabeça: le respondió el Señor: Pedro amigo, el que esta limpio, no ha menester lauarse mas de los pies, que son los afetos, el poluillo que se apega, del tratar y conuersar, con los hombres; porque estando limpio, bastale eso: y vosotros bien limpios estays, aun q̄ no todos. Lo qual declara el glorioso Euangelista en dezir q̄ lo dezia el Señor, el añq̄ no todos, por Iudas el traydor: el qual tenia vn demonio metido enel coraçõ: y mil maldades metidas enel buche. Ora pues, aduertid el encarecimiento, q̄ seã menester manos d̄ Dios, para limpiar, y lauar pies, q̄ son veniales culpas, para q̄ assi limpios de poluo y paja, vayã a predicar: q̄ mayor encarecimiento se puede

S. August.

puede dar? si vuisse morales q̄ limpiar para tal officio, q̄ manos erã menester? otras aũ mas estiradas q̄ las de Dios si possible fuera dallas. Porq̄ veays quã ageno a de estar ð mortal, el q̄ emprẽde este officio, y q̄ manos a menester para salir limpio, de solo el venial. Y si me pregũtays, por q̄ se entẽde este lauar de pies, ser por la predicaciõ? (aũ q̄ fue tãbien por la comuniõ.) Estabiẽ claro en la escritura, ser frasi llana suya, entẽder por los pies la predicaciõ. Como lo vemos en Esayas en el cap. 52. y lo trae S. Pablo ad Rom. 10. diziẽdo: o quã hermosos son los pies, de los q̄ dã la buena nueua al mundo, q̄ ya ay paz entre Dios y los hombres. Y la razõ desto es, porq̄ con los pies andamos, y los Apostoles como correos, de reyno en reyno lleuauã vnas tã buenas nueuas. Porq̄ conozca el predicador, q̄ no menos ha menester pies, q̄ lengua: porq̄ este a punto, para si fuere necessario vr cõ S. Pablo a predicar, dende Gerusalem al cabo del mundo. Y cõ el mesmo Señor a cercar ciudades villas y aldeas, cõforme ala necesidad que oliere ay de su doctrina; y con los Apostoles que no les quedo rincon en el mundo. Y cierto, es mucho de notar el arriñicio del profeta, para engrandecer el alteza, dignidad, y santidad de los Apostoles en particular, y de los Santos doctores Euangelicos, que solo ala be sus pies, como sea verdad, que no aya cosa mas baxa, menos hermosa, ni menos limpia que los pies en vn hombre, y mas si camina del calço, como lo hazian los Apostoles, y predicadores apostolicos. Porque por ay se vea, quales son ellos, que limpios en vida; que Santos, y compuestos en sus afetos, que limpios de todo poluo, y paja: que aun los pies a do se suele pegar el pol uillo, esten limpios, y sean hermosos, y al fin como lauados de manos de Dios. Y se vea como en todos sus hechos, dichos, y afetos, y passos, rehuze vna admirable grandẽza, y q̄ lo alto, y lo muy baxo en ellos, es hremoso, y agradable. A lo qual cierto, allude aq̄llo ð los Cãtares, adõ de

Esa. 52.  
Rom. 10.

Math. 9.  
Mar. 6.  
Luc. 8.

Cant. 7.

alabando

CATECISMO DE LOS

alabando ala esposa, dize, Que hermosos son vuestros passos y passeos con las lindas çapatillas, hija del principe? Cosa es particular de notar, que para llamar ala esposa, (esto es ala Iglesia, y a los mayores della) hija de principe, de Rey, de alto estado, y nobleza insine y real, que la alabe de passos, del andar, y del calçado q̄ es la cosa mas baxa en vna dama: pues a do esta el rostro, ygẽtiliza de cuerpo, y otras mil perfecciones, en las quales reluze mas la gẽtiliza y belleza: todo para declararnos lo dicho, que basta lo menos, que es el pie, y el andar, y los discretos ademanes en el passear, y andar, con su grauedad y madurez, descubren y son rastros de su alteza, de ser en todo hijos de Dios, santos, hermosos, llenos de gracia, y de mil gracias en el tratar, conuersar, predicar, rodear el mundo para conuertir vn alma. Del glorioso Santiago leemos, auer venido a España, y que conuirtio solos nueue. Hermosos y alindados son los passos delos tales, de pies tan limpios, y apurados. Y assi les mando el Señor, que quando no los recibiesen en alguna ciudad, sacudiesen en la liẽdo della, el poluo que se les vuisse apegado a los pies, que quedassen limpios como antes: que es vn dezir, que aun no haziendo provecho, eran preciosos sus passos, y muy agradables a Dios, y a los hombres. Y a esto parece que allude aquello del Exodo, quãdo Dios mostro aquella vision a Moysen, y el quiso acercarse a verla, le dio Dios voces, Moysen, Moysen tenenos alla: descalçaos primero. Que quereys dezir Señor, en mandar que se descalce? el intẽto de Dios era embiarle a Egipto, a sacar su pueblo de poder de vn tyrano, y de hazelle caudillo, y que les enseñasse su voluntad, y ley, y por esso quiere que se descalce, que se despoje a todo afeto, y poluo y paja: por que es oficio el que le dan, que ha menester yr del todo limpio. Y aun alla Pytagoras, con pocas palabras lo dixo esso, en su gentilidad, quando dixo. *Nudis pedibus sacrificandum*. Que el oficio delos que hazen lo tocante ala reuerencia

Luc. 10.  
Mat. 10.

Exo. 3.

Pytagoras

uerencia

nerencia de Dios, ha de ser con pies descalços, muy desnudos delo terreno. Al fin como hombres, de pies lauados dela mano de Dios, que del todo sean limpios, y sus passos, y aun pies hermosos.

*Confírmase lo dicho, con otros lugares dela Escritura  
diuina. §. II.*



N estos pocos lugares que hemos traydo, bien claro esta debuxado, qual, y quan buē ministro ha de ser, el dela dorrina Euangelica. Que vida tan pura, y agradable a los ojos de Dios, y aun de los hombres ha de tener, y que espíritu ha menester, des pues de lauaries el mesmo Dios. (como emos dicho) los pies; para que del todo quedassen puros, para exercitar tal oficio, parece no auia necesidad de otra cosa alguna, ea a quiē no baste estar limpio delas manos de Dios, que le bastara? Pues por Iesu Cristo, que cargueys el juyzio sobre este negocio, y vereys otra cosa, que mas engrandece aun, y sube de punto lo dicho, como cosa que tanto importa, para salir bien con esta empresa, que es el oficio del enseñar, y arrancar los hombres de sus arraygados afetos, y males. Sobre todo lo dicho baxa el Espíritu sancto hecho fuego, abrasando sus coraçones, y recozien dolos con su diuina fuerça, para que assi exerciten deuida mente el oficio, y como cosa de tanta importancia, para la conuersion del mundo. Y por tanto el Señor, en aquel celebre y ultimo sermon tantas vezes repite, y promete la venida deste Espíritu sancto, y assi fueron por el fortificados, y confirmados en gracia, y vestidos con la virtud soberana, como lo prometio el Señor, el dia de su admirable Acencion: porque veays, que aunque llegassedes a

Luc. 24.

mias



## CATECISMO DE LOS

mias, que no solo fueron santificados, pero aun llenos de ste espiritu, para lo que tocava a tal officio. Y a Moysen le dixo, yo yre con vos, que sin tal compañia, por mas santo que sea Moysen poco hara.

- Apo. 12. ¶ Delo dicho, ay vna diuina gerografica, enel cap. 12. del A po. adonde, debaxo del nombre de muger se entienda la Iglesia, y dize: que como señal aparece, por que la verdad della, sera en aquella triunfante, y es señal de la vnidad, de todos los fieles, en nombrar la en singular. Y biẽ dize, que aparece enel cielo: porque la conuersaciõ de los fieles, y mayormente de los mayores, y predicadores, toda deue ser celestial, y muy leuantada de la tierra, y assi San Pablo como parte desta Iglesia, habla ã toda ella, y dize, Nuestra conuersacion, y trato, es alla enel cielo no nos abatimos a cosas viles, y baxas del suelo. Y dize, que esta muger estaua muy cercada, y rodeada del sol, y que tenia por mãto al mesmo sol. El sol de justicia, y de toda luz es Cristo nuestro Señor, que el dixo de si, Yo soy luz del mudo, yo soy el sol, y el ojo con que vee el mundo, dessa luz, virtud, y espiritu, fueron vestidos y rodeados los Apostoles como agora deziamos, y de la luz Cristo somos vestidos todos enel Bautismo. Y assi dize San Pablo, Todos los q̄ auceys sido Bautizados en Cristo, a Cristo mesmo os auceys vestido. Y podemos tambien dezir, rodeada de sol, inflamada de caridad, lo qual fue muy necessario en particular, para el officio de los Apostoles, por que el amor de la saluacion de los hombres, los tenia abrasados los coraçones, y de ay salio, no perdonar a trabajos algunos, y tambien a hazer cara a los martyrios: el alegrarse de padecer y morir por solo saluar hombres. Y esta vestidura en particular es sumamente necessaria; a los que tienen a cargo la dotrina Euangelica: porque sino ay amor inflamado que incite y desperte a remediar almas rescataadas y redemidas con la sangre del mesmo Dios que por nosotros quiso morir en el arbol de la Cruz: muy poco fruto
- faca

facaran de su predicar, y enseñar. Mas dire que tenía la luna debaxo de los pies, porque apenas es tener el múdo mudable, con todo quanto el tiene debaxo los pies, esto es estimarlo como escoria, y todo, a trueco d' ganar, y po ser a Iesú Christo nuestro bien. Y aun apunta Ruperto y muy bien que por la luna se pueden entender los herejes tan inconstantes, que ya dizen vno, ya otro, oy salen con vna nouedad, mañana con otra tan mudables como la Luna; y tan diferentes vnos de otros, a los quales tiene debaxo de los pies la doctrina Euangelica, porque los estima, en lo que ellos merecen: y aunque parezcan muy crecidos por vn tiempo, apoco rato desaparece su luz tan mendigada, y se desnaze su rueda: y muy presto se acabā ellos; y su doctrina, y la Iglesia esta, y estara firme y constante rodeada con la verdadera luz del Sol que jamas falta ni faltara. Que es de Arrio y Sabellico? Que es de Cherintio y Eluidio? y de toda essa caterua de noueleros? Aca borrā se como humo, y mudanse como Luna: y dize mas, Que estaua hermoſeada y ornada su cabeça con vna linda y estremada corona o guirnalda compuesta de doze muy resplandeciētes Estrellas. En la cabeça dize, que es el principio della. Las doze Estrellas que le dan lustre, y la adornan, son los doze Apostoles sagrados, los primeros y mas luzidos capitanes del exercito de Dios, del tiempo de la gracia, y de la predicacion del Euangelio: que como Estrellas puestas en el medio del firmamento (en el medio de la noche de la aduersidad, y tinieblas de ydolatria y ignorancia alumbraron y ilustraron el mundo) ciñeron el mundo como los doze signos, con los quales es coronado el Zodiaco (que es la sinta del mundo.) Y assi vemos que los santos Apostoles diuididos siñieron el mundo. El glorioso Santo Tomas fue a muchas prouincias, a los Partos, a los Medos, a los Persas, a los Bracmanos, y a los Hircanos, y a los Bagros en Euopia y en otras muchas partes. San Filipe, fue a Scitia, y cōuertio casi toda aquella tierra.

Ruperto.

Hereses.

Peregrinacion de los Apostolas.

y del

CATECISMO DE LOS

y despues fue a Frigia. Santiago el menor, el justo quedo por Obispo de Gerusalem. Santiago el mayor, predico en Iudea, y Samaria, y vino a España, y despues d̄ muerto nos le boluio Dios a España por patron, y mas conuirtio en muerte, que en vida. S̄a Bartolome fue ala India citerior, a do esta Armenia. San Matheo fue a Etiopia. S. Simõ fue a Egypto, y San Tadeo a Mesopotamia, y despues se junta ron en Persia estos dos, a donde conuirtieron innumerable gente. San Pedro, primero estuuo en Antiochia, despues en Roma. San Pablo en todo el mūdo: porque veays, como fueron corona redonda; que cercarõ la Iglesia en su principio: de los quales entiēde san Pablo aquello del Salmo, quando dize, En toda la tierra se oyeron sus voces y sonidos, y en el cabo de su redondez sus palabras. Todo el mundo oyo de su boca las buenas nueuas dela redencion del mundo, y con razon, se llaman los doze Apostoles estrellas resplandecientes, pues es nombre q̄ Daniel da a los doctores, que hazen provecho en la Iglesia: a donde dize, que los que enseñan, y atraen a muchos a viuir justa, y virtuosamente; que resplandeceran como Estrellas, en perpetuas eternidades. Y dize mas, que esta muger andaua preñada, que denota, los desseos inflamados de ganar almas. San Pablo vsa deste vocablo, parir, en esta significacion, hijuelos mios, los quales otra vez tor no a parir. Y Santiago dize del Señor, Engendronos con la palabra de verdad: y es frasi dela escritura, el andar preñado de desseos, y esta preñez, ha de tener el predicador Euāgelico, la qual cõcibe cõ el Espiritu, y cõ la caridad, q̄ inflama el desseo de saluar almas: pero dize, que passaua brauo tormento al parir, al fin como muger de parto. Es vn dezir claro, que no es tan facil el enseñar, no es de tan poco trabajo el persuadir a vna alma, como muchos lo piensan, que a y esta el sudar, y rebentar en la buena vida de ayunos, y a. perezas en si mismo: que como deziamos de Quinti. El buen persuadir ha de salir de si mismo, y aũ que

Sal. 18.  
Rom. 10.

Dan. 12.

Gal. 4.  
Iac. 1.

que cueste caro el ganar vna alma. Pario Rachel tan hermosa y linda a Benjamin, hijo de la diestra: y costole la vida. Engendronos el Señor, con su sangre y fe, porque fuésemos hijos de dicha, hijos de Dios, y contados por suyos, y costole la vida. Pues el doctor y predicador, que quiere parir hijos de diestra para Dios, es menester que paffe dolores de parto, gimiendo, ayunando, suspirando, y orando. Que de otra manera, no llegara a parir, porque sin virtud, y fuerça, no ay parir, vna muher flaca, y debil se muere de parto, y no pare, ni puede. Y assi dize muy bien Esayas. Llegaron los tales al parto, y no tenían virtud para parir. Quereys lo mas claro? como que sin virtud, ni bondad, sin ayuno, ni oracion, sin espíritu y fuerça de Dios, ganada con lagrimas, y gemidos, pienes tu arrancar vna alma del mundo? y parirla para Dios? plega a Dios, que en muchos años de predicacion; ayas parido solo vn Benjamin. Si jamas te sentiste preñado de deseos, ni con dolores de parto dichos, ni nunea los passas, ni as passado en el predicar, y persuadir; como quieres auer parido? parece que allude a esto, lo que dize el glorioso Apostol San Pablo quando dixo: castigo nu carne, y hagola esclaua, y que reconozca vasallage al espíritu, y esto porque pensays? por que tengo de predicar, y persuadir a otros, que predicar y viuir mal, sería entrar en el cuento de los tontos y reprobos. Y por tanto ayunto la aspereza, a la doctrina, el buen viuir al enseñar? assi como el parto con dolores entrá, pero en goço para, con fatiga se passa, pero con alegría se acaba. Que gemidos al parir, y que ansias tenia Rebecca? pero que gozo le quedaria ver, auia parido dos, que auian de ser grandes en el mundo; como le fue dicho antes que ellos naciesse: ? angustia es el encerramiento, el estudio, el aspereza, la larga oracion, y detenerse de no dar, para tratar de parir, y predicar. Pero que alegría queda de solo conuertir vn alma? San

Gen. 35.

Esa. 49.

1. Cor. 9. 3

Gen. 25.

## CATECISMO DE LOS

Ph. li. 4. Pablo dezia a vnos. Vosotros soys mi alegria y mi corona: Soys el alegria de mi parto, y la corona de mi triunfo. Y assi tratando el Señor con los suyos, como vendria el Espiritu Santo para enseñarles, lo que auian de predicar al mundo, les propone la parabola de la parida, y les dize como ala ora del parto, es el gemir, y llorar: pero que en naciendo el niño, no se acuerda ya de la pena la madre, porque es grande el gozo, en ver que ha dado vn hombre mas al mundo, y porque se ve madre. Pues assi passara por vos, que preñados de desseos, de parir almas para el cielo, gemireys, rebentareys, y morireys de parto. Pero sera estremado el contento, de ver aueys sacado almas para el cielo. **Quien podria contar el gozo de vn S. Andres,** viēdose aū en los dolores del parto, puesto en vna cruz, viendo a tantos a la redonda, que auia parido, y traydo ala fe de Dios verdadero: diria con San Pablo, vosotros soys mi gozo, y mi corona: Vosotros soys mi alegria, y la corona de mi vencimiento. Pues os he parido hijos de diestra.

## Capitulo 5. Del premio del enseñar.



O que acabamos de dezir, muestra bien claro, como señala Dios premio, y gozo a este officio: quando bien se exercita. Y como es estremado el titulo del officio, assi lo es su premio. El titulo es tal, que el mesmo Dios (como arriba queda dicho,) se hizo doctor, y assi el premio sera de grandes quilates conforme al officio. Si en las republicas bien ordenadas hallamos, que estremadamente se guardaua la justicia distributiua, en premiar los trabajos, auidos y passados por la republica tan teando la qualidad de todo: y en todo mucho mejor

lo aura en Dios esso. Del qual esta escrito, que dara a cada vno segun su merecido, pesando, y tanteando muy fielmente, (sin engañarse en vn punto,) las obras, y qualidad dellas. En el libro de los prouerbios se dize. El que corrige a alguno, hallara despues gracia delante del. Acótece, q̄ si vno corrige a otro, luego luego le sabe mal al corregido, pero cayendo en la cuenta del bien que se le haze, lo recibe, y lo agradece, y gratifica. Y, auets de entender, que aunque el que corrige no halle gracia delante del corregido, la hallara delante Dios, y le esta guardado gran premio: porque es obra de misericordia, y espiritual. Si por dar el mendrugo de pan dira el Señor venid benditos de mi padre, mejor lo dira, por corregir al hermano, por ganarle, pues que el lo manda en el Evangelio, y señala por premio, el ganar al perdido hermano. Y assi lo afirma Santiago: el que conuirtiere al pecador, y le sacare de su error, y mal, (dize) saluara su alma, y sera vna capa grande de caridad, que cubrira sus pecados: sera vn sacrificio gratissimo a Dios: y aun de esse paño sacara vna capa, que cubra sus propios pecados, por que merece alcançar de Dios perdon de los propios, el que saca al hermano de los suyos. Ca si vos sacades, a vn hombre rico, vn hijo de vn hondo poço, a do estaua a pique de hundirse, y ahogarse; es cosa muy llana, que os lo agradeceria, y gratificaria. Mas padre es Dios del hombre mas perdido del mundo, que qualquier padre del mundo, de su hijo que engendro. Y tanta es la diferencia del gozo de Dios, al del padre carnal, quanta ay entre el alma, y el cuerpo. Y al fin quanta ay entre Dios, y el. Y assi la tal obra, Dios la gratificara como Dios, y como verdadero padre del que libráste, y escapaste. Si das vn jarro de agua a vn pobre zillo, dize el Señor, q̄ no lo echas en sacco roto, que no perderas tu merito, y premio; quanto mas premio tendras, en sacarle del pecado en que esta metido? Y assi el

Rom. 2.

Prou. 28.

Mat. 23.

Ibi, 28.

Iaco. viij.

Math. 10.

## CATECISMO DE LOS

Señor quando los dicipulos boluieron con gran alegría diziendo, que hazian marauillas en el nombre del Señor y que aun los demonios seles fugetauan, (y no ay duda, si no que predicauan, y conuertian) les dixo el Señor, regozijaos, que buen premio os espera, que vuestros nombres alla estan escritos en los annales de Dios, como los echos de Mardocheo, el qual libro al mesmo Rey f̄ las manos y traycion de vnos eunuchos, y por tanto fue muy enfalçada, honrado, y entronizado: y assi lo sereys vosotros, por que librar a vno solo de las vñas del demonio, lo recibo como si yo mesmo fuesse el librado, y desse modo gratificare el seruicio. Y assi San Pablo dize de sí, hablando de su predicacion, y los trabajos, y grandes en ella sufridos, debaxo de metáforas. Yo he salido ya, y bien, de vna bien reñida cõtienda, he corrido ya mi carrera, predicãdo, en señando dende vn polo a otro: y por estos trabájos me tiene Dios guardada vna corona de justicia, q̄ me dara a su tiempo porque es justo, y paga conforme al trabajo, y cõforme a quien es, y oyd que dize, corona, y de justicia, que es cierto grande encarecimiento a quien dara corona de justicia Pablo?alos que hizierẽ mi officio, de sacar almas del poder de satanas: porque no ay vencimiento, ni vitoria, q̄ mas agrade a Dios, q̄ mas le contente, y regozije, y hincha de plazer: y ansi quando boluieron los dicipulos (como deziamos) regozijados, porque aun los espiritus malos (oyendo el nombre bendito de Iesus, de sus bocas) les reconocian vasallaje; dize el glorioso Euangelista, que el Señor se regozijo, y alegro en el Espiritu Santo: en lo qual nos muestra, sus amorosas entrañas, que entonces se alegra, y salta de plazer, quando vee a satanas fugeto, derrocado, y caydo de su principado. Y assi tengo para mi, que no ay cosa que mayor cõrreto de a Dios, ni con que mas le obligemos a hazernos mercedes en esta vida, y en la otra, que con sacar a vn hombre de peccado. Lo qual a mi parecer muy ala clara, lo mostro el mes

Luc. 10.

Mat. 6.

2. Timo.  
vlt.

Luc. 10.

mo Dios; en el Genesis quando queriendo destruyr a Sodoma por sus males. Dize el testo, dixo Dios, y no dize a quien, y es que se las auia Dios consigo mismo, diziendo, por ventura, podre yo acabar conmigo, de encubrir esto, que quiero hazer, aun amigo tan grãde como Abraham? porque al amigo que es amigo, no es razon hurtalle el cuerpo, ni el coraçon en cosa. Como quien dize, no lo podre açabar conmigo esso, porque es amigo. Porque Señor teney's tanto amor a Abraham? en que os tiene tan obligado, para que aqui aun puesto en vida mortal, le hagays tãtas mercedes, y le profeseys tan de veras por amigo? mirad lo que se figue; como aya de ser Abraham padre de muchas gentes, y robustas, y como ayan de ser benditas en el todas las naciones del vniuerso: pues que haze al caso Señor esso, para ganaros tanto la voluntad? esso Señor mas es merced vuestra, que merito, ni valentia suya. Oyd el porque; se, por cierto (dize Dios) que ha de mandar a sus hijos, y a los que descendieren dellos, q̄ guarden mis preceptos, y caminen por mis caminos y senderos; que hagan juyzio: y guarden la justicia; y de aqui saldra, que venga Dios por amor de Abraham, a cūplirle todo lo que le prometio. Que Demostenes, que Ciceron podia mas encarecer esto? el mesmo Dios lo en carece, que es la suma eloquencia. Que mayor premio se puede dar a vno en esta vida, que alcançar con Dios tan verdadera y tan estrecha amistad que no le encubra Dios cosa? y que por su amor le cumplira grandisimas promesas? y que por su amor, hara bien a todos sus hijos y descendientes? es cierto estremada ponderacion de amistad de Dios para con vn hombre; para que conozca el hombre, que amigo tiene en Dios, si le sabe ganar la voluntad como Abraham. Y lo dicho de amistad estrecha con Abraham, veese luego por exemplo, en el capitulo decimo nono, adonde dize; acordose Dios de Abraham, y del amistad que con el tenia,

Gen. 18.

Gen. 19.



CATECISMO DE LOS

y libro a Lot. De manera, que si se escapo Lot, fue por amor de Abraham. Y es muy bien, que aduertan los padres y mayores y doctores, la razon de parte de Abraham y lo conque gano assi, la voluntad a Dios. Porque (dize) a uia de enseñar los hijos; a que temiessen y onrrassen a Dios. Porque vea el padre, en quanto estima Dios esto, y quanto alcançara de Dios, y que premio tan grande tendra; si enseña los hijos, si los corrige, si los haze viuir vida cristiana. Y vea el mayor, y el predicador, el premio grã de que le espera, si enseña, si persuade a virtud, si por su doctrina viue el otro vida cristiana, y a esto parece allude aquello d' Esayas: lo qual se dize d' Cristo nuestro Señor: y de qual quiera de los que en su nombre enseñan. El justo con su ciencia, justificara a muchos siervos mios, y el tomara por suyos sus males, para rogar por ellos, y alcançalles perdon: como lo vemos ala letra de Cristo y de otros muchos. De San Esteuã que predico, y oro; y conuirtio a Sã Pablo y a otros, por su predicacion, y oracion: y muy claro lo vemos en muchos lugares, de Moysen. Dize mas Esa. y por tãto le dare yo essos mesmos por triunfos. Allude alo que se hazia en trestriunfos, y assi lleuauan en Roma los cautiuos delante si los vencedores por triunfo. Yo le dare (dize Dios) que le quepan en fuerre de triunfo muchos, y essos mesmos q̄ gano, para Dios: y que entre en el cielo triunfando cõ ellos. ¶ Que puxantes entrariã los Apóstoles en el cielo? vn San Pablo, vn San Andres, vn glorioso Padre San Augustin? y de ante mano daua Dios el premio, de los q̄ por su doctrina (que dexauã escrita) se auian de librar del pecado. Y esto parece bien claro, en aquello que acabamos de dezir, que dezia Dios hablado de Abraham en futuro. Se, que mandara; pues como Señor, lo que esta por venir gratificays? tan de antemano premiays, y pagays? si, que me agrada tanto esso, que el aduimallo sólo, me basta; para muy agrade cello. O obra excelente, y sumamete grata a Dios; pues tanto la premia aun

Esa. 53.

S. Andres.  
S. Angu-  
stin.

aun antes de hecha. Y aun añade allí Esa. cosa, que mas engrandece este premio: y diuidira los despojos de los fuertes. Suelē los capitanes vencedores llevar, y diuidir entresi los despojos ricos de los capitanes contrarios, en señal de victoria; y ellos lleuan por triunfo: y assi la Santa Iudit queriendolo assi todos, como vencedora y triunfadora, lleuo todos los despojos del fuerthey valeroso, Holofernes, por su mano degollado. Cristo nuestro Señor con su doctrina y con su muerte, como allí añade Esayas lleuo triunfando los despojos de la miseria, y del pecado, supeditandolo; y assi dezia el; ya me es dado el poderio en cielo y tierra, y triunfare del mūdo, y del demonio, y seran mios sus despojos, que son las almas: Y lo mesmo los Santos Apostoles, y doctores, Euāgelicos, cō su doctrina y erudicion, y ran llenos de despojo de los fuertes enemigos, de mundo, y carne, y demonio, y coronados cō la corona que dize San Pablo. Y cierto parece alludir a esto, aquel ecelente premio de Antemano por la pasiō y doctrina del Señor, en aquel triunfo solenne con que entro en Gerusalem, tan pujante y con tanta gloria; que parecia cosa mas del cielo, que de la tierra, porque fuerā del triunfo ser tal, las voces que dauan diciendo, saluanos, libranos Señor de las alturas, parecian angelicas. Y el dia de la Acensiō subio, y entro en el cielo triunfando, lleuando los que auian sido cautiuos, para dales suma libertad, esse el premio de su muerte, y predicaciō, y cō esse yua gozofissimo. Aquello q̄ dize el Psal. Subio Dios con grā regocijo del Señor, se entiende q̄ yua con tal pressa regozijadissimo; a entrar en aq̄lla celestial morada como premio y triunfo de sus trabajos y venida al mundo, pues para esso solo vino; y entro en batalla con el demonio, y muerte y segun el v̄cimiēto, fue el triunfo. El v̄cimiēto el mas celebre dei mundo, y assi lo fue aquel soberano triunfo del dia de su Accusion admirable y por esso la apellida admirable, muy bien la Iglesia catolica.

Mat. vlti

Psal. 46  
Mat. 23

## CATECISMO DE LOS

¶ Conforme a esto, los antiguos que tratauan de premiar los señalados varones, dezian: Que la yedra era figura del premio dela doctrina, y assi, a vno señalado en poesia, o otras letras le coronauan con yedra. Y la razon es: porque assi como la yedra, de fuera tiene la color, como amarilla en la hoja, pero de dentro muy verde, y es vn verdor perpetuo. Assi los hombres de letras, en lo de fuera en estudiar y enseñar passan grandes trabajos, como bien largo haze lista dello san Pablo, que tanto padecio por dar doctrina: y quanto trabajo oy cueste la ciencia, ello esta claro, y el Espiritu santo no lo callo, quando dixo: El que quiere professar ciencia, echa sobre sí vna bien pesada carga: porque el saber, y el trabajar, andan atados en vn vencejo, y al passo del trabajar, anda el saber. Pero de dentro durara aquel perpetuo verdor dela corona de justicia, y aun mas: que tiene la yedra vnos granillos como de oro dedentro. Lo qual amplifica mas el negocio que denota, que el premio es rico, excelēte y perpetuo. Y assi los Poetas para denotar y pintar la honra de Vlisseeperpetua, pintā vn sepulchro cubierto de la yerua Amarāto, cuya flor es de color de purpura, y perpetua q̄ jamas se marchita, ni ay inuierno, ni frio, ni calor, que la marchite, ni consume. Y assi el nombre lo dize, A, es priuatiua, y el verbo griego, dize dessecar, y marchitar: delo qual habla Plinio libro 21. capitulo octauo: y assi se llama, immortal Amaranto. Otro emblema ay, que tiene por titulo, y blason, con los estudios de las letras, afama vno su nombre, y le haze immortal. Lo qual vemos muy ala letra en los que cō insignes escritos suyos, han eternizado su memoria. Y assi conforme a esto, el Angel dixo a Daniel, Mira Daniel, los que fueren dotos, y vuiēren su dado, y trabajado por saber, resplandeceran, como el resplandor del firmamento, con aquella claridad, que aquel cielo estrellado. Y los que enseñan a muchos a viuir vida virtuosa, a tener y honrar a Dios, seran como estrellas

Pli. li. 22.  
8.

Dan. 12.

estrellas, que permanecieran con luz perpetua, que jamas se añublara. Y parece alludir a esto, aquel sueño del santo Joseph, quando vio: que el Sol Luna, y Estrellas le reuerenciauan, como premio de ante mano, por el buen gouierno que tuuo en Egyto, y porque enseñó a los principes en Egyto, y a los viejos la sabiduria, como lo dize Dauid en vn Salmo. Y a esto allude, lo del Apocalipsi: de aquel que vio san Iuan, semejante a hijo de hombre, que era Cristo nuestro Señor, el qual tenia siete estrellas en la mano; y alli mesmo se declara, que las siete estrellas eran los siete Obispos de Asia, que enseñauan y doctrinauan, para mostrar el premio del oficio, y en la mano del Señor, que es vn dezir o significar, que de su mano viene tal premio.

Sal. 104.  
Apo. 3.

PREVEYASE LO DICHO CON EXEMPLOS  
humanos, y Cristianos. §. I.

**N**o solo en las letras sagradas, pero tambien en las humanas, hallamos señalados grandes premios, a los señalados en doctrina, y erudicion, por ser ello muy conforme ala razon. Scipion Africano, hizo poner vna estatua sobre el sepulchro del famoso Poeta Ennio, al qual siendo viuo le auia honrado mucho, y dado para su recreo y exercicio de sus musas parte de sus vergeles. Lo qual trato Ouidio libro tercero del arte, y Policiano in Nutricia. Alexandro hōro tanto a su preceptor Aristoteles, que con titulo de su nombre, reedifico su patria, y mado: que le obedeciesen muchos millares de hombres, para escreuir los libros delas cosas naturales, a los quales embiaua Aristoteles a costa del mismo Alexandro a diuersas partes, a informarse de la naturaleza de arboles, animales, y aues. El mismo Aristoteles discipulo del famoso Platon, estimo en tanto aquella

Scipien.

Ennio.

Ouidio.  
li. 3. del arte.  
Policiano  
Alexandre  
Aristo.

Arist.  
Platon.

CATECISMO DE LOS

aquella alteza de fabiduria de su maestro, que le parecio digna de premios diuinos: y assi le dedico en el templo vn altar, y le hizo estatua consagrada a su nombre; en la qual estaua esculpido. Este es aquel diuino Platon, al qual deuen con muy gran razon, todos los buenos imitar y honrar. De lo qual haze famosos versos Crinito Poeta. Y como Marcial poeta refiere. Virgilio aquel excelente Poeta, murio en los ydus de Octubre, el qual dia cada año con cerimonias diuinas honrauan muchos Romanos, y en particular le honro Syta.

Crinito.  
Marcial.  
Virgilio.

¶ Y no ay para que cansar nos en traer para prouar este exemplos de Paganos, aunque ay muchos: bastan los Christianos, en los quales muestra Iesu Christo nuestro señor, quanto le agrada el predicar, y enseñar. Marulo libro tercero refiere, que predicando vn dia vn santo Obispo llamado Regulo (dicipulo de san Iuan Euangelista) en Fracia, con grande concurso de gente, estaua muy cerca vn lago muy lleno de ranas, las quales con sus importunos cantos impedian a muchos, no pudiesen oyr la palabra de Dios. Oyd vn milagro del altissimo estremado. El santo Obispo, como si las viera con hombres de razon, las començo a reñir, y les dixo: callad, y dexadme predicar, y en el mesmo punto callaron, y de tal manera, que hasta el tiempo que este autor escriuio dize, que jamas las han oydo cantar, con estar el lago lleno de ranas. Para que con este exemplo veays, en quanto estime Dios la predicacion Euangelica, y con que premio honra a los que la dan: pues mandan a criaturas insensibles, con imperio diuino. Y assi quando Iesu Cristo nuestro Señor los embio a predicar, les dize. Mirad, que os doy potencia, de pisar y atropellar al demonio, alas serpientes, y escorpiones: y os doy poderio, sobre toda la fuerza del enemigo. Y alla al remate, como se dize en S. Marcos, les dize otras cosas al tono. Y el mesmo autor cuenta, q̄ y en do san Yuon a predicar, tenia necesidad de passar vna puente

Marulo  
lib. 3.

Regulo.

al c. 10.  
Marc. vi.

S. Yuon.

puente de vn rio, el qual con auenidas auia crecido tanto, que tenia la puente cubierta de tal manera que no era posible passar. Y en el punto que el santo varon lleuo a la puente, se detuvo el agua, como temiendo de impedir tal obra, y passo muy a pie enxuro el santo, y en el punto que acabo de passar, se boluieron las aguas a su corriente. Conforme alo del Iordan quando passaua el arca. De lo qual dize Dauid, vieronte Señor las aguas, y temierõ; y vieron a Yuon, que en virtud de Dios yua a enseñar, y temieron, y se represaron. Y refiere el mesmo autor. De Eadmũdo arçobispo Cantuariense, que como predicasse vn dia en Francia, en la ciudad Vigorina en la mitad de vn campo se començarõ a escurecer las nuues de tal manera, que todos començaron a temer grã lluuia, y començauan a remouerse para acogerse a poblado, començosa a sofegar el santo Obispo, diziendoles, q̃ no temiesse. Y como si el fuera Señor de las nuues, les mando diziendo. Ea nubes yo os mando, no impidays la palabra de Dios. Fue cosa marauillosa, que cayo gran abundancia de agua, sin tocar a persona delas que estauan oyendo el sermon y palabra de Dios, ni darles la menor molestia del mundo. Porque deprendiesse los hombres a obedecer, a quien obedecen las criaturas insensibles.

Psal. 76.

Eadmũdo.

Otra cosa semejante se lee del glorioso San Bernardo, Que estando vn dia ditando vna carta, en la qual persuadia a vno a virtud, como estuuiesse el, y el que la escriuia en el cãpo, sobreuino lluuia, y el que escriuia, cubrio el papel no se mojasse. Y dixole el Sãto Abbad, no lo cubras hijo, que santa cosa es lo que ay va, y muy seruicio del Señor: y aun que en todo aquel campo llouio, no cayo gota de agua a do ellos estauan. Y del glorioso y bienauenturado S. Frãcisco cuenta el mesmo autor, q̃ estando vn dia predicando en vna aldea llamada Gallinaria, era tanto el gorgear de las parleras golondrinas, que no dexauan oyr el sermon: y el santo varon les mando diziendo,

S. Bern.

S. Franc.

callad

## CATECISMO DE LOS

callad hermanas golondrinas, y dexad me agora predicar que despues podreys con vuestros cantos alabar al Señor que os crio, y en esse punto se tornaron mudas, sin ser sentidas, hasta que el acabo. Con estas y otras innumerables marauillas, engrandece Dios este officio, y a los ministros del, con lo qual queda muy claro, que quiẽ aca les da virtud de Dios, y tan grandes bienes para exercitar el officio, que mayores felos dara por premio del auerlo exercitado. Si aqui les da su autoridad, que les dara alla? Si a vno como Moysen aqui, como vemos en el Exodo, le da su autoridad, diziendole, yo te hago Dios de Faraon, que cortes por do quisieres, que des plagas, y las quites, quando quisieres, y que alla te las ayas con el, como si fueras su Dios. Si aqui le da tal premio (que cierto es gran dissi- mo) porque haze el mensaje de Dios, y porque lo haga, el que porñaua, y no queria: que premio le abra dado en el cielo? y lo mesmo digo de los Apóstoles, por dioses embiados al mundo; y de los verdaderos predicadores Euãgelicos, que como deuen exercitã este officio. No ay sciẽcia ni lengua, que alcance, ni diga el premio grande y excelente, que Dios tiene aparejado para los tales.

Exo. 4.7.

## Capitulo 6. De qual deue ser

*el oyente de la fe.*

Rom. 10.



**D**IXIMOS al principio, que aquel viejo por quien entẽdiamos la fe, tenia vna harpa en la mano, para mostrar como dize San Pablo que la fe viene por el oyo, por lo que oye al predicador, al padre, y a los ministros de la Iglesia: porque para la fe son necesarias dos cosas, el proponerfeme lo q̄ tengo de creer, y el consentimiento mio, aunque es mucha verdad, que el principio de la fe, es de Dios, pero es  
neces-

necesario el oyr , para creer como deuo ; aunque fuesse oyr interiormente por reuelacion de Angel, como acontecio a muchos prophetas: Y assi concluye San Pablo, la necesidad del oyr con dezir ; como creeran en aquel de quien jamas oyeron cosa? y como oyan sin predicador? dedonde saca la necesidad grande para las cosas de la fe, de ministros que la enseñen; de lo qual queda ya dicho. Y la necesidad del oyr, a estos ministros constituydos por Dios, y por su Iglesia. A de ser niño el oyente en condiciones, sincero, sin malicia, sin replicar ni arguir , porque esto, porque aquello. No sin misterio aquel santo Geremias, la primera palabra que hablo, quando Dios le hazia predicador, fue dezir *Aa a Domine Deus. Aa a Señor Dios Geona heloin*. Tres vezes a. y las junta con aquellos soberanos nombres de Dios. Y el primero el inefable, el finitimo de la essencia de Dios, de la fuente de su bondad, omnipotencia, sabiduria: y el otro de su justicia , y equidad; para dar a entender, que aunque santificado, es muy oyente, y muy niño, para deprender del antiguo de los Dias, de la fuente de los misterios, y dize, que aun hablar no sabe, que es vn pedir a Dios fumo, y diuino maestro, con estremada humildad que le enseñe , porque son tales sus misterios, que demandan tal maestro, que sabe bien tocar el arpa, que se diga, que el que las sabe las tañe , y assi hablando el con su pueblo por Esayas le dize. Esto dize el Geona Heloin, redētor tuyo, el santo d Israel. Yo el Geona Heloin tuyo que te enseña cosas altas, y vtilissimas, dignas de tal maestro, y enel dezir Geremias, ya santificado Aa. a es mostrar la grande sencillez, y humildad, junta cō la bōdad q se requiere enel oyente, tal como la de Geremias si posible fuera, para salir bien enseñado : y esto es cierto, que sino queda por el dicipulo, de parte del maestro, no aura falta, y assi se aña de enel lugar de Esayas. O xala atendieras, alo que mando y quiero, tu paz y contento fuera tan abundante, como caudaloso Rio, y como los

Gere. 2.

Esa. 48.

¶ senos



## CATECISMO DE LOS

senos de la mar . Y fuera tu decendencia y casta , como arenas de la mar: que de almas pariria y engendraria el que tuuiesse tal dotor? el que oyesse tal dotrina? que la fassie de sus propios manãiales? Al mesmo misterio per tenece, que el mesmo Geremias comieça sus lloros, (adõ de se encierran tantos misterios y secretos de la feuera justicia de Dios) por la letra A, como niõ confessando se por insuficiẽte, para tratалlos; y como tal pide, de Dios ser enseñado. Y el Sãto Rey Dauid tambiẽ comieça assi, aquel misterioso salmo que comiença, dichosos los que caminã sin mãzilla por el camino de la ley de Dios. En el qual salmo, ay estremados, y soberanos misterios . Y assi para començar a tratarlos, confiesa la mesma insuficiencia: Y pide como niõ (que no sabe el A,) ser enseñado del supremo maestro. Y Salomõ haze lo mismo quando quito dibujar aquella muger fuerte. Todo porque se vea con que animo, con que senzillez, con que pureza, se han de oyr las cosas de la Fe . Y esto muestra el Redentor quando dixo por San Matheo hablando con el Padre, Dios del cielo y de la tierra, padre muy amado , gracias os doy, y muchas alabanças , que auays ascondido estos misterios secretos, a los altiuos, y presuntuosos; a los muy bachilleres que piensan que lo saben todo, y son los que lo ignoran todo. Y auays querido Señor, reuelarlos, a los que como niõs humildes; se echan a vuestros pies . No es ageno deste misterio, que encarezca el mesmo San Pablo de si, que fue enseñado a los pies de Gamaliel, oyendo el como niõ, con humildad, a aquel venerable y anciano dotor . Conformã cõ esto lo que dize San Lucas de la gloriosa Madalena, que echada a los pies de Cristo: oya sus diuinas palabras: y hẽchia su hambriento coraçõ de aquel pasto soberano. No quieren las cosas de la fe, entendimientos altiuos, llenos de razones, y de argumentos, sino humildes rendidos, y cautiuos. Porque las cosas de la fe, son tan altas, que no ay buelo humano por mas que

Trene. y.

Psalm. 138.

Prou. 30.

Math. 23.

Aãer. 22.

Lucas. 10.

que se encarama, que pueda rastrear, vn porque esto; de todo quanto ay en la fe. Y baste por razon, que no basta toda nuestra razon, que abastar, fueran muy bajos los misterios de la Fe. Y por esso es fe, por que se cree, y no se vee, que auerse, o por razon alcançarse, ni fuera fe, ni sus misterios tuieran tan altos quilates. Pues baste al oyente, oyr, y callar. Si aquellos dicipulos de Pitagoras para solo ser enseñados de filosofia humana, y de razones humanas, y de cosas que no eceden entendimiento humano, auian de callar sin boquear vnos cinco o siete años, sin replicar, ni arguyr, ni contradizeir al maestro ni doctrina, quanto mayor razon ay aca de oyr y callar? tanta quãta ventaja ay, de aquesto, a aquello.

Pitagoras

Fin del primer libro.



CATECISMO DE LOS  
**LIBRO SEGVN-**  
 DO EN EL QVAL SE TRA  
 TA LA DECLARACION DEL  
 SYMBOLO DE LA FE.

CAPITVLO PRIMERO, DE LA FE  
 y de sus ecelencias.

Gen. 22.



**T**ODO el fundamento de los que professan vassallage a Dios, es la fe, y el confessar vn Dios, y todo lo demas q̄ consigo trae esto, y por ay començo el santo patriarca Abraham, en sacádole Dios del medio de aquellos desconocidos, confessando la grandeza, y poder de Dios, y que a el solo se le deuia respeto y reuerencia hazien- do altar y offreciêdo sus sa-

crificios, y dando alabanças al Señor; assi para tratar de la fe: pues el cimiento y çanja de todo el edificio cristiano, es bien comencemos por el symbolo de la fe, como por regla que contiene, y muestra, todo lo que deuemos creer, bien y verdaderamente en el qual se funda toda nuestra religion cristiana, al fin como compuesto, y ordenado por los maestros della, que son los santos Apostoles, de manera, que el symbolo es la regla, y niuel de toda nuestra fe, de tal condicion, que lo que tantito desdixere del, desdize de la fe, como de regla verdadera della, por que es el niuel, por donde sea de regular nuestro creer, si va bien, o mal. Dos vidas ay o puede auer en el hombre, vna  
 noue

vna natural, otra espiritual. Si rebolueys la naturaleza del hombre, hallareys que tiene naturaleza capaz de juicio, y razor, y assi mirada essa naturaleza, es mucha razõ, que tenga obras conforme a su naturaleza, y razon: que correspondã, y digan biẽ, cõ essa su naturaleza: para que se sepa valer en essa vida natural, y cõseruarse en ella, y hurtar el cuerpo a todos los encuẽtros, q̃ en ella suele auer. Sobre esse ser natural, la diuina magestad por su suma gracia y liberalidad, a querido dar al hõbre, otro ser de mas altos, y encũbrados quilates, y tal q̃ suba de pũto esse ser natural: dãdole, vn ser diuino por gracia; plãtado, y como enxerto en el natural. Y assi es muy biẽ, y muy justa razon, q̃ puesto en tal dinidad, tenga obras que conformen con la qualidad del estado, tan sublimado. Las quales le conferuen en tal estado, y le siruan de armas y pertrechos, contra todo contraste que en essa vida espiritual se les offrezca. Las obras necessãrias, son el arreo de las virtudes, tan hermanadas, y asidas: morales y teologales, y el fundamento, y cimientto de todo esse edificio, y el principio de alcançar esse necessãrio, es la Fe; y creer, lo que el sũbolo nos dize, pronũciado por los Santos Apostoles, propuesto por la Iglesia, gouernada cõ el soplo del Espiritu Sãto, q̃ es de cosas reueladas, y altas, q̃ aqui las creemos, y en el cielo las veremos. Aqui cerra dos los ojos nos las mandã creer, y alla por premio, nos daran, con ojos claros el vellas, y mirallas. Y assi hõra es, y juntamente interesse del hombre, mandarle Dios que crea, o por mejor dezir, daros el a vos q̃ lo creays, muy grã merced se os haze. Conforme a esto es aq̃llo q̃ el Señor dixo a S. Pedro, por q̃ cõfesso, vos soys Cristo, o el vn gido hijo de Dios viuo, biẽ afortunado, y dicho soys Pedro dẽde aora, en aueros dado el Padre essa Fe, y poner os en el pico de la lãgua essa cõfessiõ. Hõra y prouecho facareys de ay, lo vno q̃ aca fereys Papa, y Dios en la tierra, porque a vos os entregare mi Iglesia, y los redemidos

Math. 16.

+

G por

## CATECISMO DE LOS

por mi sangre, y os dexo por despenfero de mi sangre, y que vos abrays y cerreys el cielo, que se haga en esto lo que vos ordenaredes; y en el cielo, vereys muy alo claro lo que aca confesays. Y sabed, mas que esse es el camino carretero del cielo, y assi vos como Papa es biẽ lo enseneya a otros; y que sepan todos, que ni hõbre, entrara alla, ni Angel entro, sin primero yr por este camino, sin primero auer tenido Fe. Porque el premio de la clara vision de Dios; correspõde ala obscura vista de la Fe. Y sino ay merito de Fe, no ay premio de vista de Fe. Y assi dixo muy bien San Pablo (como diremos abaxo) que sin la fe, no ay agradar a Dios. Estan necessaria como esto, que sin ello no ay cielo, ni aun virtud ninguna que merezca tal nõbre. La escriptura la encarece Rom. 1. Lo trae San Pablo de Abacu. 2. diziendo que ella da vida, o es el hazienda, y mayorazgo del justo, de que viue, y se sustententa. Quien sustentaua a vn San Pablo, en tantos, y tan inmortales trabajos? quien a vn Sã Antonio, en tan estremadas virtudes? quien a vn San Pablo primero hermitaño, en tan estremada soledad, y tan larga? quien a vn San Nicolas de Tolentino en tan admirable, y aun espantable penitencia, sino la fe de lo que confessauan? sino la esperança del premio de la fe? quien sino el conocimiento de la bondad de Dios, de sus mercedes recibidas segun la Fe lo enseña, y clama? quien sustententa oy en la Iglesia de Dios a tantos justos, y buenos, en disciplina Cristiana, y vida aspera? quien sustententa al otro, ver que con injusticia le quitan el hazienda, y sufre agrauios? sino creer firmemẽte la verdad del Euãgelio y saber son dichos los q̄ sufrẽ, y callã por el cielo? y q̄ por vno q̄ dexẽ de grado, les dara Dios en recõpensa ciẽto por vno, y sin esto el cielo? es al fin el principio de toda virtud. El al mendro es, el q̄ primero florece, y da nueuas del verano, assi la fe es la q̄ primero ha ã florecer en el alma, y essa haze camino y guia. Es como norte ã las mas virtudes,

y ella

Roma 1.

Abac. 2.

S. Pablo.  
S. Anto.  
S. Pa her.  
S. Nicol.

y ella es la guia, en los peligros deste golfo del mūdo. Ella nos da noticia de las cosas sobre naturales, las quales sin Fe no alcāca, ni aū rastrea el mas estirado; y auerajado en rēdimiēto del mūdo. Este conocimiēto fortalece el coraçō, despierta las manos, y las incita a obrar cosas dinas de tal conocimiēto. Conoce ay enemigos, y como el q̄ sabe q̄ tiene enemigos, saca sus armas encerradas, la espada de años enuaynada, y se apresta para los encuētros: assi la fe se alarga, cō el conocimiēto q̄ espera, cō resistir valerosamente. cō amarse cō obras de caridad. Es el ancora del nauio q̄ tiene furto, y firme el nauio no padezca, ni le angue fortunas y baybenes. Esta haze estimar las virtudes, porq̄ enseña lo q̄ valē, q̄ son escala para llegar a ver el Dios de Syō, y fue tā poderosa en esto, q̄ hizo a S. Esteuā primero Martyr q̄ aū dēde aca viefse los cielos abiertos, y el Señor d las alturas, por cuya fe, y testimonio padecia: muy a pūto para fauorecēlle, q̄ estaua en pie a la diestra de Dios Padre. Como parece en el c. 7. de los hechos Apostolicos. Y en esto quiso el Señor engrandecer, a este singularissimo y primer martyr, y tā imitador de sus eroicas obras en mostralle esta tā celestial visió (aūq̄ algunos dizē q̄ fue ymaginaria) para muestras y prueuas de su fe, y animar a padecer por ella a todos, pues tal fauorecedor tiene al lado de Dios, el q̄ por ella pone la vida. Y conozca el premio q̄ le espera: pues aū puesto en esta vida, se le comiēca a abrir los cielos, para recebille. Mas q̄ el glorioso padre S. Augustin afirma, auer Moysen, y S. Pablo visto la esēcia diuina encarnē mortal, el vno por ser caudillo del pueblo para animalle, y el otro por ser predicador de las gentes para esforcalle. Y si a S. Esteuā fue dado este priuilegio, fue por ser el primero d los martyres, para animar a otros. Esta fe, eseruiue Dios cō su dedo en nros coraçones, no en tablas de piedra: y nos da testimonio q̄ somos hijos y herederos de Dios. ¶ Esta cō su luz grāde expele, y alaçā del coraçō del hōbre todas las tinieblas y obli-

S. Estuan.

Astor. 7.

CATECISMO DE LOS

Vincen.

Califa.

curidad antigua, lo qual todo se vera en el estremo-  
 xēplo que se sigue. Refiere Vincēcio Belluac, q̄ en el año  
 del Señor de 1225. Califa Rey de los Tartaros trabajaua  
 mucho, por desterrar de su Reyno el nōbre Christiano,  
 al qual aborrecia en tal manera que aun mentarlo no  
 queria oyr. Vno de sus consejeros, (los quales nunca fal-  
 tan a los grandes, que siruan de atizar sus malos intētos,)  
 le dixo, Señor hagamos vna y buena, para que los acabe  
 mos d̄l todo, y no quede rastro: cōfundamoslos, y auergō  
 cemoslos con su proprio Euāgelio, por q̄ Iesu Christo su  
 Dios, dize a los suyos. Qualquiera de vosotros que cōfir-  
 me se creyere, y dixere a este mōte, passate aculla, o lan-  
 çate en la mar, se hara. Veamos si ellos nos muestran al  
 ojo, ser esto verdad, como no lo mostraran, que esso es  
 imposible, y assi tendremos buena asilla, para que no  
 quede hombre dellos. El Rey oydo esto, le pare-  
 cio bien, y mando hazer junta de todos los fieles, y pre-  
 guntoles, dezi dme, vuestro Euangelio teneyis lo por ver-  
 dad, o por fabula? ellos respondieron, Señor por su-  
 ma verdad, y por testimonio de essa verdad daremos  
 todas las vidas. Y luego el les mando, que si dentro  
 de diez dias no comprobassen su verdad, con mandar a  
 vn monte, se passasse a otra parte; que no auia de que-  
 dar hombre dellos. Entonçes el Obispo, y los Sacer-  
 dotes juntando todos los fieles Christianos, y mandan-  
 do que todos ayunassen tres dias, dieronic a muy conti-  
 nua y herniente oracion, diziendo al Señor, leuātaos Se-  
 ñor, y defended vuestra causa, y socorrednos en tal aprie-  
 tō, y sea vuestra Fe leuantada, y las tinieblas destos reuen-  
 cidias, y aun expellidas de sus coraçones cō la luz de vuestro  
 conocimiento. Y fue reuelado al Obispo, que entre  
 otros auia vn oficial çapatero, que tenia solo vn ojo, hō-  
 bre de habito y persona humilde (el qual era Santo y  
 bueno,) que esse para mas confusion de los infieles, y pa-  
 ra mayor firmeza de la verdad del Euangelio, pronun-  
 ciasse

Plalm. 73.

ciaſſe delante del Rey, y de todo el pueblo las palabras, mādando al mōte, ſe paſſaſſe a otra parte. El qual con grā humildad comēço a reſiſtir, q̄ no era el dino de tomar a cargo, vna tan gran empreſa como eſſa. Mādoſe lo muy eſtrechamēte el Obiſpo, diziēdo q̄ eſta era la voluntad del ſeñor, cuyo negocio nazia, q̄ no temieſſe de emprenderlo; q̄ el eſtaua muy cōñado, q̄ el ſeñor tornaria por ſí, y por ſu fe. Vinieron pues al pueſto todos los Criſtianos, trayēdo por eſtādarte, y vndera la ſanta cruz remedio del mūdo. Vino tambiē el Rey infiel, con todos los ſuyos, y muchos ſoldados muy apreſtados, y apercebidos, para luego acabar a todos los Criſtianos. Sētoſe de rodillas el ſanto çapatero, y comēço a orar, y dezir, ea Señor leuātaos, y defended y juzgad vueſtra cauſa: yo cōfio muy de veras en vueſtro nōbre Santifſimo de Jeſus, y eſtoy muy cierto de lo q̄ creo, y q̄ es ſuma verdad el Euāgelio. Yaſſi luego buelto al mōte, le dixo. Mōte, en el nombre de mi Señor Jeſu Criſto te mando, que luego te paſſes aculla. A penas vuo acabado ſus palabras, quando el monte como ſi fuera vn, aue ligera, ſe mudo a otra parte. Quedaron los Criſtianos alegrifſimos, y todos poſtrados, començaron a dar gracias al Señor por tal merced, en enſalçar aſſi ſu fe ſantifſima, y en librarlos de la muerte. Y en el punto que el Rey Pagano con todos los ſuyos viſto eſto, como alumbrado con vna luz diuina, deſpidio de ſu animo toda infidelidad, y ſe Bautizo cō toda la ciudad. En eſte exēplo ſe ha viſto, como la fe era la haziēda deſtos juſtos, cō q̄ ſe ſuſterauā en la vida eſpiritual, y aun corporal, como les era ancora firme, en tales cōtradicciones y admirablēmēte ſe pinta la ecelēcia, y poder de la Fe, ver q̄ vn hōbrezillo armado cō ella, mande traſpaſſar los mōtes de vn lugar a otro. Y otra coſa cōforme a eſta, leemos de aquel marauilloſo San Gregorio Tamaturgo Obiſpo de Neocēſaria de P̄to. Que como vieſſe, q̄

S. Grego:



CATECISMO DE LOS

ponese a orar, y con la virtud de la Fe grande q̄ tenia, m̄a da al monte ( como si fuera a vn hombre de razon ) que luego se embarasse aquel lugar, para edificio de la casa de Dios. Y enel punto el monte se passo a otro lugar, y vemos mas enel dicho exemplo, quanta luz trayga la fe cō sigo, que sea poderosa para desterrar vnas tinieblas tã enuestidas, y enuejecidas en los coraçones de aquellos Tartaros. Y en la historia del santo que acabamos de nõbrar. Leemos tambien a este proposito, que quando el santo Obispo estaua en lo vltimo de su vida, preguntõ que le supieffen, quantos infieles quedauan en toda la ciudad por conuertirse a la fe, y fuele dicho; que solo quedauã diez y siete. Y el santo Obispo haziendo gracias al Señor, dixo. Bendito sea el Señor, q̄ otros tantos fieles auia y no mas, quando entre enel Obispado. Porque veays q̄ poderosa es la Fe de vno, para desterrar tinieblas de otros, y que ecelente es la fe de suyo, y deste mesmo, santo leemos otra cosa marauillosa, que muestra la ecelencia de su fe. Y fue, que como vn rio caudaloso llamado Lyco, con sus crecientes, y auenidas, destruyesse las heredades, el santo Obispo hincó el baculo en que se arrimaua, ala orilla del rio, y le m̄do al Rio que no hiziesse mas daño, ni passasse de alli, en ninguna manera. Y el baculo en el punto se hizo arbol, y reuerdecio, y crecio mucho, y fue muro, de tal fuerza que el Rio despues, jamas passó aquellos limites, como si se dixera del, lo que dize Dauid de Dios, pusele preceto, y nolo passara, ni quebrantara, cosa es marauillosa por cierto, ver el poder y ecelencia dela fe. Tambien vn santo Obispo llamado Armengol, que fue Obispo de Vrgel en Cataluña. Subiendo y creciendo tanto el Rio que por aquella ciudad passa, que entro en la ciudad, y en la Iglesia catredal haziendo mucho daño, salio el santo Obispo, y lleno de fe, mando al Rio enel nõbre del Señor, que se tornasse a su madre, y no hiziesse mas daño ala ciudad, y fue cosa marauillosa, que enel punto comẽ

S. Armen-  
gol.

ço a menguar, y tornarse a su corriente: Y afirman los de aquella tierra que despues aca con auer muchas centenas de años, jamasa crecido de suerte, que aya hecho daño de importancia, con correr por montañas llenas de nieues. Y desto dá testimonio todos los de aquella tierra. Pudieramos traer innumerables exemplos, quando tratemos del testimonio della, se traeran algunos. Tiene otra ecelencia la fe, que rompe, y descubre todos los laços, y enredos del demonio, como lo vemos en la fe de aquel santo Daniel, que hizo sembrar de ceniza el templo de aquel falso Dios, có lo qual descubrio las astucias de Sathanas, que tenia embaucados a todos los Babilonios, haciendoles creer, que aquella estatua se comia y beuia, tan gran copia de pan y vino, y carnes, y en el tiempo de Helias, la fe de Helias hizo baxar fuego del cielo, que abrafasse aquellos sacrificios todos llenos de agua, para mayor manifestacion de la ecelencia de la fe verdadera. Y assi descubrio, y rompio todos los laços, y marañas del Demonio, y assi hizo matar Helias, a todos aquellos falsos sacerdotes de Bal, como a burladores.

¶ En el tiempo de Valeriano, y Galieno Emperadores, como refiere Vinc. Bellua. li. 11. c. 58. cerca de Cesarea de Filipo ala rayz de vn monte que se llama Pamos, adonde nace el Iordan auia costumbre entre Gentiles, de ofrecer a vn ydolo vn cierto genero, de ofrenda, y sacrificio como digamos vna vaca, y en poniendola delante el ydolo, por arte del demonio, en el punto desaparecia, y tenia esto por tan gran marauilla, que todos tenian por muy cierto, que los Dioses se la lleuauan al cielo. Vn santissimo varon llamado Astirio nobilissimo Romano Senador (el qual tambiẽ padecio martyrio por el Señor.) Acótecio hallarse en este descomulgado sacrificio y viendo la admiracion y espanto de aquellos desconocidos paganos de ver que assi auia desaparecido aquel su maldito y abominable sacrificio començo a gemir y llorare ISãto.

Vinc. lib.  
17, ca. 58.

## CATECISMO DE LOS

Y a hazer grande sentimiento en ver que el demonio tu uieffe engañado tanto numero de gente con tales embustes, y marañas. Y leuantado los ojos, y las palmas al cielo, inuocando al Señor delos cielos, y con lagrimas y suspiros suplicando a su diuina magestad, tuuieffe por bien sacar aquella miserable gente de vn engaño tan grande: Y estando el a vista de todos orando, y oyendo todos como llamaua al Redemptor del mundo, y le suplicaua que porq̃ su santa fe fuesse conocida, los defengañasse. A desora aparecio la vaca a vista de todos, en el medio del rio Iordan, que la trayan las aguas de vna parte a otra: lo qual admiro tanto a todos, que muy defengañados, recibierõ la fe del saluador. Vn Obispo Arriano llamado Cerula, viendose confundido con la razones de los catholicos Obispos de Africa, dio a vno de su seta cinquenta escudos de oro, porque se fingiesse ciego, y que confessasse que el lo sano, y passando el cõ gran acompañamiento, estando los Obispos catholicos de aquella prouincia de Vuandalia presos y maltratados, y cautiuos cemenço, a dar voces el fingido ciego y a dezir. Oyeme santo, y verdadero Cerula, y mira mi miserable ceguedad, y apiadate de mi, q̃ aqui se manifestara tu virtud, y bondad contra los q̃ la niegan, pues das vista a los ciegos, y oyr a los sordos. Entõces el heretico Obispo, apartandole vn poco, tocandole cõ sus descomulgadas manos sus ojos, dixo. Segun nuestra fe cõ la qual creemos en Dios reramente, y como se deue creer, se abran tus ojos, y veas claramente: y es cosa maravillosa que Dios le oyo su oracion, que segun su fe, assi fue, como oyreys. En el punto que el descomulgado acabo de dezir aquellas palabras, sele començarõ a hinchar los ojos al miserable hombre. y salto en ellos vn dolor mortal, que no se podia valer, y començo a dar grandes gemidos, y gritos aquejado del intensissimo y vehemntissimo dolor, y llorando muy fuertemente, començo de lante de todos a descubrir las marañas, y engaños de aquel

quel descomulgado hereje. Y lo que fue mas afrenta del hereje: Obispo fue, que el triste hombre le echo los dineros a los pies diziendo, toma maldito tus dineros, y torna me mi vista. Pero su maldad solo podia quitarla, y no darla: y viſando aquel miserable de vn buen acuerdo, echoſe a los pies de los santos y catholicos Obispos, confesſando la fe verdadera, y abominando la falsa de los Arrianos. Entonces vno de los sanctos Obispos llamado Eugenio, Obispo de Cartago puſo la ſeñal de ſalud, que es la Cruz ſobre ſus ojos, y enel punto recibio la viſta, aquel que la auia perdido por ſus malos conciertos. Lo qual como lo ſupo Honorico Rey que era de los Vuandalos, viendo ſu ſeta (que era Arriano) ſer confundida, y la fe verdadera ſer enſalzada, con rauia hazia con mil generos de inuenciones y crueldades atormentar los catholicos en toda Africa, como muy bien y largamente trata San Antonio de Florencia titulo onze capitulo diez. Por lo qual ſe vio el claro caſtigo de Dios enel, porque el ſol ſe eſcurecio, como poniendo luto por tan gran maldad: y fue el tyrano cruel, y descomulgado hereje arrebatado del demonio, y con ſus propios dientes, el meſmo como perro rabioſo ſe deſpedaço, y aſſi ſu indina y peſtilencial vida tuuo ſin con tal genero de caſtigo.

Auto. tt.  
11. ca. 10.

¶ Deſhaze tambien la fe, el enredo del antigua corrupciõ que del pecado de Adam en todos ſus decendiẽtes ſe deriuo. Començõſe eſte beneficio por la fe de los paſſados, mayormente de Abraham que dio principio a la publica fe, y ſe fue mas moſtrando por Moysen, y con ſumõſe por Criſto. Eſta nos trae y lleua al ſuaue olor de los preceos diuinos, para que con mucha alegria le ſiruamos ſiempre ganando tierra, y caminando ala perfeccion, haſta que hechos varones perfectos, ſalgamos al encuentro a nueſtro Señor Jeſu Criſto, cortados a ſu medida, y talle. Eſta fe es muy neceſſaria como diremos, ſin ella aun no podremos entender eſta letra del Symbolo, que pareceria al-  
gara

## CATECISMO DE LOS

Hebre. 17.

garauia, ni la confesion del. Primero es menester presu-  
poner la fe, que pongamos el pie, ni entremos a tratar e-  
ste negocio: este orden nos enseñó San Pablo diziendos-  
nos, que el que quiere llegar se a Dios, o tratar con Dios,  
lo primero que a de hazer, es que cierre los ojos ala ra-  
zon, y a todos los argumentos que su entendimiento pue-  
de forjar, y fabricar, y crea lo que le mandan creer.

### DE DOS MANERAS DE FE.

#### §. Primero.

**L**A fe es de dos maneras, no solo segun el uso de las  
escrituras diuinas, pero aun segun el exercicio  
cristiano. La vna es viua, formada, y euangelica,  
que es aquella que viue por caridad, y se emplea  
en obras ecelentes, y ella es la vida de las obras cristianas,  
y por ella se llaman obras de vida, y sin ella, ni valen cosa,  
ni Dios las recibe por buenas ni meritorias, cosa bien co-  
nocida es, que si vn auo (sea la de mas ligero buelo de todas)  
no tiene mas de vn ala, que no puede volar, y assi perece-  
ra de hambre. Del mesmo modo, no le aprouechara a vno,  
solo el conozer, y aun contemplar, o querer contemplar  
cosas altas, sin el querer bien a Dios, y sin querer lo que  
el quiere, y acudir alo que el manda? que aprouecharia  
si os leyessen vna prouisiõ del Rey, en que manda cosas biẽ  
justas, que dixessedes Señor, yo conosco al Rey por Rey, pe-  
ro no me agrada hazer cosa de lo que me manda? no que  
daras en no obedir con lo que alli manda, sugeto ala pena  
que alli pone: Señor que yo confieso que es Rey, biẽ, pero  
no basta esso; que con lo obra la aueys de mostrar, que la  
prueua desso, es la obra: por que no es todo oro lo que reluz  
y el fuego lo prueua. Assi la fe si es viua o muerta, si es oro  
o laton, la obra que es la prueua del amor; lo muestra, la  
Fe es

fe es la rayz, y el tronco del edificio Cristiano, y como la rayz y tronco sin fruto, no traen prouecho sino para el fuego, así la fe, tampoco aprouecha sin guardar, lo q̄ Dios manda, q̄ es el fruto q̄ a de dar el cristiano: como arbol plantado al corriente delas aguas de tantos sacramentos y gracias. *Dezidme*, q̄ sera del batelejo caminando por alta mar, sino va asido a la galera, o al nauio? Señor perder sea, lo mesmo se sera, del que confia en se sola, diciendo Cristiano soy, y blafona deso, vëdra vna onda y dara cõ el enel profundo. Hebreo era aquel rico auaro, y no leemos del, mas de que comia y beuia, no leemos del otra cosa mala mas de solo que no se compadecio, ni acudio a tanta miseria de Lazaro, y anegose quando menos en el infierno, porque veays, el porque, porq̄ yua desafido de la caridad, piedad, y misericordia, que todo se es vno, en buen romance y conforme a esto dixo muy bien San Iuã en su Canonica. El que tuuiere de los bienes desta vida, y viendo al ojo la necesidad de su ermano, con el qual le obligo la vista necesidad, a vsar a piedad, y a asirse de la piedad para valerse, en este peligroso mar, y que con todo esto y a todo esto cierra los ojos, y añuda la bolça, y aun echa candados a sus entrañas, para que no se compadezcan de tal miseria, como hazia el rico cõ Lazaro, *dezidme* como es possible, que este tã desafido de Dios, y de la piedad, no se pierda, y anegue? sabe y vee al ojo, y se lo predicã los criados, y encarecẽ al duro Nabal, la gran necesidad de vn Dauid, y no solo no acude a remediarla, pero aun le dize mil baldones, lo mismo oy hazen los ricos, en lugar de dar limosna: y mirad como se anega, y pierde. Que no ay que dudar, que desafida la fe, de la piedad, no llegara a bueno, y dessecado puerto, que es el del cielo, y del premio.

¶ Admirablemente vemos esto en aquel duque, y grande de la casa de Dios, Abraham. Y por esto se llama grande, por que lo fue, y cõ fe, y con obras començo amostrear  
en si

Psal. x.

Luc. 16.

1. Ioa. 3.

CATECISMO DE LOS

Gen 18.

en si primero, y en los suyos, con obras la prueva de su fe; circuncindandose con cerimonia tan costosa, que dauan la propria sangre: porque veays, con que prueua su fe, y porque no se piense falaua en todo genero de obras, luego al pie deffo se muestra sus piadosas entrañas, que el se sale a vn gran resistero de sol, a esperar, y aun rogar a los viandantes, que entren en su choça, y tomen refresco. Es cosa marauillosa ver el piadoso afecto, y la gran diligēcia con que recibio los Angeles, que el tenia por peregrinos, y aun porque el mostraua tal fe, y con tal animo y obras, merecio recibir Angeles. Y segun algunos consideran, y muy bien; no fuerō angeles, sino el Señor de los Angeles: porq̄ dize que vio tres, pero que adoro a vno; con singular vocablo llamandole Señor: hablandole en singular siendo tres. En lo qual muestra la vnidad en la esencia, y la Trinidad en las personas. Y porque veays que buelo tan alto da la fe con obras, fuera de prometerle alli el hijo Isaac, es estremado el fauor que Dios le muestra, en dezir a si mismo (como arriba diximos) acaso podre yo acabar conmigo de encubrir a Abrahã lo que voy a hazer a Sodoma? como quien dize, no lo lleua la condicion de vna verdadera amistad, como es razon, se la tengayo a Abraham. Y alli se pone Abraham a tu por tu con Dios, y a recatear con el, si cinquenta, si cuarenta, como entre dos amigos muy especiales: porque veays, a do llega la fe con obras, a que puerto tan dichoso, que no pue de mas subir vn hombre. Porque veas, que si tu tuuieres la fe y obras de Abrahã, tienes el mesmo Dios, y assi muy bien dixo san Pablo, que tambien se escriuio aquello por nosotros, que si fueremos otro Abraham, tēdremos otro Dios de Abraham, de quien alcancemos lo que el alcanço. Y aqui vereys, que se dan las obras a la fe: que por gran fe que tuuiera Abraham, si fuera desasida del nauio de la caridad, no llegara a tal puerto.

Rom. 4.

Gran ser  
dan las o-  
bras a la  
fe.

¶ Da estremada vizeza al entendimiento, la caridad con

la

la fe. San Iuan, El que cree en el hijo de Dios (con fe viua se entiende) este tiene vn verdadero, y firme testimonio. Dale Dios q̄ entienda, y conozca los bienes que en Dios tiene. Dale que sienta dētro de sí, que son verdaderas las promesas, que Dios ha prometido a los que le creen, y sirven, como lo vemos en Abraham. Que verdadero testimonio tenia dentro de sí, como dize san Pablo, que contra toda esperança de naturaleza, creyo y confio de la verdad de Dios. Mas que siente vn Cristiano bueno lleno de amor a Dios; siēte dētro de sí, en el secreto de su coraçõ la redēciõ hecha por Cristo nro Señor, y no solo lo oye por el oydo, sino que alla dentro siēte vn testimonio certissimo de ffo, y tal q̄ moriria por ello: y tiene en sí vnos firmes argumentos del poder, y diuinidad de Cristo, y mayores que quantos oye por los oydos. Y esto dezia san Pablo, El Espiritu Sancto mefimo, alla dentro da testimonio certissimo a nuestro espiritu, que somos hijos de Dios. Marauilloso fue el artificio, que Dios dexo a vn hombre cristiano, para que viua, y marauilloso modo de haziendo, para valerse, que es la fe y la caridad. Si vn artifice fuesse de tanta arte, q̄ edificasse vna torre de tal fuerze, que todos los tiros y pertrechos de contrarios firuicessen, no de dañarla, sino de fortalecerla mas, y mas; y que quanto mas la combatiessen, tanto mas la fortaleciesen, que os pareceria? por cierto no tiene precio essa torre. Sabes Cristiano, qual es la torre fabricada con esse artificio? es el entēdimiento vestido, y fortalecido con la fe: y la voluntad con el amor de Dios, y del proximo. Y al fin todo el hombre fundado y arraygado en la caridad, como dize S. Pablo, y entonces dize el mefimo S. Pablo de sí, poniendo se por exemplo desta admirable doctrina, Quando enfermo entõces estoy mas fuerte, las tribulaciones y trabajos me fortalecen. Es cosa llana en la naturaleza, y lo afirma los naturales, que vn roble y enzina que estan bien arraygados; quantos mas ayres los comba en, mas se arraygan:

Da viueza  
al entendi  
miento.  
3. Ioan. 5.

Rom. 4.

Rom. 8.



## CATECISMO DE LOS

**S. Loren.** Assi es vn bueno arraygado en amor de Dios: vn **S. Loré**  
 ço quãto mas le atormentauã, mas se fortalecia su animo,  
 quãdo muy tostado, q̄ p̄sauã ya desmayaria: el sale cõ vn  
 animo estremado: mira tyrano, q̄ deste lado ya esta biẽ to  
 stado, y saçonado: si hãbre tienes, corta, y come. O animo  
 inuencible, y de veras biẽ arraygado, y fundado en amor  
 del Señor. A vn toro quanto mas garrochas le tiran , mas  
 brauo le ponẽ, a vn Sãto quãto mas tribulaciones, mas se  
 arrayga. Sõ como arboles ferètrionales , adonde soplan  
 muy fuertes ayres, y los arboles en aq̄lla regiõ son fortissi  
 mos q̄ los ayres meĩmos los arraygã (de lo qual abaxo di  
 remos tãbiẽ.) Seate argumẽto Cristiano quãdo ves q̄ qual  
 quier ayrezillo de tentacion, o fatiga te desquicia de tus  
 buenos intẽtos, lo vno q̄ estas flaco en la fe, lo otro q̄ tie  
 nes pocas rayzes de caridad y amor: q̄ eres como el cara  
 col, q̄ en tocãdole luego se encoje , y quãdo no le tocan  
 se estiẽde. Sin tribulaciõ, y oyẽdo el sermõ, q̄ propósitos,  
**Lucz. 8.** que intẽtos, porque oyes de buena gana el sermon . Pe  
 ro como no ay dentro rayz buena, luego se seca todo cõ  
 el Sol de la tribulacion. Y assi muy biẽ se quexaua Dios,  
**Osã. 2.** de su pueblo tã regalado, por Ose. hirierõ a Efraim, y se  
 carõle sus rayzes no hara en ninguna manera fruto . Ca  
 como puede me dezid , dar fruto, qualquier planta sin  
 rayz? sino ay rayz de caridad, no abra fruto de merito, ni  
 de obra que se pueda llamar delante de Dios buena. De  
 manera q̄ el tener fuerças en la vida Cristiana, y aun por  
 mejor hablar , para tener vida en esta vida espiritual, es  
 necessario tener obras con fe. Porque de la manera que  
 mi anima me da a mi ser, y vida, y si oygo, al anima que  
 tengo en las carnes, se lo deuo; y si ando , al anima lo de  
 uo, y he de agradecer: ansi del mesmo modo, quando ando  
 bueno en esta vida Cristiana, y exercito la Fe; y lo que  
 creo del Euangelio, en hazer bien al pobrezillo, en vi  
 sitarle en su cassa , en el ospital, gano el cielo, y agra  
 do mucho a la soberana magestad, y le doy mucho gu  
 sto, y

fo, y contento en esto. Y si de muy buena gana cumplo todo esto, es cosa llana que de la caridad, y amor de Dios que da vida a mi espíritu, sale todo esto, y a la caridad se le deue, como a vida de mi espíritu y obras: como a mi anima se deuen mis mouimientos. Y assi San Pablo dize y abreua, que por la fe, o con la fe viue el justo, y que de ella recibe vida. Deid me ay cosa muerta, que pueda dar vida a quien no la tiene? puede vn hombre muerto, dar vida a otro, que este muerto? no por cierto. Si nosotros viuimos, por cosa viua viuimos, y assi es cosa clara, que si la fe a de dar vida, es necesario que ella tenga vida con amor de Dios, y del proximo: con guardar lo que Dios manda, y querer lo que Dios quiere. Y assi da vn valor tal y vida tal y tan estreñada a nuestras obras, que solo dar vn jarro de agua a vn pobrezillo, o viandante por amor del Señor del cielo; merece el cielo.

Roma. 4.  
Abra. 2

¶ Llamase esta fe Euangelica, porq̄ desta fe viua tratã los Euangelios, y a esta dan tanta virtud, y tantos loeres. Y esta es la que tantos hechos admirables haze en el cristiano, en hazerle conocer, lo que no alcançaron filosofos sabios; y que con vn solo creer buela muy alto, y alcança facilmente, lo que ellos supieron y rastrearõ en muchos años por naturaleça. Esta le haze hazer al cristiano admirables cosas, y basta lo que deziamos, y aũ diremos, que con vn solo mandar, traspalen montes, y los muden. Esta le basta, que justifica y haze a un hijo de satanas, y de yramiembro de Cristo, y le haze, que se emplee en grandes y famosos exercicios, que den argumento de hijos, y amigos de quien son. Y al fin quereys saber porque se llama Euangelica, la que professamos? porque esta pretenden los santos Euangelios, y esta predicán todos y ensalçan, y aqui van a parar, con quanto enseñan. Ay tambien otra fe, que llamamos muerta, sin vida, que solo cree a nuestro Señor Dios, y a su Euangelio, y que ay infierno, y lo de mas, pero no se cura de

De la Fe  
muerta.

Obras

## CATECISMO DE LOS

obras: verdad es que es principio y rayz de todo bien, como deziamos la fe, pero es muy corto caudal, para q̄ con solo el pueda viuir, y passar vn Cristiano, es ser mercader sin tener caudal, ni mercaderia dela q̄ corre delante de Dios, ni es razon que vn Cristiano se contente con sola ella, que es aspera y temerosa. Pero la que va rebuelta cō caridad, descubre mil suauidades del cielo, llanas a los q̄ la tienen, y exercitan pero el que no, anda marchito, melarchico, y trae cara de muerto; y lo peor es, que no se vee.

¶ Nota, y adierte Cristiano, tu que solo tienes el nombre, y la crisma, tu que solo crees, dizes, y blafonas Cristiano soy, sin guardar mandamiento de honrar a Dios, ni piedad con proximo, sino robando, solicitando a la otra: que la fe que tienes y traes contigo es muerta y defunta, es vna cosa sin vida y alma, es vn cuerpo muerto; y como de cosa muerta es razon te descartes muy presto della. Dime por mi amor Cristiano, si tu padre o hermano y muy querido, se te muere dentro de tu casa, detienes le alli? dormirias de buena gana con el dentro de vn aposento a solas? dormirias con el en vna cama? pondrias te a comer junto a el? no señor, que de miedo me moriria, y tan poco le tendria señor en casa, porque me emponçonaria mi casa: y assi das prissa porque salga, porque no haga el muerto mal a los viuos. Pues dime, si tanto daño juzgas, que haze vn cuerpo muerto dentro de tu casa dos dias, y como cosa dañosa das toda la prissa del mundo, a que le echen tierra encima; como osas? como te atreues? a traer la fe muerta contigo? y metida en tu alma, y que contigo pãsee, coma, y duerma? no ves que te matara, traer contigo vna cosa muerta? no ves q̄ te inficionara? Si echas vn cuerpo muerto de casa, harto mas razon ay, de no cōfentir se muerta. Si tu pudieffes, y estuuieffe en tu mano, dar vida a tu padre muerto, no lo harias? pues a essa fe muerta puedes dar vida con la caridad, con la piedad, cō la guar  
da

da de la ley, porque quieres traer contigo cosa muerta, que te mate y acabe? porque eres solo cristiano de nombre? es muy biẽ que lo seas de hecho. No vees, y siẽtes, que el pecado que acompaña esta Fe muerta, que es muerte y que mata? y que no ay yiuora, ni alacran que con peor, y mas peligrosa pōcoña nos inficione? nolo dize el espiritu Santo en el Ecclesiastico? hijo como de vna sierpe poncoñosa huye del pecado, guardate q̄ trae dientes de Leõ. Pues si la Fe muerta trae en su compañía el pecado, y el pecado de suyo se trae la mesma muerte, como te atreues atenerle, y detenerle en casa, y anidarle en el alma? y comer y dormir conel? con vna cosa muerta, y q̄ inficiona? salga de ti. El amor de Dios, el guardar su ley, el hazer bien al prójimo, el ser visitado, la echaran luego, y quedara todo con vida: Fe, caridad, y obras. Es de notar, que la Fe vestida de la caridad; quando me trae la cōsideracion del Infierno, ningun miedo me pone, y el porque, es porq̄ me barrunto cō caridad, porque siento que por la gracia de Iesu Cristo, no tengo de yr al Infierno. Pero quando la Fe sola me pone el Infierno delante, viendome yo sin caridad, sin obras della, y aun con obras contra ella; juntamente me dize, que sino me emiendo, lleuo el camino endereçado para el, y assi temo. Y assi como predicasse Sã Pablo con la fuerça de su espiritu, de aquella venida del Señor, a hazer aquel riguroso juyzio, que sera a la fin de los siglos, dize la Historia de los Atos, q̄ comẽco a temblar como vn açogado, aquel adelãtado noble. llamado Festo, ea pone vn miedo terrible al ladron, mentarle la horca. Y al malo mentarle el juyzio, y castigo: y aun que esta Fe sin anima y sin caridad, es imperfecta, y falta, pero no mala, antes es muy prouechosa, pues es lumbre, que alũbra, y nos constituye hijos de Dios, aun que muertos: y trae consigo gran temor, que juntamente con la confession, de la muerte, juyzio y Infierno, viene vn miedo; y temor, que no es pequeña parte para mi conuerſion. Mas la Fe

Ecles. 22.

## CATECISMOS DE LOS

con caridad, es la que echa el fello, pues fuera de ser ella cosa tal y tan buena, que nos da vida, trae consigo vna hermosa, y amigable compañía de las virtudes. Desta Fe cō caridad es nuestro intento hablar aqui, conforme al comun estilo delas diuinas Escrituras.

### QUE COSA SEA FE

§. Segundo.



Hebre. 11.

S. Basilio.  
Ser de 40.  
martyres.

Sta Fe, es vn fundamento macizo de piedra viua, y es vn estribo admirable, en que apoya todo este edificio cristiano, es vn camino llano, y cierto, para llegar a las cosas que esperamos. El glorioso predicador de los altos mysterios, y secretos, San Pablo la llama sustacia, de las q̄ esperamos cosas: porque causa vn nuevo ser en nosotros, y nos da alegría nueva. Las cosas q̄ son nuevas alegran el animo, assi la Fe en ser cosa tan nueva, y cayda del cielo en estremo alegra el animo, de aquel en quien entra de nuevo. El glorioso. S. Basilio refiere, tratando la Passion de aquellos estremados caualleros del Señor, quarenta Martyres, que fueron (en aquellas partes, a do sopla el ayre frigidissimo) en lo rezio del inuierno, echados en vn estanque de agua elada, porque no queriã sacrificar a los demonios, y puestos en tan duro tormento començaron a alabar al Señor, y suplicarle que mereciessen recibir Quarenta coronas, por el vencimiento del martyrio, y que fuesse en ellos conagrado el numero de quarenta, como lo fue en el ayuno de Moysen, y de Helias, y de su magestad, y a media noche estando ellos cantando, y alabando al Señor, por tan gran merced como Dios les hazia; en conceder les morir por el, vio el portero de la carcel, el qual (por orden de Dios, y su bien tan grande) solo entre los demas velaua; vio los Sanctos rodeados de vna luz tan clara.

clara, que quedo admirado, vio el yelo a deshora todo defecho, y vio mas, algunos Angeles del cielo, que baxan como embiados del Rey de las alturas, los quales trayan treynta y nueue Coronas para repartir, y dar a aquellos santos Martyres. El carcelero ya por el Señor clementissimo alumbrado con su Fe, començo a dezir, pues como estos no son quarenta, la Corona del vno a do esta? y estando pensando en esto, vno de los quarenta faltandole el animo para sufrir aquel tormento, salio de aquella celestial compañia, y se fue a meter en vn baño de agua caliente, que los Gentiles tenian alli cerca, para combidar los a desmayar enel tormento. Lo qual dize el gran Basilio, dio estremada pena a todos aquellos fuertes caualleros del Señor: y oyd vna cosa admirable, que no quiso el Señor, que sus peticiones fuesen frustradas. El carcelero por vna parte admirado de lo que veyá, por otra con la Fe que ya Dios començaua a imprimir en sus entrañas, lleno de summa alegria, començo a llamar a los adormidos compañeros, y con vn rostro y semblante alegrissimo, desnudandose de sus vestiduras, y con voz clara y alegre, començo a dezir, que era Cristiano, y en el punto se lanço en el estanque a do estauan los gloriosos y vitoriosos Martyres, y hinchio el numero de los quarenta teniendo bien cierta confiança que no le faltaria Corona, que tambien hinchiesse el numero, y acabo la vida gloriosamente con los demas, siendo bautizado en su propria sangre: porque veays que nueuo ser, y que nueua alegría se enuiste en vn animo por la santa Fe. En la Historia del gloriosissimo y bienauenturado martyr, y inuencible cauallero, y fuerte Español San Lorenço, dize Vincencio Beluacense que entre muchos que reduxo a la Fe este bendito Leuita, fue a vn cauallero principal llamado por nombre proprio Hippolito. Y enel punto que fue bautizado, y vestido de

Vinc.  
Belua.

## CATECISMO DE LOS

la Fe del Señor, fue reueftido de vna tan grande y nueua alegría que dixo a San Lorenço. Veo las almas de los reziẽ bautizados hechas limpias, gozarse cõ vna estremada alegría. Y esta es la razõ desto en la mano: porq̃ Dios es su ma alegría, y sumo gozo en sí, y los que gozan ya del en el cielo, gozan de esse sumo contẽto y gozo: y es llano, q̃ el que recibe la Fe, se viste de Dios, y comiẽça a gozar de Dios por Fe, con vn nueuo conocimiento, y day sale el alegría; y aun casi al ojo vemos, que quando vno da vida a essa Fe muerta, echando el pecado fuera, cõfessandose, haziendo lo que Dios manda, que siente en sí vn nueuo contento, que no lo sabe dezir.

La fe es fir  
me.

¶ Tambiẽ la Fe es firmissima, y reta, y nos haze tener cuẽta con Dios, y en el estriba, como en suma verdad, que no puede mentir. Y assi fiome del, y asegurate mi entendimiento, quando vno esta en duda si esto es assi, o assi, anda bacillado, hasta que alguna persona calificada, de la qual tiene gran credito, que dira lo cierto en su dudo, en el punto que oye lo q̃ le dize, se asegura su entendimiento, de fuerte que ya no bacile, ni dude. El mayor trabajo de nuestra Fe cristiana, esta, en creer q̃ el q̃ dize, q̃ tengo de creer, es Dios: Y esso se les hazia muy duro de creer a los Gẽtiles, y tanto q̃ esso los detenia de no venir a la Fe. Vinc. Be luac. tratando del martyrio de vn estremado cauallero del Señor, llamado Roman, dize q̃ estando despedaçadas sus carnes con vñas de hierro, dezia al tyrãno, con admirable constancia, gracias te deuo, o luez q̃ me mãdas herir y deshazer la boca, porq̃ hablo de la Fe de mi Señor Iesu Christo, y sabete que por vna boca que me piensas cerrar, me abres muchas, q̃ tantas bocas tengo, para alabar y glorificar al Señor, quantas llagas tus crueldades en mi cuerpo han hecho. Mås porque contigo no bastan razones, que te conuençan, de que Dios verdadero es el que cõfieso, y que por el padezco, y que tus dioses son falsos, y mentirofos, preguntemos lo delante ti, a vn niño sin

Vinc. Bel  
ua. li. 3. e.  
27.

ma-

licia, de quien estes seguro, que no sabe arte magica, a la qual hechas la fortaleza, que Dios nuestro Señor da a los suyos, en tales tormentos. Venga vn niño de siete años, o menos, y veamos sobre esto, lo q̄ dize: Y el Prefeto, o Iuez dize, soy muy cōtento, vēga y veamos que Dize, y llamo el mesmo Iuez vno de entre muchos muy niño, al qual el santo martyr dixo, dime niño, qual te parece mejor, y mas acertado, creer a Dios del cielo, y confessar vn Dios verdadero, o adorar mil Dioses en diuerfas figuras. Entonces el niño riendose hazia el Iuez, dixo. Que quiera que digan los hombres, mas razō es creer a Dios, y a vn Dios, que a muchos. Quedo admirado el Iuez de la respuesta del niño, aunque se aprouecho poco della. Y preguntole Dime niño, quien te enseñó a dezir esso, y esta voz tuya cuya es? y el respondio, la voz es de mi madre, y ella me lo enseñó, y a ella Dios del cielo en quien cree. Y fue atormentado, y martyrizado el inocentico, diciendo marauillas, y jamas se persuadio el Tiranno, que Dios verdadero era el que daua tal lengua, y fortaleza a vna criatura, acabada de quitar de los pechos de la madre.

¶ Asentado vno consigo, que Dios lo dize, se quieta y asegura el entendimiento aunque sea el mas incredulo del mundo. Vn Gedeon Iudi. seys que dificultoso se le hazia de creer, que era Dios el que le hablaua, estando el limpiando en la era vn poco de trigo para llevar, huyendo de los de Madian que los acusauan. Aparecele vn Angel, y dizele, Dios es contigo fortissimo entre varones, respōdio el Señor suplico os que me digays, si Dios nuestro Señor es con nosotros, como nos aprietan tantos males? Y diziendole el Angel, anda, que con tu fortaleza libraras a Israel del poder de Madian, le dixo Gedeon esperad Señor, si quereys que os de credito, que es Dios el que me habla, dadme señal dello. Y le dio por señal, que salio fuego de vna piedra, y consumo el sacrificio

Iudit. 6.



de Gedeon. Y entonces se asseguro su entendimiento, conociendo ser nuestro Señor Dios y Señor del mundo el que le hablaua. Y en alguna manera vemos esto, al principio en Abraham, que vuo menester argumentos y señales para assentar consigo, que era nuestro Señor Dios y criador del mundo el que hablaua, y le hazia promessas. Pero despues que vna vez lo assento consigo, fue maravilloso el gran credito que tenia de nuestro Señor Dios y Criador del mundo, y admirable su Fe. Este asseguramiento, causa nuestro Señor Dios en mi entendimiento con la virtud de la Fe. Y conforme a esto: en la historia del gloriosissimo y bienauenturado Padre San Augustin, varon de tan escogido, y estremado entendimiento, se lee que andando bacilando, y dudando en las cosas de nuestra Santa Fe, si eran mentira o verdad, desassosegado, y inquieto, por andar tan dudoso, a do se acostaria: por vna parte oya las razones tan admirables de aquel pecho diuino del bienauenturado San Ambrosio. Por la contraria militauan las agudas, forjadas de su sutil y agudo entendimiento. Assi pensatiuo, dudoso, desassosegado se echo al pie de vna higuera, con sola compañia de sus dudas, y bacilaciones. Y el muy erapoçado en esta contienda, y batalla de entendimiento, oyo a de fora vna voz del cielo, embiada del Padre de las lumbres, la qual dixo desta manera. Augustino toma lee, toma lee. Y el muy espantado de oyr tal voz, leuanto se muy presto: y començo a mirar con gran diligencia si era voz de alguno, o de niños que jugando dixessen: pero hecha su diligencia, hallo ser voz del cielo, que le venia a despertar de su sueño, y a assosseggar su dudoso entendimiento. Echo mano de vn libro (que cerca de si deuia tener), y abriendole, lo primero con que encontraron sus ojos, fue aquella admirable sentencia de San Pablo, no en combites, y embriaguezes, no en ca-

S. August.

Rom. 13.

mas,

mas, y torpeças, no en contiendas, ni envidias: sino veffios del Señor Iefu Cristo. Fue cosa marauillofa, que en el punto que leyo, esta fabrofa fentencia, fueron defterradas de fu entendimiento todas las tinieblas, affi como quando el Sol sobreuiene, sobre vna oscura noche, deftierra las tinieblas todas, affi la Fe verdadera que nuestro Señor Dios començo a enxerir en fu alma, fofsego, y affeguro de tal fuerte fu dudoso, y alborotado entendimiento, que dende aquel punto affeato conffigo, de dar muy entero credito al Euangelio, y a fus verdades, como luego se començo a ver bien por experencia. Y que diremos del glorioso Apostol San Pablo trompeta del cielo, que no folo no creya fer verdad la vida, y milagros del Señor, pero aun perffegnia a los que lo confeffauan: el Señor clemētiffimo, le derrueca, y ciega los ojos, para abrirle los del alma. Y le habla dende el cielo, para que conozca que Dios habla, para que de credito con tales argumentos, y feñales, y de affiento en fu entendimiento, que la doctrina, vida, y milagros fuyos es la verdad. Y affi en aquel punto se affeguro fu entendimiento, y dio entero credito a Dios, del qual viene el don de la Fe, y este affeguramiento de nuestro entendimiento.

¶ Y aun que tengas vna mefma verdad fabida por tu razon y tus fuerças, y facada por tu abilidad, o por credito humano, diuerfos fon los penffamientos que la Fe te daria della, fi por Fe lo fupieffes. Que fi tu eres el fundamento y cimientto, o tu razon o estudio, que de golpes recibe, que de vezes esta amenazando cayda todo el edificio, mas fi Dios nuestro Señor es el fundamento, esta bien firme, y fin penffamiento de caerfe. Affi que la Fe fundamento es, donde eflriua todo el ref tante edificio de la Criffiandad. Si esta rezia, firme y maciça, y eflriua en la piedra firmiffima Crifto, bien puedes fundar, y poner sobre ella todas las virtudes que quiffieres. Que no ayas miedo, que def-

## CATECISMO DE LOS

diga. Y así como a fundamento en el edificio espiritual se ha de poner mucho recaudo, y muy grande, guarda que no la menea, ni contramine los demonios. Los sagaces enemigos y ardidosos, lo que mas pretenden en las guerras es, derribar el fundamento, para que todo el edificio cayga. Y los que saben defenderse, ponen muy gran diligencia en la guarda no se cõtamine el cimiento del muro, torre, o fortaleza, porque ay esta todo el toque, de salvarse o perderse. Y por tanto tu Cristiano guarda tu Fe, que es el fundamento de todo tu edificio.

### COMO LA FE ES DON DEL

cielo. §. 3.

La Fe es don.

**E** de la que aqui tratamos, es vn don diuinamente infundido en el anima del hõbre, con el qual fuera de toda duda, cree, ser verissimas todas las cosas que las diuinas escrituras, y sagradas palabras nos enseñan, la qual pintandola S. Pablo, dize que consiste en el conocimiento de las cosas, que no se saben, con vna persuasiõ certissima, y vn pensamiento muy grande, que es toda verdad, porque es Dios el que lo dize y por quien esto se cree. Y así ninguna sospecha puede aqui caber de vanidad, y esta sola haze entrada, y abre la puerta: para que los que por la incredulidad y soberbia del viejo Adan, nos auiamos apartado de Dios nuestro Señor, otra vez tornafemos a el, y pues por la Fe que dimos al demonio, en nuestro padre Adan sustentada, y alentada con amor proprio, y por que le creyimos nos perdimos: por la Fe que dimos a Cristo, viuificada con amor de Dios: nos ganemos, Fe, con amor defatinado nos hecho a perder Fe diuina con amor diuino nos gane: para que por los mesmos pasos vaya la medicina, por do ve-  
mos

Heb. 11.

mos sale la llaga, y enfermedad. Inficionose en nuestro padre Adan toda la rayz del linage humano, de donde toda la multitud de ramos y troncos que de alli saliesfen se auian de corröper, y podreecer, tenia el primero hõbre en su primer estado, las fuerças del anima tan compuestas y concertadas, (que son el entendimiento y voluntad,) como dadas de tan rica mano como era la de Dios. Y esto para que confiesse a Dios, perpetuo conseruador suyo, y por hazedor de todas las cosas, y conocido segun sus fuerças, correspondiese a tantas mercedes, con la deuda y censo perpetuo, que se le deue del amor: mas despues que nuestro padre Adan menosprecio la ley de Dios, y quiso ser sugeto a las graues leyes del demonio, luego de sabio se torno ignorante, y que qualquiera ignorancia por pequeña que fuera, se atrenia a conquistar su entendimiento, y presumia de vencer a la razon con que hauia de juzgar, lo que era dino de juzgarle. Y de bien ordenado, y de bien enfrenado en sus deseos, se desconcerto, y defenfreno en la voluntad, en tanta manera, que con su concupicencia y liuiano desseo, pensaua tomar el omenage de la voluntad, y la ensuziaua. Y assi el miserable hombre que fue ymagen y traça de Dios, aparrandose del, se compara a los brutos animales, que no tienen quenta ni razon de las cosas. Y quedose semejante a ellos, y sugeto a su desseo, como el bruto, cautiuo de su amor como el animal sin razon: necio para distinguir entre bueno y malo, como puros sensiboles. Ansi que ambas partes vencidas, entendimiento y voluntad, tenia necesidad de curar, y remedio de Fe que mostrasse al entendimiento, y de caridad que hechasse las malas codicias de la voluntad para que solamente aquellas cosas tengamos por nuestro fin y blanco, que Dios nos manda tener. Y esta es la Fe viuap por caridad, que no sabe estar ociosa, y que ambas potencias remedia: y estos

Psalm. 48.

## CATECISMO DE LOS

estos remedios, dones son de Dios, muy propia hazienda suya: tanto que ninguno viene por Fe al Padre, sino por Iesu Cristo, y tambien ninguno viene al hijo, si el padre no le truxesse. La caridad ganada es por Iesu Cristo nuestro Señor, y esta no se diffunde y derrama en nuestros coraçones sino por el Espiritu santo, que nos es dado. Pide al padre y al hijo la fe, don y hazienda suya. Suplica al Espiritu santo que derrame en ti fabiduria y diuina caridad, para que le ames y aciertes a amar, y quedes reformado en tu entendimiento y voluntad. Esta Fe diuina de que tratamos lumbre es, y assi como la lumbre viue por el fuego, y del se sustenta, assi la caridad es azeyte de la Fe, que la haze arder, y assi la caridad se llama azeyte de la Fe, que las prudentes virgines pusieron en sus azeytes, con el qual fue vntado Cristo nuestro Redentor. La Fe y la caridad son tan hermanas y amigas, que se fauorecen la vna a la otra, y se prestan de su hazienda. La Fe es quieta y repofada, y es lenidad de los coraçones: y la caridad es sollicita, y presta. La caridad da de su sollicitud y diligencia a la Fe, y la Fe de su quietud y reposo ala caridad. Assi que el buen Cristiano que tiene Fe viuua, reposa do esta muy sollicito, y quieto en contentarse con Dios, y muy sollicito en obras.

Edades de la fe.

¶ Tiene esta Fe, sus edades, su niñez, su mocedad, y aun su vejez, no solo teniendo cuenta con los tiempos antiguos: porque siempre y en todo tiempo, y con qualquier edad, fue necessaria la Fe en Dios, y en el mediador, y aduenidero, fue niña y tierna en la ley natural, que a penas sabia hablar. Tuuo su iuuentud, y mocedad en la ley escrita, porque aunque hablan, eran en figuras encubiertas. Agora esta en su perfeccion. Mas tambien aneys de considerar esta diuersidad, en vn hombre que va creciendo en ella. Cuando tiene su niñez la Fe en vn Christiano mirad las delicadas obras en que

La niñez de la fe.

en que le haze émplearse al fin como de niño. Hablâdo con vno: niños en la Fe, aquel que para saluar almas se hazia todo para todos. 1. Corin. 3. dize assi como a pe- queñuelos en Cristo, y en su Fe, y conocimiento, os ama mante, y de leche, no manjar solido: porque no teniades fuerças, para lleuarlo, ni aun agora podeys. Los niños ban menester que los ayuden a andar, y que los cuelguen de los pechos. Y conforme a esto dize el Señor por Efayas. 66. Andareys colgados de los pechos de las madres, mamando como niños, esto es, dandose es la Fe, como a niños que van poco a poco: y os traeran sobre las rodillas, haziendo os regalos, para que hagays pinitos. Assi dezia vno al Señor, Señor ayudad mi poca Fe; y dadme la mano como a niño, sínc quereys que cayga. Y quando San Pedro començo a temer, y dudar sí era el Señor, el que estaua ala orilla del mar, en el punto se començo a hundir, y el Señor como a niño. en la Fe, tendio la mano, y le ayudo, di- ziendo. Hombre de poca Fe porque dudaste? porque me diste tan poco credito? no bastaua dezirtelo yo? Y anssí al regulo, como a niño en la Fe le da la mano, y ayuda di- ziendo. Siuo vieredes señales, y prodigios no quereys creer, porque soys como niños en la Fe, que aueys menester tantas ayudas, y socorros. Tal fue Zacharias, quando el Angel le prometio de parte de Dios, hijo y tal. El qual como niño en la Fe, no dio entero cre- dito a las palabras del Angel. Fue menester dalle la ma- no, con señal de quedar mudo, para que assi crea como deuc. De San Pantaleon se lee en su historia, y lo refie- re San Antonio de Floren. titulo. 8. capit. 1. §. vigesimo septimo, q̄ le començo a enseñar en la Fe, vn Santo Sacer- dote llamado Hermolao, y como creyesse aũ como ni- ño, hallo vn dia, (por permisiõ diuina) en vn câpo, q̄ vna Serpière tenia vn niño atrauessado en la boca: y acordose, de lo que le auia dicho, su maestro en la Fe, que sí cre-

1. Cor. 3.

Esa. 66.

Mar. 9.

Math. 14.

Ioan. 4.

Luc. 1.

S. Panta.  
S. Anto. tig.  
8. c. 1. 27.

ya

## CATECISMO DE LOS

ya en el Señor, sanaria toda enfermedad, y libraria de todo peligro, solo nombrando el nombre del Señor. Y esto le auia dicho el santo Hermolao, porque Pantaleon era medico, y Dios, que en esto le daua la mano en la Fe como a niño, le ofrecio esta ocasion, para que con ella acabasse de dar credito, alo q̄ le auian enseñado. Y el que riendo probar aqui, si era verdad lo que Hermolao le auia dicho, bueluese al Señor, diciendo Señor, si las cosas que aquel vejo me a dicho son verdad, en virtud de vuestro santo nõbre, sea libre este moço agora, del poder desta serpiente, y la serpiente rebierte, y muera, y apenas acabo Pantaleõ su oracion, quãdo vio cõplido, lo q̄ pedia al pie dela letra, y assi quedo muy asegurado, y muy firme en la Fe. Y se fue luego al Santo Hermolao, y recibio del el santo bautismo el qual fue despues muy gran predicador dela Fe, y conuirtio a su padre y a otros muchos: y fue vn solenne martyr, y de estremada fortaleza en los tormentos, tanto, q̄ admiraua a los verdugos que le atormentauan: porque no solo no veyan en el flaqueza, con añadirle a dozenas los tormentos, antes veyan, que acada tormento salia con vn nueuo cantico, cõ estremada alegria, en ver que padecia por el nombre de Iesu Christo nuestro Señor.

S. Pantaleon.

¶ Tiene tambien su mocedad la Fe, quando muestra mas animo, y haze exercitarse en grandes obras. Como lo vemos en aquella sanguinaria, que auia doze años que padecia, y auia bien visto al ojo, y bien acostada de su hazicada lo poco q̄ podia con ella ni en su remedio la naturaleza, y concibio de la virtud de Iesu Christo nuestro Señor tanto credito, que su Fe la hizo asegurar, que solo el tocar la vestidura de nuestro Señor, y aun vn hilo della, bastaua a sanarla: y assi le dize nuestro Señor, tu Fe te a sanado. Y ala Cananea la Fe y confiança que tenia cierta de la virtud del Señor, la hizo perseverar en tantos desuios y alañar todo lo que demandaua, y oyo dela boca del Señor,

La mocedad de la Fe.

Mathe. 9.

Mathe. 15.

ñor, o muger por cierto grande es tu Fe.

¶ Tiene tambien la Fe su vejez, y plenitud de edad quando muy perfecta, quando tanto vale consigo, que a todo haze cara, y para todo es, por la Fe viua que tiene en Cristo, y a estos ninguna verdad se les haze dificultosa, y estan tan firmes y constantes en su fe, que ni ay pena, ni martirio ni muerte que los espante, y por la Fe que profesan ponen la vida, y pondran mil, si tantas tuuieslen. Destos tales habla San Pablo, diciendo, Que su Fe los hizo fuertes en la batalla: hizieron cara a toda aduersidad, por Cristo, y la verdad. El dize, Quien, quien nos podra apartar de la Fe, y caridad de Cristo? tribulacion? angustia? hambre, de frudez, peligro, persecucio, o cuchillo? q̄ no, no basta cosa deslo. Estoy yo muy firme, y cierto que ni muerte, ni la vida, ni aun los Angeles si por imposible esso pretendieslen, lo podrian acabar conmigo, ni todo lo presente q̄ el mundo tiene, ni tendra, ni la fortaleza mesma. Y resumome, que ni criatura alguna, podra defarraygarme de la Fe, y amor de Cristo Iesu. Es cosa marauillosa, ver el amplifiacio de San Pablo para ponderar la firmeza de su Fe, y caridad, por defaraygar a muchos, della, estos gētiles inuentaron tantos generos de tormentos, y atormentaron tan sin piedad, a tantos santos, los quales se mostraron con su Fe, fuertes en la batalla. De lo qual tenemos illustres y innumerables exemplos, solo de los que padecieron en el tormento de fuego, que es el mas cruel de todos. Dexemos aparte lo de los tres varones estremados de Babilonia, que estimaron en tan poco, ser lançados en horno abrasado en llamas de fuego, a trueco de no perder la Fe, que esso es de alla delo muy viejo. En lo del santo Euangelio tenemos a vn glorioso y bienauenturado San Lorenzo, lo que el mundo sabe, y pregona, y lo que cierto mucho se puede ponderar en esse punto, es, lo de aquellos cinquenta Sabios tan nueuamente conuertidos a la Fe, por la eceleste esposa del Rey de los

Lavejez  
de la Fe.

Hebre. ix.

Rom. i.

S. Loreço.

Reyes



## CATECISMO DE LOS

Reyes Santa Caterina, que tan presto tuuiesse tanta Fe, y con ella tãta firmeza y constancia, que sugetasien los cuellos, a ser abrasados, atados a sendos maderos, pone cierto admiracion en lo qual se vee lo que puede la Fe fixa en vn coraçon. San Antonio de Florencia titulo II. ca. 10. §. 3. yendo tratado de aquellos gloriosos martyres de Africa en tiẽpo de aquel maluado Arriano Honorico, dize que passados de quatro mil noucientos setenta y cinco obispos, y sacerdotes diaconos, y otros ministros de la Iglesia fuerõ lleuados al destierro, y hizieron con ellos crueldades estremadas, para que fuesse esso torcedor para dexar la Fe. Salieron les dos Capitanes al camino de parte del descomulgado Rey, y con blandas palabras les comẽçarõ a dezir. Porque soys tan pertinaces, que no quereys obedecer al mandato del Rey? Mirad q̄ os onrara, si quereys seguir su querer. Y mirad, q̄ fino quereys, que auçys de padecer crueles y amargos tormentos: y os entregaremos en manos de los Moros, y Alarabes, que os traten como aperros, y os lleuẽ a desiertos de animales fieros, y põçoñosos. En el punto que aquella santa compaña, oyo esto, començarõ todos, como por vna boca a dezir a voz engrito. Cristianos somos, y la Trinidad en vn Dios inuible confessamos, y por ello moriremos. Luego los encerraron en vna muy dura carcel, entre los quales auia muchos niños, que aunque lo eran en los años, eran viejos y firmes en la Fe, a los quales seguian las madres, con amor de madres, vnas se holgauã, y otras llorauan. vnas se gozauan de auer parido martyres, otras procurauan a partarlos de aq̄l camino santo. Y fue cosa marauillosa, q̄ a ninguno vẽcio el amor de madre, en aq̄lla tierna edad. Entre otras mugeres vna, como caminasse aquel santo exercito, yua signicandolo cõ su ropilla acuestas, y lleuaua de braço vn niño, y le yua diziendo: corred Señor mio, y consuelo mio, no veys mis entrañas, como corren y se dà priõa estos santos, por llegar ala corona del martyrio? la qual

S. Antonio  
de Floren  
cia titulo.  
II. cap. 10.  
§. 3.

qual como la riñessen algunos de aquellos santos, q̄ parecia importuna, y q̄ por q̄ se ayútaua a cōpañia de varones (a do parece claro q̄ no yuã en aquella santa cōpañia mugeres) ella respõdio. *Benedicite, Benedicite*, y orad por mi sãtos de Dios, y por este nierezuelo mio, cõ el qual me voy al destierro, porque no le halle solo el enemigo, y le engañe, y aparte del camino dela verdad. Fuerõ echados los martyres en diuersas carceles, hazinados como si fuerã lãgostas, vnos sobre otros, y alli fuerõ atormentados con açores de vergas: y alli erã cõpelidos a hazer las necessidades naturales, y padecer aq̄lla hediondez. Salierõ de alli vn dia de Domingo, cõ los vestidos y caras llenas de grãde inmundicia; y todo lo passauã aquellos santos varones, cõ vn animo tan entero y alegre sin discrepar vn punto, ni vno dellos de tal fortaleza, y aun sobre los dichos males, baldonando los los moros, y amenazando los q̄ auian de hazer, y acontecer, ellos respondierõ todos juntos cõ cantar a vna voz: esta es la gloria de todos sus santos, padecer, y safrir por su magestad y su Fe. Caminãdo los martyres hazia la mar, para embarcarse para Cerdeña, y Sicilia a do los desterrauan; era innumerable la gente de Catolicos, q̄ salia a verlos, q̄ no cabiã por los caminos. Los vnos trayan cirios encẽdidos en las manos, otros echanã sus niños en el medio del camino, por do passauã los martyres, alçãdo la voz en grito, diziẽdo: aquiẽ dexays encomendados a nosotros miserables, caminãdo vosotros ala coronã: quiẽ lauara, cõ fuẽte perdurable estos peq̄nuelos? quiẽ nos dara la mano, para la penitencia y nos desãtara de las cadenas de nuestros males? cõcedednos vuestra santa cõpañia q̄ es bien vayan los hijos cõ los padres; y no aya cofa q̄ nos aparte de vosotros. Fueron cõpelidos los santos a correr para llegar a los nauios: y como ni los viejos ni los moços delicados pudieffen correr tãto, comẽçarõ de herirlos cõ los hastiles, cuentos y hierros de las lanças, y cõ piedras tãto q̄ los molierõ. Y fue mãdado a los Moros

que



## CATECISMO DE LOS

que los que no pudiessen andar, que les atassen los pies, y como a vn perro muerto los traxessen por abrojos, y piedras, que despedaçassen sus carnes, y les moliessen hasta las entrañas, que espectáculo tan estraño, sería de ver: aqui dexaua el vno el pedaço dela ropa, allí se rōpia el otro la cabeça, y aculla se quedauan los iessos del otro, y en las agudas piedras se quedauan los pedaços de las carnes, y se les parecian las entrañas; y cō todos estos tormentos los fuertes caualleros en todo genero de batalla, padeciã, y callauã, como ouejas mãsas, y si abriã las bocas, era para dar sumas gracias al Señor, q̄ tal merced les hazia, en darles sufriesen por el. Y dize la Historia, q̄ no se pudo saber, el numero de los muchos, por ser muchos los que acabaron cō este genero de martyrio: los demas que llegarō al destierro, fuerō en estremo maltratados, y por sustēto, les dauã ceuada cruda como a jumētos, y allí acabō cōmo fuertes en la Fe, ni se lee que vno desmayasse ni faltasse en la Fe, porque veays, q̄ haze sufrir la Fe arraygada, puesta en su vejez. Estremadas crueldades cuenta aquella Historia, que padecieron en aquellas partes de Africa muchos Catolicos por la Fe, con valeroso animo, de todo genero de gente. Amuchas Matronas y Virgines las quemauã, y las colgauan, eçhandoles graue peso a los pies, y ponianles vnas planchas de hierro; hechas puro fuego, en las espaldas, y en los pechos, y en los costados, y cō este genero de tormento acabaron muchas su glorioso martyrio, mostrando con tan ecelentes obras, la firmeza de su Fe. No preualeceran contra ellos todas las furias y potencias del enemigo, porque el cimiento sobre que estriuan es muy fuerte, es vn castillo Roquero, que no bastaran ayres, ni tiros, que contra el asiesten los enemigos: antes como deziamos arriba, mucho mas lo fortalecerã, y mil vezes pusieran la vida, como la pusieron vna, por esta verdad de la Fe. Cosa es cierto marauillosa, y digna de ser considerada, que tenga vno en si cō tanta fuerza

fuerça, y firmeza, y con tanta afición crea, pues pone la vida, por qualquier cosa de la Fe. por menuda q̄ sea, q̄ aun no es menester sea articulo de Fe, sino vna cerimonia de la Iglesia, mandada, y guardada, basta a q̄ vno de la vida por ello, sobre que esta bien ordenado, por la Iglesia: como se vio en lo de Ingalaterra.

**DE LOS TESTIMONIOS DE LA  
FE §. IIII.**

**S**Era bien, para que se entienda lo dicho, que comencemos a examinar este negocio, dende el principio. Considerad vn niño de padres católicos, que va ala Iglesia, y ve tañer organos, y oye cantar, y dezir missa, y alçar la ostia, y Sacramento. Pienſa aquel niño por entonces, q̄ deue ser, cosa que se vſa, como el comer y dormir. Pero ya quando mayorcillo, vanle diziendo, que aquello es cosa santa, y de Dios, y que son cosas cristianas, y que todos son cristianos, y q̄ sus abuelos lo fueron. Parecele ya al niño, que sera biẽ el hazer aquello, y seguir las pisadas de su linaje. Lleualo por la via de nuestra Fe humana: hasta aqui no ha sido malo, y esto, porque la edad le escusa. Mas ya que entra en seño, y le van diziendo que aquello se haze por seruir a Dios que nos hizo, y para ganar la gloria: ya considera estos negocios muy de otra manera, y cree ya con Fe cristiana, viendo con cierto en las cosas de la Fe, y probabilidad de que deue ser verdad, y assi les da credito. Y comẽçara a creer con tanta firmeza, q̄ aunõ todo su linaje se tornasse moro, creera, no por demostracion que lo vea al ojo, porq̄ no lo vee, ni puede: que esso ya no seria Fe. Ni tiene solamẽte fundamẽto humano q̄ dize opiniõ, porq̄ con esso tendria duda: y facilmẽte lo dexaria, no tã poco por milagros q̄ no los a visto, ni aũ tampoco basta sola la volũtad la qual es mudable: porq̄ vemos q̄ siẽpre cre vna cosa con firmeça, sin mudarſe. La razõ de su creer,

## CATECISMO DE LOS

es, porq̄ cree, q̄ Dios suprema bõdad, y verdad lo afirma; y vee la cõformidad grãde q̄ las cosas de la Fe tienē cõfi go. y como vnas no cõtradizē a otras, antes vā por grã cõ cierto y ordē: y vee, q̄ la dificultad de vna cosa cõ la suauidad de la otra se tēpla, y que si el entēdimiēto siēte dificultad enel cõfessarse, tēpla esso, y da, como testimonio claro dela verdad de esso, y sentimos todos q̄ da Dios de si grandes testimonios, y prueuas, las quales, son muy dinas de ser creydas; como el Santo Rey Dauid lo dize, en vn Salmo. Vuestros testimonios Señor, en gran manera traē consigo, gran prueua, y son muy dinos de ser creydos.

Pf. 39

Las prueuas de la Fe.

¶ Ay muchas cosas, q̄ muy ala clara prueuā su probabilidad, y descubrē su verdad: tãto q̄ ninguno q̄ tēga vn poco de razõ, dexē de ver, quã dinos son de ser creydos, todos los testimonios de nra Fe. Lo primero es vn testimonio claro, la ecelēcia, y grandeza, del Euāgelio, y de lo q̄ enel se nos mada en particular q̄ hagamos, tãto, q̄ no ay cosa mas biē ordenada en todas las leyes del mūdo, y para gloria de Dios, y prouecho del proximo. Y si en vna palabra queremos resumir la ley del Euāgelio, se resume en amor, q̄ es vn grã argumēto, q̄ esta ley es de Dios, con la qual se perficiona vn hõbre. Que cosa ay que mas suaba de pūto a vn hõbre, y le haga biē quisto cõ Dios, y cõ los hõbres; q̄ es el amor? en esse se resume el Señor, diziēdo. Esto en particular es, lo q̄ mado, y en este preceto resumo toda mi ley, y este es el fin, y blãco de toda ella: que os ameyis vnos a otros, y este amor, segū se guardo muy biē, en aq̄lla primitiua Iglesia (quãdo entre todos solo auia vn coraçõ, y volūdad) fue vn grande argumēto de la verdad de nra Fe. No es argumēto grãde de esto, q̄ estē apredreado a vn S. Esteuā el primero q̄ padecio despues del Señor, y q̄ el este ã rodillas rogado q̄ se cõuiertra vn Saulo, y otro defuella caras: y q̄ estē maldiziēdo a S. Pablo, y el rogado por ellos: q̄ los estē blasfemado, y q̄ ellos estē orando?

Iean. 16.

Año. 7.

orando? oíd q̄ dize el Señor. Amad, a quiẽ os quiere mal: hazed biẽ, a quiẽ os haze mal: orad, por quiẽ os persigue: por q̄ assi dareys testimonio ceirto, q̄ soys hijos de Dios, da reys testimonio de vuestra Fe, de quã buena es, y biẽ orde nada, q̄ a todos quiere, y haze biẽ, y anadie mal. Sabel. refiere, q̄ como dos h̄nos en Hetruria llamado el vno Pergẽcio, fueffen atormẽtados por mãdado de Decio (por justo juyzio de Dios) se secarõ a defora las manos, de los verdugos q̄ los açorauã, y los santos martyres muy olvidados d̄ sus proprias penas, se pusierõ a orar, y aplical al Señor tuuieffe por bien de sanarles las manos, por q̄ no querian ellos, recibieffen daño alguno sus atormentadores, y assi luego fuerõ sanos, lo qual espãto mucho a los Gentiles. Y el mesmo cuẽta de Anatolia martyr, q̄ fue echada a vna serpiẽte, la qual arrebatõ a vno de aq̄llos carniceros. q̄ atormẽtauã ala santa martyr, y le ciõ, y comẽço a apretar de tal suerte, y amordelle, q̄ todos le juzgauã ya por muerto: y la santa como hija de Dios verdadera, dãdo biẽ por mal, comiença a rogar por el al Señor, y le escaço de aq̄l grã peligro. Y Marulo refiere de Sãta Crisina vir. y mar. la qual sufriõ estremados martyrios por la Fe del Señor, y dize q̄ como le echassen serpientes q̄ la inficionassen, y despedaçassẽ, ninguna dellas toco ala virgẽ, antes arremetierõ al encantador q̄ alli las auia traydo, y q̄ las azoraua para q̄ acometieffen ala virgẽ, y trataronle de tal suerte, q̄ hizierõ enel, lo q̄ el pretẽdia hizieffen en la virgẽ, y al fin le acabaron, y la santissima virgẽ dicipula del Euangelio, comẽço a pedir al Señor, resucitassẽ asu perseguidor, que riẽdo en esso dar testimonio de nuestra Fe, q̄ es de amar al q̄ aborrece, y hizo cõ su Fe y oraciõ, huyr las serpientes y boluio a la vida, al q̄ se la pretẽdia quitar a ella, y viẽdo se resucitado, y teniẽdo por grãde argumẽto d̄ la verdad dela Fe, las entrañas de amor dela virgen, el boluer bien por mal, creyo enel Señor: desto ay inumerables exemplos. La deuotissima esposa del Señor Sãta Ines resucito

Mar. 9.

Sabel. li. 52

Mar. li. 3.  
S. Crisina

al hijo del adelantado, que a defora cayo muerto delante della, porque auia entrado adō ella estaua, para offender su honestidad.

Los milagros son p. ueua de la Fe. *Genesis. 1.*

¶ Son testigos, y testimonios muy claros desta Fe, las marauillas y milagros grādes, q̄ por todas las edades Dios a hecho, q̄ ecedē toda naturaleza, y son sin ninguna repunācia della. El primero es aq̄l milagro de milagros d̄ la creaciō del mūdo; quādo Dios de no nada formio esta maquina tā grāde, y todo lo q̄ alli passo. Testimonio de la verdad de Dios, fuerō tātas y tā singulares marauillas, como Dios obro en Egipto, por mano d̄ Moysen. Alegādo Moysen la incredulidad dellos, y diciendo a Dios Señor q̄ no me creerā, q̄ voy de v̄ra parte, quieres ver (dize Dios) como te darā credito a ti, y a mi? fera cō milagros, los quales hare yo a montones, quieres lo ver? si Señor, q̄ tienes en la mano? Señor vna cayada de pastor, pues arrojala en el suelo. Y en tocādo el suelo, se torno vna fiera Serpiente: y comēço a huyr Moysen, p̄fando se le tragasse. Estad quedo, dize Dios, q̄ no es para esp̄taros, sino para certificaros, q̄ assi como de vuestras manos salio este milagro, y d̄ v̄ra cayada, assi saldrā otros muchos, tomad la Serpiēte por la cola, y entomādola Moysen, como lo mādaua el Señor luego se torno vara. Tornole Dios a dezir, meteos la mano en el seno, y en metiēdola se hinchio de lepra, y la sacó llena de lepra. Tornalda a meter en el seno (dize Dios) hizolo assi, y tornola a sacar muy sana como antes. Vcys estas marauillas? pues hare yo, q̄ este en vuestra mano, dar plagas, y quitarlas, y assi creerā a vos, y a mi. En cōfirmacion de la verdad de Dios, se obrarō por mano de Moysen grādes marauillas. Y en el li. de Iosue ay vn milagro el mas estraño del mūdo. Que mādē Iosue (armado cō Fe de Dios) al Sol, estaos quedo, no os mouays de ay, y vos Luna, no paseys adelāte, hasta q̄ acabe esta batalla del Señor vniuersal. Y en el pūto pararō, sin mouerse vn punto. Por q̄ vcays q̄ testimonios tiene la Fe tā fuertes. Ay Iu  
piter

*Exo. 3.*

*Iosue. 10.*

pitier ay Mercurio, ni a auído Dios de Gētiles q̄ tal haga? obras son del altíssimo, y en cōfirmaciō d̄ su verdad, y Fe hechas. Cōsiderad vn Helias q̄ m̄de baxar fuego del cielo, para abraçar a vnos ydolatras, criados de otro, y que luego en el pūto baxa, que espanta:

¶ En la predicaciō del Euāgelio, son innumerables las maravillas, q̄ Dios a obrado, para testimonio de su verdad, y obra aū en nros tiēpos (como abaxo diremos.) El Señor quādo les dio prouisiō real, y los despachō, a dar nueuas al mūdo de los misterios por el obrados, les dixo. Predicad el Euāgelio a todo hōbre, y en cōfirmaciō de su verdad, hareys grādes maravillas. En mi nōbre lançareys demonios. Como se vee en las historias de muchos d̄ los Apostoles, q̄ salia los demonios de los ydolos, y los desterrauā de los tēplos, y cuerpos y almas de hōbres. Y q̄ hablariā cō nueuas lēguas. Lo qual se vio biē claro, quando vino el Espiritu Sāto, q̄ hablarō en todas lenguas, los q̄ antes no sabiā, sino la materna. Y diuididos por el mūdo, no teniā necesidad de trabajar en deprēder lenguas, como oy lo hazen, los ministros de la dōrrina, q̄ de nueuo vā a aq̄l nueuo mūdo, a pena de no poder dōrrinar los naturales. Yose, q̄ ay lēgua q̄ es la Otomi, q̄ he oydo, q̄ erā necesarios dos años y mas, para deprēderla, y el p. Fray Martin de Errada de mi ordē, q̄ fue nouicio conmigo en Sala māca: el qual fue de estremado ingenio, particularmēte en astrologia y judiciaria. Oy, aŋrmar del a religiosos q̄ veniā de alla, q̄ la deprēdio en tres meses, y q̄ hizo arte para q̄ se deprēdieſse facilmente. Y en esto se a visto mucho el fauor del Señor, en aq̄llas partes en la facilidad de deprēder las lēguas. Marulo li. 3. rehere, hablādo d̄ aq̄l famoso varō Seruacio Obispo Tragetēse. Que fue de Dios dotado, entre otras gracias, de vna admirable, q̄ quādo el predicaua, le entēdiā todos los q̄ erā de diuersas lēguas, y naciones como si predicara en la de cada vno dellos. Y mas dize el mesmo autor q̄ respaldacio este Sāto,

Marci.  
ultimo.

Fray Martin de  
Errada.

Marulo:  
lib. 3.



CATECISMO DE LOS

Fulg. li. 1.  
 cō tales milagros, y puridad y Sãtidad de vida, q̄ en dorri-  
 na, y en virtud, y costũbres, se parecio mucho a aq̄lla alte-  
 za de los sagrados Apostoles. Vna marauilla cuẽta Fulgo-  
 so, en el li. 1. admirable, q̄ dio harto testimonio, de la Fe de  
 aq̄llos catolicos Obispos de Africa. Aq̄l maluado de Ho-  
 norico Arriano, mãdo arrãcar de rayz las lenguas a mu-  
 chos Sãtos Obispos: por q̄ no predicassen. Y para pruenã  
 y testimonio de la Fe catolica q̄ cõfessauã, arrãcadas las  
 lẽguas todas, hablauã como si no les faltaran. Los quales  
 mãdo llevar Iustiniano Emperador Arriano a Cõstãtino-  
 pla, y vio el cõ sus ojos la marauilla, y el testimonio tã cla-  
 ro de la Fe catolica, viẽdo q̄ hasta la gargãta tenian arrã-  
 cadas las lẽguas, y q̄ hablauã palabras, tã limadas y forma-  
 das, como si tuuierã muy buenas lẽguas. Dios les dio nue-  
 uo modo de lenguas, con que predicassen, y confirma-  
 sen la verdad de la Fe. Mas dize el Señor, quitaran Ser-  
 pientes. Alla Daniel, para testimonio de que el Dios que  
 el adoraua, era el verdadero: mato al Dragõ, que los Ba-  
 bilonios tenian, y confessauan por Dios. Y en la historia  
 de Santa Marta se dize, que ella mato vn Dragon. Y en cõ-  
 firmacion de la verdad de la Fe, rebento aquella Serpien-  
 te, q̄ tenia el moço en la boca, pidiendolo S. Pantalcõ al  
 Señor, (como arriba diximos.)  
 ¶ Mas dize el Señor si beuieren ponçoña, no les dañara  
 cosa. Sabel. lib. 5. dize del amado del Señor San Iuan que  
 predicando a los de Efeso la verdad del Euangelio, le  
 pidieron ellos señal, que fuesse testimonio de la verdad  
 de su dotrina. Tenian aquel templo tan famosissimo en  
 el mundo de Diana, el qual, con vna breue oracion del  
 Santissimo Apostol, en vn punto se cayo, y se deshizo. Ni  
 por esso le quisieron creer segun estauan llenos de ti-  
 nieblas, y que les parecia, que aquello podria hazerfe,  
 por obra de Satanas, o de encantamiento. Y pidieronle  
 que hiziesse otra señal mas cierta, si queria le diesse cre-  
 dito. Si vos quereys, q̄ os demos entero credito, auẽys de  
 beuer

Dan. 14.

S. Marta.

Sabel li. 5.  
 S. Iuan E-  
 uan.

beuer vn vaso de pçoña, q̄ os darenos, sino os hiziere mal, ay entēderemos son verdad las cosas q̄ nos dezire. El regalado, y dileto del Señor, dixo: que de muy buena gana lo beberia, que solo traxessen. Beuiolo todo, con vn rostro tã sereno como ã vna dama, como si beuiera vn jarro de agua fria, y no le hizo daño alguno, esperando todos su muerte, y en el pũto viēdo esto creyo el Pontifice de Diana, y cōel toda la gēte de aq̄lla famosa ciudad. Dize mas el Señor, pondrã las manos sobre los enfermos, y sanarã. En el lib. de los Act. dize S. Lucas q̄ sola la sombra del Principe de la Iglesia S. Pedro sanaua los enfermos, y q̄ los tēdian por las calles por do auia de passar el glorioso Apostol, para q̄ alomenos les dieſse su sombra, y assi recibieſsen salud. Ay innumerables marauillas confirmadoras de nra Fe. Entre otras, Fulgoſo li. i. Dize q̄ en el año del Señor de 1290. en Paris acontecio. Que vna pobrezilla auia tomado algunos dineros de vn Iudio, el qual le prometio ã boluelle la vestidura, si le daua la Pascua la ostia q̄ le dauã para comulgalla. Ella cō codicia de su vestido, hizo lo q̄ le pedia el Iudio, y tomãdola el Iudio, echola en vna sartē para freyrla, y por grã rato: q̄ estuuo alli, ni mudo la forma, ni el color. Viēdo esto el Iudio, tomo vn cuchillo para enclauarla cōel, y en el pũto q̄ la toco el cuchillo, salto sangre della en abudãcia, y abriendo los ojos Dios al Iudio, cō vn testimonio tã grãde de la verdad ã nra Fe, descubrio el negocio, y fue lleuado el Señor a su lugar, y la casa ãl Iudio fue cōſagrada en Iglesia: la qual oy se llama ã S. Saluador, adõde dize el autor q̄ esta la dicha ostia, y el cuchillo, en testimonio ãtal milagro. Sõ innumerables las marauillas q̄ Dios a hecho, en cõfirmaciõ de la verdad de nra Fe. Y aun en nuestros tiēpos en la cõuerſiõ de aq̄l nueuo mũdo. S. Antonio de Florēcia. p. i. tit. 7. c. 6. §. 12. en la historia de aq̄lla famosa virgē y martyr Eugenia, trae q̄ leuantãdose vn Mago y engañador, predicaua al pueblo diziēdo, q̄ era embiado de Dios,

Acor 8

Fulgoſo  
lib. 7.S. Anto. de  
Flo. tit. 8.  
c. 6. §. 12.

## CATECISMO DE LOS

Començo a disputar con el el santo Obispo Heleno, Obispo de Heliopoleos de Alexandria, y como el mago cõ sus razones diabolicas pareciesse al pueblo, que preualecia contra el santo Obispo. Dixo el santo Obispo, enciendase vn fuego en la mitad desta plaça, y extremos entrambos juntos en el, y sera señal, que aquella es la fe verdadera la que tiene el que no se quemare, y que a esse embio el Señor. Todo el pueblo dixo que se hiziesse, y q̄ ellos con tal marauilla querian ver la verdad dela doctrina, que auian de seguir. Encendido el fuego, el primero que entro fue el santo Obispo, sacandolo assi por condicion el hereje y descomulgado embaydor. Entro en el fuego el santo Obispo, y anduouose passeado por el medio del fuego mas de media hora, sin quemarse, ni vn solo cabello. Mando el santo que entrasse el maluado, el qual no queria, y viendo el pueblo la marauilla grande, de salir el santo de Dios tan sin lision del fuego, y que aquel maluado no queria entrar, echaronle por fuerça en el medio del fuego: y apenas vuo entrado quando se abraçaua en viuas llamas; y el santo Obispo como dicipulo del que enseña dar bien por mal, torno a entrar en el fuego, y escapole delas llamas, que le tenian ya medio cõsumido, y assi fue echado dela tierra como burlador y embaydor.

## DE OTROS TESTIMONIOS DELA

Fe. §. V.



Estimonio es grãde tãbi en dela verdad de nuestra Fe, ver las obras delos que la han predicado, ver su caridad grande, que parece mas eran agenos que suyos. Toda su vida era para ser roche de otros, no viuian para si, sino para otros, no eran suyos, sino de otros. De solo S. Pablo ay harto q̄ dezir en esto, y dize el de si, Todo quanto hago es para ganar a todos, hagome ala cõdicion y al talle de todos, por ganarlos a todos: hagome enfermo cõ el enfermo, por sanar, y

1. Cor. 9.

saluar

saluar al enfermo, y aunq̄ parezca, q̄ me hago como hōbre sin ley, porque se salue el q̄ vine sin ley: de manera q̄ todas sus obras y estudios erā para biē y prouecho de otros. Tales eran los Apostoles, y los varones apostolicos, tan vestidos desta caridad, q̄ solo viuiā, quādo a otros aprouechauā, y en esto da vno muestra, y es argumento de la fe viua que posee. El sancto Tobias es cosa admirable ver, quan para otros era todo el, y toda su haziēda, cō ser del testamento viejo, q̄ parece no ania nacido para sī, sino para otros. Todos los dias andaua visitando los de su Tribu, consolando a vnos, proueyendo delo necessario a otros segun el podia. A los pobres sustentaua, a los desnudos vestia, a los muertos sepultaua, y le acōtecia tener el bocado en la boca, y dezirle q̄ estaua el muerto en la plaça, y de xar la mesa sin tocarla, y yr a traer el cuerpo a su casa. A donde se vee q̄ son testimonios dela fe, la vida y obras de gran caridad, en la qual los que la siguen, se emplean, en que no viuen para sī, sino casi vida comun de todos, y para prouecho de todos: pues su vida y haziēda es todo para prouecho de todos. Y desto el primer exēplo tenemos en el Señor, el qual dixo de sī, que era el buen pastor, cuya vida toda es, para el bien de sus ouejas, despojandose del trato de gēte, q̄ es de tāto gusto, desnudādose de todo regalo, y dela buena comida, dela buena casa, y aū de cama, oluidandose de amparo para niefos, y vētisca, y de toda inclemencia de inuerno, y todo por las ouejas. Dēde niños se currē para pastores, y el señor dēde niño, dādose a todo mal trato suyo, por el bien delas almas, mostro ser buē pastor. Aquel nacer en vn pobre pesebre, por dar tal alegria al mundo, caminar a pie, y llegar cansado, y a soleado, y a hora de festa sin comer, y ofreciēdole comida, no querer comer por conuertir a la Samaritana, y Samaritanos. Muestras son de ser mas de otros que suyo, quando cō la cruz acuestas tan cargado y lastimado, y q̄ tenia biē q̄ acordarse de sī, yēdo tan caniado, y aun desangrado de

Tobias.

Iuan. 10.

Luc. 2.  
Iuan. 4.

los

## CATECISMO DE LOS

los açotes, y yêdo dâdo de ojos cada credo cõ la pesada  
 cruz, olvidado del todo de si; se buelue a consolar a aque-  
 llas deuotas matronas de Gerusalẽ, q̃ le estauan llorando  
 de verle tal. En tanto estimays señor sus llantos, q̃ os olui-  
 days de vuestros propios males, y tan pesados? Si, que no  
 naci para mi, sino para el hõbre, y para bien del hõbre. Lo  
 qual cõfirma muy bien S. Pablo, q̃ se hizo hõbre para ser  
 nos sabiduria y justicia, y santificaciõ, y redenciõ. Todo el  
 se hizo para nosotros, y para nuestro prouecho, y assi di-  
 xo el Angel a los pastores, gozâos, q̃ oy ha nacido para ve-  
 stros el Saluador del mûdo, y toda su vida nos muestra  
 esto. Y para q̃ se vea esso, lo muestra al nacer, como acaba-  
 mos de dezir, y lo muestra al morir admirablemente, estã-  
 do puesto en la cruz tan atormetado, llagado, y aũ blasfe-  
 mado, del todo olvidado de si, se boluio al padre a pedir  
 perdõ por sus enemigos: por q̃ se vea, que desta suma cari-  
 dad del Señor hã depredado los demas. Quiẽ podra en  
 carecer la suma y estremada caridad de los Apostoles, q̃  
 por cõuertir a vno yuan hasta el cabo del mûdo? de sso e-  
 stan llenas sus historias que andan en manos de todos.

¶ De S. Serapiõ se cuẽtra, en la vida ã los padres, y lo refiere  
 Ma. q̃ ardiatãto en el amor ã los hõbres, q̃ dexãdo la que-  
 tud del yermo, se fue a vn pueblo de Gentiles, y comẽço  
 a predicarles la fe verdadera, y ellos le echarõ ãl pueblo  
 cõ inominia: y el visto esto ymagino vna cosa q̃ es muestra  
 ã su estremada caridad, y fue ã vnderseles en seruo: por q̃  
 assi podria tratar y cõuertir alguno, y assi se vëdio a vno,  
 y guardo la moneda de su vëta muy biẽ, y començo a tra-  
 tar cõ el q̃ le auia cõprado, y aprouecho tanto, q̃ le cõuir-  
 tio ala fe, y tornole su moneda, y luego se vëdio a otro, y  
 desta manera cõuertio a muchos, estimando en mas la cõ-  
 uersiõ de aq̃llos, q̃ hazer se el esclauo, y seruir en oficios  
 viles y baxos, y assi dize S. Pab. de si. Siendo libre me hize  
 esclauo, por ganar a muchos para el Señor, y no ando bus-  
 cando lo q̃ es vtil para mi, sino lo q̃ cõuiene ala saluacion  
 de

Luc 23.

1. Cor. 7.

Luc 2.

Serapion.  
Maru. li. 3

2. Cor. 9.

1. Cor. 10.

de muchos, no cuydo de mi sino de otros. Y de Vidal mō  
 ge cuēta el mesmo Maru. q̄ se yua a Alexādría, y entraua  
 en los lugares publicos, y así conuirtio muchas mugeres  
 malas a viuir santamente. Argumento grāde es delo q̄ de  
 zimos, a quel famoso hecho de S. Paulino obispo de Nola  
 y discipulo de S. Augustin, criado con la leche de su dotri  
 na, y costūbres, el qual como dize el Sabelli. mostro su e  
 stremada caridad, q̄ despues de auer dado todo lo que te  
 nia a los pobres, pidiendole vna viuda ayuda para resca  
 tar vn hijo que tenia cautiuo en Africa, y cō peligro q̄ de  
 xar la fe, porq̄ se rescataffe el hijo dela viuda, y saliesse de  
 cautiuorio y peligro, y por conuertir alla a otros si podia,  
 se ofrecio a ser lleuado por esclauo en lugar del hijo de  
 la viuda, y siruio años en Africa, y cōuirtio a muchos, y a  
 otros libro de cautiuorio. Maru. refiere, y lo tomo de San  
 Dionisio. Que vn santo llamado Carpo dicipulo de S. Pa  
 blo, Como viesse que vn fiel era peruertido por vn gen  
 til que le auia desquiciado dela fe, fue estremado el sen  
 timiēto que tuuo dello. Tal leche auia mamado, para no  
 estar lleno de caridad, pero salto en lo que agora oyreys:  
 que en lugar de rogar a Dios por el vno y por el otro,  
 que tuuiesse por bien, de traerlos al verdadero conoci  
 miento; entro en el vn gran desseo dela muerte delos dos  
 con algū zelo santo, (pero salto de prudēcia,) temiendo  
 que con el exemplo del vno, y con las razones del otro,  
 no dexassen algunos la fe. Mostrole Dios vna vision estra  
 ña, estando durmiendo. Vio a los dos metidos en vn hor  
 no ardiendo en viuas llamas, y que los Demonios los a  
 tormentauan y maltratauan, y aunque era entre sueños,  
 el Carpo se deleytaua de verlos alli, y ser así maltrata  
 dos, pues sus males lo merecian, a su vez; y vio luego a nue  
 stro señor Iesu Cristo redentor nuestro, que baxaua del  
 cielo, muy acompañado de cauallerias celestiales de An  
 geles, y q̄ se llegarō a el; y oyo que le dixo el Señor, Vē  
 me Carpo y conoceme; porq̄ te huelgas dela cōdenaciō  
 de estos?

Vidal.  
 Marulo.

S. Paulino  
 Sab. lib. 5.

Maru. li. 3  
 Dion. ad  
 Temo.

## CATECISMO DE LOS

destos? parecete bien? esta es la caridad, q̄ de mi deprendiste, y de tu maestro Pablo? Pues mirame bien, que aun otra vez estoy aparejado, para morir por los hombres, q̄ no les tengo aora menos amor que antes, que por ellos muriesse. El santo varon amonestado, y bien corregido con esta vision, començo a pedir al Señor, con muy heruiente oracion, tuuiesse por bien de traerlos a la Fe, y al verdadero conocimiento. Y a los que antes auia deseado la muerte, y perdicion, boluio ala Fe, con sus lagrimas, y oraciones, y los recibio con suma alegria: y deprendio muy por entero, que caridad se deue tener con el proximo. Aquella Santissima matrona Romana Anastasia, fue tan buena para todos, que ecedio a muchos varones, cõ fer nobilissima, ella corria por carceles, y hospitales, visitando enfermos: a vnos proueya, a otros consolaua. Visitaua las carceles de los santos martyres, befando las cadenas, en que estauan presos, proueyendoles largamente de todo lo necessario. Tales por cierto, son las obras de los santos llenos de amor de Dios, y en tales exercicios se exercitan: cõ lo qual dan testimonio claro de la Fe que professan. Por mucho q̄ se estire Lyeurgo, en mostrarle amigo de la patria, en poner leyes refrenadoras de vicios, y muy llenas de buenas costumbres; y en desterrarse de la patria porque se guardassen, al fin no lleuã brizna de calor del Spiritu Santo. Van fundadas sin el fundamento verdadero, que es la Fe, sus leyes; y assi van muy fuera del blanco, de virtudes macizas, y verdaderas, es edificio de solo arena, sin la cal de la caridad, y sin la çanja de la Fe, que es el apoyo de todo el edificio espiritual, y todo lo que no va con esta orden, es todo corporal, y baxo, y no llega al espiritu, y alma, no entra dentro, queda se en los arrabales de la casa: no trata sino de cosas esteriore, y terrenas.

¶ Si quereys testigos en los hechos grandes, y marauillosos y tan heroicos de Apostoles, martyres y confesores,

Anastasia.

Licurgo.

no auido Hercules tan esforçado, ni Heror Troyano q̄  
 les eche el pie adelante, en generoso animo, en safrir cō  
 alegría tantos trabajos, y muertes, de nueuo inuentadas  
 por tirānos. Quin encarecera con sufficientes razones,  
 vn generoso animo de San Lorenço en tal tormēto, que  
 siendo abrafado en viuas llamas, tenga tan admirable for  
 raleza, que diga (como poco a deziamos) al tiranno, cor  
 ta y come, que bien affado, y toftado estoy? Vn San Este  
 ua q̄ abierta la cabeça con piedras este de rodillas orādo  
 por los mesmos que le apedrean: Y vn San Pedro con los  
 demas en el libro d̄lo hechos Apostolicos, diziēdoles los  
 Fariseos que no predicassen, despues de auerlos encarce  
 lado, y açotado, responden con vn generoso, y esfoçado  
 animo; mas nos conuiene obedecer a Dios, que a los hom  
 bres; y con vn sermon, y razones les tapan las bocas, que  
 no tengan que responder, mas de carcomerle, y deshazer  
 se de enuidia, y malicia. Destos dize San Pablo a los He  
 breos. Taparon la boca a leones brauos. David niño de  
 squixaraua Leones. Argumento grande de la fortaleza  
 del espiritu Santo: y tapo la boca de aq̄l fiero Leon Saul,  
 que le andaua buscando por cerros y valles, para quitalle  
 la vida. A quien perfigues (dize el santo Rey) a quien perfi  
 gues Rey de Israel? a vna pulgilla? a vn gusanillo? conuen  
 cio. e al feroz animo; tanta humildad, con tanta bondad,  
 viendo perdono la vida, a quien beuia los ayres por qui  
 tarle la suya. Tapole de tal manera la boca, que no supo  
 dezir mas, de mas justo y bueno soys que yo. Yo os doy la  
 bentaja en bondad, y conosco que soys mejor que yo: q̄  
 queriendo os yo dar la muerte, me deys vos a mi la vida?  
 Que buscando os yo para acabaros, teniendome vos en  
 vuestras manos, me perdoneys? gran bondad es esta. Yo  
 lo confieso, y conozco y confieso que lo hago mal en  
 persequiros.

¶ El glorioso San Vicente fue estremado en esso, que los  
 mesmos que lo atormentauan, y mandauan atormentar  
 que

La forrale  
 sa de los  
 Santos.

S. Lorcço.

S. Egeuā.

S. Pedro.  
 Adn. 1.

Heb. 11.

I. R. c. 24.



## CATECISMO DE LOS

quedauan corridos viendo su animo tan fuerte, y oyendo sus razones admirables, y de vn pecho tan del cielo. Quantos santos conuencieron, y vencieron, con sus razones y fortaleza a Reyes y Emperadores? desto estan llenos muchos libros: desto dezia el Señor por San Lucas. Yo os dare boca, y sabiduria ala qual no podran resistir, ni aun responder vuestros aduersarios. Boca dize, que dara: es modo, y frasi de hablar dela sagrada Escritura, para dezir ofadia en el hablar, sin miedo de nadie. Assi dixo Dios a Ezechiel, Darete boca abierta en el medio dellos, que hables con fortaleza, y ofadia, que no temas a Rey ni roque. ¡Y es que dize Hieremias. Toco Dios mi boca y dixome, aduierte, y ten atencion, que puse mis palabras en tu boca: para q̄ hables (como alli lo dize) a Reyes, y Principes lo que conuiene de mi parte, sin miedo alguno. Assi lo hizo San Iuan con Herodes, y de tal manera le hablaua, y tapaua la boca, que dize el Euangelista San Marcos, Que le temia Herodes al Bautista, por que le conocia por Santo, y justo. Tapo tambien la boca Daniel a Leones con su Santidad, pues no le tocaron. Y tambien con lo de la Ceniza al mesmo Rey, que estaua muy persuadido, que el falso Dios Bal se comia toda aquella comida que alli le ponian delante, siendo verdad que la comian los falsos sacerdotes con sus familias. Tapo tambien las bocas con marauillosa ofensa al mesmo Santo Profeta Daniel, De aquellos carneros, y laciuos viejos, quando con tan sutil industria, y astucia manifesto su maldad, y falso testimonio, contra la santa, y honesta casa de Susana. Añade mas alli el bienauenturado San Pablo, Resistieron al impetu y a la furia de fuego, y apagaron sus llamas. Lo qual vemos en aquella marauilla de aquellos tres Santos, y abstinentes moços de Babilonia, que en medio de las llamas cantauan loores diuinos, sin tocarles el fuego al pelo de la ropa. Y vemos esto, en los gloriosos y bienauenturados Martyres San Lorenzo y San Vicente,

cente, y otros, que aunque el fuego abraço sus carnes, para su glorioso triunfo, quedaron sin lison las almas, de ser vencidas de tan atroz tormento. Aculla los tres moços fueron librados por el Angel del Señor, de las llamas del fuego, pero aca estotros sanctos, y mas gloriosos y de mas altos merecimientos, para mayor corona, siendo abrafados sus cuerpos con las llamas del fuego, fueron libres por el Angel de las llamas de los vicios y males, conuiene a saber de la impaciencia, y poca constancia en tales y tantos tormentos: y assi canta la Iglesia Catolica, en nombre del glorioso y inuencible martyr San Lorenzo, Embio Dios su santo Angel, y escapome, y librome del medio del fuego yno fuy abrafado. Como sea mucha verdad, que su cuerpo fue quemado, y abrafado: y assi mas habla de lo que toca al alma que al cuerpo. Que peor fuego es el que abraça el alma con pecado, que el que quema el cuerpo abrafandolo.

S. Loren-  
ço.  
S. Vicente

*PROSIGVE LA MESMA MATERIA,*

*Delos testimonios de la Fe. §. VI.*



Estan bien grandissimo argumento de nuestra Fe el fator del Spiritu Sãcto, el mostrarse tan faorable a los suyos, y esto parece claro, dende el principio del mundo, a Abel en su sacrificio, embia Dios fuego del cielo, que consuma el sacrificio, por lo qual se muestra, quã aceto sea a Dios su sacrificio, y cõ que ojos amorosos le mire a el, y a su ofrenda. Lo mesmo leemos acontecio en el sacrificio de Helias, quando el tomo la mano por Dios de Israel contra los falsos sacerdotes, y adoradores de Baal. A esto pertenece, los fauores q̃ hizo a Abrahã de lo qual esta el libro del Gene. lleno en el. 13. c. le dize, Lcuãta los ojos, que todo quanto alcanças de vista, y mas, te dare a ti, y a tu casa. Y en el ca. 15. le dize yo soy tu amparo, y defenõa, en tus fatigas, y tra

Gen. 4.

3. Reg. 18.

Gen. 13.

Gen. 15.

bajos,

## CATECISMO DE LOS

**Gen. 22.** bajos; y yo mesmo fere el premio de tus buenas, y santas obras. Y en el cap. 22. Que fauores y regalos y promessas le haze por vna buena obra q̄ hizo por Dios, q̄ no acaba Dios, de alaballe. Y en el decimo de la sabiduria, dize que en tiempo de malos, y en medio de malos le conocio, y escogio por suyo, y le conferuo sin querella para si. Pues quien contaria los fauores que hizo a Iacob? Muy bien dixo el santo Rey Dauid, en vn salmo. Dichoso el que tu uiere a Dios, como le tuuo Iacob, que assi le fauorezca, y assi le acuda en toda necesidad, de lo qual dize maravillas el lugar alegado de la sabiduria, en persona de Dios, habla de la sabiduria, esta fue guia, del q̄ huya de la yra de su hermano, y le guio por caminos muy retos, y le mostro los senderos del reyno d̄ Dios: y diole la sabiduria de los frutos, y mas le dio vna mesura y vna cara de dama, en todos sus trabajos, que no se descompusiesse con impaciencia, por mas angustias y trabajos que tuuiesse, y al cabo dio buen fin a sus trabajos. Guardole, y amparole de todos los golpes de sus enemigos, y librole, y escapole de todos los engaños del pessimo Laban. Que te parece hermano, del fauor que da Dios a los suyos? y que prueua tan fuerte es, del buen Dios que tenemos, y creemos? tal fauor le prometio Dios, quando huya de la yra del hermano; en el 28. ca. del Genesis aparecele Dios en lo alto de aquella escala, llena de angeles. Que mayor consuelo y fauor quereys, para vn fatigado, y corrido, y desterrado de su patria y casa? que gran consuelo para vn descõsolado? Porque veays el fauor de Dios para con los suyos: y luego le dize Dios: Yo soy el mesmo Dios, fauorecedor de tu padre Abraham, y de Iaac. La tierra en que estas, yo te la prometo a ti, y a tu descendencia, la qual sera tanta, y tã sin cuento, como lo es el polvo de la tierra, estenderaste, tu y ellos hazia Oriente, Occidente: y fere tu guarda, y defendá ado quiera que vayas, yo os lleuare, y tornare, que no os toque hombre al pelo de la ropa. Pues los fauores que

que le hizo en casa de Laban, son muchos y aquel aparecer, y mandar a Laban, que ni le hablasse vna palabra desmãdada. Pues el fauor q̄ le dio en aquella oraciõ, y lucha con el Angel, que encarecimiento merece? que le llame vencedor de Dios, que esso quiere dezir Iſral, el qual le puõ alli el Angel, quitandole del todo, los miedos que tenia de su hermano Esau: en lo qual vemos, quã bien dezia Dauid, en dezir, dichoſo el q̄ tiene a Dios, como le tuuo Jacob, el que assi le tuuere por ayuda, y amparo.

Sapient. 10

¶ Pues que dixemos de los fauores q̄ dio a Ioseph? el qual dende moço veyã visiones del cielo, pronosticos de fauores soberanos vêturos. Hizole Dios mil regalos, y fauores en Egipto, hasta hazerſelos a vn d̄sconocido, a su amo por solo auerle metido a el en su casa. Solo baste para prueba desto, lo que dize alli el Espiritu Santo esta sabiduria, que es fauor del Espiritu Santo, no desamparo al justo v̄dido de sus propios ermanos, antes le amparo, y libro de las manos de sus ermanos, que le querian matar, y del falso testimonio de su ama: y mas aña de que es cosa marauillosa, decendio con el ala carcel, y no le desamparo metido en cadenas, hasta subille, y dalle el cetro, y mãdo de Egipto, y dalle poderio contra los que le oprimian, y hasta mostrar la mentira y falsedad, de los que amanzillaron su honra, y fama. Y concluye, y diole vna claridad eterna: esto es, fama clara, y perpetua. Porque veas Cristiano, cõ que fauores y regalos trata Dios a los suyos, y en medio de sus fatigas. Lo qual mostro Dios con aquella diuina geroglifica en el Exodo quando Dios aparece, en medio de espessos çarçales, y ardiendos la çarça, sin abrasarse, ni consumirle, ni perder su verdor. Y esso era tan alta vision, que espantaua a vn Moysen, tan estirado, y sabeys que es lo que Dios quiere mostrar a Moysen con esta vision? Que su pueblo metido en çarças de trabajos en Egipto; no estaua ageno de los fauores, y regalos de Dios, y que entendiessen, que tenian a Dios muy cerca, y su fa-

Gen. 36,

Exo. 3.

K uor,

## CATECISMO DE LOS

- Pfal. 20.** nor, segun aquello del Salmo, Cō el estōy en el medio de la tribulacion; y en otra parte, Muy cerca esta Dios de los fatigados de coraçon.
- Exo. 47.** Pues que lengua podra contar los faoures tan grandes que hizo a Moyfen, haziendole Dios de Faraon, y de Egipto? que tenga el cielo y toda la tierra en su mano, y haga de todo asu querer: y que digo cielo y tierra, y al mismo Dios tenia muy a su querer. Enojauase Dios por los pecados del pueblo, y le dezia: Dexame, que me tienes atado con tu oracion: dexame enojar con este pueblo maldito; dexame le destruyr, que en lo que toca a ti, yo te mejorare, y dare mayor cargo, y Obispado, y de gente mas honrada y mejor. Y Moyfen se ponía a arguir con Dios, y al cabo le dezia Dios, yo les perdono, segun tu querer y petition. Que mas se puede encarecer esto Cristiano? que Señor, y principe ay ni ha auido en el mūdo que tales faoures haga a sus priuados? Pues que dire de Iosue que sienta tanto fauor en Dios, que mande parar el Sol, y que se pare el Sol? y que diga la escriptura alli, que se paro el Sol, y Luna hasta vengarse de sus enemigos? y que nunca antes ni despues deste dia, se aya visto otro mayor, obedeciendo Dios, ala voz del hombre, como hiziera vn sudito muy obediente, al mandato de su perlado, y mayor? Quemás se puede dezir en esto? y que mas se puede encarecer esto? Pues que tal es el fauor de los tres moços de Babilonia en el horno, que aya cielo en medio de vn horno ardiendo? que te parece? En el testamento nueuo, es cosa admirable, el fauor que dio a los suyos q̄ solo la sombra de S. Pedro sanó enfermos? que solo en poner las manos sobre vno, baxasse sobre ella ojos vistas el Espiritu Santo, como se dize en los hechos de los Apostoles? y lo que mas es, por solo oyr el sermō del glorioso y bienauenturado San Pedro cosa es por cierto de grande admiracion esto, que solas las cadenas del glorioso San Pedro sanen? quien dira los faoures que dio a los

los suyos, en sus trabajos y martyrios? las historias estan llenas dello.

DE LA AYUDA DE COSTA QUE DIOS

da a los suyos, para sufrir con animo por el.

§ VII.

**E**S tambien gran testimonio de nuestra Fe, la gracia que da a los suyos, como ayuda de costa para sufrir muy de gana toda aduerſidad, y contradicion. Assi dezia S. Pablo 1. cor. 15. que auia trabajado mucho, y mas que todos, pero esto con el fauor, y gracia dada de Dios, con esta dezia, que todo lo podia, Con esta vencian vna niña Santa Ynes, y otra S. Olalla leones, y emperadores, y no temian tormentos, ni muertes: antes lo deseauan, como San Andres que adoraua de lejos la cruz, diciendo, O cruz preciosa y tormento tan dulce, por mi tanto ha deseado, recibid en vos al discipulo de aquel q̄ en vos me redimio, porq̄ por vos me reciba, el q̄ por vos me redimio. Y S. Agueda cō aquella alegria yua alas carceles, y martirios, q̄ suelen otros yr a bodas, y combites, reforçada cō esta gracia y fauor. Es cosa de notar la constancia q̄ vemos en tā fragiles personas, q̄ estamos cō pelidos a confessar, q̄ ay alli, mas que fuerça humana, ver en dōzellitas tan admirable fortaleza, contra la potēcia del mundo: y vna sabiduria mas que su edad pedia, como lo vemos en S. Ynes, y otras santas niñas, y santos niños q̄ admira. Y assi los pinta muy bien el Spiritu santo, diziendo Que son los justos (como dize el Santo Rey Dauid Salmo nouenta y vno) como la palma. Dela qual dize Plutarcho en el libro de Synopo. octauo, que aun que la carguen mas y mas, no se blanda, antes esta mas constante y firme, y sube mas con la carga hazia arriba. Y por esto se da en señal de vitoria, porque nunca se suga ni abaxa apeño, o

1. Cor. 15

S. Ines.  
S. Olalla;

S. Andres;

S. Agueda

See los justos  
sufren  
Psal. 92.  
Pie Sym. 8

carga. Antes mas se acentaja con esso assi son los justos fuertes que no ay trabajo, ni martyrio (como arriba deziamos) que los doble, ni desquicie de la Fe, antes mas. y mas los arráyga. Y esto pinta muy bien vn poeta poniendo vna palma, y vn niño colgado de sus ramas y levantado en el ayre, cõ lo qual nos enseña (ami juyzio) que el justo y bueno, por mas perseguido, maltratado, y invidiado que sea, a ð preualecer, y subir y crecer, y que toda la fuerza, y astucia del que le persigue, sera como de niño colgado, y afrentado. Como lo vemos de Aman cõtra Mardocheo. De los hermanos de Iosel en sus pretensiones, contra su ecelencia y virtud. Y de Saul contra Dauid. La virtud, letras, claridad de ingenio, y qualquier ecelencia preualece, y el que la persigue, queda corrido, afrentado y colgado. Y conforme a esto leemos del santo Tobias, q̄ ni aũ se entristecio, cõ el trabajo dela ceguedad y pobreza, mas antes permanecio fuerte, y immobil en el temor de Dios. Persiguiendole tanto los suyos que le querian abatir, y aũ supropria muger, fue como la palma y laurel, el qual vemos q̄ jamas pierde su hoja ni verdor. Muy biẽ dixo el Espiritu Santo en los Prouerbios que no entristecera al justo, cosa que le acontezca, es como vn castillo roquero, a quien no daña tiro alguno, por fuerte que sea. Y en el Salmo los diluuios de muchas aguas, esto es de muchos trabajos, ni aun se acercaran al justo.

¶ El glorioso y bienauenturado San Gregorio Nazianzeno dize, que auia algunos que fingian vn arbol, que quanto mas le cortauan, mas viuia, y reuerdecia, y crecia, tal es el justo por cierto que quanto mas le piensan destruir mas reuerdece en meritos, y virtudes. Y assi dezia el glorioso y bienauenturado San Pablo de si, quanto mas me aprietan trabajos, y enfermedades, soy como palma que mas fuerte estoy: y como los robles y enzinas, que quanto mayores ayres los combaten (como arriba deziamos) mayores rayzes echan. Tales fueron por cierto los sagrados

Tob. 2.

Prober. 12

Psal. 37.

S. Grego.  
Nazian.

sagrados Apóstoles, martyres y virgines en aquella primitiua Iglesia. Plinio refiere, que ay vn arbol llamado Laix, que jamas se quema, ni abraza cō el fuego, y que es de tal condicion, que no solo no haze en el mas mella el fuego, que en vna piedra berroqueña: mas que antes recibe lustre, del qual arbol Celio dize en el 6. de las lec. ant. que Julio Cesar probó esto, y quiso experimentar, en vna ciudad de Francia llamada Larigno, a do auia vna torre edificada toda deste arbol, y mando para hazer la prueua, que la cercassen de fuego: la qual quedo sin lision ninguna del fuego, y mas resplandeciente. Pues si el Señor de la naturaleza, la dio tal vn arbol, porque no la pudo dar a vn Apóstol, y a vna flaca virgen? que ni bastasse fuego de tribulacion, alguna a mouer sus coraçones fixos en la Fe Catolica.

Pli li 16.

Celius 6.  
Lec. ant.  
Iulius Ce  
sar,

## DE COMO ES TESTIMONIO DE

*la Fe, la paz y vnidad de la Iglesia y fieles.*

## §. VIII.

**L**O que nos es gran testimonio de nuestra Fe, es la paz, y vnidad que auia en aquella Iglesia primitiua en tiempo de los santos y sagrados Apóstoles. Del qual feliz y dorado tiempo se dize, vna cosa digna de perpetua memoria, y digna de escreuirse en los coraçones. Que muchos hombres y mugeres (q̄ eran cuerpo desta santa Iglesia) tenían solo vn coraçon, y vn alma, como si todos fueran vno solo, assi auia vn no, y vn si tan conforme, que no discrepauan en cosa: Y es cosa marauillosa ver la concordia q̄ ay y ha auido en esta Iglesia siempre, mayormente en las cosas de la Fe, (como en su lugar diremos) porque ay vna Fe, vn bautismo, vnas ceremonias, vnos sacramentos, vna doctrina, y costumbres, y parece que a esto allude començar el santo Rey David a quel solene Salmo entre todos, diziendo. Dichosos y biē

Añ. 4.

Psal. 118.



afortunados loz que sin manzilla paffean el camino de Dios. Dize, via, o camino en singular, para mostrar la vnidad de todos los buenos en todo; en la Fe religion, y costumbres. Lo qual vemos todo muy al reues en los herejes, tan diuididos en cerimonias, ritus y costumbres, de tal fuerte que dentro de vna republica aya diuersas opiniones en cosas de la Fe. Signē a Geroboan, que adoraua bezeros, y procuraua apartar el pueblo de que subiesse a Gerusalem, al verdadero culto, y a oyr la sana doctrina. A esto allude aquello del 2. del Par. En el punto que se aparto Ioas de la obediencia, y doctrina de aquel Santo Profeta Zacharias, dio en mil defatinos, y ydolatrias, y assi paro en tantos males y defastres como alli se dize. Y no paran en menos ios que se diuiden de la paz vnidad, y concordia desta Santa Iglesia. Y no es menos testimonio la Santidad de vna republica, como es esta que sigue al cordero Iesu Christo nuestro Señor, y assi el profeta q̄ va hablando de prouanças admirables de la Fe, luego le acordo el Espiritu Santo, la admirable Santidad de su Iglesia, que es mas que de fuerças humanas a solas, y assi dixo. A vuestra casa Señor conuicne, y esta muy bien la mesma Santidad: como acordandose que este era grandissimo testimonio. Destos y de semejar. tes testimonios, viene el Cristiano a creer con tanta constancia las cosas de la Fe.

6. Reg. 12.

7. Par. 24.

DE LA SVGECION QUE PIDE, Y HA  
menester la Fe Cristiana. §. 9.



Xperimenta hermano mio estos testimonios diuinos, y estas admirables prouanças. Que esfuerzen tu Fe si fuere flaca, si quisieres ponerte en las manos de la voluntad diuina, despassionandote de ti, y de tu amor proprio, como el mesmo Cristo dixo por San Iuan. El que quisiere hazer mi volun-

Ioa. 7.

Voluntad, mas que servir a sus deseos, y aficiones, este conócera, que la doctrina de Cristo no es salida de ingenio humano, sino del Padre Eterno, y q̄ no falio de cabeza y deseo de carne, que se puede engañar, sino del cielo, cuyo embaxador es Cristo: y acetandolo por tal, estaras constante en la Fe. Bien abreys notado, que es lo que en vn fiel niño ay, para que tan animosamente crea. Esta Fe muchas cosas y muy ascōdidas, nos haze ver, por que esta es la vista con que el Cristiano vee, la carne no veé, mas de lo de fuera. Mas con la Fe vemos muy de le-xos, y penetramos mucho, porque tenemos grandes sentimientos. Preguntalde ala carne, que vee en las tristezas, males y trabajos, y dira sino miente, que no mas de mil males, y descontentos: pues su tristeza da testimonio dellos. Dezilde a la Fe, que que vee, pues esta tan alegre, y dize con verdad, que vee en la muerte, vida: en la maldicion, bendicion: en la tristeza gozo: en la condenacion libertad, y en la obscuridad gran claridad: porque los ojos de la Fe son muy de linze, bien se auerigua de tantas grandezas, ser la Fe don de Dios, y negocio suyo, y obra suya, pero del oydo se causa la Fe, y don de ay oydo alguno, ha de auer quiē hable, y esté es Dios que nos habla de dentro. De aqui se sigue que el maestro de la Fe, es Dios, en quien estriua toda su armonia. Es menester, y es muy bien que seas dicipulo de tan alto maestro: el qual no enseña sin que primero tu no quieras ser enseñado, y has de dexar toda arrogancia y ambicion, todo sentido de carne, todas agudezas y humana razon, para que simple y cierramente creas; y te persuadas, lo que la diuina autoridad te enseñare.

¶ Ya diximos arriba, que la Fe es quieta, y así es necesario quitar los estruendos, y alborotos que la humana razon haze en los hombres. Para que ella entre, has de desconfiar de tu juyzio, y ponerte en el de Dios, y no dar oydo a lo que tu parecerite dixere, sino a solo Dios. Porque

CATECISMO DE LOS

la Fe es casi como vn enagenamiento de mi mesmo. Y vn darne todo a Dios. Ha te de abrir Dios tu oreja, guarda la Fe, y su palabra diuina, que esta pue de tanto, que te haze sieruo perpetuo de Dios, y por ella te sugetas de uoluntad a Dios, y a sus mandamientos, y quieres mas ser enseñado del, que lo que tu por ti mesmo podras saber, y Efayas dixo en su nombre, y en nombre de Cristo, y de qualquier fiel, Dios me abrio la puerra de mi oreja, y yo no contradigo, y quiero que me la abra, como aquel sieruo de quien se dize en el Exodo 21. que si queria ser sieruo perpetuo, auia de consentir que su Señor le hora dasse la oreja: en señal de seruidumbre perpetua. Y esto nos quiso enseñar San Pablo, quando nos mando, que cautiuassemos nuestro entendimiēto y le sugetassemos a la obediencia de la Fe. Que sea la Fe la señora, y la q̄ mande, y el entendimiento, el esclauo, que obedece: y como el esclauo no va a donde quiere, ni haze lo que le parece assi nuestro parecer no vaya a donde a el le pareciere, mas adonde la Fe le mandare. Si el queria dezir, que es imposible Dios ser hombre: no lo diga: sino sugetese a la Fe, porq̄ esta obediencia que a la Fe se ha de dar; ha de nacer de nuestra pura voluntad, no se contento San Pablo con dezir, que fuessemos cautiuios, sino que yo mesmo me cautiue, y yo mesmo me sugete. Fe diuina aherrojadme, y metedme debaxo de vuestra obediencia, señaladme con vuestro hierro, porque yo gano mucho con este cautiuero: adonde la razon cautiua sabe mas que si fuera libre. Galana y libre cautiuidad es por cierto adonde queda mas Señor siendo cautiuo. Bien parece la fe venida del cielo, y hacienda de Dios, pues cautiua y prende al talle del cielo, que da cautiuidad con muy mas auentajadas ganancias que fuera la libertad acuerdesse el Cristiano, que de misterios sabe agora, y quan a poca costa, que antes no supiera. Ya sabe a Dios en sus obras, y en sus galanos y sutiles artificios, que tiene pa-

ra traernos a su gloria. Sabe muchas verdades a terribles, es sabio por la diuina sabiduria. Mas sabe vn rustico, que supo antiguamente la filosofia de Platon, ni la sutileza de Aristotil. Esta cautiuidad ala obediencia de la Fe, haze generoso, y no pequeño, el sacrificio que el Cristiano haze a Dios, adonde no se ofrecen carneros, ni animales muertos, como en la vieja ley se vsaua, sino el entendimiento se sacrifica: que es la mejor y mas rica hacienda del hombre, si vno por Dios inclina la rodilla, haze sacrificio de ojos. pero mas es sacrificar el entendimiento, esto es: que no entienda, lo que a el le parece, sino que le deguelle, y le ofrezca en el altar de su anima a Dios.

**DEL CREDITO QUE VN CHRISTIANO ha de dar a Dios. §. X.**

**S** obra de gran reuerencia, y gran seruicio que a Dios se haze. Y señal de grande honra creerle por el solo, y por la autoridad de su persona, no tiene el mundo mas honra que dar a vno, que es creerle sin razon, solo por su autoridad. La soberuia de los hombres ha hecho que se tēga por mas honra quitar el bonete, y otras ceremonias que se vsan. Mas quien no estuviere atado a la cordedad del mundo, sentira que esta es la mayor honra que a vno se puede dar: y assi el demonio con su soberuio, esto quiso facer de los primeros padres, que le creyessen por la autoridad de su persona: pues no quiso dar razon de lo que dixó, y mintió, y de aqui nace que como esta Fe se funde, y estriue en sola la autoridad de Dios, que todos los articulos y todo lo reuelado se ha de creer ala par. Y el dia que das credito a vna verdad solo, este dia pones sospecha en las demas. Y si alguna crees porque te contenta, y te muenes por tus razones a ella, y no por la autoridad

de

Gene. 3.

## CATECISMO DE LOS

Iacob. 2.

de Dios no crees como deues, y faltas a la Fe, y credito que deuesa Dios de tal manera, que podemos aqui hazer el argumento semejante al que el glorioso Santiago hizo en su canonica, el que peca en vn articulo, y en vna verdad, culpado es, y peca en las demas. Porque el que te dixo que Dios era trino y vno, el mesmo te dixo que el hijo encarno, y si basto su autoridad para lo primero, como no bastara para lo segundo? luego concludo te auemos hermano; que si descrees en vn articulo, que no asientas a cuenta de Dios los demas, sino a la cuenta de tu juyzio. Y en tanto este credito es mayor honra, en qua to las cosas que se nos mandan creer tienen mayor dificultad. Y por ayudar a nuestro entendimiento que pueda passar con tanta dificultad, determino de darnos Dios, y ponernos de su mano en nuestro entendimiento, vna pieça de muy grande estima que es la Fe: para que nos ayude, y esfuerce. Es necesario q̄ esta Fe, este muy presta, y no ociosa, principalmente en aquellos que tratan los negocios de la disciplina cristiana, vn Teologo, vn religioso vn amigo de reboluer los diuinos libros, Sacramentos y misterios, porque echcha muchas vezes la mano a las armas de la Fe, ha la menester muy afilada y muy a punto y muy aguzada, y mas que los soldados, y labradores que pocas vezes tratan estos misterios, y poco los vsan. Si preguntassedes a vn soldado, porq̄ aprēde a esgrimir, y primores en las armas: dize que porque siempre anda entre armas, y en el campo, y vsa siempre de las armas. Mas vn clerigo no sabe primores de las armas, porq̄ pocas vezes se aproueche dellas. Los soldados y gente de guerra en los negocios de la Fe, son los Teologos y Religiosos, aquellos que andan tratan, y rebueluen los misterios de Dios, porque han de estar aparejados como dize San Pedro, a dar cuenta, y a boluer por la Fe en campo: quando fuere menester, y es menester que sepan primores, q̄ sean muy humildes y muy sugetos cauiuos ala

1. Petri. 4.

obediencia, degollados a su parecer: pero la otra gente que no viue en la guerra, o que pocas vezes salen a guerra, creen lo que Dios, y su Iglesia les manda creer, y esto pongan y asienten en su coraçon, que esto les fera regla para todo lo demas, y esto conuiene a qualquier Cristiano, a ojos cerrados creer, lo que cree en comun la Iglesia Romana (como diremos) mas aconsejote Cristiano lector, que no te oluides de exercitar tu Fe, no la dexes al rincon de tu conciencia, rebuelue contigo muy a menudo los misterios de tu Fe, porque son armas con que venceras grandes tentaciones, y golpes del demonio. Esta es la espada que aca baxo tienes, con que venceras las artes, y engaños de la antigua Serpiète. Si creyeres en Dios quedara vencido, y burlado el demonio: no seas como el que oluida su espada, y la dexa enmohecer, y despues en tiempo de la necesidad no se puede aprouechar della, gran parte te parecera para que te parezca dulce este cautiuero, y te haga facil la dificultad, si consideras que en las cosas de la Fe, nos va mucho, y que dinifican mucho nuestro estado, creo que ay Dios, y veo que le va mucho al hombre en que lo aya, (como adelante trataremos.) Y gozome con la cõfessiõ deste articulo, y dizeme q̄ es vno, y vame en ello, porque entiendo q̄ es toda esta cõformidad para mi biẽ, dizeme q̄ erio todo el vniuerso, y alli a bueltas el hõbre. Gozome cõ ello, y siento alli mi prouecho, q̄ quando me muriere me resuscitara, y assi podriamos poner faciles exemplos por todos los articulos, por donde pudieffes ver, muy manifestos los intereses grandes, que de la disciplina Cristiana se siguen, los quales en la larga declaracion dellos lo verçys?

Gen. 2.

DE LOS GRANDES PROVECHOS DE  
LA FE. §. XI.



RANDES obras y de muy grã valor ha hecho la Fe en los coraçones de los hombres, de las quales todas las esçrituras estan llenas, mas vna

Rom. 4.

## CATECISMO DE LOS

**Rom. 4.** vna sola os quiero yr acordando de que S. Pablo haze muy gran cuenta, y lo estima en mucho, que es la fe grande del sancto Abraham, cuyo trato y discurso de vida, si bien lo vays pensando es: que siempre fue guiado cō fe, y

**Gen. 17.** por la fe le fāco de su tierra, fe le traxo ala agena y estrāña: fe le sustentó en los trabajos, y la mesma fe le traxo siēpre a buen puerto sus negocios, que mayor hecho que-reys; que por fe recibio vn hijo, y por fe le ofrecio a Dios

**Gala. 3.** y assi dize que creyo Abraham a Dios, y tuuieronlo por obra de gran justicia: que aunque de suyo no era de justicia, para por derecho alcançar de Dios lo que pretēdia, mas teniendo respecto a Dios con la fe viua que tuuo, como se pušo todo en las manos de Dios, y como hizo dexa miento de si en Dios, para que Dios cortasse del a su cōtento, estimo Dios en tanto este hecho, y contentole tanto, que lo tuuo por obra de gran justicia. Este tallo de fe que Abraham nos enseña, es muy necesario para la vida del Cristiano, que es vn fiarnos de Dios, fiarle el entendimiento que me lo alumbró con sus verdades, fiarle la voluntad, que ame mas lo que el quiere, que lo que ella mas gusta: fiarle nuestra hacienda, como Abraham le fio a su hijo: y aun san Pablo dize. **Que los hechos de Abraham por nuestra causa se escriuieron, para que dellos aprendamos quanto vale la fe con Dios nuestro señor, y assi ymitemos su fe, con tales obras.**

¶ Esta fue tan vsada y antigua de aquellos que han querido valer cō Dios, como la tuuo Susanna en sus trabajos,

**Dan. 13. 14** Daniel en el lago, los niños en el fuego, y los martyres en sus martirios. Al fin es el principal caudal del Cristiano, y principio para que Dios acete sus obras. Con esta fe los padres antiguos se atreueron a hazer grandes cosas y alcançarō grādes misterios, y les fue aliuio de muy grādes trabajos. San Pablo nos haze vna minuta, y vn calendario de los santos q̄ por la fe de Iesu Cristo fuerō estimados por sus hazañas, y nos pone los prouechos q̄ della recibierō.

Por

¶ Por esta fe entendemos, y ella nos enseña que el mundo es hecho y ordenado por la mano de Dios, y que el diuino puo los siglos, y lo que en ellos passa con gran concierto y por esta fe entendiendo este misterio entendemos, y aprendemos a agradecer esta merced a Dios. Por esta fe supo Abel, sin tener a quien ymitasse, que era razon a Dios se sacrificasse lo mejor, y assi lo hizo, pues ofrecio la mas preciosa ofrenda, y merecio que con señal del cielo su sacrificio fuesse aprouado, y el quedasse por justo, y aun su hermano por malo. Y aunque esta obra fue causa de q̄ Cayn tuuiesse inuidia, y Abel muriesse: no por esso no se ha de estimar en mucho la fe que ella mesma nos enseña que Dios tiene cuenta con nuestros negocios, y que el paga los seruicios, y castigara las injurias dela sangre de Abel, que habla y pide castigo de su hermano, y premio para Abel, y aun agora habla negocios nuestros, que es la certidumbre desta verdad, y nos dize como Dios lo mira todo.

Gen. 4.

Por esta fe fue arrebatado Enoch, y puesto en lugar seguro por la mano de Dios: y casi empeço a tomar la possession del reyno celestial, que ha de ser premio desta fe viua: porque sin ella por ley capitulada, no se puede Dios cōtentar. Y el que a Dios se llega ha de creer que ay Dios que todo lo sabe, y que paga a quien le sirue. Por exēplo lo vemos en Enoch, que como fuesse de los primeros que en solene Religion, y con auto y en publica plaça celebró el nombre del Señor, y lo inuoco, arrebatalo Dios, en señal de que nosotros auemos de ser arrebatados en su tiempo en premio de nuestra fe.

Gen. 5.

Por esta fe creyendo Noe ala diuina reuelacion que le fue hecha, se atreuió a hazer vna arca, aunque tenia miedo que no le auia de creer el mundo, por la qual el se librasse del diluuió, y condeno al mundo todo de su incredulidad, y su buena fe le dio a ganar su vida y la de su casa, que no fue pe queño interese, y el quedo por heredero

Gen. 6.



CATECISMO DE LOS

ro dela fe: pues en el solo quedo. A quieh mas sublimo la fe, ni a quien hizo hazer mas obras que a Abraham, pues por ella le dieron el nõbre, casi por armas y blason dela grandeza de su fe: pues le llamaron Abraham? Esta diuina fe le hizo que saliesse de su tierra, y fuesse peregrinando por el mundo, y viuiesse en tierras que no conocia, ni sabia donde auia de yr a parar, y en la tierra que auia ya de ser suya, y ya prometida: assi vino a ella tan sin resabio de ser seõor della, que venia y moraua en vnas cabañas con sus hijos Isaac, e Ismael, y no alcanço el ni sus descendientes Isaac, y Iacob, ni vn passo de tierra della: y siempre per seueraron en la fe, dandonos a entender, que aunque Dios se detiene, no dexa de ser verdadero, y entendia por este detenimiento de Dios, que otra tierra les prometia mejor, que la que aca abaxo se vfa. Grandes obras va poniendo S. Pablo, y grandes excelencias dela fe. El sacrificar Abraham a Isaac con tanto animo, tã sin miedo, y tã sin sospecha de auer falsedad en las promesas que Dios auia hecho en el, que fueron sino obras de su ecelentissima fe? Por esta Isaac bendixo a sus hijos Iacob y Esau, prometiendoles gran abundancia de bienes del cielo y dela tierra, a Iacob del cielo, y a Esau dela tierra, quien por ventura le dio confiança de hazer esta promesa, sino la fe que tenia Isaac con Dios? y quien le enseñõ a hazer aquel trueque en Iacob que era caudillo dela casa de Israel que començasse en cielo, y acabasse en tierra? y en Esau que era principio dela gentilidad, que començasse en tierra, y acabasse en cielo? sino la fe que le enseñõ, que los Hebreos en su principio serian dichosos, y en conuersacion del cielo y en cosas diuinas, y al cabo pararian en tierra, y en carnalidades, y desseos della? Y los Gentiles en Esau representados, començarian en tierra, y en mundo, y acabarian en cielo? Y quien le enseñõ a Isaac que pudiesse tanta dificultad en la bendicion que a su hijo Esau auia de dar, sino la fe: que le dixo que con gran trabajo se auia de conuertir

Gen. 22.

Gen. 22.

uertir, (y aun a mucha costa) la gentilidad pues Dios se auia para esso menester hazer hombre. Esta Fe hizo que los padres de Moyfen contra la tirania de el Rey Faraon le guardassen, y despues la mesma Fe dio tanto animo a Moyfen, que tuuiesse en poco todos los fauores dela casa del Rey, y quisiesse mas ser afligido con el pueblo de Dios, y tan estimado de Dios, porque Cristo auia de nacer del, y quiso mas sufrir aquellas afrentas que no todo el fauor dela casa del Rey Faraon, y huyo de Egipto, teniẽdo en poco la tierra del Rey: y tan lindos ojos tuuo su Fe, que no viendo a Dios, assi sufrio todos los trabajos, como si a ojos vistas viera a Dios. Muchos otros pone San Pablo en su calendario, Gedeon, Sanson, Samuel, y otros muchos que pudiera dezir, los quales por la Fe, y nos hizieron grandes obras llenas de toda virtud y justicia, y otros padecieron grandes trabajos, y tambien pudieramos nosotros ponernos en la balança dela Fe, porque la mesma es nuestra Fe que la de los antiguos, los martyres tan alegres por Cristo, las donzellas tan constantes, los confesores tan deuotos, los yermos tan poblados de Santos Varones, quien lo hizo sino la Fe viuua de Iesu Cristo nuestro Señor y Redentor?

¶ Quien lo hizo, sino el conocimiento de tan altos misterios, que Dios se hizo hombre, por remediar al hombre? y el conocimiento de aquel bien soberano, de que gozan los de alla arriba, a do los hinche de tantas riquezas y incomparables, y perpetuos bienes, y la esperança de alcã carlos los ha incitado, a dexar y despojarse del mundo, y renunciar sus falsos plazerres, y a abominar sus regalos, y deleytes, y a meterse en yermos a do viuan vida aspera, con penitencia, ayuno, y vigiliã continuas, cuya comida sea pan de ceniza, descansò las largas y continuas vigiliã, y oraciones. El amor de aquel Rey soberano y eterno de quien conocen tãto bien, y tanto amor cõ el hõbre, les ha ze q̃ por la verdad dela Fe, y por el amor de tã buẽ Señor

pongan

CATECISMO DE LOS

pongan sus vidas a sufrir crueles martyrios, vna y mil vezes, si tantas pudieran.

S. Eugenia.  
Anto. r. 7.  
ca. 6. §. 12.

¶ De todo esto junto traere vn exemplo, dela famosa y ingeniosa S. Eugenia, que fuera de ser el tal, le soy muy aficionado a esta santa. Su vida anda entre la delos padres antiguos del yermo, y refierela S. Antonio, cifrare su historia muy en breue. Quando Roma se entefioreaua del mundo, el Emperador Comodo embio a Alexandria por adelantado, a vn muy noble y principal Romano, llamado Filipo: que aunque era gētil, era muy lleno de buenas costumbres. Y vee se claro, que nunca persiguo ni hizo mal a Cristianos, cō ser perseguidos en todo el Imperio Romano, y en los demas (como se vera adelante.) Tenia vna hija en estremo hermosa, y de grā ingenio, muy enseñada en las artes liberales. Auia cerca dela ciudad Cristiana, y vn monesterio a do muchos con gran perfección seruian al Señor. Començo a entrar en el coraçon, de Eugenia, vna centellita dela fe, del conocimiento de vn Dios, mayormente oyendo vn dia cantar a los Cristianos, aque llo del Salmo. Todos los dioses de las gentes son Demonios, y el Señor hizo los cielos, y pudo tanto con ella esse principio de conocimiento, que determino consigo como otro Moyses, dexar el regalo, riquezas, y los gustos y plazer en que auia sido criada, y trocallos por asperezas, penitencia, y soledad: con vn animo varonil se quiere desterrar dela casa del padre, y trocar su amor, por el de Dios, y como otro S. Alexo, renunciar las bodas, y deleytes terrenos, por alcanzar los celestiales. Dio vna ingeniosa traça, como de su ingenio, sabiendo auia orden de no entrar hembra dentro del monesterio. Concerto con sus dos castrados Proto y Iacinto, compañeros en todo, que ella mudado habito y nombre cō su compañía, fuesse a hablar a vn santo Obispo llamado Heleno, para que diesse lugar que todos tres juntos seruiessen al Señor en aque l monesterio, el qual Obispo (antes q̄ llegasse la gloriosa Eugenia

Pfal. 95.

Eugenia, ya llamado Eugenio,) reuelo Dios su venida, y de quan feliz successo auia de ser. Y del fuerõ bautizados, y admitidos en aquella celestial congregaciõ. Quien podria dezir en el punto que recibio la Fe del criador, que renueuos de pensamientos, que celestiales propositos, q̄ admirables intentos se enuistieron en su coraçõ? mucha copia de palabras aunque fueran artificiadadas por vn Ciceron no bastaran, a dezir algo dello, y quales fueron sus extremados propositos. Muy ala clara lo muestrã sus extremados echos, como su vida lo muestra. Los padres no la hallando hizieron estremos, consultados a deuinos y encantadores, y ellos los Demonios, fue respondido, que por su sabiduria, y hermosura, los dioses se la auian lleuado al cielo, y collocado entre las demas diosas. Y ello bien mirado, fue verdad; aunque de otra manera: porque fue collocada entre aquellos hombres dioses en la tierra, ado ella hazia vida celestial. En lo que toca a la sabiduria dize su historia, que en dos años retuuvo de memoria toda la escritura diuina. Quanto lo que toca a sus costumbres, en su composicion, trato, y senzillez, y tranquilidad de animo, todos la renian mas por Angel, que por hombre. Hizose toda para todos, como dicipula de San Pablo, y del verdadero maestro, que todo se dio, para todos. Consolaua al triste, sofegaua al ayraido, alegrauase con el alegre, horaua con el lastimado, y tanta gracia alcanço del Señor, q̄ en visitando qualquier enfermo, sanaua. Su humildad era estremada, hazia los officios mas baxos del conuento. Su vida era tal, que a todos admiraua, acabo de tres años que hazia aquella celestial vida, con espanto de todos, muriendo en la Abad, y padre de todos, por comun consentimiẽto, fue escogida en lugar del muerto padre: porque entõces entre aquellos santos de aquella primitiua Iglesia, q̄ uiuiã en la suma perficiõ, a aquel escogia para gouerno, q̄ era el mas santo, y lo q̄ ay que notar en esto q̄ no auia sacerdotes, entre

L aque

## CATECISMO DE LOS

aquellos santos, sino los muy viejos y por muchos años  
 prouados, y entre muchos Monges solo vn sacerdote, o  
 muy pocos, para la administracion de los sacramentos. Y  
 assi erã abades sin ser sacerdotes. Pidio la gloriosa Euge-  
 nia consulta de la escritura, sobre el caso, y tomado el E-  
 uangelio, salio aquello que dize el Señor si alguno quisiere  
 ser el primero, sea, y hagase el postrero. Y en el punto  
 aceto el cargo, con la carga de la condiciõ, que el Señor  
 le ponía, de que fuesse postrera en todo. Y assi les dixo,  
 yo obedezco a vuestra peticion acetando el officio, y o-  
 bedeciendo al mandamiento del Señor, me pongo, y cõ-  
 stituy o por el postrero de todos, siruiendo os con cari-  
 dad y amor, por amor del Señor, que esto me manda: Y  
 fue cosa marauillosa, ver como cõplio con la condiciõ  
 ya dicha. Por q̃ se abraço con todos los officios seruicia-  
 les del conuento, que suelen hazer moços viles del con-  
 uento. El traer agua a cuestras, cortar leña, recoger las im-  
 mundicias de toda la casa. Començo Dios a mostrar al  
 publico, la virtud secreta, rãto q̃ cõ sola palabra lançaua.  
 Demonios, y abria los ojos de los ciegos. No quiso Dios  
 priuarla de la corona de la pelea de castidad que aunque  
 muger tenida por varon, passò lo que Iosef en Egipto, fue  
 perseguida, y por sacudirse como otro Iosef, fue perse-  
 guida y maltratada. Y cõ todos aquellos santos aprisiona-  
 da, y presentada (cõ muchos de aquellos santos para ser  
 sentenciado por dicho de vna mala hēbra) delante del a-  
 delãtado Filipo su padre y la voz comũ de todos era, mu-  
 riessẽ Eugenio afrẽtador d̃ nobles dueñas, cõ los suyos q̃  
 ãuiã ser otros tales. Su padre la començo a afrẽtar cõ pa-  
 labras y a dezirle dime maluado cristiano, ensẽo os vue-  
 stro Cristo, a desonrar matronas nobles? y cõ astucia dia-  
 bolica, procurar semejãtes maldades: la S. virgen cubier-  
 ta y baxa la cabeça por no ser conocida del padre respõ-  
 diõ mi Señor Iesu Cristo a quien yo siruo y adoro, la ca-  
 stidad ensẽo, y a los q̃ la guardaren, prometio aquellos  
premios

premios soberanos y eternos, y la falsedad deste crimen, Dios la manifestara. Y como la mala hembra presentasse criada q̄ ayudo a su mēira, y delante de toda Alexandria assi fuesse su constācia dela virgen S. apretada, la q̄ por amor del Señor, quisiera q̄ quedara el juyzio de aquella causa, para el vltimo tribunal, viendo q̄ peligrava en aquella republica, el buen nōbre cristiano leuātado la cabeça dixo cō admirable fortaleza, y voz entonada tiempo ay ã callar, y tiēpo ay de hablar, ya es pasado el de callar, y Dios ha traydo el ã hablar. Biē quisiera yo, esto se q̄ dara para aquel juyzio vniuersal, pero no es razō q̄ el demonio preualezca, contra los siēruos de Dios, y para q̄ veas Filipo la virtud del Señor a quiē siruo, q̄ da alas mugeres animo varonil, y q̄ su temor les da dinidad de varon, yo siendo hēbra, he echo como varō guardādo mi castidad en Cristo, y por q̄ veas desto la verdad rasgo su tunica, y mostro ser muger; y dixo a Filipo. Tu señor eres mi padre Filipo, y yo soy tu hija Eugenia, mi madre es Claudia, los q̄ a tu lado estā son mis hermanos Auito y Sergio: yo por la virtud del Señor despreciādo el mūdo con mis cōpañeros Proto y Jacinto q̄ vesa mi lado me dedique al ser uicio del Señor muy alto, q̄ es el verdadero Dios. Quiē podria dezir Cristiano, el gozo dlos padres y hermanos dela gloriosa Eugenia? los dulçes abraços, quien podria encarecer el gozo d̄la cristiana cōpañia, en ver su hecho acabado cō tāta honra? Fue estremado el cōtēto de toda Alexandria, de ver vna cosa de tāta marauilla. No quiso el Señor a tal tiempo dexar de dar otro testimonio dela bondad de Eugenia, y delos q̄ su nōbre cōfessauā, dando su merecido ala arreuida maldad de Melācia, embiando fuego sobre su casa, q̄ la abraço toda, q̄no dexo rastro de cosa suya. Lo qual visto por los dela ciudad, comēçaron todos a voz en grito a aclamar vno es Dios, vno es el verdadero Dios que confiesan los Cristianos. Con estremo contento se bautizo Filipo y los suyos, y gran multi-

CATECISMO DE LOS

tud de pueblo con ellos. Comēçara ya aquella santa virgen, a dar fruto de las grandes virtudes, y a engēdrar para Cristo, a los que a ella la auian engendrado. O diuino enxerto, del qual tanto fruto salio, y en Alexandria, y en Roma: Enxeris en vn arbol maçano agreste que da fruto azedo, vna pua pequeña de vn buē Camo esso, es cosa marauillosa ver, que aquella pua da tal virtud al arbol, que todo lo bueluc de su buena, y dulce naturaleza. La gloriosa Eugenia fue la pua dulce llena de grādes virtudes, que engerida en aquel pueblo gentil, y en el arbol de su linage, de amango y azedo, le facotā dulce, y hizo vn ciebo de toda Alexandria, y toda ella era como vna Iglesia; y cōgregacion santa. Hazen a Filipo Obispo, y alcabo fue confagrado, en martyr. Buelta la gloriosa Eugenia con madre y hermanosa a Roma, alli es cosa marauillosa el provecho que hizo, en muchas donzellas Romanas, fue maestra estremada, y guia para muchas, para que diessen las vidas por el Señor: siendo presentada a vn juez: començole a preguntar que arte magica era, la que sabian los Cristianos. (Y fue porq̄ siendo los santos sus compañeros inseparables, lleuados al templo de Iupiter, paraq̄ alli sacrificassen, en el punto que en el entraron, cayo el ydolo al pie de los santos, y se deshizo assi como poluo, sin quedar del rastro alguno) y la gloriosa Eugenia respondió al maluado juez. Mira yo te confieso que nuestra arte, es mas y mayor que el arte magica: porq̄ nuestro maestro tiene padre sin madre, y tiene madre sin padre, tiene la muger virgen, que cada dia le cria hijos, y siempre dura en su amor y seruicio, lo qual deuia de dezir por si, la santa virgen. Fue lleuada la gloriosa Eugenia al templo de Diana, y antes de entrar puotose a orar, y cayo adefora el templo, con vn gran terremoto que sobreuino, y se arrancaron los cimientos, y templo y ydolo, todo se deshizo como poluo. Acudio todo el pueblo Romano a vna tal marauilla, y era cosa de ver los juyzios que sobre el

cafo

cafo auia. Vnos afirmanan que era santa y buena, otros q̄ era dota en arte magica. Mandanla atara vna gran piedra y echarla enel Tibre, fue cosa marauillosa, que luego la piedra se deshizo, como si fuera arena, y la gloriosa santa estaua sentada enel agua, como si fuera en vn trono. Toda Roma vey a que andaua encima, porque aquel deuia de acompañarla, que estuuo en el mar con San Pedro, y le detuuo porque no se hundiesse. Lleuaronla a vnos baños calidissimos, para que alli fuesse abrasada, y en el punto que entro, se resfriaron las aguas. Viendose vencidos, y corridos, metieronla en vna carcel muy oscura sin dalle de comer, por termino de veynte dias: pero el Señor (por quien ella padecia) tenia la carcel hecha vn cielo, de luz y resplandor: y el mismo Señor y esposo dulce fuyo, le aparecio alli, y le dio de su mano, vn pan tan blāco como la alua nieue, animādola a padecer y sufrir. Al qual dixo la estremada en virtud y fortaleza, Señor mio Rey mio, y esposo mio, muy poco y nada es, lo q̄ yo por vuestra Magestad he hecho, y sufrido; mucho mas estoy a parejada a sufrir, y mas con tal regalo y fauor. El mismo dia del nacimiento del Señor, porque fuesse mas solenne su martyrio, fue descabeçada esta gloriosa, y dicha santa: y acabo su vida con tan glorioso triunfo, siendo coronada con doblado martyrio; el vno por los trabajos passados en Egipto, el otro por el que sufrio en Roma. En el qual exemplo muy a la clara vemos lo que obra la Fe, pues en vn coraçon de vna tierna y delicada donzella, prende de tal fuerte, q̄ olvidada de regalos, y del mundo, y de todo su fausto y locura; se abraçe con tan aspera vida, y reciba con tan alegre cara el martyrio.

*DE LAS COSAS NECESARIAS A VN  
cristiano para salvarse, y del conocimiento de Dios  
necessario §. XII.*

L 3

Quatro



## CATECISMO DE LOS



**Q**uatro cosas son necesarias a vn Christiano para salvarse. Ley que me enseñe el pecado, y mis pocas fuerças. Fe que me disponga, como principio para la gracia, y me enseñe que vaya por ella a Cristo nuestro Redentor. La gracia q̄ me sane, y ayude mi voluntad enferma. Aluedrio que obre con la gracia el Euangelio. Veys aqui el axuar de vn Christiano, y aún que Abacuc y San Pablo dixeron, que la Fe viua es bastante para sustentar al Christiano, es porque va rebuelta con la caridad, la qual pone bien y muy presto por obra cada cosa destas quatro que hemos dicho del axuar del Christiano, y tiene su lenguaje, y aprouecha a quien la tiene. La ley dize no codicies, q̄ es enseñarme lo malo, la Fe dize: Sana Señor mi anima, q̄ ha pecado, a vos conozco que soy pecador, y que he menester gracia. La gracia dize, ya eres sano. Lo qual por el contentamiento interior se barrunta. Fuerças tengo ya yo cō vuestro fauor, y desseo de virtudes: y dize luego la voluntad, de muy buena voluntad os sacrificare, y hare lo que me mandare des. Y si bien quereys mirar; todo este axuar, se funda en Fe viua que por caridad obra. Aqui estan todas quatro cosas de la hazienda del Christiano, abreuadas: pues no le falta ley que cumpla, y obre, que es poner su aluedrio. Mas ninguno piense que esta Fe de quien tanto auemos dicho, ni la confession de nuestro simbolo, se alcãça por industria, ni abilidad humana. El padre del cielo la descubrio o S. Pedro, y se la enseñø, y el a todos nosotros. No se alcãça por carne ni sangre, no por ingenios ni estudios. Porque esta Fe, don es de Dios, (segun arriba queda dicho.) El predicador desta Fe, segun la gracia que Dios le dio, no esmas que plantador y regador. Y como el Apostol dize, ni el que planta presume que es algo, ni el que riega, si no Dios es el que da el aumento, y crecimie to de las cosas, y el que reparte a cada vno su medida de Fe como el quiere. A el pues se le de toda la gloria, y ala-

Abacuc. 2.

Roma. 1.

Psal. 40.  
Ioa. 5.

Psal. 50.

Math. 16.

1. Cor. 3.

alabança . Y a el solo se le deue, pues templo de dentro el organo del que enseña, y alumbra el animo del que aprende. A el se la pidamos como a señor della , y a el des pues de dada se la agradezcamos.

¶ Por venir ya la declaracion de nuestro simbolo , en el qual se nos propone nuestra Fe: en el principio, ha se ã saber, que todo el se suma, y comprehēde en tres palabras: que son Fe en Dios, el qual por la vnidad de su simplicissima essencia es vno, como las diuinas esferituras nos lo enseñan. Oye Israel el Dios tuyo, Dios vno es. Y no sin aduertēcia, el diuino oraculo nos despierta con esta palabra oye, para q̄ entēdamos el engaño de los q̄ ponian multitud de Dioses vanos, y falsos. Y sepamos, q̄ para atinar a este negocio, es necessaria diuina reuelacion; que consiste en el oyr. Y aũ q̄ es vno en essencia, es trino en personas, y deste tan alto misterio, nunca quiso la diuina essencia, q̄ vuisse inorācia en el mūdo . Supierōlo los padres antiguos, Adan, Abrahan, Noe, y vieronlo por dibuxos y rastros. Y despues quanto los tiempos mas se acercauan a Cristo, vno mas espresse conocimiento. En tanto que el diuino historiador Moysen, lo dixo, quando escriuio la creacion del hombre, hagamos el hombre a nuestra semejança. Las quales no son palabras de Dios dichas a ninguna criatura, sino dela Santissima Trinidad en si. Y aunq̄ esta doctrina, y esta platica, no serian negligentes aquellos antiguos varones de enseñarla a sus hijos, y de procurar que se tratase, y se creyese, y que de mano en mano se deribasse, pero la malicia de los hombres, y estar tan fresco el pecado de Adan , fue causa que se olvidassen las gentes de la sinceridad de la doctrina de sus padres, y siguiessen las partes de su sensualidad . Y se rigiessen solo por sus pareceres, y assi poco a poco fuessen corrompiendo la verdad. Y de vn Dios en essencia, y de tres personas vinieron a dezir y soñar tres Dioses. Y como la inorancia para en otra inorancia . Vinie-

Num. 6.

Gen. 1.

## CATECISMO DE LOS

2. Cor 8.  
Galat. 4.

ron los miserables a inuentar multitud de dioses, que es el mayor desconcierto q̄ en lo diuino y humano se puede dar: porque entonces estan sin ningun Dios, quãdo tienen muchos. Y assi contaua San Pablo entre sus lastimas de los tales, que era vna la mayor estar sin Dios, por que tenían muchos. Assi que la ydolatria nacio de la Religión verdadera oluidada, y mal entēdida. Ansi hallareys el nõbre que los antiguos tenían por diuino, y dino, que no anduicesse en bocas de hombres. El de las quatro letras que es Hieoua, lo adulteraron, y dieron a su Iupiter, Iouis cerca esta de Hieoua mas viendo la diuina bondad, que este conocimiento es necesario, e importante a los hombres: procuro mucho que se declarasse en las diuinas escrituras, y el en persona fue dotor y maestro del: el nos enseña al Padre y al Espiritu Santo: el nos enseña, que es vno en essencia, y trino en personas. De las quales personas es vna deidad, vna essencia, vna eternidad, vna omnipotencia, la mesma sabiduria y bondad. Pero conformandose con nuestro language, y manera de entēder, la porēcia se apropria al padre, la sabiduria al hijo, y la bondad al Espiritu Santo. Y las propiedades con grã discrecion, y vigilancia se han de guardar y tener, el padre no nacio, el hijo fue engendrado sin principio de tiẽpo llamado palabra, e ymagen del padre, el qual en tiẽpo determinado tomo carne humana de la virgē Maria nuestra Señora, el Espiritu Sãto procede de ambos. Es tal el camino de amor, que lengua humana no sabe esplicarle, el padre por el hijo crio todo el mundo, el hijo reparo y restituyo en su primero estado, todo lo destruydo por el pecado de Adan, el Espiritu Santo con el padre y con el hijo obra el padre cuya es suma autoridad, por el hijo redimio la Iglesia: por el Espiritu Santo la gouierna recrea y da vida: y todo este misterio, nuestro simbolo nos lo declara, y los Apostoles herederos de la doctrina Cristiana enseñados en la doctrina de Iesũ Cristo, lo enseña-

Joan. 1.

Lucas. 1.

Psal. 32.

ñaron, y así lo diuidieron en tres partes, a cada persona su parte del simbolo: no nosotros cõfessamos que creemos, todas tres personas, y cõfessamos vñidad de diuinidad, y de potestad. Porque conuiene que aquellos sean yguales, en quien ygual. conñança se pone.

## Capitulo 2. Del primero arti-

culo de la Fe, que dize, creo en Dios padre todo poderoso, y de la necesidad de la Fe.

**B**ien se nos enseña luego en entrãdo, la necesidad de la Fe: pues en creo començamos. Y con mucho derecho es, la primera voz Cristiana, pues declara nra inorancia, y lo poco que de Dios sabemos, a Dios ninguno le vio jamas, la mas cierta prenda que del tenemos, es; creerle, no x. Ioan. 4.

coũino a los hombres, que Dios diessẽ de si mas claras señas, ni muestras, que las que da la Fe, para que con la humildad que el conocimiento de la Fe nos da, la antigua soberuia de Adan se destruyessẽ. Y pues el quiso saber tãto como Dios, no sepã de Dios mas de lo que le quisierẽ Dios comunicar. Y no tenga siñõ sabiduria obscura, y en dibuxo, que no tiene que hazer con la ciencia que Dios sabe, y el pretendia. Mas en el principio es menester que seamos auisados, que ay dos modos de creer. El primero que creer q̃ Dios es, y son verdaderas las cosas que del se dizen, la qual Fe los demonios la alcançan, porque temen y creen como dize Santiago. Y no dexare de dezir q̃ Iacob. 2. ay algunos, como son los herejes, que no alcançã mas en las cosas de la Fe. cõ estar bautizados que los demonios, mas essa Fe no da temor, siñõ atreuimiento, y presunçion, y loca conñança. Y estos estã a peligro, y muy grande.

pues.

## CATECISMO DE LOS

Rom. 1.

pues hazē todo el caudal de aq̄lla Fe, y desta manera fuerō tābiē muchos filosofos q̄ creyerō o conocierō a Dios como lo dize S. Pablo alla por la naturaleza y segun esso fuerō sabios, y cō este genero de sabiduria en sus penfamietos se desuauencierō, y todo. paro en vanidad burla y humo. El segūdo modo a creer en Dios, es, como en fin y paradero nuestro. Como creen los buenos, y piadosos Cristianos, estos tienē por aueriguado, y certissimo todo lo q̄ en los diuinos libros y determinaciō de su Iglesia se dize. Y q̄ serā sin duda los diuinos prometimiētos. Y no se olvidā de temer las diuinas amenazas. Todos se ponē en las manos de Dios, a el encomiēdā sus negocios, y trato de vida, nada tienen por proprio, ni creē q̄ esta en su poder y volūtat. Cōfiesan ser sieruos de tā clemētissimo Señor, negā su propria volūtat en todas las cosas, dāle y entregāse ala diuina volūtat en todas las cosas. Esto haze mos quādo creyēdo amamos. Y creyēdo reuerēciamos a Dios. Y creyēdo en el, nos arrojamos, y paramos en el.

### DE LA PARTICVLA EN DIOS. Y DE LA fuerza que causa la Fe en vn hōbre §. 1.



Ephes. 2.

Esta particula en Dios nos entēña, q̄ alli nos hundi mos, como arroyo muy peq̄ño q̄ entra en rio caudaloso, q̄ luego pierde el nōbre. Ansi nosotros entrādo en Dios, y parādo en el, perdemos el nōbre de carnales, y tomamos otro nōbre nueuo de espituales. Perdamos el nōbre antiguo cō q̄ eramos llamados hijos de Adā y de yra, y tomemos nueuo nōbre de hijos de Dios, y de gracia. Perdamos el nōbre antiguo de las cōcupiciēcias, y sensualidades, y sepamos al sabor diuino. Esta es la Fe que Dios nos pide, y cōfessamos, diziēdo, creo. Mas como dize n. p. S. Augustin no hara lo q̄ piden, sino diere lo q̄ hā de hablar. Por tāto a el sela pidamos, y supliquemos aumēte nuestra credulidad. Esta Fe nos jūra cō Dios. Esta en las oscuridades y tinieblas del mūdo nos aprouecha de ha-

ã hacha, y lùbre. Enseñanos lo q̄ se ha ã huyr, y lo q̄ se ha  
 de aprouechar y codiciar. Esta nos sirue de armas, y haze  
 sin miedo, e inuencibles contra todos los encuentros del  
 demonio. Esta nos consuela en todos nuestros trabajos y  
 aduersidades, con esperãça de los bienes celestiales: ha-  
 ziẽdonos traer siẽpre en la boca, si Dios es con nosotros, Rom. 8.  
 quiẽ sera cõtra nosotros? Esta es la vista de vn Cristiano  
 con la qual vence al mũdo, si esta falta, ningunas obras a-  
 prouecharã para la vida eterna. Porq̄ s. Pablo tiene por Rom. 7.  
 pecado, todo lo q̄ no nasce de la Fe. Entendiẽdo q̄ no ay  
 obra meritoria sin Fe, pero si esta esta presente, aunq̄ no  
 sea mas q̄ vn grano de mostaça, todas las cosas saldrã a  
 buẽ puerto: y tẽdrã buenos y dichosõs fines. Porq̄ no es  
 cõdiciõ de Dios, ni lo harã, q̄ al q̄ cree en el con Fe viua,  
 y abraçada cõ fuego de caridad: que se oluide de darle su  
 fauor, y mano: y a ninguna cosa dara licencia que le ven-  
 ga, que no sea muy prouechosa, aun que el Cristiano no  
 lo entiende, rodeandolo Dios por sus secretos caminos.  
 Teniendo el, cuydado de nosotros, como de cosa suya,  
 porq̄ si morimos o viuiamos, del Señor somos: nuestros AGor. 17.  
 negocios prosperos y alegres que parece que tienen vi-  
 da, essos nacen del cuydado de Dios: el qual siempre ha-  
 ze con nosotros officio de Señor, que tiene euenta con  
 sus sieruos. Y si sufrimos cosas duras y asperas, no ay  
 de que temer, que alli anda nuestro Señor Dios gouer-  
 nandolas. Porque assi pone su cuydado Dios a nuestra  
 vida, como a nuestra muerte. Muy bien le fue a A-  
 bel con el sacrificio que con esta ofrecio, pues fuego Gene. 4.  
 del cielo lo abraço: que fue seña de Fe, visitar lo Dios,  
 bien le fue a Noe con el arca, que con esta Fe hizo, Gene. 8.  
 pues le defendio de las aguas. Bien le fue a Abraham Gene. 22.  
 con el sacrificio que con esta Fe hizo, pues alcanço  
 nombre de fiel, y por tal conocido y aprouado de Dios.  
 Y agrado a Dios sin costa del hijo Haac. Biẽ le fue a Moy- Exod. 2.  
 sen pues por esta Fe dexo el fauor humano de la hija de  
 Faraon,

## CATECISMO DE LOS

Exo. 5. Faraon, y alcáço el diuino, y el que primero temio a vn hombre plebeyo, despues hazia amenazas a vn Rey. Luego prouado auemos que son grâdes las fuerças que por esta Fe a Dios nuestro Señor deuemos, y en nuestro simbolo confessamos.

### DE COMO LA CONFESION DE LA

*Fe es el fundamento de nuestra religion*

*Cristiana. §. I I.*

**E**STA confessiõ es el fundamento de nuestra religion Cristiana, la qual deue el varon Cristiano cõfessar a costa de lo q̄ se ofresciere, por q̄ es como principio, y de dõde se pone freno a todo hõbre Cristiano. Cõ esta cõfessiõ se comiẽça a atar los apetitos sensitiuos, y sus desseos, este conocimiẽto plãto la Fe en los bien desapassionados entendimientos, y bien concertados, mas no se contento Cristo, de dexar esta Fe en la cortesia de nuestro parecer; sino mandanos que la creamos, como cosa q̄ nos va mucho. El que niega este primero principio, allende de ponerse a riesgo de abrir la puerta a muchos vicios, no dexara de dar muestra de la falta de su seso, assi lo dezia Dauid, *Dixit insipiens in corde suo*, dixo el necio alla dentro en su coraçon, que aun no lo osa echar por la boca, porque como injuria comuna todos, todo el mundo la vengaria y las piedras se leuantarian contra el. Y q̄ puede dezir el loco? Y q̄ esperays que diga sino locuras? oylde. Dize no ay Dios. Que mayor locura quereys? todo lo deshaze, y es ãzir que todas las cosas vienen a caço, y que no ay prouidencia en ellas, todo esto es gran locura. Y de aqui le viene y le vendrà a quien lo dixere que sin rienda se vaya tras sus apetitos como moro sin Rey y sin ley: y siga sus desseos y sus estudios particulares aũque sean abominables y feos, como persona que siente que no tiene quien le pida

Psal. 43.

le pida cuenta , luego tenemos , y aun la experiencia nos lo enseña , quan gran mal deue de ser el sentir mal de Dios , pues es principio de toda la perdiciõ del hombre ; y lo tra en grandes despeñaderos . Y si el negar a Dios , tãtos males trae , el confesarle y tener cuenta con el , muchos bienes deue traer , y ansi biẽ dize nuestro Symbolo , credo . Creo en Dios confieffalo , y quando oyeres dezir Dios , considera vn tal y tan alto entidimiento , y vna cosa la mejor q̄ se puede imaginar , ni rastrear . Sobre el qual ninguna cosa se puede imaginar mejor , ni mas sabia , cuya sabiduria es , el sin mudança ninguna , y sin tiẽpo . No po demos aca en la tierra entẽder mas d̄ Dios , de lo q̄ el nos quiso comunicar de si mismo . El dixo a Moysen quien era , yo soy el que soy , tengo el ser de mi cosẽcha , no prestado . Por que siempre estoy de vn mismõ ser . Por q̄ mi grandeza y mi infinidad no recibe aumento , ni disminucion : y de aqui es que las cõdiciõnes de Dios no son pegadizas , como las d̄los ombres , sino son el mismo Dios , no son condiciones que se van y vienen , antes siempre tienen vn s̄er , siempre bueno , siempre sabio , Esta es la hidalguia de Dios , que los hombres pueden entender . Yo soy el que soy , que siempre estoy presente , q̄ nada se me ascõde . Yo soy el primero , y postrero . Passa adelãte nuestra confession y dize , que allende de confessar vn s̄olo Dios , este Dios cõfiessa ser padre , y si es padre juntamẽte entiendo que tiene hijo , engendrado del Padre sin principio , compañero en su diuinidad , vno con el en substancia . Engendrole el Padre por entendimiento , y ansi le llama palabra , porque de solo el entendimiento es dezir , y tambien le llama ymagen , para que por estos nõbres entendamos el nombre de la generaciõ del hijo , segunda persona en la Trinidad , que es por entendimiento , toda esta generacion nos deslinda el profeta , lo qual se entiede de Cristo nuestro Dios y hõbre . Y dize ansi en nõbre de Cristo dixome el Señor *filius meus es tu* , vos soys mi

Exod. 3.

Apoca. 2.

Psal. 2.



## CATECISMO DE LOS

mi hijo si es hijo de la naturaleza suya es, y de su sustancia, y Dios padre no engendro sino Dios hijo, adonde se nota la perfectissima semejança que el padre comunico, y dio a su hijo, dize que lo engendro, como cosa passada: por que entiendo que ya le dio todo lo que le podia dar, que es su mesma esencia. Y por dezir que lo engendro se entiende la distincion de las personas, el engendrador es distinto del que es engendrado, porque ninguno se puede engendrar asi mismo por este vocablo se diferencia de las criaturas, que no las engendro Dios sino criaturas, y distinguiese del Espiritu Santo, que no es engendrado, sino procede del padre y del hijo, y diziendo oy te engendre, juntado lo pasado como presente nos declara la eternidad de la generacion, y como el padre se esta entendiendo asi siempre esta engendrando al hijo. Todo esto auemos dicho, por que veays como quanto de recho, y justo titulo se da al padre este nombre, padre, y si alguna bastardia ay, no la ay en el, sino en nosotros que no la entendemos.

### Capitu. 3. Del articulo, del poder de Dios sobre todas las cosas.

Texte.



*Mnipotentē*, Todo poderoso, Al Padre se le da este tan subido titulo, no negandole a las otras personas: dezir a Dios, todo poderoso, es confessar, que a su diuina providencia y voluntad, todo le esta sugeto y que no ay quien le pueda resistir, y este nombre confessado en Dios, grande auiso y alierto nos da para fortalecer la Fe de los flacos y debiles, grande motiuo para deshazer las humanas cauillaciones, que la corteidad de los ingenios humanos en las obras diuinas puede hallar, quitandonos toda sospecha, nos pone toda confiança, abrenos grande puerta, para presumir magnifi

magnificamente, dela volúdad de Dios: quitanos mil tro-  
picos, q̄ la sabiduria humana puede hallar, en todo lo q̄  
tu cōtraria carne imagina. Y si en esto te dixere, las impo-  
sibilidades que para esperar de Dios ay segun la natura-  
leza y tu imaginacion, dile q̄ confiesas a tu Dios por om-  
nipotēte, y q̄ nada le falta para proueer lo necessario, de  
lo qual el varon cristiano sacara vn freno, a por creer a  
Dios, y tener persuadido q̄ solo Dios es poderoso, crea  
y se persuada, q̄ hara todo lo q̄ prometero, pues por su om-  
nipotēcia cōsola su volúdad lo puede. Fiar se ha de la om-  
nipotēcia de Dios: y encomēdarse ha a ella, pues todo lo  
puede, y no ay quien le pueda pedir cuenta: por q̄ lo ha-  
ga ansí. Por ser omnipotente no puede morir, ni puede  
ser engañado, ni tã poco puede mentir, y como dize el A-  
postol, no os puede engañar, ni dexar de comunicarse.  
Cō la grandeza desta omnipotencia se enorua, y tapa la  
boca ala curiosidad humana, q̄ quiere escudriñar, y ago-  
tar las razones que a Dios pueden mouer en sus secretos  
afcondidos, y profundos juyzios todo se cierra con: ser  
todo poderoso.

¶ Y añade criador del cielo y de la tierra. Por q̄ se vea q̄ Texto:  
lo crio todo y es Señor de todo. Por el cielo entiende to-  
do lo de arriba q̄ a nuestros ojos esta escondido. Por la  
tierra entiende todo lo q̄ aca abaxo esta; como en el prin-  
cipio de su historia nos lo escriuió Moysen: q̄ en el prin-  
cipio de tiempo, y ante todas las cosas crio Dios el cielo Gen. 1.  
y la tierra: y como declara el concilio Niceno, crio lo q̄  
es visible e inuisible, todo es hechura dela mano d̄ Dios  
dende los mas altos. Serañes hasta la mas baxa cosa del  
mūdo: todos denemos el ser a Dios q̄ por su infinita bon-  
dad y grãde omnipotēcia sin ser, nos dio ser, y sin auer de  
q̄, nos formó. S. Pablo distintamēte lo cuēra, q̄ por el tie-  
nē ser los. Tronos, y Dominaciones, los Principados y Po-  
testades. Adorno el cielo y lo hermoseo con Sol y Luna,  
Hinchíola tierra de animales y adornola con tãta diuer-  
sidad.

fidad de plantas hinchio el ayre de volateria, la mar de  
 peces alentado a cada cosa en su lugar lo qual no fue me  
 nos sabiduria, q̄ omnipotencia hizo al hombre a ymagen.  
 y traça suya la qual ymagē puso en el anima, y de aqui vi  
 ne que el anima no puede ser cōprehendida de las cria  
 turas, que hasta agora Dios a criado, y aū ella mesma no  
 se alcanza del todo, por q̄ es ymagen de Dios y por este ra  
 stro que en si tiene no se abarca assi mesma. Hizo al hom  
 bre para ser Señor de todo lo criado. Puso lo todo deba  
 xo de su gouerno, y como crio el mundo para el hōbre  
 anſi el hombre fue criado para Dios, y este es vn admira  
 ble concierto, y diuina armonia, para que todo falga de  
 Dios, como de criador. Y todo pare en Dios como en  
 nuestro fin, luego ei fin de todas las cosas ser criadas, es  
 para que conozcan, y honren a Dios hazedor dellas, lo  
 qual aquel cantico de los tres niños nos declara admira  
 blemente, combidando a todas las cosas, a que alaben a  
 Dios, y le den gracias por ser del criadas. Y comienza de  
 los Angeles, y cōbida, al agua, Sol y Luna y al rocío y gra  
 nizo, ala luz y alas tinieblas, a los montes y a los collados,  
 alas fuentes mares y rios, y tambien a los hombres. Bien  
 entendian aquellos varones Ilustres, que no tenian razón  
 para alabar a Dios las cosas insensibles, mas en dezir a  
 quello, quisieron dezir, que honremos a Dios los que so  
 mos capaces de razon, por auernos criado, y que la hon  
 ra destas cosas se deue a solo Dios. Y entonces se honra  
 Dios quando se le da honra de lo criado, conforme a a  
 quello para lo que cada cosa es criada: y assi ellos al prin  
 cipio de su hymno y al cabo, pusieron cosas racionales, al  
 principio los Angeles, y al cabo los hōbres, para que en  
 tendamos, que los que reciben de la mano de Dios to  
 do el vniuerso como Emperadores del, que estos mes  
 mos han de dar cuenta a Dios de todo lo criado. Quien  
 ay tan sordo, que no oyg a los cielos, que con tantas vo  
 zes dan cuenta de la gloria de Dios: que son la abundan  
 cia

Daniel. 3.

Psal. 1. 8

cia de bienes que de alli nos vienen, sino voces y alaridos que despiertan nuestra tibieza y descuydo? Aquí cōsideramos la gloria de Dios, su bondad y liberalidad, lo bien q̄ lo haze con nosotros, con tantos pecados como de nuestra parte, ay q̄ no cessa de alumbrar sobre nosotros su diuina misericordia, que embia vn sol que es igual para todos, para buenos, y para malos. Y tambien llueuē, y tiene prouidencia sobre los negocios y prouision de los buenos que lo merecen, como de los malos que lo desmerecē. Y esta gracia, gloria es de Iesu Christo nuestro Señor.

¶ Lastima es: quan presto se passan los hombres por esta consideracion, y como no ay quien abra los ojos, a considerar esta gloria de Dios tan grande la qual pareceria mayor, si mas se considerasse, y se pesasse. Estas cosas criadas bien nos dan a entender, que tenemos vn Dios, hazedor del cielo y de la tierra: y los antiguos Filosofos bien se pudieran aprouechar de esta consideracion, sino ocupará sus ingenios en otras vanidades. Estas voces del mundo abuenos oydos Christianos, bien los despiertan a dar gloria a Dios, y a tenerle por tal, y así San Pablo, cuando los de aquella ciudad querian tener por dioses, a el, y a San Bernabe les dixo, varones que hazey? que nos afrentays en querer nos tener por dioses, q̄ sugetos estamos a muerte como vosotros. Lo qual no es buena condicion para ser dioses, hombres somos sugetos a las mesmas miserias que vosotros. Nuestro ofñcio es, traeros nuevas del cielo, que os conuirtays y dexeys estas vanidades, y os boluays a Dios viuo, que hizo el cielō, y la tierra y mar, y todo lo que ay en ello. El qual en tiempos passados antes de la venida del Euan gelio al mundo, dexo y permitio por su diuino secreto, que los gentiles siguiesse sus pareceres, y viuiesse conforme a su razon y su juyzio errado, más no penseys que se oluido de dar muestras de si mismo. Siempre

Acto. 14.

M dio

## CATECISMO DE LOS

dio su Magestad grande y verdadero testimonio que el era el verdadero Dios, dādo lluias a sus coyunturas, y concertādo los tiempos, para que truxesse fruto la tierra, y hartasse los hombres de todo quanto quisiessen, muy a contento suyo, que son muestras de ser Dios verdadero: las quales si los hombres las mirassen, dexarian de seguir sus vanidades y locuras: y seguirian y conoceria[n] al mismo Dios, que obra tales maravillas.

¶ Resta que miremos, que todo el mundo da testimonio de vn solo Dios; que lo hizo todo. Y que este es sabio, justo, omnipotente, y bueno. Pues sin necesidad suya nos crió, y que la ley de naturaleza que en todas las cosas florece, nos dize con alta voz, no ser a caso sino por diuino consejo hechas, y que el mismo las gobierna, y por el permanecen. Que mas claro argumento quereys, que ver los cielos tantos millares de años ha, que se mueren tan cierta, y concertadamente, no vn passo mas largo ni mas corto oy que ayer? Quiē hizo que la rueda de los tiempos, se buelua con tanto orden? Los mares, los rios, las fuentes, las plantas, y todo genero de animales hazen sus officios tan admirablemente, y tienen sus fines tan endereçados por diuino acuerdo, y diuino concierto. Por cierto sino fuera Dios, el criador de todas las cosas: ya uieran ellas dado muestra de su hazedor. El buen Cristiano, de la inteligencia y confession deste articulo (si bien lo quiere entender) quedara enseñado, de q̄ no solamente Dios esta siempre presente a todas las cosas, mas que las gobierna, y rige con su prouidencia vniuersal, y que las conserua todas y dispone muy a su voluntad, y querer.

DE LA DIVINA PROVIDENCIA  
vniuersal sobre toda criatura. §. I.

En este



En este articulo por nombre de creacion, no solamente se entiende hazer las cosas, mas el sustentarlasy, gouernarlasy, y cõseruarlasy, y que ninguna se mueua sino por Dios, y su diuino consentimiento. Aqui confessamos, el diuino cuydado en todas las cosas: y que todas andan por diuino concierto: Y que el desatino y descõcierto de los hombres, aunque Dios lo asiente a nombre y cuenta dellos, no basta a desconcertar nada delo que Dios tiene proueydo, con lo dicho se reprueua, y deshaze el desatinado error de algunos, que pensauan, que Dios harto tenia que hazer en las cosas del cielo, y que no consideraua estas cosas de aca abaxo, como sea verdad, que todo este sugeto a la prouidencia de su diuino mandamiento.

¶ Este negocio tomo Iesu Cristo nuestro Señor y Redentor, muy apechos, de persuadir al mundo, que todo viene por su voluntad, que tiene Dios nuestro Señor cuenta, con lo mas baxo que el hombre puede imaginar, y aun de lo que se le asconde. Y que los negocios y ratos de la vida del hombre, por diuino consejo y voluntad se hazen, y puestiene tanta cuenta con los paxaros que se hizieron, y criaron para seruicio de los hombres, quien no tendra muy bien entendido, que mejor y con mas cuydado y sollicitud (si mas puede en el auer) acudira a todo lo que toca al hombre? Si de los paxaros que tan poco valen, tanto cuydado y sollicitud tiene Dios nuestro Señor y Redentor que nunca los desampara, quanto mas le tendra de los hombres, cuyos cabellos que parece no valen cosa; tiene contados Dios? Tendras por pequeña parte en la Cristiandad, la verdad deste articulo, Y si la grandeza del muy amenudo se traxesse en el pensamiento, seria para quitar mil trabajos, y mil desafres, que los hombres por olvidar lo padecen, seriales muy grande aliuio en los trabajos, entender, que pues Dios nuestro Señor y Redentor lo haze,

Math. 6. 2  
1e.  
Luce. 21.

## CATECISMO DE LOS

que dene de yr muy concertado, y con gran causa hecho, el dar trabajos a los suyos, y que pues es tan bueno, y tãto nos quiere, que para prouecho nuestro deue de ser. Y pues tan proueydo es, y tambien mirado lo tiene, que por entonces no aura cosa que tan a proposito ni mas necessario sea para mi, aunque yo no lo entiendo, sino quica al reuës. *Quexa* es de carne, y en su nombre se hizo la q̄ *Dauid* dize, q̄ por poco *Resualara*, y diera de ojos, en sentir mal deste cuydado, porque se moria de celos, de ver que los buenos fuesen abatidos, como gente a quiẽ Dios no queria, y que los malos fuesen prosperados como gente regalada. Cõ esta medicina que es sentir, y creer que Dios es criador de cielos y tierra, y que nunca cielo y tierra le negaran su obediencia, facilmente sanaras desta llaga que te nace dela cortedad de tu juyzio.

*Psal. 72.*

### CON CVANTO ACVERDO DA DIOS trabajos al hombre. §. II.



**A** Prouechar tea, el conocimiento desta diuina prouidenciam, y el saber q̄ todo esta sugeto a la diuina gouernacion de Dios, y que por su juyzio se dispone, y que no tiene cometido a nadie este cuydado, sin que el juntamente ande en el, para con formarte con la voluntad de Dios, en los desastres y infortunios, y trabajos q̄ en el mundo te sucedieren, sentiras, que pues Dios los embia, q̄ es juyzio acordado, y que el anduuo en ello, y que no le hizieron contrario todos, que pues Dios lo hizo, y anduuo en ello, que gente tenia de su parte, que boluiesse por el, para que templasse la yra que los hombres asolas pudieran executar. En ti sentiras la verdad de aquella sentenciam q̄ *San Pedro* dize, conuiene, que el juyzio comience dela casa de Dios, juyzio llama a los trabajos, porque vienen con acuerdo de Dios, y no liuianamente, sino sobre pensado y muy atenta,

*3. Petri. 4.*

tentamente, Pareceis a vos, que no lo mira Dios, y el carga en esto su juyzio? Acordaos conque tiento, y que poco a poco casi como quien va recateando, y va dando licencia a las tentaciones de Iob, que pēfays que fue aque Iob. 1.  
 lla publica platica, y aquella alteracion que entre Dios y y el demonio vuo, sino querer Dios, que quedasse aue riguado, que lo que al mundo parece aspero, Dios lo haze, y que el demonio y los demas no bastan a hazer alguna cosa sin que primero tengan el mandamiēto de Dios? Facilmente acabariamos con los hombres, que cōcedies sen, que lo que ellos llaman bueno nace de la prouidencia de Dios: mas lo aspero y lo que ellos llaman malo, no felo dexa conceder su juyzio. El Dios lo da: que connessa Iob: bien lo dizen, mas el Dios lo quita, y por su orden se haze, no lo dizen, antes lo niegan. Muy acertadamente entre los antiguos tiene esto, el primero lugar, y es lo que primero vn hombre (aunque no aya venido ala grādeza de la Cristiandad) a de confessar de su Dios, so pena que como la gentilidad (que a su Dios no daua prouidencia y gouernacion de las cosas) viuir a tiento y sin concierto ninguno. Y ansí San Pablo en el primero sermon, y en la primera platica que con los sabios Atenientes tuuo, que eran Gentiles, dixo, como aueriguado, aun entre ellos, q̄ Dios era resuello, y vida de todas las cosas: y que el hizo que todos naciesen de vn principio. Y el determino, y señalo los tiempos para cada cosa, antes que fuessen: y señalo lugares, donde cada cosa auia de morar. Esto q̄ es, sino confessar la prouidencia de Dios? que antes que seā las cosas, las prouee, y las mira, y les da cosas conformes a su naturaleza. Y desta consideracion, y de ver este cuydado, les dixo San Pablo que podiā buscar a Dios: y que no es pēqueño rastro suyo para hallarle. Y si fueremos tan tontos, y ciegos que no lo veamos: alomenos palpando como ciegos, lo podemos hallar. Aunque no es menester, yr muy lexos de nosotros: que nosotros mismos



CATECISMO DE LOS

lo traemos con nosotros, pues por el nos mouemos, viui mos, y somos. Nuestrs estudios por muy nuestros q̄ seã, dan nueſtra de la diuina prouidẽcia, y cuydado de Dios, pues con su juyzio se hazen. Largo ſeria deſlindar, como las obras naturales que parece que ſon nueſtras, ſe hazen con el acuerdo, y obra de Dios. Y ſi eſtas han menester ayuda de Dios, y prouidencia ſuya, quãto mas otras obras que parece que no ſon del todo nueſtras. Y por tãto contiene que conſeſsemos nueſtro articulo, Criador del cielo y de la tierra.

¶ Hanos parecido, tratar eſte negocio tã deſpacio, porq̄ ſabemos que la mayor parte de los hombres, eſta tan ciega, y tiene tan eſcurecido el entendimiento, que aun con la lengua profeſſan conocer a Dios, con las obras lo niegan. Y aſi ordenan ſus vidas, como ſi Dios no tuuieſſe cuydado de lo de aca baxo, y aſi hazen ſus traças y rramas, como que a Dios ſele pudieſſe aſcõder algo, aſi en dereçan a ſu parecer los negocios, como ſi pudieſſen hazer algo ſin diuina prouidencia, y cuydado: aſi procuran ſus intereſſes, y paſſatiempos, como ſi pudieſſen alcançar algo vtil, ſin virtud diuina. Como eſte eſcrito, que todas las coſas ſon deſnudas, y deſcubiertas a ſus ojos. Y el es el que eſcudriña los reneſ, y el coraçon: que ſon las dos fuentes, de donde todo nace. Heredad es que heredamos de Adan. Y caſi como mayorazgo lo conſeruamos, y no nos deshazemos del, conuiene a ſaber de querernos encubrir, y aſcõder aun haſta del meſmo Dios. Y en tanto ha valido eſte error en el mundo, que haze, que eſte linage de gentes, nunca tenga el animo cerca de Dios como es razon que tenga. Lo que hazen no lo hazen ſalido de Fe viua, o ſimple intencion pueſta en Dios. De aqui les nace, la falta de no inuocar a Dios, ni a ſus Santos en ſus neceſſidades. Porque ſe tienen perſuadido, que las coſas que les ſuceden, a ſa prouidencia y buena diligencia las deuen. Alcanſe

Heb. 4.

Gene. 3.

canse consigo, y niegan el pleyto omenage que a Dios se deue. Genero ( aunque encubierto ) de apostasia, nacido de gran soberuia, y para menoscabo fuyo por que se pone el hombre, a riesgo de grandes desatinos, y desconciertos, porque aun que no quiera su prouidencia, y diligencia, le han de faltar, y hazerle parar en otro mayor peligro: como Architophel que se ahorco, porque no se tomo su consejo. Condicion es de amor proprio acabar con aborrescimiento proprio, y venir el hombre a tanto hartarse de si, que se enoja consigo. Y harto, y empalagado de si, se aborrezca. Y no dejare de acordaros, las palabras vanas y llenas de fausto que los desatinados hombres dizen, que van contra la diuina prouidencia: De los quales se quexa Santiago. El proponer los hombres sus negocios, prometerse dias y años, tratos y ganancias, que es esto fino apropiarse asi la prouidencia diuina, y lo que es de solo Dios danfelo asi como si supieffen q̄ ha de ser mañana de no sotros. Son estos pensamientos de hombres que no conieffan que en todos sus negocios anda Dios, y su prouidencia, y que sin ella no menea el pie vn paxaro, pero los buenos q̄ conocē y reconocē en todo esta larga prouidēcia, en todōs sus negocios dizē si Dios quisiere, y fuere seruido, y se sugetā ala bōdad de Dios. Y el q̄ viniere a esta perfeciō, y asentare muy ā proposito en su coraçō q̄ todo nace de la diuina prouidencia, este desconfia ā sus fuerças, y ā otros qualesquier socorros del mūdo; este tal todo cuelga de la mano de Dios: porque siente q̄ el es el que puede, y a el da todas las cosas. Este confiesfa que a solo Dios se deuen y solo de su sabiduria se confia, y cree que todo se haze por su cōsejo, y que por hazer se por el va muy justa y retamente hecho. Este varon Cristiano q̄ a tal genero de Fe viuia ha venido, quādo cōfide ra la diuina bondad de Dios, declarada por tanta diuersidad de cosas, que crio para el hombre, y como al mes-

2. Reg. 17.

Iacob. 4.

## CATECISMO DE LOS

mo hombre lo cria a su ymagen, por tener no fe particular razon y mayor de amarle, y quererle. Y casi como obligar las demas cosas a que sirven al hombre, este vee que no ay cosa que no la deua a su bondad, del qual Cristiano juyzio y piadosa confesion, nace, disponiendose el hombre, que con sincerissimo ponga toda su esperanza en Dios, y su voluntad, y diligencia la manda conforme a las reglas de Dios, y assi poco a poco viene como a desrealizarse del mundo, a dexar padre y madre por no perder riquezas, dexar fauores, menospreciar honras (como poco a deciamos de la gloriosa Eugenia) que tiene entendido, que mas tiene en Dios, que en todo lo restante, y a el solo quiere y ama. Y si algo honra por el lo honra, y si algo dexa por el lo dexa, por lo que tiene entendido con San Pablo que si por Dios nos perdemos, que nuestra vida escondida y muy bien guardada que nadie la hurtara, esta en Dios con Cristo. Y como es imposible perderse Cristo, assi nuestra vida, y como el esta en lo mas secreto de Dios, assi nuestra vida entiende al mesmo tono con San Pablo que si perdemos riquezas, que guardadas las tenemos en Dios, si nos dexamos, alla estan guardados, si libertad dexaremos, dada esta con Cristo en Dios. Este varon Cristiano tambien lo refiere a Dios, como a principio de todo, como creador, y hazedor y conseruador de todo el mundo, assi siempre le haze gracias, agora sean las ruedas de fortuna alegres, agora sean tristes, acontezca morir, o vivir. Cierto es que a los que aman a Dios todas las cosas (las quales son de Dios y gouernadas por el) le suceden bien, como atras queda bien claramente prouado, con tantos exemplos de Santos.

Colof. 3.

Rom. 8.

Que todos se dexauan en las manos  
de Dios en qualquier acacimientto.

## Capitulo. 4. De la Fe que

emos de tener de nuestro Redemptor  
Iesu Cristo.



En Iesu Cristo su vnico hijo Señor nuestro. Ya comēçamos a tratar, la parte segunda de nuestro simbolo: en que se nos propone la segunda persona de la Trinidad (q̄ es Iesu Cristo nuestro Señor) la qual por muchos nombres la declara, para darnos a entender, que esta persona que tomo carne: es verdadero Dios, y verdadero hombre. Del qual quiere que tengamos vn claro conocimiento muy en singular, como de persona con quien emos de tener conuersacion y trato: y de quien tenemos siempre necesidad. Porque en el consiste todo nuestro bien.

En Iesu Cristo su vnico hijo Señor nuestro. Ya comēçamos a tratar, la parte segunda de nuestro simbolo: en que se nos propone la segunda persona de la Trinidad (q̄ es Iesu Cristo nuestro Señor) la qual por muchos nombres la declara, para darnos a entender, que esta persona que tomo carne: es verdadero Dios, y verdadero hombre. Del qual quiere que tengamos vn claro conocimiento muy en singular, como de persona con quien emos de tener conuersacion y trato: y de quien tenemos siempre necesidad. Porque en el consiste todo nuestro bien.

### DEL ESTADO Y PECADO DE

*Adan. §. I.*



Omençando pues este negacio muy de rayz, sabed que fue nuestro padre Adan criado a ymagen y semejança de Dios, en vn Parayso de deleytes: donde tenia priuilegio de ser bien auenturado e imortal (si quisiera) y assi mismo pudiera ser hecho carnal, y mortal. Fue principe y Monarcha del vniuerso, dōde la naturaleza estaua muy sublimada, muy do tada a virtudes, muy señora de si, muy señora de lo criado, muy amorosa de Dios, en muy gran concierto consigo, porque tenia dado de la mano de Dios aquel freno dulce de la justicia original, recebida en Adan para todos sus descendientes, como en trōco y padre de todos, como mayorazgo de todo el linaje humano, con q̄ passassen muy a sabor los trabajos q̄ la carne les podia dar: cō q̄ se sustentassen entretātō q̄ el mayorazgo del ciclo les venia:

Gene. x.

nia: con lo qual Dios les fuesse sabroso, porq̄ era como vna golosina, con que el anima se comia las manos tras Dios. Estaua entonces sabio, auisado, muy gran filosofo, pues tenia claridad de sabiduria, para poner nōbres a todas las cosas conforme a sus naturales propiedades. Lo qual no es poco segun dixo Platon, en vn libro que llamo de la verdadera razon, y cuēta que se ha de tener en los nombres, y en ponerlos. Tomo Adan la possession de todo lo criado. Y començo a ser Señor dello: pero luego dio Adan por experiencia, muestra de la inconstancia de los hombres, y del poco ser que de su cōcha tienen, y que poco valen, y como hombre de poca experiencia, aunque no de poca sabiduria, se aparto del verdadero camino, y de aquel bien eterno. Y el principio de su pecado fue buscar contentamiento, y quererse, y amar se mucho. Y parecerle que el se era bueno para si, desseo, de no yr a Dios en sus necesidades, porque le parecia que siendo tan gran señor, era afrenta yr a Dios, a saber qual era lo bueno o lo malo: y assi tuuo desseo, de saberlo de si, y como de hombre soberuio y que tuuo muy grande soberuia, hizo burla del, Dios, y le escarnecio, diciendo. *Ecce Adam factus est sicut vnus ex nobis sciens bonum, & malum.* Mirad, que Adan es hecho como vno de nosotros. Sabio en lo bueno y malo. Adā pues soys Dios, ya no nos aueys menester, bastante os fereys para vuestras necesidades. Ya no aueys menester nuestro parayso, cosas terneys vos donde os contentey, y os experimēte vuestra locura. Las quales palābras grau pena y lastima causaron en Adan, verse tan presto desamparado de Dios, alçada la obediencia que el mundo le tenia, tan sujeto a mil miserias, que luego las experimēto, y entendio por su mal. Quedo la naturaleza en Adan, y en todos sus decendientes tan cuytada, y tan lastimada, que ella mesma tiene empacho de ser vista, cayda en yra y en offensa de Dios; Sugeta a muerte. Y que luego comen-

Gen. 3.

Gen. 3.

co a sentir sus desastres. Cautiua del demonio, y de sus tiranias con mil miserias y trabajos; los quales no podemos negar si tenemos fe, pues a tanta costa nuestra los passamos. Ni podemos dexar de confessar los, teniendo la Fe que tenemos y viendolos tan a ojos vistas por que de nuestro padre Adan nos vinieron, como herencia legitima. Vno de los que bien sentian estas cosas y penas en nombre de toda la naturaleza; dezia. Desdichado de mi, porque soy hōbre, quien me librara de la muerte deste cuerpo? Sō palabras y testimonio de hōbre apassionado, y que siente sus trabajos, y busca remedio, y en si no le halla. Vese todo, y no halla casi cosa que baste para remediarfe, si mira el entendimiento hallale ciego, si la voluntad, halla la muy demasiadamente enamorada destas cosas del mundo, antes se le aumentan sus llagas y lastimas, que halle remedio para ellas, y de si no halla sino causa de lloro, y assi se llama desdichado. De sentir estos desastres, vinieron las opiniones, e inuenciones de los antiguos Filósofos, y assi ala naturaleza llamaron madrastra, de aqui el desatino de Platon, que dezia que las animas viuian en el rio Leteo que era rio de el oluido, y todo esto causaua verse tan fatigados, y perseguidos de la naturaleza, y a su parecer tan odiosos en el mundo, pues el agua les ahoga, y el fuego los quema. Y de no entender la causa de tanto mal como padescian, y a su parecer tan sin remedio. Mas los que somos alumbrados con la lumbre de Fe, la qual en todo tiempo la vuo, y siempre Dios la proueyo, aun que sentimos y sintieron los passados las penas grandes que consigo traxo el pecado. Tambiē tuuieron cuenta, y conocimiento del remedio, porque no desmayassen. Bien supo Adan, que hijo suyo seria el que lo auia de remediar, tan bien entendio Abraham, que auia de ser hijo suyo, que no lleuaua camino, sino que los auia de querer bien, y San Pablo

Roman.7.

reuesti-

## CATECISMO DE LOS

Rom. 7.

reueftido de hombre miserable, y como hombre de la casta de Adan, auia llorado con nosotros nuestros males y auia dicho, iafelix, desdichado de mi hombre el mismo como Apostol y que traya estas buenas nueuas al mundo, dixo, quien me librara? y responde el mismo y dize, la gracia de Dios ganada por Iesu Christo. Enseñandonos en esto, q̄ sentimos los desastres de Adan, y como hijos suyos nos tengamos por miserables, y por apocados de nuestra parte, y q̄ los males tengamos por males, y no como muchos defuariados y de poco conocimiẽto del pecado que hazen golosina de las penas de Adan, pero es bien que juntamente sentimos, que aunque nuestras fuerças no basten, baste Iesu Christo nuestro Señor a remediarlo. Adan y nosotros en el, bastamos a caer, mas no pudimos leuantarnos, cegamos el entẽdimiẽto, pero no supimos buscar lumbrẽ, cõ la qual no cayessẽmos de nuevo, y ansı quedamos faltos en el conocimiento de nuestro prouecho q̄ lo que nos daña, dize nuestro juyzio errado que nos aprouecha. Tenemos por bueno, lo que es malo: porque esta afeytado con vn poco de entendimiẽto nuestro, creemos ser muy bueno lo que de todos quatro costados es vicio; y lo que es mas miserable entre los trabajos del hombre, es que se siente caydo, y no puede leuantarse, antes trae consigo vn pecado, que ansı le llama San Pablo, no porque es culpa, sino porque si le seguís parareys en pecado, y culpa, es aquella raza, que en nosotros quedo del pecado de Adan, es el blasõn de nuestro linage, las armas de nuestra caualleria, y hidalguia, las vanderas que nuestro padre Adan nos dexo, para que de aqui sentimos, quien somos, y quanto cõuiene que nos desnaturalizemos, porque si quisiessẽmos corresponder a nuestro linage, y como es soberuia de los hombres que rer siempre vècer, y sobrepujar a sus antepasados, en mayores pecados auiamos de caer como muchos caen pero por su inñitima misericordia ãtermino el padre eterno  
de em

2. Cor. 2.

de embiar a Cristo nuestro Redentor, Dios y hombre para el remedio de nuestra culpa. Y para paga de nuestra deuda, y para lumbre de nuestra ceguedad, y para aliuio de nuestros trabajos, assi dixo San Iuan, *Verbum caro factū* Iuan. 1.  
*est*, Que la palabra se hizo carne: que quiere dezir, hōbre: vino al mundo luz verdadera, para alūbrar a todo hombre, que en el mundo no auia, quien se quisiesse aprouchar della, y para dar poderio y fuerça para ser hijos de Dios, y herederos de Iesu Cristo nuestro Señor, a los que creyeren en el, los quales auian de ser engendrados de nueuo modo y manera, no al talle de Adan, que pues venia a quitar los males de la generacion de Adan, nueua generacion auia de ser, no por generacion de sangre, ni por acto ni arte de carne, ni voto ni voluntad de varō, como son los del linage de Adan, sino nacidos de Dios. Estos son los regenerados por Iesu Cristo, y que los que nacen de carne y de sangre, a carne y sangre han de parecer. Y los que de Dios a Dios.

**DEL REMEDIO DEL PECADO POR LA**  
*venida de Iesu Cristo nuestro Señor al mundo. §. II.*

**V**ino Cristo al mundo para medianero entre Dios y los hombres, para hazer las amistades, y pazes entre el cielo y la tierra. Hōbre para cōsuelo de los hombres, y para que pudiesse pagar, y hazerse deudor. Dios, para que diesse valor por la grandeza de su persona, a su paga. Hombre, para que justamente quedasse vécido el pecado, y el demonio. Dios, para que nos asegurassemos del vencimiento. Vino para tratar nuestros negocios, y en ellos se empleo, porque para si no tenia que negociar, porque como dize Sā Pablo: Heb. 1.  
 el medianero no es de vno, y Dios es vno, como diciendo: nadie haze pazes consigo mismo, ni nadie es medianero para consigo. Y pues Cristo es Dios, no tiene necesidad



## CATECISMO DE LOS

Redemtor  
y Dotor.

Efayas. 52.

Gala. 4.

Pbilib. 2.

Añtor. 3.

Hebr. 1.

dad de hazer pazes , por si consigo , y assi todo se ocupa en negocios de los hombres , que es officio de buen mediano. Vino como Redentor y dotor. Redētor, para la culpa, porque estauamos vendidos por el pecado, y fieruos del, que hazia de nosotros como de hacienda propia. Porque yo mismo me auia vendido . Vino Cristo a deshazer esta venta , porque era contraria a toda ley. En la qual no solamente nos engañaua en la mitad del justo precio, mas en todo. Porque fuymos de valde vendidos, como dize Efayas. Deshizo Dios Cristo nuestro Redētor esta venta, rescatandonos, y tornandonos a comprar , aū que siempre eramos de Dios, y nunca dexamos de ser suyos. Pero antes eramos como esclauos aherrojados , cometidos al mazmorrero, que es el demonio, para que en nosotros efecutasse su tyrania. Mas dando Cristo la paga, de esclauos fomos ya hechos hijos, de cautiuos libres, de aprisionados sueltos, de tiranizados del demonio , ya vē cedores del. Y para esto como dize San Pablo , embio Dios a su hijo sugeto a la ley, en semejança, y parecer de pecador. Y padecia hambre y trabajos como si el fuera pecador, para que sentenciasse al pecado a muerte , y le cortasse la cabeça, y no viuiesse mas: ni exercitasse sus tiranias. Y esto se auia de hazer , con las armas del mesmo pecado, porq̄ cō lo que el mato, muera; e cō lo que el vencio, sea vencido : con lo que el tiraniza, sea sentenciado justamente . Finalmente pecado en las diuinas escrituras, significa toda la herencia que del nace, la hambre que el merece : y todas las otras penas que tenemos . Vino tambien, para ser maestro y dotor de todo el linaje humano , para enseñarles el verdadero camino de su Euangelio, y assi dize San Pablo muy bien, antiguamente contentauasse Dios nuestro Señor, de hablar por Profetas, y con ellos comunicaua sus secretos, y esto muchas vezes , agora al cabo de la jornada, por la persona de su hijo se nos quiso reuelar, y darsenos a

cien-

entender con mucha familiaridad, y conuersacion, y cō mucha abundancia de luz. Porque el como testigo de vista de su padre, como el que esta en su mesmo seno, nos esplico el negocio del cielo, y nos dio cuenta de si mismo. Porque en conocer al padre y al hijo embiado, consiste la vida eterna. Y tambien para quitar lamuerte perpetua, que de Adan nos venia, fue menester gozar de la vida eterna, que de conocer al padre, y al hijo Iesu Cristo se nos recrece, como lo dize el Señor: ca quiē conoce al hijo, todos sus misterios a de conocer. Esto es, el conocer el Euangelio, la neccsidad que tenemos, el remedio que del nos viene, la gracia que ayuda nuestra flaqueza: y que vino Iesu Cristo nuestro Redētor lleno de gracia, y de verdad para quitar el pecado; y destruyrlo. Verdad, para q̄ sepa yo, aprouecharme ā su remedio. Gracia, para ayudar la volūtad. Verdad, para enseñarme el entēdimiēto. Gracia, para que mē de fauor para emplearme en buenas obras. Verdad, para que sepa quales son sus obras, y de lo que del rebosā quedando el lleno, recebimos todos: ansī los antiguos como los modernos, ansī los primeros padres, como los q̄ oy son, y seran hasta la fin del mundo. Por vna gracia otra gracia: ḡa en nosotros, por la gracia q̄ tenia en sī. Y por dezirlo en castellano, el merecio mi redēciō y libertad, y justificacion. Y merecio, q̄ yo mereciesse: quādo ayudado por su gracia; hiziesse buenas obras. Grandes prouechos y ganācias traxo esta venida de Cristo al mundo. Nunca se supo en todo seruir a Dios, hasta que Cristo vino, y baxo la regla y el arancel del cielo. El primero, enseñō el modo de seruirle, y aun que en los tiempos passados vuo qual o qual que esto supiesse, y enseñasse: pero no tan ala clara, y al descubier to como agora. Porque Cristo dio muestra, y exemplo como le auemos de seruir. Bien entiendo que a la carne se le ofrece gran diñcultad, en pensar que tiene a Cristo por dechado: porque le parece que la multitud o

infini-

Ioan 17.

Ioan. x.

## CATECISMO DE LOS

infinidad de gracia que tenia. El no tener pecado, el no  
 ser sugeto a las miserias del pecado de Adã, quanto toca  
 ala guerra interior que nosotros tenemos, que nos le ha-  
 ze inimitable. Pero entended que en ser Cristo nuestro  
 exemplo, y ponerse nos por blãco, dõde hemos de mirar  
 nos, quiso enseñarnos, que en la virtud quien quiera tie-  
 ne el resto abierto. Y no ay puerta cerrada para nadie. E-  
 che cada vno la barra hasta dõde pudiere, no ay tassa. Mi-  
 ra tu a Cristo, que alli hallaras prudencia, castidad, humil-  
 dad, y caridad junta. No te faltara fauor, para que obres,  
 pues no te falta exemplo, que imites. Y pues el te da exē-  
 plo, obligase a darte fauor. *Paruulus datus est nobis*, Fue da-  
 do a nosotros nacido, para nuestro provecho. Y para que  
 tomase a sus cuestras, y a su cuenta todos nuestros peca-  
 dos, y los de todo el mundo, por los quales no bastaua to-  
 do nuestro caudal, para satisfazer. Para que nos reconci-  
 liasse en su sangre. Y a los que en el creyessimos, nos hi-  
 ziese participantes de su espiritu. Y por este espiritu, se  
 derramase en nuestros coraçones su caridad. La caridad  
 de Dios dize San Pablo derramada esta en nuestros co-  
 raçones por el Espiritu Santo, por la qual caridad cum-  
 pliessimos la voluntad de Dios, no como esclauos cauti-  
 uos, sino como hijos alegres. Fue menester que viniessse,  
 para ganar los perdidos, y traerlos al verdadero camino.  
 Para dar vida a los muertos, justificar los pecadores, por  
 diuina misericordia. Mercedes son suyas, y gracias, venir  
 Cristo sin meritos nuestros, y assi deicydo nuestro es,  
 no aprouecharnos de Cristo, hombre y Dios. Miremos  
 lo que dize Sã Pablo. Hechura somos suya en obras bue-  
 nas, las quales Dios nos adereço, para que andemos en  
 ellas, auise el Cristiano, y mire, que el fruto que ha de ha-  
 zer en el Cristo es, que han de ser obras buenas las que hi-  
 ziere, que no este ocioso, que siempre se exercite, q̄ siem-  
 pre vaya adelante, obrando conforme a nuestro Señor  
 Iesù Cristo, y pues le tiene cõsigo, no tiene de que temer  
 de si,

Efay. 6.

2. Cor. 5.

Rom. 5.

Eph. 2.

de si, ni de sus pocas fuerças, ni de las amenazas q̄ el demonio le pone, diziẽdole, que es debil y flaco. A Cristo tenemos que vino al mundo, y nos da fuerças para biẽ obrar y merecer. Y esto nos declara San Pablo, diziendo que Cristo nos aparejo las buenas obras, q̄ es este aparejar: adereçarte las, y ayudarte, y fauorecerte con su gracia de ante mano, y estas obras que aqui te pide, son los meritos q̄ Dios quiere q̄ tengas, despues de justificado por Cristo; y despues que te pegaste ala Redencion. Y porque entiendas muy bien, quien es este de quien tanto bien te viene, llamale por su nombre, nuestro Simbolo.

DEL NOMBRE DVLCE DE IESVS QUE ES  
salud y saluacion. § III.



En Iesu Cristo. Siempre has de entẽder el creo que al principio dixiste, en Iesu Cristo luego sentiras por el olor, y suauidad deste nombre, que este mediador viene a saluar. Porque Iesus en Hebreo, suena saluador. En este aduenimiento primero solo se quiere Cristo nuestro redentor ocupar en saluar, y como por principal oficio tiene nuestro Redentor la salud de los hombres, pues de alli quiso ser nombrado, y su nombre proprio es este, por q̄ proprio es del, saluar. Y mucho quiso que lo supiesen del los hombres pues lo anda publicando en su nombre, y el Angel se le puso como la Escritura nos lo cuenta, *vocabis nomen eius* Lucas. 1. *Iesum*, diziendo llamasas su nombre Iesus. Vino este nombre del cielo, de parte de Dios porque la salud que trae del cielo viene, y de alla se embio. Bien leemos que vuo otro Iesu hijo de Nabe, y bien sabemos sus hechos: pero este, no fue otra cosa, sino Imagẽ de nuestro Señor. Moyse que representaua la ley vieja, no pudo meter al pueblo en la tierra de promission, pero el capitã Iesu, o Iesus le metio. La ley vieja por si a nadie lleva al

N cielo

CATECISMO DE LOS

cielo sino Iesu Cristo. Moysen bien basto, a sacar el pueblo de Egipto, mas no lo metio en la tierra de promission. Assi en la vieja ley alguna gracia se daua, q̄ bastaua a justificar al pecador, mas no daua el cielo, hasta que viniessse Iesu Cristo nuestro Saluador, y pagasse. Iosue lleuo el pueblo de Israel, sacado y librado de los errores del hiermo, a tierra de promission. Assi nuestro Iesus a su pueblo, sacandolo de las tinieblas de la inorancia, y de los yerros y engaños del mundo, los lleuo al Reyno de los cielos: porque no ay otro nombre, debaxo del cielo,

A. A. uer. 4.

ni otra autoridad alguna en cuyo fauor o amparo podamos ser saluos, sino la de Iesu Cristo nuestro Señor, en todos los tiempos, y en todas las naciones. La Fe del verdadero medianero Cristo, fue neccessara para saluarnos. Este es el dia que vio Abrahan, violo y regozijose de verlo: y aun Iob, criado en tierra de gentiles, lo vio muy claramente, so pena que si no lo viera, no se saluara. Y por este gentil Iob tan alumbrado en los negocios de Iesu Cristo, entendemos que fue culpa de los gentiles: y es agora no tener este conofcimiento, ni gozar de la ecelētissima lūbre, q̄ el por todos repartiria, si se dispusiesse: que jurado tiene Dios, y capitulado con los hombres: que al hombre que se dispusiere, quitando de si todo estoruo, le dara su gracia, y le prouera delo necessario para su salud, y acrecentamiento de vida, como lo vemos

Ioan 3.

A. A. uer. 10.

en Cornelio bien claro, y en la vision de San Pedro, y en el Eumuc. Cādacia, aquíe embio Dios a S. Filipe. Quexense de si, los que no van por camino verdadero, porque essos fian de sus juyzios, y habilidades: piēsan por sus fuerças, poder alcanzar el camino de su saluacion. Y sus delatinos y demasiadas presunciones merecen, que su fabiduria quede hecha necedad, y su diligencia no traemas fruto, que si fueße negligencia. Y e los pensamientos que debaxo de gran acuerdo tratauan, a donde emplearon las fuerças, y sus habilidades; a donde amontona-

Roman. 1.  
2. Corin. 3.

ron su consejo, allí se desvanescan, y se hallē sin fruto ninguno, porque todo lo que estriua en ruin fundamento, no lleua camino, sino para caer. Solo Iesus, es el maziço fundamento, sobre el qual no se puede edificar, sino cosa que dure: y aun para todo concierto de vida, has menester este nombre. Y el santo Euangelio doctrina sacratissima, pone en justissimas reglas al mūdo, pero lo que mucho nos aprouecha es, que da salud a los hombres: y a las animas, y que es la verdadera justificacion del hombre. Todos los otros nombres que de Cristo se dicen, me declaran negocios particulares, mas por este nombre Iesus, entiendo todo el negocio de mi justificacion, que de pecador me haga justo. No podia el caudal del linage humano, ni de los mas estirados del, alcançar mas justicia que de carne; que es buscar sus contentamientos, y plazerres. Si algo hallan aca, o alguna apariencia de bondad; sombra es sola de bondad y verdad. Solo Iesu Cristo nos traxo la justicia del cielo, y assi dice San Pablo, que se hizo para nosotros justicia y sabiduria, de los justos, y gratos al padre, y nosotros encorporados en Fe, en esperança, y amor nos conuertimos en su graciosa justicia. Assi tenemos con que agradar al padre, y que darle . . . satisfacion de nuestros an- 1. Corin. 1;  
tiguos, y presentes pecados, por ser Iesu Cristo Saluador. Fue hecho a los hombres, que eran hechos ignorantes y no acertauan, con el camino de la virtud y sabiduria grande de Dios, con que sabia mente y sin dificultad, fuesen por el camino de la verdad derecho. Y a los que eran deudores; y que no tenian rostro para parecer de lante del soberano padre, les fue hecho grande justicia. Que es aprouechar nos de sus grandes merecimientos, y tener con que contentar al Summo padre. Y a los que eramos suzios con los innumerables pecados y metidos en cosas profanas; casi depositados para cosas tan

## CATECISMO DE LOS

viles. Fue hecho nuestra santificación, que no es la pequeña parte de nuestra justificación para que nuestros pensamientos sean limpios, y seamos vasos apartados del mundo, y depositados para cosas sagradas. Que no emos de tratar fino cosas con que Dios se agrada, y a los que eramos esclavos cautiuos de tan tyrana cautiuidad como la del pecado; fue hecha nuestra Redencion y libertad. En estas quatro cosas que tengo tratadas, si queremos mirar, hallaremos, que nuestro Señor es hecho a los hombres todo genero de virtud, fortaleza, templança, y todo lo demas, pero aunque tenga vna tan gran cosa como esta, que tenemos declarada, que es, la salud trayda, y ganada por Iesu Cristo; no te has de descuydar, ni pensar que has de estar ocioso por que a aquellos es salud solo, que van a buscar el medico, y a aquellos es sabiduria, que la pidē a Dios nada dudando: sino con confianza, y que huyen de las tinieblas, y a aquellos es Justicia, que ponen su caudal qual quicra que sea (que mucho sera con la gracia de Dios) que te ayuda de ante mano a disponerte. Y a aquellos es justificación, que procuran echar de si las suziedades de los pecados, y sus profanidades, a aquellos es libertad, y Redencion, que no se enlazan en vicios. No sin mysterio dezia San Pablo, que esta justicia, y esta salud que Iesu Cristo trae, y gana para los hombres, que en el Evangelio se descubre, y esta manifesta a todos los que la quierē para que entendamos, que por el Evangelio y por las obras regidas por el, y por las obras que el nos manda, la hemos de alcãçar. Y no ay mas dificultad, ni son menester otros passos, ni obras, ni otras sentencias, para alcãçar la justicia, que guardar el Evangelio. Porque en publica placa esta hecha della ya, esta almoneda, y al Evangelio no podemos venir sin su gracia: porque al padre venimos por Iesu Cristo, y assi dezia el Señor mesmo. Ninguno viene al padre sino por mi, en lo qual nos da, a entender, lo mucho que lo auemos menester: yo soy camino por donde

Jacobus, 7.

donde aureys de yr, y camino para los descaminados, q̄ van si a tienta a dar en dos mil despeñaderos de su vida. Yo soy verdad, para los burlados en este mūdo, para que caygan en la cuenta, y sientan la burla que dellos el mundo haze, porq̄ no se engañen. Yo soy vida, para los muertos que recibieron trabajos, y penalidades en el camino de la verdad, para que con mi recreacion puedan yr, y pañar adelante. Yo soy camino por donde vays, que yo mesmo os lleuare, ayudando os porque no erreys el camino. Soy verdad, a mi me preguntad lo necesario a vuestra vida, y salud, que yo os lo enseñare, y no os engañare en ello: y porque no penseys que saltareys en el camino, y que las dificultades de la cristiana vida os mataran, y no podreys con ellas: yo soy vida que todo contentamiento, y Regla dare. Grandes y excelentes prouechos son estos, que el mesmo Cristo nos ha dicho de si, por los quales bien auerigua, conuenirle este nombre que le teamos dado de Iesús, pues de tantos peligros nos libra: nuestro sera confessar, creo en Iesu Cristo, que es aueriguar, que toda justicia me viene del, y que con su fauor la ganare, y que con su gracia me pegare a el con todo coraçon y obras.

## DEL NOMBRE DE CRISTO Y DESV

Reyno. §. IIII.



Este Saluador magnifico dale nuestro Simbolo por sobre nombre, Cristo. Que quiere dezir en romance castellano, vntado. Vn piclago de mysterios, se descubren aqui, y si nuestra corte dad pudiesse alcançar algo dello, no poco tēdria hecho. Costumbre era antigua, ansi entre Hebreos como entre otras naciones, a los reyes, y sacerdotes, vngirlos, lo vno como a gente dedicada para Dios, y lo otro como a personas que ceedian la comun gente, y marca de hōbres.

Deste nom  
bre Cr. Ro.

N 3 Como



CATECISMO DE LOS

como gēte medio diuina. Y assi en la Escritura a estos les comunica, y da nombre de Dios, porque en ellos relumbra, y estan muy claras algunas muestras de Dios, como en los Reyes el poderio, a quien se les da autoridad de quitar vida, que solo Dios la da: y a los Sacerdotes les da autoridad por virtud de los sacramentos de dar la gracia, a Cristo nuestro Redemptor. El Espíritu Santo le dio este nombre, para que entendamos, que es Rey, y sacerdote, y porque su Reyno no es del mundo, ni a medida de Reyno que se ha de acabar. Como el dixo a Pilatos. Mi Reyno no es deste mūdo, ni al talle delos del mundo, ni su sacerdocio tampoco es como los del mundo, no se vnta con vncion del mundo, ni con azeyte de oliuas, que se corrompe, sino con el Espíritu Santo, y con su gracia, porque este Rey es diuino, y su azeyte, es vnciō de alegria, y su sacerdocio es celestial: assi dezia Dauid del mismo Señor, Es vngido con azeyte y vncion de alegria. Porque la gracia de Dios y abundancia del Espíritu Santo, que le hizo Rey y sacerdote, le dio grā contentamiento, en exercitar sus officios, mas que a todos sus cōpañeros. Mas Rey que los Reyes, mas Sacerdote que los Sacerdotes. La grandeza deste nombre nos esplica dos dignidades, y grandezas que Cristo tiene por ser hōbre. La primera es ser Rey que da al mūdo leyes, y pre-maticas con q̄ viuan, y compongan sus vidas, por las qua les se rigē y gouiernan. Tiene este Reyno gran axuar Cristiano en el Euangelio, por donde viuimos. Libertad Cristiana, seguridad de conciencia, confiança en Cristo, abilidad para virtudes, y derecho para el cielo. Reyno es a donde por auer paz perpetua, no ay tirania, en el qual ha ze Cristo muy buen officio de Rey, pues no le falta potencia, ni sabiduria para dar leyes por donde viuamos. Que bañada tiene su boca de gracia, q̄ enseña al mundo, y muy a plazer d̄l māda. Y por q̄ no le falte nada parabue Rey, ceñida trae su espada sobre el muslo, por q̄ no solo tiene

Ioan. 18.

Psal. 44.

Dos gran-  
dezas tie-  
ne Cristo  
por un ō  
bre.

Isa. 44.

tiene negocios, cō le padre cō el qual trata cōsus meritos ni cō el linage humano, cōel qual seha dulcemēte, mas como buē Rey nos defiēde de los enemigos, y nos liberta d las tiranias, y sin justicias que el demonio nos haze, en vsurpar contra nosotros el tirano nombre de Rey, con tra el qual ha menester espada. Tenia el demonio cō mē tiras y engaños, tiranizado el mūdo, y queria nos hazer entender, que era verdadero Rey, y que con gran justicia le deuamos obediēcia, pero la verdad y suma es que nuestro Cristo es Rey natural del mundo, nascido Rey, que no se lo dio el mundo, sino que de linage le venia, y ansi le deuemos natural obediencia, y vassallage. Quitonos esta sugesion, y quebro en justo campo la cabeza al demonio, y el fuerte quedo despojado, vencidas sus artes, quebradas sus armas, y por tierra sus castillos en que el se defendia, y donde aherrojaua sus cautiuos. Quedo tan despojado, que ya no tiene nombre de Rey, ni aparencia para ello. Ya no anda sino a los pies, ya es muy facil ponelle los pies encima, y vencerle quien quiera: ani mate Cristiano por Iesu Christo, y mira que como dize el glorioso y bienauenturado San Augustin nuestro Padre, que peleas contra el ya vencido. Estas son las grandezas, y prouechos que el Cristiano ha d sentir del Rey nado de Cristo. Y que ya tiene seguro el campo, y que la justicia Real de Dios nuestro Señor lo asegura: no valen ya nada los asaltos del demonio. Ya estan descubiertos sus engaños, y ardidēs, ya las mugeres flacas lo ven cen y derruecan, no tiene que temer nadie. Este Reyno tan benigno, vniuersal Reyno es por cierto para todos, na die esta essento del Reyno es de todos los siglos, que no se acabara, ni tendra fin para todas naciones, y para todos estados de gentes, y para todos tiempos.

Math. 2.

Luc. 22.

Psal. 144.

No sin acuerdo diuino dixo el Profeta Zacariās. Mica Sion, que tu Rey y Señor viene para ti, tuuo, que te es prometido, que te cōuiene mucho, que es proprio Rey.

Zacha. 9.

## CATECISMO DE LOS

2. Cor. 3.

Este te ha de regir, no otro, este te ha de defender, y amparar, adonde no ay carne que enferme, ni enflaquezca; sino espíritu que fortalezca, y de fuerças: no ley que espante, sino gracia que cõsuele, no letra, que mata, sino espíritu que viuifica, no muerte ni pecado ni infierno que echen a perder al hombre, sino vida, merito y cielo, que lo sublimen. No se contenta Zacharias con dezir que es nuestro Rey, sino que viene para mi. Pdr lo qual quiere dezir, que los fueros, derechos, y alcabalas de la casa de Dios, para mi son. Solo es ser sudito, la pesadumbre deste Reyno. Los buenos Cristianos que sienten bien de la generosidad deste Reyno, por gran gloria sienten, ser del numero de los que gozan, de los priuilegios, fueros y esenciones del. Tienen por señalada merced, ser regidos de tan buen Rey, y gouernados por tan buenas leyes. Solos los buenos sienten, quan gran cosa es, gozar, y tener tan ecelente Euangelio; pues tanto prouecho les haze, y tanta seguridad, y tranquilidad les da. Cuando Esau pidio segunda bendicion a su padre Isac, le dio por bendicion, que seruiria al hermano menor. Que tiene que hazer bendicion con seruir, si no se mira al espíritu que alli se encierra, que es, que sera criado de Cristo? Y seruirle, bendición es, y no la alcança sino a quien Dios la da, gran merced es de Dios, y no la ha de estimar en poco el Cristiano, hazerle Dios de su Reyno, y de su casa, adõ le pueda seruir.

Gen. 27.

### DEL SACERDOCIO DE NUESTRO REDENTOR IESU CRISTO. §. V.

Sacerdotes.



Ambien nos trae a la memoria el nombre de ser vntado, el Sacerdocio de Cristo. El qual officio, no es de menor prouecho q̄ el otro, ni de menor magestad. Es officio de grã costa para Cristo

Christo, pues le costo su sangre, y vida. Fue por este, medianere entre Dios y los hombres. Sacrificio por cierto de gran olor al padre, que le contento tanto, que las antiguas quejas que de los hombres tenia, se perdonaron. Al çote el entredicho, juraronse las pazes entre Dios y los hombres, y firmaronse con la sangre de Cristo: y assi dize Daud, es Sacerdote perpetuo, y eterno: y jamas tendra su sacerdocio. A este Señor de tãta estima abajo la cabeça, y dio la obediencia Abraham, quando le bendixo Melchisedec. Bendito Abraham al Señor soberano, y del Señor. Por lo qual nos dio a entender, que la Fe verdadera cuya representacion tenia Abraham, por este Sacerdocio de Cristo, cuya representaciõ tenia Melchisedec, se confirma, y authoriza: y es verdadera. Representauan aquellos Ilustres Principes Melchisedec y Abraham, los tiempos nuestros. Abraham dio la obediencia a Melchisedec, en nombre de Cristo Sacerdote: porque al Sacerdocio y sacrificio de Cristo deuemos todo nuestro bien, nuestra Fe, nuestra caridad, y justificacion. Ambas dinidades y vniones, ançi Real como Sacerdotal nos declara el Espiritu Santo por Daud, el qual no con menos magestad de palabras, que peso de sentencias, nos dize los Officios de Cristo, hablãdo desta manera. Dixo, el Señor Padre Eterno, a mi Señor Iesu Christo hijo suyo, goza de los mas ecelentes bienes de toda mi cassa, como principal en ella, por ti se despachẽ todos mis negocios. Y esto tendras seguro mientras tus enemigos se açaren de tu obediencia. Tiempo vendra donde los tengas todos fugetos, que sean el cabello de tus pies, y se vea la grandeza de tu reynado, y la seguridad grande que tienes del, y la grã perpetuydad. El cetro y gouernacion tuya, no es para so la Sion, que es vn solo rincon del mundo, de alli saldra, y yra a todas las naciones, de Sion salio la ley, y se estendera en Romanos, e hispanos, y en todas las naciones, y aquellos que agora son enemigos, y desobedientes, en

Hebr 9.

z. Timo 2.

Psal. 109.

Gen 14.

Esay 22.

quien

CATECISMO DE LOS

Esayas. 2.

quien parece que no reynas. En todos has de Reynar, y los tendras por vassallos, y assi dize: Solo el Señor sera sublimado, y todo el mundo se le humillara, toda alteza de estado, se abatira a su obediencia, y todos le reconocerán vassallage, y vendran a tu obediencia muy alegres, y muy de voluntad, consentiran contigo, correran a el con gran suauidad todas las gētes y vēdrā a tu obediēcia muy alegres, y de volūdad cōfētirā cōtigo. Tēdrā por buenas tus leyes, y assi vendran cō tan gran corriente, q̄ se les hara poco lo mucho que les mandares. Allí se vera tu gloria, tu Magestad que es muy antigua, la qual tienes antes que todas las cosas criadas, y ver que las comunicas a tus Santos, y ver que puedes tanto, que de enemigos ayas hecho amigos, y que de vn Saulo que yēdo a perseguir tus siervos, ayas hecho vn Paulo tan amigo: y de vn Augutino tā enemigo de tu ley le ayas hecho tan gran amigo, gloria es tuya y de tu reyno. Dizenos luego el Sacerdocio, dibujado por Melchisedec. Juro el Señor, juro y no le pesara que vos soys Sacerdote perpetuo, segun la orden y estillo que Melchisedec tuuo, donde nos declara, que el Sacerdocio de Melchisedec, representaua el de Cristo, por que como Melchisedec era Rey, y Sacerdote, assi lo era Cristo. Y como Melchisedec no ofrecio sacrificio de animales, assi Cristo no los ofrecio, sino sacrificio q̄ nos da vida eterna. Rey de justicia y paz, como declara este nombre Melchisedec, la qual justicia y paz gano Cristo por su Sacerdocio, y por su reynado nos la haze alcāçar. Y cosa deue ser de gran estima el Sacerdocio de Cristo, pues el Padre Eterno nos le da, y promete debaxo de juramento, bastando su palabra sola, para que tanto mas tengamos firme nuestra esperança, quanto mas vemos que Dios se determina de darnos vn tan alto Sacerdocio. Y porque veamos, quanta deue ser la necesidad q̄ el mundo tiene de la offrenda de Cristo, pues el Padre Eterno se obliga debaxo de juramento a dallo. Y tuuo cuydado de auisarnos, que no le pesaua de auerlo prometido, por

Adum. 2.

que sabia Dios, quanto auia de costar este officio a Cristo, pues le auia de costar su sangre, y vida. Y segun le era trabajoso, pudiera ser que pensaran los hombres que pues ellos eran tan ingratos a tan gran merced, y beneficio, que Dios tornara atras su palabra, y assi nos auisa el Espiritu Santo, que no dexara Dios de cùplir su palabra, por muy costosa que sea: ni por mucha ingratitud que en nosotros aya, y que no es este Sacerdocio, que rescibe enmienda, ni ha menester añadirle perfeccion, ni el artifice del, que es el Padre Eterno tiene que correrse ni afrentarse, para que lo deshaga, que virtud tiene para ser perpetuo Sacerdocio, y assi dize San Pablo. Es de tal condiciõ este Sacerdote, que no tiene necesidad como los demas Sacerdotes, cotidianamete ofrecer primero por si sacrificio, despues por el pueblo: porque todo su Sacerdocio es para nosotros, y por nosotros, y no tiene que pe-  
 falle a Dios deste Sacerdocio, porque gana mucho con el, por el qual tantos le vienen a seruir, y la afrenta del pecado de Adan queda bien satisfecha, y pagada. Tuuo Cristo este nõbre de vnado, cõ vnçion del Espiritu Sãto, y comuniconõslo, pues nos llama Cristianos, para q̄ supie-  
 femos que nosotros siendo suyos, auemos de subir a estas grandezas de Reyes, y Sacerdotes, y vngidos con el azeyte de virtud del Espiritu Santo, en Reyes y Sacerdotes Espirituales en Cristo, por la comunicacion de su gracia, para que vestidos con la Fe de Iesu Cristo y su caridad, dexãdo el viejo hombre, vsen de officio de Rey, del qual officio es tener paz y tranquilidad. Ansi el Cristiano vencido ya el demonio, y echado fuera, tenga en sosiego su anima. Hizo los Sacerdotes, para q̄ vestidos con la Fe en Cristo, se ofrecã assien sacrificio a Dios Eterno sus cõciencias, su vida, su cõuersaciõ simplicissima qual cõuiene al Sacerdote, para q̄ cõ Cristo Rey viuã Reyes, y cõ Cristo Sacerdote viuã Sacerdotes. Reyes para que varonilmente peleen, Sacerdotes para que  
 no se

## CATECISMO DE LOS

no se olvidē dela honestidad. Reyes, para q̄ se afrentē de seruir al demonio, pues vienen de tan llustre generaciō, q̄ es la d̄ Cristo por gracia. Sacerdotes, para q̄ se acuerdē, q̄ son cōsagrados a Dios; y assi no se hagan del vando del demonio. Reyes, para vēcer al demonio, mundo, y carne; sacerdotes, para que los trabajos que en esta pelea sufriēren, los sepan offercer a Dios. Muy pareados van estos dos titulos, y officios en el Cristiano, y muy necesarios, pues a de tener animo de Rey, y santidad de sacerdote. Nuestro Cristo Rey y sacerdote nos dara dela abundancia del Espiritu Santo, cō que el esta vngido, para que sea mos nosotros vntados. Por este nombre Cristiano que nuestro simbolo y regla d̄ creer, y viuir nos da, nos enseña ser nuestro Iesu el Messias, aquel vnicoprometido en la ley, y tan esperado por los Profetas y Patriarchas. Al que los Griegos llaman Cristo, los Hebreos llamā el Embiado. Este es, en quien se auian de cumplir todas las promesas. El decendiente de Abraham, en quien todas las gentes se auian de saluar; y ser benditas. Es la salud, y remedio de todo el linage humano, en quien tenian puestos sus desseos aquellos pādres antiguos, q̄ tenian cuenta con la pesadumbre del pecado, y esperauan el remedio. S. Pedro en los Actos de los Apostoles, Dize, tenga por aueriguado la casa de Israel, que Dios hizo a Iesus, Señor y Cristo, ques Rey y sacerdote.

Deu. 22.

Acto .2.

### DE COMO CRISTO ES EL MESSIAS prometido. §. VI.



S nuestro Señor Iesu Cristo el verdadero Messias prometido, y no auer otro bien en el mundo fino el, muy claramente nos lo enseñan las Escrituras sagradas. En el testamento que el Patriarcha Iacob hizo, en el fin de sus días; dixo. No se quitara el cetro, ni gouernacion, ni quien tenga cuenta con la

Gen. 49.

la ley, y autoridad de mandar del tribu de Iuda, hasta que venga el que ha de venir. Y como dize la interpretacion Caldaica, hasta que venga el Messias donde dixo Iacob, que hasta los dias de Cristo, siempre el Rey auia de ser del tribu de Iuda. Y en quitandose deste tribu, luego sabrian que auia venido, pues quien ay, que no sepa, si reuelue las coronicas antiguas, que al mesmo tiempo q̄ nuestro Saluador nacio, ya estaua el Reynado en poder del aduenedizo y estrangero Herodes: Y que nunca mas entre ellos yuo Rey, ni vara ni gouernacion? Y fue bien tassado el tiempo dela gouernacion de los Hebreos, hasta entonces, porque venia nueuo Rey, y nueuo modo de Reynar, y venia el nueuo Rey Cristo, con nueua vnicō. Porque dela manera que el Sacerdocio antiguo cesaua y venia ya nueuo Sacerdocio, muy mas elegante y de mayor olor, y de mas alto sacrificio, y ofrenda; assi vuisse nueuo Rey, y nueuo Reynado, muy mas ecclente que el antiguo. Muchos otros lugares y muy manifestos tendriamos de la Escritura sagrada que nos declarā, nuestro Cristo ser el verdadero Messias. Conoscida profecia es la de Ageo que dize. En vn poco de tiempo: por lo qual se entiende vna vez sola trastornare el cielo, y la tierra, y mouere todas las gentes, y verna el deseado dellas, que mas espessa profecia de nuestro Cristo; ni mas declarada cosa se puede desear? a do se da a entender, que todo lo que Cristo hizo en el discurso de su vida, en el negocio del Euangelio, vna vez sola lo hizo y no mas, esto quiere dezir *ad hunc modicum*; En breue sacudire el cielo, y hare que se mude, y que embie aca baxo, lo mejor que tiene, que es Dios; y mouere la tierra: de tal manera que se torne cielo, y mouere las gentes, que sean otros los que a Dios siruen, y sea Señor de otras gentes. Y no solo se contente con ser Dios de Israel, sino Dios de los gentiles. Y entonces vendra el deseado de todos los honbres, que es el Messias en quien los Padres antiguos

Luc. 3.  
Mat. 2.

Ageo. 2.

tenian



Gen. 49.

Hebr. 2.

tenian puestos sus ojos, en cuya esperança sufrían tantos trabajos, y en quien yuana parár todos los desseos del mūdo. Este mesmo testimonio le dio Iacob, en el fera la esperança de las gentes, por que los de dichados y ciegos Iudios, no esperan al Messias sino por sus riquezas, y bienes temporales, que han soñado que auia de traer, y mas los buenos gentiles solo al Messias quieren: porque sienten que es Dios vèrdadero, y sale San Pablo a sus Hebreos y dize. Què nos quiere dezir el profeta por esto, q̄ nos ha ã mouer el cielo vna vez sola? que acabara las cosas mouibles, y que no son duraderas: que era la vieja ley, y sus ceremonias, Vendrã nueuas cosas que nunca se acaben, que es el Euangeliõ y lo que en el se trata. Harto mouer de cielo fue y ã tierra, quãdo la poderola Roma perdió su señorio, y tomó nueuo perlado, Quãdo se dexaron sus antiguas ceremonias y setas, Quando la sabia Atenas dexaua la fuerça de sus humanas razones, y se vencía por las del santo y sagrado Euangelio, y ponía toda su confiança en solo Iesu Cristo nuestro señor, y redentor. Muy bien se aueriguaua, el passamiento de las cosas mouibles, como dize aquel grã trompeta del cielo San Pablo, dela confiança suya mouible, no fuerte, ni fixa, ni aun duradera. La mudãça de su sabiduria era bien loca, que no tenía fundamēto que fuesse fixo ni firme: y se passaua y trasla daua en cosas immouibles y de grãde y firme fundamento, y confiança en Cristo, y sabiduria de Cristo, donde estan lós hombres firmes, y estables, que no basta toda la pelea del mundo a mouerles, y despegar les della: porque el que confía en el Señor, fera como el monte de Sion, quien ni lluias, ni tempestades ni vientos no le mueuen de su lugar, antes de otros muchos lugares se vienen allí a amparar, y fauorecer, Ansi los que confían en el Señor seguros y amparados estan. Lo qual vio El Profeta Ageo, segun lo veys cumplido en Cristo y dize el mismo Profeta que ha de hinchir esta casa de

de gloria: y porque no auia de ser de la gloria que el mundo llama gloria, que es riquezas y hazienda, y no pensasse que esta es la que dessea; dice: Mio es el oro, y la plata. No he menester essa gloria, que essa ya me la tengo yo; pero la gloria desta casa vltima, sera mayor que la dela primera. No puede la ceguedad Hebrea, ni su porfia, dar gloria a la segunda casa q̄ el segundo tēplo es que en Hierusalem se edifico, sino es la bondad de Cristo nuestro Redentor: porque este tēplo segundo: mil infortunios y deshonestidades padescio de los que le conquistaron, y Tolomeo Epifanes lo profanaron; Antiocho rey de Siria fue el que mas lo enfuzio con sus idolatrias se atreuio a poner en el la ymagen de su falso Iupiter. Despues quando Hircano y Aristobolo pelearon entresi vino Pompeyo con su exercito, y enfuzio el templo, y el mismo Pompeyo entro en el Sancta Sanctorum a donde nadie sino el sumo Sacerdote se atreuio a entrar. Escribe esto vn Historiador dellos, Iosepho en el catorze de su guerra y nuestro padre S. Agustín lo llora en el libro de la ciudad de Dios. Y Crafo capitán Romano yendo con tra los Partos, pareciolo que no alcançaria victoria; sino segia en esto a Pompeyo. Y lo mesmo hizo Lasco. Todo esto dize Iosefo. Esto he dicho; para que vea la seguedad Hebrea; que forçados han de conceder; que no tiene este segundo templo; gloria ninguna en que auentajarse sobre el primero; sino el auer venido Cristo a el. Gran gloria era la del primer tēplo, al qual decendia fuego del cielo q̄ consumia el holocausto; pero mayor es la gloria del segundo, adonde el mesmo fuego que era el Spiritu Santo, baxo, y abraçó los coraçones de los suyos. Baxaua la gloria del Señor, (q̄ assi la llama la Escritura) sobre el Querubín, y daua respuestas. Aca mayor gloria ay donde baxo el mesmo Dios, que es sabiduria del padre, a darnos ley; documentos y respuestas. Entonces auia Profetas, que segun la diuersidad de los Crittianos y casos se offe-

1. Mac. 10.

Tomeo la  
gis Aron.San Aug.  
lib. 14. de  
ciuitate.  
Ioseph. 14.

CATECISMO DE DIOS

se ofrecieffen, declarauan la ley, y les enseñauan la verdadera voluntad de Dios, agora tenemos el gran Profeta Iesú Christo, el qual es semejante a Moysen, y mayor que el a quien prometio Dios q̄ le auia de poner todos sus negocios, causas y despachos en sus manos. Que lo q̄ el dixesse, esso fuesse hecho, y despachado, y a el fuesen todos los negocios del Reyno. Esta es gran gloria, y grã ventaja sobre el otro templo pero la mayor gloria que yo siento, en que haze el nuestro ventaja, es en q̄ Christo le ha mas hōrado en la remission del pecado, que por el se hizo: en la iusticia trayda del cielo: en la reconciliaciō y justificacion del pecado. Esta es tan suya, que nadie tiene parte en ella, esta no la da el a nadie, para si solo la quiso. El solo acabo este negocio, y no tuuo compañero en el. Todos somos pecadores, y tenemos necesidad d̄ la gracia de Dios, esta q̄ cuenta los cielos, q̄ son los Apostoles porel mūdo, y la diuulgārō y manifestarō, d̄sta gloria esta llena la Iglesia nuestra, y esta es la mas propria señal, q̄ Christo es el verdadero Messias, y el verdadero prometido del Padre al mundo, en que perdona los pecados. Y ansí por ser cosa mas diuina q̄ humana murmurauã del diziendo, Quiē es este q̄ tãbien perdona pecados? Fue sacrificio ofrecido por nosotros al Padre como por gēte pobre, y necesitada, y q̄ de nuestra cosecha no valemos ninguna cosa. El mesmo Christo desemboluió el pergamino de la ley para prédicar a los q̄ estauan en su Sinagoga, y quiso q̄ se le ofreciese vn passo de Esayas, q̄ dize, El Espiritu sãto es sobre mi, porque me vngio, y embio a predicar a los pobres. Y dixo que esta profecia se cumplio en el, y dize que aquel dia lo ponía en obra. Biē nos dicen estas palabras, que Messias y vngido todo es vno, y que fue menester para hazer el officio de embiado, ser vngido con la gracia del Espiritu Santo. Y que predica, y trae las nueuas del Euangelio tan deseadas, y tan esperadas a los pobres. No mira en faustos humanos ni en sus

Rom. 3.

Psal. 118.

Luc. 7.7.

Luc. 4.

Esayas. 61

sus glorias es no acetador de personas, pues cō los pobres  
 tiene cuēta; estos son los verdaderos oydores, y los verda-  
 deros recebidores del Euangelio, los q̄ se tienen por po-  
 bres y necesitados, los que no presumen de su sabiduria,  
 y fuerças. Los que han caydo en la cuenta de quan poco  
 valen, y pueden, los q̄ tienen ya esperiēcia de sí, y estimā  
 do se en poco confia en Dios, cō estos tiene Cristo trato.  
 Buenas señas son de ser Cristo Messias, que a estos fauore-  
 sca. Y assi las dio a San Iuan y a sus dicipulos, diciendo  
 los pobres reciben el Euangelio, con ellos me entiendo,  
 estos entienden la grandeza de mi doctrina, y se aproue-  
 chan della, estos la estiman y Reuerencian, y tienen por  
 diuina. Si quereys creer en Cristo verdadero Messias, y q̄  
 su Euangelio os aproueche, teneos por pobre y necesi-  
 tado: desconfia de ti, y todo confia en el Señor, y a el en-  
 comienda tu vida, para que el viēdote pobre, te embie las  
 buenas nueuas de su Euangelio; que es la remission de  
 tus pecados, y sientas por grandes barruntos, que el spi-  
 ritu te dira de dentro, que ya has recibido el Euaēlio; y  
 tienes la gracia de Dios: porque la Fe viua que siempre  
 esta aparejada para obrar, por tus obras te dara muestras  
 algunas, que este Señor en quien crees, y confias, y a quiē  
 amas, es venido a ti, y te ha ya dado, y comunicado su Eua-  
 gelio, y dela plenitud de su gracia, el te aura ya comuni-  
 cado alguna parte, segun que te has dispuesto. Porque pa-  
 ra todos es, y para todos vino, y ansi nos lo dio a entender  
 San Iuan Euangelista quando nos declaro, que aquella  
 balsa de agua donde embio Dios a lauarse el ciego, se lla-  
 maua Siloe, y que Siloe queria dezir embiado. Y assi nos  
 quiere dar a entender el Euangelista, que es Cristo el  
 embiado y verdadero Messias y que a el auemos de yr a  
 fer del lauados, para recibir sanidad, y que Cristo es bal-  
 sa puesta en publico, para que todos reciban sanidad, y  
 que sepamos, que a nadie esta Cristo encubierto, como a-  
 quella balsa no lo estaua: sino que para todos estados de

Marc. 11.

Ioa. 9.

Ioa. 9.

CATECISMO DE LOS

gētes estana muy publica y patēte. Y Cristo es comū a todos, y todos se aprouechā del, si fuerē a el, y tu yra, si cōfessares, creo en Iesu Cristo, de quiē es dar salud, como verdadero Dios, y por eso le da este nōbre el Simbolo.

DE COMO ES HIJO DE DIOS Y VERDADERO. §. VIII.

**L**As dos primeras palabras ya esplicadas, nos declaran aquella persona por su nombre, la qual sin principio estana determinada para redēciō del mundo, y para que por ella nos declarasse Dios su voluntad, el qual nos bēdixo en su vnico hijo, no cō bienes temporales, sino espirituales. En el qual nos eligio, antes que fuessemos. Y nos adereço para ser Santos en el, nos predestino para hijos adoptiuos suyos, en el nos amo, y hizo gratos, por ser el hijo amado de Dios. Todo el bien que nos vino, determinado estaua el padre de dar lo por el, y en el quiso renouar, y sumar, y assi como recolegir todo lo del cielo, y de la tierra, las perfecciones que estauan casi como olvidadas. La sabiduria del primer Angel que se perdio, y la del primero hombre, aqui se tornaron a instaurar: Dize agora el linage, de quien es este, que tantas marauillas a de hazer. Y porque no os espantey, que tantos beneficios, y grandezas Dios le comunique, (dize) es hijo del padre, y solo hijo. En dezir esto, dize, q̄ es verdadero Dios, y por naturaleza su hijo, engēdrado de la sustancia del padre, y como dize el Cōcilio Nizeno, consustancial al padre de la mesma sustancia del padre: pues el padre toda su essencia le dio. Y por tãto en virtud, omnipotēte es, como el: en grãteza de sabiduria, en bōdad y eternidad, es lo mesmo q̄ su padre. Mas esta es la diferencia, q̄ el padre la tiene de si, y el hijo recibio la del padre, y llamale la escritura por su suã palabra del padre, en el principio. En aq̄l principio q̄ dixo Moysen, q̄ creo Dios cielo y tierra, y todas las cosas, ya era, ya tenia ser sin principio, y nūca acabara. Tiene este nōbre de palabra

Ephes. 1.

Ioan. 1.

Gen. 1.

labra, porq̄ por ella es conocido el padre: porq̄ dela manera q̄ por n̄ras palabras esplicamos, y damos a entēder n̄ro animo a quiē queremos, y como queremos transformar n̄ro animo, y passallo en el animo del q̄ oye; para darle a entēder lo q̄ aca entēdemos nosotros, ansí el padre engēdro vna palabra, para darse a entēder a sí. Y biē le di ze palabra, y vna sola, porq̄ está grāde la virtud del q̄ engēdra, q̄ cō sola vna palabra se da a entēder. Y cō sola vna se esplica todo, falta es de los entēdimiētos humanos q̄ se dā a entēder, auer menester muchas palabras. Pero el entēdimiēto diuino, cō sola vna se declara todo, porq̄ le dio toda su essen. . . . . poderio, y así merece nōbre de virtud, y sabiduria del padre. Quādo oyeras hijo, quitese te todo pēsamiēto de nacimiēto carnal. Pero admirate cō Esayas q̄ dice, quiē contara su generaciō: porq̄ si quando tu entēdimiēto engēdra su palabra interior, cō q̄ se habla, y el anima su cōceto y conocimiēto, cō que se conozca, y la luz hecha de sí vn resplādor, no ay quiē lo alcāce por nuestra flaqueza, y poquedad; quāto menos se ha de pēsar en esta diuina generacion, en la qual auemos de hablar cō grā reuerēcia, sugetādo n̄ro iuyzio, y parecer ala obediēcia d̄ la Fe; y aū q̄ tragimos semejaças humanas no podems dezir, q̄ en todo se parecīā, antes se diferēciā en mil cosas: q̄ ansí como la diuina sustancia no tiene dibuxo, ni retrato en el suelo, ni exercicio sacado del todo al proprio, ansí su diuina generaciō no tiene retrato. Por q̄ la luz hecha de sí resplādor, q̄ no es ella, ni es de su sustancia, el anima produze cōceto, q̄ no es d̄ su naturaleza. Pero Dios padre engēdro a su hijo, dādole su mesma naturaleza: a Dios verdadero, de Dios verdadero. Que Cristo nuestro Redētor, sea verdadero Dios, grādes prueuas tenemos en la escritura, ansí del testamēto viejo, como del nueuo. Las quales son mas para cōsolaciō d̄ los letos, q̄ no por necesidad: mas aduertid primero, q̄ los testimonios q̄ d̄ la escritura se traē, tienē grā fuerça, y cōuēcē

Esayas. 39.

Pruebas q̄  
que. N. S.  
Iesu. Cr̄.  
fuer. Dies  
v. verdadero

CATECISMO DE LOS

2. Petri. 1. mucho a vn Cristiano, que por ser fiel las cree, y esta de  
 sapassionado. Tenemos dezia San Pedro, el sermon del  
 Profeta, mas cierto, y mas inefable que me asegura mas,  
 y a quien doy mas credito, que a mis ojos, que vieron, y  
 oyeró la voz que dezia. Este es mi hijo: mas creo su gran  
 deza y ser hijo de Dios, porque las escrituras me lo di-  
 zē, que no porq̄ yo lo oy en el monte Tabor. Pudieron-  
 se mis orejas engañar, mas no puede la escritura dexar ã  
 ser verdadera. Enseñanos, que las reuelaciones y secre-  
 tos que Dios nos comunicare, las reglemos por la escri-  
 tura, Esayas da a Cristo nombre de Emanuel, que quiere  
 dezir Dios con nosotros. Y dize, que por este nombre se  
 auia de llamar: lo qual se cumple llamandose Dios y hō-  
 bre, que comprehenda ambas naturalezas. Mas claro lo  
 dixo aun Geremias. Vernan dias dize el Señor: y leuan  
 tare a David justo, porque sin pecado se concibio, y  
 reynara Rey, porque no viara de tirania ninguna: mas ha-  
 ra bien el officio de Rey, (como arriba auemos tratado.)  
 Sera sabio para la gouernacion de su republica, hara iuy-  
 zio y justicia en ella, sentenciara en los negocios con ra-  
 zon, sin passion, sin tener respeto a personas, todo guiado  
 con gran acuerdo y miramiento, ni amor le cegara, ni o-  
 dio le turbara: y lo que juzgare se cumplira, y lo pondra  
 en obra, de donde nacera tanta paz y sosiego en su Re-  
 publica, que en aquellos dias solalutara el pueblo de lu-  
 da, y Israel que es su pueblo vivira, cō cōfiança, con segu-  
 ridad de cōrencia, y con fuerte fortaleza, contra todo  
 agrauio que el pecado, o muerte o demonio le puede ha-  
 zer, y llamarse ha, *Dominus iustus noster*, Señor justo nro, adō  
 de segun la verdad esta el nōbre propio de Dios. El qual  
 a nadie se puede apropiar, sino al mesmo Dios que es Iesu  
 Cristo. No puedē los Hebreos so pena ã declararle por  
 apassionados, y que niegan la verdad, sino conceder, que  
 nuestro Cristo es verdadero Dios, y verdadero hombre,  
 pues sus escrituras y nuestras le dan tan alto hōbre. Y

y assi dize Ieremias que le ha prometido Dios de hazer vn concierto con los hijos de Israel muy jurado y muy confirmado, que no se deshara en algun tiempo, y es de darles vna ley por su mano que se la dara en los coraçones. Y que alli la escriuira, esto no lo puede hazer sino solo Dios, en cuya disposicion y mandado, estan los coraçones delas gentes. Aquien estan sugetos para que haga dellos como de cosa suya. Y mas dize, yo les sere Dios, y por tal me han de tener, hare cœllos el officio de Dios, adonde sino fuera Dios no se atreuiera a tomar este nombre. **Biē** claro testimonio desto, es aq̃llo del salmo q̃ el mesmo **Señor** traxo en el capitulo veynte y dos de San Matheo, hablando con aquellos Fariseos, que ni creyan, ni se podian persuadir que fuesse Dios. Dezidme amigos; el que esperays, el prometido, cuyo hijo es? dizen ellos, esso cosa es muy trillada, que lo saben los niños, que hijo de Dauid. Pues dad aca, como (dize el Señor) le llama Dauid Señor diziendo? dixo el Señor a mi Señor? si es su hijo, como me le llama Señor? luego mayor es que el, y mayor dignidad y poderio tiene? ni se puede entender otro, sino que es Dios, pues que tãtas centenas de años antes que nazca, le llama Señor: a do concluye el Señor, que esse Mesias prometido, es Dios y es hōbre. Dios en dezir q̃ es Señor de Dauid, y mayor que Dauid. Y hombre en dezir que es hijo de Dauid. Y fue vn testimonio este, q̃ assi coucluyo a todos aquellos enemigos de la verdad, que no osaron chistar, ni responder cosa, y quedaron tan atajados, que dize, y afirma el Santo Euāgelista, que ninguno se atreuió, dende aquel punto a preguntalle cosa mas. En nuestro testamento Nueuo: son tantos, y tan claros los testimonios que de si dio Iesu Cristo nuestro Redentor, que no sera en ello menester mucho estender la pluma. Vna vez pregunto Cristo a sus dicipulos; quē dizen los hōbres que es el hijo del hombre? dixeron ellos, hijo de Adan, titulo quel Mesias auia tomado, por que venia co-

Psal. 109.

Math. 22.



CATECISMO DE LOS

mo buen hijo, a negociar los negocios de Adán, y apagar sus deudas. Y esto quería que entendiesen los hombres, para que conociendo muy bien este negocio, fuesen a el como a cambio, donde como dize San Pablo tenia el padre depositados sus tesoros. **Colos. 2.** **Porque en el y por el fueron criadas todas las cosas visibles, y inuisibles, y en el cielo y en la tierra.** Preguntoles que por quien le tienen los hombres. Respondieron diuersos pareceres, vnos dizen, que soy Elias, otros que soy Jeremias, otros que Iuan Bautista. No curo el Señor de como dezir esta sentencia. **1. Corin. 2.** **que en pareceres de vulgo que nunca se mueue sino justamente, no ay que buscar razones. Entendemos de aque** que la carne tiene diuersos pareceres, y sentencias, **1. Corin. 2.** **aun que se concierte para atinar; siempre defatinará, y andará de vna parte a otra, porque el hombre animal, no tiene mas conocimiento de Dios; que heredero de la generaciõ de Adán, q̄ dexado en sus fuerças, no alcanza las cosas de Dios.** Passa adelante Cristo dize, pues vosotros quiẽ dezis que soy? vosotros q̄ por mi conuersacion, ya eedeys la manera comun de los hombres, y oley las cosas de Dios, que os parece? dixo San Pedro. Vos, soys Cristo. **Mathe. 16.** **hijo de Dios viuo. Admirable y acertado parecer, adõde abarco buena parte de nuestra Teologia; Cristo le llamays, y el Mesias? que quereys dezir q̄ era hijo de Dios, viuo? quiso dezir, que es hijo natural de Dios, q̄ viuiedo le engẽdro, y q̄ es hijo de Dios; Dios es, y si Dios, siẽpre es viuo. Porque todas las cosas viuan por el que nos trae la vida del cielo. Todos los males de Adán, son defastres que aun hombre pueden venir, por ser vn mal sin remedio, an si el hombre sin Cristo que viue segun la herencia de Adán, es muerto. Y no ay defuentura que en el no este sin remedio, hasta que venga la vida de Cristo a el. Y como los males de Adã se dizẽ muerte, porque van a parar a la muerte, an si los bienes de Cristo se llamã vida, por q̄** son

son camino para la vida. Aprouo Cristo esta sentencio, y dio la por buena, diziendo bienauenturado eres Simõ hijo de Iuã, q̄ la carne ni la fangre no te reuelarõ este dicho, no basta el ingenio vmãno por si solo a entēder, q̄ Cristo es Dios, ni la carne ni la fangre lo alcançan, declaro Cristo a San Pedro y a los otros dicipulos, que esto era reuelacion de Dios, porque la estimassē en mucho, y la tuuiesse por verdadera, y si la carne y fangre que es tonta en estos negocios, y en saber de Dios te reuelare, y persuadiere otra cosa, que no la creas, que canonizada esta ya por la boca de Cristo, que el es Dios verdadero. Y esta sentencio, no la alcançaron los Hebreos y Fariseos, por que se seguian por los pareceres de sus juyzios, metidos y afficionados a carne y fangre, a sus intereses, y contentos. Y la medida y regla por donde todo lo, median era su amor, y todo lo regulauan por este niuel, que es el mayor perdimiento de los hombres, y donde les nacia aquella infernal cegera, que los tenia tan a escuras, que no veyan a medio dia: San Pablo lo primero que hizo en lla mando le al Euangelio (porque auia de tratar cosas altas y de mayor ingenio que el podia alcançar, y muy contrarias a sus contentamientos, y por que la carne le auia de ser estoruo para esso) luego se deshizo de carne y fangre, de su juyzio, consejo, y de su amor y volūta. Y tomo nueuo juyzio y volūta. Y aun Cristo dize, que la carne y la fangre lo contradize, lo niega y lo disuade, y nos aparta del, porque entiēde lo mucho que pierde, en que no este en nuestro animo este conocimiento de Cristo, ser hijo de Dios: porque es vn cuchillo de dos filos para ella; que la mata y deguella. Si quereys alcançar esse tan alto conocimiento, y tener a Dios por viuo, y que te de vida; y mate enti la muerte de Adan, y ponga en ti espíritu, y resuello de vida trayda del cielo, libertad confiança, y contentamiento: dexa la carne y fangre, que nunca poseerán el Reyno de los cielos: derruecala, deguella,

Galat. 1.

fugeta la, porque no tengas quien te estorue. Bien se que el curioso lector hallara muchos lugares que lo digan, mas a mi bastame este lugar dō de Cristo lo aprueua, q̄ es clarissimo, y bastantissimo argumento, para todo el mundo creerlo. Otros testimonios d̄ gr̄a autoridad tiene Cristo, que son sus obras tan manificas, hechas con tanta autoridad, y magestad, tan sobre naturaleza, con tanto señorio y mando: como de Dios, q̄ otro que el ni aun hablara assi a vn Lazaro hediondo muerto de quatro dias, como Señor de la muerte y muertos, le dize, Lazaro salid aca. Y en el punto salio Lazaro, vino y tan sano, como si por el no vuiera pasado cosa. Y al otro paralitico de treynta y ocho años, le dize, leuantaos y coged vuestro lecho, e ydos a vuestra casa. Y en el p̄to que lo dixo el Señor, se leuanto el tullido, tan ligero como vn Gamo. Lo mesmo vemos en el hijo de la viuda: y en la hija de Iayro. Er̄ de tal calidad, los milagros del Señor, y prueua tan eficaz de que era Dios, que si por imposible se diera, que otro alguno los hiziera, estauan los hombres segun ley, y conciencia obligados a creer que era Dios. Moy sen muchas marauillas hizo, pero reciranos la escritura llanamente la comission que Dios le dio para esso en particular, para todo lo que tocava a sacar el pueblo de Egito. Y assi vemos que no se alargo Moy sen, mas de la comission, ni vemos que sano tullidos, ni lanço demonios, ni resuscito muertos. Porque esso no era necessario para su officio: y esos milagros, que hazia, era orando, y pidiendo: no mandando, como el Señor que mandaua a los demonios, como diziendo salid de aqui traydor, (como lo dicen los Euangelistas) que esso mostraua, claro ser Dios: y el officio, que traya, que era librar los hombres del demonio, que otro que Dios podia mandar al demonio? y a quien otro que a Dios obedeciera el demonio, en dexar al triste del hombre a quien tenia tyranizado? y de quien estaua aposellionado tan

Ioan. 12.

Ioan. 5.

Lucz. 7.

Lucz. 8.

Mat. 9.

Exo. 4. y. 7.

Mar. 17.

Lucz. 48.

tos años auia, que se podia llamar a possession? Son tan grandes prueuas estas, de que Cristo era Dios, que es imposible, que otro que Dios las hiziesse. Y si los Apostoles, y otros Santos hazian grâdes maravillas, jamas vistas enel mundo, que asombrauan al mundo, y fueron suficiẽtes a rendir al mundo ala Fe, fue porque se hazian, en virtud del nombre del Señor. ( como arriba queda dicho, quando hablamos de los testimonios de la Fe ) solo con esse nombre armados, lançauan demonios, sanauã enfermos, resuscitauan muertos. Porque solo vieron vnos, y barbaros que San Pablo mordido de vna ponçoñosa viuora, ( que salto del fuego a do el se calentaua ) no se caya muerto pensauan que era Dios, y le querian sacrificar. Que seria ver resucitar vn muerto, y muchos? y todo se hazia en virtud del Señor, lo qual todo con la grandeza de su doctrina, y con dezir el que era Dios, dan muestras, y prueuas grandes que es Dios. Porque Dios no consentiera, q̄ passara adelante, vna cosa tan blasfema como era dezir Cristo que era Dios, sino lo fuera: ni fuera el testigo sino de grandes verdades. Y pues consentia, que la naturaleza que el crio, y que esta sujeta a su mandar debajo de su obediencia, fuesse testigo que era Dios, con obedecer a Cristo, señal es que lo era. El animo de vn hombre pobre como Cristo, ( tan sin fauor de mundo y de los que en el algo valian ) que tuuo, para pedir al mundo que le tuuiesse por Dios? y con menos que esto no se contentaua predicar la doctrina tan costosa, tan contraria a los hombres, tan reuerenciadora de Dios, y contodo esso ser admitida por tantos, me es ami gran argumento, y persuasion que es Dios. Y ver que passẽ Dios por ello tantos años, y con tanta multitud de gente, y gente q̄ viuẽ tã conforme a leyes bien concertadas, y razõ; como es la Christiana. Eoco es el q̄ no cree ser verdad, lo q̄ en ella se predica y trata, que los Moros y otros Gentiles, tengan errores, y blasfemias, permitelo Dios, porque

no viuen conforme ala lumbre de la razon ; mas no permitira su bondad, que republica tambien ordenada, y tan bien regida, con tan santas leyes, y con tan santo modo de viuir, ande engañada tantos años.

DE COMO NUESTRO SENOR IESV

*Cristo, es vnico hijo de Dios. §. VIII.*



ESTE es hijo vnico, pone esta particula, porque Dios no tiene mas de vn hijo. Y con esse esta muy contento. Hijo por naturaleza, por lo qual lo diferencia de los hijos prohijados, y adotiuos, cuya generacion es por gracia. Pero la de Cristo del padre, es, por naturaleza: en la qual no tiene hermanos ni somos compañeros en herencia con el. Aunque tambien por la generacion humana se dize hijo vnico, que aun que sea Dios y hombre, y conste de dos naturalezas, Diuina y Humana, y cada vna tenga superfeccion y aunque se diga dos vezes nacido, no es sino solo vn hijo. Confessamos vn solo hijo Dios, y hombre, en dos naturalezas no rebueltas, ni confusas. Y aun que tiene dos Natiuidades, vna por la qual nacio del padre sin tiempo: otra segun la qual nacio de su madre, segun el tiempo determinado, no son dos hijos, sino vno solo, no diuerso del que nacio eternalmente, sino diuersamente nacido: Señor nuestro le llama:

DE COMO ES SENOR NUESTRO. §. VIII.



Este nombre le da la Escritura a cada passo. El qual nõbre muy justo le viene, pues es en quãto Dios y Señor nuestro; el que nos crio y hizo, es legitimo Señor: pues puede por su voluntad disponer de nosotros, como de cosa propria. Bien da el mudo a los suyos, este nõbre de Señor; mas es señorio bastardo y prestado, a q̄ ha de dar cuenta a su tiẽpo, del qual tiẽpo q̄ se le pidierẽ, como a depositario, y mayordomo hacienda.

hazienda agena, solo Cristo es Señor, de todos quatro, co-  
 stados, que no le falta nada para ser Señor, como dize el 1. Cor. 8:  
 Apostol: vn padre Dios, vn Señor Cristo Iesu. El qual tie-  
 ne potestad dada del padre en el cielo y en la tierra. Mas  
 dexados estos titulos muy buenos, y verdaderos por don  
 de Cristo es Señor. Vn cierto y particular derecho tiene,  
 para llamarse Señor de los que en el creen, y son escogi-  
 dos de su mano, y por tanto en la Escritura, se tiene cuy-  
 dado de la persona de Cristo, de dezirle Señor nuestro,  
 como aqui se dize, y David, dize. Dixo el Señor a mi Se-  
 ñor; por lo qual fomos auisados, que todos los q̄ fomos Salm. 109  
 engendrados por el bautismo, y tenemos y alcançamos  
 la redencion de sangre, que nos fugeremos a el, y a el so-  
 lo cõfessamos por Señor nuestro, por q̄ nos liberto de la  
 braua y pessada captiuidad: y nos hizo hacienda suya, ga-  
 nada por su industria, y fuerza, y nos hizo pueblo adquiri-  
 do para si, cõ quien tuuiesse Dios cuenta; como cõ cosa  
 propria; quitandonos del señorio tirano del demonio,  
 y del pecado. Y puso nos debaxo del suyo manso y beni- Dahie, 11.  
 no; para quel pleyto emenaje del bautismo que ya estaua  
 olvidado, le tornemos acũplir, y para q̄ debaxo de su am-  
 pato y fauor, podamos venir seguros. Suauissima voz es  
 aquella, q̄ el dixo, q̄ le deziã sus Apostoles, y todo Cristia-  
 no a dẽ dezir, vosotros me llamays maestro y Señor: y biẽ Joan. 13.  
 acertays en ello. Por q̄ lo soy, y vso el officio de maestro,  
 enseñadoos, y de Señor, fauoreciẽdo os. En dezir Cristo  
 q̄ es maestro y Señor, se obliga, y toma a su cargo el ense-  
 ñar a los hõbres, y proueer de Doctrina a su tiempo, y ser  
 Señor, q̄ es voluer por nosotros, y ampararnos con su fa-  
 uor, y gracia: màs mirad, no se os oluide, lo q̄ pide en re-  
 compensa, q̄ como el lo hizo, ansì lo hagamos nosotros;  
 pues q̄ es buen maestro, seamos buenos dicipulos, quitan-  
 do lo que puede estoruar a la buena Doctrina, q̄ son las  
 falsas fetas, y pareceres propios, la demasiada confiança  
 de su juyzio. Y pues es buẽ Señor, q̄ seamos buenos obe-  
 dientes

## CATECISMO DE LOS

dientes, para que segun su nombre, assi sea su loor y su honra. El alabanza del padre, es amar el hijo, y confiar en el: del maestro creerle, del Señor obedecerle, estan do cierto que todos dependemos del; y seremos amparados de su fauor. Gran contentamiento nos dá todas estas palabras que a Cristo ponemos; y cada vna por si nos fauorece, y anima y quita el miedo y desconfianza, que nuestros pecados nos pueden dar, o que la grandeza dellos nos puede poner. Ponenos animo, para pésar que alcançaremos los bienes prometidos. Y pues hijo de Dios es el que nos ha de librar, si nos librare, verdaderamente somos libres: y no ay que poner sospecha en su libertad. Dize nos, que no temamos a nuestro poco saber, q̄ el es el maestro que nos enseñara. Dize q̄ la variedad delas cosas del mundo, no es bastante a estoruar que no sigamos a Cristo, que es Señor, y todo lo manda, y gouierña, y por su juyzio se rige todo, y por su voluntad. Y aun que por auernos comprado por su sangre, sea justamente Señor, no se corre llamarse nuestro hermano, segun la humanidad. Y el aspero titulo (al parecer nuestro) de Señor truecalo cõ suate nombre de hermano, y la sugeciõ que el nombre de esclauos trae, truecalo con la familiaridad del nombre de amigos. Para que sepamos, con la benignidad con que nos trata, y estos titulos de hermano y amigos no te hã de quitar Cristiano, ni vn quilate de imaginar la magestad de Cristo, y su grandeza, y la reuerencia q̄ se le deue. Confianza quiero, y no atreuimiẽto loco; amor, mas no negar obediencia. El dixo, y dio su palabra que no nos llamaria siervos, sino amigos. Mas el mesmo nos mando, que nosotros cada vno assi se llamasse siervo sin provecho, y que por tales se tuuiessem, queriendo nos dezir, que el nos trataria, con amor y regalo, con amistad y comunicaciõ, y que nos daria parte de sus secretos que nos daria de su hazienda, que nos haria como hermanos con el: al fin que seria otro nosotros. Conpañero de

IOAN, II.  
Luc. 9.

de nuestros trabajos y aduersidades, que lo hallariamos siempre a nuestro lado: que son cosas propias de amigo, y de hermano: mas que yo me tuuiesse por sierno llamándole Señor, y obedeciéndole: que sienta la herencia ser dada por gracia que le deucemos. Y por el fauor y ayuda que me da, que no sienta por injuria, si algo Dios no me comunicare. Porque el siervo no sabe lo que haze el Señor: no se le da parte dello. Al hijo sí. Y esta confession es del Espiritu Santo y gracia suya: a el la pidamos, porque nadie da la obediencia a Cristo como a Señor, y guarda sus mandamientos, sino con la gracia del Espiritu Santo: que a esto nos obligamos confessando a Cristo por Señor. Dezimos q̄ acetamos como siervos fieles su Euangelio, y como mandamiento del Señor lo cumpliremos.

Iuan. 15.

1. Cor. 12.

## Capitulo. 5. Del nacimiento

de nuestro Señor Iesu Cristo, segun la carne.



**A** G O R A nos propone, la Natiuidad segunda de nuestro Señor Iesu Cristo: cosa tan esperada de los antiguos padres, y tan necessaria para el mundo, y dize: q̄ aquel que oyamos poco ha, auer nacido del Padre segun naturaleza, sin principio, por generacion tan secreta, q̄ no la sabe dezir nuestra lengua, el mesmo es oy, el que fue concebido del Espiritu Santo, y nacido de la Virgen, y en tiempo determinado del Padre. Dizenos este articulo que el Espiritu Santo formo la benditissima carne de Iesu Cristo nuestro Señor: y fue Criador de aquel templo: pero assi has de entender esto, que sepas que la Sãtissima Trinidad obro este misterio, dino de toda reuerencia: lo qual dixo el Angel ala Virgen, trayendole ala memoria todas las

Galat. 4.



## CATECISMO DE LOS

las tres personas de la Santissima Trinidad, el Espiritu Santo vendra en ti, y la virtud del altissimo te cubrira; y lo que es de ti naciere, sera Santo, y llamarse a hijo de Dios. Aquise hallara el altissimo, que es el padre, y la virtud del altissimo, que es el hijo que tomo carne, y el Espiritu Santo, a quien la escritura atribuye esta obra, por ser obra de gracia, y de incompreensible misterio. Adonde el padre declaro al mundo, lo mucho que le ama, pues le embio su vnigenito hijo, para su remedio y rescate. Y con razon se dize, el Spiritu Santo ser hazedor de esta encarnacion, pues el es, repartidor de todos los bienes, y dones del padre, que a los hombres y al mundo se dan: y por que aqui se suman todas las mercedes que se pueden hazer, y se abre puerta para pedir las que quedan, y casi dexa el padre firmado de su nombre, que no aura merced, que le pidan, que no la de, pues dio a su hijo. En que sefo cabe pensar (dize S. Pablo) que no nos dio todas las cosas, (esto es derecho, y consciencia y atreuimiento para pedir las,) el que nos dio a su vnigenito? de que sera avaro, el que fue liberal de su hijo? en esta merced echo Dios el sefallo, alas mercedes, que por el mundo determino de hazer. Fue cierto vn auiso dino de sabiduria, pues tanto se gano con el, y dino de su misericordia y bondad, pues tanto prouecho vino a los hombres. Bien le llama la escritura Angel del gran consejo, pues dio y truxo al mundo, y fue delegado y embaxador desta merced tan grande; que Dios se hiziesse hombre por los hombres. No se atreuiera ningun Santo, ni Patriarca, a suplicar a Dios esta merced, si primero el mesmo Dios no lo reuelara, y descubriera su voluntad, y determinacion que tenia, que lo queria hazer. No dexara de ser atreuimiento, y vn nueuo genero de afrenta de Dios, querer que Dios vnieffe a tantos trabajos por los hombres. Fue necessario que Dios declarase su voluntad, y assi la entedio Adan, lo pena que echado del Parayso, tuiera la mas triste vida del mundo, si no entedierra el remedio que auia de venir. Entedio lo bien claro, quando Dios hablo con la Serpiente, o demonio, que

Rom. 8.

Gen. 3.

que tan presto no eflaua, con auer falido con lo que preten  
 dia, que a con hazer pecar al hombre, con hazerle  
 enemigo de Dios. Sentencia es de Santos, que en el cie-  
 lo reuelo Dios a los Angeles, que se hauia de hazer  
 hombre, y q̄ quiso q̄ le adorafen los Angeles. A lo qual  
 parece alludir aquello de San Pablo a los Hebreos ca-  
 pitulo 1. adonde dize. Adorenle a el todos los Angeles  
 de Dios, y habla de Cristo hecho hombre. Y el supre-  
 mo Angel se desprecio deſo, de abatirse, y adorar a  
 Dios hecho hombre. Y de ay nacio, ſu mal y pecado,  
 y le dieron vn traſpic, y le echaron del cielo, los de-  
 mas Angeles que tomaron el vando por Dios. El de  
 pura enuidia que tuuo del hombre, viendo que Dios ſe  
 auia de hazer hombre, hizo pecar al hombre, como  
 quien dize: yo hare de tal manera, y aſeare aſſi por el pe-  
 cado al hombre, que Dios de puro aſco no ſe haga hõ-  
 bre. Y aſſi dize el Eſpiritu Santo en el libro de la ſabiduria  
 capitulo 2. que el pecado fue introduzido en el mun-  
 do, por la enuidia que el demonio tuuo del hombre, de  
 verle tan ſublimado, y tan gallo del mundo, y que Dios  
 le auia de empinar tanto, que el meſmo Dios tomafe  
 ſu naturaleza. Pues dizele Dios, a demonio que bien  
 te entiendo, que inuidia pura te ha incitado, pues no por  
 eſſo ſe eſtoruara el cõſejo, y la determinaciõ diuina. De  
 eſa muger que tu hizifte pecar, ſaldra otra, de la qual  
 nacera tu daño y mal, nacera vno que te quebran-  
 te la cabeça, y eſſe ſera el remedio del mundo, y el meſ-  
 mo, ſera el remedio del pecado, y tus intentos ſeran  
 fruſtados, y no ſaldras cõ la tuya. Eſto fue vn gran tormẽ  
 to para el demonio, ver ſe las entendia Dios. Y fue gran  
 conſuelo para el hombre. Para el demonio, gran caſti-  
 go de ſu pecado. Y para el hombre, por q̄ no deſeſperafe,  
 le proueya luego del remedio, y cõſuelo, dando eſperã-  
 ça cierta, con ſu diuina promeſa y palabra; de la venida  
 de Dios al mundo, para reſcate del mũdo. Y al grande

Gene. 3.

S. Bern.

Hebr. 3.

Sapient. 2.

Gene. 22.

Abra

CATECISMO DE LOS

- Abrahan le fue dicho: en tu generacion, recibiras grandes bienes todas las gentes de la corte de Dios. Y mucho de notar, que dize en singular, *in femine*, y no, *in feminibus* en vno y no en muchos. Lo qual declara, y nota el Apostol quando dize a los Gala. cap. 3. a Abrahan y a su casta les fue prometido, vna gran promesa q̄ en su casta serian bēditas todas las gētes, y no dize en muchos, sino en vno, que es Cristo, y allude esto a las mesmas palabras que deziamos, que Dios dixo al demonio. Yo pōdre contienda entre ti y la muger, y entre tu casta y la suya. Y nombro el *Semen* en singular, como mostrando a Cristo con el dōdo, como dize San Pablo. Y en el Gene. c. 17. Hablando Dios con Abrahan, prometien dole hijo legitimo, y heredero perpetuo, al qual manda que llame Isaac, y aña de: hare pazes y amistad con el, con pato perpetuo, y con su linage despues del, adō pone el *Semen* en singular. Y en el ca. 28. hablando el Señor con Iacob, quando le regalo con aquella admirable vision de la escala, entre otros fauores que le prometio, fue el mayor, dezirle. Seran bēditas todas las gentes en ti, y en tu linage. A dō pone el *Semen* en singular, dize: en ti por ser tu padre, redundara en ti gran parte de la bendicion. Y los primeros que la recibiran, seran de los tuyos, como acōtecio. Y en el Salmo 88. El santo Rey Dauid hablando deste misterio, introduze a Dios, hablando con el mesmo Dauid, y diziendo: para siempre dare silla a tu linage. Y lo afirma con juramēto, jure y prometio esto a Dauid mi sieruo, adonde guarda el vocablo, *Semen*. Y abaxo en el mesmo Salmo lo torna a repetir dos vezes, para q̄ se descubra mas el misterio. Mas dize, y collocare su trono, que dure en el su linage, en el siglo de los siglos. Lo qual no se puede entender de otro que de Cristo: y mas diziendo el Angel ala Virgen, de parte de Dios estas mesmas palabras. Darale el Señor la silla y trono de Dauid su padre; y reynara en la casa de Iacob para siempre, y no tēdra fin su reynar, como los demas

mas del mundo, que con la vida acaban sus reynos. El de Cristo dura, mientras dura su vida, que es eterna. Y añade allí el Salvador que allude al dicho, el de su casta, q̄ es Cristo, dura para siempre, y su trono es delante Dios, de tanto resplandor, como el Sol, y como la Luna, perfecta y eterna. No como la que tenemos acá, que se muda cada dia, y cada hora. Y aun parece, que a esto allude, lo que el Señor dixo de sí mismo, hablando de su muerte, por la qual auia de reynar y triunfar. Dize S. Iuan. Si el grano del trigo cayendo en la tierra no fuere mortificado, no dara fruto. Y habla en singular, granum. Como deziamos del Semeñ. Para guardar el frase, aunque con otro vocablo. Pero dize lo mesmo. Violo tambien Iacob en la escala que tocaua en el cielo, subiendo dende la tierra. De aqui començaron los suspiros y gemidos de muchos sanctos y profetas, viendo el mundo tan engolfado en los vieios, y ydolatrias. De aqui venia el clamar, y vocear a Dios, con entrañables suspiros, como hombres deseosos del bien común del mundo y de q̄ Dios fuese conocido, y honrado, de todos. De aqui salian los deseos, de aquel sancto viejo Simeon, del qual dize el Euangeliſta San Lucas, que auia recebido respuesta quando menos del Espiritu Santo, que no veria la muerte, hasta que viesse a Dios hecho hombre en sus braços. Si le respondierō, señal clara es, que hizo peticō a Dios, pues no ay que dudar, sino que sus suspiros y peticiones sobre el caso, eran muy continuas, y por esso fue digno no solo de recibir respuesta, pero de recibir al Señor mesmo, en sus propios braços. De aqui viene la rasiada de ya estos, cielos y viniessedes, o si os viesse yo tornar a dar nueva ley, como en el monte Synai. O si tornaseys Señor a rasgar los cielos, con nuevos truenos y relápagos, venid Señor y cuéste lo que costare. Y aquel sancto rey Dauid que no menos deseaua esto dezia en el

Ioan. 12.

Gen. 28.

Dichos y  
suspiros de  
Profetas.

Luc. 2.

CATECISMO DE LOS

Psal. 9.

Salmo vos Señor, que os estays alla en vuestra Magestad, muy escondido entre Serafines, y haziendo trono delllos, sed seruido de manifestaros ya, que os veamos ya, los que tanto os deseamos, los de allende ya quende. Despertad Señor vuestra potencia, que parece que esta adormida, y venid, para saluar, y remediar vn mundo tan perdido que ni bastan sacrificios, ni sacerdotes, ni profetas, que todo esso esta ya prouado, y andado, Dios conuertidnos. Otra letra tiene boluedne: 2 vos, como si dixesse, basta lo que auays estado enojado con nosotros, negãdonos vuestra cara, ya boluamos a vuestra gratia. Mostrad nos, solo vuestra cara, q̄ esso bastara, para nuestra salud y saluaciõ. Y repite tres vezes en el mesmo salmo estas vltimas palabras. Señor tened por bien de boluernos a vos, que andamos muy defuoriados, la segunda vez dize, conuertidnos, y boluednos vuestra cara: y la tercera vez, como aquiẽ fele atiza, y añade el desseo dize. Señor Dios delas virtudes, conuertidnos, con q̄ muestra claro q̄ por momentos metido en sus consideraciones, sele aumentaua el deseo, de ver tanto bien en el mundo. Y la esposa en los Cantares, con a heruorado deseo dezia. Venga mi esposo a su huerto. Huerto llama a su pueblo y Iglesia, plãtado por el, y regalado con grandes faouores de Proferas, Templo Sacerdotes, y ley. Muestra la Esposa, la necesidad q̄ ay q̄ venga, a pena que se perdiera el huerto. Pero que si viene, que dara fruto, que y comera del el esposo a su sabor.

Cant. 5.

Señales son estas del deseo que tenian aquellos varones santos, de la venida de Cristo, como gente que entendia, el gran remedio que de alli les auia de venir. Mas a la fabiduria del padre, pareciole, que cõuenia a los negocios de los hombres, q̄ dios se detuuiffe, y casi como que se hiziesse sordo, a tantas voces de tan llustres varones. Para q̄ tanto mas estimassen la merced quanto mas la deseauan, y en ver q̄ Dios se detenia, entẽdiessen ser merced muy crecida; la q̄ el hazia, y en este tiẽpo viesse, y experimentassen,

mentassen, el poco cau dal que ellos tenian, para proueer de su remedio. Y assi viniesse a caer en la cuenta de su poquedad, y miseria: y se humiliassen y tuuiesse en mas este mysterio. Fue casi como ensayandolos Dios, e industriandolos, para la perfeccion, q̄ Cristo con su venida les auia de dar, disponiendolos por muchas edades, en la ley de naturaleza, dō de se vierō faltos, en la ley de elcritura, dō de conociēdo su poquedad, conociesse el remedio q̄ auia d̄ venir. Y anti cō mas encēdidos desseos lo esperassen, y en todo este tiēpo como dize S. Pablo, menospreciara Dios, dissimulādo y callādo, los tiēpos de la inorancia, q̄ biē parece menospreciar los Dios, pues en lugar de hazer obras cō las quales atraxessen a la misericordia diuina, hazian obras cō q̄ la negauan. Bien parecē tiēpos de inorācia pues los mas no cayan en la cuenta de sus miserias, y flaquezas. Hechauā la culpa de su culpa a mil fortunas, y quexauāse de su naturaleza. Viēdo pues el padre la miseria de los hōbres, determino de embiar a su hijo, para remedio dellos: quādo vino la plenitud e hinchimiēto del tiēpo, quādo vido Dios cojūtura, y buē aparejo en los hōbres, quādo vio al mūdo biē sazonado, assi de parte de la grādeza delos vicios, como del conocimiēto delos hōbres, embio a su hijo nacido d̄ muger, para q̄ redimiesse y rescataffe, a los que estauan sugetos, ala pesadūbre de la ley, para q̄ fuessemos hechos hijos de Dios. Grādes mysterios y prouechos nos descubre aqui S. Pab. para q̄ estime mos en mucho este negocio: lo primero q̄ quiera detener se Dios en no auer venido antes, no es falta d̄ Dios, ni descuydo cō los hōbres, sino faltar en el mūdo sazō, para recibir tā alto misterio, y no auer capacidad en ellos. No viniera a otro tiēpo tā aprouecho d̄ los hōbres, q̄ en todo anda mirādo Dios, nuestras ganācias. Y de q̄ lo embio, si lo embio, alla estaua, y del cielo vino por embaxador del padre, q̄ trae los despachos del cielo, con los poderes de la Santissima Trinidad, para hazer las Escripturas fir-

Gal. 4.

missimas del derecho que al cielo auemos de tener, em  
 biolo, porque mas a nuestro gusto y sabor se efectuassen  
 y concluyessen estas cosas, nacido de muger hecho hom-  
 bre, sugeto ala pesadumbre de la ley. para que nosotros  
 no solo fuessemos, sino ñdassemos hechos hijos de Dios,  
 y recibiessemos el prohibamiento de hijos de Dios: Vue-  
 stras son las ganancias de la venida de Cristo, y de ser he-  
 cho hombre, que no estamos ya, sino debaxo del suau-  
 yugo del Euãgelio, escrito en los coraçones de los hom-  
 bres, con amor y abundancia de gracia. Que ten-  
 gamos preuilegios, essenciones y libertades de hijos de  
 Dios. Libres hidalgos de linage diuino, a quien obedeciã  
 todas las cosas: A quien tienen ya por hermanos los An-  
 geles, y no se dexan adorar ya de nosotros, porque ya so-  
 mos yguales, pues auemos ñ yr a restaurar sus sillas. Def-  
 de que se declaro, sin rodeos ningunos y muy descubier-  
 tamente que Dios se auia de hazer hombre. Gran conso-  
 lacion y comunicaciõ vuo entre el cielo y la tierra, por  
 que sabian ya, que auia de auer parentesco entre vnos y  
 otros, entonces començaron Angeles a descubrirse a A-  
 brahan, y a tener particular cuydado del, como de per-  
 sona de cuya generacion Dios auia de ser hombre. En-  
 tonces començaron a comer en su casa, y a aceptar el cõ-  
 bite que les hizo, como entre gente amiga, e y gual, def-  
 de entonces començaron los hombres a tener animo pa-  
 ra pedir a Dios grandes misericordias, y assi Moysen se  
 atreuio, con osadia santissima a ponerse con Dios, q̃ no  
 destruyesse su pueblo, porque entendia, que ya Dios te-  
 nia cuenta con aquella gente, pues de alli auia de nacer.  
 Y si antes que naciessse tan altos pensamientos y confian-  
 ças, y tan discretos atreuimientos teniã aquellos padres:  
 el auer nacido, quantas confianças nos a de dar? Agora  
 podemos dezir sin question alguna, que somos Pueblo  
 escogido, linage electo y muy preciado, agora los que  
 deste nacimiento nos aprouechamos, y alcãçamos la her-  
 ma-

Gen. 3.

Exo. 32.

3. Petri. 2.

mandad de Cristo, podemos como hijos de Dios, yr ael con nuestras necesidades, que nos las prouea. Ser Dios hombre, fue tan subida, y tan crecida merced, y puso en tā alta dinidad nuestra naturaleza, q̄ siempre nuestra Iglesia en oyēdo dezir Dios hōbre, se prostra, y humilla dādo le gracias por tā alto beneficio. Este parētesco cō Dios, si biē quisiessemos mirar, causā auia de ser, y no peq̄na de no baxarse los hōbres a viles cosas. Miedo y reuerencia nos auia de poner, la humanidad de Cristo, a q̄ no nos abatiessemos a tā baxas cosas como son pecados, no sin grā miramiēto, y consideraciō pidio Abrahā a su criado Eleazar juramento, haziendole poner la mano en su muslo, para q̄ la reuerēcia de Cristo hōbre le atemorizase, y no le dexasse hazer otra cosa, sino lo q̄ el queria, y le māda-ua, muy a proposito y cōforme al negocio q̄ se trataua, entre Abrahā y Eleazar, q̄ era del casamiēto d̄ Isac, le pidio juramēto, por el q̄ auia de uenir de su generaciō Iesu Cristo N. S. por q̄ supiese, q̄ ser Dios hecho hōbre, era tā grā cosa y tā grā merced al linage humano, que no auia de ser, sino gēte de estima los q̄ le auia de dar por pariētes. Por esto no me trayays Cananeos, sino gēte d̄ mi linage. Y pusole la mano debaxo del muslo, y no encima, para q̄ entēdiessemos, q̄ este hōbre Dios, era mas q̄ todos los hōbres, a quiē es razō q̄ todos esten sugetos, y obedezcan, a quiē Dios comunico muy cūplidamēte sus grās, en quien puso los tesoros de su sabidutia. Y no por medida y tassa como quiē da escasamēte, sino a boca de talemō para que q̄ edase lleno de gracia, y de verdad,

**DE COMO LA VIRGEN SANTISSIMA**  
*fue madre y Virgen, y de la niñez del Señor, y de sus quatro*  
*vidas, o estados. §. I.*



Ve cōcebido del Espiritu Sāto, mas no te atre-  
 uas a llamarle hijo del Espiritu Santo, q̄ erraras,  
 mas nacido de la Virgē Maria, hijo suyo. La qual

Colof. 2.



Esayas. 7.

nos leuante pleyto contra Eluidio y otros hereges, que con blasfemo atreuimiento pusieron lengua, en la virginitad de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora. Los quales nro simbolo los conuence, y dize, q̄ confessamos quedar esta Señora, Virgē, en el parto y despues del parto. Esayas lo vio en espíritu y profetizo al mundo, todo el proceso dela encarnaciō de Cristo N. S. en el c. 7. y es el mas claro y aueriguado testimonio, q̄ entre los Profetas, se escribe, dize el Profeta al Rey. Pide señal Achaz, q̄ te cō uiene mucho, q̄ la pidas a tu Señor Dios, a la manera q̄ tu la quisieres, o en el cielo alto, o en la tierra baxa. Y dixo Achaz, no pedire tal, ni fere tã atreuido, ni incredulo q̄ tiene al Señor, y le quiera prouar, a ver si dize verdad, y tener señal como prēdas del. Y dixo Dios, oy d casta de Dauid, cō quiē hablo, familia y generacion de Dauid, poco os parece ser pesados, y molestos a los hōbres, los q̄ procurays de serlo a vno Dios? por esso os dara el mesmo Dios, vna señal, que vna Virgē cōcibira, y parira vn hijo, y tēdra nōbre Emanuel. Comera miel y māteca, q̄ son mājares de niños, para q̄ sepa reprobare y desechar el mal, y escoger el biē. Bien dan los Sātos a Esayas, nōbre de Profeta y Euāgelista, pues cō tãta claridad y tã distintamente nos cuēta, el misterio de la encarnacion de Cristo, y tã galanamēte como galano historiador: pidote Cristiano atēcion, y q̄ mires en esta profecia, quã al proprio se pinta, el engaño del mūdo, y el remedio del, y los prouechos. Los quales no te pese de leerlos muchas vezes, pues no se tratã vez ninguna, q̄ no sean nueuos, y traygan nueuos intereses. Tan grande es el desseo q̄ tiene Dios, de atraer los hōbres, q̄ se ofreciesse a dar señal al hōbre carnal Achaz, cōforme a su desseo, y quiere la diuina prouidencia, medir su voluntad en este caso, cō la de aquel hombre: y dize el, q̄ no la pedira: y finge ser esto Sāto, y q̄ por honra de Dios lo haze, y por no afrētar a Dios, como lo haga por no dar reuerēcia a Dios, y por no quedar obligado

gado a crecer, q̄ aquel v̄cimiēto dela batalla en q̄ estaua, se azia por virtud d̄ Dios. Quexase Dios destas ingimiētos de santidad y dize, q̄ en ser los hōbres incredulos, y faltos de Fe, q̄ le son molestos, y le fatigan, y le dan gran pena: y q̄ por esto, y por quitarle destas molestias, y fatigas de los hōbres, y dela pena q̄ recibe, en ver q̄ le dexē, y se vayā tras Dioses falsos, y siguā sus apetitos, q̄ el mesmo (y no por Angeles) dara vna señ. al al mūdo, cō la qual se deshaga la infidelidad, y buelua al seruicio de Dios las gētes, y es q̄ vna virgen, aquella muy esperada muy profetizada, y muy tenida (aquella de quiē estaua dicho, q̄ no podia alcāçar la sabiduria de Salomō, el camino del varon en la dōzella) aquella cōcibira, y parira vn hijo, cōcibira virgē, y parira virgē, assi es señ., lo pena ño fuera señ., dina de tan grā pōderaciō, ni cōtra tan gran enojo como Achaz le dio, sino fuera quedādo virgē. Aquí nos da acñtēder el profeta la grandeza d̄sta Señora, pues cōtāta Magestad nos la nōbra, y con tāta pōpa nos la señala, como cosa conocida, de quiē se tenga muy grā cuenta entre la gente docta y sabia, de quiē la escritura hazia mencion, el vocablo q̄ alli ponen los hebreos, es vocaolo en su lēgua ge santissimo, ha alma lleno de mil grādezas, las quals todas nos declaran, ser esta dōzella llustre, y de grā virtud, la recogida, la encerrada la nūca vista, la no conocida de varon ni hēbra, ni en pensamiento ni tocamiento, la toda dōzella y virgē, calle Eluidio, y callē todos los demas he reges, q̄ y a la madre y al hijo, tan grā dignidad, como es ser siēpre virgen la madre, esta Señora es la puerta q̄ vio Ezechiel, q̄ estaua cerrada, y nunca se abria ni varon pasaua por ella, que solo dio entrada al principe, quedando cerrada que cosa mas clara se podia dezir dela consagracion dela virgen? cerrada estaua la puerta de la virginidad, solo al principe dio entrada, quedādo cerrada porque solo la que auia de ser madre de Dios, estaua ya determinada que auia de ser virgē y madre, y así quādo

Eze. 40.

Figura  
Ezech. 44

CATECISMO DE LOS

Luc. 1.

el Angel Gabriel traxo la embaxada ala Virgen Maria, y le dio aq̃llos tã magnificos titulos; y le dixo q̃ auia de ser madre. Para esperimẽtar y aueriguar, si era embaxada q̃i uina, dixo la Virgẽ al Angel: como se hara esto, teniẽdo ella en su pecho, si este viene de parte d̃ Dios, y es cosa d̃ Dios, y tẽgo de ser madre del Mesias, y tẽgo d̃ ser Virgẽ, este me saluara las sagradas escrituras: y aqui sabre si es embaxada venida de parte d̃ Dios. Porq̃ no ay cosa mas cierta, para saber los espiritus de q̃ parte vienẽ, q̃ examinarlos con las escrituras, y anũ le dixo el Angel, seõora quereys saber de los muchos modos q̃ tiene Dios para hazeros madre qual a de ser? Virgẽ fereys, y no a de ser por obra de hõbre, q̃ quita la virgindad, sino q̃ el Espiritu Sãto vẽdra en vos, suplira en vos, lo q̃ en las demas mugeres haze la obra de varõ. Esta generaciõ fue muy estraõa, diferẽte de la comũ y vsada natiuidad de los hõbres, a dõde no auia cosa q̃ oliesse ni supiesse a desseo carnal, ni a flaqueza humana, tomo la palabra carne, no fue mudado en carne, sino quedãdose Dios, se hizo hõbre. No entẽdiã este Sacramẽto lo fariseos, ni sus ingenios lo podiã alcãçar. Y assi deziã a Cristo q̃ como fuesse hõbre, se hazia Dios: y engañauãse, q̃ siẽdo hõbre, no se hazia Dios, antes siẽdo Dios, se hizo hõbre. Y mediãte el anima toma el cuerpo, porq̃ assi cõuenia ala Magestad y hõra d̃ Dios, q̃ traxesse cõpañia cõ cuerpo, por medio de alguna sustãcia espiritual. En la qual pudiesse recibir los fauores del diuino espirtu. No querria, q̃ en esta grãdeza de generaciõ, la flaõza de ñro entẽdimiẽto soñasse, cosa q̃ no fuesse dina de la gracia de Dios, adonde toda santidad ay, y toda abũdãcia de fauores y grãs diuinas: y esta santificaciõ del Espiritu Sãto, no se haga algo impossible, y no ha zedero a ñro ingenio, sino quite todas las musarañas, q̃ el no entẽderfuyo le causan: pues aqui mete la mano el poderio del altissimo, ni tã poco se ha de barrũtar ni cõ mil leguas, cosa de poquedad humana, adõde la plenitud de la

Ioan. 7.

Ioan. 10.

diui

diuinidad mora, no en figuras y dibuxos sino verdadera-  
 mente por si en persona, y por esso es ageno el hombre  
 Dios de todo pecado, pues venia a quitallo, sin prontitud  
 ni mouimiento a pecar, sin error ni inoracia, o alguna de to-  
 das aqllas imperfecciones q̄ no cōuenia: ala grãdeza y au-  
 toridad de su persona, q̄ era diuina, o desechauã la pleni-  
 tud de grã, dela qual estaua Cristo N.R. lleno. Y assi no se  
 dezia criatura, ni tãpo. co pecador. Mas reciuio en si, to-  
 dos los trabajos, y defectos q̄ acõpañauã ala verdad desta  
 naturaleza, y carne humana: como son hãbre, sed, cansan-  
 cio, fatigar se, entristecer se, sufrio todas las necessidades hu-  
 manas, paso por el trabajo comũ de los hõbres. Y assi lo  
 dixo Esayas: comerã mãteca y miel, y sabra huyr, y conde-  
 nar al mal, y escoger el biẽ. Quierenos dezir el Profeta, q̄  
 sera niõ, y passara su niñez, y comerã mãjares de niõs,  
 tẽdra sus delicadezas y ternuras, q̄ aq̄lla edad cõsigo trae  
 y sus trabajos de niñez. Mas alli tẽdra grã ciencia naci-  
 da cõsigo, por q̄ nũca fue hõbre, q̄ no fuesse Dios y hom-  
 bre. Sabio cõ la mesma sabiduria q̄ agora: y nunca fue tal  
 q̄ no tuuiesse la mesma prudencia, y discrecion q̄ agora  
 tiene. Pues entõces sabialo q̄ Adã desseo saber, q̄ era saber  
 qual es lo bueno, y qual es lo malo. Adonde a de errar, y  
 donde a de acertar, es sabiduria diuina, que menõs que  
 a hombre Dios no es razon que se de. Quironos dezir el  
 Profeta, que mas supo Cristo obedeciendo al padre, co-  
 miendo sus manjares de niõ, que en aquella edad, su-  
 po Adã comiendo del arbol vedado. Porque el cami-  
 no acertado para saber, es el obedecer a Dios. Y no se  
 oluida el Profeta de dezirnos, que antes que supiesse el  
 niõ reprouar el mal, y escoger el bien, que es, que an-  
 tes que fuesse hombre, su mano y socorro estaua en  
 la tierra, pues hazia que los Reyes no la tiranizafen, que  
 es señal de ser verdadero Dios. Y si antes se hazian al-  
 gunos bienes, a Cristo se denian, y esto queria Dios que  
 entendiesse Achaz.

Quatro estados tuuo Christo nro Redētor, muy differētes, el primero fue vida diuina, porque era Dios. Y esta fue muy conueniente, para dar peso y valor a sus obras, y para que nosotros las tēgamos en gran reuerēcia, como obras de Dios. Tuuo otra vida bien auenturada, y que fue desde el principio de su conceciō, y esta fue para su prouecho, para que se holgase, viendo a Dios, y gozādo del: en la qual vida veya a Dios, tanto como agora. La tercera tuuo dō de profecia, el qual dō toda su vida le durō: y este dō fue muy nēcessario, para nosotros, para q̄ muy bien se dirigiesen las cosas de nuestra doctrina. La vltima fue, experiēcia, en la qual aprendia, y aproueçhaua como hombre, de muy linda abilidad, y grande ingenio, y assi di

Luce. 7.

**DE LAS ECELENTES VIRTUDES DE LA**  
*Virgen y madre de Dios, nuestra Señora, sobre todas los*  
*hombres puros grātos a Dios. §. II.*

Luce. 7.

**N**ombranos nro simbolo ala Virgē Maria N. S. por su nōbre, para aueriguat la verdad dela historia q̄ se mada creer, este auiso tuuo S. Lucas, quādo cōto, la embaxada d̄l Angel, a esta gloriosa Señora q̄ la nōbro por su nōbre, fue tal esta Señora q̄ no se corrio Dios de tenerla por madre, hecha de su mano, dotada de virtudes, la llena d̄ grā, la graciosa en los ojos de Dios, q̄ no se cōtēta de cosas baxas, la regalada de dios, en quif Dios tenia puestos los ojos, la agraciada, aq̄lla q̄ no tiene vn fino, ni vna falta, pues no le faltaua la santidad de los Aposteles, la cōstācia de los martyres, la ciēcia d̄ los Profetas, la autoridad de los Patriarcas, la cōtēplaciō de los Cōfessores, la pureza d̄ las Virgines, el recogimiento de las santas viudas. Fue esta Señora limpia de todo pecado original, y atual, grā merced fue la q̄ Dios le hizo en limpiarla del original q̄ tuuiera, si la grā de Dios no entrara junta-

juntamente en la creaci6n de su anima, y de aqui le vino, ser esenta y libre de las pesadumbres y rastros de muerte, q̄ el pecado original en nosotros dexo, y cada dia passamos y esperimētamos: (aun q̄ otros ay q̄ dizen q̄ le vino esto por otro parti cular priuilegio de Dios) antes como los q̄ pecamos en Adā, luego en naciēdo damos muestras del tirano q̄ en nosotros estuuo, y a los rastros q̄ en nosotros dexo. Y luego como quē se va tras de su naturaleza, nos vamos desenfrenados tras de los vicios, y aui damos a entender, en q̄ yríamos a parar si la grā de Iesu Crīsto N. R. no nos traxesse el camino. Luego damos olor a nra niñez de yra, de soberuia inuidia, y luego damos a entender, q̄ nro desseo es buscar nros contentamiētos, que antes q̄ sepamos discernir, se nos van los ojos tras nros apertitos: como los hombres pecadores en Adā, dan estas señales de si, y de aqui a culla conocereys, de q̄ casta es el peccador, y lo trae escrito en la frēte ser peccador en Adā; asi la gloriosa Virgē Maria luego dio señal a su grā virtud, y como esta libre de aqueila tirania y sugecion, luego en seño al mundo como en ella no auia reynado el tirano del pecado, que no era hija de yra, sino por la voluntad diuina hija de gracia: Luego dio muestras dello su mansedumbre, su humildad, su negarse, su inclinarse a los negocios de Dios. Luego verdad es, que de Adā no tenia mas que la carne, y que la limpieça le venia de otro mejor quē Adā. Y aunque esta tēgo por señalada merced, pero no menos estimo en la gloriosa Virgen la gran com postura de su vida. El concierto y miramiento, que siendo tan facil es tropeçar las personas; ella anduiesse tan mirada, tan recatada, y tan auisada; los ojos no miraron sino siempre bien, la lengua que tan presto en otras desliça, no hablase sino siempre bien, que en todas sus obras no se pudiesse poner alguna sospeça de imperfecion. Dinidad es que no la alcançan los hombres en esta vida. Tenemos todos grādissimas deudas y auemos de

## CATECISMO DE LOS

rogar por el perdon. Solo la Virgen no las tuvo, ser libra da del pecado, fue grã merced, y alabo aqui la gracia de Dios, en no pecar, ni aun venialmente en mundo de tantos, esto pieços, y adonde se offrecen tantos embaraços, alabo la virtud de la Virgen, que tambien se supo aprovechar de la gracia que Dios le dio. Esta es aquella Maria en cuyo nombre se recrean las animas de los piadosos Cristianos, y segun dize el glorioso padre San Augustin muy bien, Eua por contentir ala persuasion del demonio, traxo al mundo maldicion, y muerte. Maria creyendo, traxo bendicion y vida. Por Eua engañada del pçoñoso filio de la Serpiente, nos vino todo el defastre del mundo. Por Maria preñada por virtud del Espiritu Santo, nos torno la bienauenturança, por causa de Eua nacimos hijos de ira, por Maria vino en quien somos hijos de gracia. Eua queriendose mucho se enoberuecio, y quiso alçarfe de la obediencia de Dios, y no estar sugeta a sus leyes, y assi se perdio, y fue causa que Adan echasse a perder assi y a todos nosotros. Maria en sus ojos humilissima y muy baxa, toda se puso en las manos de Dios. A el se encomendo, no enoberuecida con los altos titulos q̄ el Angel le auia dado, antes muy humilde dixo, yo soy criada del Señor. Mio es obedecer, no tengo mas voluntad que la que mi Señor quiere. Suyo es el mandar, y mio el estar presta a obedecer. La mayor dignidad que en mi sienta es ser criada suya. Y assi digo q̄ soy criada del Señor, y que se cumpla en mi su voluntad. Y assi merecio luego, ser hecha madre de Dios verdadero. Luego fue Dios hecho fruto de su vientre, por quien tendran bendicion todas las generaciones de la tierra.

**DE COMO ESTOS MISTERIOS SON POR**  
*obra del Espiritu Santo, y muy para nuestro pro-*  
*uecho. §. III.*

No

S. August.  
ser. Anun  
ciar.

Ephes. 2.

Lus. 2.



Obastara Cristiano, que creas que estas cosas  
 son hechas por admirable dispensaciõ ã Dios,  
 pero conuiene que creas, que estos misterios  
 son para ti, y para prouecho tuyo, y assi lo dize  
 la Iglesia en su confession, que decediõ del cielo por los  
 hombres. y para la saluacion dellos se hizo hombre. Por  
 que este es el mediador entre los hombres y Dios. Y no  
 ay otro nombre que ante el padre tenga autoridad para  
 saluar a nadie, sino es el de Iesu Cristo: conuienete enten  
 der hermano Cristiano. que se vistio nuestra naturaleza  
 la eterna virtud, auentajandote sobre manera, y con gran  
 exceso de gracia, y sabiduria sobre todos los hombres,  
 que podamos dezir como el comico, o Dios, y que va  
 de hombre a hombre. Para traer nos asi, y enfalçar a sus  
 suditos, para declararnos la voluntad de Dios, para que se  
 pamos negar toda impiedad, y deseos del mundo, para q̃  
 nos desterrasse de nosotros mismos, y nos pegasse con  
 Dios, y a los que somos carnales, nos hiziesse con resabios  
 de espiritu. Y a los que son hijos de hombres carnales  
 con pensamientos de hombres, sean hijos de Dios: y  
 sean hechos por el nueuas criaturas en Iesu Cristo y  
 tengan nueuos pensamiẽtos. Todo esto nos viene de ser  
 Dios concebido de Espiritu Santo. Y assi lo dixo San Iuã  
 al principio de su Evangelio, que nos dio poder para ser  
 hijos de Dios. Y para que supiessemos como auiamos de  
 ser hijos de Dios, y quien nos auia ã traer a tãta dignidad,  
 y nos auia de dar fuerças. Dize luego, y la palabra que es  
 Dios hijo, se hizo carne: para que tu generaciõ por Dios,  
 te parezca facil, y hazedera: pues Dios se hizo hombre hu  
 milde, para restaurar nuestra humildad perdida, y abaxar  
 nuestra soberuia. Fue su concecion limpia, porque lim  
 piasse la nuestra, que estava dañada, y suzia con la macu  
 la y suziedad de Adan. Ya tenemos si queremos aproue  
 charnos, como podremos trocar nuestra generacion. Y  
 en el trueque ganaremos mucho. La generacion de Adan  
 la en

1. Timot.  
 2. Acor.,

1. Timot. 2.

Ioan. 1.



2. Corin. 10. ja en Cristo. El primero Adan dize San Pablo de tierra fue hecho, y por esso, fue terrenal y tuuo pñsamientos de tierra, y deseos de tierra, y fines de tierra, y en tierra parara. Mas el segundo, vino del cielo porque la persona de alla vino, aunque la carne aca se formo: y por esso tiene deseos del ciclo, y quiere tornar al ciclo, que es su tierra, y enseña a yr alla, como quien sabe la tierra y el camino. Y no vino a otro negocio, sino a hazer hombres para su tierra. El primero Adan que te pudo dar, sino lo que tenia? El pobre, pobreza, sus miserias, sus trabajos, sus pñsamiētos sus deseos, dara la doctrina de su tierra q̄ es la la carne. Mas el segundo Adan Cristo, darate lo que truxo del ciclo, su doctrina, su Euangelio. Concluye San Pablo, pues que hasta agora hemos parecido a nuestro primero Adā, y le representauamos, y trayamos su imagen: fera bien que de aqui adelante, traygamos la imagen y dibuxo de Cristo, nouedad de pñsamientos; platica del ciclo, deseo de alla, y q̄ nuestros fines sean para alla, q̄ a Dios tenemos hecho hombre, pariente nuestro, y hermano no nuestro; el mayorazgo de muchos hermanos. El guarda con nosotros, las leyes de mayorazgo, que es sustenarnos, fauorecernos, y ampararnos como hizo Ioseph con sus hermanos. Todo este affeto es el que conficissas en este articulo.

Rom. 8.

## Capitu. 6. De como nuestro

Señor Iesus Cristo padecio Muerte y passion, por nosotros.

[Texto:



Acomenzamos a tratar la muerte de Iesu Cño, y sus trauajos, adōde senos renueua las llagas antiguas del pecado de Adan. Dize, que padecio por el mandamiento de Pōcio Pilato, y fue crucificado, muerto y sepultado. Entendio Adan muy biē, que el remedio de su mal recaudo, auia de ser

de ser acosta de vno que decendiesse de su linage. Quando peço Adan, la benignidad de Dios (que de males se be sacar bienes) teniendo misericordia del hombre, que auia sido engañado con flaqueza suya, y fraude agena, para darle esperança, dixo ala Serpiente. Yo pondre enemistades entre ti y la muger, y entre tu generacion, y la suya: y hijo suyo sera, el q̄ te quebrara la cabeça. Por las quales palabras bien se entiende, que pues enemistades auia de auer, q̄ no seria sin trabajo del hijo, y q̄ pues auia de auer guerra con la Serpiente, y ella auia de hazer lo q̄ pudiesse, q̄ acosta de Iesu Cristo N. Señor auia de quedar libre: el hōbre, y que las enemistades todas auia de caer en la cabeça de Iesu Cristo nuestro Señor. Estos trabajos suyos y passion, quiso, que muchos años antes se dixessen, y profetizassen desde la muerte de Abel, para que de mano en mano de padres a hijos se fuesse creyendo, y assi les aproueckasse, y se fuesse quitando la dificultad que trae a nuestro corto juyzio, creer que dios hombre auia de padecer, por rescate del sieruo. No acabara nuestro entendimiento de persuadirse, que tal cosa auia de pasar, que Cristo muriesse, si el no lo dixera. Y esto parece, pues los dicipulos diciendo solo Cristo nuestro redentor vna vez, subiendo hazia la ciudad de Hirusalen; no lo podian entender. Y al Profeta Esayas se le hazia muy dificultoso contar la generacion, y decendencia de nuestro redentor Iesu Cristo, y dezir quien era, porque auia sido muerto; y assi tubo Cristo nuestro redetor muy grã cuydado, que muchas vezes se platicasse al pueblo, que Cristo nuestro Señor auia de morir, porque muy amenuado lo trasssen. Aquella serpiente de metal bien sabemos de la Escritura sagrada, que quitaua las heridas, que las viuas Serpientes dauan a los hijos de Israel, y que nos representa, que la Serpiente Iesu Cristo nuestro redetor a vista de lexos por ojos de Fe, quita los pecados del mundo. Lo qual noto Iesu Cristo nuestro Señor quando dixo.

Gen. 3.

Gen. 4.

Luc. 2.

Joan. 3.

Esay. 53.

Añ

CATECISMO DE LOS

Assi cõueniẽ que sea el hijo del hõbre enfalçado, para q̃ todo hombre que en el creyere, no muera. Bien veys, como el mismo Cristo dize, que lo mismo es creer en el; q̃ mirar a la serpiente. La serpiẽte ð metal sanaua el daño, que las otras serpientes hazian, porque la sabiduria Euan gelica, vence al astucia del demonio, y remedia los daños que ella haze en el mundo. Otra no menos expressa figura y canonizada, no por hombre sino por la escritura es la del cordero, que cada dia se offrecia en la vieja ley, vno en la mañana y otro en la tarde. Bien vemos, por el nombre q̃ Sã Iuan Bautista dio a Cristo de cordero, q̃ el cordero antiguo era figura de nuestro Cristo. Y este cordero era el mas solẽne sacrificio de toda la ley vieja y mas reuerenciado; y offreciale cada dia dos vezes, vna en la mañana y otra en la tarde. El primero y vltimo de los sacrificios era como la vanguardia y retaguarda, como que amparaua todos los sacrificios que entre dia se hazian, y esto era lo que daua a entender, y nos queria dezir, que estex el cordero y sacrificio de Dios, con q̃ Dios mucho se contento, es el que ampara los otros sacrificios, y les da fuerza y valor. Este es, el que da al padre olor diuino, y olor de suauidad: y el que comiença por este sacrificio, y acaba en el. Poco le aprouechan los de mas para alcançar la amistad de Dios y vida eterna. Y si quereys aduertir, la vieja ley gran multitud y diuersidad tuuo de sacrificios, como lo podeys ver y leer. Mas agora solo vno tenemos, que es Iesu Christo, sacrificio y cordero limpissimo, porque este quita de su cosecha el pecado, y tirania del mudo. Este, mato la muerte, y traxo la vida, teniendo este, no son menester los antiguos sacrificios: razon es, que se acabẽ la imagen, quando esta presente la persona que es retratada. La muerte de Iesu Cristo fue conclusion, y remate de la vieja ley, alli murio, y se acabaron sus pesadumbres. Assi lo dixõ Dauid. No quisiste el sacrificio, y la oblation, sino perficionaste mi

Num. 28.

Ioan. 2.

Num. 27.

Psal. 34.

oreja

oreja, el olocausto y ofrenda que se hazia por el pecado, acabaste de mandarla, y en tonces dixes, y por tanto en la cabeza del libro se escriue de mi. Esto es, soy de quien habla singularmēte el libro de Dios, veysime vengo porque auia de cumplir, Señor vuestra voluntad, y yo Señor la acere. Por estas palabras q̄ bien se entienden, nos dize el Profeta que Cristo acabo la ley. En estos quatro generos de ofrendas se repartian todas las que en la vieja ley se hazian, vnos se llamauā sacrificios, y ostias pacificas, que erā los sacrificios que por verdad, o obligaciō de promesa se hazian a Dios. Vna parte se quemaua por reuerencia de Dios, otra se lleuauan los sacerdotes, otra los que las ofreciā, auia otro modo de ofrecer, que era p̄, y vino, y miel, y esta llama la oblacion, otras auia que todas se quemauā y no quedaua ninguna cosa, el quarto era, por los pecados que se quemaua vna parte, y otra quedaua para los sacerdotes, dize nos pues David que todo esto cesso con Iesu Cristo. Porque el padre le hizo hombre, y murio por nosotros. Porque le perficiono la oreja, que fue darle perfecta sabiduria y Doctrina: lo qual no se puede hazer sin cuerpo, y sin ser hombre porque en quanto Dios no es obediente, antes todos le obedecen. Perficionar Dios la oreja a su hijo Iesu Cristo, que fue sino abrir se la? en señal que el mismo Cristo queria ser le obediente, y ser le perpetuamente sudito: y que nunca dexaria de obedecer, y que mas queria ser le sieruo perpetuo, que la libertad que el mundo finge. Quiso ser, como aquel sieruo de quien se dize, que si se quisiesse quedar con el Señor, al cabo de los siete años de la seruidumbre; que le oradasen las orejas los luezes. Ansi Dios en señal deste contentamiento que Cristo tiene de seruir en quanto hombre al padre, dize que le orade la oreja. Pues dize nos David, que por la perfecta obediencia que Cristo tuuo, la qual fue en acerar la muerte, y morir por el linage humano, lo qual fue grādissimo merito y obras, de soberana obediencia,

Exod. 10j

Q  
cia,

cia, todos los antiguos sacrificios se acabaron, y en lugar de todos ellos tenemos a Cristo crucificado q̄ vale mas que ellos, y alcãça mas de su parte que todos ellos, y que sepas hermano, que quãdo se te ofreciere necesidad de algun sacrificio, que lo que ofrecieres, sea en virtud de este sacrificio, pues aqui estã todos sumados, por ser este sacrificio de tanto peso, y obra de tan gran obediencia, tan aceta y agradable al padre, y por auer Cristo a cetado este sacrificio. Toda la resolucion y suma d̄la escritua es de Cristo, no hallareys cosa que no pare en el, o sea por el, luego en entrãdo, en reboluiendo las escrituras, el di

Gen. 3.

Gen. 6.

Gen. 12.  
Exo. 12.

Gen. 18.

Gen. 22.

sacrifi-

sacrificio palabras fueron , que llegaron al coraçon al buen viejo, y le atraueñaron las eñtrañas , mayormente la ternura de aquella palabra Padre. Respondiõle, Dios prouera de sacrificio hijo mio, adõnde nos declaro, la grandeza y prouecho de nuestro sacrificio, y merced, de Dios: en dezir Dios prouera &c. Si Dios no se proueyera assi de paga de nuestra deuda, o el mesmo padre no nos diera a su hijo, para que por nosotros muriera, no tuuiera bastante sacrificio, con que amansar la ira que nuestros pecados merecian. El nos dio con que nos reconciliassemos cõel, a el se lo deuemos: nuestras culpas bastaron a hazernos deudores, y a traer el pecado la tirania suya , la muerte, y enojarnos con Dios, y ha afrentar a su diuina Magestad. Mas el se proueyo assi de onra con la muerte de Iesu Cristo nuestro Señor, y hecho a su contrario del mûdo (como abaxo trataremos.) Este de zir Abrahã que Dios se proueeria assi mismo d sacrificio, fue dezir, que por consejo y acuerdo de Dios, por voto suyo, y porque el quiso, murio Iesu Cristo nuestro Señor: y q̃ en su mano estuuõ, y q̃ no bastarã todas las fuerças y manas, si el no diera a su hijo. El mesmo se hizo sacrificio. S. Pedro dize, que por consejo de Dios muy visto, y juizio de Dios muy pensado, y por prouidencia diuina muy sabida y examinada, fue entregado, porque esta passion no sea causa que se estime Cristo nuestro Redõtor en poco, antes la sepa agradecer el mundo, pues estuuõ en su mano el padecer, y tan en la mano de Dios estauan los negocios dela passion de Cristo, que no quiso que na die lo pẽsasse, ni nadie se determinasse en ello, sino fuese por voto del Espiritu Sãto. Lleuo Abrahã a su hijo a sacrificar, y ya que lo queria poner por obra, y quãdo ya tenia la espada desnuda para herirle detuuõlo el Angel, y puso Dios a Abrahã en este riesgo, para que supiesse q̃ costoso negocio era, el que representaua, y quan caro le auia de costar a Cristo nuestro Redentor su sacrificio, y

Esay. 53

Actum. 2.

Joan. 10.

## CATECISMO DE LOS

como aqui se vio claro lo que Abraham queria a Dios, y como le amaua. Ansi en la muerte de Cristo se vio claramente lo que Cristo amo al padre, puestas alegremente dio la vida por su honra, y por el linage humano: y como Abraham quedo examinado, y tenido por bueno y amigo de Dios, y de como estimaua mas a Dios, que a todo lo restante del mundo, ansi quedo por el sacrificio de Cristo. nuestro redētor, aueriguado en el mundo, quanto,

**Gene. 22.** Cristo nuestro Redentor amaua, y estimaua la honra de Dios. No murio Isaac, sino vn carnero nueuamente criado, no engendrado al talle de los otros, ni por el camino q̄ los otros, mas verdadero carnero. Ansi no murio Cristo en quanto Dios, sino la humanidad criada por nueuo modo, nunca tratado entre los hombres, hombre verdadero hijo de la Virgen. Mas el Espiritu Santo auia rebuelto las purissimas sangres de la gloriosa Virgen nuestra Señora, para que se obrasse ese misterio, por modo muy nueuo y nunca imaginado. Vio Abraham el carnero ençarçado, y viole alas espaldas, es que la humanidad y el hōbre Cristo auia de venir muchos dias despues de Abraham, este es el dia que lo vio: en el qual se gozo mucho, a Isaac delante de si lo tenia, porque la diuinidad era antes que Abraham, mas el carnero lo tenia despues del, porque la diuina humanidad auia de ser despues, Sacrificando Abraham su carnero, dixo q̄ en aq̄l monte se diria el Señor lo vera, el Señor vera por su casa, lo q̄ el queria ver por la mia, el vera en su hijo, lo q̄ el queria ver en el mio, este negocio todo q̄ yo e representado, Dios lo vera en su hijo. E querido tan despacio declarar este misterio, porque es esta, muy canomizada figura, de la qual haze mucho caso San Pablo, y es negocio de tanto peso, y merecimiento, que luego se hizo vna promesa a Abraham que hasta entonces no le auia hecho: y fue que en su generacion, y en su linage recibirian bendiciones, y muy grandes bienes todas las gentes, hasta aqui no se le auia dicho a Abraham, que los genti

**Ioan. 3.**

**Hebre. 11.**

gentiles recibirian beneficios, por persona de su linage tan cumplidamente como agora; mas pues se trato de la passion y muerte de Cristo, y de la representacion de su sacrificio, por el qual auia de ser traydas todas las gentes ala redenciõ. Y pues Abrahã auia hecho fãto en ello, razõ es que le den promesa de tanto regozijo, y de tanta honra; fue este negocio de la muerte de Cristo tan estraño a sabiduria del mundo, que le llamaua locura segun dize San Pablo y era lo a los que segun sus pasos se yuan a la condenacion, mas a los que auian de ser saluos les parecia poderio de Dios y virtud del alto.

1. Cori. 1.

**DEL MODO QUE CRISTO NUESTRO REDENTOR, TUVO EN PADECER MUERTE Y PASSION. § I.**



Nte todas cosas creemos Iesu Cristo auer padecido verdaderamẽte. Y assi lo dize Esayas, que escriuio de la muerte de Iesu Cristo, como se lo declaro San Filipe, al Eunuco de la Reyna de Candacia, el qual capitulo en ninguna manera se puede entender, sino de vna persona singular, como el Eunuco (aunque no alumbrado, mas como hombre cuerdo) dixo, y a tino, recibio en si nuestras faltas, y tomo a cuestras nuestros dolores, fue herido por nuestros pecados, y deshecho por nuestras maldades, y la disciplina y castigo que por nuestra paz, y por nuestros cõtõtamiẽtos vanos, y paz desconcertada, merecian, fue sobre el: padecio en el cuerpo y en el anima, declarando que era verdadero hõbre, mas no cayga en vuestro pensamiento, que creays, q̃ Cristo padecio algun daño, ni injuria corporal en su diuinidad; aun que la carne padecia sus tormẽtos. Ni tampoco piense nadie, que por ser Cristo Dios (cuya deidad es impassible) que la passion que padecio en la carne, no fuese sensible, o que fue absorta, o desecha con la grandeza de la Diuinidad. Porque esta vnion incõprehensible a cada naturaleza dexo sus condiciones, y propiedades. A la vna que es la diuinidad, dexole sus grandezas, ala humanidad,

Esayas. 53.

Actum. 8.



## CATECISMO DE LOS

sus flaquezas, como ser capaz de dolor, y de miseria, con-  
 sentir morir Iesu Cristo nuestro Redentor: fue muy gran  
 merced, para el linage humano, y obra de gran sacrificio,  
 y porque el demonio por sus hijos, los Fariseos auia que-  
 rido poner contra toda justicia, y sin apariencia de ella, las  
 manos en Cristo, era razon que con justicia perdiesse, lo  
 que tiranamente poseya, que es el hombre. Y pues queria  
 vsurpar, lo que no es suyo, ni ay color para ello, le quiten  
 como a atreuido lo que tiene color, aunque mentirosa  
 de ser hacienda suya: siempre a querido el demonio, per-  
 suadir al mundo, y hazerle entender que por auer enga-  
 ñado a nuestros primeros padres podia, por pleyto pedi-  
 llos, como cosa ganada en justo campo. Y en quitandole  
 vn hijo de <sup>A</sup> dan, luego se tiene por agrauiado, pues son  
 hijos de yra: vino Iesu Cristo a desengañar al mudo, y cõ  
 uencer al demonio, que poseya al hombre cõtra justicia,  
 y por esso se lo podia quitar, con la virtud de su poderio,  
 mas no quiere, sino quitarselo en puro pleyto, y pura justi-  
 cia, y ansi dixo el, por Esayas. Que Syon que es su Iglesia  
 en juyzio se auia de redimir. Y para poner por obra esta  
 justicia, vino en semejança de pecador, para condenar al  
 pecado de pecado: y vean la gran justicia, que cõtra el de-  
 monio y cõtra sus artes tiene. Palabras son de S. Pab. No q̄  
 fue pecador, mas q̄ tuuo muestras de serlo: no en muestras  
 de obras, ni apariencias dello, que todã seña y obra de vir-  
 tud tuuo, sino en ser senenciado por pecador. Quien no  
 dixera en aquellos tiempos, que Cristo era pecador, vien-  
 do que vna republica tan grande y tan santa, donde estauã  
 los profetas, el templo, la ley, y las ceremonias, a dõde tan  
 claramente se professaua Dios, y toda religion, a donde se  
 mostraua toda santidad por los Fariseos, adonde auia los  
 letrados de la ley, auiendo se visto el processo de nuestro  
 Señor y que en grado de reuista se auia visto por el pre-  
 sidente Pilato, quien no dixera, este cierto que es pe-  
 cador. Pues tanta gente y tal le condena a muerte? si ago-  
 ra dixessen que el presidente con sus oydores con acuer-  
 do

do de Religiosos y clerigos auian sentenciado vn hombre a muerte , que mas claras muestras quereys de pecador? Estas son las mas ciertas señas de pecador, de las que se pueden tener sin pecado , ser condenado a muerte , por tela de juyzio , y sobre acuerdo . Si entoncez ala fazon viniera vn Egipciano , o vn Frances , y lo viera llevar que dixera ? Señor quien sentencio a este hombre ? ha se visto su processo ? Si Señor , los Sacerdotes y en grado de apelacion , por el gouernador del , Emperador Tyberio Cesar , quien dixera que no eran apariencias de pecador . Pues esto deuen los hombres a Iesu Cristo , que ya que murio , quiso que passasse , y se tratasse en Concilio por mayor afrenta suya , y mas apariencia de nuestra justicia . Y este genero de muerte quiso Cristo , para condenar mas , y sentenciar al pecado de pecado . Para aueriguar con su muerte , dada tan afrentosamente , y padecida con tanta voluntad , y siendo el tan justo , que el pecado queda condenado . Pues el se atreuiu , a poner las manos en Iesu Cristo , sentencialo Cristo por pecador , y assi lo condena , a que pierda sus fuerças , y que salga del mundo , a que lo destierrren del , y que mas no Reyne , ni titanize . Y a la postre que muera . Ya esta muerto el pecado con la muerte de Iesu Cristo nuestro Redentor , alli se dio sentencia diffinitiu de este pleyto , sin appellacion alguna , alli se cumplio la sentencia , y murio . Este santo sacramento nos declaro el bienauenturado Apostol , *Corin. 5* San Pablo , quando dize , que el padre eterno a aquel que por esperiencia no conocio al pecado , que fue Cristo nuestro Redentor , nos le hizo pecado . Y assi le trato como si fuera el mesmo pecado , que tanto afrenta a Dios . Si fuera cosa viuia lo que engañara a los hombres , a vnos a tales vicios a otros a tales y diuersos , si le pudiera Dios auer , que castigo hiziera de si , en pago del perdimiento del mundo , de tanto adulterio de tantos

## CATECISMO DE LOS

omicidios, en pago de tantos hōbres perdidos? y en pago de tanta afrenta como a Dios se sigue? despues hizo Dios tãto castigo en Cristo, como si el fuera el mesmo pecado, hizo lo estatua del, para vengarse alli del pecado. Muera Cristo, para q̄ quede muerto el pecado, y no tenga pecado ninguno: sino sea mi hijo, este q̄ muere, para que mi hōra perdida por las malicias y atreuimientos del pecado, con la grãdeza de su persona, quede rãstaurada. Y ansi los hombres gozando desta muerte, y muriēdo el pecado en ellos, aprouando la muerte, que Dios le dio, no sustentandole, sean nueuas criaturas, y gozen de las ganancias de Cristo, y queden amigos de Dios. Y antes que muriesse los Euangelistas nos dizen, que trato aquella noche muy altos y muy grandes negocios con sus dicipulos, como fue el del sacramento del altar, dexarse aca en perpetuo sacrificio, y muy buen tiempo fue este para tratar este mysterio, pues q̄ auia de ser memoria de la passion de Cristo y en vn mismo dia, para que entendays q̄ no es otro sacrificio el de el altar que el de la Cruz. Y quiso aquella noche, tratar negocio de tanto peso, y dezir palabras de tanta magestad y sabiduria, para que por la seguridad de su persona, y por el poco alboroto que enel hazia la memoria de su passion: se viesse, que libre muerte moria, y que amor, y voluntad, le trayan a la muerte, y no fuerça humana. Y tan de verdad recibio la muerte, q̄ a S. Pedro que el auia llamado, y alabado de bienauenturado, dize vete de ay Satanas, tratandole cō nombre tan aspero, y de tanta afrenta, segun el comun pensamiento del mundo, y nunca tan enojado se mostro al parecer, como aqui. Negole San Pedro, y no se le mostro tan aspero: porque deseaua mucho la muerte, y tenia por particular injuria esto ruarsela, y le dize, q̄ habla como hōbre que no siente los misterios de Dios: mas no se oluido de dar muestras de la cierta verdad, de su humanidad sacratissima, la qual era muy tierna, y delicada, como hecha de las purissimas

Del fantif  
simo Sacra  
mento.

Ioannes. 3.

Msh. 26.

simas sangres de la virgen, y fueron tan grandes muestras que quando quiso tratar con el padre este negocio de su muerte; lleuo consigo tres familiares dicipulos, aquellos que auian visto, la magestad de su persona, en su Transfiguracion, quando mostro la gloria que de la abundancia, de su anima salia. Porque la tristezas que aqui auia de pasar, no alterassen a otros, que no tenian tanta cuenta por experiencia de la magestad de su persona. Y dizen que començo a entristecerse, dando licencia ala humanidad que mostrasse flaqueza, y dio licencia al temor, y començo a entristecerse, y tener miedo, como hombre delicado. Y como quien sabia los trabajos, que por el auian de venir, y el angustia en que le auian de poner. Dezirle a S. Pedro que se fuesse de delante, que no le enseñasse lo que el auia de hazer, porque le era escandalo, q̄ fue si no dezille la delicadeza de su persona, y del sentimiento que la muerte le traya? escandalizauasse Iesu Cristo nuestro Señor. Escandalo es, estropieço de culpa, y no podia caer en Iesu Cristo por su grandissima perfeccion. Pero biẽ podia caer en el, estropieço de pena, y sentimiento della, quiso dezille, vete de ay Pedro, no me ponderes la grandeza de la muerte, no me digas, que no conuiene a mi persona, que me hazes tener no se que temblores de pena. Aduertida el Cristiano, que començo a tener tristeza; por lo qual as de saber, que Cristo fue de delicada complexion amorosissimo de Dios, y tan sabio que sabia todas las cosas, que auian passado, y las presentes y por venir, sabia los infortunios, y desastres que a los hombres auian de suceder, y conocia muy bien las offensas que a Dios se auian de hazer, y las ya hechas. Y cada offensa contra Dios le daua a el grandissimo tormento. Pensand que vida tendria, viendo tantas offensas, tantos adufterios, tantos omicidios, tantos pecados hechos, contra su padre, a quien tanto amaua. Y que desseaua que tanto se honrassse. Que sentiria, ver que auia venido al mundo, a dar tan alta

Marc. 14.

Dotri.

## CATECISMO DE LOS

Doctrina, y que no se aprouechauan della, qued etristezas y quede grandes fatigas tendria, que congoxas tan grandes, que vida tan cruel y aspera. Conuino que para q̄ Cristo passasse la vida, fuesse Señor d̄ sus passiones, que se turbase quando el quisiesse y que se entristeciesse como y quanto y quando quisiesse: yo lloro y no se quando tengo de començar, ni quando tengo de acabar: y lo mesmo en las demas passiones, mas Cristo no se turbaua vn p̄to mas ni meaos, de lo que el negocio demandaua, y al tiẽpo que era menester, y assi aqui dio licencia a su humanidad, que se entristeciesse, y entristeciose de vna tristeza tan grande, que lo ponía en trance de muerte, de ver que se le acercaua el tiempo de la muerte. Lo qual auia d̄ sentir como hombre, y delicado hõbre, y otras circunståncias que se le hazian muy pesadas, mas porque el negocio de muerte es el vltimo dela vida, q̄ cõ Dios se ha de tratar, es de mucho peso. Enseño alli a los hombres, que lo conuulten con Dios, y siempre quieran, q̄ se haga por su voluntad, y con su parecer. Porque ansí no se dexara de acertar. En la muerte es muy prouechofo, el acertamiẽto. Y el error alli es irremediable, que no se puede emendar. Oro Cristo, vna vez, y otra, y no hazia sino entrar y salir a sus dicipulos, de quien tenia cuydado, por que la verdadera oracion que con Dios se trata, no quita la memoria d̄ la salud y remedio del proximo. Oro y sudo sangre; dela congoxa que la memoria de la muerte le dio: y en esta oracion no le faltaron lagrimas, que fueron bien ciertos testigos de la pena de su espiritu. Aqui esforço Cristo nuestro Redemptor nuestra pusilanimidad, y tomãdo nuestra flaqueza, nos dio su forraleza, y temiẽdo el la muerte, nos quito los miedos della; como si fiera hombre puro. Tambien nacieron de aqui, los requiebros que los gloriosos y bienauenturados Santos dezian en sus martyrios, como leemos del santissimo Apostol y deuotissimo dela sãgrada Cruz San Andres, que le dezia mil regalos,

galos, y requiebros, quando le querian poner en ella. Y la gloriosa y verdadera esposa de nuestro Señor Santa Ynes, dezia mil lindezas, regalandose en ser esposa de tan alto y poderoso Señor; y padecer por el, era para ella sumo contento. Y daqui salia el esfuerço desta santa: y de ser inuencible en los tormentos, como lo leemos en su historia, q̄ por ser cosa tan sabida de todos, no hablo della, y lo mesmo leemos de otras muchas. Aunq̄ sientas en ti los golpes de tu carne humana, porq̄ Dios nuestro Redentor te manda seruirle, a costa de todo riesgo, no te manda, que dexes de ser hombre, ni te manda, no sentir la flaqueza que contigo traes, mas quiere, que aunq̄ oyas a tu flaqueza dar voces, y quejarse, y pedir fauor, que siempre te fugetes a la diuina bondad: ni uales por ella, todo el bien que para tu carne propria quisieres, pues el oro assi: despues dela oracion fue preso, atado, y lleuado de audiencia en audiencia, como si fuera vn mal hechor, con tan grandes afrentas y vituperios, con grandes inuenciones de penas y martyrios, con tan grandes agrauios y sin justicias, contra toda Ley, y razon, parece que andaua suelta la humana malicia pues no se guardaua Ley ninguna en su bendita passion, sino aquel se tenia por mejor y mas auentajado, el que mas se podia señalar en perseguir a nuestro Señor y redentor Iesu Cristo; que por la redencion de todo el genero humano padecia. Todo esto fue ordenado, y hecho por el alto y diuino conije: y alli en aquel supremo tribunal passo esto por cosa juzgada, para que pues pagaua pecados cometidos y inuentados por los hombres, y muy nuevos, assi conuenia que con nuevas penas, y inuentadas satisfiziesse. Y pues ellos sin Ley auian pecado, sin Ley le castigassen. Todos estos trabajos de Cristo N. S nos los manda creer nuestro simbolo, diziendo noslo como eniama en aquella palabra; Padecio. Y nombranos al gouernador y presidente Poncio Pilato para la verdad.

de la

CATECISMO DE LOS

de la historia, señalanos el genero de muerte q̄ le dieron, que fue en Cruz, el qual es tormento muy gr̄de, por ser espacioso, y adonde todos los sentidos estuuieron viuos, para que juntamente cō padecer hiziesen otros officios, que truxessen grandes provechos a nuestra salud, y Dotrina: como por el ver, y gustar, se parecio claro; tambiē era esta muerte muy afrentosa entre los Iudios, era la horca de aquellos tiempos, y escogio la por admirable dispensacion suya, que pues venia apagar grandes afrentas, y las mayores del mundo, assi pagasse con la mayor afrēta que entonces tenia el mundo, por que de todas partes quedase bien acabada nuestra Redencion: y quiso lo assi, que pues por arbol fueron engañados nuestros primeros padres, y por arbol se ensoberuecieron, por arbol quedase vécido el demonio, y enseñada la humildad. Cōuenia que Cristo fuesse subido en alto, para que truxesse assi todas las cosas. Y todo el mundo recibiesse provecho, y ganasse en esta Redencion, lo qual aun la postura en alto nos lo da a entender. Que parece q̄ esta aparejado para abrazar a todos, conuenia que el esposo Iesu Cristo, subiesse en el Talamo deste madero, para que quãdo alli durmiesse, se abriessse su lado, y saliesse la Iglesia a ser despossada con Cristo nuestro Redentor, y esta Cruz bien considera da, triunfo es, y señal de vitoria: y de quedar el enemigo vencido, y despojado. El estandarte dio el demonio y el mundo la Cruz, mas Cristo la boluio en gloria, y hōra pues por la obediencia que al padre tuuo hasta la Cruz, merecio q̄ por su autoridad y en su nōbre, y en oyendo el menor nōbramiento de su nōbre, abaxassen la Rodilla, y le diessen la obediencia todas la monarquias del mūdo, los del cielo, los de la tierra, y los del infierno. Y no vuese quien resistiesse a su mandado. Aqui vereys, quan diuersos son los caminos del mundo, de los que Dios tiene, y que buelta da Dios a las cosas de el mundo, pues la mayor afrenta conuirtio en mayor gloria, y menos que

Gene. 3.

Iosa. 24.

Philip. 2.

que Dios no bastara, para eñuertiela inominia de la cruz en tanta magestad: porq̄ menos q̄ Dios no bastara atraer a Cristo nuestro Redetor a la muerte, si el no quisiera; Dios fue el que lo hizo, y de aqui es, que so lo en la maldicion que se ponía a los que eran crucificados en la vieja ley, se dezía maldito de Dios el que estuuiere en Cruz, atinando y teniendo puestos los ojos en Cristo, a quien sola la obediencia del padre truxo a sufrir esta maldicion, q̄ es la pena de muerte. Y porq̄ padece crucificado, en lo que ellos pretendian, que era muerte, dize, q̄ fue muerto, para que destruyesse a aquel que tenia el mando de la muerte. Y le quitasse la muerte, que era la mas braua arma, y cruel con que el hazia mas: haziendo q̄ ella muriessse. Aqui que do el principe del mundo juzgado, vencido, y sentenciado y dado por traydor, alcuoso a la Real corona de Dios. Aqui se hizieron las pazes entre Dios y nosotros, y se firmaron con la sangre de Iesu Cristo nuestro Redetor, aqui se quito el entredicho que en el parayso estaua puesto, q̄ ninguno por la culpa entrasse alla. En el Parayso terrenal, puso Dios vn angel con vna espada acutissima, para herir y matar al que entrasse. Y quiso entrar Cristo, y fue a abrir la pueria, y como yua en traxe de hõbre pecador, hiriõle la espada, mas abriõsenos la puerta, ya no ay espada, ni es ya menester que la aya, pues el manjar de la vida esta ya fuera: ya no es tiempo de ira, sino de reconciliacion no de vengança mas de misericordia, de odio sino de amor: aqui en la muerte de Cristo quedo cõfirmado el testamento que hizo, por el qual alcançamos derecho al cielo: que como dize San Pablo ad Hebreos, donde ay testamento necessario es q̄ aya muerte del testador: porque el testamento no esta cõfirmado, ni vale, sino espor muerte, que mientras viue el q̄ lo hizo, no da derecho a ninguna cosa que alli se manda. Y por tanto el viejo ni nucuo testamento no se celebros, ni autorizo sin sangre, que es señal de muerte. Por las quales palabras. nos dize San Pablo,

que

Deute. 27.

Ioan. 12.

Gene. 3.

Hebre. 9.



CATECISMO DE LOS

que ya por auer muerto Cristo nuestro redēdor, tenemos derecho a su gloria. El nōs instituyō herederos suyos, y ya es muerto, bien puedes pedir la gloria por la sangre su ya: aquí en su muerte se autorizarō, y cōfirmarō los sacramentos; que Cristo nuestro Redentor dexo en su yglesia como fuentes manantiales para remedio del linage humano, de que beuiesen todos y nose agorassēn. Y para señas y muestra deste mysterio, consintio que le abriessē el costado. Y muy galanamente nos lo dize. San Iuan, no dize que lo hitierō, sino que lo abrierō, aun q̄ es verdad, que no se podia abrir sin herir. Y que la abertura era herida, sino contentole aquel vocablo abrir, para que entendas, que se abrio el arca de nuestro tesoro, y de las riquezas de nuestra Redencion, y que se comunicaron en gran abundancia. Y que el cuerpo sacratissimo de Cristo deposito era, dōde Dios tenia puestos sus tesoros. Y que ya esta abierto, y que no se cerro, y que corrio, entonces, y agora corre en virtud aguay sangre; aguz, para lauarnos en señal de nuestra limpieza, sangre; en señal de nuestra justificacion y vida, pues en ella dizen los naturales, consiste la vida? vino luego Iesu Cristo nuestro Redentor por agua y sangre, mejor agua y sangre q̄ las antiguas. El agua bien sabe limpiar el pecado de la carne, como lo hizo en el diluuiο, pues fue el açote, con que Dios castigo el pecado vniuersal del mūdo, la sangre bien sabe pedir castigo como lo hizo la sangre de Abel, que dio voces a Dios contra su crmano, pero ya tenemos otra agua y otra sangre mas ecelente, San Pablo dize, que ya tenemos otra sangre, que abla mejor, y platica, que la sangre de Abel, aquella pedia justicia, buena cosa, esta de Cristo pide misericordia, mejor: la de Abel dize, que es justo, la de Cristo no lo que es justo, sino que viene a comunicar, y repartir su misericordia, assī tenemos tambien vn' agua salida del lado de Cristo, que limpia mejor que la del Diluuiο, aquella limpiaua al mundo del peccado, mas vengando se de-

los

Ioan. 19.

El cuerpo  
de Cristo  
era depo-  
sitado.

Ioan. 3.

Gen. 7.

Gen. 4.

Hebre. 12.

los hombres, esta les limpia dandoles vida: aquella sustentaua vn' Arca donde se saluaro, ocho hombres, est' agua limpia a todos los que quisieren ser limpios por ella; grã confañça dan a nuestra flaqueza estos misterios, que auemos tratado, si los miramos, como es razon: no me espanto, que Cayn diess voz de desesperacion, quando la sangre daua voz de justicia. Mas crmano en Cristo tu muda tu voz, pues q̄ la sangre muda la fuya, da voz de confañça pues que la sangre da voz de misericordia, justicia trae consigo miedo, y assi le tuuo Cayn, la misericordia trae a mor y confañça, assi tu ama y confia.

Geno. 4.

Iere m. 22.

COMO NUESTRO SENOR IESV CRISTO

*fue sepultado, y del gran amor que mostro al mundo en morir por el, y de los provechos que de su muerte y sepultura a de sacar el Cristiano.*

**D**ize nuestro Simbolo: que fue sepultado, para q̄ el monumento cerrado, de testimonio de la nouedad dela vida. Tuuierõ los padres antiguos, gran cuydado de hazer enterrar sus cuerpos, y que estuuieffen bien guardados, y onrados, como en deposito para su tiempo. Y ansi no fue pequeño castigo, aquel que Ieremias dixo a Ioachin hijo de Iosias, que auia de ser sepultado en vna sepultura de Afno, que esfer hechado en el campo para ser comido de perros, y por esso la diuina prouidencia hecho ya el negocio de nuestra Redencion, acabados los trabajos, de alli a delante siempre quiso hõrar a su hijo. Y assi quiso que fuesse sepultado en Monumento nueuo, con tanta magestad y aparato: no fue pequeño Sacramento, que como fuesse licito entre los Hebreos antiguos de auer de hechar a los campos, los cuerpos de los sentenciados a muerte, de los que se Crucificauan, tuuo Dios particular cuyda-

Gero. 22.

Ioan. 19.

cuidado; de mandar que se quitassen, y fuessen enterrados, teniendo cuenta con que su hijo auia de morir a quella muerte, y por el ganaron todos los que la padecian, ya Cristiano tenemos tratado, como auemos podido, y la breuedad lo manda, algo de lo mucho que este misterio comprehende, y a lecrees hauer padecido, ser crucificado, muerto y sepultado. Pon tu confianza en el, y en su Cruz, y en su muerte, y sepulcro, su Cruz, te sera aliuio, su muerte confianza, su sepultura te sera aliento, y pensamiento del fin de tus trabajos, oye a tu Cristo, que desde alli te da licion de a mor grande que te tuuo, pues murio por ti. Apenas hallareys dize San Pablo, quien muera por vn hombre, solo teniendo cuenta con que es hombre justo, y que su justicia haze prouecho al mundo, no se extiende tanto el amor, si algo hallays que parezca amor en el mundo, es, que muera vno por otro que le a hecho bien, que le ha sido prouehoso, mouido por interesse, este es el amor del mundo, tener cuenta cō su prouecho: mas la caridad de Iesu Cristo es mucha razon que la estimes, y ponderes, y que valga mucho en tus ojos, la qual es, que siēdo pecadores (que ni somos justos, ni hazemos bien a nadie, antes de nuestra parte hazemos mal a Dios) murio Cristo por nosotros, quan sin interesse suyo, quan sin prouecho suyo, y sin meritos nuestros, basta dezir que somos pecadores. Para que lo sienta El Cristiano, y tenga confianza el anima cristiana (por la qual murio Cristo Iesu hijo de Dios, ostia limpissima, suficiente para quitar todos los pecados,) y cōsidere que ya el demonio esta vencido, asiente esto en su coraçon, para perder el miedodo que le ha tomado, para que sienta que son fieros los que le haze, ya estan descubiertas sus marañas, escriuió el demonio de su mano, vna como obligacion contra nosotros, por la qual se finge, y miente, tener derecho contra los hōbres. Porque dize, que es verdad aquello del Profeta que dize, que somos vendidos por nuestros pecados y que

y quénos dio el precio y venta de la almoneda de nuestra anima, quando satisfacemos, y contentamos nuestra codicia y apetitos. Cristo por su muerte deshizo esta escritura, que contra nosotros presentaua el demonio en fauor de su derecho. Y esta cedula fixola en la Cruz, y con la sangre que salio se borro, y testo de tal manera, que ya el demonio no la sabe leer. Y perdio la escritura, el titulo que contra nosotros tenia, y en lugar de su escritura lo infamo, como a mentiroso y engañador, y hizo q̄ tuuiésemos en poco los principados y potestades, descubriendo donos sus engaños, y quan poco valen. Mostró aqui en su muerte, como era triunfador, y auia alcanzado victoria, haziendo entender al Cristiano, que el demonio esta cautiuo, y que el le dara fuerças, si confiare en su passion, para vencer las Serpientes, y sus astucias, a los escorpiones, y a toda virtud del enemigo. Este misterio de la Cruz muerte y sepultura de Cristo, entendio muy bien S. Pablo pues es comun language suyo, que los que estã Rom. 6. bautizados en Iesu Cristo, se bautizaron en su muerte, y que juntamente estamos bautizados con el, y que nuestro viejo hombre esta crucificado con el, dandonos a entender, que auemos de morir al pecado, y el pecado a de morir a nosotros: y no solo morir, mas que lo sepultemos, q̄ no quede rastro ni memoria del, que se conuierta en otra cosa. No se contente el hombre con crucificarlo, por q̄ desde alli puede hablar, y persuadir, y dar golpes, sino que muera, que no tenga dominio, ni Reyno en vosotros. Y porq̄ no hieda, y no tengamos fresca la memoria del pecado, que quiza nos pése (acordándonos del) porque murio; que lo sepultemos, y del todo lo apartemos de nosotros, que ningun trato ni conuersacion tengamos con el. Estos son los mas principales prouechos q̄ de la muerte de Cristo, y de su sepultura a de sacar el Cristiano.

DE LA MISTERIO DE LA CRUZ DE CRISTO

esto nos, y del bien q' della nos resulta. el §. III. **E**ntendanos la Cruz de Cristo nuestro Redentor este misterio, que es el molde de nuestros trabajos, que nuestras afflicciones aunque sean hasta la mesma muerte, sufridas por amor de nuestro Señor Dios, son sacrificios gratos a Dios: y que nos traen gran salud, y que son parte del pago y satisfaccion de nuestras penas, que por nuestros pecados merecemos, y deuenos; pues nos la manda llevar a cue-  
 Math. 26. Señor a nuestros trabajos los llama Cruz mia y Cruz tuya: mia es dize, porque yo la passo, y tuya, porque los pe-  
 Rom 8. Galat. 6. cados de todos la merecieron. Y por ella pago el resto de la pena que merecemos, suya la dize, porque el me-  
 Colof. 4. da la gracia para poder llevarla. Y por ser miembro suyo y ayudado de su gracia, pago. Y no solo pago la pena, que son deudas viejas, mas merezco mercedes nuevas, y esto con su gracia, porque los trabajos y passiones que en este mundo se passan, no son de tantos quilates y mercedimien-  
 tos de si, para que se puedan poner en vna balança con la gloria. Si tienen peso es por la gracia de Cristo, y meritos suyos, yo en mi carne, traygo su Cruz, y tan suya es esta Cruz mia, y por tan suya la tiene, que assi la pago como cosa suya, y San Pablo dezia en da carta que escriuio a los colosenses, que hinchia los trabajos que le faltaua a Cristo, por padecer en su carne. Lo que Cristo auia de padecer en su cuerpo, y tenia determinado, cūplidissimo fue, y muy bastante lo que el padecio, pero algo le falta, en mi carne, q' son mis ayunos, mis disciplinas, que se hã de juntar con los suyos, y hazerfe con ellos vna massa, para que me aprouechen, y satisfagan por ser de Cristo, y padecidos en mi carne, tienen tanto valor, y fuerça mis obras, y satisfazen mis trabajos, por ser yo miembro de Cristo, y estar enxerto en el, dezia San Pablo viuo yo  
 ya no

ya no yo, viue en mi Cristo. Yo soy el que vino, y mi misma carne, pero ya no soy yo, pues tengo otros deseos: viue Cristo en mi, y por el vino, y por su gracia, porque me mudo, obro, y hago obras de vida, y de virtud. Y assi diremos ay uno yo, ya yo no, diciplinome yo, ya no yo. Diciplinase en mi Cristo, que quiere dezir, que yo hombre soy el que merezco, pero ya no hago nada por los deseos de carne antiguos, sino por la gracia de Cristo. Esta es la gracia que nos gana por su passion, por esta nos engendra, y nos haze hijos suyos. Y por esto es el cabeça nuestra, que como de la cabeça viene a los miembros la virtud, assi de Cristo nos viene a nosotros gracia con que vivimos, y hazemos grandes obras. Y por esto San Pablo nos dize, y enseña, que no ay en que se pueda el hombre a su saluo glorihear, sino en la Cruz de Iesu Cristo, de la qual tantos prouechos le han venido. Y por la qual el mundo tanto a ganado: y dize las ganancias, porque por ella en el mundo tiene afrenta de crucificado, como si dixesse, ya no vale nada conmigo, ya no le temo, que asido esta a vn palo; grandotrina es esta, y grã perfeccion Cristiana es esta, a que auja venido, S. Pablo, y aqui quiere q̄ vëgamos los Cristianos por la Cruz, ya q̄ el mudo este muerto a mi, q̄ lo tēgo por muerto, q̄ si algo viuere menester, regalos fauor o otras cosas, q̄ no las pida al mudo, ni a sus cõpañeros q̄ ya estan muertos al Cristiano, q̄ yo este tambiē muerto, q̄ no le de fauor, sino q̄ me ayacõ el como si estuuiessẽ muerto. Si me llamare, q̄ no le oyga, si me diere fauores, q̄ no los reciba. Grãdes obras son estas d̄ la cruz y muerte d̄ Cristo cuãdo esto acabares cõtigo. Que si tu tuuieres en poco al mudo, el te tēga en menos. El no te da sus plazerẽs, por q̄ ya esta muerto por Cristo, que tu no le des obediencia, pues estas ya hecho nueva criatura en Cristo, y muerto el viejo Adã. Los cristianos q̄ entiēdẽ este misterio, y las cosas grãdes q̄ en la cruz de Cristo se encierrã, dispuestos estãn,

Galat. 6.

## CATECISMO DE LOS.

para ensayarse muy bien en los trabajos, para sufrir qualquier golpe de fortuna. Porque sienta que la breue, y liviana adversidad, y lo q̄ en este mundo se padesce, obra en nosotros vn peso eterno de gloria, mayor q̄ lengua humana sabe explicar. Los que consideran bien estas cosas,

2. Cor. 4. y lo que Cristo paso, y el fin destos trabajos, no temen, ni se espantā de la ferocidad que les enseña la muerte, por que saben que la muerte esta tan lexos de apartar nos de la caridad de Dios, que antes nos junta, y es camino para pasar de la caridad imperfecta ala caridad perfecta, y saben que es horrible y espantosa a los malos, a los que la Cruz de Cristo es loetra, mas saben que es piadosa y mansa a los buenos. En t̄to q̄ a venido la muerte a heredar por la Cruz de Cristo si ues nombres, y ganar tambien honrados titulos, y al' aman pasamientos, sueños, y a vna cimientos. El aprouechamiento de la passion de Cristo, y muerte, en vn punto solo esta, en que si padecieremos cō el, reynaremos cō el. Este padecer S. Pablo nos le declara,

2. Cor. 12. 3

Deses nō  
brēs de la  
muerte.  
Ioan. 23.  
Galos. 3.

que tenemos sobre la tierra, que sōn, fornicacion, suziedad, luxuria, desenfrenada codicia, y auaricia. Nueva cosa parece, llamar S̄ Pablo a los vicios miēbros nuestros, no he visto yo hombre que tenga tales miēbros: quiere dezir S̄ Pablo en llamarlos miēbros, que ay hombres tan perdidos en el mundo, que son gouernados, y regidos por los vicos, como por miēbros, que hazen de los manos y pies, y ojos y lenguas, pues me lleuan como pies y me hazen obrar como manos, y quiere nos dezir, que las passiones y malos deseos, las codicias y desenfrenamientos, tan entrañados los tenemos, que ya son miēbros, ya son nosotros mesmos, quiere San Pal' lo dezir, q̄ estos miēbros mortifiquemos, que los tengamos debaxo de nuestros pies, que no alcen cabeza. Bien tenia S. Pablo entēdida la flaqueza humana que la carne tiene. Y sabia que mientras viuiéremos, que a de hazer su oficio,

ya de

ya de suspirar por sus deseos. Y por esso no dize, que la mateys, sino que la mortifiqueys, traelda que este como muerta. Y pues el pecado murio en Cristo, q̄ era el contentamiento dela carne, quede ella mortificada, para que así tengays nuevos miēbros, aquellos eran miēbros de Adan el primero, tened agora miembros nuevos del segundo, q̄ son las virtudes pues en su muerte os engendro.

## Capitulo 7. De como el Señor

baxo a los Infiernos.



**C**A B A D O el remedio de la salud a los hombres en la Cruz, quedandose el cuerpo alli hasta que lo sepultaron, el anima de Cristo junto con la diuinidad fue al lymbo de los Santos padres antiguos, el qual estaua en los infiernos.

Esta es la confesion que en este articulo se nos manda hazer. Este nombre infierno en la escritura no tiene buena fama, siempre nos trae ala memoria, alguna cosa que nos da pena, o es la carcel de los condenados a fuego, o el lugar de la sepultura donde pagauan los hombres buenos la vniuersal sentençia dela muerte, dada contra el pecado original, y agora lo pasan los niños no bautizados. Dize, que decendio a los infiernos, no quiero que nadie entienda, que decendio como preso, y deudor, mas que decedio como Señor y principe, a des hazer la injuria, que los demonios hazian a los Santos Padres antiguos: a quebrantar sus carceles, a quitarles la tirania, y a quitarles la posesion de lo q̄ cōtra justicia poseyā. Y segun esto es aquello que dize el Profeta Zacharias, y tu tãbiē, por virtud dela sangre, con la qual confirmaste el testamēto, hecho en fauor de los hōbres sacastes a estos tus presos, del lago q̄ no tenia agua, y tu con blandura cō todos los regalos posibles, con grandes fauores y grādes

Ezech. 4.



mercedes. Esto denota aquel tu, q̄ puede segū la proprie-  
dad Hebrea hazer feminino, mostrádoles la diuinidad q̄  
venia vnida al anima; sacaste tus presos, no eran presos  
del demonio, sino que Dios los tenia allí como en depō-  
sito, hasta que se pagasse la deuda del pecado original; y  
se diese entrada para el cielo. Mas estauā en aquel lago,  
y sin agua, señas son estas que no deuia de ser lugar de mu-  
cho contentamiento, ni de mucho regozijo, pues era la-  
go y seco, la qual es muy mala morada. De aqui las sacó el  
Señor, y les dio el verdadero contento, que ellos deseauan:  
que era la bienauenturança; pues entonces lo vieron. Decendio  
Cristo, con su real presentia a este lugar, adonde estauan estōs  
Santos padres, llenos de gran confiança que presto vendria,  
quien los librasse, y sacasse de aquella prision, en la qual  
tenian por consulo la esperança muy cierta de la palabra de  
Dios, que les hauian dado, que auia de venir. Estauā allí,  
sobre fianças de la promesa certissima de Dios, que embiaria a  
su hijo, a que pagasse por ellos. Estauan contando los tiempos,  
y las oras, platicādo las diuinas escrituras, y los tiempos  
señalados por Dios, para que se cōcluyesse este negocio. Este  
lugar era solo de aquellos que auian muerto en Iesu Cristo,  
y con la Fe suya, de aquellos que sintiendo sus culpas y pe-  
cados, sentia q̄ no podia pagarlos, si el mediador Iesu Cri-  
sto, no los pagasse. Y creyā, q̄ la sangre de Iesu Cristo. N. R.  
los auia de pagar. Y esta Fe les auia guiado en la vida, y  
cō ella se auian sustentado en la vida, y en la muerte. Por  
q̄ les era sustancia, de las cosas q̄ esperauā. Y de aqui vino  
aquel lugar, a tener nombre de seno de Abraham. Porque  
todos auian viuido y muerto en la Fe de Abraham. Y esta  
Fe les tenia allí como en seno abrigados, regalados, y de-  
fendidos de tempestades, y penas. A este lugar auia pro-  
metido Cristo de venir, y mostrar allí su poderio, y des-  
de allí començo a tomar la possession de su hazienda, ya  
aneriguar la justicia que cōtra sus enemigos se auia he-  
cho

cho en la Cruz. El auia dicho por Oícas, o muerte yo se re tu muerte, o infierno yo fere bocado tuyo, o muerte q̄ de males ashecho, q̄ de gēte as muerto, q̄ de gēte llustre tienes agora debaxo de tu mano, pues yo fere muerte tu ya, o infierno. Aquesta exclamaciō, o, ñota aq̄lla santísima yra, q̄ Dios tenia contra la muerte, y cōtra el infierno, o infierno que tienes alla presos, y detenidos a tātos. O infierno que as dilatado tu desseo, y ensanchadole para recibir animas, estiendeste mas q̄ es razon. Pues yo se re bocado tuyo, comerme as, estare alla como en tu esto mago tres dias. Mas como la muerte poniendo en mi su furia murio, y quedo vencida; assi tu te ahogaras conmigo, y reventaras, y quedaras despojado. Este lugar es adonde vino Cristo, y no as de entēder Cristiano, q̄ en este decen dimiēto padecio algo Cristo N.R. ni que el lugar le daua pena, ni que el verse sin cuerpo le daua tristeza. Que ya estauan acabados sus trabajos, y sus penas en la Cruz tuuieron fin. Que alli quedo todo pagado, y muy bien acabado, anfi dize San Pedro que el suffrio nuestros pecados. sobre el madero, y que alli quedaron desechos, si trabajos vuo, si dolores, el infierno los padecia, que mientras el estuuo alli, todo el infierno recibio grandes penas, el demonio en dar aquella gente, que pensaua el tener alli muchos siglos, aunque no para darlestormentos. Mas holgauase que no tuuiesfen gloria, y pensaua que siempre auia de ser anfi, y que todos auian de ser priuados de la gloria. Fueles gran dolor, quando se hallaron burlados, viendo sus carceles deshechas, sus cātiuos libres, sus pensamientos vanos, sus diligencias y astucias sin prouecho alguno. El infierno de todos los condenados, tambien recibio muy grandissima pena con la venida del Principe Iesu Cristo nuestro Redentor a visitar las carceles, porque con esto entendieron, con quanta justicia estauan alli, y estarian, pues no auian tenido la Fe verdadera, y viuia

Oícas. 13.

Vide August. in sermone vigiliae Pentecostes in expositione umbonli.

I. Petri. 3

CATECISMO DE LOS

en Iesu Christo, San Pablo en el primero sermō que hizo,  
 despues de lleno del Espiritu Santo, dize, q̄ resucito Cri-  
 sto, desechos ya, y acabados los dolores del infierno. Des-  
 pues q̄ tuuo dada al infierno la pena q̄ merecio, tornose  
 el anima d̄ Christo, a su cuerpo, porq̄ era imposible, segū  
 la ley de Dios q̄ Christo estuuiesse alli, sin q̄ el anima tor-  
 nase al cuerpo, porq̄ Dauid dexo escrito en el Salmo 15.  
 Lo qual se entiēde de Christo N.R. No dexaras mi anima  
 en el infierno, ni cōsentiras q̄ mi cuerpo se torne en pol-  
 uo. Que es vn dezirnos, q̄ no tuuo C̄ro q̄ ver cō las maldi-  
 ciones d̄ Adā, ni cō sus sentēcias, q̄ no deue nada a nadie, q̄  
 no tiene porq̄ estar preso en la carcel: mi anima no tiene  
 porq̄ estar presa en el infierno, esperādo quiē la remedie,  
 no a menester remediator; quiē no pudo tener pecado.  
 Y por esso dixo muy biē S. Pedro, q̄ era imposible por la  
 justicia de Dios, que siēpre es retissima, ser retenido en el  
 infierno como encarcelado. No fue alli a ser preso, sino  
 a soltar presos, y deshazer agraulos. Ni su cuerpo esta su-  
 geto rāpoco a aq̄lla sentēcia dada contra todos. Poluo e-  
 res, y en poluo te cōuertiras, pues no deuia nada del pe-  
 cado d̄ Adā, ni d̄ su maldiciō le cabia parte. Tenemos lue-  
 go desta sentēcia del glorioso S. Pedro, q̄ Christo N.R. no  
 auia razō porq̄ padeciesse en el infierno, en el cuerpo ni  
 en el anima; por lo qual vno estuuiesse apartado de otro,  
 pues estaua libre, y esento de la culpa de Adan, y assi lo es-  
 taua dela suya. Otro mayor espirtu que el mio fuera  
 menester, para s̄ber considerar, el regozijo de los anti-  
 guos padres con la venida de Christo a su carcel. Aquel  
 dalle gracias, por el beneficio tan alto de la Redencion.  
 Ponderarianla mucha honra que Christo, les quiso ha-  
 zer, que pudiendo desde lo alto de la tierra quebrar las  
 carceles, y facar los presos, por mas estima del linage  
 humano, quiso su Magestad en persona descender, y  
 traerlos consigo, como a gente que mucho amaua. Y  
 para tomar la possessiō del infierno, y para que co-

Acor. 1.

Psalm. 15.

1. Petri. 3.

Iob. 34.  
 Gene. 9.  
 Petri. 2.

nozcana cuya autoridad auian de obedecer. Mas a la piadosa consideracion se dexa. Que goço sentirian, Adan y Eua, quando viesien aquella generacion suya, hijo suyo, que quebro la cabeça a la Serpiente, que los auia engañado? quantas gracias le rindirian? ha Señor si burlastes de mi diria Adan, porque me quise hazer como vos, vos acertastes en ser como yo. Y agora veo muy bien quebrada la cabeça de la Serpiente, pues veo sus engaños desechos, sus fuerças hechas por el suelo, y yo que estaua condenado a muerte, me veo libre, y con vida. Que plazer seria quando Abraham viesse a aquel en quien le auian hecho tantas promesas, y las viesse cumplidas, y se acordasse que ninguna faltaua por cumplir, y muy de espacio las fuesse tratando, confiriendo en su memoria, y se acordasse del sacrificio de su hijo, y de los trabajos que passo? Como diria, Señor bien dixes, que Dios veria en su casa, lo que el queria hazer en la mia? Gen. 22.

Si tãto pondera el Euãgelista, que se holgo Abraham, de ver con ojos de espirita, y de Fe el dia de Cristo, y la honra y estima en que Cristo auia de ser tenido en el mundo, que es su dia, con quantas mayores ventajas se holgaria agora, quando viesse q̄ le era dada la potestad de cielo y tierra? y viesse que el infierno le obedecia? Y que ala primera voz abrio sus puertas, y dio sus cautiuos. Que regozijo auria Moysen, quando se acordasse que la palabra que el dio al pueblo (que dezia, *Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum, similem tui, & ponam uerba mea in ore eius?*) Que Dios leuantaria vn profeta semejante a el, como pidieron en el monte Oreb, quando Dios les daua la ley cõ truenos y relampagos, ) estar cõplida? ya veo Señor con los ojos la verdad de mi profecia, en Oreb pidieron los hijos de Israel que no les hablasedes vos Señor, porque os mostrauades brauo, sino que les hablasse yo en vuestro nombre, ley querian, mas dada con amor. Dixistesine Señor que los dixesse, que Gen. 22. Iuan. 5. Deu. 18.

assi se cumpliria como ellos lo pedian en Oreb, que les dariades vn Profeta semejante a mi, en cuya dete-  
 minacion auia des de poner todos los negocios, y cau-  
 sas del mundo, con quien librasen todos. Entendimos  
 Señor que conuenia que fuesse Dios, para dar acerta-  
 damente ley, y que fuesse hombre, para que la diese  
 con amor, y mansedumbre. Ya Señor lo veo oy cum-  
 plido; pues os veo Dios y hombre, tan amoroso para  
 los hombres, pues los venis a buscar hasta los infier-  
 nos. Gracias os hago Señor mio Iesu Cristo por tan al-  
 tas y encarecidas mercedes. Largo seria y mas que la  
 breuedad requiere, yr diziendo los plazer de tan Ilu-  
 stre gente, y de tãtos y tales varones. Este es el remate de  
 este negocio, que quedo a aquel lugar solo sin gente nin-  
 guna. Y ya no ay seno de Abraham en la tierra, como Cri-  
 sto lo dixo, muchas y diuerfas partes vendran sin dife-  
 rencias de gentes, a estar con Abraham, Isaac y Iacob,  
 en el Reyno de los cielos. A donde nos declaro que ya  
 no van las gentes, que mueren en Fe viua de Iesu Cristo  
 nuestro Señor, a estar sobre fiado, sino van a gozar de  
 Dios nuestro Señor. Quedanos de la declaracion deste  
 articulo aueriguado, quan mal sienten aquellos que di-  
 zen no hauer auido este lugar limbo, pues esta claro en  
 la escritura que el bienauenturado Iacob dezia, *Descen-*  
*dam ad filium meum lugens in infernum.* Que auia de decen-  
 dir al infierno, y no es al lugar de los condenados, pues  
 oy viuen en la gloria y reyno de los cielos, para don-  
 de los saco Iesu Cristo nuestro Redentor con los demas  
 que alli estauan.

Mark. 8.

Genes. 34.

## Capitulo 8. De como resu-

cito el Señor al tercero dia de entre  
 los muertos.

Tratamos



**R**ATANOS en este articulo lo resur-  
 reció d̄ Cristo, nueuas de gr̄de plazer, y  
 de gran prouecho para la cristiandad, a-  
 legrese oy el mundo, oygan todas las gē-  
 tes todos los que estan en el mundo, los  
 altos y los baxos, esten atentos los ricos  
 y los pobres, q̄ negocio es d̄ todos, es ne-  
 gocio comun, este es el dia q̄ el Señor tomo por suyo, dē  
 grandes señales d̄ plazer, porque vino de muerte a vida,  
 p̄orque se aueriguo el triunfo d̄ nuestra victoria. Alegre  
 monos todos, porque oy senos dan prēdas de nuestra re-  
 surreciō y vida perpetua. Si este misterio dela resurreciō  
 de Cristo se dexa ala cortesia de nuestro entendimiento,  
 grandes dificultades soñara, y grandes estropieços. Adō-  
 de ni sepa determinarse en el hecho, ni menos alcance la  
 razón del. No acabara de pensar, como vn hombre muer-  
 to tornasse a vida, ni sabra dezir ni atinar, el porque, que  
 como sus fuerças no pueden pass̄ar adelante de si, y todo  
 lo juzge por si, y el se sea assi la regla del medir a todos,  
 dara a tan subido misterio causas de su ingenio, motivos  
 dignos del, y pōdrales fines no dignos dela grandeza de  
 Jesu Cristo N. S. sino cōtados y traçados por los que el  
 pusiera, si el hiziera este misterio. Y por tanto se ha de tra-  
 tar este negocio por mas alto juyzio q̄ el nuestro, q̄ son  
 las sagradas escrituras. En el simbolo que la Iglesia canta  
 en la Missa, se dize resucito al tercero dia segū las escri-  
 turas. El negocio de Ionas que le represente, no es me-  
 nester otra exposicion, ni quien nos la declare mas, pues  
 Jesu Cristo nuestro Señor y Redentor nos la declaro,  
 quando les dixo. Esta generacion mala señal quiere,  
 y no seles dara otra, sino la de Ionas Profeta, como el  
 estuuu en el viētre dela vallenga, tres dias y tres noches,  
 assi lo estara el Señor muerto tres dias con tres noches,  
 y alcabo dellos saldra libre. Allēde desta figura autoriza  
 da por Cristo, otras grandes prueuas ay en las escrituras,

que

sta. 22

Ioye. 22

Mith. 22

CATECISMO DE LOS

que nos dizen, que Cristo auia de resuscitar. Y sabiendo la Iglesia q̄ la dificultad que este negocio truxo, y aũ auia de traer en dezir, q̄ vn mismo hõbre se resuscitasse asſi, dixo segun las escripturas, oyd, que no es cosa inuentada, y nueua, ni es hõra que nosotros fingimos: dicho estaua muchos años antes. Dauid escriuio largo deste misterio, y a la dificultad que auia de traer a los hombres, quando dixo alumbrado del Espiritu Santo, vos Señor alumbrado mas que los montes eternos, estando vos mas Ilustre y resplandeciente que los Angeles, que son montes por la ventaja que nos lleuan, y eternos por la perpetuidad que ellos tienē, lo qual fue en la resurecion: turbaron̄e luego los necios, no sabian darse a manos, turbose la filosofia necia de Atenas, por que veyá quebrantadas sus leyes, que dezian, que lo vna vez desecho, no tiene emienda, ni se puede restaurar. Que no ay boluer de la priuacion al habito, del no ver al ver. De la muerte a la vida: segun lo que la naturaleza les dezia. Turbose la escuela necia, y religion de los Saduceos, que burlauan de otra vida, y de la inmortalidad del anima. Turbose la hipocresia y religion de los Fariseos, en ver que sus falsos consejos se auian burlado. Y que se auian desuaneido en sus pensamientos: y que cayeron, y se ahogaron en el hoyo que hizieron. Y en el laço con que querian enlazar, y prender a otros, fueron ellos presos, y enlaçados; y por donde pensaron escurecer el nombre de Iesu Cristo nuestro Señor y Redentor, por alli quedo muy mas Ilustre, y de mayor gloria que todos los angeles ni Serafines, pues cosa es esta que arantos turba, y lastima, necesario es que se vea, y que las escripturas lo determinen. El glorioso y bienauenturado San Pablo en los Actos de los Apostoles, muy de proposito, quiere aueriguar este misterio, y dexar aueriguada esta verdad, y dize, cumplio Dios su palabra, y promesas hechas al pueblo, resucitado a Iesu Cristo nuestro Señor: y q̄ lo resucitase,

*Psal. 75.*

*Filosophos  
de Atenas*

*Saduceos  
Math. 23.*

*Fariseos.*

*Psal. 7.*

*Actos, 23.*

falsas, vuestras escrituras lo dicen. Y assi dize Esayas: Yo os dare las promessas llenas de toda santidad, que se han de cumplir en Dauid, prometido es, y promessas muy fieles y estables son, yo hize concierto con vosotros, y no me tornare a tras, de hazer que Dauid q̄ es Iesu Cristo: nuestro Redentor cumplierse en vosotros sus misericordias muy verdaderas: y misericordias perpetuas, que nunca se han de acabar. Y por esso el mismo Cristo por el Profeta y Rey Dauid; dixo, no consentireys que vuestro Santo sea tornado en polvo. Estas palabras en ninguna manera se pueden entender de Dauid Rey, pues sabemos que murio, y su cuerpo vio corrompimiento, y fue tornado en polvo, luego hanse de entender de Cristo, el qual por la muy gran santidad que tuuo, se llamo en la escritura el santo del Señor, al que solo Dios hizo tan santo; sin auer menester medianero. Los hōbres somos santos de Dios, y de Cristo hombre, de Dios que nos da justicia; y de Cristo que nos la gano. Mas Cristo es el Sãto de Dios, a quiẽ Dios fauoreció. Y con quien mostro sus liberalidades, en que tuuo cuydado de su cuerpo, y de su anima. Luego necesario fue, dize San Pedro que Cristo no quedase debajo de la pesadumbre de la sentençia dada contra Adan: conuiene a saber que el cuerpo fuesse tierra, pues el auia de ser este en quien todas las promessas se auian de cumplir, y el que nos auia de dar todas las misericordias de Dios. No pudiera entender el mundo, que Cristo nos auia de librar del mal, en el qual estaua enlaçado; y q̄ nos auia de librar del pecado, cuya pena el tenia, y no estaua libre della. Resuscito al tercero dia; para que viendo acabadas estas dos cosas, muerte y resurreccion; creyessimos con Fe firmissima, (contra la qual no bastasen artes ni cauilaciones) ser Cristo Dios y hombre. Y que auia descendido del cielo, para que estas cosas se hiziesen por el, para nuestra salud. En la passiõ que se mostro hombre mortal, pues fue crucificado por parte de la flaqueza, y se def

Esayas. 55.

Psalm. 111.

hizo.



CATECISMO DE LOS

hizo lo enfermo y flaco. En la resurreccion muestras dio de ser Dios, pues venciendo la muerte, torno a la vida, y resucito, y viue, que es señor de virtud, y poderio de Dios. Y así San Pablo tiene por señal grande, de Iesu Christo ser hijo de Dios, auer resucitado de los muertos, pues dize, que Christo Dios y hombre es juzgado por hijo de Dios, y por tal tenido en el mudo, por auer resucitado de los muertos tan glorioso y triunfante. Lo qual no hiziera sino fuera hijo de Dios. Biē creo, q̄ si al voto y parecer de los hōbres se pide, por q̄ Iesu Christo resucito, q̄ buscaran en esto sus causas, q̄ olicessen, y tirassen a nros contētamientos, porque ellos no saben, ni pueden acabar consigo, que en las cosas de honran aun en todas, no se tengan a si por blanco. Resucito Christo por interese de los hombres, por provecho nuestro; la honra y deshonor a suya, la dio a los hombres. Murio Christo segun dize San Pablo, segun las escrituras, y segun ellas dizen a uia de morir, y no por si, sino por mi: y por interes del linage humano, para pagar nuestra deuda. No por lo que el deuia; sino por los hombres. Pues assi dize que resucito segun las escrituras, que los mismos provechos pretendio aqui en resucitar, que en morir. Que quiere vida de hombres, y por provecho dellos resucito, para que teniendole por immortal, pudiessimos en el nuestra esperançã, y del esperassemos todos fauor, y satisfiessimos q̄ puede darlo. Pues de su cosecha tiene vida, y no prestada mas suya; y assi dize S. Pedro, q̄ sea Dios bendito que nos engendro en vna esperançã viua, por la resurreçion de Iesu Christo. Que fuera del mundo quien confiara en Christo? quien tuiera animo para pensar, que este medianero era bastante, a reconciliarnos cō el padre, sino resucitara? mas resucitando, conocimos vna esperançã muy grande, y viua. Que como viua engendramil esperançãs, para mil cosas que se ofrecen. Y esperançã viua que nunca me faltara, ni me dexa-

Rom. 1.

Rom. 7.

1. Petri. 1.

ra, una viva esperanza que siempre me ayuda a confiar, porque estiuasse en el viuo Iesu Cristo, gran prouecho es este, que de la resurreccion de Cristo nos viene. Del qual el Cristiano a de tomar animo, para acudir a Iesu Cristo en todos sus trabajos, y necessidades. Que pues viue para esto y para los hombres, facilmente concedera, lo que con esta esperanza pidieren. Tambien su resurreccion nos aprouecha, para que nosotros muertos a los pecados por la penitencia, y sepultados a el por el bautismo, resucitemos en nouedad de vida; hechos nuevos hombres y nuevas criaturas, con nuevas costumbres, para que como el resucito de los muertos, para mostrar al padre su gloria, assi nosotros nos renouemos, y nuestra conuersacion y trato de vida sea nuevo, para que despiertos del sueño de la culpa, por la sangre de Iesu Cristo, y su espiritu, viuiendo piadosamente, y conuersando en sus mandamientos, le firmamos. A Abraham se le tuuo en mucho esta Fe y confianza, y se le conto por obra de gran justicia, dize San Pablo. Creer que auia de tener hijo en barra, aunque todá la ley de naturaleza lo negaua, siendo tã viejos, por que creya, que tenia Dios bastante poder, y era tan Señor de naturaleza, q̄ podia a lo muy muerto viuificarlo. Y q̄ era bastãte a dar fuerça a lo flaco: y no acaba San Pablo ni, los demas escritores diuinos, de engrandecer esta Fe, y y cierto con mucha razon. Mas dize que no se tuuo enyadado de engrãdecer esta Fe por la hõra de Abraham, solo como el que merecia ser honrado, sino por nosotros, para que le imitemos: y tengamos la Fe como el, y se nos cuente por obra de justicia como a el se le cõto. Imitarle emos, si creyermos ser resucitado de los muertos Iesu Cristo, nro Redentor, q̄ como lo principal q̄ el creyo, fue poder Dios de vn cuerpo muerto sacar virtud de engẽdrar, assi nosotros creamos, q̄ Cristo N.S. pudo resucitar aunque estaua muerto. Y en esto se parece la Fe nuestra,

Gene. 15.

Roma. 4.

Iacob. 2.

Roma. 4.

## CATECISMO DE LOS

Rom. 4.

nuestra, a la que entonces tuuo Abraham que es, que ambos concedemos ser Dios de naturaleza, y quontan a su mano y a su obediencia esta, lo que no es, como lo que es. Y como a Abraham se le tuuo a justicia esta Fe, y assi se le pago, assi a nosotros se nos contara a obra de gran justicia, si lo creyeremos, y creyeremos ser Cristo resucitado. Y assi como en Abraham el principio de los faouores que Dios le dio, de donde tuuo esperança de los demas, fue de la promesa deste hijo, y que hauiã de nacer, casi como resucitando la naturaleza, que ya estaua muerta en el, y en Sarra. Assi el principio de nros faouores, quando se comieçan a descubrir en nosotros, y que los comieçamos a sentir, y persuadirnos que los ternemos, es, desde la Fe de este articulo, de Iesu Cristo ser uiuo aunque murio, por pagar nuestros delitos. Y porque no pensemos que solo murio, para tenernos presos, y casi como cautiuos, y que le deuiessemos lo que por nosotros hizo en su muerte, si no que antes era todo para bien nuestro, y que nos queria justificar, y limpiarnos, y hazernos nuevos hõbres, resucito. Por su muerte, sentimos los pecados ser muertos, y por su vida, sentimos nueva vida. Si murio, luego delito uo, y no fuyo, ni para pagar deuda fuya. Luego para quitar la nuestra, y pues resucito a gloria inmortal, justicia tenia, por la qual no era razon que quedasse debaxo de las leyes de muerte. Y pues no espero el tiempo de los otros en el resucitar, señal es, que tiene mas alta justicia, y mas ecelente que la comun, que es, no solo ser justo para si, sino justificar a los demas.

Rom. 4.  
1. Cor. 15.  
2 Tim. 25.

### DE COMO PROVO EL SENOR SU RESURRECCION con muchos argumentos. §. I.



Rouo Cristo esta resurreccion fuya con grãdes milagros y señales, y dio de si, grãdes muestras a sus dicipulos, las quales no se podian negar. Detuouose en esto bastante tiempo, de cuarenta dias

dias porque la calunnia de las gentes no pudiesse dezir, que era sueño, porque pretendia Cristo nuestro Señor, que al principio de toda la armonia del edificio Cristiano, que estriua en ser Cristo nuestro Señor Dios de la vida, y que con su vida que no podia ser muerta, mato a la muerte. Y con esta razon refucito todo el Evangelio de Cristo, que ya estava casi sepultado en el oluido, y en otros en la infidelidad. Reparasse y tornase a reedificar el templo, de la Iglesia, que pensauan los que no tenian cuenta con las cosas de Dios, y no alcançan sus caminos, que estan ya por el suelo. Porque no sabian, que muriendo Cristo se edificaua la Iglesia, como durmiendo Adan se hizo Eua, dioles a entender en este misterio, la inteligencia de las Escrituras, las quales entendidas con el spiritu de Dios, esfuerçan animan, y consuelan, a los que las tratã y creen: por que nos aprouechan en esta peregrinacion desta vida, de lumbre y cãdela para que no nos quebreemos los ojos, por la obscuridad deste mundo. Y sepamos, donde auemos de poner el pie de nuestro deseo, mientras no vemos a Dios, y hasta el luzero de la vida que nos alumbra en el cielo. Parecio que reuiuio con esta redencion, toda la verdad de la doctrina de Cristo, y de su Evangelio, la qual auia padecido gran detrimento, por el escandalo que auia tenido los dicipulos. Aqui echamos el sello cõtra todos los juyzios de los hombres, la muerte vencida, y el mundo mato el pecado desterrado, el cielo abierto. Si bien quereys mirar la gran necesidad de la Cristiandad, no menos prouecho fue refucitar Cristo al tercero dia, el qual tiempo venia muy a proposito de lo que se trataua, ni auia de ser tanto, que no tuuiesse memoria del, y estuuiesse del todo perdidos los desconfiados, ni auia de ser tampoco, que no se pensasse ser verdaderamente, sino quando estava su memoria fresca, y los incredulos no muy porfiados en su incredulidad, en todo miro la diuina prouidencia, nuestro prouecho: conformandose con las escri

CATECISMO DE LOS

tura, que desto hablaban, quan hermoso resucito Cristo nuestro Señor, quan adornado, con lo que nosotros los hombres llamamos dotes, no lo sabra lengua humana dezir. Pues de aquella benditissima anima salio el rio caudal de su gloria, y comunico al cuerpo lo que se le podia comunicar, su agilidad, y flexibilidad, claridad e immortalidad. Lo qual por divina dispensacion estava encubierto para q̄ se hiziesen los misterios de nuestra Redencion, en su carne. Cristiano si estas en xerto, en Cristo, como en verdadero arbol de vida, en la semejança de su muerte q̄ ayas muerto a los vicios, como el murio, bien se sigue que seras en xerto en su Resurreccion y gloria, que tendras nueva vida, nueva conuersacion, y nuevo fruto de Cristo, porque lo enxerto, lo seco, y lo florido, recibe del arbol en que se inxiere. Si somos muertos con Cristo, creamos que tambien viuiremos con el, porque no lleua camino, ni va a proposito de las misericordias y liberalidades de Dios, q̄ nos de lo aspero, y no lo sabroso, pues sabed que

2. Cori. 1.

1. Cori. 15.

si nos tuuo por compañeros de su muerte, tambien lo seremos de su vida. Y como emos de imitar su muerte, assi emos de imitar su Resurreccion: y esto que se dize en la Escritura, morir al pecado, no fue mas que vna vez sola, porque ella sola bastaua a matar al pecado, q̄ no pudiese mas alçar cabeza, si los hombres no se la sustentasen. Mas el negocio de Resurreccion que tratamos, que es viuir, viue a Dios, y por honra de Dios. Y como Dios sea eterno, y nunca Cristo morira, ansi el Cristiano piêse, que a de morir al pecado, y no sera menester morir mas de vna vez, que tan muerto quedo, que no quedo del rastro ninguno, nara que pueda viuir senti. Y pensad que viuis a Dios eternalmête, para q̄ vna vida por gracia siêpre dure, entendra el Cristiano auer muerto cõ Cristo, quando enuenticare su carne con los vicios, y con los desseos defenfrenados, que son como las fuentes de donde nacen los vicios. Y sentirsea seco, si se viere muerto a los vicios. Y sin

senti-

sentimiento dellos. Sentir sea Resucitado cō Cristo, si tu-  
 uiere nuevos pensamientos. Si diere nuevos frutos de es-  
 piritu, q̄ son caridad, gozo, y paz. Si se viere buscar las co-  
 sas de arriba y celestiales, y suspirar siempre por las cosas  
 del cielo, si se viere vestido como gēte santa, y de buenas  
 entrañas, de misericordia, y benignidad, y modestia, lleuan-  
 donos vnos a otros: sentiremos este bien de la Redencion,  
 quādo vieremos q̄ la paz de Iesū Cristo. N.R. q̄ es su Euā-  
 gelio predicado, se alegra, Reyna y alça vadera en noso-  
 tros, como regozijándose, con gēte q̄ tiene por suyos, y ve-  
 nidos y sacados de la tiranya del demonio, y nos posee  
 como a gente segura. Estas seran las señas de tu Resurre-  
 cion, y del aprouechamiento de este articulo, el qual es co-  
 mo fundamēto de la vniuersal Resurrecciō de los muertos.

## Cap. IX. de como subio el señor

al cielo, y del premio de los trabajos.



Condicion es de Dios, dar siēpre dichosos  
 fines en las cosas de trabajos, y a los sin a-  
 bores y hazedias que en el mūdo por el se  
 recibē, biē los sabe boluer en grādes cōte-  
 namiētos. Y por auisarnos, nos lo acuerda  
 q̄ lo miremos en la escritura. Biē oystes la  
 paciēcia d̄ Iob en sus trabajos, y biē vistes

Elayas. 53.

Adum. 8.

Iacob. 1.

el fin d̄l Señor en ellos, quā biē lo hizo cō ei, pues por mil  
 carneros le boluio dos mil, y qualquier aziēda q̄ le tomo  
 se la doblo, y le resucito los hijos. Estos señor q̄ oy nos mā-  
 da creer, y esta asentado ala diestra d̄l padre, biē nos ente-  
 ña, en q̄ parā los trabajos dados por Dios, y lo q̄ en ellos  
 se gana, y como el nōbre q̄ tienē d̄ trabajos, q̄ parece q̄ es  
 pata, setrocara en nōbre dulce d̄ mercedes de Dios. No se-  
 ra poca parte para su aliuio, cōsiderar en q̄ hā d̄ parar, y la  
 falta, cō q̄ se podrā passar, sera considerat q̄ presto tēdrā  
 fin, a muchp cōtēto nro, y esto ya se a visto en N.R. el qual  
 en sus hechos, y doctrina, y en su persona, nos enseña q̄ el  
 amor q̄ se tienē los hōbres, hizo q̄ las penas espantassen

## CATECISMO DE LOS

Mat. 9.

con su nombre de mal, y que el amor proprio les auia puesto este nombre, y que está muy mal intitulado, y esto quiso auisar, quando dixo el mismo Señor, no esta muerta la muchacha, sino duerme. No quiero que la muerte se llame muerte, sino sueño que alegra. Y los trabajos no se digan pena, que ponen miedo; sino regalos de Dios, y fauores suyos, que consuelan, pues en ellos tanto se gana. Y esto quiso, que en el como en Cristo, se començasse a uer. Y así nos manda creer, que subió a los cielos. Y está asentado a la diestra de Dios padre, dexados ya los trabajos del suelo. Y acabados los negocios, que en la tierra tenia que hazer, y acabado el misterio de nuestra Redención y bien asentadas, y concertadas las cosas del linage humano, y descubiertos ya los caminos, por donde los hombres se podian muy bien aprovechar, del Euangelio de Cristo nuestro Señor, subió Cristo nuestro Señor al cielo, según la humanidad, coronado de honra y gloria, tomo la posesion de allá por sí, y en nombre de los predestinados, cuya cabeza era, subió despues de cuarenta dias de su Resurrección, en los quales siempre se auia manifestado a sus discipulos, con grandes prouejas, y manifestaciones de la verdad de su persona, y dandoles nueuas del Reyno de los cielos; subió arrebatandoles los coraçones, y animos a las cosas celestiales. Prometiendoles, que el padre embiaria dones y Indulgencias de arriba, subió no en carro de fuego como Elyas, ni trasladado como Enoc, ni arrebatado como san Pablo, sino por su propria virtud, la qual el tenia, por ser quien era, que era hombre y Dios. Aunque el subir de Elyas, nos declaro esta subida, mas esta fue con muy mayor magestad, y grēdeza, con mayor repartimiento de mercedes. Subió Elyas medio ascondido, delante de Eliseo, subió Cristo viendole todos los discipulos, mas allí pidió Eliseo a Elyas, que el espiritu que tenia Elyas, se le doblasse, que no se contentaua con su espiritu senzillo, sino doblado. Y prometio lo Elyas en nombre de Dios. Y de verdad arre-

Psal. 9.

Luc. 9.

minien-

miento fue piadoso, y ofadia santissima la de Eliseo, pedir  
 tãto: mas el espiritu diuino le dio aquel animo, porq̃ aqui  
 ya se comẽçaua muy claro, a tratar negocio de Iesu Cri-  
 sto nũestro Redentor, el qual da atreuimiento y espiritu  
 Cristiano, y quiso enseñar nos por este hecho, que quãto  
 los tiempos mas se llegauan a Cristo, tanto mayor abũdã-  
 cia auia de auer del Espiritu S. enel mũdo, y la señal y cer-  
 tidumbre dela promesa para Eliseo, auia de ser, si tuuiesse  
 ojos Eliseo con que viesse a Elias subir. Viole yr, segun  
 las señas, y como yua en vn carro, y diole el espiritu do-  
 blado que pidio. Quiero que noteys la ventaja y mayor  
 triunfo de nuestro Cristo, que sube, no es porq̃ le pidan sus  
 discipulos el espiritu, sino el selo promete, y no solamen-  
 te doblado, sino en gran abundancia, que todos sepan a  
 espiritu Santo, prometioles el espiritu no por medida, si  
 no todo el necessario. Pidio Dauid vn poco mas q̃ Eliseo,  
 pues pidio el espiritu tres doblado, el espiritu reto, y el  
 principal: mas a nuestros Apostoles los siete dones que  
 dixo Esay. les prometieron: pero la seña y certidumbre  
 es, si le veen yr, si le alcançan con ojos de Fe, si le creẽ por  
 Dios, si ponen enel su confiança, alcançaran la promesa  
 del espiritu (delo qual hablaremos despues.) Subio Cristo  
 nuestro Redentor con la magestad que conuenia a hijo  
 vnigenito del padre, con regozijo del cielo, como quien  
 recioia a su Señor. Fue cosa nueua enel cielo ver gente de  
 tal fuerte, y de aquella masa, no auia visto nunca alla car-  
 ne, ni alla auia entrado. Y ansi dixeron los Angeles como  
 lo cuenta Esayas, quien es este que viene del mundo, que  
 todo esta colorado con sangre, lleno de tantos trabajos?  
 quien es este, q̃ sale de las manos delos descendientes de  
 Esau? q̃ estan todos llenos de sangre, por el destroço q̃ an  
 hecho, q̃ tiene las vestiduras teñidas, como quiẽ a andado  
 en vendimia? q̃ todo se baña, y riñe del vino? mas el viene  
 aunq̃ viene dellos, como generoso, y varonilmẽte; y viene  
 a passo de grande magestad, como quien viene a su casa,

Ioan. 76.

Ezai. 106.

Esayas 77.

Esayas 63.



## CATECISMO DE LOS

como q̄ no ha pasado por el nada. Bien veys esta admiración de los Angeles, no lo dixerō por q̄ no sabía quiē era, q̄ biē lo conocía, pues lo tenia por Señor suyo, sino dixose, para declararnos la nouedad del negocio, y de la magestad, cō q̄ entraba. Y como era cosa q̄ al cielo, y a sus moradores se hazia nueva, y no vista en el cielo: pues entro cō toda la gēte q̄ del limbo auia sacado. Desto dixo David, los exercitos de Dios, la gēte q̄ le acompaña, millares de millares son. No tiene numero, no se puedē por lēgua humana cōtar. Como parecio por la decēdida del mōte Sinay, cuando dio la ley. Y lo mesmo se vio cuando subio al cielo, y lleuo cōsigo la gēte q̄ estava cautiuua, y la liberto de la cautiuuidad q̄ tenia. Aunq̄ le dio otra cautiuuidad, quitola de la cautiuuidad del demonio, y de la prisión en q̄ estava. Mas dioles vna cautiuuidad libre, adonde viuiran libres, y no se podrá salir della. En dezir David q̄ esta ilustre gēte va cautiuua, nos quiere dezir, quā cōtra las leyes de la carne es, verse sobre el cielo. Y como los hijos de Adā no lo tienen esto por cosa suya: cautiuuos vā a casa agena, porq̄ entēdas en esto las misericordias de Dios, q̄ sin venir te de fūcto, te de el cielo, y sin venir te de linage proprio tuyo, te da este mayorazgo. Bien se vee aqui la gracia de Dios, en que subido, recibio los dones en los hombres. Contē tose Cristo con ser pagado en los hombres, y alli le pagaron sus trabajos, y sus sudores. Y por esto puso San Pablo al Profeta y dixo, que subiendo Cristo, dio dones a los hombres. Hizoles grandes mercedes, y vso con ellos de grandes liberalidades, y manificencias; pues que todo lo que a el se le auia de dar, libro en los hombres, y alli lo recibio, y assi se alegro, y contento, como si en su mesma persona se dieran, y se dio por pagado en ellos. Alli se cōtētarō los Sātos padres, cada vno en su aposento, segū la grā q̄ poseyā, assi les fue dada la gloria. Y se poblarō los cielos de gēte nueva de los despojos del demonio. Restaurarōse las sillas vazias q̄ los demonios auian perdido,

Esal. 67.

Exod. 19.

Ephc. 4.

dido, que no fue pequeño plazer para los Angeles.

QUE COSA SEA ESTAR A MANO DE-  
 derecha de Dios Padre, Nuestro Señor Iesu Christo, y como alli es  
 nuestro abogado. S. G. J.



Ize nro simbolo q se asento a la mano derecha  
 del padre, este asentarse, no lo has d'entender, co-  
 mo lo alcaga este nro carnal sentido, de tal ma-  
 nera, q pues Cristo esta a la mano derecha, Dios  
 padre este ala yzquierda. Por mano derecha has de entē-  
 der, la ygualdad d'la hōra, la cōpañia del reyno, el poder  
 q Cristo tiene sobre las criaturas. Por q esta asentado allā  
 enel cielo ala mano derecha d'la magestad d'el padre, y tã-  
 to mas auētajado sobre los Angeles, en autoridad, mage-  
 stad y gloria, quãto tiene mas ecelē: e nōbre q ningū An-  
 gel. El Angel es mēfajero d' Dios, q es officio de seruicio,  
 mas Cristo es hijo, q es nōbre de ygualdad. Pues tãta ven-  
 taja haze Cristo a los Angeles, quãta va, de señor a sieruo,  
 d' hijo a esclauo. Has d'entender luego hermano mio, por  
 estar sentado Cristo a la mano derecha del padre, vna ma-  
 gestad en Cristo, la mayor q el mūdo alcaga. David vio  
 este misterio de la Ascēsiō, y dixo; hablado del, como lo  
 expone S. Pedro dixo el Señor a mi, q por particular se-  
 ñorio q sobre mi tiene, lo tēgo por señor, q me redimio,  
 y yo soy suyo, pues me cōpro. Tē en mi reyno los ecelen-  
 tes bienes del, mi autoridad, mi señorio, a ti te le doy, to-  
 do se trate cōtigo, tē el libro del g.usto y del recibo, de la  
 hacienda de Dios. Tē cuēta cō todos los negocios de mi  
 casa, y al q recibieres, serā recibido. No dize q ha de ma-  
 tar sus enemigos, sino tenellos debaxo de sus pies, q es en  
 perpetuo cautiuero, señal de grande señorio. A nadie  
 ponga sospecha en penlar, que esta grandeza de auto-  
 ridad que en su Acension se dio a Cristo, se ha de a-  
 cabar. Porque dize el Salmo, hasta que, casi que señale  
 determinado tiempo. Antes a los ojos q biē lo miran, nos

Hebr. xj

AQuim xj

Pfal. 109.

## CATECISMO DE LOS

de clara mas cumplidamente la grandeza de la inmen-  
 sa magestad de Cristo, de la seguridad de su reyno, la que-  
 tud con que posee Cristo N. R. estos bienes. Dize quãdo  
 a menester el Rey andar con cuidado, con la lança en pu-  
 ño, quando andan los Reyes de sossegados, e inquietos?  
 quãdo tienē poca seguridad de hazienda? sino quãdo los  
 enemigos estã en la puerta? quãdo no los tienē vencidos?  
 q̄ despues q̄ esta seguro, sabido se esta. Pues dize Dios pa-  
 dre a Cristo Dios nuestro, y hijo suyo. Hijo mio, muy gran-  
 des bienes te di, de los quales estaras muy seguro, de que  
 no los perderas. Y vn reyno adōde reynaras muy seguro.  
 Y sin inquietud ninguna, sentado con reposo, quando tus  
 enemigos te persigã, y te ayan alçado la obediēcia, quãdo  
 hagan guerra contra ti, entonces reynaras con quietud, y  
 sosiego; q̄ no basten a darte ningun alboroto, ni pena, que  
 despues que los prendas, no abra quien ponga apeligro tu  
 honra. Da Dios aqui su palabra, q̄ la grandeza de honra q̄  
 en este dia Cristo alcãço: y la que nosotros alcançaremos  
 por el, no bastan todas las calūnias ni astucias del mundo,  
 a quitarnosla, ni todas las infamias q̄ nuestros enemigos  
 nos pusieren, no seran parte para q̄ vn santo se afrente ni  
 alborote. Antes vendra tiempo, quando se venga dellos.

**A. R. C. 6.** San Estevan confesso por su boca; q̄ vio los cielos abier-  
 tos, que fue vn claro conocimiento de las cosas de arriba,  
 y dize, que vio a Cristo estar en pie a la mano derecha del  
 padre, y aqui dize, que esta asentado, y ambas cosas son  
 verdaderas, y muy a proposito de lo que se trata: aquel se  
 dize, estar sentado que todas las cosas gouierna sin traba-  
 jo, sin congoxa sin alboroto, sin solitud ni pena, como  
 Señor, y mandando. Por la qual postura se declara, la grã  
 obediencia que las cosas que gouierna le tienen; pues  
 sentado las manda. Aquel se dize estar en pie, que esta  
 aparejado, y con haldas en cinta para socorrer, a quien  
 le pide socorro. Casi diziendo, ya voy. Ambos modos  
 conuenien a Cristo, pues gouierna el mundo con tanta  
 quietud.

quietud. Pues modera, y tiene en regla a todo el mundo solo con vna palabra suya; pues tiene prouidencia en todas las cosas que en el se offreecu, sin perder vn punto del fofiego de su persona. Tambien conuiene estar en pie, pues siempre nos fauorece, y ayuda. Pues en esto no ay descuydo ni negligencia, que nunca se aparta de los coracones de los fieles. Y siempre nos libra de las trayciones, y angustias: San esteuan le vec en pie, porq̄ estaua en tiempo, que auia menester el fauor de Dios, pues estaua en la pelea del martyrio. Nuestro Simbolo nos dize, que esta sentado, porque nos declara la gloria que recibio en esta subida, y la possession que tomo de los bienes del cielo por nuestra causa: como lo tiene el por costūbre de nunca desfermanar, ni apartar nuestro interes de su honra; para que tuuiessemos en la corte del cielo vn procurador de nuestras causas; el qual las trata se cō mucha diligēcia y sollicitud. Del qual se nassen bien los hombres, y pensassen, que ni por falta de amor; ni por falta de sabiduria, de xaria de abogar en nuestras causas. Tambien esto anima nuestra confiança, y nos haze esperar, que nuestros negocios que ante el se tratan, nos sucederan bien. Sube dandonos prendas de confiança, que podremos venir a donde el esta. Y gozaremos de su conuersaciō, y regalo: pues creemos, que esta ala diestra del padre, lleno de tātos bienes, adonde ni le falta poder; ni autoridad para fauorecernos. Pues ya tenemos confessado questa en su Trono y magestad, y gual al padre, y con los mas ecelentes bienes que en el cielo se dieron; de aqui te esforçaras a no temer al mundo, ni al demonio, ni a la muerte, ni a todas sus fuerças. Que sentado esta alli Cristo nuestro Redentor, començando a fugetar a sus enemigos, debaxo de sus pies. Mucho nos es fuerça lo q̄ dize en su canonica el Euange-  
 lista San Iuan, que tenemos vn abogado acerca del padre a Iesu Cristo nuestro Redentor justo. Las quales palabras grandes brios de confiança nos dan, donde nos asegura,  
 dela

1. Iuan. 7.

CATECISMO DE LOS

de la sentencia de nuestra causa, y vencimiento de nuestro pleyto. Bien se que los hombres tienen pleytos delante de Dios, y q̄ en su audiencia se tratan. Mas aunq̄ esleyes ausente, y aya tantas leguas del cielo ala tierra, y aunq̄ os parezca q̄ se sentēcia, y en ausencia, quādo el negocio del ausente es desfavorecido, y se trata mal, buen abogado tenemos, nadie desmaye, aun que carguen pecados, y succedan trabajos. Abogado se llama, nombre de consuelo, y que esta alla en el cielo cerca del padre, que es ante quien se trata el negocio. Alla esta cerca del padre, y no nōbra cuyo padre es, para q̄ entēdamos, q̄ es suyo y nuestro, el es del consejo secreto de Dios, nada se despacha sin su parecer, todo se sentēcia por su autoridad. Padre suyo es, que admitira sus alegaciones, y las cosas que por nuestra parte se hizieren, no es tyrano ni cruel, sino a moroso como padre. Entienda el hombre, por la suauidad deste vocablo, abogado junto al padre, la solitud que Cristo nuestro Redentor, pone en nuestros negocios. Y ningun daño vendra, a aquellos que estan en Cristo. Y entiendan, que este abogado es justo, que no deve nada a nadie, que no tiene pleyto suyo ante el padre, para que se ocupe en el, y oluide los nuestros. Sino todo se ocupa, en hazer por los hombres. Muy cierto es, que cumplira su palabra, la qual dio al mundo que bolueria por nosotros. Justo es, y no mira a los respetos humanos, ni tiene cuenta con ellos. Abogado de pobres, y abogado de ricos en el tienen parte chicos y grandes, y toda diuersidad de gentes. No se vende, ni te costara blanca, cō la menor costa del mundo te fauorecera, cō que te pongas en sus manos, y confies en el. No lleua las cōdiciones y leyes de los hombres, que mas miran alas fortunas, y haciendas de los que pleytean, q̄ no a la justicia: Nuestro diuino abogado todo es justicia, lo que trata. Y mira que pues es justo, no le deues encomendar cosas injustas, que no las tratara, no entiendas de este abogado, que te dilatara tus negocios

por

por que de balde fauorece. Solo quiere que le pagues con agradecimiẽto, que es tan pequeña paga, quedandola no quedas pobre. Y es tã amigo de q̄ se de por ti la sentẽcia, q̄ el mesmo es la justicia y recõciliaciõ por nõs peccados. Si crãdo Moyse en el mõte, vẽcia Iosue; estãdo abogãdo Cristo en el mõte mas alto, biẽ vẽceremos. Y pues Cristiano tienes negocios q̄ se traten ante el padre, y negocios de gran peso y estima, en los quales arriesgas gran cantidad de hazienda, que es la vida del anima, y negocios q̄ no se han de fiar de quien quiera, sino de persona sabia, que los trate, y amorosa, que los solicite, estima en mucho la merced, de Cristo nuestro Redentor, subir al cielo por tu procurador, a donde esta siempre ante el rostro del padre. Subio nuestra cabeza al cielo, para que nosotros suspirando por el, subiessemos nuestros animos con el: como lo pondero el glorioso padre San Agustin, en vn sermon, y tuuiessemos los pensamientos alla. Y que supiessemos, que si conocimos a Iesu Cristo segun la carne, y le amauamos con leyes de humanidad, y pensauamos que el ansi nos amaua, que ya no le conozcamos ansi. Que le amemos con amor diuino, y sepamos con que leyes de espiritu nos ha de tratar. Y q̄ son los tratos del Euãgelio, desafidõs de carne y sangre. Y q̄ el Epiritu es el q̄ vale en las cosas de Dios, y que Dios y Iesu Cristo su hijo cõ el Espiritu, se ha de tratar. Con este le auemos de comunicar, y hablar mientras en esta vida uiuiéremos. Esto es, hazernos Euangelicos varones, y del todo Cristianos. Subio, para que nosotros miembros suyos, nos fuessemos tras del. Si el no subiera, quien acẽtara el camino? Cristo nuestro Redentor nos lo ensenõ, y allano, y ensancho, para que pudiessimos subir. Tente al que sube, a sete de sus pies, por que segun pesas no podras subir. Quieres subir? haz te miembro suyo, del que solo supo, y pudo subir cõ tal triunfo. El qual de la manera que en su santa Resurreccion nos recucito, dando

Exodii. 17.

St. August.  
in Sermo.  
de Ascen.  
Domini.

Mathei. 2.

nos

## CATECISMO DE LOS

nos ciertas prēdas de nuestra Redēciō, ansí nos haze sentar en el cielo, y estar sentados en las cosas celestiales, dá donos muestra y cōfiāça, q̄ tenemos derecho, y justicia a subir con el. De aqui veras, lo q̄ deues a Cristo, q̄ por resucitar te dio su vida. Y por q̄ estuuiessemos ciertos ā nra libertad, se ofrecio a la muerte. No puede auer duda de nuestra libertad, pues tā valerosa sangre nos redimio, y resucito. Por q̄ creas q̄ has de resucitar con esse mesmo cuerpo en nueua vida, y nueuo animo, y nouedad de pen samietos. Y assi sube para q̄ sepas adonde as de yr a pedir tu felicidad. Y te tengas en este mūdo por peregrino, y como tal te trates: y sepas que no tienes aqui ciudad q̄ dure, y assi vses de las cosas, como quien va de passo, y esta en uenta, y como gente que busca otra tierra. Y assi procures de mudar tu cuydado, y solitud en vida celestial, y eterna; adonde as de hazer tu morada y asiento. Y sepas que has de ser lleuado ala tierra de los que viuen. Bien vees, que en aquellas cosas que parecen, y son honras de Cristo: alli estan encerrados tus beneficios, no los veras, sino con ojos de Fe. Y no los sentiras, si primero no le das la paga que el quiere, que es agradecimiento por los passados, y cōfiāça grande para los por ycnir. Y puedes esclamar con el Profeta Daudid diciendo, que dare al Señor, por tantas mercedes como mea a hecho? Y si no tienes que dalle, y sino sientes en ti, cosa dina que sea seruicio para tantas mercedes, di con el mesmo, recibire el caliz de la salud, y llamare el nombre del Señor. Aquel recibe el caliz del Señor, que los trabajos que vienen de su mano, los aceta, y recibe, y se contenta con ellos. Y si vees, que sus fuerças no bastan a passarlos, llama el socorro del Señor, y confia en el, que le remediara. Y cree, que estos trabajos seran parte: para que dexado el mundo, subas con el Señor al Reyno de los

Hebr. 12.

Psal. 115.

Cielos.

Capitu

# Capitulo. X. De como el Señor

a de venir a juzgar a la fia del mundo, los viuos  
y los muertos.



Omençando la esposiciõ deste articulo, no me vendra fuera de razon, llamar a los cielos, y a la tierra que me sean testigos de la dotrina que trato. Oygan los cielos, lo que hablo, y oyga la tierra las palabras de Dios. Tomen orejas los cielos y la tierra, que sòn sin razon, pues que los hombres las dexan, y no se aprouechan dellas. Mas no dexare de dezir, con el Profeta Moysen, plegue a Dios, que mi dotrina el mesmo fruto haga, en vuestros coraçones, Deute 32; que haze el agua en los campos sedientos. Y como a ellos les es gratissima y suauè, assi lo sea a vosotros, la dotrina, y hos haga frutificar, y dar fruto de espiritu, como la tierra da frnto cõ el agua. Y como el rocio que cae sobre la tierra, que haze reuiuir, y la da nuevo plazer y regozijo, assi la dotrina que se trata, alegre vuestros coraçones en Iesu Cristo, porque es dotrina, que conuiene que se sepa, y los hombres la tengan siempre escrita en sus coraçones. Y no la entierren en el oluido. Y es, que Cristo a de venir a juzgar los viuos y los muertos, y que a de auer vn dia, a donde se tome en publica plaça cuenta. Y se haga residencia de todo lo passado en el mundo, que entierda, que a de auer juyzio en la tierra. Dos juyzios nos enseña la Escritura de Iesu Cristo nuestro Señor, el vno particular, el qual con cada vno sea de hazer, y en el sera juzgado, conforme al processo de su vida, a donde a vn que en secreto, se le guardara toda justicia. Aura otro vniuersal y generalissimo, a donde llamara Dios a cortes generales a todos los que crio, desde el mayor hasta el menor. A todas las naciones y gentes, a lo corporal y Espiritual, to  
dos



CATECISMO DE LOS

Hiere. 30.

Ioel 2.  
Amos.

Hebr. 10

R. Cori. 4.

Math. 23

Cant. 3.  
Offc. 9.

dos vedrá de esta audiencia de Cristo, y desde q̄ nacemos, todos vamos a parar a esta audiencia, grandes y terribles nombres apuesto la escritura a este dia, que parece, que con ellos nos ha querido espantar. Llamale Ioel, dia de aduersidad y tristeza. Dia amargo, y dia de infortunio. Dia del Señor, en el qual Dios hara lo q̄ quisiere. En los otros dias parece que andaua suelta la malicia humana, y hazia lo que ella queria, agora atarsea, y hara Dios su voluntad. Llamale dia de Dios airado, que es lo q̄ mas espanta, y atemoriza, porque parece que se espeluean los cabellos, en uer que auemos de caer en las manos del juez Dios, que siempre uiue, que no sea ha de acabar, y q̄ no a de venir otro a juzgar despues dél, que reuoque su sentencia. Llamalé dia de reuelació, y de descubrimiento, de secretos. Adóde yo sabre los secretos q̄ todos, y todos sabrá los míos. Dia adóde estará abiertos los libros del gusto y recibó del mudo, dia adóde cada vno tomara la cuenta de su vezino. Agora mientras lleuamos el corte del mudo, algunos ay q̄ tienē tanto q̄ ver en sus duelos, q̄ no tienen que ver con los agenos, mas entonces con los agenos tendre muy distinta cuenta y vere, en lo que cada vno es alcanzado: y a vn que Dios nos ha asombrado, con la terribilidad destos nombres, que nos declararon lo q̄ alla de passar, no se oluio la escritura de ponerle nombres suaues, y q̄ a los buenos consuelen. Llamale dia de desפורios y alegria, dia de paga, y fin de trabajos, para q̄ entiendan los hóbres, la muy gran razón y bastate causa q̄ Dios tiene, para hazer este juyzio: hazerlo a Dios, para dar cuenta al mudo desi, de muchas cosas q̄ agora está alcódidadas a los juyzios humanos, y es razón que lo esten por agora. Aueriguar sea entonces, con cuanta justicia se hazen mil quejas, que agora tenemos: mil que dizen agora q̄ están agrauados, entonces verán la justicia, q̄ cō ellos sea guardado. Y con cuanta razón passa todo, veremos el grã cierto, q̄ lleuá todas las cosas, y el ordẽ de su prouidẽcia, que

que tu seas pobre, el otro rico. La carcoma q̄ Dauid tenía, por q̄ los malos eran tenidos; y no sentian mal, y los buenos abatidos; para este dia, lo libro Dios. Y de aquello que auia juyzio (no del todo del pegajo de los relabios de carne) le era trabajoso, apelo para este dia; y dixo q̄ siempre le auia de ser trabajoso, hasta que entrasse en el fantuario. Dar sea entonces la entera paga a las virtudes, y el entero castigo a los vicios. La afrenta, y corrimiento q̄ los pecados merecen, en oces la abra; la honra q̄ las virtudes merecen, entoces se alcançara: agora todas las cosas, estan mezcladas, y viuen muchos cō fama, cō títulos y blasones. Pues cesaran los edificios, y medallas, todo se dra fin, aueriguar sea entonces, la grandeza de la doctrina de Cristo, y su inefable verdad. Y quan errados an andado, los locos, los q̄ buscauan otra sabiduria, sino la de Cristo. Ternanse por saltos, de santidad: los q̄ no tenia el Euangelio por Sãto, veran con quanta razon dezia S. Pablo, que no se corria de ser embajador del Euangelio, y q̄ queria predicar al Iudio, y al Griego, al Iudio q̄ se precia de religio, y santidad, predicarleemos el Euangelio, para q̄ vea q̄ ay en el toda santidad. Y q̄ si la dessea, alli la halla a amanos llenas. Y al Griego, q̄ se preciaua de sus demostenes, y Platonés, y Aristoteles, predicarleemos el Euangelio, para q̄ vea la verdadera sabiduria de Dios, y sus misterios. El dia del juyzio se vera a bjos, esta grãdeza de la doctrina de Cristo nuestro Redentor, si aqui no la queveys ver.

Psal. 72.

Roman. 2.

**COMO CONVINO ASI PARA NUESTRO**

*prouecho, que Cristo Nuestro Redentor fuesse el Iuez q̄ nos juzgasse, y de las condiciones del buen Iuez. §. I.*

**A** Vemos dicho, como conuiene a Dios, hazer este juyzio vniuersal, mas dio Dios el juyzio a Cristo N. R. por q̄te era hijo de hombre, porque contenia, que Iuez q̄ tanta gente auia de sentenciar, y auia de dar cuẽta de negocios de tãto peso, q̄ fuese visto

Ioannes 3.

visto de todos, los buenos y los malos. Y porque los malos no podian ver a Dios en su omnipotencia, cometiole la judicatura del mundo a Iesu Cristo, nuestro Redentor, que es verdadero Dios, y hombre. Porque todo se hiziese sin sospecha de engaño: sino vieran los malos al juez, no quedaran tan satisfechos, ni tan conuencidos, ni pensarán, que quedaua aueriguada la justicia. Todo el juicio sera terrible, y espantoso, iolo lo que nos ha de dar animo, a de ser: ver, que tenemos a Iesu Cristo nuestro Redentor por juez, y que nos esta esso mejor que lo supieran los hombres pedir; mas fauorable que lo pidiera la naturaleza. No se atreueran los hombres a pedirlo, si la diuina magestad no nos lo ofreciera. Dos condiciones a de tener el juez, que sea sabio, y noble. Y así dixo Moyses, que el auia escogido los juezes sabios y nobles: es menester ser sabio, para que sepa lo que es justo, y noble, para que sepa condescender; con lo que es flaqueza. Y la nobleza, le haga tēplar el rigor de la justicia. Sabio, para que no se engañe; noble, para que facilmente perdone. Por la sabiduria, sabra repartir los bienes. Y por la nobleza, darnos los cō contentamiento, y alegría. Y si estas dos partes se requieren en el buen juez, quien las tuuo mejores que Cristo nuestro Redentor, en quien estan ascō didos los tesoros de la sabiduria del padre? Y si nobleza quereys, hijo es de Dios, este Señor medad por juez, que supo de hambre y sed, pues tuuo hambre. Y ala Samaritana dixo, muger dame de beber, que conoce nuestra flaqueza, y del ruin metal que somos. Y tendra cuenta como quien lo sabe, con la ruin masa de que nacimos, no recusare por juez, a quien tuue por redentor, no le reponare por ayzado, que cordero es, y muy manso, no podrá, sospecha en el, que hermano mio es, y mi carne todo me espāta, mas esto me da confiança, ser Cristo juez, que lleva alla los tesoros de su passion, que no tendre sospecha, que me faltara nada. Parece que escogio Dios vn juez,

Deu. 1.

Colos. 2i

Math. 4.

Ioan. 4.

Psal. 102.

Ioan. 1.

ez, puesto por ambas partes. Porque no tenga nadie que quejarse. Quien mejor holuera por la honra de Dios, q̄ el mesmo Dios? Y quien mirara mas por el hombre, que el mismo hombre? pues sea Dios, y hombre acontento de todos. Fue grande honra la que el Padre eterno hizo a Cristo, en cometerle el juyzio del mundo: pues por ello tenemos cierto, que le dio ciencia de todos los negocios del mundo, y conoçimiẽto de todas las causas, para que las supiesse muy bien medir, y tantear. Y supiesse dar a cada vno su premio, no vn punto menos, ni mas que el merecia. A esta obra se deue tanta gloria, y a esta otra tanta pena. Y dióle tanta autoridad, que pasara Dios por la sentençia que el diere, porque esta muy cierto, q̄ no hara cosa, que no sea muy acertada, y que conuenga ala hõra de Dios, pues es hijo de Dios. Ni tampoco agrauara a ningun hombre, pues es hermano dellos. Grãdissima hõra fue, y por tal la dixo el a los fariseos. Y el simbolo que la Iglesia canta, dize, que vendra a juzgar, con gloria, lo qual no aña dio a otro articulo, por que aqui se mostro mas la grandeza de Cristo, y su poder, y sabiduria, Magestad, y fortaleza, sabemos por ser Iesú Cristo nuestro S. la retitud de su voluntad, y la fortaleza de su persona, y q̄ podra acabar consigo, de sentençiar tantas gentes, tantos conoçidos, a tantas penas. Y que no le mouerã los gemidos, las lagrimas, y los suspiros, y las lastimas de tantos, a doblar la vara de su justicia. Valdrã tãto a cerca del la hõra del padre, y el amor de justicia, que con animo varonil los condenara a los infiernos. Gran fortaleza diuina a menester, para enojarse cõ todos, y grãde amor de Dios se arguye tener, pues no le puede vencer otro amor alguno. Estara Iesú Cristo nuestro Redentor en este dia, y en este acto de Iusticia, tan pegado a Dios, y tan deinterresado de mundo, que todo lo que se tratare, sera tocãte a la honra de Dios, sera su sentençia muy reta y justa. El dixo de sí, como cuenta San Iuan, que su juyzio sera serã

Ioan. 5.

Iuan. 5.

T

justo.

justo. Porque en este negocio no busca su voluntad; sin  
 la de su padre; no busca sus contentamientos, ni sus inter-  
 resses, ni sentenciará, por la injuria que a el encuan- to hõ  
 bre se ha sido hecha, ni movido por condiciones hurza-  
 nas, sino porque Dios esta lafrentado. Gran parte es para  
 la peruerfidad de los juyzios, y falsedad de las sentencias,  
 donde les viene el mal, que el juez busque, y pretenda sus  
 intereses, pero no ay que poner sospecha en aquella sen-  
 tencia vniuersal, adonde el juez estara de la pasionado de  
 si, y de su contentamiento, soya la regla y arancel por dõ  
 de juzgara, y no excedera un punto, serala voluntad diui-  
 na. La qual por ser tan reta, es regla de todas las cosas; q̃  
 bien se hazen, nõ puede auer cosa mal hecha en este juy-  
 zio, adonde todo va reglado por la voluntad diuina. Vẽ  
 dra Cristo nuestro redentor y Maestro a juzgar los viuos  
 y los muertos, y todos estaremos ante su tribunal, para q̃  
 cada vno de cuenta de sus proprias obras q̃ hizo, miẽtras  
 estuuo en el cuerpo, de qualquier calidad que sean, vera  
 los pleytos, y causas de los hombres, hara bastante prouã-  
 ça de su justicia. Lamara al cielo, y tierra, que vengan a  
 ser testigos deste pleyto, dezid cielo, lo que sabeys en este  
 negocio, que trato con los hombres. Angeles dezid, lo  
 que por ellos auays hecho, diga la tierra, y los hombres  
 della, los admirables hechos que en ella hize por los mor-  
 tales. Todas las criaturas pediran justicia a Dios, y serã te-  
 stigos de las bondades. y misericordias de Dios con los  
 hombres, y de las maldades de los hombres contra Dios.  
 Ellas diran, que mil vezes han obedecido en mil obediẽ-  
 cias contra su natural inclinacion. Por que el hombre  
 fuefse remediado, y que dauan por bien empleado su tra-  
 bajo, por ser en seruiçio de Dios. Y lo pasauan con la es-  
 perança que tenian, que por causa del hombre, quando  
 fuefse el hombre restituydo en la libertad, y grandeza de  
 hijo de Dios, entonces ganarian ellos, y serian librados  
 de la vanidad, y ocupacion a que estauan sugetos. Y di-  
 rian,

Rom. 14.

rián, que por el peccado del hombre han padecido mil  
 infortunios. Que hizo la tierra, porque se boluiesse en  
 fangre, y que hizo el agua, para que se boluiesse en sangre? Y  
 boluieran por la honra de Dios. Y Cristo nuestro Reden-  
 tor y Maestro les cumplir de justicia a todas las criatur-  
 ras que se la pidieren contra el hombre.

Psal. 106.  
 Psal. 77. &  
 104.

Y ANUNCIARE KIDMETRES Y LA AG  
**DE LA FORMA QUE TENDRA EL SE-  
 ñor, en aquel día, en juzgar a los hombres. §. II**

**L**A forma que se tendrá en este juzgio nos dice  
 San Matheo, vendrá Cristo con gran magestad,  
 acompañado de todos los Angeles, con su esta-  
 darte delante, que será la Cruz. Como quien vie-  
 ne a punto de guerra, para conquistar el mundo, y destruir  
 a sus enemigos, y poner los debaxo de sus pies. Estarán  
 todas las gentes del, cada vno leyendo en el libro de su  
 conciencia. Largo sería de contar, las lagrimas, y gemi-  
 dos que los malos daran, que abrirán los cielos, los corri-  
 mientos que tendrán, las afrentas grandísimas de los,  
 que acá fueron tenidos en mucho. Y la poca misericor-  
 dia que les hará. O loñas virgines dira el Señor a los ma-  
 los, que no comprastes azeite, quando era tiempo fértil,  
 quando auia abundancia dello. Dira tambien, escarne-  
 ciendolos, y d a comprarlo, que bien sabemos que no  
 lo hallareys, y siempre os quedaroy a escuras, ya malas  
 noches. Hara la diuina magestad de Iesu Cristo nuestro re-  
 dentor su diferencia de lugares. Los buenos pondran a  
 lamano derecha, para que por el sitio del lugar entien-  
 dan, el fauor que Dios les dara. Y los malos a la sinistra,  
 comienzo ya de su perdicion, y señal del mal estado en  
 que han de durar, y duraran para siempre jamas. Y assi co-  
 mo tuuieren el lugar, assi comenzaran a sentir sus traba-  
 jos. Quando para siempre se vean apartar de sus ami-

Math. 25.

## CATECISMO DE LOS M

gos y hermanos, de sus hijos. Y vean a otros que en esta vida eran poco estimados, ser en tanto tenidos. Todo les sera aumento de trabajo, y todas las cosas les negará, su favor y misericordia. Y la misericordia q̄ fue tanta y tan grande, diuidida por tantos tiempos, toda sera couertida en aspereza de justicia.

### DE LA SENTENCIA DEL IVEZ, Y de la causa della. §. III.

**D**Ara la diuina Magestad la sentencia en fauor de los buenos. Venid los que recibistes la bendición, y misericordia de mi Padre para ser buenos, y os aprouechays della. Recibid la misericordia, venid con alegría. *Accipite regnum*, Tomad la posesion del Reyno de los cielos. Y a los malos dira, la aspera sentencia en su disfauor, condeñandolos a penas eternas. Yd, de mi preseneia no tégays mas parte en mi, no esperéys ya mi fauor, y ayuda, no os han de aprouechar ya mis sacrificios, ya estáys raydos, de mi pueblo, ningun fauor, ni priuilegio de los de mi casa tendreys, yo os desecho, por q̄ nadie os reciba. Yd, malditos y ninguna cosa os suceda bien. Todo os salga, y saldra al contrario de vuestros deseos. Quedaos siempre sin fruto ninguno, y no hagays ninguna obra, que aproueche, Vuestro entendimiento ni vuestra voluntad no os siruan de alguna cosa, que os de contento. Este es ser malditos, como en los buenos por el contrario, la bendicion es principio de todo bien: maldezirlos Dios, es, quitarles su fauor, y socorro para hazer bien, y para pensarlo. Dioles por compañeros a los demonios, y por casa el fuego. Para que por la compañía y casa, entiendan toda la malauentura junta.

La causa de esta sentencia, dize el Euangelio. Porque los buenos se emplearon en buenas obras, en obras de gran caridad. Las quales Cristo nuestro Redentor asien

Math. 25.

ta a su cuenta, y los malos no las tuvieron, lo que a vno de estos fizistes, ami cuenta lo recibui, y lo que a ellos se nego, a mi se nego: por las quales palabras de ser auisado el Cristiano, y es razon entienda, q̄ la Fe muerta, sin obras, no le saluara. Assi como el cuerpo sin espíritu es muerto, assi la Fe sin obras de caridad es muerta, y tal nombre tiene y merece. Al fin a menester obras sacadas de la Fe viva, las quales obras dan testimonio, que viue en ti la Fe, pues obra: y assi dixo Cristo, que saldran a juyzio, ya audienca todos los que hizieren buenas obras, no se contento con dezir, los que creyeren, sino los que obrarē. Y en tanto estima Dios las obras de misericordia, que calla las demas, no porque no se tenga cuenta con ellas, que si se tiene, y tambien seran pagadas. Cuenta se tiene con el martyrio de San Pedro, y con la predicacion y peregrinacion de S. Pablo, con el escriuir de N. P. S. Augustin, y con la abstinencia de San Francisco, con el trabajo en la defension de la Fe de S. Domingo, Pero por q̄ la charidad es rayo de todas las heroycas obras que los santo hizieron, y delas que nosotros con la gracia de Iesu Cristo nuestro Redentor haremos, por esso se haze cuenta de ella. Y porque esta caridad se manifiesta, y vee en las obras exteriores, y es la prucua manifiesta della, por tanto nos la pone el Euangelio. Y para q̄ lo sepamos an de ser declaradas al mundo, para que conste que somos de la casa de Dios. Seran conuertidos los malos, y no tendra escusa con que colorar su maldad, en mudeceran los ingenios, y habilidades suyas. A quel que entro sin vestidura de bodas, ala reprehension bien criada que el Rey le dio por su atreuimiento y descuydo, de entrar sin vestiduras, que es la caridad, ni aun supo dar escusa de su mal miramiento. No tendran los malos q̄ dezir cōtra Dios, quando veā y se acuerden muy bien, delas grādes misericordias que Dios aysado con ellos, y assi dize Dauid, que los malos, y mpios, y sin religion, ni santidad, no se leuantaran en juy

Iacob. 2.

Math. 7.

Meth. 22.

Pratk. 2.



yzio, no tendran que alegar por su parte. Caeran de su causa, no sabran dar excusa de sus males; ni tendran tachas que poner en la sentençia, porque sus vicios lo merecen. Hallar sean conuencidos, y confusos, porque este iuzio no ha de passar, con las propiedades, y circunstancias que los humanos iuzios tratan. Hazerle ha en breue tiempo, y no le faltara nada, para ser acortado iuzio. Porque no sera menester mucha tardança, y prolixa examinacion de testigos. Quando los secretos de los corazones estaran manifiestos a todos, y acada vno condenara su conciencia. No tendra necesidad de testigos traydos ð fuera, tu cõciencia dara testimonio, la qual no puede destachar por sospechosa, ni contraria. Ella hara acada vno, entender la virtud de su pleyto, y no seran menester plazos, para saber la virtud, ni para hazer memorias porque los libros estaran abiertos, y lea quien quisiere; y leeran aunque no quieran. Cre emos como en los demas misterios y sacramentos, que auemos tratado, que Cristo tomo este tan alto officio de juzgar, por prouecho de los hombres, para que los piadosos Christianos sacados de la muerte del cuerpo, y de las angustias deste mundo, sean lleuados al cielo, y pagados de sus trabajos. Y los malos sean castigos, para que el mundo este en su concierto, y orden. Y assi cada vno segun sus meritos se ponga en el lugar que merece, que Cristo nuestro Redentor no es respetador de personas; ni se rige por los respetos que el mundo tiene, ni lleva aquellas leyes, sino las leyes de justicia, la qual con todos guardara, de qualquier estado o calidad que sean: por tanto todos los buenos y religiosos esperen esta venida de Iesu Cristo nuestro Señor y redentor, no teme al juez el que tiene buen pleyto. Y como recontoe en las casas de los grandes Señores, quando el Señor esta ausente, los buenos criados se huelgan con la venida del Señor, por que esperan mercedes por los buenos seruiçios. Y a los malos les pesa, porque temen

el castigo de sus males, señal es de seguridad de conciencia, y seguridad de vida, y que no tienen que les reprehenda, los que confesando este articulo, se contentan, que en la casa de Dios nuestro Redentor aya esta justicia, y que no le falte tan ecelente perfeccion, y se huelgan, que Dios nuestro Señor y Maestro, aya establecido este dia; donde se haga publicacion de obras. Asfi dezia el glorioso y bienauenturado San Pablo, *2. Timo. 4* que me esta guardada, que nadie me la puede hurtar, ni calumniar. Y que esta justicia que la merece, por la gracia de Dios nuestro Señor ayudado por los meritos de Iesu Christo nuestro Redentor, la qual me dara el Señor justo juez, que por ser Señor, me la puede dar, y por ser justo, nome la negara, y no tardara en darmela. Y tambien la dara a los que esperan su aduenimiento, que no le temen antes lo desean, que es proua manifiesta del pleyto bueno que tienen, esperar la venida del Señor con deseo.

**POR QUE NO QVISO EL SEÑOR,**

*que sepamos el quando de la muerte, y*

*juyn. 9. IIIII.*



QVISO el Señor que no supiésemos quando ha de ser este dia, y asfi dixo que ninguno sabe quando sera aquel dia, ni hombre, ni Angel del cielo, ni aun el hijo fino es solo el padre, para despertarnos a que siempre estemos velando. Nadie se descuyde, ni se duerma, como lo hizieron aquellas virgines locas: porque quando el sea seruido de venir, nos halle prestos y aparejados; en la vocacion a que el nos tiene llamados. Asfi mesmo nos encomienda, que velemos con todo cuydado y sollicitud, y que pongamos toda nuestra diligencia posible, todo nuestro estudio y letras, y que no solamente no nos aemos de confiar

*Mat. 24.  
Mark. 13.*

*Mark. 24*

tanto de nuestro velar, sin que luego oremos, pidiendo y suplicando a Dios, que aumente nuestras fuerzas, que enderece nuestros estudios, y prospere nuestros cuidados. Porque si el no pone la mano en nuestro edificio, por demas piensa el hombre, por solas sus fuerzas hallar se aparejado. Roguemos a la diuina bondad con San Pablo: que el Señor Dios (verdadera paz de las conciencias) nos haga limpios, y puros, en todas las cosas, el que es Dios de la paz os santifique en todo y por todo. Que en todo lo que trataremos, aya santidad, para que en todo el espíritu nuestro, que trato, y tiene cuenta con las cosas diuinas este alumbrado en los diuinos mysterios, y que nuestra anima, que es la que trata, y tiene cuenta con las cosas humanas, y las policias y gouernaciones, que se hagan por razon que este tan auisada, que no se engañe. Y nuestro cuerpo que condeciende con las flaquezas humanas, con las afecciones de nuestra sensualidad, deseché de sí sus brutalidades y condiciones, para que todas estas tres partes del anima esten tan ordenadas, que el espíritu este sincero, entero, y claro en las cosas de Dios, y para la venida de Dios a juzgar. Dexada la prudencia de este siglo, las astucias y ardidés del demonio, solo dependiendo del cuydado de Dios, se emplea en su officio. Y en el anima y cuerpo no ay guerra ninguna para que todo hombre, pueda parecer en el dia del Iuzio sin miedo y con gran confianza: tened confianza que Dios guardara su palabra. Desta materia (queriendo el Señor, trataremos muy largamente en el Espejo de bien viuir, y bien morir, que tenemos ya medio trabajado.


1. Thef. 7.

2. Thef. 7.

## Capitulo. II. De la tercera per-

sona de la Sacratissima Trinidad, que es el Espíritu Santo.

Siguete


 ignose la tercera parte de nuestro Sim-  
 bolo, en la qual se trata del Espiritu Sã-  
 to tercera persona en la Trinidad, y de  
 los grandes prouechos que en el mun-  
 do haze y obra, y dizenos muy de espa-  
 cio, y por mandado que tal sea el gene-  
 rero de gouernacion, que tenga en el mũ-  
 do, y en la Iglesia hecha por Iesu Christo nuestro Reden-  
 tor. Y mandamos confessar, creo en el Espiritu Santo, y  
 qual reuerencia, amor, cõfiança y autoridad, le doy, como  
 al padre, y yqual como al hijo. Por q̃ cõfieso ser yqual a  
 ellos, cõfieso ser en el la misma autoridad que en las  
 otras dos personas, q̃ tengo confessadas al principio  
 de mi confession. No siento menõs grandeza en el, pues  
 creo, que es Dios verdadero, de la misma naturaleza, y  
 y de la misma sustancia que el padre y que el hijo: y así  
 como lo digo por vn mesmo lenguaje, creo como en fin  
 y paradero que son condiciones de solo Dios. Y así le  
 doy toda mi aficion, y en el pongo mis cuydados, y a el  
 offerzo mis sacrificios. Esto nos declara aquella parti-  
 cula, en que dize, y manda, que en el Espiritu Santo co-  
 mo en fin, pongamos nuestra cõfiança. La qual en nin-  
 guna criatura sea de poner, sopena que al mejor tiempo  
 se hallaran burlados, y cometeran traycion, y aleuosia  
 contra Dios. Preguntados luego del padre si es Dios,  
 dize nos que si, y la misma confession hazemos del hijo y  
 del Espiritu Santo. Y dize nos que no ay tres dioses, sino  
 vn solo Dios verdadero. Lo qual nos enseña la sagrada  
 Escritura, diziendonos, q̃ son de Dios todas las cosas. Y  
 que del como de fuente manan, y esta es señal del padre,  
 por el como camino y arte, somos hechos. Esta es señal  
 del hijo, que es sabiduria del padre. En el somos con-  
 seruados, y tenemos vida. Y esto es noticia del Espiritu  
 Santo. Y dize, que al mesmo que es vn solo Dios, se de  
 honra, y se de gloria porposuamente. Así mismo que es  
 dize

Psal. 66

dize; Dáuid confessando este nombre singular, y esta  
nuestra Fe; favorezcáenos Dios nuestro, el Padre con  
su diuina prouidencia, pues a el se atribuye el crear, fau-  
orezcáenos nuestro Dios, que es el hijo, con su grace, pues  
nos lo ganó. Favorezcáenos Dios que es el Espíritu Santo,  
pues es repartidor de los dones. Y luego por que no oña  
se nuestro poco entendimiento multitud de dioses, dize.  
Ya el que es vn solo Dios toma todo el mundo. Esta es la  
confession de nuestra Trinidad, secreto descubierto del  
cielo, ciencia reuelada por Dios, ciencia muy agena de  
todo entendimiento humano, muy escondida al hom-  
bre, y esto clama el glorioso y bienauenturado San Pa-  
blo a los Romanos, quando dize: O alteza de riquezas  
incomparables no de dineros o piedras, sino de ciencia  
y sabiduria, no de hombre mortal, y debaxos quilates  
de entendimiento, sino de aquel abismo de entendi-  
miento diuino.

Rom. 17.

¶ Son tan altos y sublimados sus diuinos secretos, q no  
ay quien los cõprenda, ni entienda, y son tan sin rastro  
sus caminos, que no ay quien los aine a pasear, y vadear.

Ezec. 40.

Lo qual admirablemente mostró Dios a Ezechie, quan-  
do le manda passar vn vado de Rio, por el qual quanto  
mas caminaua, menos hazia pie; y mas se hundia. El lo-  
co atreuimiento, que quisiese vadear con su corto en-  
tendimiento, vn misterio tal, y medirlo por sus muy viz-  
caynas razones, anegar seha, no saldra al cabo del vado.

Prouer. 27

Y assi dize el Espiritu Sãto en el libro de los Prouer. Assi  
como el que come mucha miel lo gorma, y le haze mal  
estomago; assi elq es demafiado en escudriñar misterios,  
sera desflubrado, y cegado dellos: es mala la mucha miel,  
assi en lo muy bueno es menester su tasa, aunq la miel de  
suyo es tan dulce, que haze dulce lo muy amargo, la mu-  
cha haze daño: pero comida con prudencia aprouecha,  
y sin ella mata: de la mesma manera tratar secretos de  
Dios con teranno, en lo que me da licencia la Fe, es salu

tífico, y da vida de alma, y es ganancia para el entendimiento, y fe en ella. Así el que cree y abraza y escudriñar de un misterio, será de tal manera, y deslumbrado con la alteza del misterio, que perderá el tiempo, y aun el cielo. Y por tanto elegandisimamente el santo Rey David nos para a Dios, muy cordado de una nube blanca, y oscura, y espesa, que nadie le pueda mirar, ni conocer, claro, y que solo sobre las plumas, o con plumas mas ligeras que los vientos, alcanzándose tan alto, que ni ay quien le alcance de vista, ni de vuelo. Y en el Salmo dice el decanale una nube y oscuridad oscurada, que ni ay quien le mire, ni le mire. Y así Moysen en el Exodo quando lo dela carga, en viendo que era Dios, el que hablaba con el desde la carga, dice la cosa, que a escondido, y cubrio su cara, como hombre que se retrae, y pide los misterios de Dios. Quiere, adorallos, y no mirallos, y reuenciartolos, y no escudriñarlos, porque esto, porque aquello, porque habla Dios en carga, y porque no se abraza, porque tres, y uno, porque tres personas y una sustancia. No quiere Dios que escudriñes, sino que reuenciendo tales misterios, cubras y humildes, y cautues tu entendimiento, y no adelantarse mas, de lo que Dios quiere, y te da de ciencia. Y esto muy claramente mostro Dios, quando en el capitulo veinte y quatro del Exodo manda a Moysen, que se suba alla a un monte muy apartado de todo mundo, y con presencia de hombres: porque quiere tratar con el grandes secretos, muy agenos de el entender humano. Y refiere la Escritura sagrada, que apenas puso los pies en el monte, y adolestaba Dios, quando se cubrio al monte una nube muy oscura, que no veyá Sol ni Luna, ni luz. Ni aun si estaua en cielo, o en tierra. Y allí le tiene Dios siete dias, como sepultado, sin que hable, ni le hablen. Porque antes que Dios se comunique sus secretos, conozca como a de tratar con Dios, y los secretos de Dios. Que conozca, que para el, son cosas muy oscuras y reuencidas. Y que así las podra

Psal. 17.

Psal. 106.

Exo. 31.

Exo. 24.

alcázar, como vna leña a media noche letra muy oscura y nueuada por que aprenda, a reuerentiar tales misterios y no a escudriñarlos y que no quita adelantarse, entendor más de lo que se discrea. **Donatilla** preguntó la causa de que deprimido se quita. Señor, por que se pone primero la pregunta. **B** por que, primero las premisas que la conclusión, por que siendo un Dios, ay padre hijo y Espiritu Santo. Y esto muy galanamente muestra Dios, que es superdno e eterno. En el quarto de Esdras en el capitulo quarto a donde introduce al Angel Uriel, hablando con Esdras, y diziendole: Muy altiuo entendimiento te heys, que piensas empinar ser tanto (estando encarcelado en vn cuerpequelo mortal, y desterrado en vn mundo tal) que pueda alcázar, y comprehender los altos misterios, y caminos del altissimo, tan encunbrados, sobre todo, en tender humano. Dize Esdras, yo le confese, assi es mi Señor, que de so trataua mi vil y baxo entendimiento. Pues aspera te dice el Angel, que tres caminos, y tres semejanças manda Dios que te proponga, para que veas que pocos vales, y menos puedes entender de mysterios tan eleuados. Si me respondieres a vna sola cosa de las tres, si tuuieres capacidad para alcázarla, Dios promete, que te dara lo que pides, y buscas, lo que tu entendimiento desea alcázar. Lo primero pesame el fuego, toma vna Romana, o balança, y mira quantas arrobas, o quintales, pesa. Y si esto no puedes, mudeme, quantas canas, o varas tiene el soplo del viento, dadonde sale, o adonde comienza, o adonde acaba. Y si esto no puedes, da voces al dia de ayer, que torne atras, o al año pasado, que torne ogaño. Y respondiolo Esdras, Señor mio, y que hombre aura, por muy estirado que sea, que pueda aun ymaginar esso como sera! y dixo el Angel. Pues como, y esso no alcansas! si te preguntara que moradas y quantas, ay en el coraçon de la mar, o quantas venas ay de manantiales, viuas de aguas en el principio del abismo,

mo, o quantas sobre la haz dela tierra, o si preguntara qual es son las entradas y salidas del cielo. Con razon me respondieras, Señor, ni nunca baxè al coraçon dela mar, ni menos te habite, ni baxe al abismo, ni menos subì al cielo: pero no te he preguntado sino cosas rateras, de fuego y ayre, y del dia que viste, y delo que manoseas, y tratas, y me respondes que ni lo alcanças, ni lo imaginas. Pues como, no alcanças aquello con que naciste, y tecriaste, y quieres con tu baxo entendimiento alcançar, los secretos del altissimo? Y alli enel mesmo lugar, trae el Angel otras cosas al proposito, para atajar enel hombre sus vanas altiuezes. Y que sepan, que desto entenderan mas, a ojos cerrados acatando, y reuerenciado estos misterios, que no escudriñandolos. Enel quarto delos Reyes resuscita el niño Heliseo, a puertas cerradas. *Negocios q̄ Dios 4. Reg. 4.* assi se hà de tratar. Y lo mesmo leemos de Helias su maestro. Y enel li. de Esayas aq̄llos Serafines con dos alas cubrian la cabeça del Señor, y de su trono, y con otras dos cubrian los pies. *Isa. 6.* Porque veays, y entèdays, que para nuestro entender, los negocios de Dios; ni tienen pies ni cabeça. Que tanto entendemos del principio, como del cabo. Que tanto ignoramos por do emos de començar, como adonde emos de acabar. Porque la luz de Dios, la claridad de sus misterios; esta tan alta, que quien alla suba, por mas que se impine hallara que sus misterios son vn abismo sin suelo. El cabello tan delicado con que llevo el Angel a Abacuc, quien lo viera de lexo? Abacuc y el Angel asidos de vn cabello, es el padre y el hijo, enlaçados con vir amor, q̄ es el Espiritu Santo. *Dan. 14.* Quien tendra ojos para mirarlo; ni entendimiento para rastrearlo? sino dexa vna culebra rastro en la piedra, ni el nauio en la mar que pueda alguno entender, por aqui paso: como podra alcançar, ni rastrear caminos, y secretos tan fuera de todo humano saber y entèder? Quiso Ycaro, hijo de Deda lo fiado de su locura, con alas de cera subirse a ser veziño del



no del sol, y conocerle de cara, y tratole tan mal, el Sol; que derreidas sus alas dio con el, en el profundo de Jos abismos. Cuantos Ycaros de hereges auido, y ay en nuestros tiempos, que han querido, y quieren, con las alas de sus ingenios, y razones vmanas subir, y rastrear, los secretos de nuestra Fe, y todos ellos hau dado consigo, y daran en el pielago del infierno! Cō alas de cera quieres volar? caerás. Hermosa geroglifica para esto es, la de Prometeo. Que porque quiso hurtar el fuego de el cielo: por pena perpetua le mandaron los dioses, agarrar a vna peña, y que para siempre le este vn aguilta royendo las entrañas. Ni tampoco ay aca baxo cosa ninguna que del todo pueda explicar, ni darte a entender, este inefable misterio. No es cosa, que entre criaturas se vfa, ni aun se suffre, no lo compadece la naturaleza de cosa criada, tanta conforidad, y tanta amistad. Tan gran parentesco no lo ay, que sean vna mesma effencia, vna misma naturaleza, vna voluntad, vn poderio. Todo lo que del padre te diximos al principio, de su prouidencia y cuydado, todo se lo da al hijo, y todo al Espiritu Santo, pues con vna fuerça obran todas tres personas. Quando oyeres alguna obra que se haze en este mundo, que se de a alguna de las personas sola, acuerdefete luego, de la confession que as hecho, que son yguales en poder, y tan yguales que es el mismo. Auemos dicho esto, para que los rudos no se embaracen con la grandeza del misterio, y para que los dotos, no se cansen buscando entre criaturas, cosa que les parezca. Por tanto no afirmamos algo desta dotrina no alcanzada por carne ni sangre, ni por ciencia vmana, ni por abilidad de nuestro ingenio, sino todo lo agradeçemos ala diuina bondad, que quiso poner en nosotros la lumbre de su Fe.

**PORQUE CAUSA EL ESPIRITV SANTO**

*se llama ayre, y de los grãdes prouechos que desto resultan al hombre. §. I.*

Bien

**B**ien creo q̄ querria saber el curioso letor; por  
 que este nombre espíritu, se da a la tercera per-  
 sona de la Trinidad, pues en nuestro castellano,  
 y aun en todo language, Hebreo, Griego, y Lat-  
 ino, significa ayre. Y espantarte as, de quien se atreuió a  
 poner a Dios nombre de ayre, que entre los elementos  
 es muy inconstante, y mouedizo. Las escrituras que es-  
 criuieron con acuerdo de Dios. Los diuinos escritores  
 cuya pluma estaua muy regida por Dios, le pusieron este  
 nombre. Y muy acertadamente, porque esta lleno de mil  
 misterios, y de mil provechos para los hōbres. Y el nōbre,  
 nos da muestra de los muy grandes intereses, q̄ ganamos.  
 Por llamarle ayre, nos declara luego, q̄ esta tercera per-  
 sona en la Trinidad es produzida, refollada, como si pu-  
 diessimos dezir, soplada, q̄ parecē obras d̄ descāso, y de a-  
 mor. Para q̄ entiēdas, q̄ el Espíritu Sāto es producido d̄  
 padre, y del hijo, por arte de volūdad, q̄ es amor, y enlaça-  
 miēto de ambos. Y dexado esto, q̄ basta q̄ lo creas a solas,  
 sin q̄ en ello mas entiēdas. Llamase ayre, Sāto, limpio, y pu-  
 ro, por q̄ de la manera q̄ los ayres sanos, y buenos son cau-  
 sa de la vida, y grā parte de la cōseruaciō della, ansí en la  
 vida de grā, si este espíritu diuino nos sustēta, y nos refres-  
 ca, seguros estaremos de pestilēcia, y d̄ vmores corrutos,  
 y de trabajos d̄ espíritu. Cuādo este ayre diuino, q̄ trae cō  
 sígo toda santidad, nos sopla. Cuādo en el refollaremos,  
 estaremos muy sanos. Prudēcia es de medicos, cuādo cu-  
 rā el enfermo, cuādo Galeno no a podido, curar la enfer-  
 medad, apelar para los ayres de la tierra, cō los cuales se  
 esforçara naturaleza, y sanara. El Espíritu S. es soplo del  
 cielo, para dōde somos criados. Pues cuādo no basta toda  
 la sabiduria humana a curar vna enfermedad n̄ra, apele-  
 mos para el Espíritu S. q̄ el nos curara cō la abūdācia d̄ sus  
 bienes. Este Espíritu S. es el q̄ haze caminar a los hōbres  
 por el mar deste mundo, y soplando el, van a buen puer-  
 to: q̄ de naos quede hōbres, q̄ d̄ altos ingenios, se abriā ca-  
 si anegado, y padecido naufragio, y por poco se perdierā

Porque el  
 Espíritu  
 Sento se  
 llama ay-  
 re.

CATEGISMO DE LOS

con las tempestades deste mundo, sino acudiera el Espiritu diuino, y los sacara? a el se deve tambien, lo que la Iglesia tiene, quãdo tuuieramos vn Augustino? vn Ambrosio? vn Cipriano? sino los truxera este ayre santo? no tenga miedo de perderse, ni tenga sospecha de tormenta que le anegue el cristiano, que viento prospero es, con el caminara muy seguro. Començauã a temblar como açogados, los del pueblo rezien salido de Egipto; como se cuenta en el Exodo viendo, que los Egipcios salian con mano armada, para acabarlos. Tanto que se vio entrabajo Moyses, en quitalles estos miedos, y les dezia no temays. Mirad que lleuamos ayre fauorable, que nos escapara desta borrasca, no ay que temer, cobrad animo, abrid los ojos, y vereys marauillas: que con tal guia y soplo, no ay que temer. Y con auer Dios hecho caminos en medio del mar, para que pasassen el golfo a pie enxuto; como gente medrosa, y que tenian poco credito, y aun conocimiento deste fauorable ayre, y soplo; rehusauan la entrada. Y como lo notan algunos, en particular la Historia Escologica guardãdoles Moyses discretissimo principe, sus fueros, y preeminencias; quiso, y mando; que el primero en numero de los Tribus, entrasse primero. Que era el de Ruben, el qual ni se atreuio; ni quiso, guardo el mesmo fuero al segundo, que era el de Simeon. Pero hizo lo mesmo. Y combidãdo al tercero, que era el de Leui, moströse, ser hermano de los passados en miedo, y cobardia; y en el poco credito que tenian, de tan buẽ piloto; y guia, como era el soplo y fauor del Señor. Pero llegado al quarto que era Judas, con gran animo, y sin miedo alguno confiado de viento tan prospero, se mete ala mar. Y haze la guia a los demas, y por tanto echo mano del, el Señor para hazerle caudillo, y guia de su republica. Porq̃ tal premio merecen; los que en qualquier tormenta se fian deste soplo fauorable, que guia a buen puerto. Y assi lo dezia Dauid en el Salmo. Vuestro ayre y soplo fauorable

Exo. 14.

Historia.  
Eclesia.

Sal. 142.

rable me guiara, y sacara a buē puerto, y seguro. Y escapa  
 reys con tal soplo, mi alma de toda tormenta, y fatiga, de  
 struyendo todos mis enemigos. Como lo hizo muy ala  
 letra enel mar bermejo. Escapo a los vnos, y ahogo a los  
 otros. Libro los suyos cō fauorable ayre de la borrasca;  
 y ahogo, y destruyo a los enemigos, con la mesma tormē  
 ta. Y enel cap. 14. de S. Matheo, se cuenta vna historia ad  
 mirable, que haze a nuestro proposito. Dize, que siguien  
 do gran gente al Señor, hasta despedilla, mando, y como  
 quien dize forço; a sus dicipulos, que subiesen en vna bar  
 quilla; y dieffen a la vela, y atrauesassen el estrecho. Y alla  
 casi al amanecer, andando ya la barquilla con grāde bor  
 rasca, que se auia leuantado, y aun canto de real de hūdir  
 se, hete aqui al Señor, q̄ les aparece encima de las aguas,  
 como quien se pasea por vn suelo llano. Y ellos cō grā  
 miedo que teniā, de perder las vidas; ponian el grito en  
 el cielo. Y el Señor acude, y les dize, tened confianza, yo  
 soy, no temays: como si dixera. A couardes y medrosos  
 y como, lleuando tan prospero ayre temeys? cobrad ani  
 mo, y confiad en la buena guia, que seguros vays. Y S. Pe  
 dro de vn poco mas animo entre los demas, como otro  
 Judas hijo de Iacob entre los hermanos, dize al Señor, si  
 vos soys, con tan buen soplo no ay que temer tormenta,  
 y si vos asi lo quereys con tal guia, yo me lançare en me  
 dio deste golfo lleno de tormenta, por venir a do estays.  
 Pues ea Pedro (dize el Señor,) venid, que yo quiero ver  
 vuestro animo, y tambien vuestra confianza; y el credito  
 que teneys de mi. A penas acabo de oyr venid, quando  
 San Pedro se lanço al agua, vestido y calçado como esta  
 ua, y començo a caminar por encima de las aguas, mien  
 tras puso los ojos enel Señor, y tuuo cōfiāça. Pero en qui  
 tandolos de alli, en reparando en la tormenta que hazia,  
 y perdiendo vn poquito del buen credito de tal fauor, y  
 vase Pedro a fōndo, y entonces viendose ya con el a  
 gua ala garganta; alça el grito diziēdo, Señor, fauoreced

Math. 14.

V me,

## CATECISMO DE LOS

me, que ya me lleua esta tormenta afondo. Hechole la mano el Señor, riñendole, a Pedro, Pedro, y quan poco os duro el credito, que de mi auia des recebido. A, hombre de poca confiança. Porque dudastes, os hundisteys. Porque apartaste de mi los ojos, y confiança, podia cõtra ti la borrasca. Y entrando el Señor, cesso el viento, y tormenta. Con tal compañía y fauor, no ay que temer: Que aun que se alborote el mundo, con ayre prospero nauégamos. Y assi lo dezia Dauid en el Salmo. 45. nuestro Dios, es nuestro amparo y refugio, y el seguro fauor, en quantos alborotos y borrascas se leuanten contra nosotros. Y estamos tan confiados desto, dize Dauid en persona de los justos: que por estarlo tanto, no tememos, ni caera en nuestros coraçones vna brizna de miedo, aũ que se turbe, y rebuelua el mundo. Y aunque viesse arrancar los montes, y lançarse en el coraçon de la mar. Es la galera en que vamos tan segura, y sus velas sopladadas con tan fauorable ayre, que no ay que temer toruellinos, ni huracanes; ni borrascas: aunque se embrauezca la mar, y se hunda el mundo, no ay que temer. Porque el espiritu de Dios nos guia. Seguros ymos, y a buen puerto saldremos. En el principio de la creacion del mundo se dixo: el espiritu del Señor andaua sobre las aguas, que las disponia, y adereçaua. Para de alli como de materia, començar a hazer gran parte del mundo. Ya desde entonces enseñaua la escritura, que el Espiritu Santo auia de gouernar, y disponer nuestros negocios. Y auia de sustentar los hombres, y darles calor, para que pudiesen ser bastantes, para emprender grandes empresas en la cassa de Dios. Mas nadie se aprouechara deste Espiritu Santo, si primero no dexare los resabios de carne. Sus prouechos son grandes, y no los gustaras ni sentiras, si primero no desechas de ti, lo que es estoruo, que son las codicias de la carne. Cuãdo Dios quito destruyr el mundo por agua, dixo. Que su espiritu

Psal. 45.

Gene. 1.

no tenía ya mas credito con el hombre, ni estaria con el contendiendo sobre sus males, pues ya del todo sea tornado carne. Y mas que no a querido dar oydo a las cosas del Espiritu Santo. Por las quales palabras entendemos la diligencia del Espiritu Santo, en procurar nuestra salud. Y el descuydo que nosotros tenemos en ella, pues dexada su suauidad, nos vamos tras la carne. Y no sentimos que carne y espiritu diuino no se compadecen juntos. Pues quando el hombre se torna carne, no puede alli viuir el Espiritu Santo.

### DE LOS TITVLOS QVE EL CONCILIO

*Niceno da al Espiritu Santo en el Symbolo.*

§. II.



L Simbolo Niceno nos declara mas largo las condiciones del Espiritu Santo. Y ciertos nombres y titulos le da, los quales menos q̄ a Dios, no conuienen. Llamale Señor, por el qual le da la prouidēcia, e ygualdad al padre. Llamale viuificador, que es dador de vida. Y dize que procede del padre y hijo. Y así le dio el hijo, y le formo de soplo, despues de auer resucitado, cuando soplo, y dixo, recebid, y tomad de mi mano el Espiritu Santo, como salido de sus entrañas. Dize que el espiritu Santo merece, y se le ha de dar la mesma adoracion, que es la mas suprema, la que se da al padre, y al hijo, q̄ es sugeciō nuestra, y todo seruicio. Que no quede cosa, q̄ en su seruicio no se emplee, y que juntamēte se ha de hōrrar, y glorificar ala par cō el hijo y el padre. Todo esto nos declaro nro symbolo cō su breuedad acostūbrada, diziēdo, creo en el Espiritu Sato. Macedonia no oye, oyd vosotros los antiguos Griegos, lo q̄ os enseña nuestra Fe. Y lo q̄ el Espiritu sato dize a su Igle sia: q̄ es Dios y q̄ el es, por quiē hablan los Profetas, y los que escriuieron los misterios diuinos. No ay que poner sospecha, ni andar dudando de la diuinidad del Espiritu Sato, aunq̄ en todo tenga grā cuydado el Espiritu Sato.

Ioan. 16:

CATECISMO DE LOS  
DE COMO A DONDE EL ESPIRITU SANTO  
tomas a mostrado sus riquezas, y liberalidades, a sido en el ne-  
gocio de nuestro Señor Iesu Christo.

§. III.



Donde a mostrado mas sus riquezas, y los tesoro-  
ros de su liberalidad, a sido en el negocio de Cri-  
sto hombre. A donde a dado el Espiritu Santo  
grandes muestras, de ser el Dios, pues tantas y ta-  
les maravillas a hecho, adonde a prouado la grandez-  
a de la persona de Cristo. Los Apostoles se preciauan, que te-  
nian ellos las primicias del Espiritu Santo, lo primero q̄  
se repartio, la nata del Espiritu Santo. Y en el negocio de  
Cristo era menester, que los que le auian de tratar, fue-  
sen llenos del Espiritu Santo, y tuuies- sen grandes primi-  
cias del, pues auian de conquistar por fuerças del espiri-  
tu, sin otras armas ningunas todo el poder del mundo, y  
rendirlo a la Fe del Señor. Ya esto allude aquello que el  
Señor les dixo, en el .10. cap. de S. Lucas. Yo soy el que os  
embio, como a corderillos entre lobos. Embio os, a con-  
quistar el mundo, a hazer de lobos corderos simples. A su-  
getar la fortaleza. Y las armas que os doy, son las que tie-  
ne el corderillo senzillo, no an de ser las armas vuestras  
carnales, sino espirituales. No os embio a ofender, sino a  
padecer. No los aueys de vencer con artilleria, sino con  
paciencia. Este a sido vno de los mayores milagros, que  
Dios a obrado en el mundo, que vn Pedro con sola pala-  
bra rinda en vn dia tres mil hombres. Que vn solo Barto-  
lome baste, a conuertir la Etiopia, y a enmudecer al de-  
monio, metido en el Idolo Astaroth, ya confessar que era  
demonio engañador, y solo Dios bien hechor. Y que so-  
lo baste vn de suudo Tomas, a rendir toda la india. Estã-  
bien prouea desto, lo que leemos de todos los Apосто-  
les, y sus dicipulos, que sugetaron ala Fe tantos reynos, y  
Reyes: y de lobos, los hizieron corderos muy mansos. En  
lo qual

lo qual cierto, se ve vna grã marauilla de Dios. Del qual el glorioso y ingenioso padre San Augustin, saca vn argumento y refragable, de la verdad de nuestra Fe en creer todo el mundo, por la predicacion de vnos hombres, tan sin letras y armas, y desto tambien trata el, eloquẽtissimoy bienauenturado S. Iuã Crystostomo en muchos lugares muy biẽ, como sucle, y engrãdece en esso el derio de Dios. Vn Dauid con hõda vencio aun gigante. Y aca aun con vnas donzelitas vencia, y rendia a la Fe que es mas, muchos millares de hombres como leemos en la historia de Sãta Caterinata, Santa Ines. Y en la del gloriosa Eugenia (como arriba queda dicho.) Y la razon es, que como la verdad, y razon de suyo tiene tanta fuerza, conuençe y ata entendimientos. Cuenta Sabelico en el libro quinto. Como el glorioso San Gregorio Papa, embio a Inglaterra, aun metida en la ydolgria, aun su dicipulo llamado Augustino. El qual solo cõ las armas de la Fe, y dotrina armado, como oueja y cõ solo el fauor del Espiritu Santo, conuirtio toda aquella tierra a la ley y Fe del Señor, y de lobos los hizo corderos. Y la tierra que antes era inculta, y esteril como dize Ezechiel, capitulo, treyta y seys, se hizo vn huerto, y jardin de deleytes lleno de lindos y dulces frutos. Y Marulo libro segundo refiere, como el Papa San Syluestro se puso a disputar cõ vna catterua de Iudios, y tãta fuerça de palabra le dio Dios, que como forçados se rindieron a la Fe, y de lobos hambrientos que eran y deseosos de hundir, y destruir la Fe, se tornaron en corderos muy mãsos, y muy sugetos a la Fe. Veyes aqui el modo de conquistar los Apostoles los animos altiuos del mundo, y los sabios del, los q̃ no auian estudiado letra, que vniuersidades auian corrido? y estos mesmos tan defarmados auia de poder mas q̃ los poderosos, los q̃ no lo eran, ni les venia de suelo en el mundo serlo. A esto allude admirablemente, aquello que escriuẽ San Pablo a los de Corinto, como a hõbres.

Sabe. 7.

Ezecl. 36.

Mar. lib. 2  
S. Siluest.

1. Cor. 1. 2



CATECISMO DE LOS

quentuchos dellos hazian officio de los Santos Apóstoles, en dotrinar el pueblo, y sacar de la ydolo-  
 ctarian en ella, y que auian passado trabajos por reducir  
 muchos a la Fe, y les dize, conoçed vuestro Hamanien-  
 to á la Fe, y al Apostolado, y predicacion, que no escogio  
 Dios a muchos por sabios, nobles poderosos, antes esco-  
 gio la escoria del mundo, para con esso confundir lo al-  
 to del mundo. Escogio y diotas, para confundir sabios,  
 escogio lo mas despreciado, y lo que al parecer es nada,  
 para que destruyan y deshagan el valer en el mundo, y  
 muestren que esso es el no ser. Porque no se engria,  
 ni tenga crestas hombre ninguno delante Dios. Estas son  
 palabras del glorioso Apóstol San Pablo, en las quales  
 amplifica grandemente las fuerças del Espíritu Santo, y  
 el milagro maravilloso de la conuersion de todo el  
 mundo, por medio de vnos hombres, simples, y y diotas,  
 de baxo suelo, y de quien hazia muy poca cuenta el mún-  
 do. Yuá contraponiendo galanamente, la enfermedad  
 có fortaleza, lo que es cañada, o nada en el mundo, con  
 lo que es mucho, y muy tenido, y es muy valido. Porque  
 se vea por ay el milagro señalado, como có ouejas ven-  
 ce lobos, y con corderos tyranos, y con ignorantes a los  
 muy sabios, porque conozca toda carne, que delante de  
 Dios es carne, y que su sabiduria, valor fuerças, y letras,  
 delante Dios, son sin momento, ni valor. Y que con mos-  
 cas y moscardos ha de vencer Dios, y sugetar todos los  
 poderosos, y tyranos. Que con vnos pescadores despre-  
 ciados, a rēdir Dios los muy letrados, y estirados. Y los  
 ha de hazer venir a la melena. Y quiere Dios que vean  
 y conozcan, que lo hizo Dios a sabiēdas assi. Y esso quie-  
 re dezir, *elegit Deus*. Que no fue a caso, sino que fue, caso  
 muy sobre pensado, porque por ay conozca el mundo a  
 Dios, y que es obra de Dios, que ni lo hizo el poder del  
 mundo, ni los Sylogismos de Filósofos, ni la eficacia de  
 Ciceron, o Demostenes, sino la virtud admirable del es-  
 piritu

piritu de Dios, que obraua con aquella flaqueza, y habla  
 ua en aquel ydiotismo, y vencia en aquella vileza y flaque  
 za. Y a esto parece alludir aquello del mismo San Pablo, 2. Cor. 12.  
 adonde dize q̄ la virtud cō la enfermedad, y flaqueza, cō el  
 padecer, se perficiona. Pero para lo q̄ toca a nuestro pro  
 posito, parece no viene esto biẽ. A do as denotar, q̄ en lo  
 Griego en el *virtus* no esta *Aretis*. Que quiere dezir vir  
 tud, sino *dinamis*, que quiere dezir poderio, y mas q̄ en lo  
 Griego al *dinamis*, se añade *emu*, que quiere dezir de  
 mi, omia. Y entonces, querra dezir llanamente, mirad Pa  
 blo, no ay q̄ que xaros, de sufrir esto y aquello, q̄ sabed,  
 q̄ mi poderio se muestra cō vuestra enfermedad, cō vuestro  
 padecer, se muestra mi ser. Y may bien se contra po  
 nẽ, para dezir este poderio y enfermedad, flaqueza y fuer  
 ça, y assi añade S. Pablo. De esta manera Señor (dize el san  
 to apostol) muy de grado me gloriare, y preciare, de pade  
 cer y sufrir, a ruego de q̄ por mi padecer, y sufrir, y por  
 mi enfermedad se illustre; y clarifique en mi la virtud y  
 poderio de mi Señor. (De lo qual Dios queriendo tratare  
 mos en nuestros lugares comunes.) Para esso se les da la  
 fuerça del Espiritu Santo, a gente q̄ dessa fuerte, y con ta  
 les armas y poder, auian de vencer, y rẽdir todo el saber  
 y poder del vniverso. Y q̄ auian de cōquistar alas pode  
 rosas Atenas Roma, y Gerusalẽ y su santidad, y auian de  
 d̄sarraygar dotrinas antiguas en q̄ fuerõ criados, traydas  
 de mil generaciones. Y auian de plantar nueua dotrina,  
 jamas oyda en el mundo, de nadie del mundo. Era tan  
 nueua, y tan estraña al mundo, que dize San Pablo, que  
 los Judios se escandalizauan en oyrla, y los gentiles les  
 parecia patraña, y cosa de consejuelas, el oyr dezir, que  
 vn colgado en vn madero era Dios. Y q̄ auia de tornar  
 a viuir, los ya hechos poluos, como parece en el li. de los  
 Actos. A do se dize que oyendo aquellos de Atenas tan  
 sabios en letras humanas (los que renian por muy averi  
 guado principio, que de la priuacion al habito no ay tor  
 nar que es tornar de no ser a ser,) que el muerto auia

de tornar a la vida seria, y del oyr dezir a San Pedro, que nuestro Redentor despues de crucificado, y muerto tornase a Resucitar. Y que auia de auer dia de juyzio, a donde comparaciessen viuos y muertos. Todo lo tenia por patria, y cosa de risa, y en el cap. deziocho se dize hablando de San Pablo como disputaua, y predicaua en el templo todas las fiestas, y mezclaua con su doctrina, y disputa el nombre de Iesus, y su muerte y Resurreccion, persuadiendo a Iudios y Griegos, a creer en el. Quasi por fuerça, como parece mostrarlo la letra Griega, tornaua con instancia a predicar, y disputar viendo el poco prouecho q̄ hazia. Y afirmaua q̄ Cristo N.R. era el verdadero messias; y la verdadera vida, y saluacion. Y q̄ en el solo estaua la salud. Y mirad lo q̄ se sigue. Que no solo le cõtradezia, sino q̄ le blasfemauã, diciendo le mil injurias. Llamãdo le embaydor, engañador de los pueblos, que traya doctrina falsa, y nueua al mudo, q̄ escãdalizaua el mundo en dezir q̄ la magestad de Dios, se auia de poner en manos de Sayones, que le maltratassen, açotassen coronassen. Y que al cabo le colgassen en vn madero afrentosamete, cõmo agora a vno que haorcassen? que entõces la Cruz era lo que agora llamays horca. Y no sabian los inõrantes la determinacion de Dios, de la qual dize San Pablo, no era cosa el mysterio de la Cruz, que se podia alcanzar con a hincos y sabiduria de hõbres, y assi porque le agrado a Dios, quiso mostrar, essa sabiduria que ellos tienen por tal, y se conocieffe ser necesidad, y inorancia y la pura estulticia. Y la doctrina q̄ ellos tenian por locura, q̄ vean a ojos vistas, q̄ essa es la sabiduria, de Dios, y q̄ ay la mostro en manifestar sus mysterios, en cosas tan ajenas del entender, y imaginar de hombres, y esse es mylagro de mylagros, que en la afrenta este escondida la gloria, y en la mendiguez, y pobreza, la bienauenturança, y en la Cruz la suma honra. Y esto admirablemente descubre San Pablo, quando dixo en el capitulo segundo adphi.

Adph.ca.2

hablan-

hablando de nuestro Redentor, que se humillo, y abaxo tanto, y fueran sugeto, y obediente, que lleuo a dar la vida, y no con qualquier muerte, sino como si fuera vn mal hombre facinoroso, quiso ser sentenciado por tribunales, a muerte muy afrentosa de Cruz, de tormento inportable. Y mirad el misterio: Poreso mesmo, porq̄ murio en Cruz, en inominia, sera honrado y ensalcado, con nombre famoso de gloria, de llamarse Iesus Saluador, nombre de tanta importancia, y reuerencia, que los del cielo, y espiritus angelicos en oyendo lo nõbrar, se humillen y abatan, y los hombres se arrodillen, y los demonios en oyendo le tiemblen. Demanera q̄ la Cruz que el mundo blasfema, esta la sabiduria y gloria de Dios escondida. Lo que a Iudios es escandalo, y lo que a los gētiles es esciltucia y lo cura, esto mesmo q̄ es Iesus Crucificado, es a los que Dios hizo merced de dar la fe, virtud y sabiduria de Dios. Allí confiesan con Fe admirable, estar escondida la sabiduria, y virtud de Dios. Cosa es bien escondida al mundo, y naudita y nueua, y assi como de tal dixerõ a San Pablo. Ya tenemos por aueriguado, que a do quiera contradizen esta nouedad de doctrina. Porque San Andres predicaua la gloria de la Cruz, por escarnio della, se colgaron a el en ella. Y assi se preciaua el, de abraçarla, y morir en ella. Como en cosa ya tan con sagrada, en la qual se habia estaua escondida toda la honra y bien del mundo. Y assi fue cosa marauillosa, q̄ dende ella conuirtio gran gente, los quales pedian al luez da nos este hombre pio y justo, quitale del tormento. Diole Dios honra, y tanta en la Cruz, quãto tuuo jamas Emperador con sus trones y coronas. Dio la Cruz lo que tiene, que es honra, San Pablo dezia que se gloriaua en ella porq̄ su gloria y hõra cõsistia, y estaua collocada en ella. Por predicar esta doctrina, q̄ era vna asolaciõ de toda falsa dorrina, y religiõ y culto de demonios, q̄ era vna nouedad en el mudo, se alboroto el mudo. Y leuãto el demonio

Actõrũ. 2.

Año. 8.

nio tyranos crudelissimos cõtra ella, que sobre esse caso maltratassen, y mataassen, a los q̄ la trayã, y predicauan. De lo qual ay innumeros exẽplos. En los Act. c. 5. se dize q̄ açotarõ a los Apostoles, mādãdoles, q̄ no predicassẽ vnã nouedad tan grãde enel mudo. Por esso quitarõ el pellejo a S. Bartolome, la cabeça a S. Pablo, crucificarõ a S. Pedro, y S. Andres, y fuerõ muertos, y cõsagrados a Cristo innumerales hõbres, y mugeres. Y de tal manera sustenta uã su verdad, q̄ los tyranos se espãtaua, ver a gẽte illustre, a niãas ricas y hermosas, abraçarse tã de gana cõ la muerte, por fundar esta verdad, y defarraygar la falsedad. Y assi alcãcauã vitoria, q̄ hazian a muchos, dexar sus ritos antirguos, y la doctrina de sus antepassados. Y acabauã cõ los hijos, q̄ dexassen las leyes de los padres, y cõ las mugeres de xassen las de los maridos. Y esto era lo q̄ dize el Señor, por S. Lucas, y S. Matheo, q̄ venia a meter fuego, y guerra en la tierra entre padres y hijos, y muger y marido. Y q̄ venia a apartar los vnos de los otros, en parecer: en doctrina y religiõ. De tal suerte q̄ quedãdose el Padre gẽtil, la hija sea Cristiana, y q̄aya entre ellos guerra, y enemistad: como vemos entre Sãta Barbara y su padre, q̄ el mesmo padre la mato, por q̄ era Cristiana. Y de otros muchos de esta manera. Y Fulgoso enel lib. 5. refiere como Lenogildo rey de Espaõa hereje arriano, mato a su proprio hijo Hermigildo por ser catolico. Y cada dia leemos en las historias de los Sãtos, q̄ los hermanos acufauã a los hermanos, y los padres a los hijos, y los acufados confessauan la verdad q̄ sentiã, sin miedo ninguno: sin mouerles halagos de padres, y mugeres y hijos, como vemos en la historia de los Sãtos Marco y Marceliano gloriosos martyres. Y sin mouerles amenaças de marido, como vemos en aquella famosa Emperatriz, conuertida por la gloriosa Santa Catalina, que ni estimo trocar el imperio por la muerte, ni hizo caso, de las amenaças brauas del Emperador su marido, que bramaua. Y mas ponia los ojos enel fauor, y oracion

Math. 10.  
Lucã. 12.

Fulg. li. 5.

oración de Santa Catalina, que en todo lo que en el mundo dexaua. Para todo esto bien veys, quã necessario era el poder ãl muy alto, la sabiduria diuina, fuerça mas q̄ humana. Pues el Espiritu Sãto fue, el q̄ hizo estos negoçios, argumẽto es q̄ es Dios. El processo de Iesu Christo fatto rece tanto el Espiritu S. q̄ lo a tomado por propria empreza. Y assidize San Pablo, hagoosa saber hermanos q̄ ninguno hablado cõ el Espiritu de Dios, dize mal ã Iesus, y ninguno le puede dezir Señor, sino fuere cõ el Espiritu S. Tã proprio officio y tã del Espiritu S. es, la cõfessiõ del negocio de Cristo: y tã a pechos lo a tomado, q̄ quiẽ tiene espiritu de Dios, no puede tener a Iesu Christo como cosa ãina ã ser desechada, no se puede apartar del, no puede juzgar, q̄ en el no aya toda bẽdiciõ, ni puede tenerlo por Señor, ni darle la obediencia q̄ al Señor se deue; sino fuere cõ el fauor del Espiritu S. Quierenos enseñar S. Pablo q̄ de la manera q̄ el calor caliẽta, y nõca enfria, y si algo se caliẽta a de auer calor, y al calor se deue: assi es imposible, q̄ el Espiritu S. sufra en si cosa q̄ vaya cõtra Cristo: Y si algo se haze, q̄ al negocio de Cristo tocara y a su gloria y hõra, al Espiritu S. se deue. Esto he dicho hermano mio, para q̄ de la guarda de la ley euãgelica y de sus mãda miẽtos, veas, como te va cõ el Espiritu S. Y siẽtas, q̄ tãto apronecha en ti esta cõfessiõ deste articulo, cuãto vieres Iesu Christo, en ti apronecha. Y en tiẽdas q̄ las injurias y afretas q̄ cõtra la ley ã Iesu Christo se haze, el Espiritu S. q̄ es espiritu de Iesu Christo, las toma por tuyas. Anõ rebẽto Ananias y Safira, y matierõ de aquilla mala muerte: por q̄ guardado el dinero, q̄ dixerõ q̄ trayã a los pies de los Apostoles, mintierõ al Espiritu S. q̄ alli cõfessa S. Pedro que es Dios: Y como q̄ quisierõ dezir q̄ la doctrina q̄ se trataua, no era de tanto peso, para q̄ con todo rigor se lleuasse. Y q̄ poco hazia al pũto de la fantidad, guardar aquello. Y que mentir o no mentir, yua poco en ello. Recibio el Espiritu Santo esta mentira por afrenta suya, porque de al

I. Cor. 12

A. Quim. g.

treuerfe

CATEGISMO DE LOS

treuer, sea mentir ellos, pusieron sospecha de mentira en la dotrina, grandes obras haze el Espiritu S. enel mudo, y grãdes provechos trae, pues a de traer pleyto cõ todo el mudo, sobre el negocio de N.R. Y lo ha de couencer en publica justicia, q̄ quede el mudo tan vçido, q̄ no sepa sabiduria buscar, modos, ni ardidcs ningunos para poder huyr del Espiritu S. y de su acertada sentẽcia: y así dize el Señor, cuando venga el, esto es el Espiritu Sato, conuencerloa, al mundo que ay pecado en el q̄ caygan en la cuẽta, los hombres q̄ sus obras y vidas van tan desconcertadas, q̄ offenden con ellas a la suma bondad. Y hazerles a entẽder, q̄ merecen grandes castigos por ellas, y q̄ no tienen otro remedio, si no la Fe viua en Iesu Cristo. Este negocio, siẽpre obro el Espiritu Santo desde el principio del mundo, y muy cumplidamente, mas despues de Cristo enel mundo, mas prissa dio enel, para que sepan creer en Cristo cõ fe viua, y Euangelica. Por la qual Fe aueriguõ conmigo, q̄ Dios por Iesu Cristo mea de ser favorable y así leãmo, y todo me ofresco a el, y hago en el vna admirable metamorfosis, o mudamiento que me torna nueva criatura. Este es vn negocio importante, q̄ el Espiritu Santo tiene q̄ hazerme entender, q̄ ni ay cosa q̄ sepa, ni tenga olor de condenacion a los que estan en Iesu Cristo. Tratarã tambiẽ enel mudo, sobre la justicia: preciaffe el mundo, de no se que justicias, ganadas por su lança de ingenios, y cada vno se justifica, en lo q̄ mas contentamiento le da. Vnos en sus ciencias y filosofias, otros en sus obras q̄ ellos se hallan. Aueriguara el Espiritu Santo como siẽpre hizo entender desde el principio del mudo, que sola la justicia de Cristo N.R. por el ganada en su muerte, es justicia verdadera: y las nuestras quãdo estriuan en esta, son buenas, y valaderas, y aceras al padre, y sin ella no valẽ cosa. De juyzio deprauado q̄ los hõbres tienen de no saber las medir, ni pesar que acertados les parecia que andauã condenando al Señor, y su Euãgelio: tenían

Ioanis. 16.

Actum. 5.

Ioanis. 16.

tenianlo por burla y patraña, (como poco a deziamos) y por desatinados a los que lo seguian, en querer dexar horas, riqueças, por la pobreza y abatimiento del Euangelio, tanto que vino a dezir San Pablo, ni tengo empacho ni verguença de confessar ni de predicar el Euangelio. Pues porq̄ S. Pablo haueys de tener verguença de esso? es porque hablaua cō los Romanos de deprauados juyzios, que juzgauan que sola la honra, y potēcia era de querer y desear, y la pobreza y el abatimiento, de huyr. Que juzgauan conforme a lo que veyan, y no mas. Y juzgauā por vileza la cōfession de la Fe. Y assi dixo vno a Santa Agueda, siendo tu noble, como te muestras, y precias de ser esclaua y vil? Y los que condenaron a Abdon y Senen, los tenian por locos, porque despreciauā asi la gloria del mundo, porque eran de alta sangre, y dinidad: y desto estā llenas estas historias. Y quan desatinado, y sin tino era este juyzio, ellos mesmos a mal de su grado lo vienē a cōfessar, alla puestos en el infierno; como se dize en el cap. de la sabiduria. Que diran dentro de sus conciencia uencidos con los tormentos, desdiziendose como falsarios, del testimonio que auia leuantado al Euangelio, y a los que le seguian. Y con gran angustia de espiritu diran, estos estos son, aquellos de quien hizimos burla, y los tuuimos por escarnio del mundo? estos son, cuya vida nosotros y tanto; de falso juyzio, y ciego entendimiento, pensauamos q̄ toda era locura y necedad? a ellos juzgauamos por desatinados, y a nosotros por muy acertados no veys, como son contados, y collocados entre los hijos de Dios? no veys, que les dan possession, y herencia perpetua entre los Santos? oyd, la conclusion que inlierē aquellos malauenturados. Luego segun esto, infelices de nosotros, desatinados emos andado. No atinamos al camino de verdad. En juyzio falso emos viuido, y esse alcabo a tal termino nos a traydo. Bien piensan los hombres que andan muy acertados en sus juyzios y pētauan que haziā

Roman. 1.

S. Aug.

Abdon y  
Senen.

cap. 5.

justi-



CATECISMO DE LOS

Justicia, lo que no merecía nombre de justicia. Así haze juyzio, y dicen, ser prudencia, lo que no lo es. Como no aya juyzio bien acertado, sino el de Iesu Cristo nuestro Redtor. Y el q̄ va por el reglado. No sería mucho deziros los defatinos de los humanos juyzios. Aprueua las riquezas, y allí dize, y afirma cō Juramento, que es razón q̄ se ponga toda la confianza. Alaba la gloria y honra, y suspira por ella. Mas el juyzio acertado, es muy contrario deste del mundo. Y por esto anda defatinado este juyzio que no ve, que el principe del mundo queda por salario estas cosas del mundo, esta conuencido, y sentenciado, y condenado: y aueriguado por sentencia publica, que sus plazerres, ya no son plazerres ni lo fueron, ni sus contentamientos no fueron, sino bienes afeytados, mascarres de bienes. Y este engaño y burla, el Espiritu Santo nos le descubre. Y esto hizo siempre y hara hasta la fin del mundo.

**DE LOS MUCHOS NOMBRES QUE EL ESPIRITU SANTO TIENE, EN LA ESCRITURA. POR LOS CUALES SACAMOS Y RASTRAMOS LOS BIENES QUE DEL RECEBIMOS. §. IIII.**

**T**iene el Espiritu Santo en la santa Escritura grandes y diuersos nombres, por los quales se los dan a entender, las muchas y diuersas obras que el Espiritu Santo haze en nosotros; llamase dedo de Dios, en el qual hechava Cristo los demonios. Y como con los dedos se hazen las cosas mas primas, así al Espiritu Santo se dan las obras de amor, donde ay todo primor, llamale consolador, porque nos consuela en nuestros trabajos, dizese abogado, porque nos enseña los engaños en que nos traen nuestras ygnorancias, Aboga ante el padre con gemidos que no se pueden contar, así por ser muchos, como por ser tantos que no ay hombre humano q̄ los entienda. Incitanos y nos atrae, y cō su diuina Retorica nos persuade, a q̄ sepamos pedir a Dios. Llamase fuego, por q̄ purifico cō su diuino fuego,

Luc. II.

Iu. n. 15.

Rom. 8.

fuego, la escoria de la vida passada vieja y ruyn. Llamase  
 tambiẽ fuego, porq̃ nos inflama, y enciẽde en su amor. Y  
 nos alũbra por los caminos llenos de mil tinieblas desta  
 vida. Llamase agua limpia, porque nos purifica, y limpia,  
 como se llama vna yerua sana, y la medicina sana, por que  
 limpia y sana, al que vĩa della, y por el efeto goça del nõ  
 bre, Y desto escriue Ezechiel enel capit. 36. adonde dize,  
 dare gran abundancia de agua muy limpia, y la derrama- Ezech. 36.  
 re sobre vosotros cõ grã copia, y no escafamẽte. Y sera  
 tal, y de tan admirable efeto; q̃ os limpiara de todas vue-  
 stras inmundicias; de tal suerte q̃ no quede rastro de mal.  
 tãto q̃ os mude, trueque y renueue los coraçones. Y abra  
 ya yn espíritu nuouo entre vosotros. Llamase tãbiẽ espiri-  
 tu principal, enel Salmo. 50. y la razõ desto es, que como Psalm. 50.  
 Dios tiene muchos espíritus, buenos, y malos, humanos y  
 Angelicos, solo el Espiritu Sãto sin cõparaciõ, ecede a to-  
 dos los demas. Y cõ tãta vêtaja, q̃ no ay lëgua q̃ aũ pueda  
 comëçar a encarcerarlo. Llamase tãbiẽ virtud de lo alto,  
 como se dize enel c. 1. de S. Lucas, adõde dixo el Angel  
 ala Virgẽ. El Espiritu S. vëdra sobre vos, y la virtud del al-  
 tissimo. Lo mesmo se era, *Virtus altissimi que Spiritus Sãtus*.  
 Sino q̃ por el efeto marauilloso suyo, que alli auia de o-  
 brar; le quadra aquel nobre. Y enel vltimo cap. del mismo  
 Euãgelista, les dize el Señor a los suyos, estaos quedos en  
 la ciudad, hasta tãto q̃ baxe el Espiritu S. q̃ es la virtud de  
 Dios, q̃ viue en lo alto. Y el es alto, y eleuado sobre todo  
 entẽdimiẽto humano. Llamase tãbiẽ olio de alegria, y de  
 regozijo como parece por David, y por Sã Pablo, y la ra-  
 zon desto es, porque el olio sana, y buelue ligeros a los  
 vngidos cõ el. Y de aqui viene, q̃ los q̃ quieren luchar, se  
 vntẽ todos cõ azeyte. Y tambiẽ, por que haze de vna co-  
 sa oĩcura clara: echaldo sobre vn liëço, o papel por muy  
 oscuro que este, y vereys q̃ claro, y luzido se buelue. Y  
 tambien, porq̃ sustenta la lumbre, y claridad. Por tanto  
 Dios cõ olio de Espiritu Sãto vnge, a todos los q̃ somos  
 de la

Luc. 3.  
Math. 3.

Ezech. 36.

Psalm. 50.

Luc. 1.

Luc. 24.

Psalm. 44.  
Hebr. 3.

CATECISMO DE LOS

de la parcialidad de Cristo nuestro Redentor, ya Cristo mucho mas auentajadamente, que a todos los demas. Imposible seria, aun querer explicar, quanto valgan, y quanto puedan en la lucha de las virtudes, quan ydoneos para recibir esta virtud del muy alto, y la lubre soberana, a que los cuyas almas engordo, y vngio el olio deste espiritu.

Eccle. 47. Quant trocados, quan mudados sean a defora vn Dauid, enel punto que fue vngido, que trocado, le vereys. Luego cobra coraje, y se pone contra Leones y Ossos, y sale a campo con solo su çurron y honda, contra vn gigante, que asombraua el mundo. Al qual derroco de su alta soberuia ala primera hondada. Vn Saul aunque despues tan malo, enel punto que le vngen, luego despedaçã bues, y tiene alientos, para emprender batallas famosas.

1. Reg. 16. A este proposito, hablando el admirable doctor San Gregorio, dize assi. Querria considerar y alcançar algo, quan poderoso y admirable sea este artifice del Espiritu Santo, pero en començando desfallezco. No ay consideracion, que tal pueda rastrear. De vn pastorcillo haze musico del Rey, y de musico Salmista y Profeta. Hinche, y vnge a vn pastor, que andaua arrancando abrojos, y espinos para quemar, y le haze Profeta. Hinche, y vage a vn moço abstinente como Daniel, y haze que juzgue a los mesmos juezes y viejos. Hinche, y vnge a vn perseguidor, y le haze solenne doctor, y famoso predicador. Hinche, y vnge a vn publicano, y le haze Euangelista. Porque veays q̄ artifice es el Espiritu Santo, y que vale su vncion. Llama se espiritu reto derecho, que no da bueltas a vna parte y otra, y nos guia por el camino derecho, y mas corto para el cielo. Limpiandonos de los apetitos de la tierra, en q̄ estamos rebueltos. Y leuantanos a lo celestial, apartandonos de los caminos puerfos deste mundo, que es camino trabajoso, que siempre anda ala redonda, que nunca se acaba. En qual andan los hombres deste mundo, siempre en cerco, como dize Dauid. Porque nunca halla

rañ

ran el fin donde reposen sus deseos. Camino andan a la redonda, y donde les toman veydos de cabeça, para facilmente desfatinar en sus juyzios, como la quotidiana experiencia de los malos nos lo muestra. Este espíritu es reto, por que te lleva hermano mio por el camino derecho de los mādamientos del Señor, q̄ es camino cierto, y breue y sin rodeos para la bienauenturança. Es reto por que te haze, y hara, si del te aprouechas, parar en Dios con todos tus deseos. Y tenerlo por fin, y que no declines a la diestra ni a la siniestra mano. Llamale la escritura Santa espíritu principal, real, y manífico, espíritu de toda generosidad, y liberalidad, porque nos haze rezios, y firmes, y de tal mano nos confirma, que ni aduersidades ni alborotos nos pueden apartar de Cristo, ni miedos nos espantan, a que dexemos de seruirle, ni plagas ni castigos basten a que estemos mas flacos en su seruicio. Hazenos de coraçones reales y generosos, a que no nos abaxemos a viles cosas, antes cō toda voluntad, y presteza le siruamos. Maníficos titulos y ecelentes obras, son las que Dauid finio, del Espíritu Santo, las quales en el tiempo de santidad experimentaua. Llamale espíritu bueno, porque nos haze buenos, y de santos mouimientos, y nos lleva como Dauid dize, a la tierra reta, a la santa Gerusalem, a esta, que es venida del cielo, que es la yglesia, a donde ay buenas y fantas costumbres. Echa el sello a los nombres del Espíritu Santo, y a sus obras San Pablo, diziendo le espíritu de vida, por el qual vinimos en la ciudad de gracia, espíritu de Dios, y en espíritu de Cristo, de amor de hijos, por el qual tenemos grandes brios y alientos, para ser hijos de Dios, y grandes muestras dello, grandes atreuimientos en la casa de Dios, como hijos suyos. Luego sentimos vna confiança, y santa osadia, de dezir a Dios padre, y tratarle como a tal. Y no vna vez sino dos, que es señal de gran confiança, la qual menos que hijos no la tienen. Estos nombres he declarado, por que sepas aprouecharte del espíritu

Psal. 10.

Roman. 8.

Psal. 142.

CATECISMO DE LOS

Roman. 8. ritu de Dios, q̄ es el de Iesu Christo. N. R. Y el q̄ no tiene el espíritu de Cristo, imposible q̄ es tenga el Espíritu Santo: porque es el mesmo espíritu, y por el a de ser mouido, lleuado, y traydo. Porque tengas ciertas prendas de ser hijo de Dios.

QVE ES LO QVE CREEMOS DE LE SPIRITU Santo, y quan para nuestro bien, y de como el espíritu malo, tiene sus nombres, y obra en los suyos. ¶ IV.

1. Cori. 3.



Vego creemos en el Espíritu Santo Dios verdadero, poniendo en el toda nuestra Esperança, creemos que guiandonos el Espíritu Santo, y gobernando nuestras buenas obras, y encaminando, nuestros consejos, vendremos al eterno padre. Y para esto somos mouidos, excitados, llamados, y traydos. Y creemos que habitando el en nuestros coraçones seremos hechos, templos de Dios, a donde como en los templos nada se haze, que no sea diuino y a hõra de Dios, a este diuino espíritu agradezcamos; que nos haze caer en la cuenta de las culpas de nuestras conciencias, y nos haze entender la culpa, y su grauedad. Y ansia nuestro espíritu tibio y frio le enciende, calienta, y da nueva vida, y resuello. Porque nuestro espíritu ni tiene calor, para escalentarse, si el diuino espíritu no le calienta, que es fuego ardiente. Y nuestro espíritu muerto, no se puede assi mesmo dar vida, si el espíritu de la vida (q̄ siẽpre anda en Rueda, y nõca para, dando vida a los muertos) honora diese la vida. Creemos q̄ este espíritu mortifica, y paga en nosotros las codicias carnales, mueue en nos diuinos pẽsamientos, y engendra nuevos frutos de espíritu. A quiẽ da Dios este espíritu, no le da Dios menos que vna arra, y prenda cierta dela gloria, porque el da, dentro en nuestro animo gran testimonio que somos hijos de Dios. Y luego veremos en nos otros, grandes conjeturas, y apariencias por el amor que a Dios tenemos, por la reuerencia con que le acata

Corint. 3.

acatamos, por el desseo de seruirle, por los regalos que siento, que me dan dulcedumbre, que sentimos que viene de la riquissima mano de Dios. Las quales cosas no se vñan dar ni es razón que se den menos que a hijos, parecen me tratamientos de hijos, y vëgo por mis barruntos, confirmandome con las promesas de Dios, a pensar que soy hijo, y recibo desta cōjetura grã cōtentamiento en el espiritu, y sabē melos diuinos mādamientos muy biē. Este espiritu diuino espiritu de bondad y verdad, siempre nos habla cosas de Dios, y dignas del. Porque no habla, sino lo que el padre le dixo que hablasse. Los que estan llenos de espiritu, grandes cosas saben, tocantes a la salud de su anima. Eñe les es dotor, y maestro en sus ynoracias, ayo, y consejero en sus trabajos. El espiritu malo tambiē haze sus obras, en los que le sigen, y anñi tiene muchos nō bres de espiritu malo, el que arrebató a Saul espíritu mē tiroso, el q̄ engaño a Acab espíritu de desatinos, espíritu Fytoniso de malas artes, y de todo genero de maldad. Estos espíritus fatigan, y persigen los del mūdo, todos ellos tienen sus lenguas, he hinchén de su ayre corruto a quien lo tiene: pero el Espiritu S. cō todos tiene contienda, ya todos los vence y derrueca, y haze suyos a aquellos q̄ a el se ençomendan, y se pone a debaxo de su obediencia, siguen sus consejos y parecer, y ponē por obra sus inspiraciones. Y esto no se puede hazer, sin auiso, y doctrina, y en señamiento del mismo espiritu Santo. Luego hermanos míos como dize San Pablo, deudores somos, mas no de uemos nada a la carne, para que estemos obligados a uiuir segun sus leyes; no hemos recebido della tan buenas obras, para que le deuamos esta obediencia, y seguir sus mandamientos, porque si fuere nuestra vida segun la carne, moriremos. Mas si cō el feruor del espiritu nño, inflamados del Espiuitu S. mortificaremos los echos de la carne, sus deseos y codicias, y todos sus intereses, y lo q̄ ella tiene por ganacia, viuiremos. Ay mayor señal de ser hijos

Ioan. 17.

1. R. eg. 15.  
3. R. eg. 3.  
Leuit. 10.

Rom. 7.

### CATECISMO DE LOS INDIAS

de Dios, que ser movidos con el impacto del Espíritu Santo? No por cierto.

**COMO NO ES LA TERCERA PERSONA** de la Trinidad, quando dezimos que está en una alma el Espíritu Santo, pero es una obra del Espíritu Santo, que llamamos dones. §. VI.



Vando en todo este processo de platica hemos dicho, que el Espíritu Santo está en las animas de los Cristianos, no sea de entender, que sea la mesma persona de la santissima Trinidad, sino una obra suya pegada en nuestra anima, aun que en las escrituras Santas tenga nombre de espíritu Santo. Y segun esta manera de hablar, pide San pablo, que el espíritu per seure en nosotros, y otras muchas oraciones a este modo, porq̄ cō mayor cōfiança, y amor paremos en el espíritu S. y verdadero Señor nuestro, y verdadero Dios. Y para bien entender esto, sera bien declarar los dones, que el Espíritu Santo infunde, en los coraçones de los buenos, y piadosos Cristianos, para que con quanto mayor conocimiento los entendieren, los sepan agradecer, y entiendan que de quien tan grandes bienes nacen, reuerencia y acatamiento de Dios se le deue. Los dones del Espíritu Santo no son otra cosa en el anima, y coraçon del Cristiano, sino unas fuerças effremadas y diuinas, que esfuerçan l' anima, unos regalos de la mano riquissima de Dios, con quel' anima quiera, y se aficiona. Son estos dones un cebo dulce, con que el anima es trayda de Dios a su amor, con suauidad. Son unas diuinas golosinas, que el Espíritu Santo haze al coraçon, y animo nuestro, muy dispuesto y aparejado para todo lo que el quiere poner, para que se vaya tras del sin trabajo. Y este es artificio de Dios, y dino de su sabiduria, y de su diuina misericordia, con que sabrosamente nos haze Cristianos y son

Que cosa es don del Espíritu Santo.

Efayas. 12.



L primero don que en nuestra anima se pone por la gracia del Espiritu Santo, se llama sabiduria, que consiste en el conocimiento, y delectacion del mismo bien que es Dios, don muy necesario para vn Cristiano, assi lo rogaua a Dios San Pablo. Que a sus dicipulos diese espirtu de sabiduria, q̄ es vna reuerencia, y culto diuino, vn linage de religio Cristiana, por la qual el hombre todo se ocupa en Dios, y en el pone todos sus estudios, y toda su esperanza, y en el espera, amandole. Y ninguna cosa ama, que no sea por Dios. Y enseñale esta sabiduria diuina, que no ay otra ganancia sino Cristo, y que todo lo restante sin el, es de poca valia, y de pocos quilates, y que Dios es verdadera riqueza. Es don, que no se da sino a grandes varones. Es don, de los q̄ enseñan en la Iglesia de Cristo, de aquellos que quieren emplearse en el aprouechamiẽto del proprio Cristiano: y en sus platicas y conuersaciones siempre andan predicando, la summa sabiduria del padre. Parece que con su vida muestran vn rastro del don que tienen, y declaran decender del padre de las lumbres, en cuya lumbre vemos otra lumbre, pues tanta claridad nos da de los negocios de Dios, y tanta lumbre dellos, bien sabemos que esta diuina sabiduria merced es y don del Espiritu Santo. El qual don no se puede alcançar por humanas artes para tenello, a prouechan poco las diligencias humanas sin Dios, y los ingenios humanos por mucho que se destiellen, no veran ni aun rastro della. Santiago nos aconseja, que si alguno tuuiere necesidad desta sabiduria, que la pida a Dios, y darsela han. Dexado por aueriguado, que no aura nadie por desatinado que sea que no se sienta falto della: y que sin ella hara grandes desatinos y desconciertos, y que ella le a de gouernar su vida, y que ella le pro-

Primum  
donum.



## CATECISMO DE LOS

Sapientia. 8.

ueera en los muchos y varios negocios desta vida. Y pues a solo Dios se a de pedir, dō solo fuyo deue de ser. Grandes bienes nos dize Salomon de la sabiduria, y su espíritu. Dize que lo alcanço deseandolo, y suplicando a Dios se le diessē. Porque sentia muy bien, la grandeza del bien, y don que se le daua: y así lo estimo en mas q̄ todos los dones de la tierra, mas que las riquezas de oro y plata, q̄ el mundo tiene en mucho. Tāto que las estimaua en su comparacion, como cosa vil, y de poco precio. Y no solo la preferia a estos bienes, q̄ son de fortuna, y bastardos bienes, y que no merecen nombre de bienes, pero a la salud, y ala hermosura que son vn poco mas llegados, a ser bienes, y mas prouechosos ala vida humana. Sobre otro qualquier bien la puso, y aun le dio gran ventaja, por que el que la tiene, tiene vn breue camino, para todos los bienes. Pues, de tener conocimiento de Dios, y de su Magestad, nos viene vna reuerēcia, y vn acaramiēto a Dios. Que no es pequeña parte, para alcançar grandes virtudes. Esta sabiduria diuina trae vandos, y contiendas muy grandes con la del mundo. Ala qual el mūdo le puso falsamente, este nombre de sabiduria. Porque mas le conuiene nombre de locura, y desatino, pues no mide ni pesa en verdadera balança ni peso. Y como desatinado, ne estima lo que a de estimar, y estima en mucho lo que no merece ser tenido en nada. Bien la conocia Santiago en su canonica, pues la llamo por nombres de afrentas, y declarādonos en que pararon los sabios del mundo dize, que es terrestre, animal o brutal, o diabolica, dando le estos nombres, por los fines en que va a parar: y por los negocios de que trata, y por las condiciones que tiene. Y de aqui sacara el miserable del hombre, en que anda, ya que desastres y desatinos le lleua su imaginacion, su ingenio, y sabiduria que el tanto pondera, y de que el haze tanto caudal. Es terrestre, quando se contenta con las cosas de la tierra, y alli emplea sus diligencias

Jacob. 2. le  
Se regunt  
caput.

cias y cuydados, y ay se desueta su ingenio: y de aqui nace  
 su desatino, que como tiene a questo por sabiduria, y no  
 entiendo otros caminos sino los que el lleua, tiene por  
 desechados a los pobres de Cristo, que no siguen su sabi-  
 duria, (como poco a deziamos.) Es brutal esta sabiduria  
 de la carne, cuãdo sigue los apetitos, y codicias de sus pas-  
 siones, y busca medios para esfuarlos. Enseña ser ciega  
 que piensa que no ay otro passatiempo, ni cõtentamiẽto,  
 sino el q̄ ella sigue. Es esta sabiduria diabolica, cuãdo an-  
 dando en sus vicios, imita las astucias, y engaños y cruel-  
 dades q̄ el demonio inuẽto, y en sus obras confieffa, ser  
 dicipulo de la escuela del demonio, en la qual se lee este  
 genero de sabiduria. Braua, cruel soberuia y ayrada, quie-  
 re dezir, que gran parte de la sabiduria que vsa el mũdo,  
 del demonio salio, y estudios son y vigiliãas suyas, y abi-  
 lidades de Satanas. Y ansí no sin causa quiso Dios, que el  
 primero engaño que hiziesse, fuesse en vistiendo se en fi-  
 gura de serpiente, que era el mas astuto y sagaz animal  
 de los animales, como el que esta sabiduria exercitaua. Gene. 3.  
 Quiere el demonio plãtar en el mũdo, esta sabiduria del  
 mundo poco a poco. Y para esto seruia se de la Filosofia,  
 y sabiduria de los Filosofos antiguos, que aunque por  
 lo que alcançauan de las cosas criadas, renian algun  
 conocimiento de Dios, no le tuuieron la reuerencia,  
 que a Dios se deue, ni le trataron como a Dios, pues  
 no le reuerenciaron, con la Fe y esperança, y caridad Rom. 1.  
 que a Dios nuestro Señor se a de dar: que son las virtu-  
 des con que quiere Dios nuestro Señor ser seruido. An-  
 tes los desatinados, tanto presumieron del A. b. c.  
 y primeros elemẽtos de su sabiduria, y creyeron ser tan  
 grande, y pensaron que era bastante lumbre, tanto que  
 en sus desacordados juyzios se fiassen: y hallaron se  
 vanos, y muy bien burlados, y sin ningun fruto de lo  
 que pretendian. No les hizo agrauio su sabiduria, que  
 natural condicion suya es, que al mejor tiempo quando

## CATECISMO DE LOS INDIAS

penfays que teneys cōclnydo, os halleys burlados; a ellos mismos quiero por testigos, de la burla que les hizo su sabiduria, adonde estan sus inuenciones, en que fin pararon sus estudios? Que es del fruto de sus artes? auerigdo Dios, que su sabiduria era loca, y desatinada.

1. Cor. 3.

Psal. 18.

Iacob. 3.

¶ Quiero que noteys, que la sabiduria que aqui llamamos locura, es la del mundo como dize San Pablo. La que se vfa con las condiciones del mundo, esta es lo que se muestra delante Dios. Por que conocer estrellas, mouimientos de cielo, y Sol, sabiduria es que nos da muestras de Dios. Porque los cielos nos cuentan, y fuman en su brevedad, grãdes rastros de la gloria de Dios, de su liberalidad, poderio y sabiduria, y tan clara noticia dello nos dan, que nos lo de letrean. Mas el mundo adulterò, y estragò esta sabiduria. Y lleuàla a otros fines, y la subiera a alcanzar alguna parte de la sabiduria de Dios, y tuuiera grãdes cōsideraciones de sus misterios, dio altraves por las astucias del demonio, y tornòse locura. La diuina sabiduria a la que pedir a Dios el Cristiano. Si alguno tiene necesidad de la sabiduria, y verdadera sabiduria (mas quien no?) pida la a Dios el qual solo la puede dar: como si dixerà no ay diligencia ni estudio humano, que sin Dios pueda alcanzar algo desto. Y dize mas, pero quando el la da, a todos los que la da, la da en colmo, no como escafo, y no reprochando, y zahiriendo lo que da. y es don al fin de su mano, y de tal mano tal dado. Y por tanto dize Santiago pida, el que tiene necesidad desta sabiduria, que sin duda recibira si pide con confiança, (como arriba largamente queda dicho.) Porque son admirables, las obras, que en el hara. Y alguna nos pone Santiago en su canónica, por las quales puedes tomar algunas santas sospechas que la tienes si sintieres enti sus condiciones. Dize que es pudica, vergonçosa, que se corre de la corrupcion del pecado y detener empleada su voluntad entañ vil y baxa cosa y assi lo aborrece, y haze caer en la cuenta de su perdicion

cion antigua. Y de aquí se descubren grandes motivos de seguridad, y paz en el anima, casi como que le alegura que tiene a Dios, y a su espíritu, prenda de la gloria, y por eso la llama pacifica. Y del anima ser bien quieta en sí, por los auisos de sabiduria diuina, viene a ser modesta: que es la moderacion, que en los negocios se a de tener. La equidad, que en todas las cosas los sabios llaman la epi queya que es, la ley de las leyes. Enseñanos esta sabiduria diuina, a guiar bien los negocios, a tener regla y compas en lo que pusieremos la mano: porque no vamos superfluos, ni faltos en nada, hazenos caer en la cuenta de muchas cosas particulares, que el rigor de la ley vniuersal no puede proueer. Y todo lo miraremos, pues tal maestro nos se enseña, que es el Espíritu Santo, y porque es propiedad del Espíritu Santo, hazer humildes, este varõ sabio desta diuina sabiduria, no se corre de tomar parecer ageno, dexase lleuar por el parecer del mas sabio, trata con aquellos, que sienten que tienen parte con esta diuina sabiduria. Y con alegría se persuade dellos, y a ceta las amonestaciones que el Espíritu Santo le quiso comunicár, y que de sus manos viniessen a nosotros. Porque sabe, que no esta atado el Espíritu Santo diuino de no comunicarse, a quien el fuere seruido, como San Pablo dize, que si a otro que estava asentado (que es señal de dictipulo y postura de hombre que oye) de quien no se pensaua, que se le auia reuelado cosa alguna, si el Espíritu Santo le diere su gracia, el otro calle, acete la reuelacion, y siga aquel espíritu. No murmure ni se quexe, q ninguna injuria se le haze, que Dios le dio aquel espíritu. Haga como el bueno de Moyfen que se persuadio facilmente, del parecer de su suegro Ietro (del qual Ietro no falta quien diga que era el mercurio trimegistro.) Y no se contenta el hombre q esta lleuo desta sabiduria diuina; vivir parasi, y que su espíritu se quede represado en sí solo, sino toma auisos y enseña misterios grandissimos; como aproueche a otros, y sean los bienes comunes. Y cor

Exod. 18.

ran

CATECISMO DE LOS

ran los rios del diuino espíritu por todo el mundo, y rie-  
guen la tierra, y frutifique, y que se aderecē los buenos y  
los malos, y seā enseñados: esto es cōsentir en los bienes,  
y estar lleno de misericordia, y de frutos ecclētes. No de  
xare de contaros, (por que veays que este espíritu no es  
auaro) lo que de Moysen se lee en los numeros, dize la  
Escritura, q̄ tomo Dios del espíritu de Moysen, y le dio,  
a setenta hombres ancianos, y de authoridad, que auia  
escogido Moysen por mandado de Dios. Y sin quedar  
Moysen con menos espíritu que solia tener, le dio Dios  
a aquellos varones, y seles comunico la misericordia de  
Dios, y su espíritu, como de vna lumbre se toma otra, y  
queda ella con tanta lumbre como tenia. Queriendolo  
el Señor quedarōse en el real dos varones, que estauan  
señalados para yr con el, Eldad se dezia el vno, y el o-  
tro Medad. Y començaron a dar muestras del espíritu  
que se les auia comunicado. Y vn criado de Moysen fue  
luego a dezirselo. Estaua allí Iosue ministro de Moysen,  
hombre muy ecclēte, y dixole a Moysen, mi Señor Moy-  
sen mandaldes que callen. Respondió Moysen, de que te  
carcomes, y te mueres de emuidia, pensando que yo pier-  
do algo de mi hōra? oxala me hiziesse a mi Dios esta mer-  
ced, q̄ todo el pueblo profetizase: y el Señor diese a to-  
dos su espíritu. Vereys desta historia, que os he cōtado, la  
escaseça y corredad de los hōbres del mundo, y sus em-  
uidias. El Iosue quisiera, q̄ se les quitara el espíritu del Se-  
ñor, q̄ queria y deseaua y Moyses q̄ fuesse comunicado a  
todos. Lo vltimo q̄ tienē los q̄ alcançā esta sabiduria diui-  
na, es, q̄ sin singimietos juzgā siēpre verdad, no cō dissim-  
laciones: si por sí, no por nō. Muy deseada virtud la de la  
fencillez y muy preciada en los varones Cristianos. De la  
qual hizo Dios grā caudal, cuādo alabo a Iob en aq̄lla dif-  
puta q̄ tuuo cō el demonio, adonde Dios se preciaua, de  
tener tā ecclēte seruo; Iob se dize varō simple. Y en sus  
discipulos queria Dios esta simpleza, y llaneza Cristiana.

Num. II.

Iob 2.

Math. 10.

Pru:

Prudētes los queria, para q̄ nadie se atreuiesse a engañar los, conociendo en ellos prudencia, y simples, para q̄ por esta simplicidad sintieffen dellos, que no engañarian a nadie, y así se hicieron de ellos. Este juzgar sin fingimientos, grã des provechos trae ala republica, y al trato y cōuersaciō cotidiana de los hombres. Quiē echo a perder a Tamar sino el fingimiento de Amon que fingio que estava enfermo? quien mato al mesino Aman, sino el fingimiento de Abialon, que fingio que lo queria combidar? La diuina sabiduria no sabe fingimientos, ni passiones, porque el espiritu que se comunica, huye grandemente de las cōdiciones. Este espiritu de sabiduria es, el q̄ querria Dios en el Cristiano, y es el primero don.

DEL SEGUNDO DON QUE ES ENTENDIMIENTO. §. VIII.



L segundo don que el Espiritu Santo reparte, <sup>Secundum donum,</sup> es entendimiento, que consiste en conocimiento, como el de la sabiduria, es contemplacion. Es don para dicipulos como el de la sabiduria para maestros. Es muy necesario al Cristiano, para el aprouechamiento de la Fe, y de los diuinos misterios. Nadie los entendera, sino aquella quien Dios a comunicado este don tan necesario. Dame Señor entendimiento dezia Dauid, y entenderé muy de rayz las diuinas Escrituras vuestras, que nos dan muestras, de quien soys. Sed Señor mi maestro, goze yo de tan alta doctrina, con que pueda saber vuestra ley. Este don de entendimiento que nos haze ser abiles para ser dicipulos de Dios, solo el lo da. Y assi dize S. Iuã, q̄ dixo Cristo, todos somos muy abiles, para ser enseñados de Dios. Delãte de Dios, no ay ingenio rudo, en cuya mano estã los ingenios de los hombres. Y si el no nos enseña, no bastara ingenio nuestro a saber algo de Dios. Entre las grandezas que <sup>Esayas. 22.</sup> Esayas

2. Reg. 12.

Psal. 118.

Ioan. 6.

Esayas. 22.

## CATECISMO DE LOS

Esayas conto de nuestra Iglesia, vna fue, q̄ todos auiamos de ser enseñados de Dios: y que el maestro no auia de ser otro, queriendo nos dezir, que todos los que algo saben en la doctrina de Cristo, y en sus misterios, de Dios los abē. Este enseña el camino por donde hemos de yr: Y nos da el verdadero sentimiento de los misterios de Dios. Este es el q̄ abre, y abriendo el, nadie puede cerrar, si el da luz, tã grande es, que no bastan a cegarla, todas las tinieblas del mundo, y en medio de las mas espesas tinieblas de la ignorancia vera. Y si el quita su lūbre, no basta toda la luz (que el mundo tiene por luz) a alumbrar. Porque el solo, es la lumbrera verdadera, que da el entendimiento. Por dezirte, que solo Iesu Cristo y el Espiritu Santo, son los maestros no tomes atreuimiento, a fiarte de solo tu juyzio, y esperar sola la determinacion de Dios, sin aprouecharte de los Diuinos doctores: y de aquellos a quiē Dios dio espirtu de entendimiento, por q̄ el concierto de la Iglesia militante, assi pasa. Que por mano de vnos (como arriba diximos) reparte Dios sus bienes a otros. Y aunque los Doctores y los que Dios ordena para tu prouecho, firuan de preceptores, no por eso dexa el espirtu de enseñar, pues lo interior el lo alūbra. Del Espiritu de Moysen se dio a los viejos, para que fuesen juezes del pueblo, y tuviessen entendimiento, assi del espirtu de Cristo, senos a d̄ dar a nosotros. Y como aquellos varones no quieran entendimiento, ni autoridad, si del espirtu d̄ Moysen no se les diera: assi nosotros no tenemos entendimiento para lo que nos conuiene, si el espirtu de Cristo no nosso alumbrar. Mas notad, q̄ dize la escritura q̄ del espirtu de Moysen se dio a aquellos, y no dize, que Dios les dio del juyzio. Fue enseñarnos, q̄ del espirtu ya comunicado en su Iglesia, auemos de aprender. Como del espirtu de vn glorioso padre San Augustin, y San Hieronymo, y de otros ecelentes varones. Y aunque tomemos de alli, no podemos nosotros tomar, q̄ Dios nos lo da, y nos ayuda. Y porque en to do

Apocal. 2.  
Iob. 32.

Núm. 11.  
Ioa. 5.

do este negocio lo principal, y mas es fuyo, y el es, el que alumbrá, y mueue los entendimientos, por esso se dize el, doctor y maestro como primero oficial dello. Y tiene el mudo su falso entendimiento, y el espíritu mentiroso, también miente, a los q̄ le sigue, y les quiere hazer entender, que les dá verdadero entendimiento. Y se les transforma, y toma apariencia de Angel de luz; y trae a los miserables engañados. Delas quales márañas, y ceguerras si este espíritu no nos alumbrá, no podemos salir. Carecimos deste don los ciegos Judios, y hasta agora carecen, pues está tã pegados ala corteza d̄ la letra, y tienen puesto sobre sus ojos velò, y cobertura, que no pueden mirar al rostro a Moyfen. Deste don, estan agenos los soberbios hereges de nuestro tiempo, los quales adulteran, y depravan las eserituras, con las quales quieren encubrir sus pestilencias, y ponçoñas, fiandose de sus enẽdimientos, no queriendo recibir parte del espíritu, que Dios comunico a sus Santos, ni tomar de alli. Y de donde piensan alcanzar autoridat y nombre, cobran su perdicion, y daño. Este dõ no le supo Aristotil, aun que hombre de grã entendimiento. Y toda la otra multitud de Filosofos no lo alcançaron. Y por dezirlo en suma, todos aquellos que son hombres animales, que se rigen por sus apetitos, y codicias como bestias, y aunq̄ mas alto suban, y estriuen en la lumbré natural, y en sus entendimientos, no recibiran este espíritu. **Quien es hermano mio**, que te desnudes del todo, para recobrar este don tan admirable. Aquellos que no alcançan los negocios de Cristo, ni entienden su lenguaje, y platica, que les es nueva doctrina y ciencia, como desatinados la tienen por locura, estos tales no tienen espíritu de Dios, ni gozan deste don de entendimiento. Y con justa razón pueden responder, lo que vnos dicipulos respondieron en los atos de los Apostolles, dixerõ, que ni aun sabian si auia Espíritu Santo. Tuuo cuydado Elayas, de juntar estos dones de sabiduria entendimien-

2. Cori. 3.

Exod. 34.

A. Num. 29.



I. Cori. 3.

ditimiento, porque pequeña es la sabiduria, y el gusto diuino; si carece de entendimiento. Y muy sin provecho es el entendimiento, sino esta junta la sabiduria. Ca que a provecha tener espíritu de profecia, y conocer todos los mysterios, sino tenemos caridad, en la qual consiste la verdadera reuerencia, que a Dios se tiene, que es la sabiduria del cristiano? Dize el Apóstol San Pablo, aun que yo tenga todo el espíritu de profecia junto, y conozca todos los mysterios que va hombre, puede rastrear, sino tengo amor de Dios y del proximo, nada soy, y nada valgo. Así que el entendimiento da hazienda a la sabiduria, en que se emplee, y de donde tome auisos de contemplacion, y la sabiduria adorna y ilustra el entendimiento, van estos dos dones, es la bonados, debaxo de vn estabó, porque la obra y exercicio del maestro que es la sabiduria, y la del dicipulo que es la del entendimiento, van juntas. Note corras de ser dicipulo aun que seas maestro, y para que sepas hermano mio, que por muy grandes gustos y auentajados mysterios, que Dios te comunique, dandote su diuina sabiduria, que siempre le pidas que te enseñe, y huelguas de ser dicipulo, de tan excelente maestro, pensando que siempre te falta, que aprender. No te canfes, de suplicarte te enseñe, pues a ti no te faltara que sepas ni a el que enseñarte.

DEL TERCERO DON QUE ES  
consejo. §. VIII.

Donñ.



Eltercero don que el Espíritu Santo da, se llama Consejo, que es vn juyzio acertado de las cosas diuinas: parte y muy grãde de prudẽcia. Este consejo me enseña, a saber los caminos y medios, por donde tengo de cõplir la voluntad de Dios, y me dize, que en la voluntad de Dios cumplida, esta toda mi fantidad. Este don llama San Pablo prudencia de  
espiri-

espíritu, con la qual prudencia guia muy bien, y endereça  
 lo que conuene a su santidad, con el no errare el cami-  
 no, por donde tengo de yr a Dios: y en las dificultades y  
 cosas dudosas no andare bacilando, porque este don que  
 es el Espíritu Santo me comunicara, y me descubriera, lo  
 mas prouechoso. Tiene el espíritu de Satanas su vando,  
 contra este don, y casi como en competencia, reparte sus  
 dones a los suyos, y da les consejo humano, cuyo fin es  
 su gloria, cuyos caminos van a parar en sus propios in-  
 tereses, y no en los de Iesu Christo. Y como el mundo se  
 usurpa falsamente el nombre de sabiduria, siendo locu-  
 ra lo queda, y toma nombre de entendimiento siendo  
 error, assi pone nombre de consejo, y de sano juyzio, sien-  
 do desconcierto y desatino. Son estos juyzios y consejos  
 muy contrarios, y assi busca modos contrarios como es  
 el humano juyzio, de donde nace su confusio, y se per-  
 suade el hombre, que el tiene la verdadera justicia, y assi  
 se la busca por sus desconcertados caminos. El don del  
 Espíritu Santo nos dize, que la verdadera justicia, nace  
 del cielo, y de alla vino a la tierra, y que Iesu Christo nue-  
 stro Redentor la truxo. Y que del se deriuo a nosotros. Y  
 que en el esta como en cabeca, y en nosotros como en  
 miembros suyos, y asi busca caminos venidos del cielo,  
 y sendas de alla, para alcanzar esta justicia, que consiste  
 en la guarda de los mandamientos de Dios. Este conse-  
 jo del mundo y su juyzio, aprueua las riquezas, enfalça  
 la gloria, haze suspirar por diuididas. Y esto a trueça de  
 qualesquier pecados. El Espíritu Santo por este tan admi-  
 rable don suyo de consejo, nos haze entender, que este  
 parecer y sentençia del mundo, es falsa, y mentirosa: y  
 condena, todo lo que aprueua la carne, y condena sus  
 medios, y dize, que van herrados para llevarnos al ver-  
 dadero fin; assi del consejo de los hombres, y del mundo  
 tan fuera del verdadero tipo, (los que por el se rigen, y  
 no lleuan en los negocios, el verdadero y acertado ca-  
 mino,

1. Corin. 2.

1. Corin. 2.

Psalm. 48.

1. Corin. 2.

1. Corin. 2.

Psalm. 7.

nino, y concierto que sea de llevar, son muchos arrebatados en sus hechos, tan desproveydos en sus negocios, tan acelerados en sus determinaciones, que no llevan lo que tratan al fin que ha de tener. Y mil vezes les sale al reues lo que pretenden. A este proposito hablando Dauid, de los pecados, dize, que su condicion y arte de vida, tales, y el sucesso de sus negocios en esto para, en que esta de parto de vna injusticia, y concibio dolor y molestia, y al cabo viene a parir, todo el genero de maldad. En este orden que pone Dauid, vereys muy bien, el desorden de vn malo, y el desconcierto de su consejo, y quan contra razon va tan desconcertado en lo que haze, que primero esta de parto, y primero tiene dolores, que conciba. El que primero haze el negocio muy a su costa, y a muy gran trabajo, y despues de desfoaminado y perdido, lo quiere meter en camino, y consulta del remedio, y al cabo de todo es tan desordenado, y tan sin fundamento que vna cosa concibe, y otra pare, y aun de otra esta de parto, concibio dolor, y pario maldad. Mira la naturaleza desconcertada del trato del pecador. Entienda por este desconcierto el triste pecador, a donde van a parar sus negocios, mire quan a costa suya, busca sus contentamientos, que grauissimos dolores cuesta. Y como al fin, no halla lo que busca, antes anda descarriado, y no halla contentamiento alguno. Exemplos muchos nos sobriaria si los quisiessimos traer de las Escripturas de los desastrados fines a q̄ los humanos cōsejos an traydo a los q̄ le siguē. Tal fue el cōsejo d̄ Cayn cōtra Abel, y tal el del dicho de Saul cōtra Dauid. Que marañas vrdierō ambos? q̄ andar de parto, sobre la muerte d̄ los justos? q̄ caro negocio tramaron? y como les cayo a costas, pues Cayn murio desesperado, y el otro murio tan mala muerte, dada por sus proprias manos? Que diremos de la preñez de Absalon cōtra su propio padre? con tan rauiosa hambre de matarle, y ser rey? cuenta biē largamente la escritura,

Genesi. 4.

2. Regum.

tura,

tura, las tramas que vrdia, por quitar la vida, y aun la honra, a su proprio padre, y alli vemos que parto pario tan desastrado, pues murio ahorcado de sus propios cabellos, y alanceado, y enterrado con solas piedras. Y encl. 2. de los Mach. se dize, de los dolores de parto de aquel maluado Iafon, sobre alcançar lo que pretendia, haziendo tanto daño a los suyos, siendo traydor y homicida. Y que parto tan abominable pario, muriendo tan desauenturadamente, como merecia. Que al fin fin, tal es el parto, qual es la preñez. Y aquel peruerso de Iudas, que concibio y que pario, concibio harto dolor, en vender a Cristo nuestro Señor, por treynta dineros, y entregarle a sus grandes enemigos. Al fin pario vn tan mal parto, en ahorcarse el mesmo desesperado. La cotidiana experiencia nos enseña esta doctrina. Y mas la podemos sentir en nras cosas, que no leer en nuestros libros. Pues no ay peccador, que si quiere dezir la verdad, no diga su desconcierto, y lo sienta. Castigo es que dixo Moyſen que daría a los pecadores Dios, cuando les dize herirte ha Dios con locura, ceguedad y furor de animo, lo qual no es otra cosa, sino tener falta de espiritu, y de cõsejo del Señor, y estar despojado del. Esta ceguedad con que aqui les amenaza, es la mesma que a los de Sodoma diero los Angeles. Que es vn estar desatinados, y como embelefados. Este furor del anima, es salir el anima de si, y tornarse ioca con grandes castigos, que el Señor da a los pecadores, que anden a tienta, y tentando en el medio dia, assi como si fuesse en tinieblas: que en los negocios que de su yo traen claridad, y que a ojos vistas son aueriguados, alli se ciegan, y desatinan. Este consejo humano, es espiritu de trastornamiento, y de uaydo de cabeça que el Señor ( como dize Esayas ) puso en Egipto, que anden desatinados como hombres tomados del vino, y hombres que tienen mil humos en la cabeça, y assi no caygan en la cuenta de las cosas. Y que yniaginen como los que van sobre

2. Re. 12. 16

2. Ma. 4. 5.

Ioan. 13.  
Math. 26.

Deut. 28.

Gen. 19.

Egr. 4. pa.  
quo vique  
animam.

Esaya. 48.

Y água

CATECISMO DE LOS

agua que todo el mundo se les unde a la redonda y se en-  
 ganan por q̄ ellos son los q̄ tienen el mal en su cabeza, y de  
 la manera q̄ ellos enfermos, pone la falta en las cosas, y  
 piensan q̄ el mundo, es inconstante, y no tiene su falta: assi  
 ellos perdidos con el consejo humano, no entienden el perdi-  
 miento de su juyzio, y no caen en la cuenta de la enferme-  
 dad q̄ tienen. Antes piensan que ellos van acertados, y q̄  
 todo lo restante va perdido. Gamaliel declaro muy sabiamente,  
 la diferencia que ay del consejo de Dios, al del  
 mundo. La inconstancia y mutacion del vno, e la constan-  
 cia, e invariabilidad del consejo de Dios (quando contra  
 los fariseos que querian atajar la predicacion de Iesu Cris-  
 to nuestro redentor) dixo. Sabed, que si esta obra es de  
 hombres, e inuentada por sus ingenios, que solo busca  
 sus glorias e honras, q̄ caera, y se acabara, y presto: pero si  
 es de Dios, no se deshara, y sera querer repunrar al conse-  
 jo y orden de Dios. Al reñes el consejo de los hombres  
 como cosa sin fundamento, ello de luyo se cae. Y tam-  
 bien en pena de su castigo, lo ayuda Dios a caer donde  
 David dize, que dissipara el Señor, el consejo de las gen-  
 tes, y condenara, y dara por ningunos los pensamientos,  
 y estudios por muy pensados que sean de los pueblos. Y  
 aun los pensamientos de los más altos principes, y de los  
 mas estimados del mundo. Pero el consejo de Dios, sera  
 perpetuo, que no bastaran todos los gentiles, ni todos los  
 pueblos, ni todos los principes con quiẽ Dios tiene guer-  
 ra, a deshazerse. Ya otros no lo lleuen adelante por sus ad-  
 mirables caminos, y secretos, que el se tiene. Y assi dize  
 David, el consejo de Dios que dara para siempre. Este  
 don de consejo que Dios da a sus siervos, es necesario,  
 para la variedad de los negocios que en este mundo se  
 ofrecen. Porque descubre las celadas, que el tirano y sus  
 fecaces tienen, contra los hijos de Dios. Y assi da este  
 don grande animo, traça, y facilidad, para hazerlos con  
 alegría. Por que entiendan, que con tan alto don de conse-  
 jo

Psal 32.  
 Job 5.  
 Hierec. 29.  
 2 Eze: 4

sejo, no pueden yr errados. El varon espiritual dize San Pablo, que tiene los dones y riquezas del Espiritu Santo, todas las cosas juzga, todo lo mide, traça y tantea, todas las cosas guia por admirables caminos, muy ascondidas a la prudencia de la carne. Y con todos va aparar en Dios, de quien esta prudencia de carne es enemiga.

DE LA QVARTO DON DEL ESPI

ritu Santo que es fortaleza. §. X.

**L** quarto don se llama fortaleza, es muy necesario a la vida cristiana porque siendo como es, la vida de vn cristiano, vna continua guerra, q̄ siempre anda en campo, y siempre la lança en puñe, menester es, q̄ prouea Dios de su fortaleza, con la qual el animo cristiano dexa las cosas caducas, y que se caen, y q̄ no le ablanden los regalos, no le perturben las aduersidades, no le doble la honja y fauor humano, no sea vencido, con la gloria de este mundo, y sus riquezas. A menester este don, para que ningun miedo de qualquier poder que sea, baste contra el, antes en la guarda de la cristiana justicia, siempre tenga el animo inuencible. Estas son las obras, que este don haze en el varon Evangelico; este dō de fortaleza, es vna verdadera esaminaçion, y vn verdadero tō que, a dō de se conoce el cristiano. Por q̄ la injuria y afrenta que publicamente se ofrece, descubre lo ascondido de su santidad, q̄ esta ascondido en vn cristiano. No entendieramos tanto, de la grandeza de la paciencia de Job, sino vieramos de fuerá, la gran fortaleza que tuvo. No tuuiéramos emtanto, a muchos santos, sino los vieramos tan fuertes en los trabajos, y tan constantes, q̄ todo lo podian (por muy aspero que fuese, y pesado) en la fortaleza de aquel que los confortaua. Gran muestra de fortaleza del Espiritu Santo nos dieron muchas donzellas, que con animos varoñiles y de gran esfuerço y valentia, sin muestra de ninguna couardia hablaban, y respondian. Sufrian grandes tormentos y padecian carce-

Quartum  
Donum.  
Iob. 7.

Philip. 4.

les, y mayores trabajos que la delicadeza de sus personas, ni la ternura de su edad podia sufrir, (como arriba queda dicho.) Nuestra era del espíritu diuino, y de su fortaleza, el alegría con que los Apostoles, y todos los apostolicos varones, y tan a los tormentos, los requiebros que a sus tormentos dezian. Porque no es condición de la carne flaca nuestra, mostrar se tan animosa en los trabajos. Destos dezia el Profeta David enel Salmo ciento veynte y quatro, los que confian enel Señor, son como montes firmes de Sion, que no bastaran ayres todo los del mundo; ni toruellinos, para mouerlos. Seneca, y Cornelio Tacito; dicen Hablando de vn lago de Palestina llamado Asfaltite, que no tiene jamas ondas, aunque le combatan vientos y tempestades. Tales son los justos metidos enel medio de las aduersidades y fatigas. Enel tercero de los Reyes capitulo sexto se dize, que hizo el sabio Salomon, que en las paredes del templo pintassen Cherubines, y palmas: lo qual es vna admirable pintura, y misteriosa hermandad entre Cherubines y palmas. En lo qual se nos dibuxa muy galanamente, esto que ymos prouando: conuiene a saber, que los justos que son las paredes de aquel celestial templo, están llenos de Seraphines, y palmas: esto es, de amor con singular fortaleza, sin doblarse, ni dexarse vencer, (como arriba dexamos dicho.) Y assi como tal dezia el glorioso San Pablo, a los Romanos capitulo octauo, quien nos podra apartar de la charidad de nuestro Dios y Señor: por ventura podra la tribulacion: podra l' angustia: podra la hambre: muy cierto estoy que ni podra la muerte, ni podra la vida, ni aun podra Angel (si por imposible esto pretendiesse) cosa admirable es, ver en el glorioso San Pablo Apostol, el Cherubin junto con la palma: esto es vn amor tan grande, junto con tal fortaleza. Largo seria contar de muchos Santos, y Santas, niños, y niñas que car-rancándoles, y despedaçándoles, sus proprias carnes, pre-  
ten-

Asum. 5.

Psal. 124.

Seneca.  
Cornelio,  
Tacito.  
Asfaltite.

3. Reg. 6.

Roma. 8.

tendiendoles desafir de la Fe, que mostrauan este animo, en persona de los quales y de si, dezia San Pablo, lleno de amor y fortaleza. Morir podremos, y cien mil vezes morir, pero no nos apartara cosa del mundo, del amor y Fe del Señor del mundo. Que dire de vna gloriosa Sãra Catalina tan inuencible en los tormentos: que espai o al mundo: y su fortaleza traxo a la Fe a tantos millares en Alexandria: que dire del animo, sabiduria, y fortaleza, de vna niña de treze años Santa Ynes: que hazia fãto desde del adelantado y sus tormentos, que se precia del amor del esposo celestial: y que pregonaua que a aquel seruia que los Angeles siruẽ: y que con aquel estaua desposada, de cuya hermosura Sol y Luna se admirauan: no solo vicia los tormentos de tyranos, pero los animos dellos propios, pues couirtio muchos dellos. Que dire a Sãta Olla de los mesmos años: hazian escarnio de los tormentos, sabiendo tenian a Dios por suyo. Este don tambien le quiere contrahazer la sagacidad del demonio. Y haze su mascara de fortaleza, y quieren hazer entender, que lo es. Y vendenõs, por generosa fortaleza, entonces dize que es fortaleza, quando algo pueden las fuerças humanas. Y esta, toda esta puesta en poder del vulgo, en porfia de animo, y aun en atreuimiento descarado. La qual tan lexos esta de ser fortaleza, que no es otra cosa sino cõuardia. Que burlados se hallan, los que ponen su cõfiança en esta fortaleza: podemos hazer della, la mesma burla que Rabfaces, criado del Rey de los Asirios hizo cõtra el Rey Ezechias, diciendo: Que cõfiança es esta en que confias: con que consejo, o en que fortaleza piẽsas de escaparte: en quien tienes cõfiança: mira que confias en vn baculo de caña, que al mejor tiempo se haze pedaços, quan ala letra passa el dia de oy esta platica de Rabfaces, hombre fuerte (a su parecer) de fortaleza del mundo; como hazen oy burla, y escarnio los dela parcialidad del mundo, de nuestra fortaleza. Y podemos nos otros de

Rom. 8.

4. Reg. 18.



CATECISMO DE LOS

Efayas. 30.

zirlas a ellos, que miren que su fortaleza, es baculo de caña y vana, que se acuerden, que son baculo de caña, de poca fuerza, y resistencia fragil para sustentarse, y muy liviana su confianza. Leed a Efayas: y vereys, como le llega alas entrañas al Santo Profeta, ver la ceguedad tan grande, que los hombres tienen, de buscar fortaleza del mundo, y de pensar que ella les a de favorecer, y que con su favor an de llevar muy bien sus negocios, y que debaxo de su amparo, estan muy favorecidos. Dize ay, de los que van a Egipto, que es ciudad contraria a la de Dios, a buscar cauallos, y carros en que se defiendan. Y alli confian, y alli piensan tener su fortaleza, y que estaua en las artes y fuerzas del: allende que Dios os castigara, mirad señores míos, que Egipto hombre es, y no Dios, sus cauallos carne son, y no espiritu. Galano genero de hazernos entender, quan poca fortaleza tendremos en el mundo. Egipto hombre es, y condició tiene de hombre, luego vano es y mentiroso. Y assi no podra, por mucho, que prometa, cumplir contigo, ni favorecerte. Mira que sus cauallos carne son, por esso enfermos, flacos, y sujetos a mil trabajos. No son espiritus esentos de trabajos, para que te puedan ayudar. No pueden contigo, quanto menos podran contigo. Quan Cristiano auiso nos da el Profeta, que pidamos toda nuestra fortaleza a Dios. Y q siempre, en nuestras cotidianas platicas, digamos, Dios es nuestro amparo, y virtud, y en Dios pondremos nuestra confianza porque la salud que el hombre da, y promete, es vana y de poco tomo.

Psal. 45.

Psal. 52.

Este don tan admirable de fortaleza, trae consigo gran ajuar Cristiano. Y aun no nos descubre vias, para poderle mas aumentar. Y gran parte fue, para el aumento de la Cristiandad por el mundo. Este tuvieron los Santos Apostoles, para poder resistir a toda la furia de la potencia del mundo. Con este se atreueron, a hazer rostro ala tirania de la gentilidad, y a su braueza. Con este plantaron la religio Cristiana por

na por el mūdo, y este don quedo como herēcia en los  
 Cristianos, para poder resistir al mūdo, carne y sangre.  
 Este don emos menester pedir con grāde porfia a Dios,  
 que nos le de para viuir vida Cristiana, porque la tiene  
 para sus martires, y por esso han menester su fortaleza.  
 Y no menos martyres tiene oy Dios en su Iglesia, que  
 tenia quando el nombre Cristiano era odioso, y afrento  
 so a los Principes. Saluo que es genero de martyrio  
 encubierto, y secreto, que cada vno lo passa a solas, y  
 sus tiranos son a solas. Y assies necessaria la gracia del  
 Espiritu Santo, que esfuerçe, y anime a los que andamos  
 en esta lucha, y guerra. Este nombre de tirano, le puso  
 el Aapostol San Pablo, a la cotidiana tentacion que pa  
 decia; y el mesmo nombre y officio tiene oy en noso  
 tros. Y como el tuuo la gracia diuina que le ouecheo,  
 para tener fortaleza, y sustācia, en aquella flaqueza q̄ pa  
 decia, y por esso fue mas illustre, y mas cōstante. Assi noso  
 tros supliquemos a Dios, q̄ prouea de su espirtu, para po  
 der passar, cō la tēpestad de flaquezas q̄ tenemos a cues  
 tas; v como a S<sup>r</sup> Pedro al qual de couarde y temeroso,  
 este dō le hizo fuerte, y animoso, y el q̄ primero temia la  
 voz de vna moçuela, despues hablaua; y reprehēdia a los  
 Principes, y no temia sus amenazas: assi vēga en nosotros la  
 fortaleza del Espiritu S<sup>r</sup>. q̄ quite nōo miedo, y esfuerçe  
 nra couardia. Y tā rezios y cōstātes nos haga en el seruicio  
 de Dios; q̄ nos atreuamos a dezir lo q̄ dize S. Pablo (q̄ po  
 co a deziamos) quien me apartara del amor de Dios,  
 ni la muerte con sus espantos, ni la vida con sus regalos,  
 ni los Angeles ni otro ningun principado, con todo su  
 poder. Porque la fuerça del Espiritu Santo que me tie  
 ne, no me dexara apartar. Muy bien se juntan consejo  
 y fortaleza, por que lo que el consejo juzga, y determi  
 na, la fortaleza lo pone por obra, lo cumple, y muy  
 sin prouecho es el consejo, a quien le falta fortaleza, y  
 la fortaleza que no va reglada y ordenada por el con

2. Cor. 14.

A. G. um. 71

Roma. 8.

sejo, mucho echa a perder a quien la tiene. No lleva camino en las mercedes de Dios, y en los dones de su espíritu, pensar que vaya lo vno sin lo otro. Loca fortaleza fue; y aun pusilanimidad y flaqueza; la de Judas en matar fe. Porque fue sin consejo del Espíritu Santo, y así no la aprobó Dios, antes la condenó a grandes penas. Ni tampoco aptueua Dios el consejo de aquellos, que a sobrepey ne acetan la palabra de Dios, ya tiempos se hūelgan de ser Cristianos, ya tiempos no quieren ser Cristianos, mas sin costa suya, tienen cuenta con Dios, cuando les cōtenta a sus plazeres, y apetitos, cuando les va bien, y al tiempo del trabajo negã ser Cristianos, y parece, que dã muestras, de no auer tenido la Cristiandad de todo coraçon, y aunque fueron sabios en la deliberaciõ, y consejo y en elegir doctrinas fueron faltos en el perseverar. Luego bien parece, que es menester, que el espíritu divino nos de cõsejo, para que acertemos a yr, y nos de fortaleza para pasar el camino.

Math. 27.

Luc. 8.

DEL QUINTO DON DEL ESPIRITU

Santo, que es ciencia. § III.

Quitã do  
num.



EL quinto don tiene nombre de ciencia, es vna lumbrẽ, dada de la rica mano de Dios, que nos enseña, a tener buena cuenta con las cosas que hemos de obrar. Para que sepamos conuèrsar en vn tan mal mundo, con mucho auiso, y recato: sroue yendo a muchos casos, que el poco sosiego del mundo trae. Trae Dios al bueno, y dale ciencia de Santos. Y este dõ es riquissimo, y magnifico como de la mano de Dios. La qual ciẽcia no se halla en los codigos, y digestos; ni se estudia en las vniuersidades, ni se alcança por vigiliã humanas. A solo Dios se a de pedir, como los otros dones suyos. Dale tan grande nombre, como es dezir, la ciencia de Santos. Porque el hombre que por ella se rigẽ, sera sãto. Y

Iacob 3.

to, y no puede obrar sino cosas dinas de gracia, y santidad: porque enseña a hazer las obras con toda reuerencia de Dios, y religion. Aquella ciencia que falsamente prometio el demonio a nros padres, del bien y del mal, por la comida del arbol: grã promesa fue, si el demonio mentiroso la pudiera cumplir, agora se cūple con la ciencia que el espiritu diuino nos infunde. Esta ciencia es, la que aqui se dize darse, por don del Espiritu Sãto, que es, Gen. 3. saber qual es bueno para seguirlo, y qual malo para huirlo. A menester el Cristiano, deshazerse de las ciẽcias del mundo, para que pueda recibir esta grandeza de ciencia, dexar lo que el mundo enseña, y la ciencia que el promete, que es ciencia de gran inorãcia, que lo mas que os enseña, es, que os veays desnudo, como Adan se vio. Y os veays saltos de todo remedio, y sin abrigo alguno, y sin fauor para saberse proueer en esto. Y para las promesas del demonio, el sabio en el libro de sus sentencias dixo, que Eccle. 1. el que aña de ciencia, aña de trabajo. Condicion de ciencia humana, o que no es dada de mano de Dios, es, dar tristeza en las obras, y hazernos sentir sus dificultades: por que como enseña los bienes, de que somos priuados, y los males a que somos sujetos, viẽdo como no sabemos quitar los males, ni como alcançar los bienes, luego estamos llenos de tristezas, y corrimiento y afrenta. Que Gen. 3. bienos lo enseño esto Adan, con esconderse, y afrentarse de parecer delante de Dios. Pues conuiene varon Cristiano, que te desnudes deste genero de ciẽcia del mudo, E sayas 28 y pidas a Dios la verdadera. Esayas anda buscãdo, a quien enseñara Dios esta ciencia, y a quien dara el verdadero conocimiento de la sabiduria, para que obre conforme ala voluntad de Dios, y vse de las cosas, conforme a lo que tiene Dios concertado, y dize. Que los oyentes dellã an de ser, los que ya an dexado la delicadeza de la leche, y estan apartados de los regalos de los pechos. Quiere dezir Dios, que es menester, que sea gente grande, gente de

CATECISMO DE LOS

te de grandes y altos pensamientos, para que entiendan su ciencia, gēte que sea para mucho. Que la delicadeza del mundo, y los regalos del, no les detengan ni sean hombres que hechen mano, a cosa alguna de todo lo que ayā ya dexado, que estan ya aconstumbrados a manjares: que no se contentan ya cō la primera delicadeza: pero los q̄ son amigos de sus contentamientos, q̄ no se saben despegar dellos, y los que los buscan, y quierē sin trabajo suyo, antes conpātatiempo y acosta de otros, y con trabajo de otros, estos son los que tienen cuenta con la leche, y con los pechos, como el niño, q̄ come a costa dela madre. El varon Cristiano que a de saber la ciencia de Dios, y sea de emplear en buenas obras, dexela ternura, y ciñase para todo trabajo. Pongase a todo riesgo, pierda el miedo ala dificultad, y anadie espante esto, que Dios demanda, porque ya nos quiere grandes, y varones, ya desatados del mundo, que bien sabe Dios tener cuenta cō nuestra delicadeza, y con la ternura de nuestra condicion, y por eso dize Esayas que como a niños que los van criando, ansinos va enseñando su ciencia, y repartiēdo sus dones. Oy māda vno, y mañana otro, oy nōs enseña vn precepto, y mañana otro mayor: como gente que a crecido mas, y como vamos creciendo en edad cristiana, assi va mas enseñandonos obras, en q̄ nos enfayemos. Y porque conoce la flaqueza nuestra, nos espera y vee que no podemos, y no se contenta con esperar como quiera, sino despues que bien nos a esperado, nos espera mucho mas: como quien nos esta aguardando, que cobremos nuevas fuerças, para emplearnos en sus diuinos mandamientos. Esto es que teniendo Dios respecto a nuestra flaqueza, y cuēta con que nuestras fuerças no son tan grandes, que de vn boleo puedā llevar la grandeza dela ciencia de Dios, por eso se va templando con nosotros. Y ansi nos enseña oy vn poco, y mañana otro poco, para que lo podamos llevar. Buscando modos y mancras muy faciles, pa-

ra nuestro aprouechamiento, y con mas prouecho de los hombres. Vino el Espiritu Santo en figura de lenguas, dando language, y ciencia de lenguas a los Apostoles. Paraque ellos, sin trabajo de los hombres, pudiesen enseñar la doctrina Euangelica, y recibiesen por el industria con este tamaño don. Pero aprouechoffe tampoco la malicia de los hombres, de las industrias del Espiritu Santo, en su conuersion no en su ciencia, que las artes que la diuina misericordia inuento, y haze para nuestro prouecho, las conuierte ella en su daño. Y toma por cosa de burla, lo que la diuina sabiduria haze por admirable disposicion. Y los cuydados de Dios nuestro Redentor en mirar tiempos, y coyunturas para la ciencia de los hombres, la tienen ellos por desuio. Y por esto dize el Profeta Esayas, que el mandar, y otra vez mandar de Dios, y el esperarles, y otra vez esperarles a ellos, es, como palabra de escarnio. Y tornanla a repetir casi menospreciando sus diuinos mandamientos, teniendo odio a su diuina ley, dizen, espera, mas espera. Casi queriendo dezir, que la ley es tan dificultosa, que no bastan ellos a cumplilla, sino que a menester Dios muy gran espera. Señal de gente que no le teme, ni cree. O quantos ay oy de ftes en el mundo, incapaces de tan alta ciencia? que el no entenderla ni saber cumplir los diuinos mandamientos, dizē que lo haze la dificultad de lo que se manda. Y hechā la culpa ala fantidad de la ley. El castigo de ftes sera que vayan tras sus pensamiētos, sigā sus pareceres, y por ellos se rijan, los quales son tan malos, y tan nial proueydos, q̄ les haran caer sin remedio, y de mortal cayda, en laços q̄ no los vean, en marañas que no sepan desmarañarse daran de espaldas afrentosas caydas, y hazer se han pedaços, y tomarlos han en los laços que ellos se buscaron. son estos aquella flota de pecadores, que fiandose de la ciencia del mundo y sus mandamientos, lo que ellos desean, y codician y mas esperan al mejor tiempo, se

Año. 2.

Esay. 28.

Psal. 80.

Esay. 28.

CATECISMO DE LOS

se hallan tan burlados, y confusos, que no sabran salir de las redes adonde se metieron. Veenſe en redes, y no ſabē salir dellas, lo que buſcan para defenſion, les es prifion. Si bien auemos querido mirar, a lo mucho q̄ el Profeta Eſayas, nos a querido dezir, veremos la grādeza dela ciēcia del Eſpiritu S. y el deſaſtre, e inominia d̄ la ciēcia del mūdo. Ha nos començado a dezir, como el mundo tam bien tiene ſu preſunciō, y fantaſia de poner en los ſuyos apariencia de ciencia. Y darle el meſmo nombre, y apellido: la qual ſe dize ciencia mundana, cuyo fin es, el cono- cimiento de las coſas, para vana gloria y fauſto, y grange- ramiento del mundo. De la qual dize San Pablo, que la ciencia hincha, mas la caridad edifica. **Que** es querernos dezir, q̄ la ciencia que va ſin amor de Dios, y no es dada por el Eſpiritu Santo, no haze officio de ciēcia, que es enſeñar, ſino enſoberuecerſe, mas la ciencia que va junta con caridad edifica, y enſeña a ſer Criſtianos, y haze grandes prouechos, y llegan a colmo ſus trabajos. Esta ciencia mūdana, y aun la que los hombres pueden alcançar por ſu lança, muy condenada eſta en las diuinas letras. Poco caudal, y cuēta ſe haze della, nin ingun negocio de importan- cia de anima ſe fia della: ſoſpechando y aun ſabiendo, q̄ lo echara a perder, que no querra de alli ſacar ſino ſu fru- to, que es traycion y perdimiento. Siēdo Moysen varon de muy gran doctrina, muy ſabio y doto en las ciēcias Egi- cias, que ſon letras naturales, y aun muy curioſo en lo q̄ tocava al ſeruicio de Dios, no quiſo la diuina Mageſtad, que la traça del tabernaculo ſe hizieſſe por ſu juyzio: antes le dio la medida, y cuenta de lo muy menudo del, ha- ſta de muchas coſas, que a nueſtro parecer yua muy po- co en ello, en que fueſſe de tal, o de tal color: queriendo nos dezir en eſto, q̄ en lo negocios de Dios, la muy eſti- rada ciencia de los honores no tiene voto. Y que las co- ſas que a nueſtro parecer ſon pocas, Dios las mide con otra mayor ciēcia, y vee, que ſon de peſo. Dize, en el Exo- do

1. Cor. 8.

Exod. 26.

do que dio Dios ciencia de todo officio, de plata y oro metal y madera, a dos varones Beseleel y Oliua, para que supiesen hazer, todo lo que Dios auia mandado a Moyses. Y si quereys bien mirar en la traça, y en las molduras que alli Dios mando, no fueron tan grandes primoras de los offitios, que no presumiesse agora qualquier official, por mediano que fuesse, de faberlas hazer. Mas quiso condenar Dios nuestro Señor la ciencia humana, y casi espantarla, que no se atreuiesse por si, a tratar cosas de Dios nuestro Señor, si no que si algo a de hazer, que pida al Espiritu Santo la ciencia, con que lo haga. Que le de su don, para que cumpla su diuina voluntad, cõ grande fruto del espíritu. Lo mesmo dezimos de Dauid hombre tan enseñado en cosas de Dios. En lo tocante al edificio del templo, toda la traça recibo de la mano de Dios, como bien claro se muestra en el 1. del Paral. Y no se dexa nada a su cortesia y ciencia, ni aun ala del sabio Salomon: porque toda es corta delante Dios. Carecen deste don, los que hinchados con su ciencia niegan los mandamientos diuinos, niegan las constituciones ecclesiasticas, tienen en poco sus ceremonias. De lo qual se cicãdalizan los enfermos, y aquellos que no tienen mucha noticia de las cosas de nuestra Fe. Todo esto les nace de la gran soberuia que tienen. Deste genero de hombres hinchados por ciencia humana, y de sus desuorios, tiene lastima Sã Pablo en la carta que escriuio a los Romanos: que parece que tienen zelo de la honra de Dios, y por no yr reglado, ni sacado por la verdadera ciencia, que se auia de tener, los haze caer en mil cosas sin concierto. Y por donde piensan ser uir a Dios, le enojan.

Exod. 31.

1. Par. 28.

Rem. 1.

DEL SESTO DON DEL ESPIRITU SANTO, llamado piedad. §. XII.

El sexto





El sexto don del Espiritu Santo; se llama Pie-  
 dad, no quiero tratar aqui, si este don es, el  
 que pone luego, que llaman temor, aunque biē  
 se, que muchos los juntan, y lo hazen vno, Pe-  
 ro siguiendo nuestra vñdad de la que los pone distintos  
 dēzimos, que este don de Piedad, es, el que haze al hom-  
 bre Cristiano muy beneuolo, y benigno con su proximo.  
 Porquē entienda, el gran parentesco que con el tiene;  
 pues son ambos a dos de vn mesmo molde, y de vn mes-  
 mo dibujo. Y tiene en si su ymagen, tiene consigo vna mi-  
 sericordia que esta en el anima del hombre; para hazer  
 bien a su proximo, y no por otro respeto sino por Dios. Y  
 por cumplir su voluntad, y hazer en el proximo este serui-  
 cio a Dios. Y vale tanto esta beneuolencia, y piedad, que  
 haze a quien la tiene tan dado todo a los prouechos del  
 proximo, que no le dexa animo, que no emplee en los ne-  
 gocios del que le a menester, teniendo del compassion.  
 Ni menos es auariento en la obra, quando se ofrece. Tie-  
 ne vn afeccion tan llena de dulcedumbre, sabe tam-  
 bien el emplearse todo en este exercicio, que todo se  
 haria manos por ti, si pudiesse. Entiēde, quā por suyo to-  
 ma Dios el negocio de los hombres, y como lo assenta a  
 su cūtra, y sabe que sirue alli a Dios encubierto; y a Dios  
 disfraçado. No quiero dexey de uer muy puesto en plati-  
 ca, y en obra, la fuerça deste don de piedad en el valeroso  
 Abraham, quando le aparecieron a aquellos tres mance-  
 bos; Angeles disimulados, la prisa con que fue a recebir-  
 los, pues olvidando su grauedad, y autoridad, fue torrien-  
 do, y les pidio que fuesen seruidos de recebir cratamien-  
 tos de humanidad en su casa. Porque el varō que esta en  
 cendido cō este don, tan lexos esta de tener soberuia del  
 biē que haze, q̄ tiene por singular merced, quererlo rece-  
 bir. Y sientese auentadamente obligado a nueuas seruicios.  
 Y la causa con q̄ las persuade, es, por q̄ entendio Abrahā,  
 que por esso auia sido su camino por alli, porque tuief

104

105

Math. 27.

Gen. 18.

se

se ocasión, de usar deste genero de tratamiento Cristiano. Religiosa cõsideración nacida de piadosa anima, fue esta de Abraham, que nos enseña, que quando a nuestros ojos se offretiere semejante occasiõ, que sintamos que la prouidència diuina, debaxo de cuyo seleno todo se trata, cõ gran miramiento, y no acalo me offrece al próximo necesitado, que es casi como acordarme, que soy obligado a tener cuenta con q̄ soy hombre. Y despues q̄ Abraham alcanço el si dellõs, diõse mucha priesa, y mandõ a su muger q̄ se diese priesa, y a su criado q̄ se diese priesa, por q̄ la gracia del Espiritu Sãto, es, muy diligẽte en los negocios q̄ trata. Y lo q̄ quiero q̄ ponderays en este hecho de Abraham, es, q̄ todo estaua ocupado en la piedad, y q̄ por principal trato la tenia. Ca no les preguntõ de adonde venian, ni adonde yuan, ni quienes eran. Preguntas tan usadas, y tan faciles de preguntasse. Porque sepas, que en estas obras de humanidad que se hazen, como se hagan por Dios, y a Dios disimulado en el pobre, no les razon, que la humana curiosidad sepã mas. Si no que se contente, que harto sabe quien es. Y todo lo que ay que saber, pues sabe que a Dios se hazen. Otras consideraciones grandes auia q̄ saber, y pensaren esta obra. Como no dio lo peor de su casa, sino lo mejor, no triste sino alegre, y cõ cuãta criança y miramiento: pues siẽpre estaua en pie delante dellõs. Lo mesmo puedes cõsiderar en Loth biẽ enseñado de Abraham en esta piedad, y como testigo de obras semejantes. El qual recibio a los mesmos Angeles, con palabras de gran humildad, como alli parece, y entregaua sus hijas por amparatios. Si aueys querido mirar, ya, abreys visto, la fuerça deste don del Espiritu Santo, cuãdo esta en el anima del Cristiano. Y los adereços y circunstancias que consigo trae. Y aun de aqui Podreys tomar cõjeturas, para ver si lo teneys. Biẽ se q̄ esta piedad comprehende abundancia de riquezas Christianas, con uiede a saber, todo buẽ afeto, toda reuerẽcia y religion,

todos

Gen. 12.

Gen. 19.

## CATECISMO DE LOS

todos los tramientos que deuenos a aquellos de don-  
 de tenemos la vida, y a aquellos que en ley d' hombres  
 fe lo deuenos. Mas dexadas por agora, las propiedades  
 que a Dios como a Señor se deuen, y al padre como a  
 principio de mi ser, folamente hablamos, como auemos  
 comenzado, de la comun y general, que abarca todo ge-  
 nero de personas. Que en esto imita a Dios, y bien parece  
 don fuyo; pues para todos es, no busca sus intereses, fino  
 los comunes, no va atada ala cortedad d' niños apetitos, fi  
 no sigue la liberalidad del Espiritu Santo, q' a todos se re-  
 parte sin differencia de personas, ni estados. Por q' esta pie-  
 dad, dō es de Dios, y así no busca otra gloria, fino la de  
 Dios. Y sabe q' emplearse en estas obras, es vn rico genero  
 de cōtratacion, entre Dios y los hombres, y da como en  
 fiado sobre su palabra, a lo que despues pagara con gran  
 des ganancias. San Pablo a Timotheo le manda y en-  
 seña, exercitate en obras de piedad, porque el exercicio  
 corporal para poco es prouechoso, mas la piedad, pa-  
 ra todas las cosas aprouecha, y vale. No entienda na-  
 die, que condena el glorioso San Pablo, los exercicios  
 de virtud, que con el cuerpo se hazen, mas dizenos, las  
 ventajas que la piedad de su cosecha tiene, sobre las o-  
 bras corporales. Todas son buenas, mas la piedad mejor.  
 Todos son exercicios gratos a Dios, pero la piedad tiene  
 no se que sanidad mayor. Todos merecē la vida eterna,  
 si con caridad se obran, mas aia caridad por particular  
 preuilegio, se le da. Dize Sã Pablo, que nos exercitemos,  
 en ella, porque no estemos ociosos en este mundo, fino  
 empleados en obras de gran virtud, y que la principal  
 sea esta de piedad. Porque los otros exercicios Cristia-  
 nos que con el cuerpo se hazen, ayunos, cilicios, dicipli-  
 nas, aunque traygan prouecho en el cuerpo, para que  
 este con ellos sugero, enfrenado y cautiuo, como el-  
 clauo, que no haga su voluntad. Y aherrojado, que no va  
 ya tras sus contentamientos, porque no son otra cosa  
estos

x. Tmo. f.

estos ejercicios, sino hierros del cuerpo, y q̄ sienta, estas preso, pero este prouecho hermano, es, para ti solo, y solo bucas en el tu prouecho. Y aun no estas del todo espirituallizado, no estas del todo vestido cō la vniuersal caridad de Dios. Exercitate en obras de piedad, sal de ti, viue vida comun, vida para todos, todos tēgan en ti parte: en lo qual tendras muchos resabios de Dios, que si crió mundo, no para si, sino para ti, si cielo no para el, sino para prouecho tuyo: en todo se mostro desinteresado, y en todo busco nuestro interese. Mas no te olvidas a sus tiempos y sazones, quando fuere necesario, dar vna buelta por los ejercicios del cuerpo. Que esso aun que es solo para ti prouecho, no sea de olvidar. Y muchas vezes acontece, que lo poco olvidado, trae mucho daño. A menester el Cristiano dō y fauor del Espíritu Santo, que tenga cuēta con estas obras de piedad. Porque el hombre para tomarlas por oficio, y que en ellas reciba contentamiento, y plazer, a se de despegar del amor proprio, que siempre dize, que busque mis prouechos. Y me quiere hazer entender, que no ay tiempo mejor gastado, que el que en si mismo gasto. Y siguiendo las leyes de naturaleza, y midiendose con lo que puede, y la raya hasta donde se puede estender, es hasta aqui. Y por esso estas obras que se hazē ariesgo de toda costa, an menester fuerça de Dios, y aliento suyo, refuello de su gracia, aliuio de su misericordia, para que olvidandose del, y saliendo fuera dela raya, y terminos puestos hasta donde naturaleza ledio licēcia, se emplee en obras de piedad. Y a donde las fuerças de la naturaleza enferma, pobre y necesitada le dexan al cristiano, la gracia del Espíritu Sāto que es sana, y rezia, rica y abastada de todo bien, le guia: y assi Dios muestra en nosotros, las riquezas de su gloria. Y queda aueriguado en nosotros, la honra de Dios, pues en nosotros emplea tanta abundancia de misericordias. Y tanto nos haze obrar, que hasta a nuestros enemigos se estiendan nue-

ros enemigos se estendian nuestras obras de piedad. Esta piedad no la tiene el mundo, ni la conocen sus amadores. Quieren ellos dezirnos que la tienen, y que la usan y ansinos encaran, y pontera el mundo, grandes obras que hijos han hecho por padres.

DE MVCHOS EXEMPLOS DE LA PIEDAD humana. § XIII.

Sabel. li. 3.

Aeneas.

Cimon.

Antigon.

Val. Max. lib. 5.



En esta materia ay en Historiades innumerables exemplos. Sabelico trae a muchos hijos q mostraron vna estraña piedad con sus propios padres, y atrauestandose peligro proprio, para exemplo de los siglos. A quel ra celebradō Eneas despues de salteada, y abrafada aqueſta famosa Troya, cargose de vna muy dulce carga, y tomo en sus hombrosa su querido padre llamado Anquises, y le faco por medio de las llamas, rompiendo por medio de aquellos crueles Griegos, hasta q llego al monte Yda. El qual como dize Veri. Temia mas perder la carga qe lleuana, q perder su propia vida, y que ser priuado de su cara muger, y amado hijo que le seguian. Cimon Ateniese viendo que auian cōdenado a su padre por publica sentencia ala muerte, el se ofrecio de grado, a muerte y se metio en la carcel, y en las prisiones por librar al padre. Antigon como supo en Grecia la muerte dñ su padre, el qual auia muerto en Siria, no mirando a los peligros dela mar, nauēgo hasta Siria, y metidas las cenizas de su padre en vna arca d oro, la traexo a Corinto. Y Valerio Maximo li. 5. refiere, q tenia Creſo aql famoso en riquezas Rey de los Lidos, vn hijo mudo. Y vna vez acaso, estādo cerca dñ padre, venia vno por detras a traycion con la espada desembaynada, para quitar la vida al Rey. Fue tanto el sentimiento, y corage del prin-

principio mudo, que su demasiada alteraçiõ, fue causa de que cobrasse la habla, que no tenia. Y dixo con voz muy ayrada, que hazes traydor? Mira que es el Rey? que hazes aleuoso? mira que es Creso. Y assi libro dela muerte, y de vna tan gran traycion al padre. Y Sabel. alli refiere vn hecho digno de memoria, y es que vn Emperador de Constantinopla llamado Leon, va viendose viejo. renuncio el Imperio y mando, y lo dio a vn sobrino, de su proprio nombre, y de loables costumbres. Y tales eran ellas por cierto: pues despues de auer gouernado y regido algun tiempo con gran paz y prudencia, viendo a su proprio y amado padre como cauallero particular, siendo el Emperador; le parecio cosa muy indigna segun lo que se deue al amor y reuerencia paternal, mandar el hijo, siendo el padre hombre particular. Y assi se despojo voluntariamente del Imperio, y se lo entrego al padre pareciendole, que era mucha razon, y conforme a ley natural, que el padre mandasse, y el hijo obedeciesse, y no al reues. Fue estremada virtud de hijo, y admirable desprecio de ambicion, de lo qual oy ay muy raros exemplos en el mundo.

Sab. li. 7.  
Lco. impe.

Otras obras grãdes ay, q̄ siervos han hecho por sus Señores. Delo qual ay muchos exemplos admirables. Vale. Mar. li. 6. Relata vn hecho famoso, y vna fidelidad estremada de vn siervo de Marco Antonio. Acusauanle a Mar. An. De auer se rebuelto con vna parienta suya, y apretauanle mucho. Salio quien dixo, que vn siervo fuyo sabia bien, auer acontecido en hecho de verdad, el caso. Que le prendiesse y atormentasse, porque dixesse la verdad, por quanto se sabia, que este esclauo le auia lleuado lumbre, quando yua a cometer el tal delito. Era dize Vale. el esclauo muy moço, y oya las amenazas que le haziã y llegose a M. A. y le dixo desta manera. Señor, no temays vn pelo delo que toca a mi, entregadme ala justicia, y hagan de mi lo que quisieren que yo os

Vale. Ma.  
lib. 6.

## CATECISMO DE LOS

afeguro; que de mi boca no falga palabra, que os dañe al pelo de la ropa. Lo qual guardó cō admirable fidelidad: aunque sobre el caso fue açotado, y atormentado en el tormento del cauallejo, y puestas planchas de hyerro ardiendo a sus costados.

Y el mesmo autor cuenta otro admirable exemplo, de vn esclauo de Panopion. El qual como supiesse, que venian soldados a quitar la vida a su Señor, alo qual esta ua ya cōdenado. Mudãdo el vestido fuyo cō el dñu Señor, le hecho por vna puerta falsa, y el se hecho en la cama de su Señor, y alli quiso ser muerto en su lugar, por librar le a el dela muerte. De otro sieruo de M. An. cuẽta Fulg. Que siendo vencida el armada de M. A. penso Cleopatra, que criasse alguna sospecha Mar. A. de que ella era algo culpada en eso, y recelãndose del, y temiẽdo su yra, se escondio en vnos sepulchros, a do nadie supiesse della. Y hizo se hechasse fama, (y lo supiesse Ma. An.) que era muerta. Sintio Mar. An. tanto que Cleopatra vbiessẽ dado tanto lugar a tal sospecha, que en nada estimaua el desbaratar se, y perderse el armada, en comparacion del amargura que sintia, con la nueua de la muerte de su querida amiga Cleopatra. Y como hombre desesperado, q̄ no podia llevar trago tan amargo, llamo secretamente a su esclauo Heron, al qual en dias antes auia hecho jurar, que le auia de matar, quando el se lo mandasse. Acuerda se dize, Ma. A. del juramẽto, q̄ tienes hecho? dixo el, si Señor, aunq̄ por fuerça lo hize, porque vos me lo mãdastes. Pues agora estiẽpo de cumpirlo, yo te mando q̄ lo cūplas. Pero el sieruo q̄ mas amaua la vida de su Señor q̄ la suya, sacãdo la espada, como q̄ queria quitar la vida a su Señor, se la quito assi mesmo; por no darla a quien denia lealtad. Semejante caso fue algo, el del criado de Saul, q̄ mandado de Saul q̄ le matasse, no quiso, y viendo q̄ Saul se auia muerto assi mesmo, el hizo lo mesmo, queriẽdo mas morir con el, que viuir sin su Señor. En el mesmo lu

gar

Fulg. li. 6.

gar cuenta el mismo autor. Que como vn adelantado de  
 Pauia llamado Assinio, con gran tyrania mandasse a los  
 nobles y ricos de la ciudad, que le presentassen el dine-  
 ro, y armas que tenian: ellos por no hazerlo, todos se au-  
 sentaron, y escondieron, y el tyrano con edito publico,  
 prometia libertad, y dones a los esclauos, que descubrie-  
 sen a sus Señores. Y guardar on tal fidelidad todosa vna,  
 que no vuo hombre dellos, que no estimasse en mas la fi-  
 delidad, que la libertad. Y sabe cuenta vn famoso hecho  
 de vn esclauo, en razon de vengar la muerte de su amo.  
 Como Asdrubal cartaginense pasasse en España, a solan-  
 do, y matando a todos los que le resistian, acontecio,  
 que vn esclauo de vno de los muertos, tomo tanto cora-  
 je, q̄ propuso de matar al mismo Asdrubal, como a omi-  
 cida de su Señor. Y como lo p̄so lo puso por obra, y le  
 vino a cortar la cabeça. Hecho q̄ esp̄ato al mundo: y fue  
 cosa de espanto, ver q̄ hasiendole; le començaron a dar  
 mil generos de tormentos. Y no solo en todos ellos no  
 mostro rastro de dolor ni tristeza, mas antes de mucha  
 alegria, en ver que con sus propios tormentos, y con su  
 muerte, dexaua ya bien vengada la de su Señor. De fuer-  
 te que son grandes los seruicios, y obras que an hecho  
 muchos siervos muy fieles por sus señores. Y no menos  
 ay ciudadanos, que hizieron famosos hechos por el bien  
 de sus republicas: y patrias. Delo qual, no menos que de  
 lo pasado, ay famosos exemplos, los quales pluguiesse al  
 Señor, y mitassen oy los vestidos de la Fe d̄ Iesu Christo N.  
 Señor, y crismados con la esperança del cielo. Cuenta  
 Vale. en el libro quinto. De Codro Rey de los Atenien-  
 ses, que como viniessse vn gran exercito de enemigos so-  
 bre Atenas, que lo asolauan, y metian todo a fuego y a  
 sangre; desconfiando ya de medios, y socorros humanos,  
 a cudio al Dios Apolo de Delfos, embiando mensajeros  
 q̄ le cõsultassen, y pregütassen, q̄ remedio auria, para es-  
 caparse de tan fieros y crueles enemigos? Respondio el

Sab. lib. 2.

V.M. li. 5



## C A T E C I S M O D E L O S

demonio por su oraculo; que el remedio solo, era, que si el moria a manos de los enemigos, la patria y todos por esa via serian librados. Lo qual fue luego diuulgado en Athenas, y aun en el real de los enemigos. Y fue mandado por el capitán de los enemigos, por edito publico, que ninguno fuesse osado a poner las manos en el. En sabiendo el, que deseaua mas la libertad de su patria, que su propia vida, vso de maña, y fue. Que mudado habito, se metio en el medio de los enemigos, y hirio a vno de los enemigos, por que assi tuuiesse ocasion de matarle, como lo hizo. Y assi con su muerte librasse a Atenas. Muchos escriuen de Licurgo rey de los Lacedemonios. Que instituyo leyes admirables, reformadoras de la republica, y de todas buenas costumbres. Y por q̄ se guardassen perpetuamente, vso de vn ardid estremado q̄ les haze jurar a todos de guardarlas, hasta que el buelua de cōsultar a Apollo, si estã biẽ instituydas, y el proprio se desterro de la patria, sin jamas querer boluer a ella. Viendo de maña por q̄ assi se guardassen sus leyes, tan importantes a su republica. Y Fulg. lo refiere en el li. 9. y en el li. 5. refiere otro hecho de Castiocheria el qual era tã celoso del biẽ de su republica, que viendo la tirania de Caligula, exercitada en los Romanos, propuso de quitarle la vida, por q̄ assi tuuiesse fin tal tirania. Y como lo penso, lo puso por obra: y aunq̄ le dierõ tormentos, y cõ ellos la muerte, jamas vieron en el brizna de pesar. Y Sabelico cuẽta de vn cauallero llamado Frãcisco Dandulo q̄ viendo q̄ el Pontifice Clemẽte, auia descomulgado su patria, por librarla de cõsuras tales, arado cõ cadenas se hecho debaxo de la meia del Pontifice, estando comiẽdo el Pontifice, assi como si fuera vn perro. Y assi alcãço lo q̄ pedia. Y por ello de su patria fue tan enfalçado, como el por libratla, quiso abatirse, y humillar se. Y ay tãbien grandes exẽplos, de lo q̄ hermanos han hecho por sus hermanos. Cuenta Sabel. q̄ Agamenõ armo a toda grecia, y la lleuo a Troya, y sufrio diez años de vi-

Lycrigo.

Fulg. li. 9  
& li. 5.

Sabel. li. 8

Sab. li. 3.

de viuir en cãpana, y passar vida de guerra, la qual carece de todo geuero de regalo, y esta bien llena de todo genero de trabajo, y todo por vëgar la injuria ã su hermano, a quien quito Paris la muger. Y alli cuëta, de Africano el mayor, q̄ porque le viniëse a su hermano lueio, acabar emparte Sivia, se ofrecio a vna graue y trabajosa baralla. Y mas dize de Publio Rutilio, q̄ estãdo enfermo de vna liuiana enfermedad, oyo dezir, que no auian dado a su hermano la dignidad de consulado q̄ el pretëdia, y q̄ fue tanto el sentimiento, y le llego tanto al alma, que dio el alma, y de pura pena acabo la vida. Y desto exemplo y de otros de la mesma qualidad, estan los libros llenos: que son obras de algunos hombres que se querian mostrar en el mundo. Y bien se, que no le faltaran muchos vocablos al mundo para dezirnos las, y se, que se espantan destas, y las tienen por admirables, y las canonizan. Pero muy baxos quilates tienē (cõparadas cõ las obras ãl espiñu de piedad.) Por q̄ nosotros tenemos por fin a Dios y ello sus santos, la piedad cristiana solo a Dios pretende, y viene por impiedad, buscar otra cosa fuera el. Biē pudieramos estãder la pluma, si quisiéramos traer mejores exēplos de piedad, que los que el mundo tiene, mas como el no busque por premio, sino aquellas famas y glorias a menester emplearse en aquel genero de escriuir, mas nosotros tenemos lo librado en el cielo, y assi queremos que se escriua en el libro de la vida. Y alli estaran ponderados y bien escritos. Los hechos de Mardocheo escritos estauan, en los libros de los Añales del Rey Asucro, y assi los hechos de piedad estan escritos en el registro de Dios. Con este don admirable puesto dentro en nuestras almas, muy facilmente somos liberales de nuestros bienes, y haziendas, y repartimos con los necesitados, lo que de nosotros han menester. Socorremos a los atribulados, y los males agenos tomamos por propios. Galanamente, y con gran doctrina dixo Dios por el Sãto Profeta Oseas,

Ofec. 6.

## CATECISMO DE LOS

Mat. 9.

y Cristo lo alego en su santo Euangelio, en aprobacion de la obra de gran piedad q̄ auia hecho, con San Mateo en conuertirlo. Mas quiero misericordia, q̄ sacrificio. La penitencia es muy proprio efeto, deste don de piedad, y por el se haze, y el da fuerças para ello, y estimalo en mas q̄ al sacrificio, ama el sacrificio, si con pura conciencia se le haze, y porque es camino, y guarda para la piedad en Dios, y nos ensaya para grandes obras de virtud. Pero la piedad mia, obra es, q̄ de suyo es muy aceta a Dios, q̄ por si la ama, y ello se tiene por si tanta bondad, q̄ no ha menester pedir fauor prestado, para ser amada. Largo seria de dezir, los muchos y grandes bienes q̄ en la Escritura se dize, se alcançã por la piedad, y los regalos q̄ Dios promete, a los q̄ la vsan, y el mucho cuydado q̄ Dios tiene del q̄ la tiene cõ el pobre, de qualquier genero de pobreza q̄ sea, como le libra Dios de todo mal, y le fauorece, y en sus trabajos le ayuda, y alli le regala, en tãto que dize David, q̄ le ablãda la cama, para que pueda llevar sus trabajos: q̄ es muestra del cuydado, q̄ tiene del, pues dize, que tendra officio de enfermero.

Psal. 40.

### DE TESTIMONIOS DE LA ESCRITVRA

*diuina, que prueuan en quanto estima Dios la piedad, y quanto grata le sea. Y quanto la premie y por el contrario, quanto castigue la falta della. §. XIII.*



Num. 10.

Rebued las Escrituras, q̄ son las que nos enseñan las verdaderas virtudes, y no vereys otras virtudes mas enseñadas del Espiritu Santo, que es la oraciõ, por la qualtrato, y cõuerlo cõ Dios, y la piedad y misericordia, con la qual acudo a la necesidad del proximo que poco puede, y necesitado de mi fauor, y amparo. Desto habla aquello del libro de los numeros: quando dize, partiran. Y comẽço a marchar el estãdarte de Dan, recogiendo toda la gente sin quedar nadie. A do sumamente nos encomienda, y enseña piedad, con el hecho de recoger todos los fiacos, y enfermos q̄ viere en

re en el real: q̄ ni la prieda de la guerra, ni la codicia del despojo los estorne de sso. En sus reales, al tiempo de la partida, auia gran cuenta con los debiles y flacos: O quan al reues lo hazen oy los grandes del mundo, q̄ presto defam paran, a los q̄ desfallecen en las fuerças: como a queñios Amalechitas, que se dexaron vn hõbre cansado, y enfermo en medio de sus caminos. Lo qual por justo juyzio de Dios, fue causa de su perdicion, porq̄ esse dexado, guio a David, hasta ponerle en las manos los enemigos y saltadores Amalechitas. Tal merecẽ, los q̄ así tratã los flacos, y q̄ poco puedẽ: q̄ esos mesmos en el tiempo d̄l peligro, esto es de la muerte, los entregará en manos de los enemigos. Como los socorridos los meterã por las puertas del cielo. En el Deu. manda Dios. No araras con buey y asno juntos. Ley es, q̄ huele a piedra: porq̄ son de muy desproporcionadas fuerças, y si los juntaassen, el buey fatigaria mucho al asnillo. Que cuydado os mata Señor, q̄ no reciba fatiga el asnillo? Es vn mostrarnos, la piedad q̄ quiere q̄ tengas con el flaco. Quien quiere q̄ se tenga piedad cõ vn asnillo, quãto mas guerra, se tenga con vn hõbre por quien dio su sangre? y allí manda mas, si vyeres el buey, o oueja de tu vezino, y hermano, aun q̄ sea de vno q̄ nunca viste, ni conociste, no te passes de largo. Yo te mando, q̄ recojas el animal que fuere, y lo lleues a tu casa, para boluelo a su dueño. O si esto entendieses hombre, el que tal cuydado manda tener con la oueja errada, que cuydado guerra que tengays, con el hombre descarrado? cõ el hõbre q̄ encuentras por esos caminos lastimado: como el q̄ cayo en manos de ladrones junto a Gericõ? y q̄ te passes de largo viendolo sin remediarlo? O entrañas de duro diamante. Muy bien dixo San Iuan, el q̄ tuuiere de los bienes de fortuna, y viere a su hermano necesitado, y anuda la bolsa, y le cierra las puertas de sus entrañas, de zid me hõbres si sabeys mas que yo, como puede esse tal poseer la caridad, y amor de Dios: no son cosas que se

1 Reg. vlti  
mo.

Luci. 9.

Deut. 22.

Luc. 10.

1.º Ioan. 3.

con

compadecen? amor con crueldad, caridad con impiedad  
 fuera va el tal, de la lista de los que son de Dios. Por tan-  
 to hermano si vieres el necesitado en calle o camino, pa-  
 rate, y reparale. Deprime de aq̄l Samaritano, q̄ cuyda-  
 do tuuo del necesitado, y assi fue de Dios alabado de hō-  
 bre de piedad. Y en el mesmo cap. (porq̄ veays, que per-  
 petuo es Dios, en encomendarnos esta virtud tan suya)  
 manda, que si vieres el jumento, o buey de tu hermano  
 caydo en la mitad de vn camino, o de vn paramo, que te  
 detengas, y le leuantes, y pongas en pie antes que te pa-  
 ses adelante: aun que heues prisa de acabar tu jornada.  
 Porque veas cristiano, que cuydados le matan a Dios, pa-  
 ra que por aqui deprendas, quales son las entrañas de  
 Dios. Y para que muy de veras conozcas, la condicion de  
 Dios, para q̄ la imites y sigas: Y assi leemos de aquel hu-  
 milde San Francisco, verdadero remedador de la pie-  
 dad de Dios, que era tan piadoso no solo con hombres,  
 pero aun con los animalcjos rateros, que si hallaua vn  
 gusanillo en el medio de vn camino, le apartaua porque  
 no le pisassen los hombres. Y aun para mas confirmació  
 de lo dicho, dize mas: si passares por caminos, y vieres ni-  
 dos de paxaros; tendras licencia, de tomarlos polluelos,  
 la madre no en ninguna manera, y la razon es; porq̄ tor-  
 ne a criar, ya que seas cruel para los hijos, no lo seas a lo  
 menos para la madre: Porque quiere Dios que crie el a-  
 ño que viene polluelos, para la prouision del pobre en-  
 fermo, que hasta en esto tiene Dios su prouidencia. Lo  
 qual parece aludir a aquello que el Señor dixo, que fue-  
 ran dos paxaritos, y vienen a abatirse, viendo el granillo  
 debaxo dela red, y de los dos acontece que el vno se ef-  
 capa, y el otro se enlace, y esto es prouidencia de Dios  
 muy alto, porque el que se escapa, crie para que coma  
 vos el año que viene estando enfermo. Y el que se enla-  
 ça, se lo coma el que oy esta enfermo. Porque veays las  
 entrañas de Dios. Y notad lo que añade alli por premio  
 desta

Luc. 10.

Deut. 22.

Mat. 10.

desta piedad. Porque Dios te haga a ti bien, y viuas largos años. Bien auria que dezir, en tal promesa que Dios por su Escritura, y palabra promete, a los que vsaren de piedad aun con vna auezilla: quanto mas premio se dara al que vsare de piedad con el ombre? *Ut bene sit tibi:* que todo te salga, y suceda bien, y que Dios del cielo te haga bien. Si hizieres bien al nec ositado; Dios en recompensa y retorno, te hara biẽ a ti: si alargares la vida al auezilla, Dios te la alargara a ti, si sustentares el pobre enfermo, tullido, menestoroso, y dieres ocasion vna mas, Dios en satisfacion, te dara buena vejez, y ya que aqui te acorte la vida, te la alargara cõ eternos años. Por tu vida cristiano, tu que estas olvidado, y desacordado de acudir a vn Lazaro, que tienes pared en medido, mira y reconoce encias leyes, el gusto de Dios, la condicion y entrañas de Dios, y juntamente la promesa real de Dios, para que con esto temievas, a tener entrañas de hombre, y no de vn turco; coraçon compassiuo, y no diamantino; condicion que se apiãde, y no que endure. Faltarme ya tiempo, y no materia, para encarecer la piedad que Dios en solo el dicho cap. quiere intimar a los hombres. En lo qual encarece, y muestra quanto guste de la piedad. Allí mãda, q̃ quãdo vno edificare casa, q̃ haga buẽ andamio, porq̃ no cayga alguno, y se lastime, q̃ està culpa caerã sobre el. Y otras leyes pone allí tocãtes a mugeres, q̃ todas ellas enseñan piedad, cõ los desataparados, y q̃ poco piedẽ, como allí te vera por todo el cap. dicho. El q̃ se siguiere es muy cõforme en la doctrina, a dõ se mãdan otras leyes semejantes. No aborreças, ni abomãnas a los Ydumeos: porq̃ son de tu casta, y los padres fuerõ hermanos. Quereldos, y hazeldos biẽ: q̃ assi lo quiero, y mando. Tãbien mãdo q̃ a los Egipcios, nõ los rãgays por estraños, en el trato y piedad. Y baste por razõ q̃ entre ellos viuisteys años. Y aũn q̃ os trataron mal, no quierõ les deys mal por mal, q̃ nies demi cõdiciõ, ni ã mi ley, y es estufo.

Aña de

Luc. xvi

Deut. 23

## CATECISMO DE LOS

Añade mas. Si vn esclauo temiendo que le pringue su amo, y Señor, y que le trate mal, se acogiere a tu casa, y buscare tu amparo, no seas tan cruel, que luego le entregues. Es cosa admirable, quanto a me Dios la piedad, y a borrezca la crueldad. No ay para que cansarme, y cansarte en acumular lugares de la escritura diuina, dexada la humana, para prouar quanto estime Dios, y engrãdezca, y premie esta admirable virtud de la piedad, con pupillos, huerfanos, menesterosos: viudas, y desamparadas, no ay libro que desto no trate, ni profeta que esto no clame, y sobre este caso hazian ellos grandes sermones, y vsauan de admirables exageraciones. Aquel gran profeta y euangelico Esayas, inuoca cielos y tierra, para que sean testigos de su doctrina. Y vsa en grã parte del I. capitulo de vna estremada amplificacion, *filios enstruiui*, crie hijos que me saquen los ojos, ensalce, a quien tropelle mi honra, honre, a quien me desprecie: pasays por tal, que el buey tenga conocimiento del que le sustenta, y el asnillo de la cenada que come, y que vn hombre bien tratado, regalado, y honrado como proprio hijo, que ni conozca, ni quiera a quien assi le trata? ay, ay, de gente tan peruerfa, mandoles yo, mala ventura. A gente tan llena y cargada de males, y con carga tan pesada, que no se adara con ellos. Sabeys a do a subido su mal? que boluieron las espaldas a Dios, y blasfeman de Dios, y desconocen a Dios. Marauillas dize alli; a este tono, dize q̄ empaigo de sus males los lastimara en lo viuo, y que los castigara con castigos, q̄ les lleguen al alma, destruyendo su republica, trayẽdola a tales terminos, q̄ la ciudad populosa, y honrosa de edificios, y tẽplo, y sacerdotes, vẽdra a ser vn muladar, vna choça de melonero. Santo profeta no sabremos q̄ pecados son estos? qual es la causa de tãta colera de Dios? de açorarse Dios cõtra vn pueblo tã q̄rido, y regalado? de acabar Dios cõsigo, q̄ destruyrlo y a solarlo, y q̄ no q̄ de estaca en pared, ni cepa ni oliuo: ni aun templo

Esayas. r.

templo, que es en lo que ydolatrauan? Si quereys saber el punto deste negocio, sabed, que esta en auer destarrado de si, y de su republica, la piedad, y dado puerta ala crueldad. Porque dize vuestras manos estan llenas de sangre y de sudor de pobres : y pone alli vn *enim*, q̄ es causal, quereys saber la causa de la yra de Dios contra vosotros? del estar Dios sordo a vuestros gritos y gemidos? no es otra sino estar lo vos, a los gritos y gemidos del fatigado. Alla dezian los hermanos de Ioseph, quando se vieron tan apretados del que no conocian, quando vieron hechauan en carcel al vno de ellos, y quiça al mas culpado en lo de querelle matar, y venderle (como algunos dizen, y yo en otra parte trato .) Con justo juyzio de Dios padecemos lo que veys, porq̄ fuymos crueles, y de animos de fieros leones contra nuestra propria sangre, y hermano: y le quisimos quitar la vida, y tuuimos vnos coraçones tan diamãtinos, que aun que veyamos el angustia grande de su coraçon, y nuestros oydos oyan sus dolorosos gemidos, jamas le quissimos oyr, ni del nos apiadar. Pues justo merecido, q̄ nos corran, mal traten, y aun de suellen, que no aya piedad para quien no la tuuo. Que marauilla es, que el estraño se nos muestre tan aspero y riguroso, pues que con nuestro proprio hermano vsamos de tan mal termino? Y no solo dize Dios, parara en no oyros, pero aun llegara el negocio, que lo pondre a fuego y a sangre : porque os hallo con las manos llenas de sangre, que la estan chorreando de agranios de pupillos, y viudas. Es tã continua, y aun tan fresca vuestra impiedad, que aqualquier ora que os tomẽ, os hallaran las manos corriendo sangre. Quereys ver muy claro dize Esayas la causa deste castigo, y de donde se le nãtelatos al gato? por el hilo sacareys el ouillo, por la medicina aplicada, es facil conozer la enfermedad, y su causa. Manda el medico, comer dieta a vno, entendeys, que de replecion de viandas viene la enfermedad. Manda alli Dios, quereys curar? Señor si, pues lauaos, estad limpios,

Señor

Gen. 44.



Señor q̄ lauatorio ha de ser esse, quereys nos vamos a la mar: nõ habla de esso. Lauaos de vuestros males, que son enojosos a Dios, que azoran a Dios, para que Dios os sea amigo, que boluays en gracia suya, cõ que males dezis estamos enlodados, o que remedio nos days? Seguid lo que es justo, y reto, y mayormente en vuestro juzgar y determinar causas, de quiẽ tiene poco fauor: fauoreced al fatigado, y apretado con miserias, tomad sobre vos el pleyto del pupilo, y justificaldo, y alegad por el, hazed os padre del pupilo. Defended a la necessitada y desamparada viuda, en su causa y menester, que el no hazer esso, gente a quien yo con tantos preceos, y con tantos exemplos tengo encargada, y intimada la piedad, me tiene tan enfadado: tan acosado y ayrado; que estoy vn canto de real, de destruyros, y acabaros: Si pero si, bolueys la hoja, y hazeys lo que yo mando y deseo, y cumplis con cosa de que tanto yo gusto; vereys lo que passa. **Que** tendreys muy buen pleyto conmigo. Hazed lo que pido, y si no os diere entonces gusto, en todo; que me podays llamar a pleyto, y acusarme de falso de mi palabra. Y vereys, como me he cõ vosotros: que de diablos os hare santos, de fuzios muy limpios, y de pecadores justos. **Que** mayor ponderacion quereys, para encarecer, en q̄ estime Dios el exercitar la piedad con el proximo, q̄ esta de Efa? que se estima Dios por menospreciado, y que amenace con tales castigos, q̄ se hara sordo a muchos clamores: que no estimara en el bayle del Rey don Alonso, quantos sacrificios hagan, quantos perfumes ofrezcan? ni quantos gritos den al cielo, y todo esso, solo por falta de piedad? y que encarezca, que el remedio contra todos estos males, es la piedad con el proximo? y con el necessitado, y que poco puede? por tu vida, cristiano, deprendas de esta licion, la condiciõ de Dios, y es muy bien la conozeas, y que sepas por que se ayra, y con que se aplaca, para que la sepas llevar. Muy de discretos es, quando entrã a fer-

I. Cor. 8.

aſſe a vn Señor, eſtudiar muy biẽ ſu condiçõ, para ſaber  
 la llenar, porque aſſi le puedan agradar. Si tu quieres vi-  
 uir en la caſa de Dios, y pretẽdes ſeuir, y agradar a Dios,  
 es mucha razon tengas de corada la voluntad de Dios, y  
 mäs en coſa que el la mueſtra tan ala clara. Pues ſi la ſa-  
 bes, y no la obras, que ſera de ti? lo q̄ dize el Señor que  
 el ſieruo que conoce bien la volũraç de ſu amo y Señor, Luce. 12.  
 y no la ñgue, ni cumple, que ſera bien caſtigado, con aço-  
 res atroces como eſclauo mal mirado, y deſcarado. Ay  
 tantos teſtimonios que encarecen eſta verdad, y piedad  
 en la eſcritura; q̄ ſeria nunca acabar, querer referir muy  
 poca parte deſſos. Solo traerẽ vno que es admirable, y  
 conforma mucho con el lugar dicho de Eſayas. A Gere- Gere. 22.  
 mias le mandã Dios, andad vos a palacio a dezir al Rey,  
 vn menſage de mi parte. Señor no me quiere oyr, y me  
 da con la puerta en los ojos, y me dize, que yo rebueluo  
 la ciudad, y que inquieto los animos de todos, adeuinan  
 do malos agueros. Hazed lo que os mãdo, y hablalde de  
 mi parte. En llegando, le dan con la puerta en los ojos: an-  
 dad, que no podeys hablar al Rey. Andad, dezilde que  
 vengo de parte de Dios. Señor, dizẽ los porteros ay eſta  
 Gere. dize que trae recado de parte de Dios. Que q̄rra  
 agora eſte adeuina de uos, dexalde entrar (dize el Rey)  
 veamos q̄ guerra. Oyd Rey dize Geremias, vn ſermõ, q̄  
 de ſu parte os hago, a vos q̄ eſtays ſentado en el trono de  
 Dauid, y a todos los vueſtros, y a toda eſta republica, q̄ a  
 todos toca eſte meſſage: q̄ pues por males de todos vienẽ  
 eſtos aprietos, y cercos, todos oyan el remedio (para to-  
 dos males) de parte de Dios. Iuzgad cõ reto juyziõ, hazed  
 entodo lo juſto, y guardad el niuel de la juſticia, librãdo al  
 q̄ padece fuerça, de manos del q̄ le aprieta irjuſtamente,  
 q̄ por poco poder le quiere ſacar el pleyto, y lleuar la ha-  
 zienda, y amparad al peregrino, al pupilo, y ala viuda, y  
 mirad no les toqueys al pelo de la ropa, ni meles deys pe-  
 na ni ocaſiõ ãlla. Niles hagays agrauio: deponer por obra  
 eſto

CATECISMO DE LOS

esto solo, cosa tan facil. Yo doymí fe, y empeno mi palabra, que no solo a ti conseruare en tu trono, pero assentare en el mesmo, a tus descendientes con paz y regozijo, y toda la republica, se gozara, q̄ se passen en sus coches y cauallos a su plazer, y sino perdonad: y si no me quisieredes oyr, yo os la juro, a fe de quien soy, que me la pagueys. De ciudad hare soledad, que se entreguen a su gusto en ella vuestros mortales enemigos. Veyes el encarecimiento de la piedad: y con que se contenta Dios, y con que se satisfaze, con auer tantas maldades en aquella republica: bien dezia Daniel a vn Rey con ser bararo, cõ piedad satisfareys a Dios (delo qual diremos luego). Grã des bienes promete, al que se aprouechare deste dõ del Espiritu Santo de piedad. Dauid dize que el hombre que tiene misericordia, y piedad con otros: y aunque le presta (q̄ es harto pequeña misericordia, pues lean de tornar su hacienda) que a este tal todos le aman, y es tenido por bueno, y vtil en las republicas, prouechofo en el mundo, su conuersacion es a todos suaua, y que Dios le paga tan bien, que todos sus negocios siempre los trata con mucho peso, siempre los regla con acertada razon, ni dexa Dios que vayan perdidos sus pensamientos. Gran bien es este que auemos visto: por el qual auia de tomar los hombres muy apechos esta piedad, y misericordia.

Psalm. .xx.

*PROSIGVESE LA MESMA MATERIA,  
quan grata sea a Dios la piedad. §. XV.*



**P**OR que esta muy llano agradar suma mente, esta virtud ala diuina magestad, se esmeraron tãto en ella los Santos, y se preciaron tanto della, y se auentajaron tanto en ella. Quiẽ podra dezir en este punto aquella caridad del pecho diuino de San Pablo: desto estan llenas sus Epistolas, que era menester traellas todas, para prouena de-

No. Dize el mesmo de sí tenia yo vn estremado desseo, de ser Anatema por mis hermanos, que son mis parientes según la carne. Si el vocablo Anatema se entiende por separacion, es vn perbole, o exageracion estrañada, con la qual se amplifica el extraño afeto que tenia de la saluacion de los suyos, como si dixera, si fuera possible yo ser apartado de la gloria de Cristo, atruenco de vuestró bien, lo tomara. Porque es muy llano, que no dessea ua, ser apartado del, el que poco antes dezia, quien nos podrá apartar de la caridad de Cristo? Se por cierto, que ni hombre, ni Angel, ni criatura alguna. Solo es vn y peruelo como aq̄l de Moyses q̄ dezia. Señor mio perdona desio, borradme del libro de la vida del libro vuestró a do me teney, escrito. Lo qual no haria Dios. Sin y perbole y exageracion se puede tambiẽ entender. Entre los Griegos Anatema, eran los hombres consagrados, o dedicados al sacrificio de los dioses, para aplacarlos por el bien publico, para limpiar la republica de males, quando auia algun trabajo comun, y publico en ella. Y tenían ellos por muy cierto, que con estos tales sacrificios, se aplacauan, y amansauan sus vanos dioses. A estos sacrificios allude San Pablo, y dize, tanto me duele la perdida y mal de mis hermanos, que si pudieffe aplacar la ira de Dios contra ellos, con qualquier daño mio, desearia ser anatema, ser muerto y sacrificado, y mal tratado, atruenco de librtar los de las vñas de la ira de Dios. En otra parte despues de auer amplificado los trabajos de la predicacion, dize, y esto es nada, en comparacion del afeto interior, y de la sollicitud estremada que tengo de todas las yglesias, y de todos en comun, y de cada vno en particular. Ca quiẽ de vosotros cae enfermo, que no me llegue a mi allama? quien padece escandalo, que no se me abra-  
2. Cor. 7.

## CATECISMO DE LOS

entrañas, para viuir y morir. Amigo en prosperidad, y en auersidad, a toda sazõ, y tiẽpo. Que cõ vosotros morire, y viuire. Entre los gẽtiles y antiguos, y fieles amigos (aũ q̃ defatinados,) tenian por costũbre, q̃ muriendo el amigo, el que quedaua, en muestra de amistad se mataua, por no desamparar al amigo en tal punto. Y tal amistad cõfiessa Oracio, que tenia con su Mecenaz. Y aun que San Pablo no imitasse la peruersa costumbre de gentiles, lo dize por tales terminos, que encarece en estremo su caridad para con ellos. Estremada fue, segun dize Sabe. la caridad de aquel bendito obispo San Paulino, dicipulo del glorioso padre San Augustin, y criado con su leche y doctrina. El quan era tan caritatiuo. que todo lo daua a los pobres, y necessitados. Ya no teniendo que dar, pidiendole vna viuda remedio para rescatar vn hijo cautiuo en Africa, se dio assi mesino, y quiso ser cautiuo, por rescatar al hijo dela viuda. Lo qual cierto es vn rarissimo exemplo de estremada caridad. En la qual imito a aquel seõor muy alto, que por rescatar nos y libertarnos, se dio assi mesmo, y se entrego a la muerte. Y esto muestra aquel estremo exemplo de Serapion (que arriba traximos,) que se vendia a vnos gentiles, por traerlos a la Fe. El mesmo autor allã refiere vn estremado exemplo de caridad, a contecido en Antiochia. Vna virgen, llamada Teodora y vn soldado tuuieron entre si, vna braua cõpetencia de caridad. Ella por la confession dela Fe, fue cõdenada de los gentiles, a ser lleuada al lugar publico. Vn soldado no conocido fue el primero, que entro a do ella estaua. El qual la persuadio, a que tomasse sus vestiduras de varon, y que el quedaria con las della, para que assi guardasse su castidad, sin lison alguna: y como ella lo hiziesse assi, cogido el en habito de muger, pensando que era Teodora, lleuauan le a degoillar. Y viendo lo la Santa virgen, nolo pudo, ni quiso sufrir, aun que ello lleuaua muy de gana, como estremado en bondad, como se ve bien claro.

Sabe. li. 3.

claro. No quiso la santa virgē padeciese por ella, el q̄ a-  
 nia sido guarda de su castidad, y començo con voz al-  
 ta a dezir, q̄ ella era Teodora, y la cōdenada a muerte, y  
 no el q̄ lleuauā, q̄ yuan engañados, q̄ era varō. Y el por el  
 contrario dezia, q̄ contra el se daua la sentencia y no cō-  
 tra ella. Y estuuieron en esta estremada, y admirable y ca-  
 ritatiua cōpetencia grāde rato. Cada vno desseando con  
 su vida rescatar la del otro. Pero disponiendo lo el Se-  
 ñor de otra manera, quiso dar les la vida perpetua a en-  
 trābos, cō glorioso triūfo de martyrio, y ansī jutos fuerō  
 descabeçados. Por q̄ fuessen jutos en el premio, lostā así  
 dos con caridad, y amor en Cristo. Cosa marauillosa es,  
 ver quā grata sea a Dios, esta piedad, y misericordia con  
 nuestros hermanos. Entre las obras buenas que de Cor-  
 nelio te cuētan (que mouierō a Dios, para que le traxesse  
 a su gracia, y yglesia) es, q̄ dize, q̄ hazia muchas limosnas  
 a los necessitados d̄ su repu. Como Dios es sumamēte pia-  
 doso, estremadamēte le agrada ver esso en los hōbres, y  
 esso le aplaca en la ira, y mueue a hazer misericordia cō  
 quiē la haze: y assi aq̄l santo profeta Daniel, como quien  
 sabia la condiciō tābien a Dios, hablādo cō aq̄l Rey so-  
 beruio, y tyrano, y notificādole, quā ayrado estaua Dios  
 cōtra el, y el grā castigo q̄ le amenaçaua, y tā cercano: le  
 da vn admirable cōsejo, (q̄ si el lo tomara no le fuera tā  
 mal) y le dize. Pues tienes reytā enojado a Dios, agradete  
 y recibe vn cōsejo de amigo, y vassallo q̄ te dare. Como  
 de hōbre q̄ por experiēcia sabe biē, la cōdiciō de Dios.  
 Si quieres redimirte, y rescatar de la cautiuidad de tus  
 pecados, que te tienē obligado a tal pena q̄ te espera, si  
 quieres alcāçar piedad de Dios, tē la cō los necessitados.  
 Si quieres misericordia para tus males, el proprio re-  
 medio es, tener la con los pobres. Y si cō esto no muezes a  
 Dios, no esperes otro remedio. Por alcāçar los santos tā  
 biē quā grata es a Dios esa misericordia con los pobres,  
 se exercitaron tan de veras en ella. Delo qual el santo

Actor. 10.

Dan. 4.

**CATECISMO DE LOS**

Abrahan, y el Santo Lot dicipulo suyo, en la bondad, que curiosos fueron en exercitarla? El Sãto Tobias fue en esso particularissimo: (de lo qual diremos a la larga queriendo el Señoren nuestros lugarès comun es.) Muchos Santos fueron en esso estremados. Marulo cuenta de Serapion monje. Que solo tenia vna tunica, y capa, y el Testto del Euangelio. Y como encontrasse a dos muy pobres, al vno dio la tunica, y al otro la capa. Y como vno le viesse desnudo, y le preguntasse, quien te despojo padre? el Santo varon, mostrando el libro del santo Euãgelio; respondio; este es el que me despojo. Y como hallasse mas pobres, vendio el libro dicho, y dio el precio a los pobres; y diziendole su dicipulo, padre, que es del Testto del Santo Euangelio? que le hiziste? respondio el santo varõ, hijo; el mesmo memãdo, q̃lo vèdieste, y dieste el precio a los pobres. Ya no teniendo que dar, y pidiendole vna viuda limosna, para dar de comer a vnos hijos suyos, que se morian de hambre, le dio assi mesmo, para que la viuda le vendiesse a vnos gentiles Griegos, para que assi tuuiesse ocaßion de conuertirlos a la Fe, como acontecio. Admirable fue la piedad deste Santo; para con los necesitados, y assi agrado a Dios tanto, que merecio (como cuenta San Hieronymo, en las vidas de los padres) venir a ser padre de muchos monesterios; ã en numero teniã quasi diez mil mōjes. El mesmo autor dice, de Osualdo Rey de Brataña, que tenia por costumbre cada dia, de repartir en el patio de su palacio a los pobres, comida suficiente. Y como aconteciese que vn dia auia mas pobres que comida, mando les dar otra tanta plata a los que no alcanço la comida, pesada por su peso, y desmenuçada, como si fueran pedaços de pan, que en lugar de pan lleuassen plata. Vn obispo que se halla presente a tanta liberalidad; tomando al Rey la mano derecha, se la beso diziendo, manotan promta a repartir, y con tanta abundancia; nunca auia

Marulo. l. i. r.

Scrapion.

Osualdus  
Britania  
Rex.

ca auia de faltar ni enuegecer. Y dize el mesmo autor, q̄  
 hasta oy esta aquella mano del Rey enterada en su sepul-  
 cro. Y el mesmo escriue de vn Papa llamado Clemente,  
 que lo fue tanto de obra, como de nombre. Cosa admi-  
 rable, que tenia en vn librillo escritos, quantas viudas,  
 huerfanos y pobres, auia en Roma, y fuera. Y los leya ca-  
 da dia, porque no quedasse dia, en que no obrasse con e-  
 llos misericordia. Y a los que estauan lexos embiaua. Y se  
 afirma del, que jamas dexo mendigar, a los que con su  
 santa dotrina conuirtio ala fe, y buen viuir. Este guarda-  
 ua bien aquello que Dios manda a los Sacerdotes, que  
 traygan sobre el pecho, los nombres de los doze Tribus  
 esculpidos en piedras preciosas. Que es vn dezir claro, q̄  
 el Pontifice a de traer escritos, y esculpidos, los suditos  
 en las entrañas, y los a de traer como piedras preciosas.  
 Y mas dize, que de otra manera no afomen; ni parezcan  
 delante la cara de Dios. Como osa parecer delante de  
 Dios, el Perlado y Principe q̄ ni aun tiene memoria del  
 sudito, o vassallo, sino para esquilmarle, o pelarle? depren-  
 dan a vsar piedad, porque merezcan parecer delante de  
 Dios, y agradar a vn Dios tan piadoso. Marauillas cuenta  
 muchos de San Iuan Patriarca Alexandrino, de su largue-  
 ça con los pobres, a los quales llama señores su yos. Vn ri-  
 co viendo vn dia su pobre cama, por auerlo distribuydo  
 todo, le embio vn colchon de pluma, y la primera noche  
 que enel se echo, passo sin sueño, y diziendo como duer-  
 mo yo en cama mas blada que mis señores: a penas ama-  
 necio, quando luego lo vendio, y dio el precio a los po-  
 bres. El rico q̄ luego lo supo, lo rescato, y le torno a em-  
 biar a San Iuan, y el torno a hazer lo mesmo, y el rico le  
 torno a rescatar, y se le torno a embiar, y le dixo: veamos  
 quien se cansa primero vos de venderlo, o yo de resca-  
 tarlo. Y el Santo como riéndose, dize a Dios, gracias os ha-  
 go Señor, que nos auays dado vna contienda bien salu-  
 dable para el rico, y bien prouechosa para el pobre, y ne-

Erod. 8.

Ioannes  
Alexan.



CATECISMO DE LOS

cesitado. Y assi vezes porfiaró. Que mas claro quereys co-  
 nocer lo que agrada a Dios esta piedad, y lo q̄ alcanza  
 de Dios, que en el exemplo que agora deziamos de Cor-  
 nelio? q̄ aun siendo gentil le embie Dios vn Angel, que le  
 auise, y le embie al Serafin de la Iglesia San Pedro, y el  
 sumo Pontifice della, q̄ le enseñe y enseñandole y predi-  
 candole S. Pedro que venga el Espiritu Santo visiolemē-  
 te, que le alumbre, y illustre: tanto q̄ se admiraron y espā-  
 taron todos, de ver la largueza de Dios con vn hombre  
 gentil y sin ley. Y assi le dixo S. Pedro en llegando a su ca-  
 sa, (por que veays dado le vino tanto bien.) Tus limosnas  
 hā sido presentadas, y acetadas, en la presencia de Dios,  
 han sido de Dios muy bien recebidas, y pues que con hō-  
 bres as tenido piedad, y misericordia, tambien tu la alcā-  
 çaras de Dios. ¶ Esto admirablemente muestra con cla-  
 ras palabras el Espiritu Santo, para que sepan los hōbres  
 esto, y se persuadan esta verdad, que si de Dios quierē al-  
 cançar misericordia, que la tengan ellos cō el proximo.  
 Entre otras muchas cosas persuadiendo los hombres ala  
 piedad, y misericordia con el necessitado, dize. Cō mucha  
 alegria es razon oygas al pobre sus lastimas, para que te  
 compadezcas, y le remedies. Y en esto haras tu deuer, q̄  
 deuda es que deue el rico al pobre, el acudir a su necesi-  
 dad, que para esso le dio Dios el hazienda. Toma el ne-  
 gocio del perseguido por tuyo, y librale delas manos de  
 quien lo fatiga, si por deudas o solo por tirania, y no te sea  
 esso molesto, ni lo tomes floxamēte, mira que Dios te mi-  
 ra, y que Dios lo quiere y manda, y que esso le agrada su-  
 mamente. Quando tuuieres el negocio del pequēuelo  
 o pupilo en tus manos, apiadate dellos de tal condicion,  
 como si fueras proprio padre, y fauorece a su madre, co-  
 mo si le fueras marido, y veras lo q̄ tienes en Dios, q̄ si tu  
 les fueres padre, Dios sera tu padre, si tu te apiadares dellos  
 como madre, Dios se apiadara de ti con aquel amor tier-  
 no, q̄ suelē las madres acudir a sus propios hijos. Que mas  
 se pue-

Efele. 4.

se puede dedezir en esta materia? q̄ encarecimiento puede auer q̄ llegue a este? q̄ promesa ay, que a esta iguale? pues dime hombre, como tienes cō todo esso vn coraçõ de diamãte para con el pobrezito lastimado? oyẽdo, y viẽdo sus miserias? si tu del no tienes piedad dandole quar dineros como esperas de Dios perdõ de pecados? no tienes tu piedad con el proximo, y esperas tu la de Dios cō tigo? como hizieres tu, assi hara Dios, mas, como el Señor encarece en el Euãgelio, por suyo toma todo el negocio del pobre, el lastimarle, y el fauorecerle, que como cosa echa a su propria persona, lo tomara, y juzgara. Pues hõbre cristiano por Iesu Christo te ruego, que abras los ojos, y mires por ti, y veas lo q̄ te va en auer al pobre, al hueraño, ala pobre viuda, que esto es grangear la entrada del cielo: pues dize el Señor, que han de ser ellos los porteros, que nos den puerta, e con ella en los ojos, no dandonos entrada. Como recibieras tu (si tienes negocios con el Rey) al portero del Rey que vees passar por tu puerta? al que sabes te dara puerta para negociar con el Rey? pues dime que diferẽcia ay desto a aquello, pues si crees estas escrituras, que son dichos quando menos del Espiritu Santo, como eres tan duro para con el pobre, y pariete necesitado? y plega a Dios no sea para cō tus propios padres, que te engendraron y criaron. Supliquemos al diuino espiritu, repartidor de los dones, y al que da acada vno como el quiere, que nos de este don de piedad, y nos vista de entrañas de misericordia y piedad. Porq̄ el no tenerla, señal es de gran puerfidad de animo, como S. Pablo dize, que los soberuios sabios q̄ no se aprouecharon de su sabiduria, antes vfaron mal della, vinieron en grandes vicios. Y al cabo como por remate, despues que trato dela gran abominacion de los vicios, dize, que pararon, en ser sin misericordia. Y parece que se desnudaron de toda naturaleza, y se vistieron de entrañas de Leones, y bestias fieras. Y q̄ dexaron de ser hombres, y hecharon el fe.

Ma. 25.

Luc. 16.

Rom. 7.

## CATECISMO DE LOS

llo a todo vicio. También lleva gran razón, juntar el Profeta la ciencia con la piedad. Porque la ciencia nos enseña las obras en que nos hemos de exercitar, la piedad nos da la suavidad, y dulcedumbre con que las obremos. La ciencia es necesaria para el Sacerdote que enseña, y la piedad para el q̄ recibe. El zelo de Dios muy bien se parece en las obras de piedad, q̄ los Cristianos hazen, y este zelo a de yr templado con la discrecion de la ciencia.

### DEL SETIMO DON DEL ESPIRITU Santo, que es el temor. §. XVI.

Septimum  
donum.

**R**esta el septimo, y vltimo don, que nos pone del Espiritu Santo Esayas, que es temor: del qual dize, que esta lleno Iesu Cristo nuestro Redetor, para que de su plenitud podamos recibir parte. Y ponelo ala postre, no por ser menor que los otros, ni de menos provecho. Antes, como retaguardia para el exercicio de las virtudes. Y como que guarda las espaldas a los otros dones, como luego declararemos. En la escritura se nos cuenta, del temor que el Espiritu Sato nos comunica, y aun de otros generos de temor, de muy bajos quilates. Ay vn temor de hijos, temor de reuerencia, temor puro sin otro pensamiento, todo lleno de gran acatamiento de Dios. Y el que tiene este temor, no puede estar sin gran caudal de virtudes. Pues todo esta en Dios, al qual tiene. En el tiene sus pensamientos, y sus caydados, siempre dessea su presencia. Este gratissima, y suave memoria: no le querria enojar, por el amor que le tiene. Pe sale si alguna cosa se haze, que descontente a Dios. Y assi aborrece cō grande odio todo genero de pecado, y ofensa del Señor. Este temor que es don del Espiritu Santo, solo se llama temor del Señor. Y este nombre le pone las escrituras, y con muy gran razón, porq̄ es muy provechoso, para la guarda de los mandamientos de Dios.

Y Ioh. 14.

Bien

Bien afortunado es dice David; el que teme al Señor, cō temor de hijo, solo por el contentamiento de su padre, sin otro respeto. Porque este tal, grandes auisos halla, en los diuinos mandamientos, por los quales reciba grā suauidad, en el cumplimiēto dellos, allí se recrea, en ver, que esta empleado en el seruicio de Dios, a quien teme, y acata y reuerencia, ninguna pesadumbre recibe: antes querria buscar, nueuas cosas en que Dios le ocupase. Porque le son muy sabrosos, sus diuinos preceos. No es pequeño prouecho, e interesē este del temor de Dios. Pues por el, se nos haze fácil la Religion Cristiana. Porque si alguna cosa ay en toda ella, que auia de tener nombre de pesadumbre, es la guarda de los preceos. Y esto se haze liuiano con el temor reuerencial, con este acatamiēto del amor que a Dios tenemos, q̄ es como quiē tiene a Dios en gran respeto, y estima, y anda buscando lugar donde asentalle. Este es principio de toda sabiduria. Y desta cuēta y reuerencia que a Dios tiene, haze la fina consideracion de Dios. Y del puro pensamiento de sus misterios, y desta reuerēcia, nace, vn estimar en mucho, las mercedes que Dios nos comunica. Y de ay nace vn pensar en nosotros, que no sōmos bastantes para tan altos beneficios: y sentimos la gracia de Dios, y su rica mano. Luego viene allí trauada nuestra humildad. De la reuerencia que al Señor tenia, aquel Principe de los Apostoles San Pedro salio, el reconocer la mano de Dios, en vna pesca tan maravillosa; como la que hizieron en su nombre, y con su fauor, Y con ese conocimiento estaua trauada vna gran humildad, que no se conocia por dino de tan soberana cōpañia. Y de ay salia, que prostrado delante el Señor, a gritos començo a dezir, apartaos de mi Señor, por que soy vn pecador. A Señor, q̄ no me siento dino de tantas mercedes: ni es bien, que vos seays seruido, de vn tan mal hōbre como yo. Buscad otros que mas vaigā, y que essō merezcan: ni merece mi barquilla, traer vn tan alto Señor como

Psal. xxx.

Eccles. x.

Luc. 5.

## CATECISMO DE LOS

como vos, y así Señor si lo teneys por bien, salios della. A Pedro Pedro, q̄ effos busca el Señor, que assi reconozcã sus beneficios, q̄ assi le temã, reuerenciã y respetẽ. Y assi le dize el Señor, ca Pedro q̄ no solo no me desã gradays, pero dẽde oy fereys pescador de hombres. Yo hate que en otro genero de pesca, de diuerso talle, veays vos, en vos, *Actum. 3.* mayores marauillas, que pesqueys hombres, no con redes, sino con sermones. Mirad que marauillosa pesca, que con vn sermon solo, cuenta San Lucas, que conuitio, cerca de tres mil personas. Todo esto sale del temer, y reuerenciar a Dios. Y cierto, parece alludir a esto, lo q̄ *Math. 25.* cuenta Sant Matheo, de aquella discreta y aguda muger y gẽtil Cananea, que tenia en si esta sabiduria admirable, tenia ya vna reuerencia al Señor, que se llama cachurrillo de su casa. Ya se yo Señor (dize) que no merezco en casa de tal Señor, tener nombre de esclaua, ni menos siruienta, conozco, que me viene muy ancho el nombre de perra. Y desã reuerencia le venia, q̄ dize el Euãgelista, q̄ se prostrò, reuerenciãdole como a Señor del mũdo, como al q̄ podia lançar demonios y sanar enfermedades, diziendo, Señor fauorecedme, y ayudadme. Allude tambiẽ a esto, lo del Centurion. Que concebido vna gran reuerencia, y vn estremado respeto al Señor, le dize. Señor, aũque soy *Math. 8.* Principe, no me estimo en tanto, que merezca yo, que en treys en mi casa. Porque os conozco por Señor, y que teneys el mãdo, y el palo del vniuerso, como yo de mi familia, y que assi podeys sanar, como yo mandar. Y conozco, que mas sugeta esta la enfermedad a vuestro querer, y mandado, que me esta a mi, qualquier sieruo y criado mio. Y esta reuerencia estremada, salia trauada de vna humildad muy señalada. Y viendo el Señor su humildad grande, le dixo. Yo yre a tu casa, a sanar tu criado: y el cõ estremada reuerencia, y humildad, le dize. No Señor, no os pido tanto, ni merezco tãto, q̄ vos vays alla. Basta q̄ mãdeys, y esto reconocere por señaladissima merced, y co-

y como ñ vuestra mano. Estremado conocimieto, y admirable reuerēcia fue la deste cauallero, y della asida vna tã ecelēte humildad? Que mas monton de sabiduria Cristiana quereys que esta? la qual es muy necessaria para la vida Cristiana, y aun el todo.

**DEL TEMOR SERVIL, Y QUE COSA SEA,**  
*y del temor humano, y del amor proprio de si mesmo.*

§. XVII.

**A**Y otro temor de muy baxos quilates. Muy baxo, para que del se desprecie el Cristiano, es muy baxo, para que no le tenga por principal hazienda, y muy pobre, para q̄ con el se pueda sustentar en esta vida de gracia. Llamase temor seruil, de esclauo que teme por los açotes, y pena. Y dexa de pecar, mas por huyr el castigo, que no por la voluntad que tiene, al bien que le es mādado. Estos tales tienen amor de Dios, no como de padre benigno, sino como de juez bravo. Acuerdase del castigo, y no de la grandeza del que le manda obrar. Este temor seruil, y de esclauo, nace del amor proprio que los hombres se tienen, en tenerse a si por fin, y siempre buscar sus contentamientos. De sus contentamientos, de nunca querer cosa que les descontente, vienen los hombres a tener este temor de esclauos. Entre otras lastimas que de Adan heredamos, y aun no la menor, es, que estamos pressos en nosotros mesmos, que no podemos por nuestra abilidad, salir de nosotros sin la gracia de Dios. Que es casi como licencia, q̄ salgamos a cosas de mas alto ser. No os parece prisiō, y aun muy guardada, y con muy rezios grillos, la que tiene vn hombre del mundo en si mesmo? pues no haze ni trata cosa, que no vaya reuefida de su contentamiento? en todo busca su interesse, siēpre procura sus plazerres, en las mas estrechas amista des q̄ el tēga, alli quiere sus ganancias, y no sabe querer a nadie, sin que alli se ame.

CATECISMO DE LOS

Reg. 15.

Iob. 1.

Iob. 30.

seame. Y no sabe dar, sino porque le den, y no quiere ha-  
 zer bien, sin que tenga respeto a paga. Vemos esto biẽ pin-  
 tado en Absalon, que abraçaua, y aun daua beso de paz,  
 mostrando grande amor, a los que veniã a pedirle fauor,  
 y les ganaua las voluntades, con palabras y dadiuas, y des-  
 pachando sus negocios como ellos pedian, y cierto no  
 lo hazia por ellos, sino por si, no por querellos a ellos, si-  
 no por quererse a si, no buscava el bien de los otros, sino  
 el proprio, no para ayudallos en su negocio, sino para le-  
 uantarle cõ el Reyno: como lo hizo. El amor proprio en  
 todo se busca, hasta en el seruir a Dios, y en lo que de su-  
 yo es muy esmerado, alli busca sus intereses. Effeno quiso el  
 demonio persuadir, si pudiera a Dios de Iob. Que mas  
 buscava Iob en sus obras a si mesmo, que a Dios. Que  
 mas pretendia en esso su interes; que el agradar a Dios.  
 Pienfa vuestra Magestad (dize el demonio) que os quie-  
 re por vos? No Señor, por si os quiere, por q̃ le days tanto  
 os da. Porque le guardays tanto, os sirve. Seruiste de cer-  
 co, es mucho os sirua el a vos por esso? Quiere el Señor,  
 que hasta el demonio no tenga tan mala opinion, de vn  
 tan illustre varon. Quiero que veays (dize Dios) quan des-  
 carnado esta de si mesmo, en el trato que cõ migo tiene.  
 Quiero que veays a vistas ojos, y conozcays vos, y el mū-  
 do: que no se busca a si, sino ami, que no se quiere a si sino  
 a mi. Quitade todo esso, q̃ dezis es causa de quererme,  
 y aun la salud no le quede: assi alcançareys, que de cora-  
 çon me quiere, y me sirve. Y vereys, por mas y mas mal q̃  
 le hagays, que mio es, y mio fera; y nada suyo. Oyreyes en-  
 tonces lo que dira, el Señor lo dio, y el Señor lo quito. Y  
 mas adelante dize, aunque me quite la vida que me que-  
 da, fere lo que antes: porque a el solo buscar, querre, y  
 seruire, y en solo el confiar. Imagino yo, q̃ se quedo tan  
 espantado, y confuso el demonio de verle tan de Dios, y  
 tan desapropiado de si mesmo, que de puro corrido le  
 dexo, y no le oso mas tentar, ni aun afomar, ni tornar a

Dios

a Dios por más licencias, como lo nota admirablemente como fuele, el diuino Crisostomo en vna Homylia de peni. Cōfunde en extremo al demonio, ver al hombre ran descarnado de condiciones de hombre, tan fuera de querer se, y buscar se assi mesmo. Y al reues es mucho del gusto del demonio, que el hombre sea muy tuyo, y que en todo se quiera, y en todo se busque. Y assi lo a cō-  
 ja el Espiritu S. mira hijo no seas muy tuyo, no te vayas tras tus plazerēs, y deſſeos y gustos. Ni seas amigo de ti mesmo y de tu querer, porque te auiso, que si dieres a tu gusto lo que el pide, si fueres tuyo en buscarre ati, que eso fera muy agusto de tus enemigos. Y en el libro, de la Sabiduria, pinta galanamente, este género de gētes cuyo cuydado es, solo buscar se assi, darse a sus gustos, y plazerēs muy arrienda suelta. Y buscā se tanto, que aun tomā esso por razón, para perseguir, y maltratar al justo. Diziēdo, es nos efforuo, y embaraço para nueſtros gustos y plazerēs. Es derrama solaçes: que no nos dexa ser nueſtros, y seguir nueſtro querer. En todo se busca assi el amor propio. Si quereys bien a la muger, es por el gusto que os da. Si vays a casa del otro, si le hablays, y reuerenciays, es mas por vos, que por el. No por lo que el vale, sino por lo que os vale, no porque le quereys, sino por lo que del esperays. Vifito Adonias a Berſabe, no porque lo merecia en ser madre del Rey, sino porque fueſſe medianera, para lo que el pretendia, como hombres que visitan la viña, porque les trae prouecho, riegan y benefician el oliuō, porque del facan prouecho. Y por esto los que bien sienten de la condiciō de los hijos de Adan, siempre tienen dellos esta sospecha. Y anſi huyen dellos, y de su conuersion, todo esto haze el amor propio, es vn genero de locura, esta el hombre perdido por si. Y justo juyzio es de Dios, q̄ lo q̄ hizo el hombre, en apartarse de Dios, esto le sea castigo y prision. Y que se venga Dios con las mesmas armas del hombre. Y en tanto lo hauiamos

Chisost.  
Ho. de po.

Ecclesi. 28.

Plam. 2.

Regum.



mos de estimar por mayor castigo, quãto es, mas sin temer  
 dio de nuestra parte. Porque cõ su suauidad nos engaña,  
 si estuuiessedes preso en vna carcel para ahõrcar, y esta  
 fuesse de grandes jardines y, de grandes palatiõpos, adõde  
 a vuestro parecer, y aun deseos, no os faltasse nada, tã her  
 mosa, y deleytable carcel, que con ella se os olvidasse, la  
 pesadumbre de star preso, y negociar el salir de alli, y vue  
 stros negocios se olvidassen, quanto mayor prision seria  
 esta, que si estuuiessedes en otra carcel, llena de trabajos,  
 que la mesma pesadũbre dela carcel, os ayudasse a salir  
 de alli, y anegociar cõ diligẽcia vuestros negocios? Gran  
 des males trae consigo este amor proprio, nunca conoce  
 sus faltas siempre es porñado en defender las, presume  
 de si, y confia de si, nunca piensa q̃ haze injuria, y facilmẽ  
 te se siente por injuriado. S. Pablo dize de Cristo N. R. q̃  
 mientras estuuõ en esta vida, nunca se contento asi, q̃ es  
 q̃ assi viuiõ, q̃ nõca dio muestras de Amor proprio suyo,  
 pues nunca busco sus interesses, sino los agenos, y ansi no  
 sotros no deucemos contentarnos a nosotros, que es, que  
 no nos amemos de amor proprio, el qual busca sus pro  
 prios interesses, y se oluida de los agenos. Dize S. Lucas  
 q̃ quando el Señor iua cargado con aquel pesado made  
 ro sobre sus espaldas molidas de açotes, y con las pe  
 nas y açotes con vna desfigurada figura, de gran lastima  
 q̃ tuuierõ del las deuotas señoras de la ciudad, comença  
 ron a plañir y llorar, llegandoles alas entrañas, ver tã mal  
 tratado, al que atodos hazia biẽ, y aninguno mal. Y al q̃ te  
 nia tan dulces palabras, y obras tan heroycas. Y es cosa  
 maravillosa, que yendo el tan lastimado, y cõ peso tan pe  
 fado defonrrado, y tan cargado, se ponga tan despacio, ol  
 uidado de si mesmo, a consolarlas, y a dezirles, que no ay  
 que llorarle a el. Porque veays que fue mas nuestro, que  
 suyo, mas ageno, que proprio, que tuuo mas cuydado de  
 ti, que de si, mas acudia a tu saluacion, que a su proprio  
 guito, y regalo. Y lo q̃ mas espanta es, que puesto, y colga  
 do

do en aquel precioso madero, clavado de pies y manos con vnos gruesos y esquinados clavos, todo lleno de dolores, y blasfemado de enemigos, se olvide de todo lo que toca así, y se acuerde de rogar, por quien le esta maltratando, y blasfemando. Y si olvide de la propria madre y dicipulo, y dello primero que se acuerde, sea de vnos desuelta carar, que le estan quitando la vida, y blasfemando: diziendo con palabras tan amorosas. Padre del cielo, perdona a estos inorantes que no saben lo que se hazen. O hecho admirable, o exēplo digno a ser imitado. O obra jamas bien encarecida. O mi buē Iesu, no seneys ay harto en que entender en vuestros dolores, en vuestras angustias? Que así olvidado de las pidays perdon por las culpas ajenas? Exemplo es dino de espantar al mundo, y dino de ser imitado del mundo. Deprenda de a qui, el que tiene cargo de almas, a tener poco cuydado a si proprio, y a tener mucho del proximo. La primera lición q̄ cristo leyo dende aquella doctoral catreda, fue esta. Y pluguiesse al Señor, q̄ tuuiesse algunos oyentes, que le diessen oydos, y se desaudassen de cuydados, de propios regalos, y se vistiesse de cudados ajenos, de sacarlos del pecado, de alcançar perdon para los de su pueblo. Pedian los dicipulos, Señor comed y el Señor les dixo, a, que no me maran estos cuydados, mi comida, y cuydado, es, dar gusto a Dios, es, traer al mas a Dios, sacarlos de las vñas del demonio. Lición maravillosa para los suyos, que auian de tener officio de salvar almas. En el li. del Genesis quando lleo aquel criado de Abraham a casa de Laban, que iua por muger para Isaac, recibieronle muy bien, aparejanle luego de comer, para dar recreo, a vn hombre cansado de largo camino. Y le pedian, Señor comed, que es razon tomeys algun refresco. Y el les responde. No comere bocado, hasta negociar, lo q̄ mi Señor me a mãdado. Comed Señor, q̄ tiempo aura para todo. No lo haze en ninguna manera,

Ioan. 6.

Gen. 26

hasta

hasta que cumplió con el mandado. O exirena q̄ exen-  
 plo de fierro fiel, que tiene mas cuydadō de lo que trae  
 a cargo, que de su proprio regalo, con estar dello tan ne-  
 cessitado, como vimos de Cristo, que siendo hora de fe-  
 sta, y estando a soltado, y fatigado y ayuno, echado todo  
 esto aparte, dize, esto es mi comida, y mi principal cuyda-  
 do, y a este siervo de Abrahā offie llevar espaldas hijos  
 de su Señor. Y el cuyo principal oficio es traer, o traer  
 traer almas, a desposarse con Iesu Cristo hijo de Dios,  
 rico y poderoso mas q̄ Isaac hijo de Abrahā. El Santo y  
 piadoso Tobias asentado a la mesa, y quiza el p̄ en la ma-  
 no para echarlo a la bōca, fue auisado q̄ auia vno muerto  
 en la plaza, y pōdera la Estimula q̄ sin comer bocado,  
 se leuanto, y fue por el muerto, y lo escondio para enter-  
 rallo de noche. En mas estimo el acudir a la piedad, que  
 ala comida que delante tenia, y sin auer visto los llustres  
 exēplos de N. R. Quā pocos Tobias ay en el mundo oy,  
 aun de los q̄ tienen almas a cargo y a costas. De los qui-  
 za son los q̄ mas son suyos que agenos, que mas cuydan  
 de su regalo, que de bien del sudito. En el leuit. castigo  
 Dios aquellos hijos de Aron, porque tomaron algo del  
 vino, arrebataron el fuego, no tomaron del Santo. Por  
 que primero enydarō de su regalo, que de lo sagra-  
 do, castigalos Dios, abrasandolos en biuas llamas. Lic-  
 go le allalma a Aton, y hazia sentimientos estremados,  
 el y sus hijos. Y luego Dios por Moyses, embiara dezira  
 Aron y a sus hijos, mirad amigos, que no quiero hagays  
 sentimiento en cosa que os toca a vos, otros hagan sen-  
 timiento por cosa vuestra, como hizieron aquellas Se-  
 ñoras por Cristo. Vosotros cuyo officio es ser agenos  
 no auays de ser en nada vuestros, descuydados de vus-  
 tros propios dolores, y trabajos, auays de cuydar so-  
 lo del bien de otros. Por tanto dize vn ay, largo el Es-  
 piritu Santo. Ay ay de la tierra que tiene tan mal gouier-  
 no, que los que la mandan, solo cuydan de si, y de su  
 regalo

Thob. 2.

Leuiti. 10.

Ecclesi. 10.

regalo y comida, y esto es el primero cuydado, emponiẽdo el pie en el suelo, como niõo que luego aun medio del audillo, agritos pide el almuerço. Condiciones de muchacho, olvidado de su republica: tratar solo de su regalo. Pero dicho fadize, es la tierra, en la qual los principes comen a su tiempo, ay me poneys la dicha y felicidad de la tierra? si, porque es dichosa la tierra, que tiene principe y prelado, cuyo cuydado es del bien ageno, sin acordarse de si mismos, que si comen, es a su tiempo, porque la necesidad lo pide; alla a la postre despues de aver cumplido cõ cuydado agenos. En el libro, del genezis, mando Ioseph principe a su mayordomo, a parca vn combite, y combidaras estos estangeros, hablando de sus hermanos: porq̃ quiero q̃ coman conmigo oy a medio dia. Notadame dípia, como buẽ principe, a cudia primero a los negocios publicos, q̃ a los propios, cūplian primero con los negocios agenos, q̃ con los suyos. Comia a su tiempo, no a la mañana, y assi fue dichosa tierra Egito, en tener tal principe; tan cuydadoso del bien del Reyno, y de su Rey. Buscava mas el bien comun que el proprio. Mas amava su republica, que assi mesmo. El amor dñi mesmo todo lo destruye y asuela. Quando Moysen oraua por el pueblo y cuydaua de su bien, hazia de Dios lo que el queria, y alcançaua todo lo que pedia, pero vna sola vez que començo a pedir, y importunar a Dios cosa de proprio gusto, y contento, que era entrar en la tierra, cuya noticia le auia dado mucho gusto: no solo no lo alcança, mas aun le ataja Dios la petition. Dize el mesmo Moysen, hablando de si, enojose Dios conmigo, sobre el caso, pues tenia yo cuydado de vosotros: que quise passar, a ver la tierra, por no dexaros vn punto, y me dixo el Señor. Baste os, lo que de mi auays alcançado, lo que era justa petition, conforme a vuestro officio, quando pediades para otros. Pero para cosa de vuestro gusto, de vuestro deleyte, cosa que huele a amor

Gene. 43

Deute. 3.

## CATECISMO DE LOS

- propio, en vn principio, no lo hare, no me habley's mas  
 en esse punto, que no lo hare, y aun de oytro mas, no gu-  
 ftare. Y assi, a los que pedian dimidades, proprias estimas:  
 Matt. 20. les dizen, no sabeys lo que os dezis, ni lo que pedis. Este  
 amor proprio, es muy sentido, y muy delicado, y por esso  
 teme la pena. Bien veys, de donde nace el temor ser vil,  
 que teme la pena, y se oluida de la culpa. Y si quereys ver  
 en platica, los defatinos deste amor proprio, como teme  
 por sí, mas que por Dios: y como teme mas la pena, q̄ es  
 mal suyo, que no la culpa q̄ es mal contra Dios: Adán se  
 escódió a Dios, y llamale Dios, pidiéndole cuenta, y le dixo,  
 Genes. 3. ¿vies? Porque no sales Adá? Señor, por que temo, porque  
 estoy desnudo. Y no teme, por auer comido: q̄ era la cul-  
 pa, sino de verse desnudo, que es el mal proprio, q̄ va con-  
 tra el amor que se tiene. Y porque no pensays, que no se  
 pego en nosotros, y no digays que sólo en Adán fue este  
 defatino de amor proprio: Cayn dize, que teme, no le ma-  
 te quié le encórrare, y no se acuerda de dezir, q̄ ofendió.  
 Genes. 4. Y da muestras, de temer la pena, y no temer por la culpa.  
 Y aun que este amor ser vil, y temor de esclauos nace de  
 ruyn padre, y es de mala casta, freno es, y harto grãde del  
 amor proprio, con muy grãdes peligros, y muy sin riédas  
 siguiéramos nuestro amor: y el concertaria y desconcer-  
 taria nuestras obras, si el temor del castigo y pena, no le  
 enfrenasse de tal manera, que como cauallo desbocado  
 no nos haga pedaços. Este nos detiene, que no nos lleue  
 el amor, por los despeñaderos de sus contentamientos,  
 sin tiento a vna parte y a otra. Y de aquí es, que aunq̄ este  
 temor no tenga merito de su cosecha, y no sea como di-  
 ximos bastante para caudal entero, mas por tener los  
 ojos puestos en Dios, y en su justicia, la qual concede, y  
 cree que da voces, y que castigara. Y confieffa, que es Se-  
 ñor pues puede castigar. Haze lugar, y da entrada, y abre  
 puerta a la caridad. Pues se ve que vno acostumbra do  
 este temor, dexa los vicios. Y se acostumbra a buenas o-  
 bras

bras. Y comiēça poco a poco, lo q̄ parecia aspero y duro  
ya comiēça a ser tenido por dulce, benigno y suauē. Y al  
que teniamos por juez Seuero, agora por la costumbre,  
y por gracia d̄ Dios, se tiene por padre mansissimo. Luego  
bien vemos, q̄ este temor ser vil aunque imperfeto, a de-  
reça el camino para la caridad, de la qual nace, el temor  
de hijos, y reuerencial: aunque es dino, de gran iastima, el  
estar sin esta pieça tan rica, como es este temor del Espi-  
ritu Santo y temor de reuerencia.

*QV AN GRAN MERCED ES EL TEMOR  
de la conciencia. Y como muchos lo sacuden de sí, por poder pecar cō to-  
da libertad, y quāto mal sea esto, y del temor humano. §. XVIII.*



Y vn genero de gente tan puerua que viene tã  
bien, a dexar el temor ser vil, y que ni aun como  
esclauo teme, antes como negro a herrojado  
pierde la verguēça. Al tal bien le podeys desau-  
ciar, muy estragada tiene la volūtad, y muy perdido el en-  
tendimiento: por q̄ tiene perdido el freno para pecar.  
El hōbre que ni aun temor de la pena tiene, en grandes  
vicios para. Estos seran, como aq̄llas gentes de quiē dize  
S. Pablo, q̄ andauan en la vanidad de su iuyzio, llenos en  
el entendimiento de tinieblas, que todo lo que tratan, va  
hecho tan sin concierto, y tan sin orden como lo que se  
haze en tinieblas, y a escuras. Estan lexos, y tan agenos del  
camino de Dios, que vā al contrario de lo que Dios man-  
da: por que tienen inorancia de los misterios, en la qual  
cayeron, y por ella tienen el coraçon muy tupido, y  
como insensato de tal manera, que a todo buen to-  
camiento, y en muy santa doctrina en fordecieron. Y en  
lo que pararon estos desalmados, es, que vienen a de-  
sesperar no solamente de la sentençia de Dios, pero  
desesperan, y no creen auer otra vida, ni castigo, ni juez  
que los premie, por lo bien hecho, ni temē la pena. Y del

Ephes 5.

## CATECISMO DE LOS

no temerfa, an venido a hazer ya callos en los vicios. Y a perder la verguença a su niſima conciencia; eſtãtan ſin ſentido, que como freneticos no temen ni a las penas que los amenazan, ni a los golpes de ſus conciencias, por hauer perdido eſte freno. Gran merced es de Dios, dar a vno enfrenada conciencia, dar vn guſamillo, q̄ le eſte royẽdo las entrañas. Que apenas aya pecado, quãdo ya eſte arrepenſido. Y aun eſtara pecando, y le eſtara peſando, q̄ parece que trae vn alguazil conſigo. Encomiedo las ebollas de Egipto, luego ſaltan las lagrimas en los ojos. Apenas la hã mordido, quãdo luego llora. Yeſſo quiere dezir

*Eſayas. 14.* Eſayas, quando en caſtigo de ſus males hablando de Babilonia, dize, entregarlae, en manos de vn Erizo lleno de eſpinas, que la eſpine, y laſtime. Y a eſto allude Dauid, en

*Pſalm. 31.* el pſalmo treynta y vno: hablando de ſi, y deſte caſtigo, o por mejor dezir deſta merced de Dios. Siento Señor vueſtra mano peſada ſobre mi, de dia y de noche que me laſtima. Veamos en que Dauid? auceys me Señor hincado vna eſpina de vn brauo tormento en mi conciencia, de vna pena graniffima de a veros ofendido. Y me haze boouer ſobre mi, y conocer mi miſeria. Deſto habla, como

*Criſoſto. Supe gen. Geneſis 3.* fuele; el eloquentiffimo y ſantiffimo Cryſoſtomo: ſobre aquello del Geneſis, quando Adã oyo la voz de Dios. Y eſto fue abrir ſe les los ojos, remordelles, y acufalles ſu conciencia. Segun aquello de San Pablo ad Romanos,

*Roman. 2.* no an menester otro teſtigo, ni acufador, que baſta ſu cõconciencia, para acufallos, y atormentallos. Es tan poderoſa la conciencia que no es menester Dios ſe canſe en acufarnos, y condenarnos. Que la meſma ſe juzga, y condena. Aun que no vniere demonios, que ateſtigarã cõtra ella, ella meſma ſe es teſtigo, y juez. Ay, muestra Dios, lo que puede. Que ſea vueſtro proprio coraçõ, vn tribunal: doſe os tome reſidencia, luego en acabando de pecar, ya i demanos a boca, ſin mas informacion, ſeays caſtigado, y arguido ſin mas replica. **Biẽ dixo S. Iuã que Dios**

Dios es el mayor, y supremo juez, juez tenemos aca, que nos arguya, y reprehenda que es nuestra propria conciencia. Pues como, tu mismo a ti no te puedes sufrir en pecando, y te condenas; como quieres que te asuelua Dios, y te espere? El cuydado de la prouidencia diuina, y el amor ala virtud, nos proueyo d vn perpetuo despertador, y de vn perpetuo predicador, que nūca callase. Nos proueyo de vn maestro, ayo y aun verdugo, q̄ es nuestra conciencia. Y que ella se fea, el sotacomite que nos castigue, y açote. Que hecché azibar en los plazer,es, y que a penas se aya dado el bocado en la culpa, cuando saque el grito de la pena. Luego ay iuyzio, y quien te diga en las barbas, mal as hecchó. Y quien por ello te castigue, y atormente. Da donde salio, que algunos quisierō negar el infierno, porque deziã, que anſi como el premio suficiente de la virtud, es la buena conciencia, anſi el de vn vicio bastale el tormento, que cofigo se lleua. No a menester otro verdugo mas cruel. Y anſi dezia vn Poëta, *Ex templo quodcumque malum committitur, ipsi displicet auctori, prima hæc ultio est.* En el punto dize, que vn mal se comete, quien primero lo siente, es el mesmo que lo comete, y en el se haze luego luego la primera vengança, que no la fian para largos dias. Ciceron en lo de legibus lib. i. trata desto. Nunca falto a Iob vn eriado escapado de aquella rota, q̄ le viniēse a dar tormento, trayendole tã malas nueuas. Y anſi jamas a nuestra conciencia falta este alguacil, que la atormente. El qual entre las otras perdidas siempre queda saluo, y entre todas las muertes, viuo. El qual nos represente, los bienes que perdimos con el pecado, y el estado miserable en que caymos. Y aun, a vn pessimo Antiocho. i. Macab. 9. le traxo ala memoria, los males que auia hecho en Gerusalem. Y fue tal el verdugo de su conciencia, que de pura pena dello murio. El Santo Dauid dezia de si, y mi pecado esta siempre contra mi. Ay dize, que traygo comigo vn continuo verdugo, que me anda açotando, con la

Cicero de  
legibus li  
ber. i.

i. Mac. 9.

Pſalm 50.



CATECISMO DE LOS

memoria del mal que cometi, y del bien que perdi. Como si traxera vna espina atravesada, que me punçara, y la fümara sin poderla lançar de mi. Y es vn tan grande mal perder este freno, y miedo en la conciencia, q̄ no sabre dezir, qual mayor. Pues es abrir puerta a todos los males, el q̄ viue sin el, es, como caballo sin freno, y desbocado q̄ dara en mil despeñaderos, como mulo sin jaquima. Y lo pessimo en cosa tan pessima, es: que aya muchos tales, que procuren de desterrar desí esta espina, este temor y miedo, este alguacil y verdugo. Porque no quierētes acuse, ni vaya ala mano, buscā libertad de conciencia, para muy derroto entregarse a todo vicio, y maldad. Pecará sin verguença y temor, desuergonçado se contra su propria conciencia. De los quales tā perdidos, ya plugui esse a Dios no vniēse tātos. Emparticular estos hereges de nuestro tiē po se han esmerado en esso. Lo primero q̄ hazīā, y hazē, es perder la vergueça a su propria conciencia, lançar desí este miedo, asegurar se en sí de no admittillo, para intētar toda maldad. Y así leamos, q̄ vn herege vino a pedir a otro ya maestro en el arte, le cōstituyesse por predicador del nuevo Euāgelio, y el hijo d̄ Satanás, y maestro diabolico, lo primero q̄ le pregunto, fue si tenia su conciencia ya segura, de todo escrupulo, y miedo. Y el respōdio, q̄ no del todo, q̄ aun no le dexaua la propria conciencia, de espinar le, y remorderle, si era bueno si malo, lo q̄ intentaua, q̄ pa rece le dezia la conciencia, q̄ mejor camino era el de los catolicos. Si esso passa, dize el d̄ scomulgado maestro, yan days cō estos miedos, no soys para ser d̄ nuestros amigos y dicipulos. Andad, y trabajad en pelear cōtra v̄a conciencia, hasta q̄ la hagays callar, q̄ no chiste, ni os arguya, ni re muerda, y entonces sereys muy bueno para predicador deste Euangelio. Y fuesse el que queria ser maestro, cō tā buena liciō, y estudio tābiē en ella, q̄ apqcos dias buelue, y dize. Señor, ya he echado de mi todo agijon de conciencia, ya la tengo bien sofegada, ya no tirara coçes contra mi,

mi, y me dexara en paz. O perdicion suma, O inuencion diabolica, para entregarse los hombres a todo vicio, a toda suziedad, y defenfrenamiento. Destos habla S. Pablo dize el Espiritu Santo, y clama, q̄ alla en los postrimeros figios, que aura vnos apostatas de la Fe, trastornados con espíritu de grandes errores, y cō doctrina q̄ es mas de demonios, que de hombres; como es la destos hereges, destruyēdo la religion, y buenas costūbres. La religiō, abominando delos sacramentos, teniēdo por ydolos las imagnes, por ydolaria, reuerēciar aios santos y a sus figuras. Si quereys mucho a vna persona ausente, sacays su retrato, para tener alomenos su figura presente, para vuestro gusto y con suelo, y q̄ no quierā estos endemoniados, q̄ tenga yo va retrato de la Virgē santissima, q̄ amo y quiero? y ã Iesu Cristo crucificado en quiē adoro y creo? Destruyē las costūbres, asegurādo las conciencias como de ziamos, para q̄ sin freno alguno, descaramēte se dē a todo vicio, y maldad, sin reparar en cosa, sin hazer escrupulo de nada. Y assi coneluye S. Pablo alli, es gente q̄ no habla verdad, toda su doctrina se funda en mentiras. Y tienē la conciencia cauterizada, esto es, como sellada con hieiro abrasando, conciencias libres, y señaladas y marcadas en seguir el mal. Destos dize el Espiritu Santo, ay de los disolutos de coraçon, y conciēcias, q̄ aun a Dios no dan credito.

1. Tim. 4.

Eccle. 2:

Pinta el bienaventurado San Pablo el profundo de los vicios en que pararon, que es, que se entregaron todos de pies a cabeza, a toda suziedad, y a todo pecado en auaricia. Podia el glorioso San Pablo espantarnos por ventura con cosas mas espantosas, ni mas persuasiva para persuadirnos, a que tengamos cuydado de nosotros? y que tengamos cuenta con Dios y con su temor (ho alomenos que no olvidemos el temor de las penas dadas contra los hombres) que con esta que dize, el que pierde este freno, entregasse todo al vicio? da al vicio ple-

Lo profun  
do de los  
vicios.  
Eph. 4:

## CATECISMO DE LOS

no señorio de sí; y que el vicio mude, y se enseñoree del todo del pecador. Grã mal es, que el hombre se vea vicioso, de qualquier manera que sea, pero algun remedio se espera de aquellos, que ellos mandan al vicio, y lo miden con su desseo, y le ponen rassa, y rienda alguna. Mas no ay peor perdimiento de hombres, que de aquellos q̄ todos se dan al vicio, para que haga el pecado, y el vicio y la sujecion dellos, lo que ella quisiere. Son estos aquellos q̄ pecan sin rienda, sin freno, sin temor. Y no solo en vn vicio sino en todos. A todos hazen rostro: y por que del todo sean perdidos, paran en auaricia, no de riquezas sino de vicios. Que son auarientos de vicios, querrian ser tales, que se pudieffen emplear en mil generos de vicios. Y como los auarientos guardan la hacienda, y todo lo que tienen para sí: assi los desdichados, querria los vicios de los otros para sí, y emplearse en ellos. No creo q̄ se puede dezir mas mala ventura, ni mas perdimiento de vn hombre que este, en que viuen, los que pierden el temor de la pena, y escrupulo de conciencia. Ay otro temor que se dice humano, que no tiene cuenta con Dios, sino con las cosas de abaxo, solo tiene cuenta con los desastres del cuerpo, como son temor de carceles, tribulaciones, y otras cosas semejantes. Este temor es natural, y sigue las condiciones de naturaleza, y vn poco se llega al amor proprio. Este temor humano o natural, es menester que se riya por el temor reuerencial, que le enderece en Dios. Y que haga, que no nos desuie de la verdadera justicia. Cristo nuestro Señor quiso quitar los achaques, q̄ los hombres inuentan, para tener este temor, como es la cotidiana prouision, el cuydado de su cuerpo. Y assi dixo, que no tuuiessemos congoxa, de lo que sera menester mañana. Como, que les queria enseñar, que en todo se pongan en Dios, y en el pongan sus cuydados, y el tendra tan excelente prouidencia de todos sus negocios, y los guiara tan a nuestro contentõ, que no nos pueda suceder cosa que nos de pe-

Temor hu  
mano.

Math. 70.  
Lucz. 27.

Math. 6.

de pena. Si auemos querido mirar, por este auiso y mandamiento de Cristo nos enseña, que la falta a cuenta de los hombres se a de asentar. Y ellos tienen la culpa, si temen, que de todo temor humano se ahorrarian, si tratasen con Dios y enel confiasen.

DEL TEMOR FILIAL, DE QUE CONDI-  
*on sea, y que necessario es a vn Cristiano.*  
 §. XIX.



Vemos visto, que este don del Espíritu Santo de que se habla, este temor reuerencial lleno de todo amor de Dios (en quien a de hazer lugar el temor seruil, si quiere acertar.) Y q̄ este temor de Dios, (del qual no se deshaz en los Santos en el cielo,) es regla y niuel, del temor natural, y humano. Por tanto hemos de pedir al diuino espíritu, que nos le de. Porque en este estan todos los tesoros de Dios, y en este temor y reuerencia, estan encerrados grandes bienes, para vn hombre. El que le tiene, seguro anda en la vida, y en la muerte. En la vida le yra bien, y en la muerte tambien. Y assi dize el Espíritu Santo. Los que temen al Señor son curiosos en buscar, en que agrada a Dios, en que le daran gusto. Dichoso el que siempre anda con preñezes de pensamientos, y de deseos de mas y mas agrada. Y de jamas desagrada. Dichoso le llama Dauid, al que teme, porque del temor, sale, este desear, y con el desear, el obrar. Y dize, que sera poderoso en la tierra su linage, y decendencia. Que hasta en esto se muestra Dios, con el que le teme. Y assi lo cumplio con el mismo Dauid, q̄ le prometio Dios, perpetuo Reyno para su decendencia, y que no le faltaria decendencia, y honrada. Pues si promete al linage del que teme, de honrarle, y leuantarle, que hara con el que le teme? de quantos bienes le hinchira? en el mismo lib. dize el Espíritu Santo. Y rale muy bien, al que teme a Dios,

Ecciel. 2. .

Psal. 111. .

Psal. 88. 3

Ecciel. 1. 2

## CATECISMO DE LOS

no le tengays lastima, que buen procurador se tiene en Dios. Y en el dia de la fatiga, y desconfuelo hablara bendicion. Plenitud de sabiduria, es el temer a Dios, y son tantos los frutos, y tan copiosos los que trae el temor, q̄ hinche los graneros del alma, hasta mas no caber. Y dize mas henchira su casa de tal fuerte, que redunde para vezinos y parientes, que a todos les quepa parte. Bien dezia alli Daud del mesmo temeroso, aura gloria y riquezas en su casa, prouecho y honra todo junto. Porque veays, como trata Dios a los que le temen. Y siquiesse mas en el Eccles. la corona de la sabiduria se compone del temor, y reuerencia que se tiene a Dios, que hinche de paz, y trae frutos de salud. Porque conozcays, que bienes salen de ay. Y abaxo concluye, con dezir. No querays mayor bien que este, que el temor del Señor lança, y escupe el pecado. Es tan enemigo del pecado, que ni pintado le puede ver, si lo ay, lo lança luego fuera, amano armada. Y le dize, salid fuera, sino lo ay, guarda la casa, y puertas no entre, cierra los ojos, ata las manos, y acorta los passos, por que no entre: y assi se dize alli del temor. Es el temor la mesma ciencia de la composicion, y religion, es vn religamiento de los sentidos, para que no se derramen vana mente. Y mas dize, y en la muerte, al que teme, le yra muy bien. Al que teme a Dios, aseguralde, que le yra muy biẽ; en sus postrimerias. Tendra Angeles por compania, y que le siruan en su passamiento. Assi lo refiere el Señor, que le acontecio a Lazaro, que los Angeles le llenaron el alma, a presentársela a Abrahã. Y en la historia de Santa Catalina leemos, que los Angeles lleuarõ su cuerpo al mote Synai, q̄ hariã de su alma, pues q̄ tãto cuydado tienẽ del cuerpo? y en la historia de la vida marauillosa, del glorioso S. Nicolas de Talẽtino, Sãto tã sublimado de Dios, por tãta grãdeça y multitud de milagros, cuya vida toda fue vn milagro cõtinuo. Scys meses antes q̄ muriesse ( se lee (q̄ oya a media noche, cada noche (en todo aql espacio

Luc. 16.

Santa Catalina.

S. Nicolas

cio de tiempo, catar los Angeles muy dulcemente, q̄ le da  
 uñ vna tal alborada. Añade el Ecclesiastico, y en el dia d̄ su  
 defunciõ sera bēdito. Cõuiene a saber de Dios y de los  
 hōbres: Dios le bēdicira, y los hōbres tambiē le hecharan  
 mil bēdiciones. Dichoso el dia en q̄ naciste, y el en q̄ mue  
 res, pues para tãto biē es. De manera q̄ el temor de Dios,  
 para todo es bueno, para la vida, y para la muerte. En la vida  
 nos acõpañã, y guarda, y en la muerte nos defiēde, y da tal  
 cõpañia. No quiero dexar de advertir que los Santos an  
 tiguos, de quien las diuinas letras hablan, y hazen mucha  
 cuenta, y con razon, todos estan alabados deste diuino te  
 mor. Como Abrahã, Isac, Jacob: y aun del Sãto Iob se di  
 ze ser temeroso de Dios. Y este temor q̄ es reuerencial  
 y de hijo, no esta sin amor, del qual son alabados los San  
 tos de nuestros tiempos. Y no estã tambiē sin temor de Dios,  
 porq̄ son tã amigos este temor, y el amor de Dios, q̄ quã  
 to mas va creciēdo vn Sãto en amor de Dios, tanto mas  
 va creciēdo en temor. Y tanto mas va estimando a Dios,  
 y viēdo, quãto mas biē lees. Assi lo estimaria en mas si lo  
 perdiēse. Los amores q̄ van sin Dios, hazē en los hōbres  
 vnos tã locos atreuiētos, y de sembolturas, q̄ vienē en  
 menos precio, y poca reuerēcia d̄l q̄ amã. Mas el amor Sã  
 to, aumēta esta reuerēcia, y este acatamiēto. Y aũ q̄ da ma  
 yor cõfiãça, quanto es el amor mayor, mas no se pierde  
 vn punto, antes se aumenta en acatamiento y reuerencia  
 de Dios. Mas este amor de Dios, puesto en el coraçõ d̄ los  
 hōbres, declara en Dios vna prouidēcia vniuersal, sobre  
 todas las cosas, y vn mirarlas, y tener cuēra cõ ellas. Y con  
 fessãmos por esse cuydado, q̄ nos a de pedir cuēta de to  
 do. Por esso el amor d̄ los antiguos, va alabado debaxo d̄  
 la corteza del temor. Cierro esta, q̄ no temieramos, a quiē  
 de nosotros no tuiera cuydado. Ni tendrãmos reueren  
 cia, a quiē no conociesemos por Señor. Y porq̄ en los tiē  
 pos antiguos, y va el amor d̄ Dios en los hōbres, cubierto  
 cõ el cuydado proueydo del Señor, alabãse los Sãtos d̄ te  
 merosos, q̄

Gene. 22.  
 Iob. 1.

## CATECISMO DE LOS

corref. õde a este officio del Señor. Y porque en nuestra ley de gracia, el tratamiento y cuydado del Señor, va en cubierto con la grandeza de amor de padre, alabáse nuestrōs Santos, y preciamonos nosotros de ser amadores de Dios. Ansi que los vnos los de la ley de gracia, tienen amor temeroso, y los otros del viejo testamento, tenían temor amoroso. Este don admirable del temor, que tratamos, grande monton de virtudes comprehende. Amor en Dios, confiança en el: confieffa en el prouidencia de las cosas, y dize, que los ojos de Dios no son tan cortos, que solo miran lo presente, sino que se extienden, y mirã lo por venir. Y dizenos este temor, que la memoria de Dios, no estan corta que solo se acuerde de lo presente, sino que tiene escrito en si, lo passado. Y no sin misterio Esayas, sabiendo que Cristo nuestro Redentor estaua lleno de sabiduria, y de todos los dones que auemos declarado, tuuo particular cuenta con dezir deste dō, del qual el Señor hinchio a Cristo nuestro Señor. Porq̃ todo Santo, por do quiera que lo mireys, da muestras del temor, y reuerencia que a Dios tiene, en el coraçon, boca, y obras. Y ansi viue, como si en cada cosa estuuiesse dando su reuerencia a Dios, y haziendole su acatamiento. Los animas Santos de Ezechiel, y Apocalipsis, llenos de ojos estauã, assi vn Santo lleno esta de temor, pues su vida no es, si no vna confession muy clara del cuydado de Dios, y de la reuerencia que le tiene, y de las largas misericordias q̃ del recibe. A quel viuir contento, aquel poner rienda, y tasa en sus palabras, aquel cercenar, y cortar passatiēpos, que son sino muestras de hombre temeroso? Y porq̃ este Santo temor (que por ser don dado de la mano de Dios, tiene nombre de temor de Dios) es vn freno dulce, que a todo hombre Cristiano enfrena tan a su favor, se dize, estar lleno del Iesu Cristo nuestro Redentor, en nombre de todos los Santos. Muchas obras obramos de gran sabiduria, que en ellas no auemos menester, aprouecharnos

dela

Ezech. 10.  
Apocal. 4.

de la fortaleza, ni menos por entonces nos acordamós de la piedad, y misericordia: pero este Santo temor, donde quiera mete la mano, en qualquier obra se halla, en todas obras nos ayuda, y fauorece. Es vn don general, y merced y gracia muy cumplida. Don es para los otros dones. Este nos dize la regla, y modo que en todas las virtudes hauemos de tener. Emos declarado este don del Espiritu Santo, tan copiosamente, para que veamos con cuanta razon a de dezir el Cristiano, creo en el Espiritu Santo: y en el para, y en el confío, como en Dios mio, y principio de todos mis bienes que tengo. Y como en prouehedor de los de mas, q̄ espero tener y por tan altas mercedes, que se hazen, bien veys la sobrada razon que ay, de la confesion deste Artículo.

(?)

LIBRO





CATECISMO DE LOS  
**LIBRO TERCERO**  
 DE LOS VLTIMOS ARTICVLOS  
 DEL SIMBOLO, Y DE COMO SE  
 HAN DE CREER DE DIVER  
 sa manera que los passados.

**CAPITVLO PRIMERO DEL ARTI-  
 culo que trata, Creo la santa Iglesia, y de como es  
 vna con la del cielo.**

Texto.



**I ENTRAMOS** en el ordē y concierto de nuestro Simbolo, hallareys, que lleva las cosas muy bien guiadas. Y assi nos las va poniendo como es razon, q̄ las sepamos. De spues que nos enseñó la confesion del Espiritu Santo, mandanos, que creamos que ay vna santa Iglesia, vna congregacion, vn a prisco adonde las ouejas de Iesu Cri-  
 sto se juntan, y adonde todas son llamadas. Por que esta congregacion y Iglesia, obra es, que el Espiritu Santo con la abundancia de sus dones y gracias hizo, y siempre guarda, y ampara. Y si aueys caydo en la cuenta, en este articulo, ya muda el modo de hablar, que antes dezia, que creyessenos en Dios padre, y en Iesu Cristo hijo suyo, y en el Espiritu Sāto, que de ambos procede, como en fin y paradero de todos nuestros desseos, adonde han venido aparar. Mas agora dize, q̄ creamos, la Iglesia ser Catholica y santa, como hechura de Dios, como cosa q̄ dela mano rica de Dios nace, subiendo adelante con nue-  
 stros desseos, y afeciones. Por lo qual entendemos quan  
 diuersa

Auerfamente fea de poner la voluntad en las cosas cria  
 das, por muy fantas que fean, que se pone en Dios. No te  
 parezca errano mio, no ser necesaria la confessiõ deste  
 articulo, ni q̄ te va poco en ello, q̄ aqui confieffas la utili-  
 dad de los trabajos de Cristo, y el cuydado q̄ tuuo de ti,  
 pues siẽpre te tienen en pie los frutos de su passion, q̄ no  
 creas, q̄ se fue, y te dexo, y se oluida de tus negocios, y q̄  
 no dexo casa aca, a dõde le pudieffes yr a buscar. La Igle-  
 sia Santa es su morada, alli tiene casa, y hogar. Alli viue,  
 alli le hallaras, quando le buscares, esta Iglesia de Cristo  
 esta partiãa, gente della ay en el cielo, y alli tiene su casa  
 y vezinda, su gente y familia muy adornada, como quiẽ  
 viue en ciudad tan gloriosa. Desta casa de Cristo, no ha-  
 bla nuestro Simbolo. Tiene Cristo otra casa aca en el mũ-  
 do, casa como en aldea. Y la vna casa y la otra, toda es vna,  
 y vn Señor tiene. Pero los que aca viuiamos, estamos grã-  
 geando la haziẽda de nuestro Señor, y haziẽdo sus nego-  
 cios, hasta q̄ el Señor fea seruido, de trasladarnos desta ca-  
 sa ala otra. Esta Iglesia de aca abaxo es aquella, q̄ vio S.  
 Iuan, q̄ decediõ del cielo, muy adereçada y cõpuesta, co-  
 mo quiẽ venia a ser esposa de tan alto principe como Je-  
 su Cristo. Dize, q̄ deciẽde de alla, porq̄ sus leyes, y gouer-  
 naciõ, y el modo de viuir, ã alla vino, viuiamos aqui al mo-  
 do celestial, cuya trraça de Iglesia es tan acertada, q̄ inge-  
 nio humano nola puede dar. Cuyo concierto es tan orde-  
 nado, q̄ bien parece deceder del cielo: cuyo edificio biẽ  
 lo vio Esayas quando Dios le prometio, de edificar a Ge-  
 rusalen con gran concierto, y poner las piedras cõ gran  
 ordenãcia, cada vna en su lugar. Y para la hermosura del  
 edificio dize assi. Seran las piedras de gran valor, zafiros y  
 piedras preciosas, los muros seran jaspes. piedras de gran  
 fuerça, seran las puertas piedras muy galanas, de muchas  
 molduras, y la cerca seran piedtas de muy gran precio,  
 y estima. Si bien lo mirays, todo el edificio es de cante-  
 ria, para que veays la fuerça y constancia de la Iglesia. Y

Como es  
 vna casa de  
 Dios la ã;  
 cielo. y la  
 de aca.  
 2. Corin. 5.3

Apos. 22.

Esay 54.

## CATECISMO DE LOS

no entendays aqui piedras muertas, sino piedras vivas de santos ciudadanos de mucho valor, de gran precio, muy constantes y fuertes, todos puestos en grã concierto. No ay en toda la yglesia fealdad alguna. Y assi dezia muy biẽ el esposo della, toda soys hermosa amiga mia, y no ay mã zilla en vos: de aqui es, q̃ es grã cosa esta yglesia, y tã vna con la del cielo, que esta yglesia en que viuiamos, aunque como gente que esta en campo la lança empuño, se llama Reyno de los cielos. Pues nuestras leyes son de alla, nuestro camino es para alla, nuestro Rey esta alla. Y como dize San Pablo, nuestra conuersacion y policia, nuestro modo de viuir, y de tratar, alla esta en el cielo. Alla suben nuestros pensamientos y desseos, como si nos quiesse dezir San Pablo, la grandeza desta yglesia, y su arte de viuir, no es ynventada en la tierra, del cielo es trayda, alla esta el original, aca se traxo la muestra. Y de aqui es, que en la Escritura, este nombre Gerusalem, las mas vezes se escriue en numero, que comprehẽda dos, para que entendamos, que esta yglesia nuestra, no sea de apartar de la del cielo. Y q̃ toda es vna cuenta a lo esencial, aunque dela parte del lugar, ay diuersas cõdicionẽs, y propriẽdades en los ciudadanos. Esta ciudad de Gerusalem, y esta nuestra yglesia militante, es pueblo que Dios mucho estima. A quien Dios tiene por pueblo suyo, muy particular y con quien tiene muy grande cuenta, en quiẽ Dios descubre sus riquezas. El escogido de Dios, el grato a Dios: antes era el pueblo de Israel, era el querido de Dios: pero agora somos nosotros, la yglesia militante. Este es pueblo de mucho valor, cuya religiosa conuersacion da muy firme color de Dios. Pues vn solo cabello de la esposa q̃ es la yglesia, en gran manera cautiuo de amores a Dios, y le aficiona sobre manera. Grande es por cierto la hermosura de la yglesia, pues vn solo Santo por pequeño q̃ sea, enamora a Dios. Si la yglesia fuera como auia de ser, y se conseruara en aquella primera hermosura, todos sus ciudadanos

Can. 4.  
Mat. 15.  
Math. 29.  
Philip. 3.

1. Pet. 2.

Can. 4.

dadanos fueran de grande estima: pero y a pocos dellos conocemos. Mas pues Cristo manda, que oyamos su yglesia, y los Apostoles y padres antiguos trataron de su autoridad, razon es, que la conozcamos, y veamos qual es aquien emos de obedecer. Qual es el aprisco, adõde nos hemos de yr aguardar de los lobos hambrientos.

DE COMO ESTA YGLESIA, ES  
la verdadera. §. I.

**E**S bien que sepamos, que yglesia quiere dezir, vna compañía de gente, que concuerdan todos en vna profession de Fe, en vna dotrina, en vnos sacramentos, creen vn principio suyo, tienen se por de aqueste rebaño de Dios. Consienten todos en vn trauamiento de Fe, haziendo todos vna casa y familia, sien ten que es razón, ser todos regidos por vnas leyes, y hazer vn cuerpo. Y en esta rã grã multitud de gẽte, en esta yglesia anũ entẽdida, ay pecadores y justos, malos y buenos: como en vn cuerpo humano ay muchas vezes, miẽbros muertos, secos y podridos, los quales se sufrẽ con sus pesadumbres, porque se teme, que corre peligro el hombre, si se cortan: y estos miembros secos, aunque no gozẽ de la virtud de los elpíritus vitales, pero miembros son de aquel cuerpo. Anũ en la yglesia de Iesu Cristo, en esta cõgregacion tan grande, en esta republica de Iesu Cristo. N. Redentor, que esta llamada en vna obligacion de Fe, y todos estan en vna forma de viuir, en vna Fe Crisiana, y conocimiento de Iesu Cristo nuestro Redentor, aqui ay buenos y malos, andan mezclados y rebueltos, aunque no sean trauados con la Vnidad del Elpíritu Santo, con el vinculo de la caridad, mas con todo esto ermandad tienen en el sello de la Fe, los pecadores del mundo, son de la yglesia miembros, aunque enfermos, y algunos secos. mientras anduuiere la Iglesia en este mũdo, de todos a de

Los p- ca-  
dores de la  
Yglesia.

Mathe. 23.

## CATECISMO DE LOS

tener de toda gente a de auer ella. Mientras el Arca de Noe, anduuo sobre las agnas, tuuo dentro de si todo genero de animales, limpios y suzios. Ansi esta yglesia toda gente a de tener, hasta que se acabe el mundo. Y assi como los miembros ya cortados, y apartados del cuerpo, ya no tienen cuenta con el cuerpo, ni reciben fuerza, ni virtud del, ansi ay gentes, que estan apartadas desta yglesia, miembros ya cortados, como son los descomunados, q̄ la yglesia por pecados los hecha, y los Cismaticos, que ellos se diuiden. Pero los hereges que la niegā, y los infieles que no la creen, estos no se dicen yglesia, hasta que se tornen a ella por la confession de la Fe, y por la obediencia que se le deue (aunque no falta quien diga, que los hereges son de la yglesia, y q̄ como tales los castiga, y por otras razones que trae el maestro Zuñiga.) Esto he dicho porque nadie ponga sospecha, en la verdad y vnidad de nuestra yglesia, aun que vea, que ay en ella muchos peces pecadores. Que la yglesia es red, que a todos peces pesca. Y los buenos la honran, y los malos la exercitan, llamala el Euangelio a esta yglesia, viña que tiene sus sarmientos, que no solamente da vuas, sino abrojos. Dize se Reyno de los cielos, y comparalo a diez Virgenes locas, y prudentes. Por todas estas semejanzas es dezirnos, que mientras esta yglesia anduuiere peregrinando, a de tener de toda gente. Y a de andar creciendo, y menguando con buenos y malos. E dicho esto, para q̄ a nadie alborote, ni espante, ver los peridos en la yglesia malos, y pecadores. Ni piense, q̄ a de yr a buscar otra Iglesia, si el perlado della es pecador, q̄ viẽ se guarda la sinceridad desta yglesia, au q̄ el perlado (puesto por Dios, o por su autoridad) sea malo. Pues la cabeza q̄ es Cristo, siempre biue, y siempre tiene cuidado. Ni pongas hermano sospecha en la verdad de los sacramentos, q̄ te da el ministro por muy pecador que sea, ni pienses, que por ser el malo, recibes menos. Porque mientras fueren miembros de la yglesia, y a ellos los sufre

el Espi-

Math. 13.  
Math. 20.

Math. 25.

el Espíritu Sãto, los tiene para los officios. El qual da fuerça, y virtud al officio q̄ exerciran en su yglesia. No dexan los sacramentos en nosotros de hazer su virtud, aunq̄ los officiales dellos sean malos, como no dexa vn arbol de crecer, aunq̄ el ortelano q̄ lo riega sea malo: ni dexa de nacer el enxerto, aunq̄ el q̄ le inxiere sea malo, con tal q̄ haga su officio: assi no dexa el Cristiano de crecer en virtudes, y en la gracia participada por los sacramentos, ni dexa el enxerto de crecer en Cristo, si el perlado haze su officio. Y assi como la bondad del perlado, no añade vn punto de gracia a los sacramẽtos della, q̄ ya tiene Dios señalado como por herencia, y renta perpetua a cada sacramento: assi la malicia aunq̄ sea mucha nolo estorua. Porque todo este negocio, y esta virtud, estriua en Cristo, cuya virtud no se muda, ni su santidad se disminuye. Esta yglesia de Cristo, grandes prueuas tiene de si. Y muchas muestras de su verdad, y de ser ella la verdadera esposa d̄ Cristo, en ver la grã sucession q̄ ay en ella, como de padres en hijos y d̄ hijos en nietos. A venido cõ tãto sosiego, con tãta conformidad de doctrina de los santos padres, que no abastado tãta antigüedad, ni variedad de tiẽpos, a hazer variedad alguna (como abaxo diremos.) Grã cosa es, q̄ tan cõformes esten en las sentencias de nuestra Fe, sin comunicarse, ni tratarse: q̄ todas a una correspondan a las palabras de Cristo, y q̄ agora en nuestros tiẽpos, q̄ assi se confirme en las costumbres primeras de la yglesia. Y q̄ cõ auer corrido tãtos años, tã nueuas estẽ las costumbres, como al principio. Testimonio es esto de su verdad, esto es grã prueua dela verdad de nãra yglesia: y dela falsedad de otra qualquiera. **Que** aya venido la yglesia demano en mano por tantos años, es grã honor suyo. Deste se preciaua Dios, de ser Dios de Abraã de Isãc, &c. no Dios nuevo, ni de doctrina q̄ cada dia se muda, y cada dia busca nuevos seruidores, sino q̄ se trayga de padres. Abraã en su hijo Isãc, y assi vaya sucediẽdo, hasta que venga a nuestros

Exodu 3.

## CATECISMO DE LOS

tiempos. Y assi yra adelante hasta el fin de los tiempos. Dauid poniendo la gentileza y hermosura de la ecumenica yglesia, despues que nos dixo las partes del esposo, y la hermosura de la esposa, dize el fruto que ha de auer. Dize que en lugar de los padres, nacerã hijos, y de hijos nietos: y assi se yra adelantado la yglesia. Que es dezirnos, su perpetuidad. Este es el concierto que Dios quiere en su yglesia, para ser conocida. Que se deribe esta yglesia de mano en mano, y de tiempo en tiempo. Y que venga de persona en persona, y que aya sucesion de officios. Y no quiere que ninguno este en ella ocioso, vnos hizo en ella Apostoles, otros Euangelistas, otros Pastores, y doctores: y esto para q̄ lo q̄ nuestra flaqueza, y sensualidad haze perder, la diligencia de los officiales de Cristo N. Señor, puestas en su yglesia, lo reparen con su doctrina, y exemplo, y que piensen, que estan puestos, para seruir vnos a otros.

Ephes. 4. Para que el cuerpo mistico de Iesú Christo N. Señor, se edifique, y se haga, y tenga Iesú Christo N. Señor, vna yglesia muy bien edificada, y fortalecida, y muy enanchada por todo el mūdo. Y duran y duraran estos officios, y este concierto, quãto la yglesia durare. Pues para ella, y para su prouecho se hizo. Y entodo tuuo Dios cuenta cō la yglesia, y cō su aumento. Y esto se hara, hasta q̄ se acabe, lo q̄ Dios tiene concertado q̄ se haga, para el prouecho de los hombres: hasta q̄ todos viamos en vna Fe, y en vn conocimiento de Iesú Christo N. Señor, y todos juntos hagamos el cuerpo mistico, q̄ es su yglesia de varō perfeto, q̄ como al varon perfeto no le falta ningun miembro, assi ala yglesia no le falte ningū santo. Y ansí como llamamos varon perfeto, al q̄ no solamēte tiene todos sus miembros, mas per q̄ los tiene tãbiē hermosos. Assí en la yglesia de Cristo, no lolo noa de faltar ningun santo, pero aningun Santo lea de faltar toda virtud, de las q̄ Dios tiene concertadas q̄ tenga. Y la medida de la perfeccion, a de ser la de Cristo, q̄ como Cristo es noble cabeça, assi trabajemos porque

porque seamos nobles miembros. Y como el haze en no  
 sotros muy bien el officio de cabeça, que es repartir su  
 virtud en sus miembros, así nosotros hagamos bien el  
 officio de miembros, que es recibir la gracia q̄ nos die-  
 re, y obrar cōforme a ella. Este es officio de la Iglesia, y es  
 aquellos a quien Cristo encomendo sus officios. Y esto  
 es muy necesario, para que no andemos como niños fal-  
 tos de juyzio, vacilando de vna parte a otra, dando credi-  
 to a diuersidad de sentencias: y cada dia andemos creyen-  
 do nueva doctrina. Este es el fruto de la Iglesia, en q̄ se nos  
 enseña el verdadero camino, y la verdadera doctrina. Y se  
 pamos adonde emos de asentir el entendimiento, y esta  
 autoridad muy repartida que dexo Cristo en su Iglesia,  
 muy sabiamente la dio Cristo con señal exterior, y visible <sup>Ioan 20.</sup>  
 a sus Apostoles, y ellos así la dieron: porque en la Igle-  
 sia de Iesu Cristo todo a de yr claro, sin apariencia de en-  
 gaño ninguno. Grande ocasion fuera de muchas cismas,  
 querer dezir, que cada vno tenia autoridad en la Iglesia,  
 de declarar la escritura. Y que este era el dotor, y el otro  
 el Euangelista, sino viera vsado Cristo de señales exte-  
 riores, por lasquales se guiasse la Iglesia. No basta lo in-  
 terior, para q̄ presumas de tener officio en la Iglesia, sino  
 tienes la autoridad dada por la Iglesia, cō las señales que  
 ella siempre a vsado hasta oy. Ni te pienes ser sacerdote,  
 hasta que la madre Santa Iglesia, te de la autoridad, y vse  
 contigo, de las señales que ella suele vsar. Y así vsaron  
 los Apostoles desta señal. Si querays pues hallar la Igle-  
 sia, y saber qual es, y donde esta, allí la hallareys, en aque-  
 llos que tienen vna conformidad de doctrina. Y vemos, q̄  
 tienen vna cierta y legitima sucesion de los tiempos de  
 los Apostoles, hasta agora. Y así como herederos de su  
 doctrina, y verdad, y orlen viuen. Y porque esta Iglesia ca-  
 tolica auia de tener en sí grã multitud de pecadores, miẽ-  
 bros suyos aunque enfermos, conuino, que la diuina ma-  
 gestad de Cristo le dexasse la autoridad, y remedio bastã-



## CATECISMO DE LOS

te. Para que pudiesse traer a sus hijos al verdadero conocimiento de la Fe, y buscasse camino, por donde muy a su favor viviesse a la perfeccion de la caridad. Y que tambien tuiesse autoridad para castigar a los rebeldes, y contumaces. Si en la policia natural, y en la gouernacion domestica, so pena de no auer concertada gouernacion, auays de poner poder de mandar, y de castigar a los que no obedecen; quanto mayor razon es, que se ponga en la Iglesia Catholica, adonde se guarda, y vsa el mejor modo de policia que podeys desear? y assi tiene la Iglesia nuestra madre, autoridad de hazer leyes, y mandamientos, para el aumento del seruicio de Dios, y de su culto y reuerencia.

### DE LAS CEREMONIAS DE LA Iglesia nuestra madre. §. I I.

Delas ceremonias.



E aqui sale q̄ pueda hazer, y muy acerradamēte ordena cada dia, ceremonias muy santas y Loables, que amparē la caridad, y la defiendan. las quales son como vnos ayos, para poder alcanzar los diuinos misterios, son como vnos ensayos, para tratar con gran reuerencia a Dios, son como vnas espuelas, para correr por el camino de la virtud. Alas me nester mucho la Iglesia, como tenga tantos carnales, y no los desecha, antes como piadosa madre los busca. Y estos son los remedios de que vsa, proueer de ayos a sus hijos trauiessos que los guien, y de baculo que los sustente, y de guia q̄ los encamine. Y esto haze por las ceremonias que vsa. Por tanto el Cristiano que las menosprecia, pleyto tiene con toda la Iglesia, ala qual prima de vna cosa tan necesaria. Y el miserable abre la puerta a grandes vicios. Son las ceremonias, y estas señales que hazemos, como la hoja que guarda la fruta, que no la lastime el Sol: Agran peligro esta la mançana, sino esta cubierta con.

con la hoja, gran riesgo corre de parte de las tempestades: así la virtud interior que no está cubierta con estas muestras de fuera, apeligro anda de perderse, y de la manera que sería necedad, hazer solamente caso de la hoja, y dexar el fruto: así es falta de cristiandad, parar solamente en la obra exterior, y ceremonias, y dexar lo interior, y el espíritu. Ambas cosas son menester. Querer un Cristiano solo lo interior, olvidando estas ceremonias, no se guardara bien. Hazer caso solo de lo defuera, sin lo dedentro, es comer la cascara, y hechar a mal el mello. Dezia Cristo en su santo y sagrado Evangelio, Iean. 4. que los verdaderos adoradores los que no andan errados, en su adoracion, y van por el camino acertado, que adoran en espíritu y verdad. Lo primero, que los pensamientos y afeciones tengan en Dios, y que el espíritu vaya allí, que trate alla dentro consigo, pensamientos dignos de Dios, desahidos de carne y sangre, que este espíritu lo emplee en verdad. Que es la correspondencia de lo de fuera, con lo de dentro: esto es dezir verdad. Que lo que dice la boca, lo diga el corazón, adora en verdad, el que haze por señales de fuera, lo que el espíritu dize de dentro. El por sus muestras exteriores declara su espíritu. Lo qual todas son obras de ceremonias. Si auemos querido entender, gran Razon ay que en la Iglesia aya esta autoridad, la qual quien la quebrantare, gran crimen comete. Porque la afrenta y menosprecio que a la Iglesia nuestra madre se haze, a Dios nuestro Señor se haze: y el lo toma por suyo, y afrenta es, que a el proprio se le haze.

### DE LA SANTIDAD, Y LIMPIEZA

de la Iglesia, y de como la trata nuestro Redentor Iesu Christo, como a esposa suya.

#### § III.

CATECISMO DE LOS

**D**ize nuestro Symbolo que esta nuestra Iglesia, es santa pura y limpia, y que sepamos y entendamos que nunca esta cabeza tan ilustre que es Iesu Christo nuestro Señor, estara sin miembros decentes, y limpios. Y que nunca faltara quiẽ en la Iglesia de Dios, se aproueche de la virtud, que deciendo de Christo, y que nunca faltaran en ella Santos de grande estima, como nunca faltaron, desde que ella nacio, que es desde Abel hasta oy. En muriendo Abel, luego sale al mundo vn Seth, justo y Santo, y luego vn Enos, y fue, el que comẽço a loar al Señor, y a inuocar su nombre en publico, y luego se leuãta vn Enoch, del qual dize la Escritura, que anduuo muy alas derechas conforme al querer de Dios. Y despues que dize que engendro hijos y hijas, torna a dezir, anduuo con Dios, y delante Dios. Porque se ve, que ni el ser casado, ni el cuydar de hijos y muger, no fue bastante para desquiciarle vn punto, de su punto de virtud, y bondad. Y luego asoma vn Noe, que de puro Sãto y bueno, a de ser el descanso del mundo. Del qual dize la Escritura. Noe fue varon justo, y reto, y en toda virtud muy perfecto, entre los de su tiempo y entre los de su era, y anduuo, y viuio al gusto d Dios, y en tal tiempo d tanta maldad, y tanto desconcierto, el fue de mucha bondad, y de gran cõcierto. Y abaxo en el cap. 7. le dize Dios, mandandole que entrasse en el arca, a vos os he mirado, entre toda esta mala gente, y os he visto muy bueno, y conforme a mi gusto. Cierro es mucho de estimar, que en mundo tan malo, se halle vno tan bueno. Por que veays, que jamas a faltado santidad, en la Iglesia de Dios. Y si quisieredes discurrir por la Escritura, lo hallareys muy aueriguado. En el lib. de Tobias, quando dize, que yuan todos a adorar los becerros, hechos por aquel aleuoso de Gerobean, que hizo traycion a Dios; que te dio el reyno: dize tambien, que Tobias solo, no yua sino al templo de Gerusalem, a adorar, y reuerenciar al Señor. Y en el tiempo del asolamiẽto de la

Gene. 4.

Gene. 5.

Gene. 6.

Gene. 7.

Tobias.

2. Reg. 23.

de la ciudad y templo, quando los males tan en la cūbre, tiene Dios vn Geremias, santificado en el vientre, vn Ezechias: y vn Dan. Con los tres moços, tales que el fuego les es refrigerio, y les guarda respeto. Y en tiempo de los Machabeos, quando hasta los Israelitas se dauan a ydolatrias, leuanta Dios vn Mathatias, y a sus hijos, en los cuales se conserue la santidad y religion. Aquello de Elias que se quexana al Angel, que no auia quedado otro del vando de Dios, sino el solo. Le dize el Angel, asi Helias, q̄ pensays vos, que con vos solo se contenta Dios? millares tiene Dios por estos rincones escondidos, y con las manos metidas en arados, vos, y hallareys a vn labrador arado, que se llama Heliseo, y sabed q̄ esta, vngilde en vuestro lugar. Y sin el, me tengo yo otros siete mil, que vos no entendeys; y no penseys tal de mi. Sabed que tengo yo tanto cuydado de mi honra, que jamas me a faltado, ni faltara por alborotado que ande el mūdo, gente que me sirua, gente q̄ no aya hincado la rodilla delante de Baal, que es el mundo y su vanidad. Tengo yo gente muy entera, y muy de barba que no se inclinara, ni besara la mano al mundo, por todo el mundo. Quando todo alborotado, y casi perdido a remate, quando todos hincauan la rodilla a vn traydor de Aman, que se leuantaua cōtra Dios, y contra su pueblo; resucita Dios vn Mardocheo, tã entero y ran hombre de barba, que jamas le quitō hincar la rodilla, ni aun quitar la gorra. Y assi en el lib. de Ester lo dize el mesmo. El temor que yo os tengo Señor, y la reuerencia que os deuo, me hizo, que no diesse al hombre la honra que a Dios se deue. Hincando yo la rodilla, a otro que vos. Quando mas perdido el mundo, mas desbaratado, que quando Cristo vino al mūdo? hasta tener el mudo y el palo de lo eclesiastico, y de lo Santo, vnos Gentiles; como cuēra S. Lucas y cuādo el Sacerdocio, y vapor symonias, y riqueza, y no por santidad? pues entonces, embia Dios vn Bautista, y vn Zacharias: vn Symeon, y vna Virgen

1. Mac. 1. 2.

3. Reg. 10.

Ester. 3.

Ester. 14.

Luc. 1.

## CATECISMO DE LOS

1. Cor. 10.

Virgen singular. Y no se contenta cō esso, sino que el vie-  
ne al mundo, a santificar el mundo, a que no aya solo  
Elias, ni solo siete mil, sino millares de millares de San-  
tos, Apóstoles, Martyres, Confessores poblado seluas, vir-  
gines, Santas viudas, y casadas, como otras Annas. Y otros  
Zacharias. Siempre aura limpieça en la Iglesia de Cristo:  
y tan segura estara de no perderla, que no se la podra qui-  
tar toda la suciedad del mundo. Y toda esta santidad y  
limpieza, de Iesu Cristo la tiene. El sela dio, y el la adere-  
ço, como quien adereça esposa para si, San Pablo dize,  
que Cristo amo a su Iglesia, y de voluntad murio por ella.  
Y se hizo sacrificio en el ara dela Cruz, por limpiarla, y  
santificarla, limpiandola con el agua del Espiritu Santo.  
Por el qual nos da vida nueua, y los q̄ estamos muertos  
por los pecados, nos haze viuir vida de gracia: y esto pa-  
ra ayũarla assi por caridad: y hazer esta Iglesia rã limpia,  
que no tenga mancha de pecado, ni arruga de doblez ni  
fingimiento. Quiere Dios a su Iglesia con toda virtud, y  
santidad, y no santidad fingida, ni hipocresia. Sino q̄ lo q̄  
professa cō la boca, siẽta cō el coraçõ. Esta es la santidad  
sin escrupulo, q̄ emos de cõfessar, que ay en la Iglesia, y  
la que manda nuestro simbolo, que creamos, que ay en la  
Iglesia, santidad de rã altos quilates, rã propria ã Iesu Cri-  
sto. Y tato olor da del q̄ no tiene suciedad alguna, sino to-  
da santidad. Y esto bien parece, pues por esperiencia ve-  
mos, q̄ Dios la trata como a esposa suya muy amada. Y la  
regala y sustenta, q̄ son las obligaciones y deudas, q̄ el buẽ  
esposo deue a su esposa. Las quales cuple Iesu Cristo ece-  
lẽtamente con la Iglesia, como dize S. Pablo en el lugar q̄  
vamos tratado, q̄ la cria, y ampara, q̄ son dos bienes q̄ tie-  
nen en si los restantes. Criala con sustentacion interior  
de doctrina, y espiritu, para que crezca en aumento de vir-  
tudes. Y amparala en lo exterior, para que nadie la haga  
mal. Y para q̄ nadie la estorue de sus pefamiẽtos, y comu-  
nicaciones cō Cristo. Proueela siẽpre de doctrina, para to-  
dos

dos los tiempos, y para todas las edades, y para todos los negocios. Lo qual se vee biẽ en sus altas determinaciones q̄ ella determina, defendiẽdola en todos los trabajos. Pues Colos. 2. aũq̄ muy trabajada nũca falta: Y en grãdes tẽpestades nũca se anega. Y este cuydado tiene Cristo, porq̄ somos miẽbros de su cuerpo. Y sacados d̄ su carne y huesos, q̄ como Eua salio d̄ la costilla de Adã, y ella fue causa de dõde se hiziesse Eua, assi la Iglesia es nacida d̄ Iesu Cristo, por los meritos d̄ su passio. La qual se hizo de su carne y huesos. Y aũ dice S. Pablo, q̄ este tã ascõdido misterio d̄ ser Adã y Eua vna carne, q̄ le parece, ser mas bien cõplido en Iesu Gene. 3. Cristo y su Iglesia. Y danos a entẽder, q̄ no menos vna es la Iglesia y Cristo por caridad, antes mucho mas. Por que la vnidad por gracia, mas traua, y mas haze vnõs, que la de la carne. Y dizenos, que no menos obligacion tiene la Iglesia a Cristo, q̄ Eua tuuo a Adã. Y no meno amor tuuo Cristo a su Iglesia, que Adã a Eua. Y como Adã sintio por el spiritu de profecia, que su Ephes. 5. nombre, y tẽnia hechos de varonil, por ser sacada de Adã, y que de allã se le auia de pegar a Eua la virtud de la fortaleza, y constancia: assi Iesu Cristo nuestro Señor supo, que su Iglesia auia de ser muy animosa, y auia de hazer grandes hechos, por auer sido sacada del lado de Iesu Christo nro Señor. Y como Adã sintio, que por aquella Eua se auia de dexar padre y madre: assi Iesu Cristo lo cõplio, en su modo. Grã misterio nos a declarado el glorioso Apostol. pues nos declara la cãtera, q̄ es, el estado de Iesu Cristo, d̄ dõde se sacarõ las piedras para labrar el edificio d̄ la Iglesia, y los regalos q̄ a su Iglesia haze. Esta Sãtidad: cõfessamos en la Iglesia, q̄ salio d̄ Iesu Cristo, no Sãtidad qual la barrũtan, y fingẽ los hõbres, sino tal qual la haze Iesu Cristo. No Sãtidad sola d̄ nõbre sino d̄ hecho. No Sãtidad exterior, sino Sãtidad q̄ todo lo abar que. La qual crece, y mengua, en los miembros desta Iglesia, y assi en vnõs tiempos florece mas que en otros.

Quien

## CATECISMO DE LOS

Quien vee la Iglesia aora, o la vio, o lee en los libros del tiempo de aquellos Santissimos Cipriano, Augustino, Geronimo, Crisostomo, y Basilio, y otros tales, y vnos Griegos y otros Latinos, no la conocera y morir se ha de lastima. Que breue esta aora, y en esta breuedad y rincón, que poca Sãtidad ay, que es de la de Egipto, Alexandria, Siria, Epheso &c. Donde estan por dezirlo en suma, ciẽto y cinquenta y tres Iglesias Catedrales, que estauã sugetas al Patriarcha de Antiochia? esta es la que no pudo sufrir por su santidad, a dos malos, Ananias y Saphira, esta es la que no pudo sufrir a vn Simon Mago. Y aora sufre tãtos malos en el mundo, que es esto? sino que aunque la santidad, no faltara, pero abreuiarse ha. Que hermosa era en otro tiempo? que pulida y poblada de Santos que llenos los hiermos, que llenos los monasterios, que alegre con vn aumento? Que fuerte en las donzellas? mas aora a penas vereys la santidad, segun esta arrinconada, y secreta, muy arrugada esta la Iglesia, muchos dobleces ay en ella. Muchos fingimiẽtos, muchos professan el nombre de Sãtidad, y dicen que son de la Iglesia, mas no guardan la Sãtidad, que la Iglesia les enseño. Antes no faltan mentiras ambiciones, y otros generos de pecados.

### DE COMO NUESTRA IGLESIA ES

Yna. §. IIII.



El Simbolo que en la Iglesia se canta, con gran razon dize que es vna, porque toda ella contiene en si vna gran vnidad, y en todo no es mas de vna. Todas las demas Iglesias o por mejor dezir, todos los demas con venticulos, de Satanas, son, peruersos, y muy diuididos, congregaciones que sus inuenciones y soberuias han inuentado. A do no mete su mano el Espiritu Santo, sino el espiritu de mentira. Y en dezirnos que es vna, enseña la mayor fortaleza que tiene, y quando de veras esta aparejada para resistir. Porque tiene toda  
la vir-

la virtud muy junta. Y la virtud vnida, es mucho mas fuerte, que la derramada. No es razõ, que aya mas de vn cuerpo, adonde no ay mas de vna cabeça, que es nuestro señor Iesu Christo. Dadonde vino, que porque no pensassemos, q̄ por poner nombre de pastor a S. Pedro hazia diuersa Iglesia, o la diuidia, quando pago por si el tributo, lo pago debaxo de vna sola moneda, para q̄ por aquella vnidad, entendiessemos, no auer distinció de Iglesia. Esta vnidad dela Iglesia, muy gran prouecho trae, en la qual como tan vna, se comunican las virtudes de vnos a otros, segun la experiēcia nos lo enseña en vn cuerpo natural. (Y como abaxo en su lugar, diremos mas largamente) al brazo viene la virtud por el cuello, y ala mano por el brazo: assi eneste cuerpo mistico de la Iglesia, cuya cabeça es, nuestro Señor Iesu Christo, de vnos viene en otros, como lo vio Dauid, quando dixo, dela hermosura ña Iglesia, en aquel Salmo, diciendo. Dende la cabeça q̄ es nuestro Señor Iesu Christo decendio el vnguento en la barba a Aaron, que es en los principales santos, y Patriarcas dela Iglesia, que son los hombres de barba della: y de alla, hasta el menor della. Y no ay alguno que no alcance parte dela virtud de nuestro Señor Iesu Christo, hasta el fin dela vestidura va el vnguento, queriēdonos dezir en esto, que la gracia de nuestro Señor Iesu Christo se esparze, hasta el menor dela yglesia, y no ay ninguno, q̄ no tenga parte de sus liberalidades. Y si auēys notado, solo el vnguento en Aaron y sus parientes, se distribuyo, por q̄ esta gracia de Christo en la vnidad dela Iglesia se deriuu. Y fuera della, no ay ninguna gracia. Y assi San Pablo dize, que esta gracia de nuestro Señor Iesu Christo viene de vnos en otros por las junturas y cõjunciones q̄ ay entre estos miēbros, q̄ es, porque son vnos, y hazē vn cuerpo. Nunez el brazo da virtud ala mano q̄ esta cortada, porque no es parte suya: assi Cristo no da fuerça, ni fauor, al q̄ esta apartado de su Iglesia. Y da Dios esta gracia a cada vno, segun

Mat. 19.

Phil. 1. 2.

1 Cor. 12.

que



## CATECISMO DE LOS

que cada vno tiene fuerza, estado vigor y eficacia en esta Iglesia, q̄ el Apostol obra como Apostol, y la Virgen como virgen, y el casado como casado, y assi todos crecē, y son mayores miembros. Y la Iglesia el mayor, aunque siempre vna, como el cuerpo es vno siempre, aunq̄ crezca la mano y el pie. Los que diuiden esta gracia, y parten esta Iglesia de Cristo nuestro Señor, o dicen que esta diuisa, grande agrauio se hazen assi mismos, pues confiesan no ser miembros della. Y por el configuiente dicen, q̄ de lo que en ella se reparte, no les cabe parte. Confessamos nosotros la vnidad de la Iglesia en Iesu Cristo, y digamos, que a tan Ilustre cabeça como es el, no conuenia tener muchos cuerpos, que es disformidad, y fealdad grã de. Y vno de los negocios que truxo que hazer Cristo en esta vida, fue que a los que ya estauã señalados en el libro de Dios, auian de ser hijos suyos, y auian de gozar de su gracia, y estauan derramados, y descariados por el mundo en diuersidad de sentencias, y pareceres, en multitud de Dioses y religiones, cada vno cō su señor y ley, cada vno con su costumbre, y modo de viuir, juntar los todos en vna ley, en vna Iglesia, en vna conformidad de religiō, en vna adoracion, en vna Fe, y en vna esperança, en vn Señor y padre. Y pues todos tenemos vn Rey, vn solo rey no es la Iglesia, y pues confessamos vn solo Dios, no ay mas de vna religion, adonde todos somos religiosos, cuyo Prior es Iesu Cristo. Y pues dezimos, que vn solo Dios es el Señor, tambien dezimos, que no ay mas de vna casa, que es la Iglesia, do estamos. Los que no son desta Iglesia, tienen mil diuisiones (como abaxo diremos,) que ellos mismos se manifiestan, y descubren, y cō su daño y ageno, como las zorras de Sanson.

DE COMO LA IGLESIA SE DI  
xe Catolica. §. V.

Llamase



Lamase la Iglesia Católica, q̄ quiere dezir vniuersal, que todo lo abarca. Por lo qual nos quiere dar a entender, que de la manera que Iesu Christo a todos quiere, y para todos es, y que como en su presencia no ay diferencia de personas, y que el judio que mucho ha tratado con el, no vale mas con el, que el griego, y gentil: assi su esposa la Iglesia del mismo modo a todos quiere, y a todos, recibe, no esta atada a vn lugar, y tiempo, ni a vna religion, y gēte. Desde Abel comenco a florecer, y nunca hasta oy se ha perdido, ni se perdera. Siempre vuo quien tuuiesse cuenta con Dios, y con Cristo nuestro redentor. Siēpre vuo Fe del. Pensaua Elyas que el solo quedaua que seruiessse a Dios (como poco a deziamo) y dixole Dios, q̄ grā multitud de gente tenia esparzida por el mundo, que le seruiā, y reuerenciaua. Esta generalidad de la Iglesia, nos da a entender, que en qualquier lugar que estes, y de qualquier nacion que seas, puedes ser desta Iglesia. De tierra de Hus segū dizē, del linage de Esau era Iob: Pero desta Iglesia era parte, y no pequena. Casi espantado de las grandezas desta Iglesia, dize David, que es posible que sea de dezir, Sion la Iglesia de Iesu Christo que vn hombre y otro hombre, sin diferēcia, sea gētil o judio, todos han de ser de Sion, que es la Iglesia, nacidos en ella, y no traydos como estrāgeros, sino nacidos como naturales: esta Iglesia ha de ser madre de todos, y a todos a de tratar como a hijos, pues los que decien den de Raab y de Egipto, y los del pueblo gentil, y do latras de babilonia, y los estrangeros de Etiopia, han de morar alli, y confessar esta Fe, y tener esta Fe, y tener estos sacramentos, y todos siēdo tan diferentes y distantes, han de hazer vn pueblo, y viuir debaxo de vna ley. Biē creo, q̄ aureys visto la grādeza desta Iglesia, y como no iolo no se ha de q̄dar en el rincō de Iudea, sino q̄ por todo el mūdo se a de esparzir. Por q̄ de Siō a de ser la vara de Iesu Christo, q̄ es su reyno, no se a de q̄dar alli

Iob. 1.

Psal. 86.

Esay. 2.

a unco

a rinconada en Sion, que es sierra pequeña y corta, antes  
 fera estendida por todo el mundo, y darlean la obediencia  
 todos sus enemigos, estendera Iesu Cristo su señorio  
 hasta Ydumea, que es tierra estraña, y pisarla, y sugetarla.  
 Todo lo que de Sion la Santa Escritura nos dize, es  
 dezirnos, que esta yglesia es general, y vniuersal, que esta  
 es la que siempre duro, y durara, en la qual viuieron los  
 antiguos padres, y se saluan los presentes. Este es el pueblo  
 de Dios, hecho de judios y gentiles, a donde se reconcilia  
 ron he hizieron amigos, y las renzillas antiguas que entre  
 judios y gentiles auia, se apaciguaron. Dexaron los judios  
 sus demasiadas ceremonias, q̄ por ser tantas y tales, pen-  
 sauan los necios gentiles, que eran niñerías, como no sen-  
 tian el espiritu de Dios. Y dexaron los gentiles la gauilla  
 de sus dioses. Y ambos concuerdan con Iesu Cristo ver-  
 dadero Dios, y hazē vna yglesia vniuersalissima. Esto esta  
 ua dicho en el Deutero nomio, quãdo dezia Moyses ale-  
 grense las gentes, vn melimo regozijo tengan ambos, hagã  
 vn coro, canten vn mesmo cantar. Y por cõsiguiente vna  
 ley, y vna Fe. Muy bien se querian como gente de vna re-  
 publica, y que tiene vn mismo Dios y Señor. Esayas  
 como trae San Pablo ad Romanos, dize, alegraos gentes  
 con su pueblo. Y otra letra tiene, alegrarse la tierra de-  
 sierta. Esta yglesia vniuersal, y santa, grandemente la quie-  
 re Cristo, pues ella dize, que el solo es para ella, y ella so-  
 la conuiene para el. El mi amado es bueno para mi, y yo  
 sola soy para el. No ay nadie que me contente, y harte, ni  
 que me alegre, y pueda ser mi esposo, ni cabeça mia, ni  
 ay quien tenga bastante virtud para sustentar miembros,  
 sino Cristo: solo nacio para ser esposo, y no ay quien le  
 contente a el, sino yo, que soy la redimida por su sangre.  
 La vestida de sus virtudes. La sabia con su Euangelio. La  
 fuerte con su gracia. Y no ay miembros en el mundo pa-  
 ra tan subida cabeça, sino los que en mi se hazen. Bien  
 se conoce la yglesia, y bien sabe las grandes y señaladas  
 merce-

Ephes. 2.

Deut. 32.

Esayas. 35.  
Roma. 15.

Cant. 2.

mércedes y fauores q̄ Dios, le dio. En el li. delos Reyes se dize, en nõbre dela casa de Salomõ, desta Iglesia, santifiq̄ esta casa, q̄ edificaste q̄, es la Sãta Iglesia, q̄ Iesũ Cristo hizo y çuse en ella mi nombre, mis ojos, y mi recreaciõ. Gran cuydado es este, que Dios tiene desta yglesia, pues todo el se emplea en ella. Y puso le su nombre para que se nõbra se con el. Puso le sus ojos para que viesse con ellos. Puso le su coraçõ, para que viuiesse con el. En tener el nõbre de Dios la yglesia fanta, es querernos dezir, que es vniuersal, y conocida. Y que a de ser muy nombrada en el mundo, y que tiene autoridad de Cristo, y ansi la an de obedecer; pena que se afrentara Cristo: de aqui nace la obligacion que tenemos, de obedecer a sus mendamientos. Pues dezirnos, q̄ apuesto en ella sus ojos, nos dize, que es invariable en sus determinaciones, y sabe muy bien las cosas de nuestra Fe, y lo que conuiene a nuestras costumbres: porque tiene el sentido de Cristo, el qual el se lo dexo, y siempre tiene en su compaña al Espiritu Sãto. Y de aqui entẽdereys la magestad fuya, pues en sus platicas y cretos dize, parecio al Espiritu Santo, y ami. Poniendolo por su parecer, modo de hablar de los santos Apostoles. Y pues con tan buenos ojos ve, como son los de Dios, bien veralo muy ascondido, ya todas partes para, proueha a todos estados y gẽtes. Nadie lo podra engañar, y an si ella es el fundamento de la verdad, y ella la sustenta, y se auria perdido la verdad, segun a procurado el demonio perseguirla con tantas flotas de herejes, sino estuiera fundada en tan reziõ cimientto como la madre fanta yglesia, alumbrada por el espiritu santo, que ve con tan lindos ojos, que nadie la puedẽ engañar. De aqui deue a prender el humilde Cristiano, acautinar su juyzio. Y creer mas al juyzio y parecer de la yglesia, que no al suyo proprio, y deue creer mas a los ojos del Espiritu Santo, que no a los suyos, ciegos, y lagañosos. Y todas las dificultades o marañas, que tu cegueda, do cortedad de inge-

p. Reg. 9.

AA. 15.

niorte púfiere, corrallos con la determinación de la Iglesia. Y es bien que creas, que vná republica tan fantay en quien Dios puso tan altas costumbres, por quien hizo tan grandes cosas, republica tan bien ordenada, y compuesta conforme a tan buen natural, y tan amiga de toda virtud, que no la dexara Dios engañar. Y que ya tiene dada pala-

Mac. viti.

bra en su Euangelio Mateo vltimo: de esta siempre con ella, fauoreciendola en sus trabajos, hasta la fin del mundo: que despues, desta vida en lugar la pondra, que no ay menester pelear con trabajos, minorcias, ni temer herejes, ni a ninguna aduersidad, y en dezir nos que a de poner en ella su coracon, nos dice, la limpieza de sus pensamientos. Y pues viue con el espíritu de Cristo, y con tan buen refuello respira, toda estara limpia.

DE COMO AY IGLESIA DEL DEMONIO,

de la diferencia que ay della a la de Dios. y. v. l.

**S**Epa el Cristiano, que l' astucia del demonio tambien ha querido hazer su Iglesia, y tener su gente, y vando. Y presumir de ser cabeza de tan ruynes miembros como son los cargados de pecados. Dos republicas son, la de Cristo y la del demonio, muy puestas en contrariedad. La de Cristo p. eciasse de Dios, y ama la hasta venirse a menospreciar assi, y no tenerse en nada: la del demonio, haze cuenta de si, y todo su caudal, es su contentamiento. Y va perdiendose poco a poco, hasta venir a menospreciar a Dios. Quan diferentes son las leyes destas dos ciudades, quan contrarios los ratos; que suauidad en la de Cristo nuestro Señor, y que tirania en la del demonio, que privilegios, tan ecelentes ay para los que estan en la ciudad de Cristo, y al reues que crueldades ay forjadas, para los de la del demonio, que fueros y que libertades ay en la de Cristo nuestro Señor, y que defueros y cautiuidades ay, en la

en la del demonio. En la de Crifto; ay toda bondad, y caridad, en la del demonio toda mentira, y fuziedad. Siempre an reñido estas dos yglesias, desde Cayn y Abel hasta agora. Llamase Iglefia la del demonio, no porq̄ aya con formidad de animas, y vnidad de voluntades, que cada vñotita por su parte, y todos andan descarrados, que mas es parcialidad, y vñido que no Iglefia. Antes es Babilonia, y confufion, a donde vnos no entienden a otros, que no es republica. Mas porque todos se juntan a perseguir a los buenos, y en solo esto tienen conformidad, se dize Iglefia: y como Ifmael persiguió a Ifac, aun siendo niño, y sin porque, anfi los malos persiguen a los hijos de Dios, que son su Iglefia sin porque. Mas la confession deste Artículo, nos saca a paz ya falso, este vencimiento. Y nos asegura que no vencera el demonio: y nos dize, que el demonio no podra contra esta Iglefia, que esta hecha vn castillo roquero, fundado sobre la firme piedra Iesu-Cristo, a donde as de vencer, si quieres a tus enemigos y estaras seguro, de se: vencido. Emos querido deslindar la verdad deste Artículo, porque en nuestros tiempos algunos locamente seán querido apartar desta confessiõ. Y aun han querido, hazer su conuenticulo he Iglefia de hombres malos y perdidos. Cuyã vida y obras parece, que de proposito se hazen, en perdimiento suyo y de sus proximos, llenos estan de soberbia, y sin fundamento ni razõ, solo por estar demasadamente confiados, de vna poca de ciencia que se sueñan tener. Quieren alçar vñido conligo, y apostatar de la madre santa yglesia, tan antigua, tan santa, tan dota qual Crifto maestro Redetõr la ordeno, y ensenõ: y muy a lo descarado, alçar vñido contra la yglesia, blasfemando de ella y de sus ministros, y abominando al Pontifice Romano, diziendo veynete desuerguenças del, hasta poner lēgua en los santos, y en sus reliquias. Reduziendo a genero de ydolatria, el reuerenciar sus cuerpos, reliquias y figuras.

Gen. 27.

Iud. 13.

Y lo que es mas, abomirando de los sacramentos, y negando el asistenciz del Señor, en el santissimo Sacramento del altar, y desterrando vn sacrificio tal, de su diabolica congregacion. Bien dixo dellos el Salmo, llego hasta tanto su desuerguença, que hasta en Dios ponen lengua, y a Dios cupo su parte de sus desacatos, y desatinos. En todo ponen tacha, todo lo destruyen y en suzian, infaman las virtudes, de la abstinencia castidad, y religion. Ensalçan, y encūbrā los vicios: el casarse, el sacerdote, es ypocresia el ayuno, diciplina, y mortificaciō. Infamā el mesmo Euāgelio, con achaque de maltraçado, hazen nuevo Euāgelio, y infame: que seá capu de su apostasia, desuerguenças, liuiandades, y aun torpedades, que las orejas se escādalizan de oyrlo. Des hazen la orden dela yglesia, y desus ministros, a todos hasta los oficiales, remendones, hazen ministros sacerdotes, interpretes del Euangelio, y predicadores del. A las mugeres dan autoridad, de lo que ellas quisieren en eso meter la mano, contra el autoridad de Sā Pablo. Antes me faltaria tiempo y papel, que materia para solo en cifra dezir sus desconciertos, desatinos, locuras, y desuerguenças. Veys aqui las leyes, fueros y costumbres desta congregacion de Satanas. Que ella mesma descubre su hilaza, y muestra, cōn que espíritu se gobierna, y que ayre la sople: la de Cristo en leyes, costumbres, doctrina sacramentos, orden y concierto, la mesma en todo oy a mil años, que oy: la mesma en las Indias en todo, que en España, q̄ parece q̄ todos son vnos. El verdadero Cristiano cōfiesse su ser madre la yglesia fanta, catolica, y apostolica, q̄ siempre dura y durara: desde Cristo, hasta la fin del mundo, huya dela yglesia destos perdidos, no se asiente cō ellos, atratar negocio ninguno: hemos de buyr de tal genero de gentes, que nos quitā en negar este articulo, vn gran bien, y sapientissimo auiso, y proueydo remedio, que Cristo hizo con sus hijos. Quien nos quita tal yglesia catolica, quitanos la regla y compas, que

que Dios nos dexo para q̄ nos regalafemos, quitanos la esposa de Iesu Cristo; a quien Dios encomendo el diuir sus despojos, y tesoros. Quitanos vn Euangelio viuo, dado para todos tiempos, y para todas edades. Pues el Espiritu Santo siempre esta en la Iglesia, para determinar las cosas de nuestra Fe, y costumbres. Bien pudiera Cristo por su infinita sabiduria, dexar leyes, y constituciones para todos tiempos, y dexarnos reglas de viuir: mas por q̄ por su antigua costumbre dispone, y trata las cosas suauemente, dexonos vnas reglas para todo hombre, conuiene a saber, la santa Iglesia Catolica Apostolica, esta en que viui mos, y en cuya Fe moriremos. A quiẽ damos nueſtra obediencia, en cuyo juyzio y parecer ponemos todas nueſtras obras, y sentencias. Dions vn breue Euangelio, que comprehende en si ya mundo de verdades. Quiẽ nos quita esta Iglesia, y pone sospecha en ella, sospechame da a mi, que presto no creera al Euangelio de Iesu Cristo, y que presto no sabra qual es. Pues la Iglesia es la q̄ me enseña a mi el Euangelio, y me lo señala con el dedo. Y por esso creo al Euangelio de Iesu Cristo, y a los restantes libros canonicos, porque la santa madre Iglesia dize, q̄ son verdaderos, y como estos miserables an comenzado a negar algunos libros Santos, canonicos, y recibidos ya por muchos años en la Iglesia: por q̄ sentiã en aquellos libros grandes armas contra sus soberuias, y grandes sentencias que reprehendian sus locos pareceres. Anſi por no caer de su soberuia, vendran a negar lo restante de las escrituras. Y los que estan ya comenzados a perderse, queden del todo perdidos. Creamos luego vna Santa Iglesia, estẽ dida por todo el mundo, la qual esta junta, y se guarda, y gouierna por el Espiritu S. y creamos q̄ por ser ella catolica, ninguno se saluara sino fuere desta Iglesia. Y si fuere hechado della, no se saluara, sino se reconciliare, y fuere recebido, y le abrieren con las llaues que la Iglesia tiene, por autoridad q̄ en ella dexo Cristo nuestro Redentor.



... como la Iglesia Apostólica, lo qual  
 ... obis una apostolica us. ...

Goncilio  
 Constant.

**L**amase tambien la Iglesia Apostolica, lo qual  
 se canta en el Simbolo de la missa. Del qual par  
 te se hizo en el Concilio Constanti. y dize  
 se Apostolica, por que fue fundada prime  
 ramente, por los santos y sagrados Apostoles, embia  
 dos del Señor, con su diuino poderio, para tender al mū  
 do al conocimiento de la Fe. De los quales canta la Igic  
 sia, y muy bien: que plantaron la Iglesia del Señor, no so  
 lo con la dotrina del Señor, sino tambien cō su propria  
 sangre, porque todos ellos dieron su propria vida, por  
 plantalla. Y aunque entōnes le venia bien el nombre ala  
 Iglesia, agora le quadra tambien, y tiene esse mismo nō  
 bre, no usurpado, sino muy proprio: que le viene por muy  
 legitima sucesion, y agora tienen la mesma jurisdiccion, y  
 el mesmo officio que Cristo nuestro Señor dio a los Apo  
 stoles, y por el mesmo modo y orden, lo qual muy a la  
 clara muestra el glorioso Apostol San Pablo, quando  
 dize. El Señor dio al mundo, vnos llamados Aposto  
 les, otros llamados Euangelistas, otros Doctores: y lo mes  
 mo dize en la 1.ª ad Cor. Puso algunos en la Iglesia, los pri  
 meros fuerō los Apostoles, los segūdos Profetas, los ter  
 ceros Doctores. En el Primero lugar dize, q̄ dio Apostoles  
 y muy bien, para enseñarnos, q̄ el poderio, y officio de de  
 terminar, y lo demas q̄ tuuo en tiēpo de los Apostoles la  
 Iglesia, y tiene agora, de mano de Dios vino, y no es inuē  
 cion de hōbres, como hereges dizen. El segundo lugar,  
 dize que puso, que es v. dezir, que ordeno, y constituyō  
 estos grados, y dignidades de la Iglesia por su mano, y por  
 el orden q̄ ellos ordenaron, y dexō entōnces, oy darā y du  
 raran. Por q̄ el Obispo de Roma es lugarteniente de S. Pe  
 dro, y los demas Obispos, estan en lugar de Apostoles, y  
 ellos poniendo las manos sobre las cabeças ordenauan

Eph. 4.

1. Cor. 12.

los Sacardotes, y oy hazen esse officio los Obispos. Dios lo ordeno, como oy lo tiene la Iglesia. Lo q̄ tiene oy, tuuo en tiēpo de los Apostoles, y dellos lo heredo. Vuose Dios en esto, como vn Rey q̄ edifica vna ciudad para su gusto, y ourra q̄ despues ſe edificada, pone en ella gouernador, consules, y cōstituye las dinidades diuerſas, y necesarias. Y essa orden no es solo de por vida, como censo de por vida, enel qual la vida acabada, el cēso perdido: sino para q̄ dure para venideros, aunq̄ los hōbres son mortales, la ordē y el cōcierto dure, y vaya de padres a hijos, miētras dure la ciudad, duren los officios, y preeminēcias en ella aunq̄ se le acabe el año, y aun la vida al dela gramalla, no se acabe ella, ni su officio, sino q̄ dure para el gouerno de la republica. Y cierto euidētemente enſeña estō S. Pablo, quādo dize, para q̄ pensays diō Dios ala Iglesia la dinidad del Apostolado, y de ser Euāgelistas y Doctores: para solo la houra o vtilidad dellos: q̄ los adorasse el mūdo por tales, y no mas: no, no. Sino para cōsumaciō, y perfeciō de los santos, hizo los ministros, para edificar este cuerpo místico de nuestro Señor. Ado cierto son de notar tres cosas, lo primero, aquello para cōsumaciō de los santos, los puō; esto es, para q̄ por su doctrina se venga a cūplir el numero de los santos, q̄ Dios tiene predestinado. Lo segūdo para q̄ siruā en sus officios, miētras dure la mesma Iglesia, y la necesidad della. Y lo tercero, por q̄ sea edificado este cuerpo de Cristo perfetamēte, el qual es la Iglesia. Y aña ſe por remate el Apostol, hasta q̄ todos los q̄ se han de salvar juntos, y hechos vn cuerpo, con vna Fe, y vn cōfessiō, y hechos vn varō acabado, q̄ no le falte heuilleta, salgamos al encuentro a Cristo. Por cierto, muy clara muestra aqui el Apostol, que no se acabo el officio de Apostoles, con los Apostoles, ni el de Doctores y ministros, con aquellos doctores, y ministros de aquel tiempo. Por que aun, ni esta consumado, y perfeto el numero de los justos, que aun muchos faltan, como diriamos, no

estar una ymagen acabada; y perfecta si le faltã los braços, o las manos, y aunque solo le faltase vn dedo de la mano, no lo estaria: que al fin aun le falta. Y assi muy bien dize el Apostol, que vno es el medianero entre Dios y los hõ bres, que tomo por officio, ponernos bien con Dios, y ha zer las amistades, muy con honra de entrambas partes. El qual se entrego assi mesmo, para redencion y rescate de todos. No de solos los del tiempo de los Apostoles, sino de los que fueron, son, y seran. Muy corto fuera el resca- te, y la prouision de ministros, si se acabara con tiempo li mitado, o cõ ministros del tal tiempo: y prueualo tambiẽ esto, ver que los Santos Apostoles los officios y dinida- des que Dios les dio, las traspassaron en otros, para que exercitassen los mesmos officios. San Pablo en Tito, y Ti moteo: dãdoles no solo el poderio que de Dios recibio, sino aun mandandoles, que ellos lo den a otros, y que va ya esto de mano en mano, para que todos gozen por mi- nisterio suyo, de las gracias de Cristo. Adtit. dize, por esta causa te deue encreta, y me prue de tu buena compa- ñia, porque corrijas lo que ay que corregir, y cõstituyas, y ordenes por essas ciudades presbyteros, como yo lo de xe ordenado, le la mesma manera que viste lo hize conti go, para que ellos te ayuden, y hagan lo que hazes, y en tu ausencia exerciten esse officio, Y hablando cõ Timoteo, le dize, no tengays en poco, la gracia y dinidad que Dios os a dado. La qual recibisteys, cuando os puse las manos sobre la cabeça, cuando os constituy Presbytero. Porque veays, que la costumbre que oy se guarda en el ordenar, vino deriuada dende los Apostoles, de mano en mano, y se guarda la mesma forma, del poner las manos en el orde nar, y dar dinidad ecclesiastica. Y lo mesmo dize al mes- mo. 2. 1. Y tenemos clãro en el cap. 1. de los Actos, que el Obispado de Iudas se traslado en Sã Mathias. Y esso mes mo confirma el Profeta diziendo, y su Obispado dese a otro, que exercite su officio, que aunque el falte, no falte el mi-

2. Tim. 2.

Adtit.

1. Tim. 4.

2. Tim. 2.  
 Au. 1.  
 Pal. 108.

el ministerio, para bien de la Iglesia. Y acabado vn Obispo, que entre otro, y vn cura que entre otro. Y assi a venido de mano en mano, dende los Apostoles a los que agora son ministros, sin jamas faltar, ni ay tiempo, en el qual ayan faltado: porque ayan faltado algunos, no hã faltado empero todos, y la falta a sido muy particular, y no general. Si alguna a auido, (como se puede ver en estas historias de Pontifices,) con todo esso, jamas a faltado en la Iglesia iurisdiccion Apostolica, y autoridad, de determinar emendar, corregir y descomulgar, de la manera que Cristo la dio a los Apostoles. A el le dio el padre autoridad de todo juyzio, y el la delego en los Apostoles. Y assi lo dize el mesmo Señor, assi como el padre me embio, os embio, y como Dios me dio autoridad para todo juyzio, assi os la doy a vosotros para todo juyzio, y quiero vosotros la dexeys, a los que os sucederan. Y estos, la dexen a otros, y que assi se vaya deriuando de vnos a otros, hasta que ya la Iglesia este en su punto, y perfeccion. Y tan firme, y fixa a estado esta potestad en la Iglesia, dende Cristo a ca, que ni han bastado tyranos con su poder, ni hereges con su astucia, y saber, para desarraygarla de su quicio. Que antes ella perdiera su ser, si fuera possible, que su autoridad y dinidad, y siempre a tenido ministros, mas aparejados a dar la vida, que a perder esse derecho, dado por Dios a su Iglesia. Quãtos emos oydo, que aun en nuestros tiempos en alemaña, y particular mēte en Ingalaterra, han perdido, o por mejor dezir ganado las vidas, por no negar el autoridad, y dinidad y potestad del Papa? religiosos de todas religiones de mi ordē, de Sãto Domingo, de San Fradisco, Cartujos, &c. Como lo dizen muchos, y particularmente Surio en la recapitulacion de su historia. De mi orden dize vna historia, que aquel Rey Henrique Octauo, que tambien començo escriuiendo cōtra herejes, y defendiendo la Fe, y Iglesia, muy como Catolico: Tan mal acabo, que a sido ocasion de tanto mal, como hasta oy

Ioan. 5.  
Ioan. 6.

Rom. lib.  
2. de la  
Cron. c. 7.

CATECISMO DE LOS

sta oy vemos al ojo. (Mayormēte en este año de ochēta y ocho, lo acontecido en vna armada tan famosa de Catolicos, q̄ fue tan arruynada por el tiempo, y hereges de Inglaterra.) El qual por casar cō vna mala muger, vino a perder la Fe, que tan tenazimēte defendia. Y lo primero por donde començo, fue negando al Papa, y su autoridad y potestad. Y lo primero que hizo, fue embiar a S. Augustin de Londres, que era vn conuento famoso, y muy rico de cien religiosos, o casi. A pedir le dieffen la plata del monesterio, el Prior respondio, que si el tenia necesidad para guerras, o cosa semejante, que el conuento acudiria, cō lo mas que pudiesse. Pero el dar la plata, que estaua dedicada al culto diuino, como cruces y calices, que no era cosa decente. Enfado mucho al Rey ya herege, esta respuesta; y torno a embiar a dezir al Prior, que se la dieffe, no como a Rey, sino como a Papa de su tierra, que el no conocia otro Papa. Entonces el Prior fidelissimo a la Religion Cristiana, respondio. Que el Papa de la Iglesia, era el Obispo de Roma, y que el ni conocia otro Papa, y que sobre esso el, y todos sus religiosos darian las vidas, antes que negar el autoridad del Pontifice, y que con tal titulo el no daria la plata. Y dos los menfageros de Satanas, mostrando bien en las palabras, la yra y animo del que los embiaua, el Prior Cristianissimo, y honra de nuestra Religion; conuoco a todos sus religiosos. Y como hombre tan religioso y tan zeloso de la Fe, con palabras llenas del espiritu de Dios, (que a tal tiempo y coyuntura acude copiosamente;) los animo de tal suerte, el buen padre, que todos muy valerosamente se offrecen a morir con el, y que como verdaderos hijos le siguiran en tan justa demanda. Y despidiendose vnos de otros, con palabras amorosas, y abraçandose, y dandose paz delante del Santissimo Sacramento, en la mesma Iglesia, por aquellos sayones fue derramada su sangre, y dieron muy de gana las vidas

das, por no negar el autoridad del Pontifice. O hombres dinos de todo loor, o Religiosos fidelissimos ala profession Cristiana, ya la de la sagrada Religion nuestra. Espero en el Señor, que tierra consagrada con tanta sangre de muchos religiosos, y no religiosos, que no a de durar mucho en su infidelidad, que Dios nuestro Señor por su misericordia, por el merito destos martyres de la naturales, que la a de limpiar de tanta escoria, y la a de reducir a su antigüa y fiel Religión Cristiana. Que aunque agora vn Dragon y bien Dragon la defiende, y sustenta en su descomulgada seta, el Señor quebrara la cabeça a esse Dragon, y le metera debaxo de los pies, de los que por Dios nuestro Señor pelean. Que aunque Dios permita lo que vemos agora, por lo que el se sabe, no durara siempre su yra, aulendo tantos buenos que claman a su Magestad, pidiendole, alçe su yra, y embie su acostumbrada misericordia. Y en el año de mil y quinientos y treynta y cinco. Refiere Surio, que padecieron dos gloriosos martyres: El vno en Hybernia, y el otro en Contuber en Ingalaterra. El de Hybernia Dotor Teologo y muy sabio, llamado Iuan Trauersio. Y el de Contuber llamado Iuan Stoneo, frayles de nuestra Sagrada Religion. Entrambos fueron muy mal tratados, y encarcelados, por no negar el autoridad del Pontifice Romano, y por no queter consentir con el descomulgado parecer del Rey Henrico Octauo. El Santo martyr Stoneo estuo muchos dias en la carcel, vn dia segun lo tenia antiguamente muy de costumbre, estando orando, y pidiendo a Dios nuestro Señor animo, y fortaleza, para sufrir por la verdad de la Fe Catolica, ayuntando vn continuo ayuno, a la continua oracion, merecio su Fe y virtud, oyr vna voz del cielo, que le dixo, nombrandole por su nombre, Stoneo, ten animo, y no temas de sufrir la muerte, en defensa de la verdad q̄ cõfessas, q̄ gra premio te espera por ello: Quedo  
tan

## CATECISMO DE LOS

tan animado con tal consuelo, que por muchas amenazas, y espantos que sufrió de aquellos maluados, jamas le pudieron desquiciar vn pelo de su firme Fe, y constãcia. Y assi quiso mas morir, la cruel muerre que le dieron, q̄ no obedecer al descomulgado mandato del Rey, que mãdaua, firmassen sus descomulgados editos. El Sãto Trauerfio de hybernia, con escritos defendia valerosamente el autoridã del Pontifice. Por lo qual fue acusado, y lleuãdole al tribunal de vn juez de aq̄llos descomulgados, fue preguntado si eran suyos aquellos escritos, y ñ confessaualo que en ellos auia, y el dixo con vn animo valeroso, que aquello confessaualo, y defendia, y defenderia, con la sangre, y con la vida. Y estendiendo los dedos, cõ que lo auia escrito, dixo. Con estos dedos he escrito esto, de que me acusays, y ni me pesa de auerlo escrito, ni me pesara jamas. Y dado sentençia contra el, que con crudelissima muerte le quitassen la vida, acontecio vna cosa dina de gran admiracion, y aun de confusion para aquellos peruersos hereges, la qual vieron, y contaron todos los que se hallaron presentes. Y fue, que como el carnicero, y biẽtal le cortase aquella mano derecha, cõ que auia escrito la defension de la Iglesia Catolica, y la echase en el fuego, para que fuesse quemada, con lo demas, quemandose, y tostandose todo lo de mas de la mano, y braço, los tres dedos con que se escriue, y el auia escrito lo dicho, queda muy enteros, sin dañarlos cosa el fuego. Con el qual se muestra el milagro Dios quiso manifestar, que este Sãto martyr defendia causa justa, con los escritos, y con los hechos, dando la vida a ser abrasada en vn fuego, como otro San Lorenço. Y alli dize de otros padres Frãscos, que padecieron por lo mesmo grauissimos tormentos, y muertes. Que no se contentauan aquellos maluados, con qualquier genero, de tormentos y muertes. Algunos hã dicho, y aun escrito algo mas largo de lo que deuieran, q̄ las tres Religiones, del glorioso padre S. Augustin, de S.

Fráncisco, São Domingo, an sido causa de daño en aquellas partes. Tambien de las mesmas, allí mesmo ha auido, brauos defensores de la Fe Católica, poniendo las vidas por ello. Y el Señor de las alturas, por diuina prouidencia, para honra grande de las dichas tres Religiones, orde no, se recompensasse esse daño, y al mesmo tiempo; embiando Religiosos de las tres Religiones, a aquellos nuevos mundos por Apostoles dellos. An salido tambien con la empresa, al fin como embiados de Dios, Fuera de que an predicado el Euangelio en vnas seys mil leguas de costa, como afirman hōbres que dello tienen esperiencia. An cōuertido muchos Imperios, y Reynos metidos en el corazón de la tierra. Fue estremado su zelo, particularmēte de los primeros que fueron, de conuertir almas. Vuo entrellos hombres de santíssima vida, q̄ enseñauan con vida y dotrina, por los quales obro Dios grandes marauillas. Que dello se podria hazer grande historia. Y es cosa biē de notar, que de cosas tan dinas de ser sabidas, jamas aquellos padres ayau sacado historia. Yo me acuerdo que hablando en Madrid con aquel famoso varon en santidad, y en pulpito fray Augustin de Coruña, q̄ fue Obispo de Popayan. Y auia sido de los primeros, oyēdole referir cosas admirables, le dixē. Que porq̄ no auia curiosidad de hazer historia de cosas semejantes, me respondio. Que no se trataua alla de s̄so, que solo queriā a Dios del cielo portestigo de sus trabajos. Y que no lo estimauan en que lo supiesse el mundo. Los quales Religiosos, an fundado aquella yglesia en tanta bondad, que es cosa marauillosa. Yo oy afirmar, yr vna muger quinze leguas, por cōfessar vn pecado venial, y cosa de poca importancia. De manera que nuestra Iglesia con mucha razon se llama Apostolica, teniendo la mesma autoridad que entonces, de componer controuersias, y determinar las dudas que tocan a la Fe, y a las buenas costumbres. Tanto que pueda dezir, y diga San Pablo, que la Iglesia es columna,



Mar. 16.

na, y estirio muy firme, y la mesma firmeza de la verdad. Y assi dixo el Señor, que todo el poderio de Satanas quanto el es, aun que ponga hombros, con sus ardidés y astucias, no preuelecera contra ella en ningún tiempo. Que si firme fue en tiempo de San Pedro, lo sera en tiempo de San Damafo. Y lo fue despues de siglos en tiempo de San Gregorio, y lo sera oy en tiempo de Sixto Quinto, y hasta la fin del mundo. Y de aqui vereys quanto an hecho hereges, y haran, que vnos empos de otros pereceran. Y solo que dara memoria de sus blasfemias, y maldades, y solo de su doctrina para blasfemalla. A do esta la doctrina, y congregacion de Eluidio? a do la de Arrio, a do la de Sabellio, y de Pelagio? perrecio su memoria como sonido de campana. Fue su doctrina, su Iglesia y congregacion vn sonido, vn zumbido a los oydos y passose, y olvidosse y aun antes de acabarse, ellos mesmos entresi se consumen, y acabá, cõ tanta diuersas opiniones, son como las zortas de Sañon, que atadas por las colas, ellas mesmas se abrasaron, y consumieron: Assi ellos encendidos con fuego de Satanas, entre si se consumieron, y abrasaron, con mil contiendas y dilensiones como guiados con espíritu de discordia. Pero en esta nuestra santa Iglesia, vna catolica y apostolica. Lo mesmo dicen los de España, que los de Italia, Francia, Bauaria, Peru, Mexico, Goa, Japon. Lo mesmo creen, lo mesmo en señan, los mesmos Sacramentos tienen, las mesmas ceremonias, el mesmo modo de consagrar se los Obispos, ordenar se los sacerdotes, y en leer doctores. En todo ello no ay Cismas, ni diferencia en cosa de lo sustancial de la Fe, todos juntos como si fuera vno solo, cõfiessan la Fe, obedecen humildemente al Romano Pontifice, y reconocen su superioridad, ser la mayor de la Iglesia. Y que a venido por legitima succession, dende San Pedro, hasta el de oy Sixto Quinto en este año de 1587. Todo esto que hemos dicho, creyeron y enseñaron agora a trezientos años, y agora a quatro

Como la  
Dees ago-  
ta ya sido  
vna dende  
los Apосто-  
les anqlo-  
ros.

quatrocientos, como lo vemos en Santo Tomas, S. Buenaventura, San Bernardo, Hugo y otros de su tiempo. Lo mismo se enseñó, oy a ochocientos, en tiempo de Beda de San Gregorio, y de otros de su tiempo. Lo mismo oy a onzecientos y treynta, quando florecio S. Damaso Papa, San Geronymo, el Santissimo padre San Augustin, San Ambrosio, San Cypriano. Y en el mismo tiempo en Grecia, San Crisostomo, San Basilio, San Atanasio, San Gregorio, Nazianeno, y antes dellos origines: lo mismo hallamos, se enseñó en tiempo de los Apostoles, y luego despues dellos, como se ve en los libros de los atos, de las epistolas de San Pablo, y canonicas. Como se ve en San Dionysio, y en lo que escriuio San Inacio. Y Tertuliano, muy cercano a esse tiempo, y Hireneco. Vese esto muy claro en todos los concilios auídos en diuersos tiempos, vnos luego en tiempo de los Apostoles, otros en tiempo de San Augustin, otros de San Gregorio, otros despues. Y todos concuerdan en la Fe, en los Sacramentos, en las mismas costumbres y vsos, en la mesma doctrina, sin variar en vn punto en lo sustancial. Antes sea juntauan a desterrar de la Yglesia, lo que de so variaba, y se aparta ua, como cosa descomulgada. De manera que nuestra santa Iglefia estiene su genealogia, hasta llegar, a aquella yglesia matriz, recogida en tiempo de los apostoles con la autoridad del Señor, que los embio. Y todo quanto tenemos, de aquella fuente sale, por sus manantiales, y arca duzes, esten diendo se ella dende a aquel principio, y manantial, hasta llegar a nosotros.

(?)

## Capitulo. 2. En el qual se declara el Artículo que sea comunion de los Santos.



ESTE Artículo nos declara, los frutos y ganancias grandes que tienen, los que procuran, ser miembros viuos desta santa Iglesia. Los intereses que vienen a un Cristiano, por ser hecha esta republica tan vna. Dize Dios en este articulo, que creamos, que ay en la tierra vna compaña, y amistad tan grande de Santos, pegados por el espíritu de Iesu Cristo, y juntos con su cabeza, y entre los miembros ay tanta amistad, que participan de todas las buenas obras de todos los Santos, como los miembros naturales se reparten, sin auaricia ni escasez ninguna, de su fuerza y virtud, con los demas miembros, y se ayudan y favorecen. Ay en la Iglesia de Iesu Cristo nuestro Redentor, vna liberalidad tan grande, vn ser cada santo tampoco suyo, que todo quiere ser de su hermano. Y tiene por pesadumbre no comunicarse, y dar parte de lo que tiene, comunicandolo a su hermano, porque sabe de la condicion de Cristo, que con esta ley da los bienes a cada vno, con que no sea auariento dellos con su hermano, como lo hizo aquel, que alçó dio el talento, no comunicandolo con su proximo. Y esso le tacho el Señor, y por tanto le castigo feueramente. Por que no ay cosa que Dios mas sienta en vno, con quien Dios es liberal, que que sea el es caso, de lo mesmo que Dios da, para dar. Y por el contrario se vee alli, quanto gusto le dio al Señor, ver, los otros vniessen empleado, todo el caudal que les auia dado. Y assi los premio como gran Señor, haziendo los Señores de ciudades, con sus villas y lugares. Assi tenia Iob enseñados sus hijos, que el hacienda del vno fuesse de todos.

Mat. 20.

Iob. 1.

dos, y la de todos de cada vno, las casas las meſas, y haciendas comunes, como todos hijos de vn padre, y buen padre que a todos quiere y ama. Si Iob aſſi los entieño, y quifo que aſſi paſſaſſe, mucho mejor lo diremos de Dios, pues tantas vezes, y con tantos exemplos nõs lo encoienda, y con tantas amenazas nos lo auifa. Y en eſte Articulo ſe nos representa, de que condicion an de ſer los criados en ſu familia, que es ſu ygleſia, que an de ſer, como miembros de vn miſmo cuerpo, y aſſi entre los q̄ ſon deſta cõ gregacion, y miembros deſte myſtico cuerpo: ay vna tan gran comunicacion, que ſe van los miembros repartiendo de miembro en miembro, de ſanto en ſanto, con tanta abundancia que a ninguno falta: y con tanta liberalidad que ellos ſe huelgan deſta hermandad tan amorofa, y con tanto concierto que a ninguno falta. Dezia San Iuan en ſu Canonica, que las coſas que eſcriuia de Criſto, por eſo las eſcriuia porque todos tuieſſen vna compañia, y no huieſſe diuerſidad alguna, y huieſſe eſta comunion. Ha blando Dauid de la grandeza de la ygleſia, dize, que Geruſalen, la ygleſia Catolica, eſta hecha, y traçada como ciudad. Sus leyes, ſus reglas, ſu policia, y que ſu comunicacion, y compañia toda eſta junta, no ay entre los ciudadanos deſta ciudad, ſino vna voluntad, vna coſa aman y deſean, y vna felicidad eſperan. Si vno ſe goza todos ſe gozan, ſi vno llora todos lloran, natural condicion es del amor, ſer prodigo, y deſſeõſo de emplearſe en prouechos agenos. Y eſo quiere: y aſſi eſta republica que eſta fundada en amor, todo ſe comunica. Eſta es la confeſſion de nueſtro Articulo, q̄ todas las buenas obras de los Criſtianos que en la ygleſia ſe hazen, ayudan, y ſocorren, deſienden, y confirman a los q̄ ſon miembros deſta ygleſia, y eſta gran amiftad de ſantos, y no tener coſa propria, no es que cada vno no tenga ſus meritos propios, que ſi tienen. Sino dize nos las condiciones del amor, y la caridad en que eſtá, eſta republica fundada, y las condiciones de-

Mach. 15.

I. Ioan. 1.

[ſalm. 125.]

lla. Lo primero que por tan fuyo toma el negocio ageno, que de los bienes que Dios comunica a vno que es de la yglesia, se alegrã todos. Y de los males se entristecē, y assi esta toda la yglesia hecha vna cadena tan eslabonada, y tan atada con tan rezias ligaduras, que mirando Dios a vno, a todos mira, y fauoreciendo a vno a todos fauorece. Y si vno ruega, para todos y por todos ruega. Y la causa de esta comunicaciõ toda es caridad. No sabe tener proprio, ni pretender sus intereses. Assi es liberal, y reparte sus bienes, no es soberuia, ni busca hõras de mudo, assi se huelga de uer a sus ermanos tã hõrados como el y mas. Y como no es imuidiosa, y no recibe pena, del bien ageno, assi tiene plazer de ver a otros mas prosperados en la yglesia. Este es vno de los prouechos, que trae esta comun y hermandad de santos. Por la qual esta la yglesia muy fuerte, y rezia, y es causa que siempre se aumente: porque con esta comunicacion, ayudamos a los flacos, a llevar las cargas de sus trabajos. Sufrimos sus importunidades, fauorecemos sus flaquezas, enseñamos sus ignorancias, damos les auisos y artes, con que puedan yr adelante en el camiao de la virtud. Y si no estan en el, para que entren en el, y camine por el.

### DEL TESORO DE EA

#### Yglesia. §. I.



Tiene otro prouecho de muy grã estima esta comunicacion de santos, casi nacida de lo q̄ emos tratado, que es tener parte en sus trabajos, en sus ayunos, y vigiliã. Por ser todos de esta yglesia, y viuir en vna republica, tenemos tal hermandad, q̄ ay vn tesoro comun. Y en los comunes negocios de la yglesia, a todos cabe parte, por esto dezia Daud, que era compañero de todos los que temen a Dios, y guardan sus mandamientos. Si fueres de esta yglesia, y estubieres estriuando en su cabeça con a mor y fe viua, gozaras de lo mejor, y de los mas altos bienes ste la yglesia, a donde esta la perfe-

perfecta comunión, mas si fueres desta yglesia solamente por confesión de Fe, y en obligación de leyes, y participación de sacramentos, no dexaras de gozar de algunos regalos desta hermandad. Abraz parte de las oraciones, que te sean ayuda de salir del pecado. Y de aquí pueden tomar grande animo, y confianza, todos los que viven en esta yglesia de Iesu Christo nuestro Señor. Y pues ay tan grandes varones en la yglesia de Dios nuestro Señor, que nos fauorezcan, ninguno pierda el coraçon, antes piense que por la gracia de Iesu Christo nuestro Redentor, y el fauor de tantos hermanos, sera librado destas culpas, y podra alcançar la gloria prometida. Y de aquí sentira el Cristiano quan graue castigo, y terrible pena, es la q̄ da la yglesia, quando hecha a vno della, y de su compañía, y lo descomulga. Que es que no tenga parte en enesta hemandad. Que esta caridad vniuersal que en la yglesia se reparte no llegue a el: y quiere que no beua de las fuentes, y manantiales de la yglesia, y de su gracia. Que son los sacramentos, para solos los de la yglesia. Y así entre las amenazas y castigos q̄ dezia Dios en la vieja ley, era dezir, quitar sea de mi pueblo, cortar los he del, y no ferã de mi republica, queriendo dezir, que no siendo su ciudadano, no le repartira de sus mercedes, ni le dara sus dones, ni gozara de sus priuilegios, no pacera en sus pastos, que es quitar le todo el bien. Sera tenido como gentil, y tratado como gēte profana, hechada fuera, ðla republica Cristiana, alla dōde no esta Cristo. Ni Cristo es cabeça, ni ellos miembros. Ansi en aq̄lla parabola de bodas, ado cōbido Dios a tantos a bodas, que es a los bienes de su yglesia, y bien de bodas, de hartura y regozijo; y al que vio sin vestidura de boda, que no estaua al talle de los demas, que era muy estrangero su talle, y trato sin caridad y amor, no dino de tal compañía, manda el Rey, echalde alla fuera, y en tinieblas. Fuera para que no goze de los

1. Cori. 5.

Math. 22.

2. Corin. 5.

bienes de los que gozan los q̄ estan en mi casa, alla fuera a do nadie le valga y socorra, ado todo sea tinieblas, y tormento. Como a ca dentro todo es luz y alegria, fuera de mi yglesia, de mi familia, de mis regalos y fauores. Y assi quedara lançado de mi gloria, y dela de mis combidados y santos, como indino della. Y por tanto bien dize San Pablo, que este tal entregado esta a Satanas, porque viue en republica contraria a Cristo : pues está fuera de la yglesia, y fuera de tejado fugeto alas aguas, y tempestades, fugeto amil bestias fieras, que lo despedacen. Quiero dezir, q̄ abierta tiene la puerta para todos los vicios, y esta muy aparejado, para qualesquier pecados: el que esta fuera desta yglesia. Pero el que viue en esta yglesia santissima por caridad, en vna fuerte ciudad esta, defendido. Y tiene grandes defensas. Y el que ya que salto ala caridad, viue en esta yglesia, grandes amparos tiene de su madre la yglesia, y comunion de santos, mas los que han querido por su porfia estar fuera desta santa yglesia, ninguna defensa ni amparo tienen, por todas partes les combaten los vicios. Entregados estan a Satanas, para que haga dellos como de hacienda propria, horca y cuchillo tiene sobre ellos. Conuienenos sopena de la vida, que siempre este-mos en esta yglesia, que es casa de ricos, que es la regalada de Dios nuestro Señor. A donde no puede, sino yrnos muy bien, ansi de parte de nuestra cabeça, Iesu Cristo nuestro Redentor, como de parte dela restante gente de que esta yglesia esta llena. Si fuere-mos santos, y miembros viuos, seremos mas santos, y mas viuos, si fuere-mos miembros secos y enfermos, ayudarnos a a sanar : Trae-nos el medico Iesu Cristo, trae nos las medicinas. Mas el que esta fuera desta yglesia, ageno esta de todos estos bienes, desta comunion de los santos, de esta vniuersal caridad; q̄ en la yglesia de Iesu Cristo nuestro Señor ay. En la qual se cree y se auerigua, q̄ lo restante de las satisfaciones de los Sãtos, despues q̄ ellos an pagado (si algo co  
mo

no pecadores denian) segun la tasa que tiene Dios puesta por su divina misericordia, que todo lo que queda, se pone en el tesoro publico de su Iglesia. Y esto quieren ellos, y así lo desean, para que se reparta entre los fieles. Y esta es gran caridad suya, y así dezia San Pablo, q̄ cūplia en su carne esto y aq̄llo, para el prouecho del cuerpo de Iesu Cristo, que es la Iglesia. Y en esto entended la gr̄a merced de Dios, que aceta para vuestros pecados, y en pago de vuestras penas, lo que los otros sudaron y trabajaron. Dellos se libra en vosotros, y passa el negocio por dos libranças, de Cristo se libra en ellos, y dellos en nosotros, que lo emos menester. Y entēded, que no es pequeña honra de vn Santo, que sus ayunos y abstinencias sean ayuda de paga de otros. Que entiēda San Lorenço, que por su comunicacion esta San Ypolito en el cielo. Y San Pablo, por San Esteuan: que muchos Santos vean, y conozcan en el cielo, que por sus ayunos y abstinencias quanto a la satisfacion de la pena, se pago en otros. Y es tã grande su caridad, que se huelgan dello, y lo dan por biē empleado. Y esto que dezimos que de vnos Santos se libra en otros, no lo entendays quanto al premio de la gloria etencial, que este premio cada vno se le lleua para sí, y a cada vno dan, segun la gracia con que de aqui parte. Y desto no dan nada a nadie, ni lo pueden repartir. Y así entēdereys, como aquellas Virgines prudentes q̄ por ser amigas de Dios, serian liberales, no dieron de su azeite a las locas. Y es, porque las locas pedian gracia, y parte del premio que ellas auian ganado. Y bien se mostraron locas en pedillo, pues auian de saber, que el azeite de la gracia que yo tengo, no esta en mi mano repartillo. Solo auēys de entender esto, como auemos declarado, quanto a la paga de la pena. Y la que ellos satisficierō librada en mi, y estas libranças acetanse, y passan en la casa de Dios. Porque todos estamos en la Iglesia, y somos miembros de Iesu Cristo, incorporados en el por caridad. Y

Colof. 1.

Math. 25.



## CATECISMO DE LOS

no se pueden librar, ni passara la librança, sino solo en aquellos que estan en caridad. Porque todas estas satisfacciones, y estas obras penales, y trabajosas que hazemos, e hizieron los santos, todas tienen fuerza por la passion de Iesu Cristo, y alli la vngieron della. Y como la Passion de Cristo no puede aprouechar quãto a la gracia, ni quãto apaga de penas, sino a los que son amigos de Cristo, an si los trabajos de los santos, nõ aprouechar a nadie, sino a los amigos de Cristo.

### DEL PATROCINIO DE LOS SANTOS, Y en particular de la Santissima Reyna del cielo nuestra Señora. §. II.

**D**Elo dicho, queda aueriguado, que el Santo que muchos merecimientos tiene, y muy poco que pagar, que mucho pone en este tesoro, y mucha mas riqueza nos da, para pagar, los que mucho denemos, y poco tenemos con que. Los que menos peccados stuuieron, y mucho merecieron, mas me dan. Vn San Iuan Baptista con tanta aspereza, con tanta penitencia, y que tuuo tampoco que satisfacer, mucho da: poco digo, que si peccado venial concedemos en el, sera por saluar la escriptura, que de todos habla. Sola la virgen entre las criaturas puras, es la preservada, en esse pũto, que jamas pecco y esso no es opinion, sino Fe. Que el conc. trid. s. 6. can. 23. lo determina por de Fe. Y son las palabras del concilio estas, si alguno dixere, que el hombre vna vez puesto en gracia, no puede mas tornar a pecar, ni perder la gracia q̄ tiene, y el que pecca que jamas fue justo, ni tuuo gracia de Dios. O por el contrario. Que puede vn hombre en toda su vida escaparse de todo peccado, y tambien de los veniales, sino fuere por muy especial privilegio de Dios, como de la gloriosa virgē lo tiene, y confiesa la Iglesia, sea Ann tematizado. Ya veys, q̄ la yglesia tiene por muy aueriguado,

Sola la Virgen fue sin peccado.

Cõc. Tri.  
Ses. 6. ca. 23

do; que esta Señora madre del altissimo, y nuestro am-  
 paro y refugio, por particular priuilegio del que la crio  
 y en ella nacio, jamas tuuo ni brizna de pecado. Pues de  
 otra parte, que santo le a llegado en merecimientos? que  
 se atreuera a afirmar, que a auido santo, aunque sea cõfes-  
 for altissimo en merito (aunque martyr que con grandes  
 tormentos aya muerto por Cristo, aunque Apostol con  
 toda su confirmacion en gracia, y aunque sea el Baptista  
 con ser santificado en el vientre) que llegue a los encum-  
 brados meritos desta Señora, sobre toda criatura de Dios  
 en salçada? Lo que mas se conforma con su principio, y  
 mas se acerca a el, mas tiene de perfeccion, en los nume-  
 ros el que se llega mas a la vnidad, mas tiene de perfección;  
 y en el fuego al calor fumo: y así el mas llegado a Dios, es  
 mas perfeto, y así dize S. Pablo, el que se llega y apega a Dios  
 es vn espíritu con el, y el que mas, mas: porque Dios es  
 acto puro, y el que menos tiene de materia, mas, se llega. En  
 tre los nacidos no a auido virtudes mas parecidas, ni mas  
 semejadas a las de Cristo, que las de la virgen. Dixo Isaac  
 quando echaua la bendición a su hijo Iacob, y le daua la  
 primo genitura entre los demas hermanos, diziendole  
 que todos se le sugetarian, y que seria Señor de los ene-  
 migos. Lo primero que passo antes de la bendición, fue  
 oler la fragrança de suauidad de ambares, y especies odo-  
 ríferas que salian de los vestidos, y dize, Mirad y advertid, que  
 el olor de mi hijo, es como el olor de vn campo lleno de  
 mil flores, y lindezas, al qual bendixo el Señor. O que es vna  
 bendición de Dios: que merece ser bendito de Dios. Grandes  
 mysterios ay encerrados en esta bendición de Iacob. Y es  
 muy cierto segun sentençia de muchos, santos que Iacob aqui  
 represento la persona de N.R. que con vestidura de Esau,  
 esto es de pecador, con semejança de carne de pecado, al-  
 cãço bendición para todos por sus virtudes, y esse es el o-  
 lor de sus vestiduras: que denota la buena fama del justo. Así  
 dize S. Pa. olemos a Cño. La esposa dezia lleuadme, o lle-

2. corinth. 5.

cantico, 7.

mayor empo de vos tan corriendo, atrayda cō la suanidad de vuestros ambarēs, y balfamos. Pues como para en grandecer las virtudes de Cristo entēdidas, y cifradas cō nombre de olores, las compara a campo lleno de lindas flores para mas ponderallo, viera de ser al reues, que vn campo lleno de flores fuera su retrato, y se asemejara a el. Este campo lleno de flores en abundancia, es la Virgen soberana, llena de gracia, como el Angel de parte de Dios le dixo. Llena de todas virtudes en grado heroyco, y supremo. En humildad fue de tal suerte, que abatio a Dios. Si dixo ella, fue tal mi humildad que puso Dios los ojos en ella, y se agrado asi della, q̄ el se abatio, y a mi me ensalço, como veys, es biẽ q̄ todo el mundo me alabe, y me bendiga. La caridad fue soberana, que a penas concibe por obra del Espiritu S. cūdo sabiẽdo con el mēfage del Angel esta señora, la preñez de la buena pariēta esteril le va a dar la norabuena, ya seruir la reyna de los Angeles, la madre del Señor, ala madre del sieruo. Ado vemos la suma caridad embuelta cō tā grã humildad. La qual aq̄lla santa estoril y preñada manifiesto, profetiçado, y diziẽdo: dadō de merced yo tãto, q̄ vega la madre del Señor del mūdo, y de las alturas, a entrar se por mis puerttas, y a visitarme a mi sierua, y esclaua. Querer encarecer en singular sus virtudes, seria nūca acabar, y exceder los limites de la acostumbrada breuedad desta obra. Basta lo que dize el esposo de ella, toda y en toda soys linda, y bella, no os falta euilleta, para ser muy acabada, y tal que seays para esposa de quien soys. Pues como dize que las virtudes de Cristo se comparan, y asemejan a las de la Virgen: al reues auia de dezir, que las de la Virgen se asemejan a las de Cristo. Aculla en la transfiguracion para poderar la estremada luz que tenia el rostro de Cristo, dize el Euan gelista, que respaldicio su rostro como el Sol, como sea verdad, que excedio con grandes quilates la luz de Cristo a la de el Sol. Y lo mismo de las vestiduras, como la nie-

Mat. 4.

Mark. 17.

ne. La razon es, porque la luz del sol, es muy notoria ser la suprema, y por ay conóceran, quanta fue la del rostro de Cristo. Por que con el cotejo de dos cosas suprema, por la vna se conocera mejor la otra, y el que mas conociere de la vna, mas alcanzara de la otra. Muy conuocidas son las virtudes de la Virgen, y para sublimallas, y engrandecellas mucho; compara las suyas a ellas; no por que son mayores; sino por que son en estremo semejates. Y son los dos estremos; en persona de pura criatura, y del hõbre q̄ es Dios. Amigo el hijo a engrãdecer ala madre, y la haze el Sol, y que la claridad de Cristo se parece al Sol, y su limpieça ala blãcura de la Virgen. Visto emos, pues las dos cosas dichas. Que esta Santa madre del Dios que la hizo, no tuuo manzilla de peccadõ alguno; ni por pienso. Y que por el configuiente, no tuuo que pagar, ni satisfazer por si, en genero de deuda por peccados. Lo segundo, que las virtudes y meritos desta Reyna esclarecida, son estremados, y que eceden con grandes quilates a los de todos los Santos, porque el mas esfirado dellos, (segun lo dicho,) tuuo que pagar, quedara muy aueriguado, que los meritos desta señora, su humildad, caridad, paciencia en sufrir tan crudos, y amargos dolores en la passion del hijo, y nuestro vnico remedio Iesu Cristo: todo esto se pone en este archiuo, y tesoro de la Iglesia; para remedio y satisfacion nuestra. Y de ay sale, que todos los q̄ acuden a esta señora, hallen el remedio tan copioso, y q̄ los fauorezca con tanta voluntad, y liberalidad. Traer exemplos de sus maraquillas, seria casar, porque esta el mudo tã lleno dellos, que no son menester prueuas, para certificar mas, el socorro que el mudo tiene en esta señora. La deuocion singular que tengo ala Reyna del cielo, y madre de toda piedad, me haze alargar en cosas suyas algo. Ella sea seruida fauorecerme, pues por su seruicio tomo este trabajo. Y aunque a todas sus festiuidades tengo particular afeicion, en singular la tengo a dos festiuidades

suas

fuyas. Que es Anunciacion, quando le fue trayda del cielo, tan feliz y alegre nueua. Y la otra es ala Afuncion, cuando fue defatada su alma de la viuenda, y carcel deste siglo, y fue con tan solene triunfo recebida en el cielo. Por tanto solo desta segunda traere vna marauilla, que acontecio el dia de su transito, estando presentes todos los Apostoles. Segun lo refiere el autor dicho, en el dicho lib. 7. ca. 77. Lleuando en vnas andas el Santo cuerpo los Apostoles, para dalle sepultura, yua el Principe de los Sacerdotes San Pedro, delante cantando, salio Israel de Egipto. Y S. Pablo con S. Pedro lleuauan la parte delatera de las andas. Y el glorioso Euangelista S. Iuã lleuaua vna linda palma en la mano delate. Los demas Apostoles cantauã câtares suauissimos. Y aparecio sobre las andas, vna hermosa corona y muy grãde, hecha de vna nuue muy resplãdeciente. Y muchos Angeles al derredor dela corona, haziendo vna musica del cielo, q̄ razõ era baxasse la capilla del cielo, a celebrar las osequias de la madre del Rey del cielo. Y resonauan todos aq̄llos ayres cõ voces admirables como del cielo. Tãto q̄ salierõ de la ciudad mas ã vnos quinze mil hõbres espãtados de tales marauillas jamas vistas, ni oydas en el mũdo. Y dizierõse vnos a otros, que cosa es esta, q̄ sonidos, y câtos dulces son estos? Y fueles dicho q̄ acabaua de morir maria madre de Iesus. Y mirãdo las andas vierõlas cercadas de gran gloria. Y vno de los que auian salido, y Principe de los Sacerdotes, como mas atreuido con la dinidad, encendido con grande furia, y ira, dixo a los demas: veys aqui la morada, y la madre de aquel que nos a destruydo, y aruynado, y nos a alborotado a todos, no veys q̄ gloria le dã? es burleria. Y llego se muy desuergõçadamẽte, para trastornar las andas, y echar el cuerpo tã Sãto en tierra. Y en el pũto q̄ estendio los braços para echar mano de las andas, se le secaron las manos, y braços hasta los codos. Y se le pegaron a las andas, como si los ataran con recios cordeles. Y leuantãdo

Vinc. li. 7.  
cap. 77.

los benditos Apóstoles las andas, y un colgadas las manos, y el empos dellos atormentado con grauissimo dolor. Y los Angeles que estauan en la nue y corona, hirieron el pueblo con ceguedad, porque no merecian ver tan santa reliquia, ni tan hermoso acompañamiento. Y aquel Sacerdote assi lastimado, començo con voz dolorida a dezir a S. Pedro, ruego te S. Pedro, q̄ no me desampares en esta necesidad, q̄ me atormeta mucho este dolor. El qual respõdio, no es mio darte socorro, sino de Dios. Pero si crees de todo coraçõ en Iesu Cristo hijo ã Dios vino, llegate al cuerpo, y besalas andas, y di, creo en Dios, y en el hijo ã Dios, q̄ esta q̄ aqui va, traxo en su viẽtre bẽdito. Y assi aq̄lla immẽsa piedad, q̄ salua los indinos, te dara salud. Lo qual el hizo como selo acõsejo S. Pedro. Y en el pũto sano. Y comẽço a voz en grito a dar gracias al Señor. Y de los libros de Moyses sacaua loores de Cristo nõo Señor, y tãto q̄ se marauillarõ los Sãtos Apóstoles, y llorauã de goço. Tal virtud tiene solo el tocar las andas, a do yua aq̄lla q̄ fue morada del rey del cielo. Y el glorioso S. Pedro viẽdole cõ tãta Fe, le dixo, toma la palma ã la mano ã Iuã, y vete ala ciudad a do hallaras muchos del pueblo ciegos; por lo mesmo q̄ tu. Y cuẽtales las marauillas ã Dios; y a los q̄ creyerẽ, pões la palma sobre los ojos, y cobrarã la perdida vista. Auia grã pueblo ciego, y de zia, ay de nosotros q̄ estamos echos vnos ã Sodoma, heridos cõ ceguedad. Y el reciẽ cõuertido hizo lo q̄ mado S. Pedro, y todos los q̄ creyerõ vierõ. Y cinco q̄ permanecierõ en su dureça assi murierõ. Y boluiendose a los Apóstoles, cõto lo q̄ passaua. En lo qual se veẽ claro como quiso Dios engrãdecẽr las ofequeias ã la reyna del cielo, cõ tales marauillas, y la mayor cõ la cõuersiõ de tãta gente, para muestra a los venideros, como esta Señora era el remedio del mũdo, y la patrona del, en toda fatiga y necesidad: pues sola la palma q̄ yua delãte ãlla tenia tal virtud: poniẽdola Dios, por los meritos de su muerte bendita,

## CATECISMO DE LOS

que alumbrasse los ciegos, y les diese vista para ver tales  
marauillas, y razon que sus devotos conozcamos, te-  
nemos en ella vna ecelente defensora, en todos nuestros  
trabajos, y abogada para alcanzar perdon de nuestros  
pecados. El eruditissimo doctor, y denotissimo de la Virgē  
San Iuan Damasceno, en vn sermō de la afuccion, dize  
marauillas, en particular hablando con el sepulcro vacio,  
adō estuuo el cuerpo de la Virgen. Pero dexado esso, en  
lo que toca ala historia, dize assi. Por muy antigua tradi-  
cion tenemos, que en el tiempo que la Santissima madre  
del Señor passo desta vida, todos los Apostoles diuidi-  
dos por diuersas partidas del mundo, predicando el San-  
to Euangelio, fueron en vn punto traydos por el ayre, a  
hallarse presentes a este glorioso transito, en Gerusalem.  
Y estando ya todos juntos, les aparecio vna vision angeli-  
ca. Y oyerō a los Angeles cantar salmos, con aquella dul-  
çura, como de celestiales voces. Y assi con diuinas alabā-  
ças, dio su espiritu al que le etio. A quel cuerpo Santissimo  
que auia sido morada de Dios, con vn modo altissimo, y  
remontado a todo juyzio humano, con cantares de Ange-  
les, y Apostoles, fue puesto en vnas andas en Gesemani.  
En el qual lugar estuuo tres dias enteros, siempre rodea-  
do de Angeles, celebrando aquellas obsequias con can-  
tos de Salmos. Al cabo de los tres dias cesando el angeli-  
co canto, los Apostoles que alli estauan, (faltado solo To-  
mas que auia estado ausente, ya cabo del tercero dia lle-  
go) y queriendo reuerenciar aquel templo y morada del  
Dios altissimo abrieron todas las andas, o atahud, y le ha-  
llaron vacio. Solo hallaron, todo lo en que auia sido em-  
buelto. Y vn suauissimo olor, que de aquel lugar salio. Y  
tornaron a cerrarlo con gran reuerencia. Espantados de  
tā grāde marauilla, esto solo pudieron pensar, que aquel  
a quien agrado tomar carne de vna Virgen tā purissima,  
y nacer della, siendo palabra de Dios, y el Señor de la  
gloria, quiso guardar la carne santissima de su madre  
(pues

(pues era la mesma que la suya) de toda corrupcion. Y hō rarla, trasladandola al cielo, antes de la vniuersal resurrecion, queriendo en el fin de la salida desta vida, vsar con ella deste priuilegio particular, el que en la entrada della con priuilegio particular de limpieza, la honro sobre toda criatura pura. Esto es de San Iuan Damaceno, que fue por estremo deuoto desta Santissima virgen. Re firire su ystoria muy en breue, por ser muy al proposito de lo que imos tratado. Vinc. y Anto. D. sso. y iuā patriarca de Gerusalē la escriuē. Florecio en los años ā 390. Marulo trae en el li. 2. de vn Iuan Damasco. q̄ fue Iudio, y eruditissimo, en todas lenguas, y en la escritura diuina. Y que el de su motiuo sin persuasiō agena, se vino al bautismo. Los authores arriba nombrados no hazē memoria desto. Dizē, q̄ dētro de doze años, deprēdio todas las artes liberales. Y dende niño fue señaladissimo en la deuocion de la reyna del cielo, y tomo el habito de monge, y permanecio virgen, por imitarla, y cada dia rezaua las oras de la santissima virgen con muy gran deuocion: Hecho sacerdote, todo se empleaua en seruicio de la virgen, y componia estrañas cosas para cantar en sus festiuidades, ensēna ua a algunos letras cō virtud. Vndia saliendo se aespaciar fuera de los muros de la ciudad con algunos dicipulos, a desora fue saltado de amors, y llevado con otros a Persia. Vino a caer en manos d̄vno muy rico, el qual pro ueyendolo assi l' amparadora de sus deuotos, no le trata ua como cautiuo, sino como hijo, y le pidio le ensēnasse vn hijo suyo en todas las abidades que el tenia, porque si algun dia te fueres libre, que de algun retrato aca; de tus grandes abidades. Saco tal dicipulo en el, que era otro el en todo, y en particular en el escreuir, que no de uiera. Sabida su fama el Emperador Teodosio, embio por el, el qual le recibio con honra, y le hizo alli morar en vn monesterio, y alli acudia muchas vezes el Emperador, a consultar cosas con el. Quiso el Señor prouarle cō

Vincen.

Anto.

Ioa. patriar

Maru. li. 2.

vna



Vna gran fatiga, y tribulacion. El dicipulo que dexò tan enseñado en Persia, induzido por Satanas, y por mostrar su abilidad, escriuió vna Epistola, y la embió a Constanti-  
 nopla, para que la hechassen en el palacio del Empera-  
 dor, para que assi fuesse facilmente publico lo que con-  
 tenia. La qual dezia: a los hijos muy amados que viuis en  
 persia. Iuan Damasceno, el mas minimo de los monges.  
 Salud. Sabed, que el Emperador a embiado la fuerça de  
 su exercito a diuersas partidas. Y la ciudad real, y lo co-  
 marcano, a ella queda muy sin fuerça. Y porque soys sa-  
 bios, venid seguros, y gozad de la vitoria que os esta apa-  
 rejada. Fue Leyda, y lleuada al Emperador la carta. Con  
 voz de todos es publicado por traydor el inocente Da-  
 maceno. El qual crio cueruo, que le sacasse los ojos. Cõ-  
 prueuan se las letras, y el ingenio en el escriuir, todos se  
 retificã en su sospecha. Es sacado del monasterio, y pre-  
 sentado delante el Emperador, oyo mil injurias de to-  
 dos, y passò mil tratos malos. Preguntado, que como a  
 via tenido cara, y atreuimiento para cometer tan gran  
 traycion, y mostrandole la Epistola, dixo. En el modo de  
 la letra, y en el ditar, conozco que es mi frasi, pero testi-  
 go me es Dios, que tal no hize: pero como no fuesse  
 crýdo, le dezian mil blasfemias. Y todos dauan voces,  
 le quitassen la vida. Pero los Iuezes atento que auia sido  
 amigo del Emperador. Dixeron que no muriesse, sino  
 que le fuesse cortada la mano derecha, con que escriuió  
 tal carta: Cortãdole la mano sintio grandissimo dolor de  
 la llaga, y no menor por estar priuado de celebrar en o-  
 nor de la Reyna de los Angeles, su especial patrona: Man-  
 do el Emperador colgar la mano, a la puerta del mona-  
 stio de San Iuan, para que quedasse memoria de  
 tal traycion. Y luego el santissimo varon acudio, a su es-  
 pecial patrona, y hechando se delante de vna Imagen  
 desta Reyna esclarecida, descubierta la llaga, y estẽdido  
 el braço hazia la Imagen, començo muy piadosamente  
 a que xar

a que estar se della. Diciendo. Estos estos son Señora los premios de los que os sirven dias y noches? esta es la dicha de vuestros esclavos? Sea señora mia, q̄ me ayays q̄rido castigar d'namente por mis graues pecados. Pero porque me auays quitado la mano, que era instrumento, para feruiros? por que Señora esta es la mano, con que hechò tãras ymnos, y canticos dedicados a vestra hòra, y cõ ella offrecia sacrificio a Dios padre, en vuestro honor. Asi lo hazeys conmigo mi Señora? mi amparo? Diziẽdo estas cosas y otras al tono, vna noche medio durmiẽdo, medio velando, viõ a defora ala serenissima Señora de los Angeles. Rodeada de vna claridad Soberana. Y le començo a hablar con vna cara alegrissima, y con vna voz muy dulce, y le dixõ. Que hazes seruo mio fidelissimo? y el le respondio, que me preguntays Señora, pues veys vos qual estoy? quando yo Señora mia y mi amparo, esto padecia a do estauades? porque no me socorriades? no veys quanto con mi deshõra, y aun vuestra pues soy vuestro, esta colgada mi mano en lugar tan publico? alegrate seruo mio, le dize la Virgẽ bendita: de fecha de ti toda tristeza, que bien te puede restaurar la mano; a q̄l q̄ de nada lo crio todo. Y luego la viõ a la Reyna soberana, q̄ ella mesma fue: por la mano, y sela puõ en su lugar, y en el pũto fue sano. Hizo infinitas gracias al Señor por tã grã merced, y a su patrona. Y luego de mañana mostrãdo la mano a los otros mõges, començo a vestirse, y celebrõ luego vna missa solene en honor d'la Reyna del cielo. Vino luego el Imperador y le befo la mano: y fue sabida la verdad del hecho. Y conõcidas las maravillas desta Señora soberana. Y quan de veras es patrona de los q̄ la llamã. Al fin sepa el mudo q̄ tiene vna defendedora, grãde, en fauorernos, y en salir cõ su grã tesoro por nosotros a la paga d' nras grãdes deudas, delãte el juez: y assi le pide la yglesia, *Solue Vincula reu.* Señora atados y aprisionados estamos, como quiẽ esta en carcel por muchas deudas que

que no tienen caudal con que pagar, y han menester pedir para ellos, y buscar, quien de, para que salgan de carceles. Vos soys Reyna de los Angeles la rica, la poderosa, y la piadosa. Suplicamos os, Señora tengays por bien, de tener piedad destes miserables, y pobres encarcelados, sin caudal ninguno para satisfazer al juez riguroso, que nos pide paga, y satisfacion muy entera. *Adie suspiramus gementes.* Odulce o piadosa virgen Santa, auos suspiramos, gimiendo con amargura, y llorando aprimidos con grande angustia, metidos en esta carcel de lagrimas, viendo nos tau sin remedio. *Eia ergo aduocata nostra.* Ea pnes Señora, pues soys nuestra fauorecedora, y valedora, y esse es vuestro titulo, y blason ser remedio de peccadores. Nosotros como otro Absalon confessamos nuestros maleficios, vos como otra Tecuytes, sed medianera, para que veamos la cara aplacada del Rey y juez, que nos reciba en paz. Y hablando con ella el deuotissimo Augustino, dize. Vos soys mi Señora, la esperança vnica de los peccadores, por vos esperamos el perdon de los peccados, si vos no les aorreys quien? si vos nos de fechas a quien quereys que vamos? confessamos nuestra miseria, y al fin soys nuestro vnico remedio. Por vos al fin, por vos Señora esperamos el perdon de peccados, para la paga dellos, a vuestros meritos y tesoro acudimos, como el que se vee muy apretado de deudas, y acudiendo a muchos, y vee no halla medio ni remedio, al cabo acude a vn rico poderoso, y otro tanto piadoso, y le dize, al fin Señor vos me aueys de remediar, en vos solo hallare el remedio. En vos sola Señora, tenemos esperança muy cierta, en vos hallaremos el verdade ro remedio. Quien mas rico que vos? mas piadoso que vos? vos soys Señora, por quien esperamos salir libres y saluos.

DE LA MISMA MATERIA DE LA IN-

uocacion y patrocinio de los Santos, y quan útil, y necessario

sea, y prueuase con testimonios de la Escritura San-

ta como: *tañ de Doctores Santos, y mense algunos*

de los que se enuoluen en *exemplos* n. 9. *Si el*

de vn mona. Y troua el ouidun no ficuue el ouidun

**G**rande bien a querido quitar a la Iglesia, los q̄  
desatinadamente negan en este punto. Si aca en  
lo humano hemos menester fauor, y mediane-  
ros para salir con nuestros intentos, para hallar  
perdon de aquellos a quien hemos offendido: quanto  
mayor le auremos menester para alcanzar las cosas del  
alma, y perdon de tantas offensas como a Dios, hemos  
hecho? Bien llano vemos, con quanta ansia, y aun maña  
procuro aquel fraticida de Absalõ, el fauor de loas pa-  
ra que le metiesse en su casa como a hijo, y viesse su cara  
con alegria. Si vn peccador triste que tantos maleficios a-  
cometido, y comete cada dia contra Dios, no tuiesse  
medianeros en la tierra y en el cielo, para que le alcancẽ  
del Señor perdon, que seria del tenidete cosas, que los  
Angeles son del numero de los Santos, y que en estremo  
son fauorecedoras de los hõbres: y así leemos en el lib. de  
Zacarias, que vn Angel haziendo el negocio del pueblo,  
se las a con Dios, y dize como abogado suyo, hasta quan-  
do, hasta quando Señor de las cauallerias del cielo, esta-  
reys enojado, y no tendreys misericordia de Gerusalem,  
y Iuda? hasta quando a de durar esto? y dize alli el profeta,  
que le respondió Dios al Angel, con muy buenas pa-  
labras, y de mucho consuelo. Pudo loas aplacar el ani-  
mo de Dauid contra Absalon, de tal fuerte, que le dixo:  
vesime ya aplacado, para hazer todo lo que me pides, y  
no podra el de vn espíritu celestial para con Dios? Vel  
Santo Daniel, se pone a rogar por el pueblo, y fue oydo. Dan. 9.  
y le aparecio y con solo San Gabriel, y no foto alli, por  
suestremada oraciõ llena de caridad merecio oyr la nue

ua de la libertad material. Pero aun le fue dicho la libertad espiritual, del cautiverio del pecado. Y alli fue señalado, el tiempo de la venida de Cristo, en aquellas Edomadas. Y en el libro de Tho. Se dize bien claro, como los Angeles son los que ofrecen nuestras oraciones al Señor, y por tanto los embia en nuestro fauor. Y tienen cuydado de nosotros. Alli lo afirmo el Señor quando dixo.

Thob. 12. Guardaos no menos precieys vn pequenuelo de estos, por que sabed que tienen por patrones, y fauorecedores en el cielo, los Angeles. Apena que si tal hazeys, alla os acusaran ellos delante la cara de Dios. Mas dize el Señor, que tienen tanto cuydado de nuestro bien; y tanto gusto de la conversion de vn pecador, que se regozijan en el

Luc 17. cielo por ello. Y lo que mas encarece esto de los Angeles, es aquello del Salmó que dize, que tiene Dios mandado a los Angeles, que nos guarden en todos nuestros caminos, para que no tropecemos. A Tobias que le quiso tragar el pece, le libro el Angel, y a ti que cada dia te acomete el pecado, te libra el Angel, a Lor libraron de Sodoma, y a ti del Infierno, a San Pedro libro el Angel de una carcel. Y a los tres niños del fuego. Agar andaua errada, y la encamino el Angel. Innumerables son los beneficios, que por su mano recebimos. Luego si los Angeles ruegan por nosotros, si ofrecen nuestras oraciones delante el Señor, si se alegran en nuestra conversion, y se entristecén quando caemos, si tienen espresso mandato de guardarnos, y aun seruirnos como dize S. Pablo quié abra que diga, que los Angeles no tienen cuydado de los hombres? De que las oraciones de los Santos delante el Señor, sean de mucha importancia, para los trabajos de los hombres, ay muchos testimonios que lo confirman. Vio Iudas Macabeo, a Onias ya muerto, que estendidas las manos hazia el cielo, estava orando por el pueblo. Y luego vio otro varon anciano y venerable, y admirable en gloria. De lo qual dixo Onias este es el, que

ama

ama de veras a sus hermanos, y al pueblo de Israel. Este es, este es, el que mucho ruega por el pueblo, y por toda la santa ciudad. Que es Jeremias profeta de Dios. Este mismo testimonio desta verdad, es este. Y Baruc, dice: Señor poderoso, Dios de Israel: oy d a ora Señor, las oraciones de los muertos de Israel, de los Patriarcas y Profetas. Como si dixera, si las nuestras no valen impidiendo lo nuestros pecados, valgan las de nuestros antepassados, que son nuestros abogados alla. Y el mesmo Dios se las a con Jeremias, tratando de la gran maldad del pueblo le dize, ala Fe amigo estos son tales, que aunque se me pudiesen delante arogar por ellos, los que ellos tienen por patrones, que son Moyfen y Samuel, no hare cosa. Lo qual declarandolo San Gregorio, estremado en sentencias, dize. Como si dixera: ni los oye a ora como a amigos que son, los quales por su gran virtud se, que ruegan por enemigos. Y nel Apocalipsi, se dize, que aquellos, 4. animales, y los 24. ancianos, se postaron delante del corde ro, del qual sale el remedio. Los quales dize, que tenían cada vno vihuela, y vasos de oro en las manos: los quales eran las oraciones de los Santos, que ofrecian al Señor, y nel cap. 8. se dize, que el Angel ofrecia las oraciones de los Santos sobre el altar. San Geronymo, estremado sagrario de mysterios, y ecelente Interprete de la Escritura, escriuio vn libro contra vn maluado hereje, llamado Vigilancio, q. tuuo este error, y fue el inuētor del: alli, dize: maravillas. Entre otras cosas dize, dime maluado, quātas vezes aplaco Moyfen a Dios, y quātas A aró? quātas vezes acabara Dios aquel pueblo, sino fuera por los dos? lo qual esta hiē claro, en el Exo. y en los Nu. y S. Este uā rogo por los perseguidores. Y aora valdrā menos por q. niē a Cño al lado? no por cierto sino mas. S. Pa. au. estā do en el cuerpo cō su oraciō li. del peligro ā llamar. 276. personas, y aora q. esta delante Dios, cerrara su boca y las entrañas de su ciudad, para no se acordar, por los q. an re-

Barruc. 3.

Hierc. 19.

Apoc. 5.

Apoc. 8.

S. Hierc.

Exod. 32.

Num. 16.

CATECISMO DE LOS

recibido el Evangelio en todo el mundo: anda, que de-  
fatino es pensar tal. Y el gran doctor San Ambrosio trata-  
do aquello de San Lucas de la enfermedad de la fiebre  
de San Pedro, y de como Pedro y Andres rogaron por  
ella, en el li. d. Viduis dize. Y tu tienes proximos y amigos  
cerca de Dios, que rueguen por ti. Tienes a los Aposto-  
les por amigos y proximos, tienes a los martyres, si te lle-  
gas a ellos con deuocion, y con dones de misericordia.  
Pedro y Andres aun viuendo pudieron, y quisieron ro-  
gar por vna viuda, pero aora todo lo pueden alcanzar, lo  
que pidieren por todos nosotros. De semejante argumē-  
to vsa el glorioso padre S. Augustin ser. de sanctis. Ha-  
blando del sagrado martyr S. Estuan, de quien el fue en  
estremo deuotissimo, y dize assi. Fue oydo S. Estuan de  
tal fuerte, que sus oraciones alcanzaron, que fuesse per-  
donado el pecado; q̄ auia cometido Saulo, quando guar-  
do las capas de los que le apedreauan. Bien sera, y muy  
gran razon, que nos encomendemos en sus oraciones, y  
ruegos, que mas podra aora delante del Señor, ad no le  
falta el amor que tenia a los enemigos en vida, mayor a-  
mor tendra aora reynando con Dios en el cielo. Canta la  
Iglesia de la gloriosa Santa Monica. Si tanto pudierō sus  
lagrimas y oraciones, puesta en esta vida mortal, q̄ trocá-  
ron el coraçon de Augustino, y tan trocado, que podra a  
ora puesta y collocada en las alturas de los cielos delāte  
del Señor. Si aca puedē rāto los santos e Dios, de lo qual  
ay innumerables exēplos, q̄ podran alla, y q̄ digo los san-  
tos, si aca puedē tanto sus reliquias, vn hueso vna ceniza  
y vna cadena de S. Pedro, q̄ podra alla los mismos santos  
y vn glorioso S. Pedro, q̄ podra los q̄ vinē con Cristo: el  
qual siē previne (como dize S. Pablo,) para rogar por noso-  
tros, haziēdose abogado, y protetor nuestro, y propicia-  
torio o perdonadero d̄ nros pecados, y d̄ todo el mudo  
ēdo ellos miembros viuos aca, no pudierō dexar de hazer  
silo q̄ sabē heze q̄ cotinuo la cabeza, luego meheslo dxa-  
ran

Ambro.  
super Lu-  
cam.  
Luc. 4.

Ang. Ser.  
2. de Sant.

Heb. 7.

Iean. 1. 2.

ran de hazer alla, adõde ven el exemplo mas al víuo: por que si aca la caridad es benina, mejor lo sera alla, y si aca vuo caridad, mejor alla, que la caridad nunca se acaba. Alla tienen mayor poder, y mayor, y mas llana voluntad para querer, luego mas ayudaran, estando allà, q̄ estando aca. Si con vno estar aca tan lexos del ver a Dios, y de ver aquellas entrañas de la suma, y infinita piedad, hallamos tiene tanto zelo al bien ageno, y ala saluaciõ del hermano, que ponga la vida p̄orel, de lo qual ay etremados exemplos, que sera quando se vea delante del trono de Dios, y vea aquel pielago infinito del sumo amor a Dios? sera bien dezir, que alli se se entubiera la caridad? q̄ alli se le cerraran las entrañas? que alli tapara la boca, para pedir para los que vec metidos en vn abismo de miserias? pu na esso contra la mesma raçon, y contra la condicion de la mesma caridad, y cõtra la volûtad y el querer de Dios, que quiere y aun busca, quien le ruegue por los hõbres, y se quexa a vezes que no lo halla. Por Ezech. lo dize el Señor biẽ claro. Busque vno de todos los de mi pueblo, que defendiessẽ mi pueblo de mi ira, y que pusiesse vn vallado en medio, y se pusiera a resistirme, (como lo hizo Moysen) por q̄ no destruya la tierra. Escuchad por amor del Señor, aq̄llas entrañas de Dios, y como muestra bien claro en esto, quãto valgã los ruegos de los suyos por los pecadores para cõ el. Que dize, que si vno solo saliera de traues, a rogarfelo, q̄ no los destruyera. Como el padre q̄ tiene el açote en la mano para acotar al niño, y dessea de que alguno de casa salga a rogarle. Pues si aca vno de los priuados del Rey alcanza lo q̄ quiere, y muertes de hombres, como no lo alcançara vn priuado de Dios? Y si aca este a menester padrinos cõ el Rey, para alcançar perdõ de vn delito, quã necesario sera para alcançallo mas de tantos males hechos contra la magestad soberana? y esso quiere dezir comunion de los sãtos, y lo q̄ se nos manda creer. Que participamos no solo de los bienes y virtud

1. Cor. 13.

Ezech. 12.



## CATECISMO DE LOS

de cristo, pero aun de los buenos, y virtud, y caridad de de los santos. Y que son tan nuestros, como suyos, y sus bienes son mios: y que si Cristo tiene cuydado de nosotros, y es nuestro abogado, lo son ellos tambien. Orige. enseñó en su tiempo a inuocar los santos, y trae el lugar de los Mac, que arriba traximos, y el mesmo inuoca en su fauor al santo Job li. 2. Job en el fin. Y al santo patriarca Abraham en el fin de su lamen. viño Orige. cerca del año despues del Señor nacido de 133. Y el santissimo marty y eloquentissimo Cipriano enseña lo mesmo, el qual viuia en el año de 260. En Italia florecio en el año de 380 el gran Doctor San Ambrosio: el qual enseña esto muy netmosamente. Por no alargarme, no traygo las palabras de tales, y tã infines doctores. En el mesmo tiempo, o muy poco antes florecio en grecia el gran Basilio, el qual en la vida de los quarenta martyres desto, dize marauillas, y en los Morales. cap. 2. Num. 26. En el mesmo tiempo viuo aquel gran Teologo San Gregorio Nazianzeno, el qual enseñó lo mesmo. Y el inuoca y llama en su fauor a San Basilio, y a San Cipriano, y a San Atanasio. En la oration. 18. in Ata. le inuoca. En el mesmo tiempo fue aquel admirable predicador, con grandissima razon llamado boca de oro. El qual desto dize marauillas en particular. sermo. in iuuentinum. & max. martyres. Muy poco despues florecio en Africa aquella luz clara y resplandeciente del glorioso padre San Augustin, testigo irrefragable en la doctrina de la Fe, el qual en muchas partes enseña esto, y lo haze el mesmo. Y el gran doctor San Geronimo su contemporaneo dize, y haze lo mesmo en muchos lugares, en particular en el epitafio de Sãta Paula. En la historia ecclesiastica se lee, que el Emperador Teodosio, vestido de cilicio se hechaba muchas vezes entre los sepulcros de los sagrados Apostoles, y martyres, implorando su socorro. Y en el libro sexto de la mesma historia cap. quinto se refiere de vn Martin llamado

Orig ho.  
23. in Can.  
in Imét.  
Abrahe.

Cipri li. 5.  
ser. destel  
In & mag.  
& epi 1. d  
cor Amb.  
lib. de vi-  
ditis.  
Basilus.  
ser. 40.  
marty. in  
mera c. 2.  
Num. 26.  
Grego.  
Nazi. in  
ora. 18. in  
Ata.

S. Christo.  
sermo. in  
iuue.

Sant Aug.  
trac 84 lu  
per Ioan.  
in qu. st lu  
per 20.  
ca. 18. ser.  
244. de  
temp. de  
spiritu &  
anima c. 59  
li medit c.  
24 Hiero.  
de epita.  
Euse, li. 12

mado Pontaminea, que como fuesse lleuado al martyrio, y el pueblo de los gentiles le escarneciesse, vn ministro de aquellos de justicia, mouido de piedad, los hazia callar, y los hechaua de alli, todo lo que podia. Al qual se boluio el santo martyr, y le dixo basilides, (que assi se llamaua) ten por muy cierto, que como yo llegare a ver la cara de mi Señor, y mi Dios; sin duda yo te gratificare este beneficio. Y al tercero dia le aparecio el santo martyr, y le puso vna corona en la cabeça, en vñcimiẽto del martyrio, que auia de recibir. El qual con esta vision del todo creyo en el Señor, y se fue al martyrio muy de gana. El gran Teophil. enseña lo mesmo. Sobre el cap. 11. ad Heb. y Teodoreto celebre doctor en seña esto ala larga, y admirablemente. Y el gran Basilio tiene lo mesmo in ser. Santi Mameti. ado dize. Veras los santos Algunas vezes aparecer en sueños, y aquellos que se van a orar entre los sepulcros de los santos, tienen los santos mesmos por sus fauorecedores. Y habla alli muy largo desto. Hugo de São Vic. Y Pedrolõbardo q̄ es el maestro de las sentẽcias, y el dulce S. Bernardo, y el deuo to Sant Buena Ventura, y el angelico doctor Santo Tho. y otros infinitos santos y doctos, enseñaron con doctrina y hechos esta verdad. En el Concilio iexto vniuersal Constanti. se determino esta dotrina: que qualquier Cristiano, a solo Dios nuestro Señor adore con reuerencia delatria, la qual solo a el se deue. Y que despues dadorar a Dios, inuoque y llame a los santos en su fauor, para que rueguen por el a la diuina Magestad. Y lo mesmo se repite en el Concilio Nice. Debitinia, celebrado cerca del Año del Señor de Sieteciẽtos y ocheta y vno, no mucho despues al Cõstant. Y esto nos enseña la vniuersal Iglesia en las ledanias. Primero d̄zimos Sãta Trinidad vn Dios, ten. d misericordia de nosotros. Y al Padre Hijo y Espiritu Sãto dezimos lo mesmo, y luego a todos los santos dezimos, rogad por nos. Por q̄ los inuocamos co

cap. 33. lii  
e. cap. 5.

Teophil.  
Teodore  
to. li 8.  
gra. af.  
Basilius  
ter S. Ma  
meti.

Hugo d̄  
S. vic.  
Berna b̄  
nav. y h̄.  
Concil. 6.  
constanti-  
no. cap. 7.

Conc. Ni  
ce. Anni  
782.

## CATECISMO DE LOS

mo a amigos de Dios, que rueguen por nos, en lo temporal y espiritual. Y del socorro de los Santos, como acudá siendo rogados, admirablemente como suele, lo declara, aq̄l pecho diuino lleno de secretos, nuestro padre S. Augustin. en el d̄ cura age. promort. a do lo trata largamente, a do trata si este socorro se haze por los mesmos Santos, o si por Angeles en persona de los Santos. Y dize el glorioso padre, que en esso no se oía determinar. Y en el de la ciudad, trata largamente cuantos beneficios a hecho Dios a muchos, por los meritos y ruegos del Santissimo martyr Estevan. Y aqui es muy bien notemos, vna admirable doctrina de Teofilato, sobre aquello quando el Señor rogado por los Apostoles, no quiso entōces sanar ala hija dela Cananea. Dize que porque quiso, que ella jū tamente orasse, perseverase y se humillasse, para enseñar nos, que si rogamos a los Santos rueguen por nosotros, q̄ emos de rogar nosotros, y perseverar, en humildad, y sufrimiento. Que aprouecha que pidas al Santo ruegue por ti, si tu te descuydas? sino dexas el vicio? sino acudes a Dios? ala oracion? Doctrina es de aquel admirable Doctor San Iuan Crisostomo, en muchos lugares. Ho. s. in Math. dize, aunque Abrahā patriarca ruegue, por aquellos que se estan metidos en sus males, y vicios, le boluera el Señor la cara, dexandole con el ruego en la boca. Y otras muchas cosas dize alli al proposito. Del socorro de los Santos ay innumerables exemplos. Por ser muy aficionado al glorioso y inuencible martyr san Lorenzo, dire lo que trata san Antonio de Florencia, y Vincen. el qual no solo fue marauilloso en socorrer a necesitados mientras viuio. Sino que lo es mucho mas despues que murio, en vida socorrio a pobres, y sanaua los ciegos que le venia a rogar los alumbrase. San Gregorio Obispo de Turon, refiere, que como vn pobre clerigo muy deuoto deste gloriosissimo martyr, quisiese reparar vna Iglesia edificada en su nombre, que de puro vicia se yua al suelo, fueron

August de  
cura age.  
promort.  
cap. 9.  
22. de ci-  
uica. 8.

Theophi-  
latus su-  
per Math.  
75.

Chrisost.  
Hom. 5. in  
Math.

S Lorenzo.

Anro. de  
Fler. Vin.

a vn monte y cortaron vigas para la obra, y traydas con trabajo, y costa, hallaron que la vna venia muy corta, y hazia mucha falta. Y el buen clerigo se començo a fatigar mucho, viendo que no auria remedio de proseguirse la obra. Y entonces muy confiado de la virtud del Sãto, mirando ala corta viga, dixo: o santissimo Lorenço, siempre te he honrado, puesto tu en el fuego, y aun imitado, dando a los pobres lo poco que alcanço, mira aora santo martyr mi pobreza, y necesidad, que no tengo caudal, para comprar, ni traer otra viga. Enel punto que el buen clerigo acabo su oracion, es cosa marauillosa de ver, que crecio la viga mucho, y tanto, que fue menester cortar vn gran pedaço. Y como vierõ que aquella tobra era de mãlagro, todos cogieron della, y sanaron con ella multitud de enfermos. De lo qual hizo fortunato presbitero vnos admirables versos que alli trae Vincenc. lib. II. c. 104. y dize el mesmo Vinc. que acontecio esto en Italia en vn pueblo llamado Brionas. Y mas dize, que vio el con los ojos a vno, que estava con agudissimo dolor de dientes, yuelas, y que con vn poco de aquel palo, que auia recebido de vn sacerdote, enel punto que tocõ conel palo a los dientes, sono. Y refiere el mesmo, que en Milan en la Iglesia de san Lorçõ, auia vn caliz de Cristal a marauilla hermoso, y muy estimado. Y como en vn dia solene el diacono le ofreciessẽ enel altar, a caso se cayo enel suelo, y se hizo pieças. Fue estremada la pena que el diacono recibio desto, y recogio todos los pedaços del caliz, y los puso encima del altar, teniendo gran confiãça, que la virtud del Santo martyr le soldaria. Y toda aquella noche vello con grandes lagrimas, suplicando al santo martyr, restituysse a su Iglesia vna pieça tan preciosa. Y ala mañana acudio al altar, y hallo el caliz sano y entero. Lo qual caso grã deueuio a todos los de aquella famosa ciudad, que tomaron al glorioso martyr san Lorenço. Y se instituyõ por el Obispo vna solenidad en memoria deste mãlagro

Vinc. lib.  
II. c. 104.

## CATECISMO DE LOS

Gre. Día. lagro. Y esto es de S. Greg. en los dialogos. Y mas dize, q̄ como el Obispo Sātulo reedificasse vna Iglesia de S. Lo rēco. Como a caso faltase p̄a, el Sātulo, acudio al glorioso martyr suplicado, le acorriessse en aq̄lla necesidad. Fue hallado a defora en vn horno vezino a la Iglesia p̄a embiado del cielo, q̄ basto por muchos dias para hartar sus obreros. Y por la especial deuociō q̄ tēgo cō el mila greso S. Nicolas de Tolētino, es raçō en este lugar me acuerde del. Del qual en este p̄uto ay tātos testimonios en n̄ra España y fuera della, q̄ son innumerables, en particular cō el p̄a bēdito suyo. Y en estremo se a mostrado, y muestra cō muchos exēplos, ser fauorecedor de niños. Y de aqui sale q̄ en Valēcia aya tātos niños q̄ traygā n̄o habito, cō la estrella en honor de S. Nicolas. Por q̄ en aq̄lla famosa ciudad se a mostrado este glorioso Sāto muy fauorable, cō grādes marauillas. Y assi es singular la deuociō q̄ los Valēcianos tienē en este Sāto. Afauorecido (cō singular socorro) muchos pueblos en tiēpo de peste. Estando la ciudad de Pifa en Italia, muy affligida con peste, y siēdo muerta grā parte dela gēte, acudio la ciudad a pedir socorro a este Sāto, y luego cesso el mal. Y en agradecimiēto, hizierō voto de guardar su fiesta. Y pintarō el milagro desta suerte, q̄ el Sāto estaua orādo, y veniā muchas factas, y el las recogia en la falda de su habito. Y en el año de 1560. en Baluerde q̄ es del Obispado d̄ Cuēca, vno grā peste, y murio mucha gēte. Y echando suertes de Santos para q̄ salieffe vno, q̄ tuuieffen por amparo: salio S. Nicolas de Tolētino. Y por medio del fuerō libres de aquella plaga. En reconocimiēto de tā grā beneficiō, hizierō voto de guardar su fiesta, y hizieron vna capilla a honor de la reyna del cielo, y de S. Nicolas. La qual yo he visto cō mis ojos. Y mas oy afirmar a vn Sacerdote en el castillo d̄ Garcimuñoz, que esta tres leguas de Baluerde. Que el se auia ballado entonces en Baluerde, y que huyendo los demas clerigos, el confiando mucho en la deuocion de

San Nicolas. Y armandose sobre el coraçon con dos panecillos de San Nicolas se estuuu quedo, y sacramento a los alandrados, y fue libre por los meritos deste Sãto. En senilla enel año de 1381. Vuo vna gran peste, en la furia de lla predicando yo en la Iglesia mayor, dixelo de Baluerde dicho, y remouí a muchos ala deuocion deste Santo, y fuy medio para instituyr vna cofradia de San Nicolas, en nuestro monesterio (la qual me dizen a crecido mucho) Entraron muchos cofrades, y cierto fue cosa maravillosa, y por tal se publico por Seuilla, que ninguno de los cofrades murio. Y aun en aquel tiempo, por medio deste Santo hizo Dios nuestro Señor allí dos milagros con dos niños hijos de cofrades. El vno que traya nuestro habito, en honor deste bienauenturado Santo, cayo enel poço de Santa Lucia, y estuuu rato, y sacarõle viuo, y sano. El otro ya boqueando, los gritos de la madre que dio a este glorioso, y bienauenturado Santo, le tornaron ala vida. De lo qual yo hizé prouança. Y mas oy certificar que lleuando la madre al niño ( que tenia quatro años) a nuestro conuento, a presentarlo al glorioso San Nicolas de Tolentino, en agradecimiento, y para vestille el habito de la Orden, que en viendo el niño la ymagen de San Nicolas de Tolentino, dixo ala madre. Madre este frayle medio vna candeia, quando yo me moria. Referrire vna marauilla, llena de muchas marauillas. Vn milagro enel qual se encierran muchos, acontecido en Lyma o ciudad de los Reyes. Segun lo oy en Seuilla, a testigos de vista, seglares y frayles. En particular al padre fray Hernãdo de la cruz, que fue alla Prouincial: por ciertos respetos, se mudo nõrõ cõuẽto en aqõlla ciudad, de vna parte a otra. Cõpro el sitio dexado, vna muy Cristiana señora, con fin de collocar allí Virgenes consagradas. Aua vn poço en aqõlla casa, al qual aua saltado, algunos dias aua el agua, q̃ no aua sido pequeña causa, para los religiosos dexar el sitio. La señora q̃ compro el sitio era,

muy

## CATECISMO DE LOS

muy deuota al glorioso, y milagroso San Nicolas de Tolentino, y confiada de sus grandes merecimientos, hizo hazer vn altar junto al poço, y cantar alli vna missa muy solene, a honra del Santo. Y fue cosa marauillosa, que en enel punto que se dixo elite missa est. Començo a manar el poço, y a subir el agua, y subio hasta reuerterse por en cima, y fue tan marauillosa el agua, q̄ acudio gran gente a coger della, y afirman los que entonces se hallaron en lima, que sanaron con ella todos los enfermos de toda la ciudad, de qualquier enfermedad, solo dizen, no sanaron ciegos. Y quedo agua enel poço perpetua, y assi es estimada la deuocion, que en aquellas partes tienen a este Santo glorioso, que les a socorrido en muchas necesidades, y lo quiere Dios assi, se hagã muchas marauillas, en aquel nuevo mūdo, para confirmacion de la Fe, de aquella gente nueva en ella. De lo qual querra el Señor que algũ dia salga historia, aunque aquellos padres, primeros que alla passarõ de nuestra religion, y de Santo Domingo, y de san Frãcisco, han querido mas tener a Dios solo por testigo, y se han curado poco de manifestar al mundo, las grandes marauillas que Dios por ellos a obrado, en la cõuersion de los naturales. Vn padre de mi ordẽ a sacado a luz breuemente, la vida de nueue de la fama. Pero es cifra de lo que ay q̄ dezir en esta materia, segun lo que he oydo, a algunos Religiosos de mi ordẽ bien fidedinos, y de los primeros que fueron. En lo dicho en conclusion, se ve clarissimo esta verdad del patrocinio y socorro d̄ los Santos, y de como goçamos de sus bienes, y meritos. Y que quanto menos tuieron que pagar por si, mas queda para mi. En la Historia de nuestro glorioso padre S. Augustin leemos, que vio vna vez, este gran Dotor, al demonio muy cargado, con vn muy grande libro acuestas. Y dixo le el santo Dotor, que traes ay enemigo? aqui traygo, (dixo el,) escritos los pecados de los hombres. Pues muestrame (le dixo el glorioso Padre) los q̄ traes escritos de mi.

Y re-

y resolviendo, halló solo, que auia vn dia por olvido de xado de rezar vnas eópletas, porq̄ veays, q̄ pecados tenia este santo doctor, auiendo tan ecelentes y encumbrados meritos. Y dixole el santo Doctor al demonio, esperame aqui vn poco, que luego boluere, y fuese y rezo sus completas con otras deuociones que el tenia de costumbre: y boluendo, dixo al acusador de los hombres. Torname a mostrar ado tenias mi peccado, y el boluendo y reboluiendo, no halló cosa, sino todo muy raydo y limpio, y dixole. Muy mal me as engañado. De aqui sacateys, el fauor que tenemos en tan gran padre, y mayormente los que somos sus hijos, teniendo el tiempo que pagar por fi, y tanta sobra de virtudes, y meritos. Muchas ciudades populosas y pueblos han recebido grâdes misericordias de Dios, por los merecimientos deste santo doctor. En Toledo a aparecido visiblemente dos vezes. La vna en el cañerro de don Estuan Deguzman, en la parroquia de Santo Thomé. Y por ser muy notorio el caso no lo refiero. La segunda auiendo grande multitud de Langosta, que lo aralaua todo, aparecio a vista de todo el pueblo el glorioso padre, y con su baculo pastoral hecho toda aquella mala sauandija en el río Tajo. Y en agradecimiento de vn tan gran beneficio, va la Iglesia mayor (obligada con voto) el Domingo de casi modo de todos los años, a nuestro conuento, con solemne procession: He oydo dezir que en Murcia hazen el mismo dia lo mismo, y que por el mismo caso, En el Año de Mil y quinientos y seenta y uno, en vna aldea de Malagon (catorze leguas de Toledo,) llamada Hernançauallero. Vn Cura viendole que jamas poca o mucha faltaua Langosta, Hizo tomarse el pueblo por su Abogado a este glorioso padre, y prometieron guardar su fiesta. Y fueron socorridos y ayudados de tal suerte, que en el punto de la aparicion, y mueria a quella pestifera plaga. Y se afirma que nunca jamas despues la han visto en aquel pueblo, con que se

auido



auido en los conueziños. Y afirman que la que allí musio, entonces, bastara a destruir vna prouincia entera. Y en Guadaluja aconrecio otro caso, semejante en la mesma materia. Saliedo por fuerte entre otros Santos. Nuestro padre San Augustin, y el dia de Santa Monica, su madre a quatro, de Mayo ceso la peste, y aquel dia hazen la fiesta de nuestro padre, con comemoraciõ de Santa Monica. Confundanse, los que vna verdad tan clara niegan, Y ellos lleuaran en esso su paga, que les negaran los santos todos, su admirable fauor, y socorro. Y por el conseqüente Dios su misericordia, y cielo. Pues confessemos, y inuquemos el patrocinio de los Santos, para que nos socorran y valgan, sabiendo ellos como hombres: nuestra miseria, y siendo como son tan amigos del padre y Señor de la gloria, y pudiendo tanto como pueden.

## Capitulo 3. Del Articulo de la

Remission de los pecados.



Mos entendido el cõcierto de nuestro Simbolo, y el orden que lleva en enseñarnos, y las cosas que quiere q̄ asentemos en nuestro coraçon, hallaremos, que la prudencia del padre en embiarnos tan a tiẽpo a su hijo, y la voluntad con que el hijo tomo este negocio, de los hombres tan por suyo, y la diligencia con que el Espiritu Santo reparte sus dones, todo va apara a que el pecado se perdone, y se destruya: y así en este articulo se nos mãda creer, q̄ ay puerta abierta, pera alcãçar perdõ de pecados. Y q̄ ay en esta yglesia q̄ emos dicho, bastante remedio, para q̄ los pecados se perdonen. Dexo Iesu Christo nuestro Redentor remedio, para que se deshagan los desastres de Adan, y de los que de allì decendieron, estan,

están, gran mysterio este y de tanto interese de los hombres, es negocio de tanto peso, que tanto cuidado la Escritura, muy a menudo acordarnos, que auia esta remission y perdon de pecados. Ansi se lo dixeront a Adán, y a todos los padres antiguos, para que la grandeza de la ofensa que contra Dios, cometieron, no les hiziese desmayar: porque es de tanta fealdad vn pecado, y se haze a Dios tan grande injuria, q̄ fue necesario, q̄ nos dixesse persona de tanta autoridad como es Dios, que el nos le perdonaria. Y sobre ello, empeno Dios su palabra, y sobre ello hizo Dios grandes prueuas. Porque por mayor merced a de tener vn buen Cristiano, el perdonarme Dios vn pecado, que si me hiziese Señor de todo el mundo. Y por obra de mayor grandeza de coraçon, y mayor liberalidad la auays de tener, que si de nueuo agora criasse vn nueuo cielo, y vn nueuo mundo, porque el criar cielo arguye su poderio, enseo Dios su manificencia, dio grandes muestras de sus tesoros, y todo esso sin ninguna costa suya: mas quando perdona Dios el pecado, y la injuria que contra el se comete, parece que pierde Dios de su derecho, y que es a costa de su diuina justicia el perdonar. Y ansi perdonando pecados, en extremo manifiesta su grãdeza, y las riquezas de su gracia, y en esto hecha la barra su diuina misericordia. Por las entrañas de Dios ponderes mucho cristiano, quanta sea su diuina sabiduria, pues sin agrauio alguno de su justicia, se descubren los tesoros de su diuina misericordia. Cierro auia vn cristiano de temblar, en considerar esto, quando se le ofrece delante vn pecado, pues ve que es menester mas para el perdon del, que para criar vn nueuo mundo. Pues criar el mundo, costo solo a Dios nuestro Señor, vn fiat, y criar mil mundos, no le entrara mas en costa de esso, ni sea menester cansar mas: pero para dar remedio, y perdonar vn pecado, a le costado hazer se hombre, y beuer mil hieles y fudar y morir, y a fren-

tofa-

Epist. 2.

Math. 18.

tosamente morir, por afrentosamente condenar al pecado. Y si el pecador se desmandare a pecar, ni ay para que desmaye ni desespere, sepa, que Dios que es rico en misericordias, juro en si mismo, de darnos este perdon de pecados. Porque importa mucho a su gran misericordia. Y es bien entender, que este perdon de pecados no esta limitado, de manera que aya tasa, o numero cierto hasta aqui ay perdon, y no mas. Hasta aqui ay autoridad en la yglesia, y no mas. La tasa es la misericordia infinita de Dios, que jamas se cansa ni agota. Demanera, que es muy cierto, que tiene la yglesia ancha autoridad, para pequeños y grandes pecados; para pocos, y para muchos y sin numero, y para todas vezes, no es Dios tasa do como hombre. Y ansi pareciendole a San Pedro, que bastaua perdonar siete vezes al que me ofendiesse, le dize el Señor, a Pedro Pedro, y que corto auays quedado, y que os parezca a vos, que a siete vezes le cerramos la puerta del perdon? buenos anduui eramos, asi nos qdaramos con el cielo a solas, y sin manifestar las grãdez as de mi misericordia. No digo yo Pedro, 7. ni 70. vezes 7. pero sin numero, quãtas vezes acudiere, aunq 70. vezes siete, al dia acuda, hallara la puerta del perdon abierta. Y aun parece auer representado esta franqueza de Dios, el santo Rey Dauid, en perdonar. El qual tantos millares de injurias recibidos de Saul, Semey, y absalon, las perdonaua con vna facilidad, y anchura de coraçon, y estomago, que espanta a quien bien lo mira. Y si quereys la razon de tanta franqueza de Dios en esta parte, es por que esta remission mana de aquella Sacratissima passion abundantissimo remedio de mil mundos: cuya riqueza es tan grande, que no se puede agotar por mas y mas que della se saque. Y assi nos manda nro simbolo, q creamos absolutamete la remisiõ de los pecados, sin talar numero, ni vezes, ni calidad de pecados, ni a personas. Porq a todo se estuẽde la gran riqueza, y liberalidad del Señor lo qual

lo qual nos da a entender San Lucas, que poniendo las generaciones de Cristo, no para hasta Adan: para que entendiessemos, que a toda generacion auia Cristo de remediar, y a todos auia de dar la remission de pecados. Auergua este Articulo, que ay pecados en el mundo, y que es menester sopena de estar en ira de Dios, que se perdonen. Dize nos, que todos caymos en Adan, y alli fuymos hechos pecadores, e hijos de ira, y perdicion: y que es menester que se nos perdonen, y nos hagan hijos y amigos de Dios.

### DE LA GRAVEDAD Y MALICIA QUE

configura el pecado. §. I.

**Q**Ran encarecimiento es, del mal que ay encerrado en las entrañas de vn pecado, la confessiõ deste articulo; pues nos dize, que importa tanto su perdon, apena de no tener a Dios, y de perderle de vista, para siempre sin fin. No quiero yo ponerme despacio a ora a definir que cosa sea pecado, y de que jaez sea, y quantas sean sus especies y diferencias, y que cosa sea auersion, y conuersion. Porque es argumento, que tratan muchos y muy bien, particularmente el Somnio en este lugar. Solo dire algo del, para que conozca vn Cristiano, a que saben las manos desta tan buena joya, q̄ la cara no ay quiẽ pueda tanto saber, q̄ la pueda del todo ver. Si solo de ver vn Rey grande, a quel Baltasar (como parece en el cap. 5. de Da.) los dedos de esta buena pieça, se alboroto y se espanto, y estaua como atonito, y se le elo la sangre en el cuerpo, y començo a dar gritos y voces como vn loco, llamãdo a sabios adeuinos y estrelleros, que a deuinassen, que podia ser, lo que tanto temor, y temblor de azogado le vniessse causado. Y no paro ay, que fue tambien pronostico de su perdicion, y de su muerte de estastrada. Pues dime tu q̄ cõ tãta defuer-

Soñius;

Daniel, 5.

guença pecas, y con tanta soltura te das al pecado, que tan sin mirar das entrada a todo pecado, que tal sera la cara del mesmo pecado, pues que tales son las manos, y aun los dedos del pecado? ¿tal sera la culpa, pues es tal solo vn asomo de la pena? cõsidera esto cristiano, por las entrañas de aquel, que por librarte del, dio la vida. Del qual podemos afirmar, que trae harto mal consigo, y lo pega al que se le pega. Tiene quando menos, infinita malicia, que en alguna manera anda a competẽcia cõ Dios. Dios infinito, y el infinito. Dios no cabe, ni se encierra debaxo de predicamento alguno, tampoco el. Pero es la differencia, que a Dios conueniente esto, porque es sumamente bueno, y a el porque es sumamente malo. Es infinita su malicia, por tres razones. La primera es, porque de punta blanco se arma contra Dios, y le offende y me nosprecia, que es sumamente bueno. Porque tanto es vn mal mayor, quanto es de mas qualidad la persona aqui se offende. Mayor mal es dar aun noble vn bofeton, que aun rustico, y mayor darla aun principe, y mayor al mesmo Rey. Y porque Dios es infinitamente bueno, que tiene bondad sin termino, ni medida, assi el pecado es infinitamente malo, sin termino, ni medida. La segunda razon es, tanto vna cosa tiene de bien, quanto mas se ayunta al bien, y por el contrario tanto tendra de mal, quanto mas se aparta del bien, y tanto mas tendra de mal, quanto mayor fuere el bien de que se aparta. Pues que diferencia, y que distancia me direys que ay, entre ser, y no ser? entre lo que es, y lo nada? Señor ay infinita distancia, y tal que ni abra Angel, que ni aun lo entienda: por que lo que es infinito, no cabe de baxo de ciencia. Pues el pecado es nihil, es vn nada. (Como lo dize nuestro padre San Augustin. Sin Dios, y sin manos de Dios, se hizo la nada, que es el pecado.) Y Dios es el sumo ser, luego entre el pecado y Dios, ay suma y infinita distancia, y por consiguiente el pecado, es de infinita malicia: por q̄ lo q̄ infinita

Augustin.  
super.  
Ioann. 2.

infinitamente dista del infinito bien, es infinitamente malo. Porque veays que bonito es el pecado, y a quien acojeys, y days, guarida en vuestra alma, y a quien anidays en vuestro coraçon y entrañas. La tercera razon que declara la inmensidad de la malicia del pecado es, que tanto vna cosa tiene de mal, y malicia, quanto me aparta de mayor bien. Mayor mal es quitar me cien mil ducados, que 100. y mas daño me haze el que me los quita. Pues a do llegara el mal, que priua del summo y infinito bien? bautizalde por infinito mal, y esse pega, a quien se le pega al pecado: porq̄ veas q̄ cosa es pecado, ya q̄ saben sus manos, y que condiciones tiene. Tu que parameter vno que te sirua en casa por vn poco de tiempo, y que le puedes echar mañana, andas escudriñando sus mañas, y condiciones, y preguntado al otro con quien viuió, como le fue con el. Parameter en tu alma al pecado, a quien tu as de seruir, y de quien te as de hazer esclauo. (Como lo afirma el Señor por San Iuan. Que el que comete el

Ioannes. 8.

pecado se sujeta a ser esclauo, y con dura y tirana seruidumbre,) y que no sera esto, por el tiempo que ati pareciere, que para escaparte de tal Señor y tirano, no bastas tu ni todo el poderio del mundo, sino a cude el fauor del altissimo, y estiende para sacar te su poderosa mano. Y que con ser tal, y tan tyranico su mando, no quieras saber, ni escudriñar sus mañas, y malicias que son todas para tu fatal perdimiento: y que nõ quieras inquirir como le fue a vn Cayn con el pecado, que se le metio en el coraçon, y le començo a persuadir la

Genesi. 4.

embidia contra el hermano, y luego el homicidio, y luego vn tener a Dios N. Señor por inorante como que no sabia ado estaua Abel. Aquel que oya la sangre fuya, medida en el coraçon de la tierra, que estaua apellidando a Dios nuestro Señor, y pidiendo vengança, de vna tal traycion, y que no le valiesse lugar sagrado. Mira ado dio có el, traxole a ser desechado de la cara

- de Dios, atener a las paredes y hojas del árbol. Preguntale a ellos del diluio, como les fue con el peccado. A los de Sodomá, a vn Datan y Abinon. Y a vn Abimelec mandando setenta hermanos por mandar, que no solo perdio a Dios de vista, sino que el mundo se vino a aborrotar cōtra el, y vino a morir afrentosamente a manos de vna muger. Preguntale por tu vida a Saul, como le fue con la enuidia, antes que la metas en tu casa, y anides en tu alma, y veras sus mañas y condiciones; y veras porque despeñaderos le lleuo ella, y en su compañía la desobediencia, y descubriras, a quan defastrado fin lo traxeron. Preguntale a Acab Rey de Israel, como lo fue cō la locura de seguir la vanidad, y defatinos, y pessimos consejos de su muger, y veras ado le trae su peccado, y aq̄ fin tan defastrado: que coman perros su sangre, y aella le pregunta, como le fue con su loca presuncion, y en q̄ paro, y veras q̄ en ser despeñada de vna ventana, por dos lacayos de Gehu, y al fin ser comida de perros, como vna bestia muerta, q̄ muere por estos cāpos. Preguntale a aquel grā Rey Antiocho. 1. Mac. como le fue con su ambicion, con sus grandezas, con sus gloriosas vitorias, que atropellaua el mūdo, y veras quan miserablemente muere; lleno de suma tristeza, acometiendole grandes ondas de amargura, en pago de su alegria y locura. Vete a Judas, y preguntale por tu vida, como le fue con el auaricia, como le fue con la codicia de solos treynta dineros, y veras en que paro, y q̄ fin tan defuenterado tuuo, pues murio colgandose el mismo desesperado. Finalmente preguntale a Ananias y a Saphira su muger, como les fue; por vn poco de dinero que ascondieron; vendiendō lo que tenian, que era contra la profesion deuida pobre, y veras claro el fin q̄ el tuuo, sin dezir Dios valeme: apenas vuo caydo en el suelo, oyendo a San Pedro, quando dio el espiritu. Y por remate pregunta, como le fue a Simon mago, porque quiso cō dineros comprar el dar el Espiritu Santo, quiso cōprar con

con hazienda, las cosas dadas por gracia, a quien dixo S. Pedro tu dinero sera tu perdicion. Con hiel de amargura, acabaras, la vida, y viuiras perpetuamente.

Pues si alcanças pecador, quan mal le aydo a todos estos, ya otros sin cuento, con el pecado; y que tan maltrata a quien le admite, y quiere en su casa y alma. Como le quieres? como le recibes, y aun le buscas? como te atreues loco, a meter vn tan gran traydor en tu casa? como metes en tu alma quien te acabe y te destruya? piensas tu que se auendra mejor contigo? que te yra mejor con el? preguntale al mismo Dios, el qual por *Geremias nos embia, Gere. 7.* como a escuela para deprender esto. Andad yos ado yo solia morar, a Sylo, y os a preguntar a gente que conmigo tratana, a hombres que yo regalaua, como les fue con el pecado que admitieron, y quisieron, dandome de mano, y descartandose de mi. Por vuestra vida mireys, y con templeys, qual los paro el pecado como los trato, y a que fin los traxo a ser desterrados, destroçados, y destruydos a manos de sus enemigos. Assi assi zamarrea el pecado, a los amigos y queridos suyos. Pues veys esso amigos, dize Dios: veys como trato a estos? pues sabed, y enteded que no sereys: menos tratados q̄ ellos, si mal los trato a ellos, por el mismo raseró passareys, que sereys desterrados de mi republica, ciudad, templo, y lançados de mi casa, y presencia, y dados en manos de vuestros crueles enemigos. Y assi aconseja el Espiritu Santo, hijo mio, no admitas tan mala sauandijareñ tu casa, ni admitas su querer, ni sigas sus deleytes y halagos, guardate, que no hara menos de ti que de los demas, que te entregara en manos de tus enemigos los demonios, para dalles lo que ellos dessean, que es holgarfe de verte perdido; y desterrado dela cara de Dios. Mira por Iesu Cristo hermano mio, que trato es el del pecado, y porque despeñadero guia, hasta dar contigo en el profundo de la perdicion. Huye del, santiguate del, cierrale las puertas a cosa tan mala, tan tu enemiga, tã



alenosa y tráydora, que halaga y mata, que regala y mata  
 Eccle. 27. ellalma. Mira hombre que nos aconseja el Espíritu Sãto,  
 como huyes dela viuora, y serpiẽte, así huye de pecado,  
 que aunque es muy dañosa, y venenosa la serpiente, y la  
 viuora, mucho mas es el pecado: porque la culebra dañã  
 al cuerpo, pero allalma el pecado. Mira hombre, que tie-  
 ne dientes de Leon, que despedaçan hombres, sin respec-  
 tar a rey ni roque, y mas tiene el pecado sobre esso, que  
 es cuchillo afilado a dos filos, y su herida es sin reme-  
 dio. O que terrible y temerosa sentẽcia, que por remate  
 de sus males, hiere ellalma y el cuerpo, con sentencia de  
 Dios, y condenacion apena eterna, dela qual no ay ape-  
 llacion, ni menos reuocaciõ. Esto auia de bastar, para co-  
 no cer, que bonito es el peccado, para del todo abomina-  
 llo. Solo su nombre a temoriza, y espanta a quien le cono-  
 ce. Pecado en la escritura, y en lo Hebreo es lo mesmo q̃  
 calamidad, total destruycion, y assolamiẽto, de lo qual ha-  
 bla Dauid diciendo, esperarẽ Señor en vuestro amparo  
 y fauor, miẽtras me durare vna tã braua calamidad, y mi-  
 seria como passo, en ser perseguido, y corrido d̃ Saul. Y E-  
 zech. 27. zechiel dize, quitale de la corona, o mitra y insignias reales,  
 y de dignidad, yo la dare en total destruycion: tres vezes  
 dize põdre sobre su cabeça su peccado, vendra sobre ella  
 su fatal, y merecida perdiciõ. Y nõbra la por nõbre d̃ mal-  
 dad, porq̃ la maldad es la causa, y la destruyciõ es el effe-  
 to, y todo tiene vn nõbre. Llamale tãbrẽ la escritura fue-  
 go, assolador. Iob 31. fuego q̃ todo lo cõsume, y acaba, q̃to  
 do lo destruye, sin dexar rastro, es vna auenida grande, q̃  
 todo lo atala y asuela, perdiciõ total del padre. Mal q̃ de  
 tierra de si todo bien, y mal q̃ hasta lo bueno haze malo,  
 q̃ todo lo empõçoña, y contamina, no dexa estaca en pa-  
 red. Alfin es la mesma assolaciõ, y total calamidad, y per-  
 diciõ, pues q̃ nos priua de todo bien, y del summo bien q̃  
 es Dios, y nos acarrea la summa miseria: y no se, con que se  
 puede encarecer mas la malicia del peccado, q̃ con ver, y  
 enten-

El pecado  
 es calami-  
 dad  
 Plal. 56.

Ezech. 27.

Iob. 31.  
 Es fuego  
 assolador.

entenderlo que cuesta el perdon del pecado, del qual y-  
mos hablando, no ay cosa q̄ mas descubra la grandeza  
de la enfermedad; que ver ha menester muy costosos re-  
medios. Teneys vn granillo en el rostro, no hazeys caudal  
del, veelo el medico famoso, y veys, que manda aplicar  
preciosas, y costosas medicinas, esso haze conocer bien,  
quanto mal aya en el granillo, de lo qual haziades burla.  
No hazeys caso de vna murmuración eilla del hermano,  
y del sacerdote, y veys en los Num. que murmura Maria, Num. 12,  
y murmura Aaron, de su hermano Moyses, y les parecia  
que hazian vna gran hazaña, y mirad el sentimiento del  
diuino medico, y con que costoso remedio cura esse gra-  
nillo: con dalles a los dos vna muy buena mano, y despues  
afrentando a Maria, hinchendola de lepra, de mal con-  
tagioso. Y manda que la hechen al campo, a viuir con los  
brutos por siete dias, y manda que no marchen en esse  
tiempo, sino que se esten que dos: porque todos sepan el  
por que, y sea mayor afrenta para ella. Y aun sino fuera  
por la oracion de Moyses y Aaron, mas caro le costara.  
Porque veays, que mal tiene vna murmuracion de que  
hazeys tan poco caso, que pues el diuino medico le apli-  
ca remedio tan costoso, peligrosa enfermedad es. El san-  
to Rey Dauid solo mouido como algunos dizen con vn 2. Reg. 27  
poco de vanidad, hizo contar el pueblo, que parece, que 1. Par. 27,  
no era cosa que auia mucho que reparar en ella. Y si biē  
lo mirays, vereys le aplica Dios vnos remedios tan custo-  
sos, que no pueden ser mas, que es dar vna peste mortal,  
que los vaya consumiendos poco a poco, y pasara a-  
mas costa el remedio, sino se acudiera con sacrificios,  
oraciones y con las grimas, porque veays que peligrosas  
son vuestras vanidades, y locuras, las que teneys por  
gala, y no por culpa.

Preguntrad al profeta Ezechias, como le fue con vna  
ostentacion de sus riquezas y grandezas, que mostro a los  
enemigos por vn poco de vanidad y pompa y diros ha

## CATECISMO DE LOS

que le salio tan mal, que de todo ello le despojaron; que le costo bien caro. Mirad vn comer de vn higo Adan, vna sola golosina, con quan costosos remedios se cure. Lançarlo del parayso, y aũ de su trato, de Dios, y de Angeles, ya tierra que a puro trabajar, y sudar a de comer, ya tierra de trabajos y dolores. Y la suma amplificaciõ deste negocio es, ver quan a costa de Dios, se perdone esse pecado, que tu estimas en el bayle del perro. Que a menester Dios, para sanarle, baxar del cielo a la tierra, haziendose hombre, y viuir entre la baxeça de los hombres tan largo tiempo de treynta y tres años. Y passar frio, desnudez y cansancio. Y verse en necesidad de vn batelejo, para pasar vn golfo. Verse en hambre, y con necesidad de comer, y dormir, y caminar. Y lo q̄ mas es, dar su sangre, y su vida y con afrenta de cruz, para solo desterrar del mundo el pecado, para solo alcançar perdõ del pecado. Y assi dize San Pablo, a que pensays que vino el Señor al mundo? vino a saluar y a perdonar a los pecadores. Y el mesmo lo dixo, quando los Fariseos le tachauan, porque comia, y trataua con pecadores. Les dize amigos, que mal estays en el caso, y quan poco entendeys el fin de mi vida. Sabed que el pecado me trae, y no la justicia, sino viera que perdonar, no auia a que venir. Y assi dixo el precursor del. Mirad hombres, y aduertid en esto, que el que señalo con el dedo, es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Para perdonar, y quitar pecados vie ne. Y pecados de todo el mundo y de mil mundos: y para esse efeto se haze sacrificio, siẽdo el Dios, porque perdone Dios, y viua el mundo muriendo el, como viuió Isac muriendo el carnero, que fue vna representacion muy al viuo, del misterio de que hablamos. Al moço Isac quando dixo: a Abraham padre, pues ay leña y fuego, y lleuays desiño de sacrificar, a do esta el sacrificio? Abraham le dixo mas, que el moço entendio. Mira hijo, para que te perdone Dios a ti, no bastara tu morir por ti, ni todo el mundo

Math. 4.  
9. 8. 10. 4.

Luc. 15.

Ioan. 1.

Gene. 22.

mundo por sí. Es menester que el mismo Dios, prouea de ofrenda tal, para satisfazerle así mismo. Estal la culpa, quiere dezir, que a menester remedio tã a costa de Dios, q̃ a menester hazerle el medicina, para que sanemos con ella. Es menester vna ofrenda que sea Dios, para satisfazer al mismo Dios, para que sea perdonados, y quitados los pecados del mundo. Y así se declaro mas, esto quando murio el cordero en lugar de su hijo. Y mas dixo, que declara el misterio. Este lugar se llamara el Señor Louera, vera en sí lo que aqui en el Cordero. El padre del cielo vera en su hijo, lo que aqui queria en el mio. Vera, y proueerã q̃ muera el suyo, porque se escape el mio. No se, ni alcanço Cristiano, con que palabras te pueda mas en carecer este negocio, para que entiendas, a que te atreues, quando te atreues acometer vna culpa, que cõ sígo trae tãto peligro, y tiene tan costoso el remedio. Tienes tu en la manga o en el arca sangre de Dios: o vida de Dios, quedar quando quisieres, por la culpa que cometes? Pues así sin mas mirar, te arrojas a pecar, como si tu uicesses la paga del pecado a mano? El que se atreue a jugar el dinero que tiene, o en la bolsa o en casa, vaya, pues tiene a mano la paga. Pero tu que solo pecas, y no puedes pagar, y la deuda estan grande, que no ay caudal en el mundo que baste, sin sangre de Dios, como te atreues a pecar? tienes cedula de Dios, que todas vezes la tẽdras para paga de tus culpas? atelo, reuelado algũ Angel? pues como sin tener paga te adeudas? y te cargas de mas y mas deudas, sin remedio de pagar vna? por tu vida, que como andas al passo de la bolsa en el comer, vestir y fausto: así andes al passo de tu caudal, en el desmandarte a alargar la mano en adeudarte, en este genero de deuda. Guardate, que quando no tengas de que pagar, te mandaran vender a crueles señores, para que pagues en la persona, y la justicia de Dios quede satisfecha. Lucas. 16.

De

DE COMO EMOS DE CREER LA REMIS-  
 sion de pecados. S. IT.

**P**ues dize nuestro simbolo, que creamos que ay  
 perdon dellos. Y que si el cielo esta cerrado por  
 nuestros pecados, que las llaves tiene Iesu Cri-  
 sto, y las dexo a su Iglesia, con que abra, traydas  
 del cielo, y ganadas en la tierra, y dadas a San Pedro por  
 si, y en nombre de la Iglesia. Tan buenas, que no se que-  
 braran, ni hartaran de abrir cuantas vezes fuere menester.  
 Hechas por tan estraña manera, que no las falsedaran to-  
 dos los ingenios del mundo. Y ansi no ay otras llaves, si-  
 no las que Cristo dexo. Todo el caudal del mundo no  
 basta sin Dios, para abrir a vn solo pecador, ni perdonar-  
 le vn solo pecado. El mundo bien sabe ocasionar para ha-  
 zer caer a todos, mas no sabe hazer levantar a nadie, si  
 Cristo no le da la mano. Esta remission de pecados que  
 nuestro simbolo nos manda creer, es la justificacion del  
 pecador. Que es el alcacar la verdadera justicia, tener la  
 verdadera santificacion, la renouacion de nuestra concien-  
 cia, ser hecho nueva criatura en Iesu Cristo, nuevo hom-  
 bre, no solo el viejo Adan muerto, mas Cristo enxerido,  
 no solo ser libres de la cautividad del pecado, y esen-  
 tos de su tirania, mas por justicia ser hechos esclauos de  
 Dios, muy obedientes a ella, no solo la offensa quitada,  
 mas llenos de gracia. Por la qual gracia se perdona el pe-  
 cado. Todo este axuar Cristiano comprehende este vo-  
 cable justificacion. Y es negocio de tanto peso, que el  
 caudal del hombre no basta a alcançarlo, si la diuina gra-  
 cia de Iesu Cristo no le da. El es el que me haze a mi San-  
 to y justo, y me da la gracia para que lo sea, por lo qual  
 le deuemos infinitas gracias perpetuamente. Porque si an-  
 do pecador me hizo justo, y me saco de vn tan mal esta-  
 do. Y me puso en estado tan honroso como el que tienē  
 los que son buenos. S. Pablo dize, q̄ daua gracias a Dios,  
 que

Math. 16.

Colof. 1.

que nos hizo dios sin haueir en nosotros meritos ningunos, y bastantes a tener parte en la heredad y fuerte de los Santos: que no es cosa que me viene por mi abilidad y grandeza, sino por fuerte. Queriendolos dezir, que poco hizimos en ello, que todo lo deuemos a Dios, que nos dio justificacion, y Sãtidad. Y si quereys saber, que cosa es esta justificacion, que es esta remission de pecados que Dios haze, quando de pecador me haze justo, es, que estauamos muy bien presos del demonio y con diuinas fuerças y con diuina gracia me arrebató, de las manos, y poder del, y pasome a ser del Reyno de su hijo: era del Reyno del demonio, Reyno que Dios aborrece mucho, estaua en la casa de Adan, y viuia con sus leyes, y era vno de los de su Reyno, y amigo de mi voluntad, passome Dios a su Reyno, a que fuesse vno de los de su casa. Este es el negocio de mi justificacion, y sãntidad. Este es el perdonarme Dios el pecado. Y si bien mirays todo lo, da S. Pablo a su diuina misericordia. Y na die viuira en la casa de Dios, sin esta justificacion, y merced de Dios. Sin que le quite del Reyno del pecado, y lo haga del Reyno de su gracia. Es menester que primero conozcas ser pecador, e hijo de yra, y conozcas la tirania del pecado, la mala conciencia en que estauas, y que caigas en la cuenta de tu perdicion, que sienas que no ay en ti cosa buena, que sea bastante a hazerte justo, antes que ay en ti toda maldad, y todos rastros de Adan. Y que entienas quien eres, por tu linage, y quan mas perdido serias, si te dexasses a ti. Y que juntamente conozcas hermano mio, que la diuina piedad por su diuina misericordia, proueyo de remedio al mundo, de Iesu Christo nuestro R. en quien esta todo nuestro bien, y por quien emos de ser saluos. Y emos de creer, que en este solo, ay fuerças, para arrebatarnos, y quitarnos de tan gran poder, como es el del pecado. Y creer, que en solo esto ay amor bastante para ello. Al qual tieno muy gran respeto el padre, para que por sus meritos nos justifique

Titim. 3.

y pon-

## CATECISMO DE LOS

y ponga en su reyno, y nos pase de vn mal estado a otro bueno. Y es bien veas Cristiano, que esta obra de su pura voluntad sale, y de amor que nos tiene. Y assi comēçaras a amar, a quien tanto bien te hizo, y haze. Y deste amor luego vendrá en ti, vn pesar de verte empleado en cosas contra su voluntad, y mandamientos. Y assi embiara Dios su gracia. Este es el orden, por donde se haze la justificacion en el Cristiano, y la remission de los pecados.

### DEL APAREJO Y DISPOSICION QUE

es menester de parte del peccador para esta remission. §. III.



As es menester tener aparejo para tan alto beneficio, como es esta remission de pecados. Los quales aparejos da solo el Espiritu Santo, a quien se los pide, dones son suyos; es gracia que te dá de ante mano, para que con esta puedas adereçarte, para que la diuina gracia justificante haga limpia tu anima. Date confiança en Iesu Christo, que es poderoso, para perdonar pecados, y que usara contigo de esta liberalidad. Da vn conocimiento de la culpa, y aborrecimiento della, vn pesar me de auer cometido vna ofensa contra mi Dios. Esta es la contricion, que comunmente dezis, que esta alla dentro en vuestro coraçõ: que de la manera que pudieredes, tomeys al pecado, y lo deshagays, y no dexeys rastro del ninguno, y pues no podeys con obra, sea con la voluntad, y que os pese grandemente, por auerlo hecho, y que si alli lo tuvierades, lo deshizierades. El qual aborrecimiento pluguiesse a Dios, q̄ el Cristiano lo pudiesse tener luego, a los principios que se conuierte, por la reuerencia q̄ a Dios se deue, y por auer offendido a vn tan benigno padre. Mas si nuestra flaqueza no nos diere lugar luego, a tan altos pensamientos; comience si quiera del conocimiento

miento de la pena, y del miedo della. La qual consideracion le traera gran alboroto en la conciencia, y reboluer le a el coraçon, hazerle a tener vn miedo, y vn amargor en el anima. Comēçar se ha, a quebrantar la soberuia de nuestro coraçõ, començar se han a deshazer los pēfamiētos del viejo Adan, perderā la furia las solturas de la sensualidad, y las brutas codicias se acabaran, y le parecera mal el peccado, y nacerle ha cõtra el vñ odio, y vna enmidad quando mirare los males que le hizo, y los mayores y peores que le ha de hazer. Boluera los ojos, y vera quan contrario esta su animo ala voluntad de Dios, y a su ley, y que suzio le tiene. Pensara, quantas suziedades y torpezas acometido. Y de que bienes se ha priuado, por esta negra amistad que tomo cõ la carne, y el peccado, sen tira, como esta sentenciado al infierno, y priuado de la amistad de Dios. Destas consideraciones que el temor pone, bien penladas y Rebueltas en el anima, muy presto na ce vn espanto del peccado, y espeluçamiento del hõbre. No se a de contentar el varon Cristiano, que busca su remedio (ayudado de la gracia de Dios) con este temor solo, q̄ este solo, engrādes aprietos le pondra, sino suba adelante, y acuerdese de la piedad de Cristo como esta puesto en el mundo para nuestra salud, y para justificarnos, y perdonar nuestros pēcados. Acuerdesele, de la palabra q̄ tiene dada, por la qual confessamos, que en su Iglesia ay perdon de pecados. Y assi ira poco a poco hasta amarle, y aborrecer la culpa por solo Dios, que es lo fino de la verdadera penitencia, y luego alcançara la Remission de sus peccados. Estas consideraciones, y esta penitencia que es el aparejo, que ya Dios tiene capitulado con los hombres, que han de tener para la remission de sus peccados, y estas misericordias todas de la diuina gracia manan, y don suyo son. El esta siempre ala puerta llamando para que con gracia, y ayuda suya alcancemos el principio de nuestra salud. Su gracia es la q̄ nos haze caer en la  
cuenta



cuenta de nuestros pecados. El es, el que pone en nosotros el espanto, y miedo dellos. El, nos da el dolor, y nos trae a la verdadera confianza, a el solo hemos de pedirlo, como bien suyo, con lagrimas y gemidos de corazón. Y si te pareciere, que no es venida esta gracia justificante, añade oraciones, aumenta obras virtuosas, que ablanden la diuina misericordia. El que mouido del miedo, y consideracion de la pena, tomare algun odio del pecado, y le aborreciere, y no viere subido a la reuerencia de Dios, perseuere en lagrimas y oraciones. Busque con diligencia, pida con instancia, llame y no cesse, hasta que alcance este amor de Dios, y la confianza en Iesu Cristo. Y quando se sintiere tener reuerencia de Dios, y amor suyo, y proposito de mudar la vida, y desseo de ser renouado en nueva criatura, no se atribuya a si la gloria desta penitencia, y deste aparejo, que es el adereço de la conciencia, para la justificacion, conozca ser don de Dios, y dada por su liberalidad y gracia. Haga gracias a su diuina largueza, que tambien lo hizo con el, rueguele, que lo que le dio de gracia, quiera que sea perpetuo, y que siempre vaya de bien en mejor. No confie en sus fuerças, ni piense que por ellas solas se podra apartar de los pecados: antes con gran temor pida el socorro diuino, para que el mesmo Señor que dio el desseo, lo lleue adelante. De todo esto que emos tratado, entendera el Cristiano letor, como en nuestra justificacion y remission de pecados, lo mejor y mas principal se lo lleva la gracia de Dios, pues ella nos ayuda a disponer, y despues de dispuestos, nos da el perdon de nuestros pecados. De aqui entiende ras hermano mio, quan necessaria es la Fe de Iesu Cristo, para este negocio de justificacion: Pues ella rebuelue el negocio de tu conciencia, y casi trae todos los pertrechos con que tu anima se a de Disponer. Ella descubre, el pecado, y su fealdad, pues te dize, que es tan malo vn pecado, que fue menester que muriesse Iesu Cristo, para que el pe-

Esayas. 98.

do murieffe. Ella anima tu confiança, pues te auerigua que Cristo murio por ti, y que es solo, y suficiente remedio, para el perdon de tus pecados. Ella te enseña las obras con que te as de aparejar, y te dize estas son. Y casi como que abre la puerta, para que la caridad, y gracia de Dios justifique tu anima. Mis obras no son las que me dan la remission de mis pecados, sino la gracia de Iesu Cristo. Y aunque la escritura dize, que la Fe, nunca dixo que sola la Fe. Y la Fe que dize la escritura, es vna Fe viva en Iesu Cristo (como arriba diximos) llena de su confiança, y esperança en el, toda abraçada de amor, y caridad, muy diligente para emplearse en buenas obras, quando Dios se lo mandare. Quan bien hara el Cristiano, ponerse todo en las manos de Dios, y de todo lo bueno que en si sintiere, dar le gracias: cõfiar en su misericordia, creer que le puede justificar. Y aderecese para recibir la santidad, y remission de los pecados. Mucho pueden los que vñan con Dios deste genero de trato, que San Pablo, dize, que al que obra confiando en sus obras, y todo lo que pide quiere que se de, teniendo cuenta con sus obras. Y lo pide como jornal y paga. El galardón sera (pues se pone en recatear y hazer caudal de su trabajo, y se oluida de la nobleza del que lo ha de pagar) conforme a lo que se le debiere, tasando lo con su obra. Pero al que obra, y aunque obre ecelentes obras, no las tiene por suyas, sino tiene las por obras de la gracia de Dios, y aunque vea que le costaron sus dolores, no las estima en tanto, que haga su caudal todo dellas: antes todo se pone en la nobleza de Dios nuestro Señor, y en el confia, y cree, que puede justificar al pecador, que es la mayor nobleza, que se puede hazer en el mundo, a este tal pagarlea Dios Señor nuestro, no tassando la obra con la paga, que al fin es obra de hombres. Si no tendrasse cuenta, con la confiança que tuuo en Iesu Cristo nuestro Redentor, y pues de

Roman. 3.

Roman. 4.

su no-

su nobleza se fio, su nobleza sera la medida. Y pues confio que le podia hazer Santo, y justo, esta confiança renega se la por su justicia. Y como justicia se le pagara, bien vees, quan proprio negocio es de la gracia de Dios, este de nuestra salud, y la Remission de los pecados. Y aun la penitencia nuestra, y nuestra contricion, y todo lo que a derecha nuestra conciencia, seâ dado de la mano de Dios: y aun el perdonar nuestros pecados, y quedar nuestra anima limpia, viene de solo Dios. Mas Dios por Esayas con rigor, y gran magestad de palabras, y con grandes prometimientos, nos manda, que nos lauemos, y seamos limpios. Y lo que su diuina magestad a de hazer, manda me a mi que lo haga, y lo que es obra propria suya, que es limpiar conciencias, y perdonar pecados, dize que lo haga yo. Queriendome en esto enseñar, y mandar, que hagamos lo que es en nosotros, que dispongamos nuestras animas: y que sepamos, que tan aparejado esta el, para limpiarnos, y tan presto vendra su gracia, q̄ la pone en nuestras manos. Y dize, que lo hagamos nosotros, porq̄ aun que es gracia suya, el limpiarnos, no se hara sin obra nuestra. Mercedes son estas de su misericordia benigna, y verdaderas riquezas suyas, que lo mas necessario para mi, lo ponga Dios en mi voluntad. Y dize Dios, que os laueys, y seays limpios, que seayestro lauar con tanta diligencia, y cuydado, con tanto limpiamiento de las suziedades, y con tanta pureza de nuestras animas, que quedeys limpios. Muchos ay que se lauan con sus lagrimas, y aborrecen el pecado, mas no quedan limpios: la razon es por, que no lo hazen por Dios, mas por sus intereses humanos, corrense de auer pecado, solo porque les sucedio mal el negocio. Aborrecen su maldad, porque se descubrio, y se perdio la fama. Estos aun que se dan priessa a la uarse, aun no quedan limpios, ni alcançan justificacion, ni remission de sus pecados. Lo que has de hazer para limpiar tu anima, aunque ya te lo emos dicho, no te pe-

Esayas.t.

se de

se de vuestros ojos una vez de la boca de Eſayas alli, quitad el mal de vuestros pensamientos delante de mis ojos. Y pues mis ojos todo lo miran, y nada se les puede esconder, quiero os dezir, que deshagays vuestros malos pensamientos, que no aya ya memoria dellos, que aunque yo los quiera mirar, no los halle, y dexad ya, de hazer mal. Como quien dize, basta ya reposad ya, dexad ya los pecados, y malas obras, que siempre traen consigo gran trabajo, y gran fatiga, gran desafloſſiego, y angustia. Y aprendend a hazer bien, como gente que ya lo teneys olvidado, segun la larga costumbre de los vicios. Tornad de nuevo, a ser dicipulos de la escuela de la bondad. Grã olvido trae de las virtudes la costumbre de los vicios, por esso buscad dize, con diligencia el juyzio. Entenderia yo aqui, que quiere el Espiritu Santo, que hagays un juyzio, y muy examinado pleyto de tu persona, que pongas en gran conſciencia tu vida. Y peses todas las cosas con justa balança, concertandolas con tal orden y juyzio, que entí no aya falta, en q̄ el entendimiento se emplee en tratar las cosas de Dios. Y guardes con el este juyzio, que Dios quiere que busques. Y porque no solo te quedes enti, sino que los arroyos vayan en tãta abundancia, que este juyzio te conſciencie tambien con el proximo, dize, fauoreced al que tiene trabajo, juzgad en fauor del pupilo, defended ala viuda. Encomiendanos mucho la misericordia, en la qual mucho nos pareceremos a Dios. Diuina cosa es fauorecer a estos que son faltos de humano fauor, y aun del suyo mesmo pues no le alcançan, no tienen consilio por la edad, ni fauor humano, pues son sin padre, y viudas sin marido: gran parte y gran adereço tuyo sera, fauorecer a la gente, de quien Dios se precia tener cuydado: para que Dios te fauorezca, y perdone. Consideren esto que Dios les pide a los ricos, a los grandes del mundo, a aquellos a quien Dios encomendo officios publicos, y entiendan, que entre los adereços de

su conciencia, y entre lo que Dios quiere que hagan para limpiar su conciencia, les manda tener esta misericordia (de lo qual ya arriba emos dicho.) Christianissimos auisos son, los que el Profeta Esayas nos a puesto, y muy grandes aparejos, y disposiciones de nuestras conciencias, tan gratos y acetos a Dios, que dize Dios, que si los hizieren, que quiere entrar en pleyto con los hombres, y si el no los limpiare, que se lo pidan por justicia. Que se obliga la diuina misericordia, adereçandote tu hermano mio, como he mostrado, a darte la remission de tus pecados, que quiere Dios, darnos tanto derecho, (por su diuina gracia) a esta remission de pecados, que dize, que os quexeys del, sino lo hiziere. Y dize Dios, lo que hara por los hombres, y es que si vuestros pecados fueren como la grana, tornarfean blancos como la nieue, y si fueren tan encendidos en el color como el carmesi, tornarfean como vna lana muy blanca.

DE LOS NOMBRES DEL PECADO, Y  
del modo como nos limpia Dios de pecados. §. IIII.

**C**Ran parte de la Filosofia Cristiana, que cerca de la platica de los pecados se puede tratar, esta aqui encerrada. Lo primero, los pecados se dizen, ser de color de sangre, porque dizen ser dinos de gran castigo. Y encendidos por ardor proprio. Si fueren como vna grana, que es si fueren grandes y muy feos, tornarfean por la gracia de Dios muy blancos como vna nieue, la qual entre las colores blâcas, es la mayor. Por blancura en la Escritura, se entiende la gracia de Dios, y la limpieza del anima, porq̃ los grandes pecados sabe Dios limpiarlos. Y los que fueren como el bermellon, que es algo menos encendida color, que quiere decir, a los que fueren menores pecadores, seran como

mo vna lana blanca. No dexey's denotar el sabio artificio del Espiritu Santo, que Esayas nos pone: y mirad como va comparando grande a grande, pequeño a pequeño. Assi como la grana vence, y ecede al bermellon, assi la nieue ecede a la lana blanca, por muy blanca que este. Quiere nos dezir Esayas, que la diuina misericordia en perdonar pecados, es tan grande, que los pecados que en la estima del peccador fueren muy grandes, y como a grandes y dinos de gran pena los llorare, y los aborrecie re grandemente, limpiar los a Dios, con mucha gracia: y al pecado que en tu lloro, y en tu penitencia tratares como al menor pecado, darate Dios menor gracia. No te espanten Cristiano grandes pecados, que si bien los quifieres lauar, cõ grãde abundancia de lagrimas y con gran contricion, Dios te da supalabra, que se tornara tu anima como la nieue. Y los pequeños pecados, si poco los lauares, no dexaras de lleuar prouecho, que quedaras limpio. Toda esta disposicion de conciencia que emos tratado, a de tener el Cristiano, que tuuiere ya dias de seso, y fue re capaz de razon, para que alcance la remission de sus pecados. La qual assi como de gracia se da, assi a de ser por los meritos de la passion de Iesu Cristo. Pues alli murieron los pecados, y sepaga la deuda de nuestras culpas. Ni basta sola la passio, si tu no quieres aprouecharte della, q̃ aprouecha el tesoro en casa sino vsas del: q̃ a prouecha la medicina muy encerrada en la botica, estando tu enfermo, siao vsas della? quiso la diuina magestad de Cristo nuestro Redentor, con tal condicion repartir sus tesoros, y con esta ley dar sus riquezas q̃ quien las viere de recibir, las acete, y las reciba y agradezca, como grã merced de mano de Dios recibida.

**DE COMO EL SANTO BAVTISMO ES REMEDIO para la remission del pecado, y de sus prouechos, y de la palabra y omenage que alli damos a Dios. §. V.**



Exó el Señor vn camino muy cierto, por don-  
 de los hombres gozen desta remision de pec-  
 dos, q̄ es el santo bautismo, con las condiciones  
 que Cristo nuestro redentor le instituyo, y co-  
 mo la santa Iglesia lo tiene. Y es como puerta, y entrada  
 para alcauçar este perdon de pecados. La santa Iglesia en  
 el simbolo que en ella se canta, dize, Creo vn santo Bau-  
 tismo, por el qual sea la remision de los pecados. Confes-  
 famos, que el bautismo que es vna nueva generacion en  
 Iesu Cristo, nos quita todos los pecados, el original que  
 de Adan truximos, y los propios que por nuestra mali-  
 cia añadimos: confessamos que ningun hijo de Adan, per-  
 dera aquella mala herencia del peccado original, y lo  
 que de alli nosotros grangeamos, sino se bautiza, y re-  
 engendra en el segundo Adan, alomenos con voluntad,  
 no floxa ni perezosa, sino muy diligente, y muy presta pa-  
 ra bautizarse, quando tuuiere oportunidad de buscar el  
 remedio. Confessamos que por el bautismo, y ano se tie-  
 ne cuenta con los pecados, ni ya queda rastro de culpa,  
 ni de obligacion apena ninguna: porque es vn nuevo ge-  
 nero de muerte, adonde muere nuestro antiguo y viejo  
 hombre, aquel que peccó. Y como quando vno muere, se  
 pierde la deuda, así muerto el peccado por el bautismo,  
 en la sangre de Iesu Cristo, muere la deuda. Señor, quien  
 os deue aqui algo? los hijos de Adan? pues buscaldos, ya  
 son muertos, y pues el deudor murió, la deuda pereció. Y  
 de aqui es, q̄ en el bautismo culpa y pena todo se perdo-  
 na, son gr̄ des los bienes q̄ por el bautismo atcãçamos, la  
 remisiõ de nros pecados, Reuueuamos Dios por el bautis-  
 mo q̄ hazemos, y hazenos nuevas criaturas, y preuier e a  
 nra niñez cõ su gracia, para q̄ seamos libres por Cristo, los  
 q̄ antes eramos cautiuos por Adã. Descargase nuestra a-  
 nima dela pesadumbre, y cargos del peccado, para que cõ  
 nueva libertad de vida, mas desembaraçados, podamos  
 pelear cõ el demonio, y no nos citoruẽ los grillos de nros  
 pecados,

pecados, y venimos al que nos alia vencido. Y de la  
 atitud del mundo; passemos a la libertad del Reino de  
 los cielos. Y allí reynemos con nuestra cabeza Jesu Cris-  
 to, muy alegres, de tener vencido nuestro enemigo. Lue-  
 go cuando fuereis bautizados, acordemonos, que nos  
 obligamos a hazer nueva vida, guardando los mandamien-  
 tos de Jesu Cristo. Acordemonos, de aquella Fe y pala-  
 bra, que alli le dimos, de ser fuyos perpetuamente. Adon-  
 de hizimos publica renudiacion del mundo, de negar-  
 le, y de renegarle, adonde diximos, que hasta en la vida  
 queriamos traer guerra con el enemigo, y que por tales  
 nos asentamos en la capitania de Jesu Christo. Que sa-  
 no consejo y Cristiano pensamiento seria, que los que soy  
 mos bautizados en nuestra niñez, tornasemos la memo-  
 ria atras, y pensasemos aquello que alli passo. Aquella pa-  
 labra que en nombre nuestro, nuestros padrinos, dieron.  
 Aquel quiero ser bautizado, de tanta importancia, que asi  
 nos obligo, y con mucha justicia. Y correspondiessemos  
 a ello, y no neguemos aquel queito, que alli dimos; con  
 mil no quieros que con nuestros pecados dezimos. Y bié  
 seria, que acertasen con tu libertad libre, lo que con volun-  
 tad de tu madre la Iglesia acetaste. Y que te retificases en  
 aquella obligacion, no para que de nuevo pienses obligar  
 te, que ya estas bien obligado a ser de Jesu Cristo, sino pa-  
 ra que te sea nuevo auiso, para muy bien cumplir, lo que  
 constanta. Solenidad tu en ellos, y ellos por ti prometieron,  
 y lo firmaste en el libro de los bautizados, no en el que tie-  
 ne el sacristan, sino en el que Jesu Cristo tiene, que es la  
 cuenta verdadera de los que son fuyos. Y dizenos la fan-  
 ta Iglesia, que este remedio del bautismo, no se a de ha-  
 zermas de vna vez sola en vn hombre: poque represen-  
 tamos la muerte de Cristo. Y como el, sola vna vez murio,  
 y su muerte, fue bastante para muerte de muchos pecados:  
 así no emos de morir al pecado, por el bautismo; sino  
 vna vez. San Pablo dice, que es imposible por la ley que

Heb. 6.



## CATECISMO DE LOS

Dios tiene hecha, que los que vna vez fuéramos alumbrados por la lumbre de la Fe, y gustaron el don del cielo, que es el perdón de los pecados, y la justificación que se dice don del cielo, porque de allá nos viene todo nuestro bien, y de ninguna otra parte nos puede venir, aquellos gustan desta gracia, que reciben algun contentamiento, y sabor interior, por los grandes barruntos que tienen, de auer seles perdonado el pecado, y tambien reciben parte de las gracias del Espíritu Santo. Y gustaron con sabor interior la diuina doctrina del Euangelio, tan útil y prouechosa para los hombres: y tambien las virtudes del siglo que ha de venir, que es comienço de la fuerza que el hombre tendrá, quando este mundo se acabare. Que es coméçar, de enseñorear el cuerpo, que este sugeto al espíritu. Todos estos bienes que hemos dicho de san Pablo, bienes son que los Cristianos reciben en el bautismo, y allí se les comunican. Si estos caen en pecados, y pierden los bienes recibidos, y caen en otros mayores perdimientos, no pueden venir a penitencia, y amistad de Cristo, y recobrar lo perdido, renouandose por el bautismo, porque no ay segundo bautismo, por el qual se cobre lo que se perdió. Porque a uerlo, era gran afrenta de Cristo, porque era aueriguar, que su bautismo no fue suficiente remedio, a para el perdón de pecados, y bien del mundo.

### DEL PERDON DE PECADOS POR LA PENITENCIA, que se llama segunda tabla. §. VI.



O dexo la diuina misericordia al mundo sin otro remedio, que pues no era razon, q̄ la remisión de los pecados se tornasse a restaurar por otro bautismo, dexonos su diuina misericordia, la penitencia, sacramento para quitar pecados. Esta penitencia dexo Cristo por medicina, y remedio en la Iglesia, como tabla segunda en q̄ nos salua

saluásemos, despues de la tormenta que en este mundo padecieremos. Este nombre que el comun vfo ha puesto la penitencia, de llamarse segunda tabla, nos enseña, con quanto auiso hemos de viuir, los que nauegamos por este mundo; pues no va sin grandes peligros, ni gran trabajo, el mareante que con tabla salua su vida. Mas facil es saluar la vida con bonança, que no con arrimo de tabla. Ansi digo que mas facil es al Cristiano, si el quiere, perseverar, que no despues de caydo levantarse. Onde el eloquentissimo y santissimo Chrysostomo dize, mas facil cosa es resistir al pecado, y demonio, mas facil cosa es no pecar, y no caer, que despues de caydo levantarse, que despues de auer pecado, hazer verdadera penitencia, que merezca perdon: porque son muchos los que hazen penitencia, pero no todos alcançan la virtud della, no llegan adeueras alcançar perdon. El qual solo Dios sabe, quien lo merece, y llena. Mas teniendo Dios cuenta con la fragilidad humana, y con su inconstancia, sabiendo quan amigos somos de nuestro contentamiento, y como siempre lo buscamos, y teniendo por aueriguado, que la raza de Adan viue en nosotros, y que estamos muy sujetos a caer, segun lo llevamos de linage, condicion y vfo. Dexonos la penitencia, tabla fortissima en que nos saluásemos: tan rezia, que con pecados pesados no se asegura. Y tan grande, que todos los del mundo no la hinchitan, porque estriua en la passion de Jesu Christo nuestro Redentor, que fue muy abundante, y rica, y entre las mercedes grandes fue vna esta, que esta tabla esta publica para todos, a nadie se niega, todos pueden passar por ella, no ay estado de pecador ni vicio, que por este sacramento no se perdone. Por el dexa Christo nuestro Señor, abierta la puerta, para que vengamos a el, quantas vezes le vquiere mos menester. Y ansi dexo las llaves a san Pedro pastor de sus ouejas, ya toda la Iglesia, que es el autoridad de perdonar pecados. Dexoles en sus manos el fruto de su passion,

Christo:  
Ho. 70. su-  
per Ioan.

Mat. 16.

y los tesoros de Cristo Dios y hombre la mayor autoridad  
 que a hombres mortales se podia dar. Dios es este poder Cri-  
 sto, como cuenta san Juan, que soplo en ellos, y dióles el  
 maad el Espíritu Santo los pecados que perdonare des-  
 ran perdonados, y los q juzgare dea por dignos de ser de re-  
 nidos, que dar se han por perdonas, y en sus culpas. Todo  
 este negocio es de gran peso, y todo lo que alli passó, son  
 cosas, que nos hazen mirar auel; y quan necesario es, y  
 despertar nos, a que consideremos su grandeza, y lo mucho  
 que la Iglesia tiene, en tener este beneficio, dado de la ma-  
 no de Dios. Dios es esta autoridad, de perdonar pecados,  
 y a resucitado, y cuando es aya, y des negando, para partirse  
 al Padre: en tiempo que no tuviessemos sospecha, de la  
 grandeza de su persona. Cuando ya constava su grande-  
 zay autoridad, y le veyan en traxe divino. Diola ya, aca-  
 bados los mas importantes negocios, que el venia a hazer  
 de nuestra salud, muerte, y Resurrecion, con que nos en-  
 seño la vida, y justificacion nuestra. Para que sepas, que  
 por este Sacramento alcanzamos perdon de nuestros pe-  
 cados, y nueva vida de gracia, lo qual todo es nuestra ju-  
 stificacion. Dios es esta autoridad Cristo a la Iglesia, luego a  
 las primeras vistas, dandole a entender, q aquel era el fru-  
 to de todo lo que auia trabajado, q es nuestra vida. Diolo  
 por soplo, comunicando a los Apostoles su resucello, y es-  
 piritu. Quisoles dezir, si yo vivo vida espiritual, y tengo  
 autoridad de ser cabeza de la Iglesia, y repartir dones en  
 ella, si puedo perdonar pecados, es, porque en mi mora, y  
 esta muy de reposo el Espíritu Santo. Pues yo tose le comu-  
 nico, tomaldos para que tengays parte del poder que a mi  
 se me dio, q es perdonar pecados. Do y los el Espíritu San-  
 to, para que como yo soplando en Adán le di vida tempo-  
 ral, y crien en el vna anima que le diesse ser, y vida, así so-  
 plando, y otros este espíritu que os doy en los pecados  
 res, les deys la gracia, que es la vida del anima, y viuan ya  
 da de espíritu. El pecado, es vna muerte pretilencial del  
 alma,

Ioan. 20.

Christo  
 en el  
 20.º

20.º

alma; y por comúnmente; que la que llamamos muerte. Que  
 esta, solo es un apartamiento del alma y cuerpo; y en los  
 huertos; es muy buena y prouocó la vida eterna. Pero  
 es el remate de sus trabajos; y el principio de sus felicida-  
 des; es el fin de la peregrinacion peligrosa; y puote de mu-  
 cha alegría. Gran descanso para el que cansado, boga y  
 trabaja la jornada de llegar a su propria patria y casa. Por tan-  
 to el santo Rey Dauid, hablando de esta muerte de los ta-  
 les, dezia: Que buena; que preciosa; que dichosa muerte  
 en los ojos de Dios; la de los suyos. Pero la muerte que  
 de veras es muerte; y a quien quada mejor el nombre de  
 muerte; es la que cae del pecado. Y esta llamo Dios mu-  
 te; la primera es que le nombre en el mundo; hablando  
 con Adan. Mira Adan; que no me comas deste arbol de  
 la ciencia de bien y mal; porque en el punto que comie-  
 res; moriras. Nuestro padre san Augustin lo declara de la  
 muerte del alma por que cosa clarie si que no murio luego  
 Adan corporalmente; pero si espiritualmente; juntamen-  
 te pecó; y juntamente murio. Es el pecado tan lleno de pó-  
 çon; que en el punto mata; no ay nada en el mundo; que  
 tan presto mate. Y así algunos; y bien comparan el pe-  
 cado al Basilisco; el qual con solo el olfato mata; y solo con  
 fumar; quita la vida a qualquier cosa viva. Ni ay auer por  
 mas ligero que lleue su buelo; que si el llama; en el punto  
 no ayga muerte. Porque veas; que viua y capiosa tiene la  
 ponçoña. Mucho; mas la triste viua el pecado sin com-  
 paracion; quanto ay de diferencia de lo corporal a lo espiri-  
 tual. Y es cosa maravillosa; que no de xpo Dios sin remedio  
 nuestra naturaleza; para tan viua y pestilencial ponçoña.  
 La comadreja es fumo remedio; contra el Basilisco. La  
 qual lo primero come la vida; y luego se da con tal medi-  
 cina; de figa; y lo persigue; y le mata. Lo qual afirma Au-  
 gustin y Ambrósio. Así proueyo Dios de remedio; para  
 el pecado; con la pestilencia buena de camargura. Que esta  
 da la vida; y tota el espíritu y alma muerta. Y por tanto

Psal. 115.

Gene. 1.

S. August.

con

con soplo, les comunica el espíritu el Señor. Para que así den vida a los muertos, y destierran la ponzoña del pecado. El qual espíritu Jesu Christo les comunico tambien por soplo. Para que entendamos, la facilidad con que este Sacramento quita los pecados, por los meritos de Jesu Christo. Conuino que esta autoridad se diesse a la Iglesia, para que quedasse muy aueriguado en la Iglesia, el modo que se auia de tener en dar esta autoridad a los Sacerdotes de la Iglesia. Y nadie se atreuiesse a dezir, que el tenia esta autoridad, hasta que la Iglesia vísasse con ella. La qual tiene ella recibida. Y quiso vsar de soplo, porque entre las señales exteriores, de que humanamente se puede vsar, pocas o ningunas ay, que tanto declaren la comunicacion, como es comunicarnos el resuello. Porque a estado alla dentro en el coraçon, y ansi le comunicamos nuestras entrañas. Esta palabra y arte, con que Christo nuestro Redentor dio a sus dicipulos esta autoridad, de ser jueces de pecados, bien nos da a entender, el cuydado que quiere Dios que tengan los Sacerdotes, que han de discernir entre lepra y lepra. Pues para vsar y saber bien este officio, les dio el Espiritu Santo, que les enseñe, y esfuerce. No es de poco saber, ni aun de poco entender esta sacratissima autoridad. Pues tan gran maestro se les da, que les enseñe, y tan gran fuerza que les favorezca. De aqui se ve, que quando de castigo son, los que sin ciencia, ni habilidad alguna, se entremeten, a tener tan alto officio, y de tanto peligro.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFESION. S. VII.

**V**ISO dino de la sabiduria de Christo, y prouey miento suyo, fue, hazer este santo Sacramento de la penitencia, como Christo lo instituyo. Que yo fuisse obligado a dezir mis culpas, y las dixesse a otro hombre, y que yo con mis oydos oyesse dar la

sentencia en mi fauor. Todas estas cosas fueron muy a mi prouecho, y vió Cristo que por ellas ganaua el hombre gran interes. Contentauase Dios antes de la ley Euangelica, con que el mismo hombre fuesse juez de su pecado, y el dentro de su coraçon diessse la sentencia contra si. Y se sentenciassse por pecador, y por tal se conociesse, y que le pesasse dello, y se tornase a Dios, y esta bastaua. Mas como los hombres se fueron perdiendo, y haziendose mas amigos de si, y muy aficionados suyos, començauan a dar las sentencias en su fauor. Perdian la vérguença en su misma conciencia, que auia de ser la mantenida y reuerenciada. Sintiendo Dios nuestro Señor esto de los hombres, començo en la vieja ley a obligarles, a que con algunas señales esteriores quitassen sus pecados. Y que al juyzio interior que aca dentro en el anima doy contra mi (de donde nace el peçar de auer pecado) que le añadiesse sacrificio, por pecados. Y así ordeno a tal, tal pecado tal aue, y a tal pecado tal animal. Pero despues que vino Iesu Cristo nuestro Redentor, y hallo a los hombres tan llenos de pecados, y tan perdidos: quiso su diuina sabiduria poner vn juez, a quien fuessémos con nuestros pecados, a quien tuuiéssemos verguença, que mirasse nuestros negocios y causas, y diessse la sentencia que nuestras culpas merecian, que como gente desapasionada viesse con ojos claros, lo que se tratana: para que con mas acerrado juyzio lo hiziesse. Dize que les dio el Espiritu Santo, del qual si los juezes quieren, se pueden aprouechar en esta sentencia de tanto peso. Gran misericordia fue, dexar este negocio en manos de hombres. Y fue, que como el se hizo hombre, y todo el juyzio dio al hombre: Dios delegolo en otro hombre. Lo qual me anima, que veo que voy yo pecador, a otro que sabe por esperiencia, que son pecados: y tambien passa en si las molestias de la carne, y de las otras cosas que me hazen pecar, de donde tomo no se que esperanza Cristiana, que siendo hombre el juez, bien lo hará

comi-

Ioan. 5.

comigo. Y como si dixesse el padre al hijo, y como hijo, en  
manos de hombres, honoy este negocio, daldos de fami-  
nara por perdonados. Pues padre mio, y esto entero yo, y  
vesso ando buscado, yo lo padre de mi tesoro, y de mis me-  
ritos. Bien vemos como fue el uino artificial de este Cristo  
nuestro. Redentor; en de xamos en este pleuro de nuestra  
confesion por juezes a los hombres. Para que podos mis  
oydos oyga, que por mi se uada de la sentençia. Gran seg-  
uridad de contentamiento da el uino, ver que despues que me  
he arrepentido en el coraçon; y he hecho publica para  
de mis pecados; al juez puesto por Dios; que de por mi la  
sentençia, y me de por libre de los. Si yo me diera por li-  
bre; uiera sospecha en mi sentençia; como de persona  
que trata negocios proprios. Mas en ver; que el uino me  
sentençia; de quien pienso que quiere mas a Dios; que  
a mi; por que no tendre segura quietud en mi conoçençia.  
Sepa el Cristiano examinar mucho este negocio; y reme-  
dio; y dar gracias a Dios por el. Mirelo; como medicina  
muy prouada; para quitar pecados. Y entienda; que pues  
Cristo (cuyo officio era quitar pecados; y no vino a otro  
negocio a la tierra; sino a este) que de xó este remedio; des-  
pues del bautismo; y que no ay otros; ni otro se puede dar  
mejor. Es el atraca; contra toda ponçõa; a la qual se com-  
pone de la mesma ponçõa; para que tite al coraçon; a la  
guarda ponçõa; no mate. Estab la naturaleza de la ponçõ-  
na; que tira luego de recha al coraçon; a do esta la vida del  
hombre; y si allí llega; luego mata. Y así el remedio para  
que no mate; para prouehira su maldad; se compone de  
la mesma ponçõa; para que ella tirando alicoraçon; co-  
mo lo tieno de naturaleza; lleue consigo el remedio; con-  
tra la que es pura ponçõa; no mate. Y así del mismo mo-  
do; proueyo Dios; que con el mesmo pecado que te mato;  
sones; atribuelo con medicinas de vida. La memoria del  
mismo pecado; mezclado con amargura; con lagrymas;  
con aculacion propia; con conoçimiento del mal que hi-

Orige.  
Ho. 17. su-  
per num.  
& Nazia.  
Arce.

zo, cõ effo sane y sea medicina, lo que antes fue muerte. Daqui vino San Pablo a dezir, que fue tal el artificio de la sabjuria diuina, que con el mesmo pecado, condeno al pecado, Y con sus proprias armas le degollo. Hasta vn perro enseña este remedio al hõbre, para purificarle del pecado. Dize Plinio que quando el perro se siente carga do de humores, y de demasiada comida, busca la raiz de vna yerua, y comiendola, lança toda la maldad fuera. Pues lo que haze vn perro, por descargarse del mantenimiẽto, no haras tu, por desterrar de ti el pecado? Y este remedio enseña Dios a muchos animales, la cigueña quando sien te el estomago con hastio, comiendo el oregano, sana. Y la mesma paraq̃ la lechuça no le mate los polluelos, se arma d̃la hoja dei platano, dela qual en estremo huye la Le chuça, y el demonio dela cõfesiõ humilde. Dela golõdri na y paloma leemos, q̃ jamas sufre suziedad en el nido, y q̃ vn Cristiano sufra hediõdez del pecado en el alma por todo el año? y plega a Dios no por años. Estremadas co sas son, las que plinio dize delas auejas en este punto, que no ay sufrir, ni por vn punto dentro de su casilla, y mora da suziedad alguna. Luego la lançan fuera, y que tu seas peor que estos animales, a quien Dios dio natural aficiõ a limpieza? para lo qual no ay otro medio, ni remedio me jor, q̃ cõfessar los pecados a Dios, y al sacerdote puesto en su lugar. Y assi lo afirma Dauid desi mesmo, Señor miẽ tras callẽ y no confessẽ mis males, traya conmigo vna car ga tan pesada que rebentana, y clauada en mi coraçõ vn a espina, tan aguda, que grauissimamente me atormentaua. Al fin determineme de hablar yo contra mi, y acuar me yo, manifestando yo mesmo, lo que vos bien sabeys. Y vos Señor perdonastes mi maldad, mitad que dize, cõ fessare. Y que el Señor perdonõ, ya empreterito, para mo strar la certidumbre dei perdon, que consiste en la humil de confession. Marulo renere, que estando vn monge en sermo, auendo ya perdido la habla, el Abad Filiberto,

Rom. 5.

Canis.  
Plin lib 8.  
cap. 40.

Ciconia.

Vide pier.  
lib. 22 de  
columba  
fabulitas  
& medici  
na.  
Hirundo.  
Columba.  
Phi. li. 12.  
Apis.

Psal. 31.

Maru li. 4

del



del monasterio Roromagenſe, ſe puſo en oración pidiendo al Señor, fueſſe ſeruido de boluer le la habla, para que ſolo ſe confeſlaſſe, pues ay eſtaya el remedio cierto del perdon, y el Señor piadoſo ſe lo concedió. Y en el punto que ſe confeſſo, el piro. Y aunque (ſi lo tenia) le bātara el dolor y contrición: pero es mas ſeguro el confeſarſe, y neceſſario a los que pueden: y por tanto por andar a lo mas ſeguro, el ſanto Abad le pidió la habla. Y porque veays, que tanto importa la confeſſion, no ſolo da Dios para hazerla, la habla perdida, pero aun refucita de muerte a vida. El meſmo autor en el meſmo lugar refiere, y lo trae de los Dialogos de San Gregorio, que como vn ſacerdote llamado Seuero, fueſſe llamado para confeſſar vn enfermo, detuuſe en yr, de manera que el enfermo ſe murio ſin confeſſion. De lo qual el Sacerdote le començo a enſanguſtiar en eſtremo, y a acular ſe, y condenarle delante de Dios, por omicida de aquel alma, aſiendole del cuerpo muerto, y llorando muy amargamente. Y a deſora, queriendolo aſſi la piedad del Señor, reuiuio el muerto, con eſpanto no poco del ſacerdote, y de todos los circunſtantes, y dixo con clara voz a todos. Que como fueſſe lleuado de los eſpiritus malos, por caminos muy oſcuros, y horrendos, para dar con el en el fuego perdurable, que el Angel del Señor mando, que luego le dexaſſen, y tornaſſen al cuerpo; por que el Señor lo queria aſſi, apiadandole de las lagrymas y peticiones de Seuero. Confeſſoſſe muy a ſu guſto, y viuió ſiete dias deſpues, en los quales hizo la penitencia que pudo. Y alcabo dellos dio el eſpiritu al Señor, y alimpro deſus males. Porque veays, quanto ymporte la confeſſion, y mas en aquel trance, y ſea os auifo, para no dilatar la cōfeſſion, haſta que quiça perdays la habla, como el otro, y la vida como eſte. Y el meſmo autor aſſi dize: que en el monaſterio de Bonauai que aparecio vn monje muerto al Abad Vgo, y que ſe confeſſo con el, y que luego

S. Grego.  
Diale.

Ino go en confessandose, afirma, verse libre de las penas  
 q̄ padecia. Y dize mas el autor, q̄ auia diferido la confe-  
 sion, por confessarle con el Abad, que estau. ausente. Y  
 el Señor le quiso hazer aquella gracia, para mostrar la  
 necesidad de la confession. Y alli dize el mesmo autor,  
 hablãdo de cuãta importãcia sea el cõfessar nuestros pe-  
 cados, para q̄ seã perdonados en la cõfession. Aũ cõ coti-  
 dianos exẽplos, lo vemos a los ojos. En aquellos q̄ vemos  
 ser molestados de demonios: q̄ algunas vezes manifesta  
 los pecados muy ocultos de otros, y les dã cõ ellos en ca-  
 ra. Los quales si los cõfiesan al cõfessor, aunq̄ bueluan a  
 verse con el endemoniado, no oyrã cosa semejàte. Antes  
 sea visto (dize) afirmar el mesmo demonio, q̄ nõ eran los  
 mesmos q̄ antes, sino otros. Porq̄ veays la fuerça dela cõ-  
 fessio, q̄ tapa la boca al mesmo demonio, y le enmudece  
 q̄ nõ acuse, al q̄ antes afrẽtaua. Por tãto el Espiritu S. con  
 muchas y suaues palabras, nõ exorta acõfessarnos, y q̄ lea  
 cõ tiẽpo, nõ esperãdo ala muerte, acõfessarnos quãdo nõ  
 ay remedio, y por fuerça. Antes dela muerte (dize) cõfiesã  
 te, pues trae cõsigo el perdõ: q̄ la cõfessio de los muertos,  
 esto es de los q̄ estã ya sepultados en el infierno, poco les  
 aprouecha, como vemos en el lib. dela Sab. si te cõfiesas  
 viuo, y sano, alabaras a Dios, y gozaras de sus misericor-  
 dias, y gloriarteas, ã auer las alcãcado, porq̄ grãde es por  
 cierto, la piedad del Señor, cõ aq̄llos q̄ con humildad se  
 buelue a el. Pues quiẽ es el q̄ empereza en obratã vtil, y  
 prouechosa, y q̄ tãto biẽ nos acarrea, y q̄ por el cõtrario  
 ve de quãto peligro es, el descuydo en esto? mira tu, quãin  
 cierta es la muerte, y mediras por ay, el peligro ãl diferir  
 la cõfession, hasta q̄ te apriete la quaresma, o la enferme-  
 dad. Confiesate sano, y bueno (dize el Spiritu S.) nõ espe-  
 res mas, pues que nõ sabes, que dia te amanecera maña-  
 na, si turbio o claro. A quantos viste, quitarse les en vn  
 punto la habla? o con vna modorra el sentido? pues  
 que sabes tu, que sera miserable de ti? tu que sabes quan

Eclesi. 27.

Sapi. 5.

fin

sin pensar vino la muerte al otro; con vna espina que se le atravesó: y al otro por vn poco de sombra que metió en el aposento: y al otro que beuiendo se quedó asfi: y al otro, que maldiciendo vna pera: Son tantos los exemplos quotidianos que desto ay, que nos auian de auisar, y despertar, de vn sueño tã pestilencial. (.De lo qual diremos Dios queriendo, enel Espejo de bien viuir, y biẽ morir.) Grande agrauio hazen a la religion Cristiana, y grande freno quitan para los vicios, los q̄ aun querido cõ sus locos atreuimientos, desterrar delas republicas, este tã salutarifero remedio, como es el dela cõfession. Cõ los quales no queremos agora pleyto, saluo q̄ les dezimos, q̄ el desenfrenamiẽto desus vicios, y la libertad de sus malas cõciẽcias, a acabado, y tanto a podido con ellos, q̄ les a hecho negar la medicina, con q̄ auian de ser curados. Confieffa tu Cristiano, la remission de tus peccados ganada por Iesu Cristo, y confieffa, que dexò arte, y medicina en su yglesia, con que te perdonassen, y curassen. No vna sino mil vezes. Y no mil sino cien mil, y quantas vinieres a pedir perdon. Deste perdõ de peccados que recebimos por las llaues de San Pedro, hablaua Cristo con S. Pedro quando le dixo, que perdonasse no solo siete vezes, mas setenta vezes siete. El q̄ negare este tan alto Sacramento de la confession, el qual estriua en la passion de Cristo, cierra tras si, la puertã del perdon de los, peccados. Dezia San Pedro, que los que peccaren de voluntad, despues de conocida la verdad, que ya no tienen sacrificio que ofrecer por si. Los que peccan de voluntad, q̄ no les mueue sino su desseo, que somos los. que andamos agora en nuestra ley, a los quales ya la inorancia no nos salua. Y los que peccan de portia, auiendo aueriguado ya el negocio de Iesu Cristo, y no lo admiten, antes lo niegan, gente que menosprecia la verdad conocida, y no la estima en lo que ella merece, y ni la quiere, ni busca: estos tales no tienen ya remedio, no ay sacrificio que ofrecer por ellos.

Mathe. 18.

ellos. El de la vieja ley ya se acaba; estos tales no tienen ya remedio, y el de Cristo no se quieren ni le admiten, no qda otra cosa sino el castigo. Ofrece tu cristiano mo este sacrificio a Dios, con dolor de tu coraçon. Y este diuino sacrificio por esto vale algo con tu penitencia, por que Dios la aceta por este diuino sacrificio, porque obra en virtud de la passion del Señor. Si pecares como fisco, busca el remedio como Cristiano, y aceta este sacrificio en tu contricion. Y no niegues la verdad tan tratada en la Escritura, tan vsada en la yglesia de Dios, y tan recebida de los Santos. Desta penitencia començo la predicacion de San Iuan Baptista. Este fue el primero tema de su sermō, de aqui començo Cristo y los Apostoles. Esto embio a dezir S. Iuan a las ciudades segun le fue reuelado, y les auiso que hiziesen penitencia si querian viuir. Y esta penitencia virtud, dexola Dios atada ala penitencia del Sacramento, con tan rezias ligaduras, que dexa la penitencia de ser virtud, laq no truxere consigo a lo menos en voluntad, el sacramento, y el uso de yrse a presentarse al juez, puesto por Cristo. Los q de esta penitencia se aprouechan, grandes mercedes alcançan, pues pagan deudas viejas, y reciben mercedes nuevas. Como lo vemos en la viuda de Heliseo, que recibio azeite, para pagar deudas viejas, y viuir y sustentarse en lo venidero. Mas el que no se aprouecha de tan alto beneficio, ni vsa de tan gran merced, y gracia, bien da muestras de su desçuydo, y perdimiento de conciencia. Estos porñados en sus pecados, y obuidados deste beneficio de Dios, vienen a hazer callos en los vicios, a hazerse duros de conciencia, de tal manera, que los golpes no hagan mella en ellos. Tan casados ya cō los contentamientos propios suyos, que del todo confirmen este matrimonio, que sus feas codicias hizo. Vienen los miserables, su poco a poco cargarle tanto de deudas de pecados, que pierden el temor, y el timo: viendo que cada dia añadē nueva deuda, y como merca-

Apo 1.2.3.

4. Reg 4.

der que por cambios, y recambios se pierde todo: assi el pecador olvidado, toda la cōfiança pierde, y hazese tan duro, q̄ ni con oraciones se mueue, no teme las amenazas. Con los acotes esta mas rehazido, ingrato a los beneficios, en los consejos sospechoso, para los iuyzios muy suyo, sin verguença para las cosas torpes, sin temor para los peligros. Inhumano para las cosas humanas, temerario y atreuido, para las diuinas, de todo lo passado se oluida, lo presente menos precia, en lo por venir no prouee. Que-reys mas mala enpenurada conciencia, ni mas perdido hōbre? veldo en Faraõ, aquiẽ tantos peligros y amenazas no sacaron de su porfiado pecado: por q̄ enoja mucho alama gestad diuina, esta porfia delos hombres en sus pecados.

DEL SOCORRO QUE DIOS DA A LOS  
hombres, y como quita el super abundante por  
pecados. §. VIII.



muchas vezes por merecerlo no nosotros, nos quita Dios algun socorro, que nos dara para salir de los pecados. Para que entendays este negocio, y sintays quan graue castigo es este, a que nuestros males nos traen, sabed que Dios dos socorros da a los hōbres, para salir de sus vicios. Vno que es necesario, sin el qual nuestra voluntad flaca y debilitada, y muy enferma no podra salir de su mala vida. Y dado este socorro, la volūtat, ha de hazer lo q̄ ella pudiere, y trabajar, y sudar con la gracia de Dios. Este fauor nūca lo quita, ni quito a nadie mientras viuiere, mas como la bondad de Dios estan liberal, y amiga de hazer bien; no se cōtēta de dar el primero fauor; mas danos otro sobreabundante, con el qual no solamente puedo, pero facilmente puedo, no a mucha costa mia, con el qual muy a nuestro labor nos conuertimos: y este fauor nos descubre muy grandes auisos, e industrias, para dexar los pecados

dos, y seguir la virtud en castigo de los pecados. Muchas veces quita Dios este superabundante fauor, y dexanos cō el otro asolās. Y no os parezca hermanos mios, pequeño castigo, q̄ grande es, y el mayor q̄ Dios vsa en la tierra. Y porque veays el negocio mas claro, quiero, os lo de te trear. Ymaginad que vno estuiesse en vn pozo hondo, de donde no pudiesse salir sin fauor de otro, sin q̄ le den la mano, y aun conque se halga bien, empero tiene el necesidad tambien, de ayudar se con toda su fuerça, y maña apena de no salir. Este es el necesario socorro. Mas el que le facasse por los hōbros, con q̄ el se ayudasse vn poco lo lamentē, y quisiesse salir, muy mas abundante fauor le da ua: pues assi vsa Dios cō los pecadores. Aūque estes en el pozo de grandes pecados, siempre Dios te da la mano, siēpre te ayuda, nunca te dexa aunque seas vn Faraon, Saul acudio a Dios, y vos āzis no quiero, sino que me fa queys vos, sin que yo haga cosa ā mucho trabajo. Los pecados nuevos que cada dia cometen los hombres, son causa por la qual merecen, que Dios les quite el fauor su per abundāte, y aquella riquissima mano suya. Este negocio nos declaro el Profeta Amos, quando nos dixo, que la diuina magestad, de Dios no auia de fauorecer a Damasco ni a Tiro ni a Egipto, quando llegasse a tener tres y quatro pecados, que son siete, que es numero perfeto, y en la escritura diuina significa multitud. Queriēdonos dezir, que quando los pecadores vienen a ser obstinados, y durbs en sus malēs y pecados, que Dios les quita este fauor, de q̄ tratamos. Por tātō auisamos al pecador, que viua con tiento, y con cuydado de su alma, y con conciencia: porque no sabe quando se le hinche este numero, y solo Dios lo sabe. Tambien le dezimos, que sepa, que de su condicion propria tiene Dios, estender siempre su benignidad y misericordia. Pero queremos, que viua assi cō miedo, que no se atreua, y assi cōfiado, que no desmaye. El santo y profeta Rey Dauid nos declaro bien este qui-

Amos. i.

Nota.

CATECISMO DE LOS

tar Dios el favor al pecador, diziendo, como sea Dios con vn pecador, despues que por muchos caminos, y vias lea procurado la salud. Despues que le ha llamado, cō instācia, dize, que los dexo, que se fuesen tras su desseo. Los malos de este mundo sentirian por gran regalo, y por se ñalada merced, que Dios les dexasse vivir a su contento, y segun la medida de su desseo. Y que su voluntad les fuesse la regla de su vida, y que no tuuiesen estoruo: y da lo Dios, por gran castigo. Dexarnos Dios, es el mayor mal deste mundo. Y assi dize Dios por Ose. haran defatinos ñsus personas vuestras hijas, y mugeres, y las dexare. De aqui nace nuestro perdimiento, nuestra dureza de co raçon, el desenfrenamiento de la voluntad, y aun la defuerguença de qualquier vicio. Deste dexarnos Dios, y estar ausente de nuestra anima, nos nace la obstinacion. Este es el en durecer, que dize la Escritura, que endurecio Dios el, coraçon de Faraon, quitandole los rayos de su diuina misericordia, y assi dize el Profeta, dexolo, no dize, que lo rempuxo, para que de presto viniasse a cumplir sus desseos, no dize, que lo truxo, no dize que lo hizo venir, sino que lo desamparo, que se fuesse tras sus desseos. Y que los siguiesse, casi teniendo por aueriguado, y dicho, que no pararia sino en vn despeñadero. Este dexar Dios a los pecadores, es como si vn capitan vuisse hecho su platica al exercito, y prometido sus dones, y el se pudiesse en los primeros encuentros, si el exercito de xasse al capitan, tendriades a mal, q̄ el los dexasse aellos? no potcierto. Assi nosotros despues de auernos Dios animado, y echo ecelentes promesas del reyno de los cielos, y puesto en el principio de nuestras guerras: fomos tales q̄ le boluemos las espaldas. El apostol. S. Pablo, dize, que en castigo de la soberuia de los Filosofos antiguos, y por no querer caer en la cuenta del conocimiento de Dios nuestro Señor, y darle la reuerencia que se le deuia, la qual facilmente podian alcanzar, y ra-  
Arca

Pfam. 80.

Ose 4.

Exod. 10

Roman. 1.

crear por la creacion deste mundo. Dize, que los truxo  
 Dios en grâdes vicios, y deformidades, en los deseos de  
 su coraçon, y no deseos limpios, sino en deseos suzios y  
 feos, de los quales cuenta muchos, y otros que por la ho-  
 nestidad dexa de contar. Esta es la pena, de los que no se  
 aprouechan de la confession deste artículo, que les casti-  
 gue Dios vn pecado, con otro. Y si quereys notar en San  
 Pablo tres vezes dize, q̄ truxo Dios a aquellas gentes en  
 sus pecados. Porque este género de castigo, de dexarnos  
 Dios la rienda, que vamos a parar con nuestra corrida, ha  
 sta donde nos llevaré nuestro deseo, tanto mas se va au-  
 mentando en el pecador, quanto mas el se descuydare. Y  
 tanta mas rienda le dara Dios, cuanta el quisiere tomar  
 con sus vicios. Y tanto los dexara, que vengan en perdi-  
 miento de entendimiento, que vengan a hazer se enten-  
 der, que los vicios son buenos, como lo vemos en Gero-  
 boan, que el hazer de ydolos, lo hazia religion, y dezia al 2. Reg. 12,  
 pueblo. No ay para que mas tratar de subir a Gerusalem:  
 he aqui los Dioses que os sacaron de Egipto, y estos se han  
 de adorar. Cosa diua de toda reprobacion, y cōdenaçiõ:  
 q̄ no solo sufran vicios, y no los castiguen, pero q̄ ellos y  
 sus Senados y sus cabildos los apracuen, y tengã por bue-  
 nos: y vengan a perderse tanto, que hagan cosas, que no  
 conuenen, ni lleuen camino de hazer se, ni lleuen razon  
 ni aun color della. Muy galano titulo puso San Pablo. a  
 los defatinos en que paran los hombres, por el defuario  
 de su entendimiento, llamandolas cosas que no conue-  
 nen, ni quadran con razon, ni aun tienen que ver con el  
 fin que buscan. Busca el hombre contentamiento de car-  
 ne, y contentamiento de ojos, y estimacion humana, segū  
 lo dize San Iuan, que lo queda el mundo, y lo que su juy- 1. Ioan. 2.  
 zio halla, es desso de carne, de deseo de ojos, y de deseo de es-  
 tima. Que cosa ay mas contraria al contētamiento q̄ los  
 vicios buscan, que el deseo que es trabajo y pena? Tiene  
 en si qualquier deseo naturalmente, encerrada vna pena,



que carcome el corazón humano. Y quanto mayor es el  
 desseo, mayor es la pena. Y quanto mas desordenado el  
 desseo, mas desordenada es la pena. Y como en los peca-  
 dores es tan desordenado el aperito y desseo, assi padecē  
 vna rauiosa pena. Y para mostrar effo. Sā Iuan, no les dio  
 obras que delcytan; sino desseos que atormentan: porque  
 lo mas feles va en desseos, que hasta en effo se venga de-  
 llos el mesmo vicio, y el demonio: el qual no les da lo gu-  
 stoso, sino lo rauioso de la hambre. Es el demonio para  
 con los suyos muy escasso. Al que puede enlaçar, y hazer  
 caer: con solo el desseo, nunca le dara la obra. Y al q̄ pue-  
 de hazer pecar con vna onça de plazer; no le dara arro-  
 ba: porque en todo es malino, y enuidioso del gusto del  
 hombre, y assi no le da el uicio para que guste, sino para q̄  
 con esse gusto se ahoge, y condene. Como vos no days el  
 cebo al pece para que el lo coma, sino para con el pescar  
 le; y assi Abacuc pinta al demonio, hechando sus redes, y  
 haziendo su pesca, y cō cebo gustoso. Esto he dicho para  
 q̄ veays; aq̄ sin traen al hōbre sus pecados, pues le traen  
 en juyzio perdido: Dinose cierto son de llorar, los q̄ la ha-  
 ycha del entendimiento tienen perdida, y la tienen muer-  
 ta. Porque estropearan, y caerán, no verán los ojos los  
 muchos estropeços que el mundo y satanas les ponen:  
 y ansí se inchen de grandes y diuersos generos de vicios,  
 de tirania contra los baxos, de inuidia cōtra los altos, sin  
 religion con Dios, sin Fe con los hombres, malinos y sin  
 aficion, tan dados a todo genero de vicios, tan para sí so-  
 los, y tan acosta del mundo, que parece que aborrecen a  
 toda la naturaleza, tan hambrientos de vicios, que son in-  
 uentores dellos, que no se contentan con los comu-  
 nes vicios que el mundo vsa, sino tienen por gloria, emple-  
 ar todas las fuerças de sus ingenios, en inuentar nuevos  
 pecados. Y como sello de todos los males, son sin miseri-  
 cordia que se han tornado como bestias, pues se han qui-  
 tado vna cosa tan natural como es la misericordia. Si a

Abac. r.

tales desastres nos traen nuestros peccados, y en tan rezió peligro nos ponē. Procure el Cristiano, siempre aprouecharse de la gracia de Dios, venga vestida con qualquiera ropa que el la quisiere, o entrasse dulce, y de snaues amonestaciones, o venga disfraçada en trabajos, hagamos penitencia de nuestros peccados, y tengamos sana intenció en Dios nuestro redentor.

**DE LA VERDADERA PENITENCIA,**  
*y de quan pocos la hazen. §. VIII.*

**N**O aprouecha sufrir penas, y trabajos, sino son por Dios recibidos. No aprouecha sino llorar por Dios. Faraõ Rey era, y Nabucodonosor Rey era, pero Faraon con açotes murio. Nabuc. con estos mesmos viuo: entrambos peccadores y grandes, y confertales, a entrambos les embia Dios Profetas, y grandes auisos, al vno a Moyfen, y Aaron, y al otro, al santo Dan. Y con los auisos, les embio açotes, y vemos la diferente suerte dellos. El vno con castigos empeoro, y el otro con estos mejoro. Si contemplays la naturaleza, ambos hombres, si la dinidad ambos Reyes, si la medicina, ambos auisados y açotados, y el vno pereció, y el otro viuo: porque el vno se aproueche, y hizo penitencia; y el otro no. Dixo Saul peque, y respondele Samuel, quitar te ha Dios el Reyno. Dixo Dauid peque, y dixole Natan, quitar te ha Dios el pecado. Que diuerso peque, el vno del otro, pues merecieron tan diuersas respuestas; porq̄ fue el peque de Saul, lleno de soberuia, y el de Dauid lleno de conocimiento, y aborrecimiento de sus culpas. Pecador y grande fue Esau, y peccador y grande fue Manases, y tanto, que fue homicida de tantos Profetas en Gerusalen. Hazen penitencia ambos, y Esau aunque con lagrimas pidio el perdon, no lo alcanço, y alcanço lo Manases, porque la de Esau fue fingida, y la de Manases verdadera.

CATECISMO DE LOS

Math. 26. dadera. Peco San Pedro, y tan grauemete en negar al Señor, pero lloro amargamente, y alcanço perdon. Peco el maluado de Iudas, en vender al Señor, y aun que le peso de su mal hecho, no alcanço perdon, sino condeuacion.

Math. 27. Pecaron los dos ladrones crucificados con Cristo; y entrambos conocieron sus males. Pero el vno dellos se saluo, y el otro se condeno. Pecaron muchos en crucificar a Cristo, pero dellos muchos se salvaron, y muchos se cōdenaron. Y aqui se cumple lo que el Señor dize, que sera el dia del juyzio, (lo qual tambien se entiēde de todo otro tiempo.) Dos estaran arando y trabajando, y aun haciendo penitencia, y al vno tomaran para el cielo, y al otro dexaran para el infierno. Y dos moliendo, y rebentando en ayunos, aspereças, y al vno tomaran, y al otro dexaran. Y dos en vna cama o mesa, marido y muger, y al vno escogeran por bueno, y al otro dexaran por reprobó: esta ran dos vno diziendo missa, y el otro ayudandole, tomaran quíça al que ayuda, y dexaran al que la dize. Porque deprendas Cristiano, a tener miedo con confiança, y cōfiança con miedo. Miedo, temiendo no ayas de ser el dexado, y confiança sabiendo ay perdon del pecado. Por grauisimo que sea tu pecado, confía, con confiança cierta, que si tu dolor y penitencia fuere de veras, alcançaras de Dios misericordia. Y tē miedo no faltes en lo que de ues, y seas expellido fuera, como hōbre que no merecio perdon. Y porque veas qual a de ser la penitencia verdadera, añadire algunos exēplos, q̄ te mueuan a imitarlos, y te abrã los ojos, para ver la penitencia q̄ es neçessaria.

Marulo.  
lib. 4.

Marulo cuenta de vno llamado Vitoriano, que viuia en vn yermo, engañado del demonio que le aparecio en forma de muger, consintio en el querer pecar, y sintiendo el engaño. Fue tal el dolor, y pesar, que se condeno a grauisima penitēcia. Y fue, que por tres años, metio las manos en vna abertura de vna viga, y las tuuo allí por este tiempo, y solo se sustentó en todo este tiempo, con yerua cruda,

da, y agua pura. Y salio tal, que florecio con muchas virtudes, y despues fue Obispo y martyr. Alli cuenta de otro Bono Frances, saltador de caminos, y hombre lleno de grandes males. Tócole Dios, y dexado la vida tan distraída, la mudo en vida aspera, y recogida: y se metio mōge, el qual se metio en vna celdilla muy pequeña, y se echo vnas esposas alas manos, y grillos y cadenas a los pies, por que assi aprisionado hiziesse penitēcia, de los males que auia hecho en vida tan suelta. Su sustento era pan de cenada, mezclado cō ceniza, como dezia de si David. Su cama era vn aspero cilicio, su almohada vn cāto. Y muchas vezes cantando loores al Señor, tomaua su almohada y la tenia sobre los hombros, para mas fatigar su cuerpo, y carne. Y con tal vida y penitencia merecio alcançar del Señor perdon cumplido de sus culpas.

Mas cuenta de vn Sacerdote llamado Euagrio, que viaua en el yermo, el qual como vna vez se descuydasse en alguna murmuracion cilla, tomo tal vengança de si, q̄ cuarenta dias enteros se condeno, a estar de dia y de noche en el campo, sin entrar debaxo de cubierta, haziendo aspera vida, hasta vengarse de su lengua. Pudieramos contar largamente lo que San Geronimo en las vidas de los padres cuenta, y lo trae Marulo, de aquella famosa ramēra Tays, que fue causa de grauissimos males en Alexandria: La qual persuadida por el Sāto Abad Panucio, abraço todas sus riquezas, y rendida a su querer, fue mērida en vna muy effecha celdilla, en la qual metida con afrentosas palabras del santo viejo, q̄ solo pidiesse misericordia, persevero tres años en tal carcel, con vna singular deuociō y paciencia. Y con reuelaciō de su perdon, y premio, fue sacada, y muy en breue passo desta vida. Porque veas, que los grandes pecados, gran penitencia piden, y que a la verdadera penitencia, la misericordia de Dios es muy cierta. El mesmo refiere alli, de vno llamado Metron, cuyo cuerpo dize agora estar en Verona: dize que este por  
sus

## CATECISMO DE LOS

sus males se condeno a muy áspera penitencia. Y entre otras cosas se puso vnos gruesos grillos en los pies, y cerrados con llaue, y la llaue arrojó en el río Atesin, pidiendo a Dios, no pareciesse la llaue, hasta que su penitencia alcançasse perdon. Y acòtecio despues de algunos años, salir la llaue en el viètre de vn pece, y assi salio de los grillos, y de la vida: alcançado perdon por tan verdadera penitencia. Cuenta San Iuan Climaco marauillas de muchos Sãtos penitètes, de las quales por estar alli a lo largo escritas no digo. E querido traer estos exemplos, para que vean los que oy pecan con soltura, y hazen tan poca y tan floxa penitencia, que juyzio les espera. Con esto concluyo, que qual fuere el pecado, tal es razon sea la penitencia: que a muchos y grauíssimos pecados, ay duda que baste la poca y corta penitencia. Si segun la Escritura dize, a medida de la culpa, a de ser la pena, porque no sera a medida de la culpa, la penitencia? Segun los modernos Teologos, qualquier contricion basta para infusion de la gracia. Piadosa, y buena, y verdadera opinion: pero mas segura en conciencia, la de aquellos Santos antiguos, que al parecer se cõforma mas con el lugar del Deut. que de ziamos. San Buenauentura, y aquel gran Doctor Alexandro. A los quales fauorece el eloquētissimo martyr S. Cipriano en el fin del ser. de lapsis. Dize q̄ si mucho pecamos, mucho lloremos, que la grã llaga a menester gran medicina. Y erro seria del medico con vna mesma medicina, querer curar muchas, y diuersas y graues enfermedades. Pensar que con vna contricion pequena, se curen tantas llagas, y males, no es tan seguro para el pecador, como lo que dizen aquellos Santos. Claro esta, que la remission de pecados, se da conforme a reglas de justicia. Y assi la graue culpa segun justicia, se trae consigo graue pena. Pues si quierdes perdon de grandes pecados, lo mas seguro es hazer grande y verdadera penitencia, y no contentarse con hazerla qualquiera.

Deut. 25.

s. Bonauē.  
 Alexan.  
 s. Cipria.  
 Serm. de  
 lapsis.

De la

DE LA CONFIANCA QUE HA DE TENER  
el muy pecador, de alcançar perdón. §. X.

**N**O resta ya Cristiano otra cosa, sino q̄ entien-  
das, q̄ no ay pecados ningunos tan defaucia-  
dos delante de Dios, q̄ el no sepa, y quiera  
curarlos. Aūque te veas muy lleno de peca-  
dos, y vicios, ten confiança en Iesu Cristo,  
que el te limpiara de tus fealdades, adereçandote tu, co-  
mo he mostrado. Si entendieres esta flaqueza humana, q̄  
en los pecadores puede auer, y supieres, en quan grandes  
aprietos traen al hombre las grandezas de sus vicios, ha-  
bla con Dios nuestro Señor y dile tu. Biē pudiera Señor,  
desesperar por mis pecados, y negligencias, si vos Señor  
no fuerades hombre, y conuersarades con nosotros. Mas  
ya Señor no quiero desesperar, porque siēdo enemigos,  
nos traxistey a amistad por la muerte de vuestro hijo pre-  
cioso. Quanto mas agora Señor seremos reconciliados  
cō el padre, seremos saluos. Toda mi esperança la tengo  
puesta en vuestra sangre, que se, que fue puesta por mi.  
En ella respiro, en ella tengo toda mi esperança, con ella  
me quiero lauar, y por ella me quiero venir a vos. No  
confiando en mi justicia, sino en la de vuestro hijo Iesu  
Cristo Señor mio. En aquella ecelēte y rigurosa justicia,  
q̄ por mi te hizo. La qual me dio a mi, y a todos los peca-  
dores, q̄ della nos quisieremos aprouechar. Tēgo Señor  
mio entēdido, q̄ en Iesu Cristo Señor mio, esta vna parte  
mia, mi carne y mi sangre, adōde reyna parte mia, allí es-  
pero a reynar yo. Adōde mi carne esta glorificada, allí en-  
tiēdo estar glorificado. Adōde mi sangre se enseñorea, a-  
llí entēdo ser Señor yo. No son mētirosos estos titulos q̄  
me torne, q̄ el Apostol me dixo, q̄ de su carne y sangre so-  
mos. Si mis pecados me estoruan, mi carne me busca. Si  
mis fealdades me desechan, ser hermano de Iesu Cristo  
me recibe. Beninissimo Señor, acordamonos q̄ somos  
carne de vuestra carne, y hueso de vuestros huesos, y  
miem.

miembros de vos que soys cabeça, y nadie aborrecio su carne. Antes la sustenta, y la ama y busca. Todo esto Señor me da gran confianza, que tengo de alcançar el fruto de mi confession. El que estos pensamientos tuviere, y estos deseos, no le faltara la gracia de Dios, que a vezes le espanta con el miedo del infierno, y a vezes le esfuerce, con esperança que le prouera, con el temor, y regalo: con el amor que le llame, y busque. Tuyo sera oyr al q llama, responder, al que te da voces, no resistir, al que te ayuda a leuatar. Antes estriuar en tus pies, poner tu libre aluedrio y fuerças: las quales ayudadas con el fauor de la gracia, alcançaran el fruto de la confession de nuestro articulo, q es el perdon de sus pecados, y amistad con Dios. Y haras obras dinas de quien a alcançado tan gran beneficio, con uiene a saber frutos dinos de penitencia; que seran obras de gran merito, y la justificacion de tu anima que alcãaste por Iesu Cristo: agora ya justificado con tus buenas obras, la lleuas adelante. Y el q fuere justo, se justifiq mas q perseuere en su justificacion, y añada nueuas obras con q merezca nueua amistad, porque a su tiempo goze de la resurrecion; venidera, y gloriosa.

Apo. 22.

## Capitulo. 4. Del articulo de la resurrecion de la carne.



RAN pleyto podiamos oy trazar, en la confessiõ deste articulo, si a todos los que le contradizen, quisieremos responder. Porque tenemos contra el, toda la diuersidad de gentes, ansí sabios de sabiduria humana, como de los que hã querido declarar mal la escritura. Grã cõtienda tendriamos contra la ñilosofia de Atenas, por q segun su corta ñilosofia no entiende este misterio; y aun de

San

San Pablo, que le predicaua, se ospantauau. Y no faltaron necios dellos, que lo tuuieron por lo cura. Tenemos pleyto, pues Cristo le tuuo con vna escuela antigua llamada de Saduceos, que negauan la resurrección e immortalidad de las animas. Mas usando de nuestra breuedad, y como quien habla con gente Cristiana, assi yremos declarando nuestro Articulo. Que los Atenientes caygan en la cuenta de su loca Filosofia, y los Saduceos, vean su eretica doctrina. Vino Cristo a enseñar al mundo los caminos de la vida, camino de vida de anima, que por la sententia dada contra Adan, auia muerto el anima. Y vino a enseñar la vida del cuerpo, que por el mesmo pecado fue sentenciado, a que muriessse, y se tornasse en polvo. Vida del anima se dio, por la remission de los pecados, y por la gracia, que es certissima prenda de la gloria, (de la qual despues se tratara.) Dar sea vida de cuerpo por la resurreccion. Creemos por este Articulo, que vendra tiempo, y aura vn dia, quando todos los cuerpos se junten con sus animas, y tornen a su amistad antigua, y todas las cenizas y huesos se tornen a encarnar, y hazer al hombre, q̄ antes hazian. Y creemos q̄ como en la vida del anima que es justificacion, todas las cosas se reauenan, y reciben mejoría, ansi mesmo nuestros cuerpos por el beneficio de Iesu Cristo nuestro Señor, seran traydos, y restituydos, a su estado antiguo, y a su primera condicion que tuuieron, y tendran sus antiguas y limpias inclinaciones, y se renouaran en nueva vida, y se acabara la sententia de la muerte, que contra el se dio. Y esto sera tiempo de terminado por Iesu Cristo. El sabe el quando conuiene, que sera quando no faltare vn predestinado. Quando este cumplido el numero de los ciudadanos de Dios. Y porque no sabemos quando, y creemos que a de ser, dixo la yglesia en su simbolo que canta, espero con cuydado, la resurrección d̄ los muertos. No como Himeneo, y Fileto segun dize el Apostol San Pablo, que penauan q̄ era ya hecha.

Math. 22.

Genesis. 3.

Math. 24.

Timot. 2.



San Greg.

hecha. Muchos an querido trabajar, por darnos razones de este Artículo, y de su verdad, para que sintamos quan llegado va a razon, que Dios haga esta Resurrecion de los hombres, y que sienta la Filosofia cuan corta es, y como no alcanza los secretos que ella dize, que sabe de naturaleza. Quiso San Gregorio, darnos a entender este negocio tan a ojos vistas, que dize, que toda la naturaleza nos da muestra, desta vida vniuersal que a de venir. Pues los arboles cada año viuen, y cada año mueren, que es el reflorecer y dar nueuos frutos, y tornarfe a secar, sino muestras del morir y recussitar. Luego no tienen razõ de poner sospecha en esta verdad, los que con tan cotidiana experiencia experimentan el morir de las cosas, y tornar a viuir. Ningun negocio Cristiano cõ tanta porfia ni cõ tanta fuerça se contradize, como este de la Resurreciõ de la carne, porque el dela immortalidad del anima, muchos gentiles y Filosofos lo disputaron, y aun con grãdes argumentos y razones lo prouaron, que era immortal, y anõ lo dexarõ en sus libros. Mas quando tratã deste mysterio, no lo disputan, mas sin contradiccion lo niegan. Y en esto toda Razon falta. Sola la Fe es la muestra deste tã soberano biẽ, y la q lo descubrio. No me quiero detener en buscar razones naturales, aunque algo consuelen, mas yo doy gracias a Iesu Cristo N.R. que por su santa doctrina, estoy seguro desta verdad, y a el solo agradezco, como aquiẽ la reuelo, y descubrio en sus santas Escrituras, las quales muy claramẽte nos la dizen: Estas son las mas ciertas prouanças q desta verdad tenemos; de las quales nos hemos desfiar mucho: Bien pudieramos buscar grandes aparẽcias, y diferentes razones, desta merced q Dios nos quiso hazer, pero la q a mi mas me vence es, q no era razon que los conciertos que Dios tenia ordenados de hazer por el hombre, de darle grãdes bienes en el anima, y grandes en el cuerpo, se perdiessen. Y aun que el hõbre merecio perderlos, Cristo reuoco la sentẽcia, y nos gano

liber-

libertad, y nos torno en amistad de Dios, y con mayores ventajas de bienes, que el pecado nos truxo de males. No conuenia a la honra de Cristo, y a su misericordia, q̄ vna criatura tan noble como el hōbte, la dexasse en vn castigo perpetuo, como fuera quedar el anima apartada del cuerpo. Y quedar con vn desseo tan grande, como tiene de ver consigo al cuerpo, que fue cōpañero de sus trabajos, q̄ pues los auian juntado en vn matrimonio, para que el anima rigiese al cuerpo, y el cuerpo siruiese al anima, razon era, que a la paga se juntassen, y el cuerpo lleuasse parte del premio. No tuuiera poca hufania el demonio, si el cuerpo del hōbre por su solitud y engaño, perdiera la dulce cōpañia del anima, pero tanto mas castigado queda el, quanto por sufrir la muerte. q̄ por su envidia entro en el mundo, los hombres alcançan mayor gloria, y mayor triunfo en el anima, y en el cuerpo.

COMO CONVIENE AL ORDEN DEL VNI

uerso, la Verdad deste Artículo, y de las prouer. de su Verdad. § I.

**M**ucho conuiene al cōcierto del mūdo, esta resurreciō del hōbre. Por q̄ allitēdrā los trabajos de todas las cosas sin, parece q̄ agora andā los elementos, y toda la armonia del mūdo, al fōn del hōbre, y parece q̄ tienē parte de sus trabajos. La tierra se conuierde en sal, y se haze frutifera. El agua ensāgre, y otras cosas muy cōtra su naturaleza, S. Pablo, dize q̄ espera toda criatura, como aquiē le va mucho, quādo sea de hazer el descubrimēto de los hijos de Dios, quādo sean de dar acoñocer en el mundo. Por q̄ entretāto esta sujeta ella a vanidad, q̄ no alcāça lo q̄ busca, q̄ rria ella ser perpetua, y durar, y hazer sēpre su officio natural, cada vno en lo q̄ escariado, y no lo haze, y passa por este trabajo, por q̄ Dios le puso en el, por q̄ los hōbres ganē, y merzcan su resurreciō, en la qual ella sera libre, del cautiuerio y seruidūbre q̄ agora tienen, que es esta corrucion. Las guerras y contiendas que vnas con otras tienen. El agua fria. no puede ver el fuego

Psal. 106

Roman. 8.

CATECISMO DE LOS

fuego caluroso: y la tierra seca no puede ver el ayre hu-  
 meado. Tienē por feruidumbre, seruir a los malos en este  
 mundo, q̄ a los ladrones sirve el hierro, a los soberuios  
 el oro, las piedras preciosas y purpura, a los auaros, las  
 riquezas, y los otros bienes, la tierra a los golosos,  
 y el vino, y los otros generos de mantenimientos. Deste  
 genero tan pesado de feruidumbre, seran libres todas las  
 cosas, y todas se purificaran, y casi como refucitaran re-  
 fucitando su Señor, q̄ es el hombre. Hazer sean los cie-  
 los nuevos, y la tierra nueva, y los elementos nuevos, co-  
 mo dize San Pedro, limpios de toda escoria y suziedad:  
 quedaran en sus grandes perfecciones, versea la grandeza  
 y hermosura del mundo. No abra oscuridad alguna, esta  
 ra renouado el mundo, quando Dios cumpla esta prome-  
 sa q̄ tiene hecha, de la resurreciō del hombre. Este es vn  
 desseo comun de todo el mundo, y vn concierto muy  
 admirable dela misericordia, y prouidēcia de Dios, q̄ su-  
 bida el anima en tā alta dignidad, suba el cuerpo. Y subi-  
 do el cuerpo, suban tambien las cosas, a mas alto grado.  
 Y en tanto es, este gran desseo general, que dize San Pa-  
 blo, que auisos q̄ tienen la nara del Espiritu Santo, y sus  
 primicias, lo primero y lo mejor, los mas altos dones del  
 Espiritu Santo, con vn natural desseo queda pena, suspi-  
 ran, esperando la prohibacion de los hijos de Dios, quanto  
 al anima y cuerpo. Y que desta adopciō, parte della es la  
 Redencion de nuestro cuerpo, que bien la dize Reden-  
 cion, que es ser libre, de la sentēcia que contra el hom-  
 bre se dio, que sea hecho polvo. Y entonces estara redi-  
 mido, y rescutado quādo salga deste cautiuerio, y no esta  
 ra ya debaxo de aq̄lla sentēcia, antes a polvo se tomara  
 carne. Las Escrituras de ambos testamentos nos dan har-  
 to clara noticia de la verdad desta nuestra confesion, y  
 nos enseñan la verdad de la otra vida, y la immortalidad  
 de nuestra anima, y que ay alla otro pueblo, y que vi-  
 ven alla las animas, y si viuen, camino lleva, que se tor-  
 nen

1. Pet. 3.

Roman. 8.

Genesi. 3.

nen

nen atrauar cō sus cuerpos. Ezechiel dize, que el Señor, lo lleuo en espíritu, y con ojos de profecia lo vio, dize que le pusieron en vn campo, que estava lleuo de muchos huesos, todos muy secos. Y preguntaron le a Ezechiel, si lleuaua camino que aquellos uiuiesen, y el Profeta no hallo arte natural, por dōde uiuiesen, y dexolo ala ciencia de Dios. Y aunque el no hallo, por arte de naturaleza, manera por donde uiuiesen, como quien entendiabien el poder de Dios, y el saber suyo, dixo. Señor, vos lo sabey. Y mandole Dios, que dixesse a los huesos, y les diese buenas nueuas, que auian de uiuir, y que les daria espíritu, y les pondria neruios con, q̄ trauassén vnos con otros: y luego se haria crecer carne, y sobre la carne su cuero, y despues de todo adeteçado, daria el espíritu con que uiuiesen. Y dize el Profeta, que lo hizo, como se lo mandaron, y q̄ vio luego juntarle los huesos cada vno a su parte, el de la cabeça a la cabeça, y el de los pies a los pies, segun sus junturas, y vio los neruios, y la carne y el cuero. Expresa profecia de nuestro Articulo es esta, q̄ a. de auer resurreccion de muertos, y tan perfecta, pues nada les auia de faltar. Dize que abra los sepuleros, y sacara de alli todas las gentes. No pueden negar los que conceden la Escritura esta verdad. Cristo nuestro Redentor, conuencio a los Saduceos, q̄ negauan la Resurreccion de los muertos. Y la causa de negarla, era. Porque creyan, que no auia mas de uiuir y morir: horror condenado en todá buena Filosofia, y razon natural. Dize el Señor, vna muger se caso cō siete hermanos, por guardar la ley de Moysen, q̄ mandaua q̄ el segundo hermano, procrease hijos por el primero, muertos todos siete, murio la muger: quando resucite, cuya muger sera esta caso se con todos, y no puede ser muger de todos. Pensauan los miserables Saduceos, que tenian gran argumento, para fundar su error. Mas por que su opinion: mas era de fatino, y falta de ciencia, que malicia, tuuo por bien el Señor, de enseñarles,

Ezech. 37.

Math. 15.

diziendo herrays, pensando que en la otra vida passá como en esta, mirad en esta vida, adonde anda la rueda de los que mueren, y de los que viuen, buscan los hombres mugeres, y las mugeres hombres, para estender, y perpetuar la generacion humana. Y así tienen necesidad casarse. Mas los que gozan de vida de resurrección, de aquella vida de justos, que no sabe que es mortalidad, que no tiene sospecha de acabarse, allí no es necesario casarse, adonde todo será perpetuo. Los que gozan deste estado de resurrección, y tornā a nueva vida, ya no son carnales, ni estā sujetos a estos trabajos del cuerpo. No entendays la resurrección de los hombres, al ralle de hombres mortales, sino como gente espiritual, y libre de toda pesadumbre de carne mortal. Y porque no creays, que los muertos no resuscitaran, y que las animas se acaban con los cuerpos, mirad lo que dixo Moyses, que Dios le dixo en la çarça, yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob. Claro esta que estos Patriarcas Abraham Isaac, y Jacob, ya son muertos. Y si es verdad que todo hōbre muere y se acaba, como es de creer que Dios se preciaua de llamarse, y tener por titulo de gran honra, decirse, Dios de lo que no es nada? luego se pena de llamar a vuestro Dios, Dios de nada, que es genero de blasfemia, aueys de conceder, que ay vida despues desta, do viuen las animas, immortales. Y si viuen, no es imposible la resurrección, antes va muy a proposito, asidel desseo comun, como del que cada anima tiene de verse con su cuerpo, como al proposito de las diuinas misericodias. Parecele a Iesu Christo, nuestro Redentor, que es bastante prouança esta, para que aya resurrección de muertos, decir que tiene Dios gente que viue, y que viuan los que mueren, segun la parte mas principal, que es el anima, y que la muerte de los hombres, no es mas que diuision, y apartamiento del anima, y del cuerpo: y que Abraham, y todos los muertos tienen viua el anima, y con juyzio y

razon. Y que el cuerpo no se acabo, aunque se corrompio, y paga de la deuda, la parte que le cupo del pecado de Adan. Y pues el anima de aquellos Patriarcas, tienen cuenta con Dios, y le reuerenciã, y Dios es su Dios, señal es, que le da bienauenturança, y paga de su trabajos. Y pues el cuerpo recibio en si la mayor parte de los trabajos, pues para esto se le dieron en compañia, para que fue se instrumento de sus meritos, resuscitaran los cuerpos, para que aya entera paga, y ellos lleuen su parte. San Pablo, es (ami parecer) el que en la verdad deste Artículo, mas a trabajado. Y el que con grandes sermones y platicas lo persuadio, como negocio muy necessario que se supiese en el mundo, y como se cuenta en los hechos de los Apostoles, el se vio, vha vez muy perseguido de los Fariseos, y Saduceos, que lo tratauan mal. Y viendo, que alli auia Fariseos, que concedian la resurreccion, y creyan la immortalidad del anima, y la parte de los Saduceos la negauan; tomo por remedio de sus trabajos, dezir q̄ era Fariseo, y que se tenia por hijo dellos, y seguidor de su doctrina, y que su pleyto era porque creya la resurrecciõ de los muertos. Reuoluelse entre los Fariseos y Saduceos, sobre esta tan graue question, tan gran disputa y contienda, q̄ dexarõ el negocio de S. Pab. y de perseguirle; y assi fue libre S. Pablo. A dõde quiera q̄ S. Pablo, trataua: siempre trataua de la resurreccion de los muertos, porque en este Artículo se aueriguan muchas verdades. Concedese, las Escrituras ser verdaderas que desto hablan. Dezimos, y afirmamos, q̄ ay en Dios virtud, y poder bastãre, para hazer lo q̄ el quisiere, y q̄ todas las cosas le son obediẽtes. Dezimos, y cõfessamos q̄ nuestra anima no se acaba, mas q̄ siẽpre uiue, y uiuirã en Dios, aquiẽ nada muere: porq̄ sus ojos todo lo mirã, y su poder todo lo alcãça. Cõcedemos en Dios la justicia, q̄ tiene prometido de pagar todo lo q̄ el hõbre siruio, Abraã creyo q̄ Dios auia de resucitar a su hijo Isaac, despues de sacrificado S. Pa. en la car-

Agor 15.

Roma. 4.  
I Cori. 15.

te que escriuio a los de Corinto, muy de propósito trata este misterio, y nos enseña grandes doctrinas, y nos las va tan prouado, que lo dexa por negocio muy cierto: de donde gran parte desta mi doctrina se faco. Tiene por aueriguado San Pablo, que pues creemos que Cristo N. R. resucito, que nosotros tambien resucitaremos. Muchos auia que mirando los negocios con ojos de carne, y pensando en la magestad de Cristo, y en los altos meritos de su persona, y en la limpieza de su cuerpo, que no tuuo pecado ninguno, que creyan que era bien que resucitase, y q̄ cuerpo tan sin pecado, no era justicia, q̄ quedase debaxo dela sentencia de cuerpo de peccador. Mas nuestros cuerpos es razon que queden, pues fuerō suzios y llenos de peccados. Es bien entiendan los hombres, q̄ pues es verdad, que Cristo resucito, que tambien resucitaremos nosotros, pues es nuestra cabeça. Y quiso resucitar el, para que nosotros viuessemos en el, como en exêplo de nuestra vida, y tuuessemos el retrato de la nouedad de nuestros cuerpos. Y pues el resucito, y merecio ser resucitado, sus meritos para mi fueron, assi merecio, que yo resucitasse.

**COMO ESTE ARTICULO ES DE GRAN**  
*costumbre, para los que viven vida Christiana. §. II.*



**E**STE Artículo es de gran cõsuelo, para la gente Christiana, cuya vida si Christianamente se viue, es llamada trabajo, en cõpetencia de todos los que algo valen en el mundo. Contrario a carnis y sangre, agena de todo cõcentramiento, si preperseguida de la publica voz de los que siguen al mundo, como gente que sigue su iuyzio va perdida, porque ven que es vida de pocos, y la del mundo vida de muchos. Pareceles, que el suyo es el camino real, y que la vida de los buenos, es camino perdido. Pues si un Christiano q̄ tiene esta vida, por desierta, no la cõsolasse, la cõparasse dela otra, que

que gente auria mas miserable en el mundo! los malos gozan desta vida, y viuen a su contento, y ponen aqui subien auenturança, los buenos cargados de ayunos, de abstinencias, sin regalo, ni pasatiempo alguno, que les quedá sino que les an de pagar en la otra vida? so pena de fer, como dize San Pablo, los mas miserables de todas las naciones. Y esta paga en su cuerpo y anima a de fer. Y el cuerpo q̄ lleva lo mas pesado de los trabajos, razones, q̄ lleue parte de la gloria. Y pues el siendo regido del' anima, la siruio en los trabajos Cristianos, es razon que l' anima biẽ agradezida, le de algo d' sus obras, y le comunique sus bienes. Si en la casa de los buenos se tiene por feo vicio la ingratitud, y oluido de los beneficios recibidos, quanto mas se tendra en la casa de Dios? adonde por la mucha nobleza, no ay ingratitud, y por la mucha justicia, no ay oluido. Y aun este negocio de nuestra Resurreccion, por justicia de Cristo lo podemos pedir, porque si en Adan todos murierõ, no solo muerte del anima por la culpa, mas muerte de cuerpo, que es, la pena de sa culpa: y tanto pudo su pecado, que el anima y el cuerpo se condeno; quanto mas justicia es, que Cristo sea mas auentajado en ganancias? y que no solamente merezca nuestra vida del anima, mas la del cuerpo? y que viuamos todos en el, pues todos morimos en Adan? Y es aueriguada sentẽcia, que mas pudo Cristo en biẽ, que Adã en mal, y si Cristo vino a deshazer lo malo de Adan, y sus desastres, y quitarnos sus pesadumbres, q̄ ay mas malo que el pecado despues de la muerte; pues tãtos desabrimientos trae: y assi conuino que Cristo fuesse las primicias, y lo mas principal de los que duermen: por que de alli tomassen animo los Cristianos, que biẽ los llama San Pablo que dormian, por la esperança que tuieron de despertar, y leuãtarle. La muerte en la Escritura, sueño se llama, porque de la manera que el sueño quita mil pesadumbres al cuerpo, y se leuanta mas facil, y aun mas abil para negocios, y los que duermẽ, piensan leuantarle

1. Cor. 15.

1. Cor. 15.

Psal. 126.

Ioan. 11.



tarfe sin las pesadumbres; como luego diremos, y como el  
 q̄ duermie no sabe a q̄ hora a de despertar; si tarde o t̄rre pra  
 ano, ni sabe quāto a de dormir, aũq̄ el quieto, poco o mu  
 cho. Ansi los q̄ morimos, no sabemos; quando hemos de  
 despertar del sueño de la muerte: ni sabemos a q̄ tiẽpo a  
 d̄ ser nuestra resurreciõ. Aũto diuino fue, q̄ rernos Dios  
 consolar con la suauidad deste nombre dormir, y querer  
 bautizar la muerte con este nombre de regalo. Quiso; q̄  
 la muerte se llamasse sueño; para que anadie esp̄tasse el  
 morir, y quiso, que fuessẽmos necesitados adormir; para  
 que, siẽpre truxessẽmos encima de nosotros vn enayo de  
 morir. Quiso S. Pablo, que quedasse tan persuadido, y aũ  
 riguado este articulo, y esta verdad tan fundada, q̄ finge  
 quien la contradize, para tomar ocasion de prouarnosla.  
 Dira alguno, como lleua camino que los muertos resuei  
 ten? q̄ camino es muerte para vida? y trabajos para descã  
 so? y dezidme, quien juntara tantas cenizas tan esparzidas  
 por el mundo? tantos trueques de cosas; que en tantos  
 tiempos, han passado? quien los sabra deshazer de estas son  
 razones de ingenios humanos, que saben poco. Y mi  
 den los negocios de Dios, con la corteçad de su ingenio,  
 y piensan que porque ellos no saben, mas, no ay mas que  
 saber. Que buen nõbre les puso S. Pablo de insipiẽte; hõ  
 bre que no cae en la cuenta de los negocios, Hõbre q̄ de  
 vna marauilla, no sabe tomar motiuos para persuasiõ de  
 otra, salto es de sesso. Por vn exemplo natural q̄ cada dia  
 vemos, y experimentamos, nos quiere prouar este mi  
 sterio. Dime te ruogo, la semilla que se hecha en la tierra  
 para sembrarse, no muere alli, y despues, viue? No es ne  
 cesario que primero muera, para que tõne a resuscitar?  
 y si as mirado, no siẽbras vna cosa como es semilla de tri  
 go, y de otra qualquier semilla, sin paja, y sin vello, y ves  
 que nasce otro cuerpo; como Dios lo ordeno; y aunque  
 siembre veynte semillas, a cada vna corresponde su cher  
 po, d̄ distinto, pues si esto experimentas cada dia en la natu  
 raleza

1. Cor. 15.

raleza, bien sería que de aquí tomases lición, paraq̄ no se te hiziesse dificultosa la resurrecion. Grandes, misericordias nos declaro el Apostol con este exemplo natural de la semilla sembrada, como si nos quisiera enseñar, lo que passa cada año quando siembras. Esto ácontece cada año quando siembras, y esto mesmo acótecera en tu carne. Siẽ brase nuestro cuerpo en la muerte, y en los póluos, allí esta como en semilla debaxo de tierra, q̄ padece su pudriamiento. Y situuiesse sentido padecería cõ su muy buen animo cõ la esperança de mejoría, su trabajo. Por este sembrar q̄ es negocio & trabajo, adõde noay el fruto, sino esperasse, se entiẽde el processo de toda nra vida humana, nrostrabajos, nra muerte, nra sepultura. Quiere & zir q̄ por la muerte y trabajos, hemõs de venir ala vida del anima, que agora solo sembramos, para coger despues. Enseñanos, que cada vno de los hombres tendra su cuerpo, como cada semilla responde a su naturaleza ( aunque las siẽbrẽ jutas o apartadas.) Al trigo trigo, y ala ceuada ceuada. Ansi es en los hõbres, aunque se siembre en la muerte juntos, o apartados, a cada vno respondera su cuerpo, el mesmo y no otro extraño, aunque muera en mar; o tierra o fuego, desparzidos los miembros, o juntos, todos vendran al llamamiento del Señor: y todas las cosas que estã obedientes al llamamiento de Dios, luego sin resistencia daran lo que tuuieren. Y todos los trueques, y mudamiẽtos, se haran por el juyzio de Dios. No tenga cuydado el hombre de querer saber, como se ha de hazer esto, que en mano esta el negocio, que lo sabra bien hazer; ni ninguno quieran saber, como vna carne que por uentura esta en muchos, a de ser de vno y de otro. Sepa cada vno, que tendra su mismo cuerpo, con que nacio, y el como, dexelo a Dios.

**DE COMO RESUCITARAN NUESTROS CUERPOS. Y la diferencia de los buenos y malos, en el resucitar. §. III.**

CATECISMO DE LOS



Niñanosci Apostol por este exercicio, la diferencia que aura de mi cuerpo que agora tēgo, al que tēdre despues, que así como siembras vn grano, y sale siempre mejorado, y cō ventaja espigado, y alto, así resucitaremos muy mejorados, los q̄ fueren para la bienauenturança. Grandes bienes-hā de tener, no faltara allí ninguna carne a ningū hōbre, cada vno saldra cō su carne. Aura sus diferencias, los buenos saldrā hermosos como los cielos,, los malos pesados como la tierra. Y cada vno de los buenos, tendra su gloria propia del cuerpo, que le viene conforme ala justicia de su processo, muy conocida. Aura grandes y menores, cōmo el Sol tiene su luz muy diuersa de la Luna, y la Luna, tiene la suya. Así cada Santo tendra su resplandor, y gloria, que sepamos que es suya, y como vna estrellla difiere de la otra estrellla. Así abra hermosura diferente en los cuerpos, todos seran sembrados: sembrarse a nuestro cuerpo cargado de corrupcion, y con fugeciō a ella, y con mil contrariedades dentro de si, que le traen a ser defecho. Leuātarse a sin corrupcion, no sugeto a gusanos, rā compuesto, y en tanta paz y amistad, con toda su composiciō, que no quede sospescha de quedar defecho. Todas las causas que le podian traer muerte, y fin, ya seran acabadas. Sembrarse a nuestro cuerpo cargado de mil afrentas, y deshonoras, pues cada vno se le atreue. El gusano le come, el agua le ahoga, y el fuego le quema, y tanto que si el cuerpo tuuiera iuyzio, se auia de correr, por ver que ay criados q̄ le maltraten. Leuantar se a nuestro cuerpo con gran honra, cuando todas las criaturas le obedezcan. Y no solamente no le hagan mal, mas que todas le siruan. Siembrase, nuestro cuerpo con flaqueza y enfermedad, salto en las fuerças, delicadissimo en sus potencias, salto en el oyr y ver, inabil para mil exercicios, le uantar se a un muy fuerte, muy agudo en el ver, muy alerto en el oyr, y en todos sus sentidos, muy entero y sano. Y  
por

por acabar el Apostol dice q̄ sembrara cuerpo animal, q̄  
 tenga obligacion, y necesidad de los exercicios, y obras  
 de otros animales, y que su anima tenga cuenta con los  
 exercicios del cuerpo. Cuerpo que tenga necesidad, de  
 comer, y de gustar la comida, y que el anima este ocupa-  
 da en el reparamiento della. Pero leuántase a vn cuer-  
 po espiritual, con cōdiciones de espíritu, sin necesidad  
 de sugetarse a este trabajo de comer, y beber, y d̄ mil pe-  
 sadumbres que de alli se deriuau. Resuscitaran luego los  
 cuerpos de los Santos, sin ningun vicio y fealdad, sin cor-  
 ruccion, sin pesadumbre, sin dificultad alguna. Por lo qual  
 les da San Pablo este nombre de cuerpos espirituales: lla-  
 mase cuerpo espiritual porque abra mpy grãde amistad  
 entonces, entre el anima y el cuerpo, entre el espíritu y  
 la carne, dando vida a nuestra carne el espíritu, sin ayuda  
 de ningun mantenimiento. Porque como no tendremos  
 ningun enemigo de fuera, así no somos no nos seremos  
 enemigos de dentro. Agora parece que me deuo al ani-  
 ma, y al mantenimiento. Y por esso, alza la carne rebelde  
 la obediencia. Entonces todo me deuere a mi espíritu.  
 Como el espíritu nuestro quando se oluida de su noble-  
 za, si rue al cuerpo sugetandose a sus leyes, y contēdando  
 se con sus plazer, y viuiendo por el, se dice carne. An-  
 si nuestra carne quando sube en grandeza de noble con-  
 dicion, guiandose por el espíritu, perdiendo sus antiguas  
 costumbres, y casi desnaturalizandose, es razon que se  
 diga espíritu: que aunque no lo es en naturaleza, a lo me-  
 nos es lo en condicion, pues se pone debaxo de la obe-  
 diencia del espíritu. Quando mas obediente la carne al  
 espíritu, que entonces? y quando mas amigos? quando  
 mas paz entre ellos? pues no aura vn si no, entre ellos. Es-  
 ta muerte hermanos mios, y estas pesadumbres que nue-  
 stros cuerpos tienen agora, y las ganancias y mejoras grã-  
 des, que en la nueva vida y resurrección tendremos, de he-  
 rencia nos vienen. Es gran justicia que pase así, somos

hijos

1. Cor. 15.

Hijos de dos Adanes: Vno primero, el pecador este nacio, para q̄ nos diese cuerpo animal, y diosenos anima, por la qual vivimos, y haze exercicios de vida, q̄ es comer, y lo q̄ a esto se figura. Y otro segundo Adán, el postrero, q̄ no védra otro despues del, q̄ es Iesu Christo, q̄ nos dio espíritu; q̄ nos vivificó. Y por esso dio a nuestro cuerpo condiciones, y propiedades de espíritu. El primero, era hecho de tierra, y por esso era terrenal, y no podía dar a sus hijos si no cosas de tierra, y lo q̄ nace en tierra, q̄ es muerte. Y por esso pareciendonos a este padre, morimos: mas el segundo, q̄ es Iesu Christo, era Señor, y venido del cielo, tenía condiciones de allá, y danos bienes q̄ allá en el cielo se usan, q̄ es vida, por la qual viviremos perpetuamente. Todas las haciendas de Adán, se acabara en la muerte; y quedaremos con las haciendas de Cristo en vida perpetua. Y pues hemos parecido a Adán en mil trabajos, y en la muerte; razon es que parezcamos a Cristo, en la vida: y en los bienes q̄ el para nosotros ganó. Resuscitara nuestra carne no mudada a la sustancia, mas mudadas las costumbres. Sin nuevo trabajo, o ropa, o mudada de las cosas q̄ como carne tenía, y vestida de nuevos atavíos, porque carne ni sangre no sirven q̄ hazer con el Reyno de Dios, no son costumbres de la carne, ni de la sangre las que se usan en tā excelēte cuydado, como es la de Iesu Christo. Cō dezirnos Si Pablo mirad hermanos míos, q̄ la carne ni la sangre no poseen el Reyno de los cielos, nos da nuevos despos, y nos acrecienta nuevas edicias, para más desfechar este tiempo. Pues nos quiere dezir, que ni la carne con lo que a ella le viene de su linage, y lo q̄ es proprio suyo, que es corrupcion, mortalidad, y flaqueza; ni la sangre que se corrompe, no van con esta ropa al cielo. Antes se convertirán en condiciones de espíritu. Y la carne no dexando de ser carne como agora, espero tendrá nuevo modo y manera. Al fin quisimos dezir, que los hombres que an de poseer los Reynos de los cielos, no han de

de tener condiciones de carne, y sangre, que no han de seguir sus desheos, y codicias, que han de poner tasa en la carne, y enfreñarla, y desquiciarla de sus apetitos. Y allegarla en quanto pudjero a sesabios de espíritu, y que no a de seguir lo que esta carne y sangre enseña; que son desuarios, y caminos de inferno. Y qui sonos dezir, que el Reyno de los cielos, no es de tan poca estima, que se alcanga por negocios, y cuidados de carne. Que aunque se desuole el hombre, no la alcangara sin Iesu Christo nuestro Redentor, no se hereda por sangre; ni viene por lineage ni por generacion de carne. Ansi que los bienes del anima, y la immortalidad y donos de nuestro cuerpo, y la mudanga de torpe a ligero, de falso y escaso a ser abastado y largo, en que consiste el Reyno de los cielos, nadie lo buique sino en Iesu Christo nuestro Redentor, y por su Euangélio, y cumplimiento de sus mandamientos. Esto nos a de dar la verdadera resurreccion. Este negocio de la resurreccion de nuestros cuerpos, S. Pablo nos le vé de por grã misterio. Y dize, q todos emos q ser obedientes a este llamamiento tan general, y que todos resucitaremos, pero q todos emos primero de passar por el rigor de la sentençia de la muerte; nadie puede apelar della, todos nos emos de sembrar: vnos estaran muchos dias de baxo de la tierra, como los que a mucho que murieron; otros breue tiempo. Y los que se hallaren vivos a tiempo del llamamiento, muy breue sera su muerte, y su cuerpo estara muy poco tiempo de baxo de la pena de Adan. Y sera muy breue el tiempo, que se ha de gastar en llamar a esta gente; por que en vn momento dara la mar sus cuerpos; y la tierra los suyos; y cada cosa lo que tuuiere. Y porque entendays que con toda breuedad, y ninguna tardança, ha serfe a muy presto, tanto que no tardara solo vn mirar de ojo, tan presto se obedeceran, y tan presto hara venir todos los cuerpos (cada vno a su anima) que no sera enenostros mas, que

2. Cor. 13.

v. 37.

MISTERIOS DE LA FE.

mirar, pocas palabras se han de gastar. Por el mirar del ojo, nos quiso la escritura declarar la brevedad desta obra, para enseñarnos la gran obediencia que el mundo le tiene, y la gran presteza con que se a de hazer. Como el mirar de ojos se haze con tanta ligereza, que parece q̄ huye del sentido. Luego que abrieres los ojos, sale el rayo de tu ojo, no solamente ala pared que esta cerca, ni al monte que esta mas distante, mas en vn punto salta al cielo, y ve el Sol y la Luna. Pues como el rayo de tus ojos no viene mas presto a lo que tienes delante, que a lo que esta lexos, antes con yqual presteza mira ambas cosas, a este ralle se hará la resurreccion de los cuerpos. Que tan presto mira Dios cō sus ojos (a los quales nada se afconde) a los que ayer murieron, como a los que antiyer, y a los de agora a cien años, como a los de agora a mil. Y todos vendrá en vn solo querer de Dios. Sonara la trōpeta, y sera vn publico llamamiento, que nadie le dexede oyr. Atronarle a los oydos, y nadie podra dezir, no le oy.

Heb. 4.

Esta es la voz de los Angeles, que como pregoneros de Dios daran, y sonara su voz en los oydos de todos, diziendo Venid a juyzio hombres, alto, tome cada vno su cuerpo, y resucitaran luego, como quien se levanta de vn profundo sueño, que à dormido. Tomara cada vno su cuerpo, los del cielo el suyo, con grandes bienes, los del purgatorio el suyo, con los mismos bienes, los del infierno, y los que murieron en pecado, el suyo, lleno de mil males y trabajos, con su deshonor y flaqueza. Dira el bienaventurado, que antes estaua en el cielo, ay que bien me aydo en esta ausencia del cuerpo, y quan mejor me hallo agora, con mi cuerpo tan hermoso. Ya tēgo harto mi defeco, y contento mi apetito: el que saliere del purgatorio dira, o que pesada noche he lleuado, y que de trabajos, bendito seays vos mi Señor, que bien me va agora, que hermosura tan grande, o dichosos bienes los que a esta gloria me han traydo. O que dolor tan grande sera el del

con

condenado quando se ves, y a de entrar aunq no quiera en su cuerpo lleno de mil hediondez, vera quã mala noche a tenido, y que muy peor dia, y eterno se le es pera. Esta sera la diferencia de los resucitados, que todos resucitaremos a vida, que nunca sea de acabar: pero abra diferencia de buenos malos. Y quando este mi cuerpo corruptible, fuere venido de su incorruptibilidad, y este mi cuerpo mortal alcance a la immortalidad: acabarsean los negocios de la muerte. Este mismo se vestira, de immortalidad, ser sea como vestidura, que por todas partes le cubra, y tape, que nada quedẽ en el hombre, que no gane incoruption, e immortalidad. Entonces executar sea la sentencia de la muerte, que por negocios, y provechos de los hombres estava suspendida. Sentencia Jesu Christo a la muerte, a que muriessẽ por su passion. Mas por interese de los hombres, suspendio la diuina clemencia esta sentencia, y quiso que muriessẽ, porque padeciẽdo, ganassẽ. Y la que auia sido trayda por el peccado, sea causa de su gloria. Agora parece que vnẽ la muerte, pues vemos muere tan to, y tantos cuerpos tienẽ debaxo de su sentencia, y tantos estan conuertidos en polvo. Pero en la final resurreccion de los cuerpos, ver sea a ojos vistas, la vitoria que tubo Christo de la muerte, y morira la muerte y no temera a nadie. No pudo San Pablo, defendẽrse sin hazer burla de la muerte, y darle vn publico pellico, y publico trato. Y haz e vn publico disfraz della, y dize, 1. Cor. 15. Ole. 13. ha muerte que a tantos vençias: a do tus vençimientos, a do tus fieros: a do tu peccado, a do tu agonia: a do de tenias el veneno que es el peccado: ya murio. Por cuya muerte quedamos todos libres de toda muerte, así de anima como de cuerpo, que cada dia passamos.

COMO ESTE ARTICULO ES EL FVNDA  
 miento de nuestra FE Y vnico consuelo para los trabajos en esta  
 vida, y freno a los malos para no pecar. §. IIII.



CATECISMO DE LOS



A confesion deste articulo es vn gran fundamento de toda nuestra Fe, es suma, y recapitulacion de toda ella, que nos haze diferenciar de los barbaros infieles. Aũque a estos no les falto vn rastro, para poder reconocer este misterio tan deprouecho suyo, pues hallamos, q̄ entre sus gentiles muchos muertos tornaron a cobrar la vida, ordenandolo Dios assi, por juyzios secretos que el se sabe. Valerio Maximo refiere, q̄ aquel famoso Platon dize, de vno llamado Eropanfilio, el qual entre otros muchos, fue en vna batalla muy mal herido, y al punto murio en el medio del exercito, y estuuo alli tendido muerto vnos diez dias enteros, y dos dias despues que le sacaron de alli, echandolo en vna llama de fuego, para quemalle (como era de costumbre entre aquellos gentiles) a defora reuiuio. Y dize Platon, que començo a contar cosas tã nueuas, y tã de admiraciõ q̄ auia visto, y entẽdido despues de muerto, que en todos causaua grande espanto. Y Plinio dize de otro Romano varõ cõsular llamado, Aniola, que ya muerto echado en el fuego, reuiuio, aũ q̄ le sucedio mal, por q̄ como vniel se mucho fuego, y no le pudieffen socorrer, viuo se quemó. Y Celio li. 8. lec. antiq. refiere de Ysopo, aquel gran filosofo, (q̄ cõ inuencion de fabulas, descubrio tã buena filosofia moral,) q̄ despues de muerto reuitio. Y el mesmo autor alli dize de otros, y de Tyndaro, y de Hercules. Y el plinio trae de otro llamado Gabieno, que era de los fuertes q̄ traya en su armada Julio Cesar. Y siendo preso de Pompeyo, le mando cortar la cabeça luego, como a vn enemigo capital. El qual assi descabeçado, estuuo vn dia entero ala orilla dela mar, y alla cerca de la noche reuiuio, y començo a dar voces, que le llamassen a Pompeyo, porque venia dende los infiernos con vn mensaje para el. Y Erasmo en aquel proverbio, *Glaucus potu melle resurrexit.* Trac desse Glauco, que muriendo assi de repente, dandole vna dulce bebida, reuiuio. Aunque otros

di zen,

Vale. Ma.  
lib. 1

Plinio.

Celins. li.  
8. lec. antiq.

Plin.

Erasmus.

dizen, que acuñiendo muchos medicos, el vno dellos mudo, que le diessen la verna llamada Dragon, y que con esta torno a la vida. Y de otros muchos pudieramos decir, que resucitaron entre gentiles, para que se vea, que aun entre estos desconocidos de Dios, queria el Señor, que viese prueuas deste misterio, pues ha de ser general, para buenos y malos el resucitar: Exemplos de cosas sagradas, y cristianas, no ay para que tráellos, que son innumerables. En el testamēto viejo Helias resucito vn niño, y Heliseo viuo a otro niño, y muerto a vn hombre, que querian vnos enterrar, y como vieron enemigos sobre si, con la prisa en que se vieron, echaron el cuerpo en la sepultura de Heliseo, que quiza y al parecer, estaua patente, por la reuerencia que deuian tener a sus huesos, y en el punto que el muerto los toco, réuiuio, y se puso en pies, y debio tomar armas contra los enemigos luego. En prueua deste articulo, Christo nuestro Señor resucito quatro, segun cuentan los Euangelistas, los Apostoles, y santos resucitaron innumerables. De solo San Nicolas de torentino tenemos historias, y de autoridad, que afirman, auer Dios resucitado diez y seys muertos por sus ruegos. Y todo esto, para prueua, de que aura resurreccion general para todos. Lo qual cierto, es vn muy suauo consuelo, a todos los que confessamos la Fe deste articulo, y es vn estremado, y singular remedio para todas las fatigas, trabajos, y aduersidades que nos combaten en esta vida, porque nos predica auozes, que tendran fin; y buē fin, que no nos fatiguemos, y que esperemos. Y de aqui sacaremos, vn estremado y valeroso animo para sufrirlas. Este remedio hallo Iob, para tantos y tales trabajos como tuuo, y aunque de muchos otros se podia aprouechar, deste hecho mano, como de cosa muy apropiada para trabajos, como se trata en su libro, donde dize ansí. Porq̄ me perseguís, y maltratays con tanta auaridad, y tan sin querer que os estorue nadie? ni q̄ os pidan cuenta

4. Reg. 4.

3. Reg. 13.

Mat. 2.  
Luc. 7.  
Ioan. 11.

Iob. 19.

cuenta de las persecuciones que me days, como si las hiziese Dios? Y por tan aueriguada teneys vuestra justicia, y la razon de mal tratarme, como quando embia Dios trabajos, cuya voluntad siempre va fundada en gran razon. A solo Dios conuiene este modo de castigar hombres, a vosotros no: artaos de mi carne, añadi penas: y por que no entendays, que me falta paciencia en mis trabajos, o que tengo movimientos de hombre de desesperado, oyd lo que quiero dezir, y mirad, quã lexos estoy de vuestros pensamientos, que quiero, que se escriuan mis palabras, para que duren por muchos tiempos, y no se acaben luego, como palabra que presto muere; sino que aproueche a muchas gentes, y no se escriuan en papeles de poca guarda, sino en vn libro que hagan memoria, y den Fe: e gã las los hombres, por registro de seguridad, y no quiero, que se escriuan con qualquier pluma, porque no se pierda la letra, sino con pluma de hierro, y para mas durar, estampense en vna piedra de Marmol rezia, que ni tiempos, ni sucessiones, no la acaben. Todo esto es auiso, para que miremos, y notemos, que lo que quiere dezir, es cosa de gran ymportancia y prouecho, y necessario que se sepa, y no vno ni dos, sino todos: y no para vn tiempo, sino perpetuamente. Que es esto tan ponderado, y tan necesario? que yo se que mi Redentor viue, y que a de dar fin a todos mis trabajos, y q̃ tiene cuẽta con ellos. Que viue, que no es muerto, mas que tiene vida, y que yo tengo de resucitar. Y que me tengo de tornar a vestir de mi carne, que aunque aya tenido grandes trabajos, y aunque este comida de gusanos, y aya pasado por ella mil pudriciones, que sea de renouar, y q̃ en ella mesma vere a mi saluador, yo mismo, y cõ mis propios ojos, y no otro por mi. Palabras son de hombre que tiene gran credito, de lo que dize, y que quiere quitarnos toda sospecha, de la verdad que conessa, que tan por menudo lo va diziendo. Y quiere que no aya quien no la entienda,

tienda, y crea. Esta confianza y fe, estimo en mucho, y como remedio muy singular la guarda, y no donde quiera sino en su seno, porque no se la hurten, ni se le pierda; y como que la quiere tener a mano, para mil cosas que se ofrecen. Porque de allí le nacen grandes motivos de confianza, y paciencia. Y si bien quereys mirar la delicadeza del Espíritu Santo, por Iob, reprehende a los perseguidos, por ser necios, en el perseguirle, si piēsan hazerle mal. Iob. 4. Pues las persecuciones son causa de mejora, y ganancia, y anima a los perseguidos, a que tengan animo y para que sepan, que tienen razon y muy grande, de consolar se, pues durara poco su trabajo, y sus cuerpos an de ser tambien resucitados. Es tambiē la confession de nuestro Articulo, gran estoruo a los malos, para que no pequen, caeran en grandes vicios, sino los estorua la confession desta verdad. Porque quitada la esperanza, de la otra vida, no viuiriamos los hombres, sino como bestias: todos nuestros trabajos serian para contentamiento de nuestros apetitos, todo seria tener cuenta con lo deste mundo, como gente olvidada de otra vida: como lo dixo Salomon en nombre de vnos malos, desconfiados de otro mundo. Los cuales se determinaron de darse a todos plazer, porque les parece como a locos, que no ay mas desta vida. Y hazē sus Concilios, y dicen comamos, y bebamos, gozemos de los bienes que agora tenemos, apromechemonos de las criaturas. Y dize otros muchos desatinos, por falta de pensar en la otra vida. Bien se que muchos Filozofos, dan grandes honras, al que por su tierra, y por el biē comun pusiēre la vida. Grandes disputas hazen en esta materia, y traen grandes razones para ello, pero traten ellos, lo que quisieren, que mas nos dissuadē, en ponernos ellos en sospecha, la vida aduenidera, que nos persuaden con todas sus razones. Gaste todas quantas palabras quisiere el Saduceo, ( que niega la resurreccion ) en querer acabar conmigo, que tenga paciencia en

Sapient. 2.

## CATECISMO DE LOS

los trabajos, que mas me aparta della, con dezir me que no ay otra vida de animas, ni de cuerpos. Por esso tu hermano esfuerçate en Iesu Christo Redentor tuyo, entiēde que viue, y así hara que viuas tu. Tomen consuelo los buenos, y entiendan de la confesion deste Artículo, que tienen sin sus trabajos, y que todo es sembrar, para coger con mucha ganancia. Trabaja el labrador en arar, sufre las importunidades delos tiempos, cometen su hazienda alas aduersidades del agua, y sol, y no goza algun tiempo della, con la esperança que tiene que por vn grano gana ciēto. Pues esta nueſtra cōfessiō, nos asegura ser cierta la ganācia en los trabajos, cuando venga el tiempo del coger. Que cosa mas dulce q̄ aq̄lla cōsolacion de S. Pab. q̄ dice, a los Cristianos de Tesalonica, q̄ no queria, q̄ dexassen de entender, el negocio delos q̄ duermen, q̄ son los q̄ mueren, por que no tēgā tristeza, como los que no tienen esperança, y no es pequeña la tristeza que tienen, los que piensan q̄ no ay otra vida, en verse morir, sin mas cuenta, y pensar que alli se acaba todo, gran pena es. Lo que quiere San Pablo, que entendamos del sueño de la muerte, es, que si nueſtra cabeça Iesu Christo durmio, y resucito, que la mesma ley se guardara cō nosotros, que somos sus miembros. No lleva camino resucitar la cabeça, y que darle los miembros hechos poluos. Que cosa de mas consuelo, ni de mas alegria puede ser aun Cristiano, que dezirle que su cuerpo humilde y baxo; sera mudado en tanta gloria, que sea lleuado en las nubes; transformado en tan illustre y ecelente claridad, que parezca mucho a la claridad de Cristo nueſtro Redentor? que nos a de hazer hijos suyos, e hijos de Resurreccion? y iguales a los Angeles que siempre viuen contentos, sin miedo de perder su vida eterna? conuiene al Cristiano siempre estar fuerte, y muy constante en la Fe desta confesion, y pensarla, y reuoluer la muchas vezes consigo, tapar los oydos a las sentencias de la carne, a las palabras ma-

Las que hechan a perder las buenas costumbres, poniendo siempre dificultad, en vna verdad tan prouada, y necesaria q̄ se crea, con la qual Fe, siempre va creciendo de virtud en virtud, cō grande abundancia de buenas obras, en el Señor, y en su Sãto Euangelio, y mandamientos: poniendo siempre delante de los ojos, que el trabajo que por el se passare, y en su seruicio, no sera vazio de premio, antes lo pagara, conforme a la grandeza de su persona, no con menos que con vida eterna. Y por esso dize, luego, que despues de resucitados, cree que dara la vida que a de durar.

## Capiulo 5. Del vltimo Artículo de la vida eterna.



Reo la vida eterna, su auer fin, y sabrosa conclusion es, la que nuestro Simbollo nos pone, y que mucho nos anima. Que es dezirnos, que ay vida eterna: porque no ay para el hombre que tiene razon, cosa que mayor contentamiento le de, que saber, que no sea de acabar. En pago, y para aliuio de verse el hombre morir, y sentir con su juyzio aquella pena, diole Dios nuestro Redentor, conocimiento, que no auia de morir perpetua muerte. Gran bien fue, el que Dios nuestro Señor Iesu Christo hizo en el mundo, de dar a los hombres este conocimiento: el qual siempre tuuieron todos aquellos que permanecieron en el conocimiento, y Religion, y culto del verdadero Dios, como fue nuestro primero padre Adan. Y como fue aquel gran Patriarca Noe. Y como fueron Sen y Iaphet sus dos buenos hijos, y despues dellos sus descendientes. Y aunque bien vuo muy gran multitud de gente, los quales du-

daron desta verdad, fue de aquellos que perdieron la reuerencia, y tratamiento, y noticia del verdadero Dios. No ay cosa en que los hombres, empleen mas su desseo, que es en dessear vida eterna. Y esta buscan en sus trabajos, y aqui vienē aparar sus estudios, y cuydados. Siguiendo en esto el desseo. comun de naturaleza, en la qual todas las cosas se querriã perpetuar, y con seruar. Quanto procurã los animales brutos no perder la vida? que violencia y fuerça, parece que se les haze, quando se la quieren quitar? que de trabajos padece vn hombre, quando la pierde? que es aquella lucha, sino declararnos que muy contra su voluntad la dexa, y por fuerça se la quitan? y si mas claro queremos ver, quã general desseo sea este, de toda naturaleza, las plantas arboles, y toda cosa natural, nos lo enseña, pues todas hazen quanto sus fuerças pueden, por no dexar el ser, que les sustenta. Quiso Cristo, ponerle este tan dulce nombre de vida eterna, por que si por la vida que en este mundo se viuere, tan llena de trabajos, y peligros, tanto trabajan los hombres, no mereciendo ella nombre de vida. Cuanta mayor razon es, que busquen los hombres, la vida que de todos quatro costafos es vida? si tanto nos contenta esta vida, a la qual con gran peso de palabras, llaman sueño de vna sombra, que por ser sueño, nos burla, y por ser sombra, no es nada: quanto mayor razon es, que nos contente la verdadera promesa, y memoria de la vida bienauenturada? vida que es de cuerpo y anima, la qual llama, S. Pab. efiriendo a su dicipulo Timot. la verdadera vida, porq̄ tiene muy biẽ las cõdicioncs de vida. La vida q̄ viuimos, mas las tiene de muerte, q̄ de vida, pues hablãdo la verdad, nuestro viuir es morir, y lo primero q̄ el hõbre haze en este mudo, es comẽçar a morir, y el primero paso q̄ hecha, es para la muerte. Muy proprio nõbre es el q̄ nra se le pone q̄ es vida eterna, porq̄ si creemos a Arist. vida es, el exercicio y obra d̄l q̄ viuere, y es vida cuãdo el anima viã d̄ sus instrumetos  
 muy

muy a su contento, y de sus miembros muy a su plazer. Tiene su vida, el entēdimiēto en entēder, y la volūrad en amar, y la memoria en acordarse. Y entō ces vine, cuādo exercita estas obras, y entō ces vive biē, quando biē las exercita. Todas estas obras se exercitā en el cielo, muy perfectamente: y así muy justamente, tienen nombre de vida, adonde ninguna obra de perfecta vida falta. Cuando el anima no recibira pesadumbre, en mandar al cuerpo, y lo que ella mandare, se hara con gran presteza. Estara el entētimiento muy bien empleado, y siempre ocupado, entēdiendo en Dios, y la voluntad ocupada amādo le, y holgādo se con el. Y nuestra memoria que es el arca del tesoro del anima llena de riquezas, sacara de la grandeza de Dios, mil cosas, en que se emplee con grā gusto. Siempre leyendo en los Anales, e historias antiquissimas de Dios. Las quales nunca acabaran de leer, ni nunca se acabaran de gustar. Esta vida eterna, y bienauenturança que no se a de acabar, toda esta en ver a Dios, y gozarnos con el, por el amor grande que le tenemos. Que para hartar nuestro desseo, y contentarlo, menos que Dios no basta, ninguna cosa nos contenta, ni satisfaze, todo nos da en rostro, y empalaga, todo nos causa fastidio. Solo Dios nos hinche, y contenta. David auia sido vn pastorciello, muy olvidado, y de baxo valor en el mundo, y basta-  
Psalp. 72 uale que Dios le truxo a ser Rey, mas no se contentaua con el Reyno, y dixo, que lo que el queria del cielo, y lo que el dessea de la tierra, era Dios. Y lo q̄ el tenia por hazienda, esto era: que lo demas, no le tenia por caudal. Y quisonos dezir, q̄ a quel es rico, que tienca Dios, que el otro pobre es: ya nuestro entēdimiento nada le harta, ni en nada vine, sino entēdiendo en Dios, que es libro sin suelo, y nuestra volūrad todo lo digere, y toda la bōdad del mundo, y de las criaturas se agota, sino sola la de Dios. El animo de vn Cristiano tan grande es, que a solo Dios quiere. Alexandro dezia que el mundo era peque-



ño para dos, mas el solo cõtērauafe cõel, y hartauale. Pero el Cristiano lo menos precia, por ser poco, y a solo Dios quiere el qual siēpre tiene el resto abierto, para esten derse, amando; y siempre descubre nueuos generos de contentamiētos. Y por contentar Dios al hombre, del to do, senos quiso el dar, en pago de nueſtros trabajo, y en premio de nueſtras obras. Dios enos gran faber, porque no senos sintieſſe inorancia, diosenos seguridad, que no senos ausentaria, y que este bien nunca se acabaria. Dios nos por prenda assi mismo, con vn cierto contentamiēto, que los que alli viuen tienen esta seguridad, y perpetuidad deſtos bienes. Tenemos alli vn estado, y asiento de vi da perfectõ, lleno de todos los bienes, y contentos. Vn e-

Apocal. 7.

estado tan bueno, que no tiene falta ni necesidad, tan perfectõ, y lleno, que no tiene imperfeccion, y tan perfectõ en lo vltimo de todo contentamiento, q̄ cierra trasſi la puer ta para deſſear, y buscar mas, adonde no aura miedo de hambre, de ſed, de frio, ni de calor ni de vicios, ni tristeza, ni pena. No aura miedo de canſancio, ni ſeruidumbre, no miedo de dolor, ni muerte, pues es vida eterna. Finalmen te no aura deſabrimiento ninguno, vida olvidada de cul pas, y olvidada de todas penas, y ſera ſin reſabio, de poder olvidarſe, ni de dar gracias a Dios por esta vida. Quantos

2. Cor. 3.

bienes tenga esta bienauenturança, ni lengua humana lo ſabe dezir, ni humano penſamiēto lo ſabe cõprehender: por q̄ ni los ojos vieron, ni los oydos oyeron, ni deſſeo hu mano pudo deſſear, los grãdes bienes q̄ Dios tiene apare jados, para los q̄ le amã. Quiē ſabra dezir, a quãta alegria, y a quanta gloria vengã los ſantos? Quien podra pēſar, ni aun lo podra alcançar, por mucho q̄ gaſte ſu ingenio co mo la eſpoſa de Chriſto, la Iglesia Catholica, conuirtien doſe en varõ perfectõ, q̄ es en penſamientos altos, y eſfuer ço varonil, vendra a reynar con Chriſto? quiē ſabra dezir,

Ephes. 4.

ni ſe atreuera, a meter platica tan ſobre entēdimiēto hu mano? quien ſabra pintar, como Chriſto dara a ſu padre el

rey.

reyno de tan llustre gente, y tan valerosa como es esta congregacion de fieles, el qual lleva ganado de aqui deste mundo? y hara Cristo, segun la humanidad dexacion de ellos, en las manos del padre, y el padre los aceptara, y recibira a su cargo, y cuera. Y de tal manera, q̄ ya la humanidad de Cristo no tenga mas negocios q̄ hazer para nosotros ante el padre, ya no hara oficio de abogado, cesaran los sacramentos como dize S. Juan, q̄ en Gerusalẽ la celestial no vio tẽplo, porq̄ no es necesario alla auer lugar, donde se exercitẽ obras de tẽplo, como limpiamiẽto de pecados, o semejantes obras. Y como cõ vista y honra de Cristo, le den todos los ciudadanos del cielo, la hõra, bien deue auer efetuado, y hecho nuestros negocios todos, tan a hõra de su padre, y prouecho nuestro. Quien fabra dezir, como no solamente no dexara nuestra humanidad, mas aũ en verla, tendremos nuevo plazer, y nos dara parte de aquella claridad, y honra que su santissimo cuerpo tiene? Y la traça del nos en moldara, quien fabra dezir, como Dios sera todas las cosas en vno, y en todos? Aqui en este mũdo es parte en cada vno de los santos. Aqui en seña en Abrahã Fe, en Isaac obediencia, en Iacob fortaleza, en Iob paciencia, en Dauid pẽitẽcia, y en Salomõ sabiduria. Mas en aquella vida bien auerurada, serã todas las cosas en cada vno, en Iob obediẽcia, fortaleza, penitẽcia sabiduria, a ninguno faltará todas las virtudes. Miẽtras los santos en este mũdo, ni todos puedẽ, ni todos se aficionã igualmẽte, al exercicio de todas las virtudes. Vnos ay mas dados ala cõtẽplaciõ, q̄ ala leciõ, otros ay dados al ayuno, otros ala diciplina. Y assi por diuersos caminos en esta vida, ganã el cielo. Y qual quier desseo, ã aquellos nace ã la rica mano de Dios. Mas quãdo estemos en aquilla tierra de los q̄ viuen, y qual desseo y qual afecion tendran para todas las virtudes, serles a Dios alli todas las cosas, estan todos de y ficados, alli estaran todos suspensos, tan conuertidos en Dios, que en quanto nuestra carne diere licencia,

Apocal. 28

tendran grandes condiciones de Dios. Agora tienen los Santos mil necesidades, y de mill parte se proueyen entres, solo Dios les fera todo lo que vieren menester. Por que no es menester mas, que a el. Y harto tiene, quien a el tiene, alli entenderemos estos misterios, y estos tan grandes bienes. Y con templandolos, nos alegraremos, y alegrandonos, gozaremos de la vision diuina, en la comunicacion de los Santos. No faltará alli, en la bienauenturança de la gloria a los Santos que alla estuieren, las virtudes que parece que son dadas para el negocio, y contratacion de esta vida; que son prudencia, fortaleza, templança y justicia. Alli no aura concupiscencias desordenadas, ni deletaciones que refrenar, no temores ni atreuimientos que cõcertar, no engaños ni desatinos que ordenar, ni tratos ni cambios, para que tēga la justicia que hazer, porque este es vso, y hazienda deste mundo, mas estaran alli estas virtudes, muy en lo fino, y apurado dellas. Porq̃ la virtud mas tiene cuenta con el anima que adorna, y facilita, que no con el cuerpo apasionado, que corrige. Estara alli la prudencia, sin peligro de errar: la templança sin lucha de concupiscencia, la fortaleza sin molestia, y la justicia hara alli su officio, que es sugetarnos a Dios. El officio de la prudencia sera, hazernos sentir, que ningū biẽ se ygnala con aquel que posseẽmos. La fortaleza hara, q̃ con diuina constancia, y animo inuẽcible, estemos pegados a Dios. Y digamos que llegarnos a Dios, es mejor q̃ lo que el mundo tiene, y trauarnos ha tanto cõ Dios, que seamos abortos en el; que no baste toda fuerza a despegnarnos. Y la templança dulcemente nos hara caer en la cuenta de la soberana deletacion, que Dios da a los suyos. No se, como los verdaderos animos de los Cristianos que tienen sentimientos de Fe, no suspārā por esta vida tan dina de ser deseada, como a caban consigo de amar las cosas del suelo, y dexar las del cielo; con que atreuimiento los hijos de tan gran padre, desseñ los estiercoles.

les del mundo, y menos precian las celestiales, piedras tã preciosas. Sõ tales como Esau, que fue tan vano, que por vna cosa tã vil como fue la que Iacob le dio, que fue vn guisado de lentejas, vendio su mayorazgo. Gen. 27. Cuantos señalaríamos oy cõ el dedo, los quales cõ mayor profanidad, y prodigalidad a trueque de cosa ã menor valia, y prouecho. que fue el guisado de lentejas, dan el mayorazgo del cielo? Non tan grandes estos bienes, que esta palabra de nuestro simbolo, vida eterna, nos promete, que ecède a nuestro pensamiento, y es necessario, que Dios esfuerce nuestra flaqueza, para poder gozar dellos, y casi como q̃ de pauile nuestro entendimiento, para q̃ pueda ver vna tan gran lumbrẽ, como es la que Dios tiene. Porque como la escritura dize, mora en vua luz, la qual no alcanza la fuerça de nuestro mirar. Y assi prouee Dios, de vna lãbre criada de su mano, la qual pone en el entendimiento de los que son brenauenturados, para q̃ no desfallezcan, mirandolo, como faltan nuestros ojos, mirando la lumbrẽ del Sol. Y San Pablo dixo esto, quando escriuiendo a los Corintos nos amonesto, q̃ los trabajos desta vida, son breues en el tiempo, y liuianos en pesadumbre, y obrã en nosotros, vn peso de vida eterna, de tãta estima, y valor, que es sobre toda ponderacion y encarecimiento. Peso le llama el Apostol, que es nombre de pesadumbre, adonde ay toda recreacion, sin ninguna pesadumbre, queriendonos enseñar, que son tan grandes los torrentes de las deleraciones de la gloria, que ahogarian nuestra anima, sino la esforçase Dios, para tan grã carga. Que aunq̃ nuestro desseo se estienda a grandes contentamientos, y el anima sea vaso para recibirlos, las fuerças son muy flacas, sino se ayudan de Dios. 2. Tim. 6.  
2. Cor. 4.

**DE COMO PROMETIO DIOS A LOS SV-  
gos esta vida con grandes firmezas. §. I.**

Este



STA vida eterna, y bienauenturãça de la gloria, con grandes testimonios y firmezas, promete Dios a los que el tiene por suyos. Lo primero en ser registrados en su eterno registro, y escritos en el libro de su eterna vida, por cierta seguridad, y escritura publica de la mano de Dios, y firmada de su firma, se da en la Escritura. Y se nos dize, que los bienauenturados son escritos en el libro de la vida. Este libro es la diuina essencia de Dios, la qual se llama libro, por ser titulo, y registro y escritura, q̄ nos da la possession de aquella bienauenturança. Assi dixo Geremias, que auia el tomado el libro de la possession. Y llamale libro, y titulo de vida, porque siempre viue, y no se rasga, ni rompe ni enuegece. Cuantos ay que tienen derecho a mil haciendas, que por perder los titulos las pierden? pide Dios nuestro Señor a vn bueno, el titulo que tiene para pedir la gloria, dira, vos sos Señor, en vuestro escrito, vos soys mi cierto, y seguro y perpetuo titulo, el qual no temo de perder, ni menos temo que nadie lo fallara. Titulo es, que no recibe emienda. Este escriuimos, es predestinar Dios nuestro Señor a los suyos, para su eterna vida. Y va el concierto de Dios ansí, que a los que predestina, llama, y no dexa de ponelles todas las buenas ocasiones, y deseos que son menester, para que vengan a el, y llamados los justifique con gracia, para que tengan derecho a su bienauenturança. El adereço y camino que el Cristiano a de tener, para alcanzar esta eterna vida, es la guarda de los mandamientos, que Cristo nuestro Redentor enseñó. Estas son las mas ciertas prendas, que de la gloria podemos tener, y las mas ciertas señales de ser escritos en el libro de la vida. Con esto se alcanza vn bien tan grande, y vna vida tan eterna, y de tanto contentamiento. Aunque estos mandamientos se hagan dificultosos a los tan pegados a carne, y sangre, aunque sean tan desabridos a nuestra sensualidad: pues q̄ se promete por su guarda

Hiero. 32.

Rom. 8.

da tan grã promessa, como es la vida eterna. La qual por estos mandamientos guardados, se alcanza. Y así San Iuan en su Euangelio dize, que el mandamiẽto de Dios, es vida eterna. Queriendonos dezir, que tan cierta es la promesa, que si guardare des la ley, podeys alegar derecho, y pretender possession de la vida eterna. Son muy ciertas y galanas disposiciones, y las mejores q̄ aca abaxo se pueden hablar, para que nos quadre la bienauenturança, tanto que para nos comunicar los nombres de aquella vida, ya nuestra vida euangelica se dize, bienauenturada, y nuestra republica Cristiana, se llama Reyno de los cielos. Y esto se haze por los meritos de Iesu Cristo, y por su sangre derramada por nosotros. Y esto nos quiso dezir la escritura cuando nos dixo, esta es la vida eterna, q̄ es dezir q̄ conozcamos a Dios verdadero, y a Iesu Cristo embiado al mudo, porq̄ la vida eterna como emos tratado, en esto esta, en el conocimiento de Dios. Y porq̄ este conociemto se comunica aqui por Fe, y esta Fe a de estar junto cõ nro recõciliador, y mediador Iesu Cristo, para q̄ nos aproueche, por esso el conociemto se llama vida eterna. Y si biẽ queremos mirar, los mas ecelẽtes mãdamiẽtos de Iesu Cristo, q̄ son sino exercicios de vida eterna? Los quales no se pierdẽ, ni acabã aqui, antes se perfeccionã en el cielo; q̄ es la caridad, q̄ se nos manda tener. Emos dicho, que esta vida eterna, que consiste en ver, y gozar de Dios, la da Dios a aquellos que en su libro tiene escritos. Y aquellos se escriuieron, que guardaron sus mandamientos diuinos.

Ioan. 12.

Ioan. 17.

### COMO AY DIFERENCIA EN LA GLO-

*ria de los Santos, y de los quatro dotes que se dan a los*

*Santos. §. II.*

**D**E aqui entenderemos, que ay su diferencia en la gloria de los Santos, pues ay diferencia en cumplir los mandamientos. El que mayor exercicio

tuvie-

### CATECISMO DE LOS

Juan. 14.

tuniere en esta vida, que es entender a Dios, y a Iesu Cristo con Fe viua, mas vera alla. Y el que mas amare aqui, mas amara alla. Sera lo de alla, conforme ala lumbre de gloria que se le diere, mas o menos. Y esso correspondera a los meritos de aca, de Fe viua con caridad. Y assi quanto mas subiere vno en quilates de Fe con amor, mas alto volara alla arriba: mas subido lugar le sera dado. Y assi dixo el Señor en su Santo Euangelio, que en la casa de su padre, ay muchas moradas muy distintas, no cōfusas. En dezir que ay diuersidad de moradas, nos da a entender, que no ay en la bienauenturança rebueltas, ni contiēdas sobre la gloria, sino que cada vno tiene su hazienda propria. En dezirnos Cristo, que ay diuersidad de premios, mayores y menores, nos anima, a que nadie pierda el coraçõ, por muy despacio que se vea andar. Y aunque vea, no puede subir a las grandes obras de otros, sepã que ay donde moren en la casa de Dios, porque ay para grãdes y pequeños. Y aunque es vn mesmo Dios el que vemos, y el que amamos, pero de diuersa manera le vemos, y cõ diuerso amor le amamos, y diuersamente se nos comunica, para que gozamos del, segun lo que en esta vida cada vno merecio. Dize nuestro simbolo, q̃ emos de creer vna vida eterna, muy cumplida de todos plazerēs, adonde el hombre viua para siempre. Y as de entender, vida eterna del anima, y juntamēte as de creer vida eterna de cuerpo, tal y tan rica vida, tan esenta de las condiciones que aca suelen tener, que se puede llamar vida, tan adornada, y adereçada, que el anima que goza de Dios, ni se corra, ni reciba pesadūbre de la compaña del cuerpo. Y para que esta compaña sea mas sabrosa, le daran quatro dotes, que con ellas puede entrar en la compaña de su anima, que el tanto quiere. Lo primero el cuerpo tendra impassibilidad, que ninguna cosa le haga mal, ni el fuego le quemē, ni el agua le ahogue, ni ninguna cosa q̃ õçõño- fa le dañe. Tendra en su complexion excelente correspondencia,

dencia, y amistad de calidad, y así sera tan sutil, que ninguna cosa le estorue su camino, que passara por donde quiera, y penetrara qualquier cuerpo por grueso, y estrecho que sea, Prouerá Dios a los cuerpos, tambien de agilidad, para q̄ sin dificultad ni defenimiento pasen, y vayan adonde quisiere, y hagā los movimientos animales q̄ les conuienen, volaran mas que aguilas, y no se cansaran, y porque mas a su contento viua el anima en el cuerpo, y no le falte ningun passatiempo, dara Dios tambien al cuerpo, vna gran claridad, que salga de las sombras, y redundancia del anima, que resplandezca mas que el Sol. De todos estos bienes, le prouerá Dios al cuerpo, para contentamiento del anima, y para que el cuerpo le obedezca mas a su plazer.

### DEL CASTIGO DE LOS MALOS, Y COMO

*sera perpetuo, y del lugar del infierno, y de las penas del. II. III.*

**C**omo, cōfessamos vida eterna para los bienauenturados: así eres hermano mio obligado a confessar, muerte y castigo eterno del cuerpo, y del anima, para los malos. Hy errā, y muy malamente, los que quisieron sentir, que los castigos, y penas de los sentenciados al infierno, no son perpetuos. Y queriendo ampararse con la honra que ellos fingian, se de la misericordia de Dios, injuriaban a su diuina magestad, y contradecian a su Escritura: la qual siempre dize, q̄ el castigo a de ser perpetuo, y sin fin. La immortalidad de los malos bien se llama muerte, pero siempre esta acompañada cō tormentos atroces, sin esperanza de remedio alguno. Adō de no hará las obras de vida, como gente q̄ viu en: mas como gente q̄ muere. Su entender, sera atado con perpetua consideracion de su pena, su querer, atado en aborreçimiento de la justicia de Dios, y en perpetua queixa della, en perpetuo aborreçimiento de sí, y del castigo q̄ padecen,



cen, su memoria, está atada en la consideracion del biẽ  
 que perdio, y del mal que tiene, y no sin diuina justicia se  
 ra esto. Que pues el hombre mientras viuios, no salio de si,  
 y a su amor, y esto fue causa de perder la vida eterna, por  
 el quebrantamiento de los diuinos preçetos: esta muy biẽ  
 que el mesmo asi, y sin aborregimiento se sea castigo. Y nõ  
 tõgays por pequeño castigo este, estar el hõbre preso en  
 si, y ligado: que siẽpre se tenga delante de los ojos. Si es pe  
 sa el hombre estar siempre pensando en vna cosa, aunq̃ sea  
 dulce, que pensays que sera la eterna prision, q̃ el misera  
 ble pecador tiene de mirarse, y verse, y aborrecerse? A  
 quel atreuido cõbidado que entro alas bodas (como cuẽ  
 ta el Euangelio) sin vestidura de boda, sin ropa conueniẽ  
 te para el estado que tomo, y se atreuió a vsar dela liber  
 tad euangelica, y de plazer y manjares dela casa de Ie  
 su Christo, sin tener parte para ello, despues de ser con  
 uencido de su defacato, le mandaron echar en las carce  
 les, y mazmorras defuera de casa, en aquellas que estauã  
 al agua, y al sol, y al frio muy puestas, y aparejadas para re  
 cibir todas tempestades, muy apartadas de toda conuer  
 sacion de gente, para que tanto menos tõga fauor, y reme  
 dio de ser librado, quanto mas apartados estuierẽ de las  
 gentes, que los pudieran remediar. Y estas capceles dõde  
 los condenados por sentençia definitiva de Dios, se echã  
 presos, sãn las penas del infierno, las quã les jamas se han  
 de acabar: A donde no falta mal ni trabajo alguno, lugar  
 muy aparejado para todo mal, al qual nadie de ciẽde, que  
 pueda ser fauorecido, muy apartado de toda alegria, adõ  
 de voz de plazer, ni de regozijo nunca se oyo, ni ay cami  
 no para poder oyrlo. Dauid nos pone la malauentura q̃  
 los condenados padecen, y dize, que flouera sobre los pe  
 cadores, laçõs, y que fuego y aldreuite, y vñ viento de grã  
 tempestad sera parte del caliz de tormento dellõs. Y be  
 nerlo han, aunque no quieran. Mucho es, lo que aqui  
 nos pone el Espiritu sãnto por Dauid, y lo que mas dize,

Moit. 27.

es, que no nos lo dize todo, mas dize que llouera, lo qual nota vna gran multitud de penas, pues correran a modo de lluvia, y que nadie se podra alconder, y seran lazos, los que caeran, todos han de ser presos, y cautiuos. Que nadie se podra salir dela carcel, quando quisiere, sino que estara alli aunque no quiera. Y que de los presos, y a herrojados, y presos a muy buen recaudo, tendran fuego q arda, y los q me, y abraffe fuego discreto, y sabio, go uernado por la diuina justicia, que castigara a cada vno, como mereciere. Y le hara dar el grito conforme a su pe cado, al gran pecador gran grito, al pequeño pequeño, aura al crebite o azufre que huela mal, para que los sentidos que fueron recreados, sean castigados, para que por todos los instrumentos que peccó, sea castigado. Ten dran hambre de ver, y lo que vieren, les fera gran tormē to. Y darian por mejor, ser priuados de los ojos, que ven con ellos, lo que veran. Tēdran gran desseo de oyr, y sera ran desacordada, desconcertada, y penosa musica, la que oyran, que escogerian, no tener oydos, y el mismo iuyzio se hara con los otros sentidos. No faltaran alli gran mul titud de tempestades, y no faltara genero de tormento, para q podamos dezir, si nos preguntaren, q es infierno, q es vn estado consumado, y acabado con el montō de to dos los males. Y en dezirnos el Profeta, que aura fuego, entendamos la grauedad dela pena, y quan molesto y pe sados seran los tormentos. Quanto affigiran y fatigaran, y con quanta presteza y viveza, y con quanta actiuidad co mo al fin de fuego, que es el mas fuerte de todos los ele mentos, y que mas fortaleza tiene en el obrar. Y porque ni alguno piense, que se acabara o consumira este fuego, luego dize, que aura alli sobra de piedra zulfre, materia muy aparejada, para que el fuego no se consume, ni acabe, antes arda en viuas llamas. Y porque no fuchies, y te per suadas que el fuego sera floxo, y no muy encendido, para q queme poco, dize, q aura gran tempestad del viento para que

que acopte y haga el fuego ande. Así que por todas las  
partes quiere el Profeta, que entendamos la multitud, y  
la grandeza de las penas del infierno, que atormentana  
los dañados.

**PO R Q U E P O R B R E V E S D E L E I T E S S E A**  
de la pena eterna. §. IIII.

**Q**uexa es, y no pequeña la que los malos en el in-  
fierno tienen, y los pecadores en esta vida. Por  
que, por placeres tã breues, pierden bienes tã  
eternos. Y por ofensas que tan presto se passan,  
les dan penas, que nunca sean de acabar? sera bien darles  
a entēder, la justicia deste negocio, y aun la misericordia  
que cō ellos se yfa. Si tuuiesse ellos entero conocimiento  
de la grandeza de Dios, a quien offendē, y del agravo  
que a su bondad se haze, nã tendrían queixa del casti-  
go, ni pensariã que se les haze sin justicia, y si alguna difi-  
cultad se les ofreciere, antes sera como les castigan tan-  
poco. Castiga Dios a quien cō pecado mortal muere, con  
pena eterna, que no se a de acabar, y cō penas grandissimas  
y brauas, teniendo cuenta con la voluntad cō que ama  
el vicio, y quiere pecar. El qual pues así viue y muere,  
muy cañado: esta cō el mal, y cō el placer que allí halla.

Hierem. 2.

Y mas quitale las cisternas y algibes rotos, y agujerados,  
que ellos se buscan (cōmo puede tener, ni tienen, agua  
ninguna de consolacion) q̄a Dios, que es fuente de agua  
viva, q̄ nunca se acabara, ni faltara. Castiga Dios esta vo-  
luntad tan viva, tan amiga del pecado, tan offendidora  
de Dios, la qual voluntad aquel pecado con que murio, y  
en que murio, siēpre lo dessea en el infierno, y siēpre sus-  
pira por el. Y pues siēpre el pecado viue, es razon que  
tambien viva siēpre la pena. Y firmas de rayz quieres  
ver la justicia de Dios en castigo, y para que seos quite  
toda sospecha de rigurosidad, sebed que yn pecado mor-  
tal

NOTA.

tal con menos que pena eterna, no es razon se castigue. Porque en su naturaleza, y alla entre cuero y carne, y a vn en sus entañās, contiene vn odio de Dios, el qual verriades, si se desemboluiere el pecado, y si lo escudriñasse mos. Todo lo que querrias pecador, quando pecas, es: que no lo supiesse Dios, quitas le la sabiduria, alomenos quanto es enti: pues Señor dize el pecador, Señor si tanto le quito, sepalo, mas quiero, que no lo pueda castigar, ya le quitays la omnipotencia: pueda, mas que dissimule, ya le hazeys injusto. Ya que no quiera dissimular lo, que se este en su casa, y me dexearni en la mia, que anfi entiendo yo hazer con el: ya le quitays la prouidencia delas cosas. Y porque del pecador que peca, bien se puede sospechar, que no querria ser castigado, ni el vendria a dar cuenta de si, y a pedir castigo, si no le truxessen, puede ser creer, que quando de las manos de Dios, no puede escapar se, q̄ no querria que vuiesse Dios, el qual desseo es, blasfemo, al euo sso, y traydor: y menos que con pena eterna no se puede castigar. Y de aqui es, q̄ tomara Dios, por instrumento, de su diuina justicia, en el infierno, à todas las cosas, que en su pecado hizo agrauio, y pues desseaua vn daño tan vnuerfal en todas las cosas, como es q̄ Dios no fuesse en el mūdo. El pecador en su pecado, haze injuria a Dios, en enojarle, y hazelle mal, quanto es de su parte, y quitale el mūdo. A y mas con q̄ lastimar a Dios, que con el pecado, y anfi se quexa Dios, en la Escritura, como hombre lastimado, y dize, tanto enojo y pesar recibo yo, del daño y enojo que se me haze, quanto es el amor que me tengo, porque la me diu del dolor, es el amor, tanto dolor tengo de la muerte de mi hijo, quanto le amo, y como Dios se ame infinitamēte, porque se conoce todo. Ya si el dolor de la injuria, si el fuesse capaz de lo, fuera infinito, lo qual bastaua a deshazer a Dios, si Dios de su naturaleza no tuuiera la grandeza que tiene. Luego pecador, mira lo que hazes, y lo que deues por vn pe-

Math 18.

cado, que deues a Dios, al mismo Dios, que le destrazés; quanto es de tu parte, y como deudor de tan gran deuda; estarás en la carcel, hasta que pagues: y perpetuamente no tendras con que pagar, y assi perpetuamente estarás preso, y penado sin fin. Bien se que ay genero de pecado res en el mundo, aunque amigos de, sus contentamientos; pero no tan desalmados, que no hagan la salud a Dios en sus vicios, que si supiesen, que con aquella voluntad auian de morir, que no pecarian. Y que luego conciertan consigo, de salir del pecado, y algunos delos dizen, que si supiesen, que Dios auia de recibir pena tan grande, y que le auia su pecado de poner en tanto aprieto, como nosotros tratado, que no pecarian. Agradecemos les esta salud, y comedimiento; mas entiendan., que no les excusara esto, de no merecer la pena que hemos tratado, y de no ser castigados. cō diuina justicia, porque aquellos propósitos, aunque parecē nacer de amor de Dios, mas nacen de amor suyo, y de interese proprio, y de querer a Dios, para su provecho, y para su regalo, y mas de miedo de perderse, que no de amor Cristiano, tal qual a Dios se deue. Y este es vn tratamiento de Dios, por interese, del qual no poco se corre, y afrenta Dios, en que tengamos; y queramos mas a sus criados, que no a el. Si bien queremos mirar, de la justicia humana podéis rastroar, y tomar alguna lumbre; para sentir bien de la justicia diuina; Si la justicia tiene poder, y lo consensu y pásays por ello, que quite la vida a otro hombre, vna cosa, que tanto vale, y tanto se precia, pues por ella no aura trueque que no haga: porque haze injuria a su República. Cuanta mayor razon ay, que Dios haga de este justicia, y que castigue a quien lea offendido; y aun de la mesma justicia humana, hallareys algunos rastos, para ver como es raso, que sea eterna, cuando la justicia humana, quita la vida aun hombre, no tanto pretende quitar la vida a aquel, quanto a partirlo, y desterrarlo de la conuersacion de los hombres,

bres, por que con sumala vida no estrahe, ni heche a perder, a los otros: Quitando la vida a vno perpetuamente, lo destierra del mundo, que para siempre jamas boluera, a el a viuir, de la manera q̄ agora viuiera. Resucitara el, mas sera muy de otra manera, y de parte del juez, destierro perpetuo le da. Que si como no le faltan al castigado, mas de quinze o seynte años de vida, tubiera vida perpetua, tambien se la quitara. Agradecemos se lo a Dios, que hara la resurreccion: que el, desterrado yua perpetuamente. Pues si la justicia humana tiene efecto perpetuo, quanto mas razon es, que lo tenga la diuina justicia, de donde nace la humana? y que de penas perpetuas, y destierro perpetuo, del cielo a aquel cuya conuersacion no es, dina de tan ecelente republica? y como dezimos en los malos, ser reta justicia, de su castigo, pena eterna: assi dezimos en los buenos, ser reta justicia, darseles vida eterna por sus meritos. Aunque como dize, San Pablo, la gracia de Dios es, la vida eterna, y por ella se da, y por ella se alcanza: pero ay ley de Dios, capitulada con los hombres, que por el merito de nuestras obras, se de en premio la vida eterna. Mas algunos colores y apariencias ay de justicia en los hombres, por las quales la diuina bondad nos da la vida eterna. Assi como el pecador quita a Dios la vida de parte de la obra que el haze: assi el justo se la da, porque se contenta con la bondad de Dios, y se huelga con ella, huelgase de saber, que Dios es infinitamente sabio, y plazele, que sea gouernador por su sabiduria. Y ama le tanto, que si el pudiera de nuevo dar a Dios millones de sabidurias, se las diera, y por tanto entra Dios en apaxencia de justicia con el. Y dize, toda mi vida me das tu, yo quiero ser tuyo, para que gozes de mi, y te alegres con aquello que de tu parte me diste. Como si aun Rey le libtasse un criado suyo de la muerte, mucho le daria ( segun lo poco que el mundo paga ) en hazerle Duque, pero mas si le dixesse, la vida me diste, yes aqui

Roman. 7.

mi vida sea tuya. Mas el mundo no sufre este genero de paga, que no puedo yo ser todo mio, siendo todo tuyo, no sufre la breuedad de las haciendas, dos señores diuersos. Pero la diuina magestad da en me todo a mi, por que dando seme a mi todo, no dexa de ser todo tuyo

**DE ALGUNOS RASTROS QUE DIOS A**

*dexado en cosas naturales, desta verdad, y perpetuidad del fuego del infierno. Y de exemplos que manifiestan la grandad, y eternidad de aquellas*

*penas. §. V.*



Ambien hallamos rastros muy visibles aca en las criaturas, de la perpetuidad de las penas del infierno, que nos descubren quan facil es esto a Dios. Trata los naturales, que ay vna piedra llamada Albesto, la qual dizē se da en Arcadia, y es de color de hyerro. Y que se llama assi, por la estremada natural

Albeston.

S. Idor.  
Hb. Timo.

za que tiene. Albeston quiere dezir fuego. Y assi esta piedra vna vez encendida, jamas se le quita el fuego, ni se lo puedē quitar. Y acontocio, como refiere S. Ysidoro, que vnos gentiles tenian vna piedra destas en vn templo de Diana, quedaua luz de si, como vna lámpara, y de allí nunca duró, que ja mas se apagó, ni con ayres, ni con lluias, ni tempestades: tanto que los paganos lo tenian por vn gran Milagro de la diosa Diana. Si esta natural es aqullos dios, en vna piedra, como no la podra poner en aquel fuego: que atormenta, y atormentara a los demonios, y hombres condenados? Onde aquel pecho de diuina erudicion, San Gregorio, sobre lo de Iob, que dize, deuorará, y tragar selo a el fuego (dize) el fuego corporal que vemos, tiene necesidad para durar y sustentarse, le enē es materia tãbiē corporal, a pena que dexara de ser, y se acabara. Pero aquel fuego infernal, aun que es corporal, y corporal mente abraze a los reprobos, no se ceu-

S. Grego.  
super. ca.  
20. Iob.

con corporal materia, ni con diligencia y estudio de ho-  
 bres, solo vna vez encendido por Dios, dura sin se apa-  
 gar, y no tiene necesidad que le vayan nutriendo, ni coman-  
 do, para durar en perpetuo ardor, porque Dios lo encen-  
 dió, conforme a aquello de Eſayas. El foplo de Dios, es Eſa. 30.  
 como vn río de piedra cufre, que enciende el fuego, que  
 jamas se apague. Tambien manifiesta esto, que seran abra-  
 sados los penuriosos, sin ser consumidos, ni acabados pa-  
 ra siempre, la naturaleza de la Salamandra, la qual echa Salamandra  
 da en el medio del fuego, viue. Y del cuero, o pellejo de  
 vn genero de Salamandra se afirma, que hazien do se tor-  
 cidas para lamparas, vna vez encendidas, jamas se acaba,  
 ni consume: antes se prueua, y a visto por experiencia, ar-  
 der perpetuamente. Y assi los Egipcios la ponian por ge- Egipcios  
 roglifica, para pintar vn hombre rodeado, y empocido  
 en immortales, y perpetuos trabajos, y miserias. Tambien  
 tenian por geroglifica de eternidad, al Basilisco. Porq̃ (se- Basilisco.  
 gun dicho de muchos) entre los generos de serpientes  
 venenosas, no puede por fuerza ser muerto. Si Dios da  
 tal naturaleza a vna serpiente semejante, que marouilla  
 que la de la que es fuego ministro de su justicia? Y assi afir- Eſa. 66.  
 ma i Eſayas que el fuego que los abrasa, y quema sus  
 enaſas, no se acabara, ni perdera vna brizna de su fuer-  
 ça, en toda la eternidad de Dios. Tu hombre, que esto o-  
 yes, y lo dices como no temes como osas pecar? como  
 te arroes a vna vida, que te trayga a ser manjar de vn  
 fuego consumidor. El ingenio humano, y famoso pa-  
 dre San Augustin en el libro de la ciuicrta admirable-  
 men. este argumento, trayendo estremadas cosas de la S. Aug. 11.  
21. de ciu.  
cap. 2.  
 naturaleza, que confirman esta verdad, y que tan faciles a  
 Dios oſo. Y en el cap. 4. alli la Salamandra (dize el glorio-  
 so padre) con el fuego viue. Los montes de Sicilia sabe-  
 mos que a tantos tiempos que arden, sin jamas apagar se  
 el fuego, y como duran los montes enteros, sin abrasar  
 se, ni consumirse. Dos quales son muy suficientes testi-



gos para prueua de que no todo lo que se quema, y abra-  
 sa, se consume y acaba. Quien dio (sino Dios criador de  
 todo) ala carne del paxon muerto, que no se podrezea,  
 ni corrompa? lo qual como pareciessse intreibile, aconte-  
 cio q̄ en Cartago se nos pussesse delante esta auē cozida,  
 y mandamos, se guardasse del pecho della vna buena par-  
 te, y guardada muchos dias (en los quales qualquier otra  
 carne estuuiera ya del todo corrompida) la vimos tan sa-  
 na, y buena, como si se acabara a matar, y guardose otros  
 treynta dias mas, y se halló lo mesmo, y guardose vn año,  
 y hallose lo mesmo, Solo se seco vn poco, y perdio de la  
 cantidad, y corpulencia. Quiē dio tal naturaleza ala pa-  
 ja, o tan fria virtud, que conferue assi la elada nieue? y q̄  
 por el contrario con su calor madure las mançanas ver-  
 des? y del mesmo fuego podemos dezir marauillas, algu-  
 nas vezes lo quemado se buelue negro, siendo el fuego  
 claro, y resplandeciente: y casi todo lo que coge entre ma-  
 nos, por muy hermoso que sea, lo para feo. De vna brasa  
 resplandeciente, haze vn carbon muy negro, y por el cō-  
 trario, de vnas piedras negras cozidas en el, las haze blan-  
 cas. Y por mas que el sea de color rojo, y ellas se bueluen  
 blancas: cenado con la leña, queze las piedras, y alas pie-  
 dras buelue blancas, y ala leña negra, y la haze carbon,  
 y con la leña viue, para dar la blancura ala piedra. Pues  
 que diremos de los carbonēs, assi hechos por el fuego?  
 que son tan fiacos, que facilmente los defarays, y son tan  
 firmes, y durables, que son perpetuos, que ni humor algu-  
 no los gasta? ni tiempo ni edad los acaba? y fūto que pa-  
 ra señalar limites en las eredades, y posesiones, en tierra  
 carbonēs: para que acabo de muchas edades, hallen co-  
 sa con que escusen pleytos. Que aunque muchas vezes po-  
 nen mojonēs de piedra, el tiempo los muda, pero los car-  
 bones son perpetuos. Que quier madero con la hume-  
 dad de la tierra se pudriera, y el fuego hizo al carbon fūto  
 de madero, ser perpetuo. Y esta y otras muchas cosas  
 a este

a este tono, dize allí, el glorioso padre, que por no ser prolixo, no refiero. Y basta por prueba, y causa de ser aquel fuego eterno, quererlo, y ordenarlo assila diuina justicia. La qual es reta en todo, dādo su mercedo acada vno. El glorioso San Gregorio en sus dialogos trata del monte Aetna de Sicilia, y afirma ser boca del infierno, y ser aq̄l fuego, el que durara para siempre. Dize assi, que vn solitario y Santo varon, que hazia su habitacion en Lipara Issa de Sicilia, vio que San Iuan papa y Simaco patricio (que auian sido poco a muertos por la defension de la Fe, por mandado de aquel maluado Teodorico Rey de Italia, y Arriano,) con sus proprias manos lançaron al mesmo Teodorico, en el medio de aquel lago de fuego, que por justo juyzio de Dios fue sepultado en el infierno, por manos de aquellos, a quien el cō tyrania quito la vida. Y fue hallado que el mesmo dia que el santo hermitaño vio la vision, murio el descomulgado Rey. Y tengo por opinion (dize el gran Pontifice) que aquel lugar, a do fue echado, como otros que ay en las Issas adiacētes a Sicilia, los quales consta que arden perpetuamente, que son vna boca de aquellas infernales furias, y de aquel eterno humo, y que aquellas llamas, y humo salen del fuego del infierno, y de aquel tormento eterno. Porque si aquel fuego fuera de la calidad del de aca, que materia le bastara para sustentalle tantos años, y tantos siglos? Por ventura no viēra ya consumido todas, aquellas Issas, y bueltolas en ceniza? Luego queda por muy cierto, que es el fuego que Dios hizo, no para consumir ni acabar, sino para atormentar, Y el que quisiere saber, que profundidad ay de aquella boca que bulle de llamas, hasta lo mas hondo del infierno, preguntese lo a Theodorico (dize el Santo Pontifice) el qual creemos que lo midio muy por entero. Porque no ay mas graue culpa, que esto auer merecido, que apartarse de la verdad de la santa Iglesia Catolica, y enlodarse, y ensuziarse con falsedades de heregias.

Gregori.  
4. Dialo.

Trogo.  
lib. 4.  
Estrabon.

Trogo en el lib. 4. trata de este fuego del monte Aetna. Estra-  
bon dize, auer estado en lo alto deste monte, y auer con  
curiosidad notado, lo que ay alli. En lo alto deste monte,  
ay vnas maravillosas mudanças, a vezes sale vna pura llama  
de fuego, otras vezes vn oscuro humo. Otras vezes  
parece vn rio caudaloso de fuego. Y lo que causa gran  
admiracion es, que algunas vezes ni llamas, ni rayos ni  
han podido templarle, ni apagarle. Por lo qual se tiene por  
muy aueriguado, ser puerta, y boca de aquellas furias in-  
fernales. Y cuenta Surio en su recopilacion de la histo-  
ria, en el año de mil y quinientos treynta y siete, que en es-  
tos tiempos hasta este año, solo se ve, salir vn oscuro, y  
negrissimo humo, y vapor. Y trae alli que en la Isla de Isã  
dia, que esta en el mar oceano, (en la qual en el verano, y  
solsticio no ay noche: y en el inuierno no ay dia, de mane-  
ra q̄ ay seys meses de dia, y seys de noche.) Ay vn monte  
hazia el ocidente, llamado Hecla, que segun su calidad,  
es del mesmo jaez que el de Sicilia, y se entiende, por  
muy manifestas señales, ser boca de aquel fuego infernal.  
No muy lejos deste monte, ay minas, y cuevas de adonde sa-  
can infinita piedra zulfre, de la qual Isla se prouen de  
mercaderia muchas tierras. Este monte algunas vezes se  
embrauece de tal manera, que suena como mil truenos,  
lança de si muy grandes piedras, y piedra zulfre en grã co-  
pia, y con las cenizas que de alli salen, se cubre grã espa-  
cio de tierra, ala redonda del monte, que no se puede cul-  
tiuar. Y con las cenizas ay tantas cauas llenas y peligro-  
sas, que muchos que han querido llegar a ver las maraui-  
llas del monte, han alli perecido. Afirmã, que sale de alli  
vn fuego, que consume al agua, y no prẽde en la estopa,  
ni la quema, ni consume. Veense alli los espíritus de mu-  
chos hombres muertos, los cuales con la figura, y forma  
conocida, aparecen alli a sus familiares, y conocidos, y  
se mezcla en la conuersacion de los q̄ van a aquella tier-  
ra, y los tienen por hombres que viuen, a los que no sabẽ  
son

Sario.

Isãdia.

son muertos o ahogados, o es obra muy fuerte y violenta. Por  
que los tales principalmente son los que aparecen allí. Y  
cuando los conocidos, o amigos les dicen, vámonos pa-  
ra la tierra: Ellos responden, con un gemido en el pecho  
triste, y arracado de lo interior de las entrañas, que ellos  
caminan hacia el monte Hecla. Y en el punto del pafecen  
Esto es de Sario. En lo qual bien claro parece, que a quel  
lugar es terrible, y un castro de las penas infernales. Claro  
y boca fuya. Para qué los mortales oyendo cosas seme-  
jantes, temán, de venir a dar en tan abominable habita-  
cion, y eterna, que no tendrá fin. Y por que no dáremos,  
que ay en los infiernos fuego que atormenta; hasta aca-  
juso la divina providencia que me gale, a ser visto de nue-  
stros ojos. Y para mayor confirmación desto, aconteció  
en Roma un exemplo digno de notar, que vno llamado  
Eumorfo, hijo de vna viuda llamada Gala, estando para  
expirar, començo a dar voces diciendo. Daos prieta, y idme  
a llamar a Eteuan Opeion. Porque la nate que ellos a de  
llevar a entrambos a Sicilia, nos esta esperando en el puer-  
to. Ya se a delatado de la ribera, ya esta tendidas las velas.  
Pensaban todos que delatana, o que estava frenetico:  
ya poco rato viendo que no hazia lo que el dezia, como  
go a reñir a los criados, dixenle no esto y to es; bien se  
lo que me digo; daos prieta, y hazed lo que os digo, y ha-  
zed lo que quiero. Sin deteneros vn punto. Y yendo hazia  
casa del dicho Eteuan, (que deua ser amigo suyo en sus  
necedades) joy en dezir, que acaba de espirar. Y cuando  
boluieron a casa, hallan que Eumorfo es muerto: y que  
la naterce de entrambos fue a vn mesmo tiempo, y puto.  
Porque se conoierse por esta señal, que entrambos eran  
llamados a vn tiempo, para examinar a sicilia, para ser lan-  
çados en el fuego de Aetna eterno. Todos estos ex-  
plos son del Santo Pontífice Gregorio, y trae otros mu-  
chos, de los quales solo vno dare. Vn soldado murió en  
Roma, de peste, y torno a reñuir. Y dixo q̄ auia visto vna  
puente

puerte muy angosta, y que debaxo della corría vn río can-  
daloso, negro a maravilla, y lleno de oscuridad, y de vn  
increyble hedor. Pero que de la otra parte del río auia  
lugares muy deleuytosos, y muy llenos de lindas y olor-  
sissimas flores. Y a trechos vnas casas obradas con lindo, y her-  
moso edificio, y entre todos estos edificios, vno que se a-  
uistajaua, cō grã diferencia a todos los demas. Cuyo suelo,  
y ladrillos, todo era oro fino, el qual soldado no supo  
dar razón, para quẽ era tan hermosa habitacion. Pero ad-  
uirtio q̄ los justos y buenos, cō facilidad passauã la puen-  
te, del hediondo y abominable río. Lo qual no hazia los  
malos, que al mejor tiempo cayan en aquel pestilencial  
río. Y q̄ vio vn presbytero peregrino, que passo la puente  
cō tanta ligereza, cō ser muy estrecha, q̄ mostro, cō quan-  
ta virtud auia uiuido en la vida. Y entre los q̄ vio q̄ auian  
caydo, y q̄ andauan metidos en aquel pielago maldito,  
trayendolos a aquellas tenebrosas y infernales ondas de  
vna parte a otra, vio a vno llamado Pedro diuidad, de la  
Iglesia, que auia sido como maestro escuela, el qual, auia  
quatro años que era muerto, y lole atado, y muy aprisio-  
nado con cadenas, y que andaua en aquel horrible lago,  
nadando, y forciando por salir a la ribera, pero su traba-  
jo era muy vano, que quando pensaua que ya ya salia, se  
hallaua en medio. Y oyo que padecia este tormento, por  
que los presos que tenia para castigar por sus delitos, los  
apretaua mucho, no apiadandose pizea dellos. Vio, mas  
a vn herrero de Roma llamado Estenua, que como qui-  
siese passar la puente, llegando al medio, resualaronle  
los pies, y cõ el pecho y brazos ahióse de la puente, por no  
cacer en el infernal lago. Y los demonios asiendole de los  
pies, tirauã hazia bajo, queriẽdole hũdir en el río: y por  
las manos le remã los Angeles, porq̄ no fuesse echado en  
el lago. Ya este pũto fue el q̄ esto veyã restituydo a la vi-  
da, y no pudo saber, el fin q̄ tuuo Estenua. Muy notorio es  
a todos los de Sicilia, ya los de Barcelona, q̄ cada dia na-  
uega

uerga hazia Occidente, lo de la otra hazia da Eritribul, q' era  
 hazia Bifaro de Mreña, la qual es des poblada, y en ella  
 ay vn vulca, o boca de Infierno y de los branos q' ie halla  
 en el mudo, lleno de fuego, y hamos q' sube ra derecho, q'  
 parec el arbol de hauro, y tanto que se ve de muchas le  
 guas. Y de los habitadores de ella q' son los demonios, que  
 rados q' por alli ha pasado estranezas. Que quando llega  
 algun natio a la Isla, q' fueran en el Pulean, y los como de  
 batur que se la da al natio, y q' los del natio les corre  
 prende los nros, mas por miedo, no les haga daño, q' por  
 comedi mero. Y si quier a tar algun cabo en la tierra, para  
 iurtis en natio, an de poner alli enre encina de la peña o  
 piedras. A pena, q' luego antes q' lleguen al natio, los que  
 atan el cabo, oyen gritos de la tierra, como si ofando  
 dello, y ven delgado el cabo. Y todos hallan mente entie  
 dem, son los demonios, como moradores de tal lugar.  
 Cosa es maravillosa, ver como Dios tan a ojos vistas,  
 nos ay a querido mostrar tantos testimonios de aquellas  
 perpetuas, y horribles penas, para mas atemorizarnos,  
 y poner nos miedo, que no caygamos en las manos de ta  
 leuera iusticia, y sus castigos.

**DEL ALGUNOS ASOMOS QUE E EL SE  
 ñor nos da, y dexa en esta vida, de aquellos bienes soberanos, y de  
 como el comenciento y desseo de los, anida a los vicios,  
 y a las justis, los vicios de esta vida, y los merca, a des  
 Tantas cosas se del mudo, y a rematar que  
 oimnos obot roe en comel y.**

**P**oderosa consideracion es, la de aquella felicida  
 dad de las riquezas a Dios, para renouar del to  
 do vn hombre, y en vestirle de vnos desseos so  
 beranos, y hazerle del todo desañ re del mun  
 do, y hurtar el cuerpo a sus engaños. Gra esfuerco le po  
 ne, para r o per co toda dificultad, enre desseo de venir en  
 su propria patria, y gozar de aquella herencia rica, y per  
 petua,

ponia, con vista del proprio padre que es Dios. En el Gen cap 30. en el punto que se vio Joseph, que se enaumeo; se desparto en el Santo Patriarca Jacob, en el estado de deseo de volver a su patria, y luego comienza a tratar de no de dexar al falso Laban, y su casa. Ni para en la dificultad que pondran sus mugeres, ni en la resistencia de Laban, y su poder, ni en el odio de su hermano Esau. Por todo rompe y corriendo los ojos a todo mata de arrizate de allí. Y Dios del cielo le sale al camino, a animarle en tan buen deseo, como el lo afirma en el ca. 28. Gofa es maravillosa, que diga la escritura, que nacido Joseph, le llama ce a el este deseo. Pues porque no antes que venga a parir la hermosa Rachel por que todo ello tiene rodado su misterio, para la erudicion del hombre. La hermosa Rachel parida, es nuestro entendimiento, que concibe con el conocimiento, y consideracion de los celestiales resortos, es vn soberano deseo, q le ponga a prueba, y de inciente a del todo despojarse del mundo, y de sus engaños, es vn aumento de todo bien, vn sugeto de vida, y consolaciones. Rompe por todo dificultad, por todo camino animado a sufrir el aspereza de la vida Cristiana, y Evangelio. No para en la dificultad de la carne, q lo a de sentir mucho; el façalla de sus quicios, y de sus antiguas costumbres. Deft glorioso Padre San Augustin, le llama, que quando ueritudo con deseo de cosas altas, mataua de dexar al mundo, y vna muger que temia que se le ponian vnas dificultades tan grandes delante, que le parecian gigantes golias. Y al fin animado con celestiales deseos, por todo rompio.

Gene. 30.

Gene. 31.

S. Augu.

Gene. 49.

Queno ay trabajo por duro que sea, que son esta consideracion, no se lleue con animo muy yqual. Y assi ha de nacer Joseph, no ay deseos, de romper con el mundo, ni de boluerle las espaldas, ni tampoco brios, para poner hombros al trabajo. El mesmo Santo Jacob, quando ala muerte, entre otros pronosticos que dixo a los hijos fue vn, y muy dicho, al hijo Isaac. Isaac, sera iumento fuer

fuerte, cuyo aumento y crecimiento sera en medio de los terminos. Vio la holganza ser muy buena, y considero la tierra, y halló ser muy estrimada, y sometio sus hombros al peso de la carga, y hizo se tributario. Admirablemente pintó aqui aquel Santo Patriarca, y aun Profeta, el negocio que ynos tratando, y los provechos que salen de la consideracion de los bienes eternos, de passar con el entendimiento aquella celestial Region, y excelente morada, y descanso. Vio la deslealtad, y codicia tanta, que se hizo como vn vil animal, que se determino, a toda carga y trabajo. Mora entre los terminos, porque como dice Ric. no aua dexado aun esta vida, con el cuerpo, aunque si con el animo, ni aua llegado del todo a aquella tierra tan deseada. Entre los dos terminos y fines moraua. Como los salidos de Egipto que no aua llegado a la tierra de promission. Entre los terminos viuia, el que con cosas viles y bastas, y pocos bienes desta vida se contentaua. Y en medio de los terminos estaua, porq su animo y continuo pensamiento, estaua muy fixo en la consideracion del cielo, y parece q ya començaua, a entrar en aquella celestial morada. Vio la organza, con vna consideracion muy viuua, y si alla no estuuiesse con el pensamiento, no la viera, ni della algo conociera, y porque alcanço ser tal, baxo su ombro a toda aspereza, y a sufrir toda carga, y se hizo tributario, y pechero, siendo libre y hidalgo. Pecheo con la sugecion y obediencia, el que podia viuir libre, y así como el clauo, por gozar de la anchura y libertad del cielo. Y si pab. dezia de si siendo yo muy libre, me hizo el clauo de todos, por ganar a todos, y ami con ellos. Y para q conociessemos esta celestial patria, y viessemos qual excelente posesion era, nos quiso dar el S. vnos rastros, y dexar vnos asomos della admirables, para ceuarnos, y en gozarnos nos stal fuerte, q el mundo todo nos parezca asco, y todos los trabajos por aleçarla senos hagan faciles. Vno de estos y excelentes asomos fue, el q su magestad mes-

Ricardus

Cor. 9.



mo quiso dar a los suyos, en acabandoles de dezir, que el que le quiso ser amigo y familiar, que amenerse bajar sus propios ombros ala cruz, esto es al aspereza dela vida euangelica, ala mortificacion dela carne, al amor del enemigo. Luego para animarlos, les quiere dar ante el ojo vn rostro de aquellos bienes soberanos, y subese con tres dellos los mas amados, los mas estimados, y estimados en virtud, los q valgan, para dar suficiente testimonio desta verdad al mundo. Subese a vn muy alto, y muy apartado monte, y alli solto la rizada a aquella gloria repesada de su anima, y salio vn resplandor a su rostro, mas claro, y reluziente, q millares de soles, y sus vestiduras de la redundancia de tanta claridad, fueron hechas mas blancas q mill nieues. Quié podria poderar, la hermosura de aquel diuino rostro, q allubraua a los q lo mirauan? la gloria q alli vieron, q hasta los montes y las seluas, y los arboles, se de uieró a enchir a vn verdor, y fresca rta peregrina, q abo baste a los q miraran. Si el mirar por vn vidrio, vna arbole da muy seca, y muy desojada, le da vn verdor a marauilla deleytoso, q parece cosa soberana, q seria, ser heridos de tal luz, y claridad celestial? hinchióle tanto el ojo esto a S. Pedro, q luego despidio de su animo, todo lo bestate del mundo: y alli hizo fin y quito con el, y delante todos dixo, q ni le queria mas ver, engolosinado con solo este asomo de gloria. Que sera lo q es eterno, y de alla arriba? En muchos exépl. referidos por graues y antiguos autores, a Dios querido dexarnos, nota alguna de aquellos bienes ezelentes, y riquezas de Dios. Marulo refiere algunos del mesmo Apostol, y principe dela Iglesia S. Pedro. Refiere, q quando padecia martyrio, muchos vieró Angeles, q le trayá, y dauá, vna corona hecha de rosas, y lirios: y q el Señor estaua a su lado, como amparádole, y esforçádole, y q el mesmo Señor tenia en las manos vn libro, enel qual estauá escritas, las cosas q S. Pedro predicaua, y dezia, y queriendo el pueblo estoruar su muerte, el le pidio con rue

Mar. 17.

Maru. li. 5  
S. Petrus.

cōnegos grãdes, q̄ no se estornassen tanto bien, ni se detu-  
 niesen de entrar a gozar de aquella celestial profecia. El  
 qual desbio, se hazia poner sus ombros, allende la cruz, y  
 morir en ella muy degana, como que tenia cōsiderada,  
 y ojeada, la bõdad, y ecclesiã de aquella patria soberana. En  
 el punto q̄ S. Geronimo queria dar al Señor el espirito,  
 rodeo su cuerpo vna luz admirable, y sobre natural, fue-  
 ron vistos alli los Angeles, fue oyda aquella voz de aquel  
 Señor, porquã el santo doctor tãto auia sufrido, y ade-  
 ra desaparecio la luz con el alma, para mostrar q̄ cõpa-  
 ñia lleuaua al salir de esta vida, y q̄ de el santo cuerpo heroi-  
 de vn olor suauissimo, q̄ en extremo cõforto los animos  
 delos q̄ se hallarõ presentes. En la mesma ora S. Cirilo o-  
 bispo de Gernsalẽ, vio lleuar su anima a los Angeles con  
 sus manos, subido hazia el cielo cõ cantares y musica eccle-  
 sic, y el mesmo dia esta santa anima aparecio a aquella su  
 familiarissimo y padre Augustino, estando en Hyponia. Y en  
 Turõ, dos santos hermitãnos, vieron vn abola muy llena de  
 resplãdor, y volãdo por esos ayres, subiendose, y encara  
 mandose hazia por de lla de villa, y oyerõ cantos muy dul-  
 ces, delos cantores de la capilla soberana. Estado admira-  
 dos dello q̄ veyan, y oyan, fueles reuelado q̄ aquella era  
 el anima del eruditissimo Geronimo, q̄ en aquel punto  
 auia finado en Bolen, y que lleuauan su alma aquellos ca-  
 ualleros del cielo, a presentar la a la diuina magestad, pa-  
 ra ser premiado de las grandes virtudes, y del trabajo q̄  
 por la Iglesia catholica, y aumento de la fe recibio, con-  
 to prorecho, y tan conotido, de toda la religio cristiana.  
 Lo qual fue su mismo cydadado, como se ve mas claro que  
 el sol. El dia que murio la luz de doctores, y padre grande  
 de tantas religiones, S. Augustin, vn hermitãno en vn yer-  
 mo apartado, vio vna admirable vision, siendo arrebatado  
 en espíritu. Vio vn varon de grandissima autoridad, y  
 vestiduras pontificales, asentado como en throno en vna  
 nube muy resplandeciente, y muy clara, y que le salian

S. Hiero.

S. Aug.

delos

de los ojos vnos rayos de admirable resplādor, quedaua luz ecelente a toda la yglesia, y que adquiera echaua de si vna fragancia de olor tan suave, que admiraua. Y estando el admirado, que podia ser esto, fue le reuelado, que aquel era el diuino Augustino, cuya doctrina daria luz, a toda la yglesia catolica, y cō sus rayos dēterraria las tinieblas de falsas doctrinas. Y le fue dicho q̄ en aq̄l p̄nto acabaua el Santissimo doctor, de dar el espiritu al Señor que lo crio. Vna noche, estando en maytines el deuotissimo San Bernardo, leyendo se vn sermon del glorioso padre San Augustin, vio en vna vision al Santissimo Doctor que estaua echando rios caudalosos por su boca, y que enchia toda la yglesia, de vnas cristalinas, y clarissimas aguas, hasta llegar a lo alto. Cō lo qual se mostraua, que con su clara, y admirable, y ingeniosa doctrina, auia de dar luz a lo muy oscuro. De aquel maylagroso Santo, en vida y en muerte, gloria y corona de nuestra sagrada Religion, San Nicolas de Tolentino, leemos en su historia, que assi como fue estremado en la vida, lo fue en los extremos della. Aun estaua en esta vida, y parecia ya estar en la otra, que del diremos que reposa en el medio de los dos terminos, el que escriuio su historia, fue el frayle que le siruio muchos años. Y dize, que yendo vna noche amaytines, fue visto de muchos Relegiosos, que salian de su habito negro, estremados y reluzientes rayos: y rātos: y con tan admirable resplandor, que toda la yglesia resplandecia, con su claridad, como si fuerā heridas las ventanas con el resplandor del Sol. Y esto se vio vezes, y daqui sale pintar a este Santo, con el habito lleno de estrellas. Y en particular le ponen vna mayor en el pecho, con vn sermō particular. Y la razon dello es, que estando vna noche durmiendo S. N. le parecio, q̄ veyā vna estrella de estremado resplādor, q̄ nacia en el castillo de Sātan gel, q̄ era el pueblo adonacio, y q̄ venia derecha a Tolentano, y que se le asentaua sobre el pecho. Y esto vio el en sueños

sueños. Pero no fíco grande de sí: clara y resplandeciente  
 vida. Mas no solo lo vio en sueños (que aū quiso el Señor,  
 mostrar el lustre de su vida mucho más claro) mas aū el  
 mismo vio con ojos corporales la estrella, de Val suerta,  
 que todas las vezes que de noche salia de su celda ( des-  
 pues de recogidos los religiosos) para yrse al oratorio, a  
 passar la noche en su acostumbrada oracion, veyá la es-  
 trella que le guaua hasta el oratorio, y se ponía encima  
 del altar, y se estava allí mientras el oraua. Y queriendo  
 prouar, si era verdadera la vision, o si era ilusion del de-  
 monio, salia se del oratorio, a ombaparte, y se paseaua, y  
 no veyá nada, y entornandose al oratorio, luego le apa-  
 recia, y se boluía a poner en el altar: para dar a entender,  
 que era cosa del cielo, y que solo asistia a las cosas q̄ erā  
 de alla. Y assi mando el Santo varon, que fuese en aquel  
 tan celebre lugar, sepultado su cuerpo: y assi se cumplio,  
 y hasta oy estan allí sus santas reliquias. Y si en la vida  
 mostro el Señor su estremada vida, cō claridad de estre-  
 llas del cielo, mas la mostro ser estremada, en los extre-  
 mas della. Fue cōsa marauillosa, que seys meses antes q̄  
 moriõse continuos, a omda maytines, oya cantar Ange-  
 les, con aquella dulçura que cantos de aquellos son era-  
 nos cantores suelen causar. Quiẽ podra encarecer el cō-  
 suelo de su alma en oyr cosa semejante tener el cielo en  
 la tierra? que le denra la horada, y tan diestros, y extrema-  
 dos cantores, y lo que a unes mas que lo dicho, es, que el  
 mesmo Rey del cielo Iesu Cristo nuestro Señor, y la Se-  
 ñora de los Angeles con el glorioso Padre San Augustin,  
 le visitaron vn dia antes que muriesse: y dixole el Señor  
 del mundo. Alegrate sieruo fiel, que pues en lo poco fuy  
 ste fiel, entraras en el goço del Señor, y mañana saldras  
 desta carcel. Quedo cō tal vision, tan alegre, como lo pe-  
 dia tal visita y promesa. Y como el frayle que le seruia,  
 oyeffe que habluauan en el aposento, sabiẽdo que no auia  
 persona con el Santo varon, y maginose lo que deuia de

## MISTERIOS DE LA FE.

fer, y preguntole, padre dime, con quien hablabas? y el le conto lo que passaua: y que al otro dia saldria desta vida. Y assi pidio viniessen los religiosos y le diessen los Sacramentos. Y pedido perdó a los religiosos cō grande humildad, y tratando a tal pūto los terminos de Cristiãdad, como lo pedia su tan gran Santidad, llegada la ora que auia de partir desta vida, con ser a media noche, aparecio vna luz tan elara en su celda, como si fuera a me lio dia. Y dispidiendose con dulçura de palabras de los Religiosos. Començo a dezir, en tus manos Señor encomiendo mi espiritu. Y diziendolas dio su Santa anima: y los religiosos que estauan presentes, oyeron cãtars dulces de Angeles, para clara muestra de con que compaņia yua a cōpañada su alma. Desta materia a y innumerables exēplos, que antes faltaria tiempo y papel, que cosas marauillosas que referir. Pero a quien esto no basta, que bastara? Quiē con tales asōmo, y rastros de aquella felicidad soberana, no se encendera en grandes desseos della, y quien enuestido en tales desseos, no se desnudara del mundo, y boluēra las espaldas, a sus tratos y marañas? a quien con tales desseos se le hara dificultosa el ayuno, el encierro? a quien se le hara dura la aspereza? azeda la obediencia? amarga la disciplina? aspera la dura cama? Pōdra por cierto conocida ser tal la holgança sus ombros a todo trabajo, a toda sugencion, a trueco de alcançar possession della.

**FIN DE LA OBRA.**

TABLA QUE CONTIENE LA SVMA,  
de los Capítulos. Y Paragrafos deste libro,  
del Catecismo. D. M. de la Fe.

**L**IBRO Primero, que trata de lo muy necessario  
y importante, para bien enseñar, las cosas de la Fe,  
que es la buena vida, y sana Doctrina en los Sacér-  
dotes, y de lo necesario para oyrlas, como se deve. fol. II  
Cap. I. de la necesidad de ministros para enseñar los  
mysterios altos de Dios. fol. I.

Capit. II. De la ciencia que an menester, estos Sacer-  
dotes de la Iglesia, Católica. fol. V.

**D**elo que empaticular esta obligado, a saber todo Sacerdote,  
y hazer conforme a la obligacion de su officio. §. 1. fol. 8.

De otras cosas que a menester saber el Sacerdote. §. 2. fol. 13.

De lo q̄ deve bazer el Sacerdote q̄ tiene cargo de almas. §. 3. fol. 15.

Prosigue la mesma materia, de la ciencia importante al Sacer-  
dote, y de como no ay lugar en los cinco libros de Moysen en que se  
mande, ni auierta, que el Sacerdote sea sabio, o prudente  
§. 4. fol. 18.

Capitulo. III. De lo q̄ son obligados los mayores, a saber  
de las cosas de la Fe, para doctriñar a otros. fol. 23.

Capitulo. IIII. De la buena vida necesaria a los que  
gouernan, y enseñan a los demas. fol. 30.

**C**omo la buena vida es necesaria a los que enseñan. §. 1. fo 33.

Confirma se lo dicho, cō otros lugares de escritura. §. 2. fo 39.

Capitulo. V. Del premio del enseñar. fol. 42.

Prueba se lo dicho, con exemplos humanos, y cristianos. §. 1. fol. 49.

Capitulo. VI. De qual deve ser el oyente de la Fe. fol. 46.

Libro. II. En el qual se trata de la declaracion del  
Simbolo de la Fe. fol. 54.

Capitulo. I. de la Fe, y de sus eccelencias. fol. 48.

**D**os maneras de Fe. §. 1. fol. 53.

Que cosas sea Fe. §. 2. fol. 57.

De como la Fe es don del cielo. §. 3. fol. 60.

De los testimonios de la Fe. §. 4. fol. 65.

T A B L A

- De otros testimonios de la Fe §. 5. 400. 5. VO. A. fo. 68. T  
 Prosiguese la mesma materia. §. 6. 401. 5. VO. A. fo. 72.  
 De la ayuda de costa que Dios da a los suyos, para sufrir con animo  
 por el. §. 7. 402. 5. VO. A. fo. 76.  
 De como es testimonio de la Fe, la paz y unidad de la Iglesia, y fie-  
 les. §. 8. 403. 5. VO. A. fo. 75.  
 De la fugacion que pide, y a menester la Fe Cristiana §. 9. fo. 75.  
 Debeder que vn Cristiano a de dar a Dios. §. 10. fo. 77.  
 De los grandes promethos de la Fe. §. 11. fo. 78.  
 De las cosas necessarias a vn Cristiano, para saluarse, y del conoci-  
 miento de Dios, necessario. §. 12. fo. 83.  
 Capta del primero articulo de la Fe, q̄ dize: creo en Dios  
 padre todo poderoso, y de la necesidad de la fe. fo. 85.  
**D**E la particula en Dios, y de la fuerza que causa la Fe en vn  
 hombre. §. 1. fo. 85.  
 De como la confession de la Fe, es el fundamento de nuestra reli-  
 gion Cristiana. §. 2. fo. 86.  
 Cap. 3. Del articulo del poder de Dios sobre  
 todas las cosas. fo. 87.  
**D**E la divina providencia vniuersal sobre todas las cosas. §. 1. f. 89.  
 Cuanto acuerda a Dios, trabajos al hombre. §. 2. fo. 90.  
 Ca. 4. de la Fe q̄ emos de tener de la Fe de N. R. fo. 93.  
**D**El estado y pecado de Adam. §. 1. fo. 93.  
 Del remedio del pecado, por la venida de N. S. I. C. al mundo.  
 §. 2. fo. 95.  
 Del nombre dulce de Iesus, q̄ es salud, y saluacion. §. 3. fo. 97.  
 Del nombre de Christo, y de su reyno. §. 4. fo. 99.  
 De la sacerdad de N. R. I. C. §. 5. fo. 100.  
 De como Christo es el Mesias prometido. §. 6. fo. 102.  
 De como es hijo de Dios, y verdadero. §. 7. fo. 105.  
 De como nuestro S. es vnico hijo de Dios. §. 8. fo. 109.  
 De como es Señor nuestro §. 9. fo. 109.  
 Ca. 5. Del nacimiento de N. S. I. C. segun la carne. fo. 111.  
**D**E como la virge sacratissima fue madre, y virgen, y de la ni-  
 ñez del Señor, y de sus 4. vidas, o estados. §. 1. fo. 113.  
 De

De la excelencia e virtudes de la Virgen, y madre de Dios, y nuestra Señora, sobre todos los hombres puros, y gratos a Dios. §. 2. fol. 117.

De como estos misterios son por obra del Espíritu Santo, y muy para nuestro provecho. §. 3. fol. 118.

Cap. 6. De como N. S. I. C. padeció muerte, y passion, por los peccados de los hombres notorios. fol. 119.

**D**el modo que Cristo nuestro Redetor vino en padecer muerte, y passion. §. 1. fol. 120.

Como N. S. I. C. fue sepultado, y del grã amor q̃ mostró al mundo, en morir por el, y de los provechos que de su muerte, y sepultura, adefacian el Cristiano. §. 2. fol. 121.

Del misterio de la cruz, de C. N. S. y del bien que della nos adefacian. §. 3. fol. 122.

Cap. 7. De como el Señor baxo a los infiernos. fol. 130.

Cap. 8. De como el Señor resucito al tercero dia de estar entre los muertos. fol. 133.

**D**e como prouo el Señor su Resurreccion con muchos argumentos. §. 1. fol. 134.

Cap. 9. De como subió el Señor al cielo, y del premio de los trabajos. fol. 138.

**Q**ue cosa sea el brazo derecho de Dios padre N. S. I. C. y como allí es nuestro abgado. §. 1. fol. 140.

Cap. 10. De como el Señor a de venir a juzgar a la fin del mundo, los viuos y los muertos. fol. 143.

**C**omo canuina, anfi para nuestro provecho, q̃ C. N. R. fuese el juez q̃ nos juzga, y de las condiciones del buen juez. §. 1. fol. 144.

De la forma que tendrá el Señor en aquel dia, a juzgar a los hombres. fol. 146.

De la sentencia del juez, y de la causa de ella. §. 3. fol. 146.

Porque no quiso el Señor que sepamos el quando de la muerte, y de la vida. §. 1. fol. 148.

Cap. 11. De la tercera persona de la Santissima Trinidad, que es el Espíritu Santo. fol. 149.

**P**orque causa el Espíritu Santo se llama yve, y de los grandes provechos q̃ desto resultan al hombre. §. 1. fol. 151.

De los



**TABLA.**

- De los titulos que el Concilio Niceno da al Espiritu Santo en el sym-  
bolo. §. 2. fol. 154.
- De como a donde el Espiritu Santo, mas a mostrado sus riquezas,  
y liberalidad, asido en el negocio de N. S. J. C. §. 3. fol. 154.
- De los muchos nombres que el Espiritu Santo tiene en la Escritu-  
ra, por los cuales sacamos, y rastreamos, los bienes que del recebi-  
mos. §. 4. fol. 155.
- Que es lo que creemos del Espiritu S. y cuã para não biẽ, y de como el  
Espiritu malo tiene sus nombres, y obre en los ayos. §. 5. fol. 61.
- Como no es la tercera persona de la Trinitad, cuando dezimos que  
esta en un alma el Espiritu Santo, pero es una obra del Espiritu  
Santo, que llamamos dones. §. 7. fol. 162.
- Del primero don, del Espiritu Santo que es sabiduria. §. 7. fol. 163.
- Del segundo don, que es entendimiento. §. 8. fol. 166.
- Del tercero don, del Espiritu Santo, que es consejo. §. 9. fol. 167.
- Del quarto don, del Espiritu Santo, que es fortaleza. §. 10. fol. 170.
- Del quinto don, del Espiritu Santo, que es ciencia. §. 11. fol. 172.
- Del sexto don, del Espiritu Santo, llamado piedad, §. 12. fol. 175.
- De muchos exemplos de la piedad humana. §. 13. fol. 177.
- De testimonios de la Escritura diuina, que prueuan en quanto esti-  
me Dios la piedad, y cuã para lo sea, y quanto la premia, y por el  
comerçio, quanto castigue la falta della. §. 14. fol. 180.
- Prã que se la mesma materia, cuã grata sea a Dios, la pi-  
dad. §. 15. fol. 184.
- Del septimo don, del Espiritu Santo, que es el temor. §. 16. fol. 188.
- Del temor serual, y que es fea, y del temor humano, y del amor  
proprio de si mismo. §. 17. fol. 190.
- Quan gran merced es el temor de la conciencia, y como muchos la  
sacuden de si, por poder pecar con toda libertad, y quanto mal sea  
esta. §. 28. fol. 194.
- Del temor filial, de que condicion sea, y cuã necesario es un  
Cristiano. §. 19. fol. 197.
- Libro Tercero, de los vltimos Articulos del Symbolo, y  
de como se an de creer de diuersa manera  
que los passados. fol. 199.

T A B L A

Capit. I. Del Artículo que trata, cmo la santa Iglesia.

Y como es vna con la del cielo. fol. 199.

De como esta Iglesia es la verdadera. §. 1. fol. 201.

De las ve. comunas de la Iglesia. §. 2. fol. 203.

De la santidad, y limpieza de la Iglesia, y de como la trata N. R. como a esposa. §. 3. fol. 204.

De como la Iglesia es vna. §. 4. fol. 206.

De como la Iglesia se dice catolica. §. 5. fol. 207.

De como ay Iglesia obnoxigacion del demonio, y de la diferencia que ay della a la de Dios. §. 6. fol. 207.

De como la Iglesia se llama Apostolica. §. 7. fol. 211.

Capitulo. I. II. En el qual se declara el Artículo de la

comunión de los Santos. fol. 210.

Del tesoro de la Iglesia. §. 1. fol. 217.

Del patrocinio de los Santos, y en particular de la sanctissima Reyna del cielo. §. 2. fol. 219.

De la misma materia, de la inuocacion y patrocinio de los Santos, y quando es necesario, y prouase con testimonios de la Escritura, y doctores Santos. §. 3. fol. 225.

Capitulo. I. III. Del Artículo de la Remission de

los pecados. fol. 231.

De la enuiedad, y malicia que configuran el pecado. §. 1. fol. 233.

De como hemos de creer la remission de los pecados. §. 2. fol. 237.

Del aprecio, y disposicion que es menester de parte del poseedor, para esta remission de pecados. §. 3. fol. 238.

De los nombres del pecado, y del modo como tiempo Dios al hombre del pecado. §. 4. fol. 241.

De como el Santo bautismo, es remedio para la remission del pecado, y desus prouechos, y de la palabra y omenaje que en el damos a Dios. §. 5. fol. 242.

Del perdon, de pecados por la penitencia que se llama segunda Tabla. §. 6. fol. 243.

Del Sacramento de la confesion. §. 7. fol. 245.

Del

Del poderio que Dios da a los hombres y de como se debe usar abun-  
dante por pecados. §. 3. 1.º fol. 249.

De la verdadera penitencia y de como se debe hacer. §. 1.º fol. 251.

De la confianza que a Dios se debe tener y de como se debe usar por el pe-  
ccador de no abandonar. §. 1.º fol. 254.

Cap. 4.º Del articulo de la resurreccion de la carne. fol. 254.

**D**e como conviene al orden de nuestra vida y de ad deste arti-  
culo, y de las pruenas de su verdad. §. 1.º fol. 258.

De como este mundo es un camino para los que quieren vi-  
vir en la gloria. §. 2.º fol. 258.

De como resucitaran nuestros cuerpos y de como se debe usar de los bue-  
nos, y de los malos en el resucitar. §. 3.º fol. 260.

De como este mundo es el fundamento de nuestra fe, y freno con-  
tra los malos para los que quieren vivir en esta vida, y freno a los malos para no  
pecar. §. 4.º fol. 263.

Cap. 5.º Del ultimo articulo de la vida eterna. fol. 268.

De como prometio Dios a los suyos esta vida con grandes firmezas  
para que no se desmayen. §. 1.º fol. 268.

De como se diferencia en la gloria de los santos, y de los que no son  
santos. §. 2.º fol. 270.

Del castigo de los malos, y como sera perpetuo, y del lugar del in-  
fierno, y de los peccados que se cometieron en la vida. §. 3.º fol. 271.

Porque por breues deleytes se da pena eterna. §. 4.º fol. 272.

De algunos rasgos que Dios dexado en cosas naturales, desta ver-  
dad, y de como se debe usar de las penas del fuego eterno, y de exemplos que  
nos dan para que no pecemos. §. 5.º fol. 274.

De algunos rasgos que el Señor nos dio, para que no se desmaye a-  
quellos que son en esta vida, y de como se debe usar de las penas del  
mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe  
usar de las penas del mundo. §. 6.º fol. 275.

FIN.

De como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo. §. 7.º fol. 276.

De como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo. §. 8.º fol. 277.

De como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo. §. 9.º fol. 278.

De como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo, y de como se debe usar de las penas del mundo. §. 10.º fol. 279.

